



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Unidad Azcapotzalco

**EL DISCURSO DE MODERNIDAD EN LA ARQUITECTURA ECLÉCTICA LOCAL
AUSPICIADA POR LA OLIGARQUÍA ORIZABEÑA DURANTE EL PORFIRIATO**

T e s i s

que para obtener el grado de
DOCTORA EN HISTORIOGRAFÍA

present a:

ABE YILLAH ROMÁN ALVARADO

Director de Tesis:

Dr. José Agustín Ronzón León

Sinodales:

Dra. Silvia Pappe Willenegger

Dr. Christian Sperling

Dr. Miguel Ángel Hernández Fuentes

Esta investigación fue realizada gracias al apoyo y patrocinio económico del
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt)

Ciudad de México, 11 de marzo de 2016

A mi Anna y a Mona Lisa,
por su invaluable amor y solidaridad.

A mi amada hija Māyā (माया),
como un presente de tenacidad.

AGRADECIMIENTOS

Es un lugar común expresar gratitud a las instituciones y personas que formaron parte de alguna etapa en nuestra vida académica. Sin embargo, en esta ocasión, mis agradecimientos no sólo se quedan cortos sino que se acompañan de reconocimiento, respeto y un enorme aprecio por aquellos que estuvieron presentes en este arduo camino donde, si bien hubo muchas satisfacciones, también tuve que sortear varios momentos difíciles.

Hecha esta salvedad, con afecto extiendo mi agradecimiento:

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) por el provechoso respaldo económico otorgado para realizar mis estudios de doctorado.

Al Posgrado en Historiografía de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, por ser la alma máter que me reveló el horizonte a perseguir.

A mi director de tesis, el doctor José Agustín Ronzón León, por sus conocimientos, su paciencia, su calidez y amistad, pero sobre todo por haber creído en mí, por sostenerme en todo momento para llegar a buen puerto y por ser quien es: un hombre maravilloso y admirable.

A mis sinodales y profesores, la doctora Silvia Pappe y el doctor Christian Sperling, por su afabilidad y sabiduría que hicieron de sus seminarios una experiencia enriquecedora.

Al doctor Miguel Ángel Hernández Fuentes, sinodal y profesor, quien me acompañó por este camino desde el primer día, haciendo de su amistad el principio del valor y de todas las virtudes.

A todos y cada uno de mis profesores, por sus enseñanzas, apoyo y observaciones puntuales: Víctor Díaz Arciniega, Leonardo Martínez Carrizales, Leticia Algaba Martínez, Teresita Quiroz Ávila, María Luna Argudín, Alvaro Vázquez Mantecón, Saúl Jerónimo Romero, Denise Hellion Puga y Danna Levin Rojo.

A mis muy queridos Mario César Islas Flores y María del Sol Morales Zea, en cuya amistad he encontrado la certeza, el encanto y el ensanchamiento gradual, sobrepasando los obstáculos del tiempo y la distancia. Ambos tienen su espacio propio en mi corazón.

A mis compañeros de generación por el aliento y los momentos compartidos: Juan Alfonso Milán, Myrna Rivas, Emilio Rodríguez Herrera, Francisco Ramírez Treviño, Keila Barrera García, Rafael Sánchez Villegas, Alejandro Gutiérrez. y Víctor Iván Gutiérrez.

A María Cristina Vargas Guerra, René Robles y Julio César Villar, por su amistad y apoyo incondicional en la Coordinación.

Al arquitecto Víctor Hugo Cortés, quien ha sido mi refugio en medio de la tormenta y de los días soleados, alentándome en mis ordinarios desalientos y respaldándome en la búsqueda bibliográfica.

A mi adorada pony, mi hija Māyā, por soportar en esta ocasión las prolongadas “ausencias-presentes” que tuve entre mis libros y mi computadora.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN 9

1. LAS COORDENADAS DE LA MODERNIDAD 15

1.1. La escala descriptiva

1.2. Procesamiento cognoscitivo

1.2.1. El reconocimiento y lo oportuno

1.2.2. Innovación y diferencia

1.2.3. Transformación y proximidad

1.2.4. La reflexión transversal

1.2.5. En la “periferia”

1.2.6. La visión mexicana durante el XIX

1.2.6.1. El discurso liberal

1.2.6.2. El discurso positivista

1.3. Intersección de nociones

1.3.1. Tendencia subjetivista

1.3.2. Tendencia progresista

1.3.3. Tendencia civilizatoria

1.4. Imaginarios y representaciones

1.5. La modernidad como figura del mundo durante el Porfiriato

1.5.1. “El liberalismo positivista” y sus metas progresistas

1.5.2. La traducción de la modernidad en lo cotidiano

2. ORIZABA: UN TERRITORIO EN VIAS DE MODERNIDAD 97

2.1. El espacio escénico

2.2. El espacio histórico

2.2.1. El camino carretero hacia la “ciudad”

2.2.2. Por la línea férrea del progreso

2.3. El enclave de la modernización

2.3.1. Industrialización

2.3.2. Urbanización

2.4. El espacio social

2.4.1. Forjando el poder

2.4.2. El ámbito hegemónico

2.4.3. Las prácticas socioculturales

2.4.4. La cuestión demográfica

3. ARQUITECTURA Y MODERNIDAD	213
3.1. La tradición constructiva de la región orizabeña	
3.1.1. Edificaciones en números	
3.2. Los basamentos de la modernidad arquitectónica mexicana	
3.2.1. El empuje del liberalismo	
3.2.2. Sillar de ideas sobre el rumbo de la arquitectura moderna	
3.2.3. La proyección de los derroteros arquitectónicos	
3.2.3.1. Eclecticismo	
3.2.3.2. El impulso constructivo del hierro	
3.3. La modernidad arquitectónica en la ciudad de Orizaba	
REFLEXIONES FINALES	273
ANEXOS	279
FUENTES CONSULTADAS	285

INTRODUCCIÓN

La presente investigación que versa sobre *El discurso de modernidad en la arquitectura ecléctica local auspiciada por la oligarquía orizabeña durante el Porfiriato*, se articula mediante cuatro ejes temáticos: el sustento teórico, el tiempo y el espacio del sujeto histórico, así como los discursos y representaciones de índole arquitectónica. En el primero, la amalgama de pensamientos especulativos en torno a la noción de “modernidad” posibilita el punto de partida del objeto de estudio. De ahí se sitúa la región de Orizaba con base en una construcción espacio-temporal, donde los procesos de apropiación y reconstitución de la territorialidad se entretejen por una serie de experiencias imbricadas con tendencias progresistas y civilizatorias, ensanchando el horizonte de expectativas. Al final, la mirada se detiene en la reflexión sobre la referencialidad de las expresiones arquitectónicas consideradas modernas y su representación icónica en medio de la complejidad social decimonónica.

De manera concreta, en el primer capítulo se exponen ampliamente «LAS COORDENADAS DE LA MODERNIDAD», de modo que constituye un marco de referencia tanto teórico-conceptual como histórico-contextual en relación con dicha noción. Por lo tanto, conlleva un sentido meramente orientador que permitirá identificar y definir *a posteriori* el carácter y la posición que las distintas “modernidades” presenten a nivel discursivo a lo largo de la presente investigación.

Así, en el primer subcapítulo se plantea «La escala descriptiva» de los términos “moderno” y “modernidad”, así como de sus nociones sucesoras: “modernización” y “modernista”. En este sentido, se refiere el aspecto etimológico, el valor polisémico y los campos de aplicación que en el transcurso del tiempo manifiestan tales conceptos. Por ejemplo, en relación con lo “moderno” se exponen sus acepciones temporales de continuidad o ruptura del pasado en el presente, su sentido cualitativo como “conciencia de época”, su posición como paradigma o como vehículo deíctico, además de su frecuente asociación con lo “nuevo”.

La “modernidad”, en cambio, implica un “avance” con respecto al pasado, mas se encuentra en constante devenir en sí (interior) que atraviesa por sí (universal), lo que la dota de un problemático campo de temporalidad. De este modo es lo transitorio, lo fugitivo y lo contingente, con carácter dinámico y pretensión expansionista. De ahí que su enunciación conlleve múltiples significados —un horizonte histórico; una experiencia vital; una forma de ser, percibir y expresarse; una construcción ideal; un proyecto con ideal normativo; un tipo de estructura sociocultural: una ideología y un discurso—, pero sobre todo se considera una “época” y, más aún, un “cambio de época”. Bajo esta última acepción, las creencias y las ideas como fundamentos epistémicos han postulado a la modernidad como una “figura del mundo”, la cual se asume eurocéntrica con efecto mimético hacia las naciones periféricas, entre las que se encuentra México.

Asimismo, la preocupación por datar la modernidad distingue distintos “orígenes”: desde la protomodernidad griega, la de las Cruzadas, la *trecentista*, la del antropocentrismo renacentista, la del siglo de las innovaciones, la de las revoluciones del dieciochesco, hasta la decimonónica que se consolida con el énfasis en el progreso y la civilización como procesos de transición que buscan configurar un futuro propio dentro de la gran ciudad moderna. Sin embargo, cabe señalar que el presente trabajo de investigación considera a la del siglo XIX como la modernidad por antonomasia, dado que ésta se inserta en un contexto permeado por un sujeto vocero del saber científico propenso a promover ideas de corte progresista y civilizatorias, vinculadas a su vez con

los procesos de modernización y con el pensamiento modernista que se extendió a los ámbitos arquitectónico y literario.

Con respecto a la “modernización”, ésta se entiende como el conjunto de mecanismos que permiten un cambio progresivo y continuo en todas las estructuras con el fin de alcanzar un estadio de mejoría, a partir de acciones-efectos. En su relación con la modernidad, sigue un movimiento convergente desde las periferias al centro. Por último, el pensamiento modernista adquiere numerosos “ismos” que como categorías distintivas reivindican a la modernidad apelando a lo “nuevo” a partir de la ruptura con lo “clásico”.

El segundo subcapítulo aglutina un marco teórico-reflexivo en torno a la idea de modernidad, cuyo «Procesamiento cognoscitivo» pretende organizar las más variadas y contradictorias interpretaciones derivadas del pensamiento filosófico-social, de las ciencias sociales y de los estudios culturales. No obstante, a pesar de que se realiza una identificación de rasgos fundamentales y de su interrelación con otras categorías de índole modernizadora, se disponen seis apartados que, de manera respectiva, explican la cualidad de lo moderno por: la coexistencia de aspectos y manifestaciones tradicionales, la exclusión de la tradición, la ruptura tajante centrada en la innovación, el anhelo de permanencia o de un futuro propio, o bien, por una intención de cambio para marcar la diferencia.

Siguiendo dicho orden los acápites, el de «El reconocimiento y lo oportuno» conjunta las interpretaciones relacionadas con un modelo relativamente homogéneo de las naciones tecnológico-industriales y capitalistas, además de referir un “pasado-presente” e introducir la idea del futuro en lo moderno como un “horizonte de expectativa” que se abre a partir de una mirada crítica sobre el pasado. En «Innovación y diferencia» se integran las propuestas que ponen el énfasis en el cambio, en la construcción de etapas y en la delimitación ha llevado a una multiplicidad de perspectivas, de puntos de vista, cuyo signo común es la idea de una cualidad de lo moderno que establece la diferencia y que se sitúa en el presente.

Los planteamientos que se centran en la construcción de procesos derivados de una particular experiencia y comprensión del mundo son reunidos en «Transformación y proximidad», dado que aceptan la intermediación y la permanencia de ciertos elementos, con base en una visión cultural que admite la existencia de modernidades múltiples y paradójicas. En «La reflexión transversal» se concentran los cuestionamientos y las preocupaciones sobre los alcances de la modernidad, resultando en posturas extremas que direccionan el marco teórico hacia tópicos filosóficos.

Por su parte, el apartado «En la periferia» incluye las reflexiones de pensadores latinoamericanos sobre la modernidad imitada, idealizada y adaptada por las naciones en vías de desarrollo, destacando el carácter heterogéneo de la misma. Asimismo, en «La visión mexicana durante el XIX» se exponen las características de lo que se consideraba moderno en ese marco espacio-temporal, conformando un sentir coincidente con lo que después se designaría como “modernidad”, además del movimiento dialéctico entre los discursos liberal y positivista, y su contraste con la realidad inmediata.

El tercer subcapítulo se constituye por la «Intersección de nociones» que derivan de las creencias y de las ideas como fundamentos epistémicos, es decir, el *sujeto* y la *razón*, así como el *progreso* y la *civilización*, respectivamente. Estas categorías no sólo se han afirmado como paradigmas de la modernidad, sino que configuraron una perspectiva subjetivista y racionalizadora del universo, desde la cual se construyeron imaginarios y representaciones mentales, así como tendencias de índole “progresista” y

“civilizatoria” dadoras de una nueva lógica de coherencia o estructuración a la vida social.

Por consiguiente, en el apartado de la «Tendencia subjetivista» se examinan las vertientes reflexivas en torno al individualismo, a la mentalidad e identidad del hombre moderno, al giro expresivista, al *sujeto* situacional y, en especial, a la diversidad de *sujetos* portavoces de la *razón*. En la «Tendencia progresista» se esboza la idea de progreso asociada al avance, desarrollo o perfeccionamiento continuo de la humanidad —desde la antigüedad— como imperativo categórico, definiéndose el siglo XIX como la “era del progreso” en tanto el vocablo se afilia al pensamiento positivista en estrecho vínculo con la creencia en la razón y el poder del hombre, convirtiéndose en un principio dominante. A su vez se aclaran cuestiones en relación con su significado y se admite su asociación con el crecimiento económico, con la libertad de pensar, crear y trabajar, con distintas orientaciones del poder y con la idealización de las culturas anglosajona y norteamericana. Un punto importante es el énfasis en su transformación direccional, independientemente del tipo de procesos, criterios y agentes que lo encaucen. La «Tendencia civilizatoria» presenta la distinción del término “civilización” con respecto al de “cultura”, poniendo el acento en el hecho de “civilizar”. Esta práctica se relaciona tanto con el proceso de mejorar la formación y el comportamiento de las personas, como con la eficiencia de recursos creados y producidos para adaptarse a nuevas circunstancias. Por ende se trata de un proceso hegemónico de llevar a cabo acciones modernizadoras en un contexto propiamente urbano, con privilegio de la economía y de la burguesía como clase dirigente.

Los «Imaginario y representaciones» se consideran en el cuarto subcapítulo, dado que configuran las aspiraciones e ilusiones colectivas que dan raigambre e identidad a un grupo social o a una comunidad. Para ello se realiza una breve revisión teórico-conceptual de las nociones: “imaginación”, “imaginario” y “representación”, la cual permite distinguirlas y encontrar como punto en común el hecho de ser construcciones simbólicas de carácter persuasivo. Así, se posicionan como categorías explicativas de las prácticas socioculturales, por lo que en este rubro se argumenta cómo en el México decimonónico se generó una relación ambigua y contradictoria con la modernidad, agudizando la brecha entre el discurso moderno sustentado en un imaginario de importación y la realidad subyacente de la sociedad tradicional.

Para finalizar con este marco de referencia, el último y quinto subcapítulo define a «La modernidad como figura del mundo durante el Porfiriato», ya que en este periodo se evidenció una nueva forma de percibir y situarse en la realidad nacional, patentizando al régimen como un marcador del “cambio de época” dentro de la misma centuria. Se trataba así de un estado de ánimo, de un imaginario, en donde lo moderno significaba ser parte de un entorno paradójico que por un lado prometía crecimiento, cambio, poder, aventuras y satisfacciones y, desde otro flanco, amenazaba con destruir lo establecido. En este tenor, los hombres de la época porfirista llevaron a cabo acciones modernizadoras para implementar instituciones, ideas de corte liberal, un nuevo orden en las relaciones internacionales y un sistema productivo basado en procesos de tecnificación e industrialización, direccionando los esfuerzos de transformación hacia la sociedad, la educación y la fisonomía arquitectónico-urbana, entre otros aspectos.

En el apartado «El liberalismo-positivista y sus metas progresistas» se esboza la conciliación de ambas doctrinas en la configuración de un imaginario esgrimido como detonador del progreso. Ante esto, se señala la importancia de las alianzas estratégicas, de la inversión extranjera y de la apertura e integración a la economía internacional, resultando en un crecimiento económico acompañado de industrialización y urbanización, palpable en las dos últimas décadas del siglo XIX. Por último, para

examinar «La traducción de la modernidad en lo cotidiano» se recurre a la imagen que se tenía del país y del régimen porfirista en las fuentes escriturísticas del momento, así como al papel de la prensa mexicana como difusora de una “modernidad” traducida en los ámbitos de progreso material, civilización y cultura con que la sociedad decimonónica pretendía alcanzar el bienestar.

Dejando atrás por un momento el extenso marco de referencia teórico-conceptual, en el segundo capítulo se sitúa ampliamente a «ORIZABA como UN TERRITORIO EN VIAS DE MODERNIDAD», a partir de un espacio que a medida que se convertía en escenario, su historia se volvía teleología. Ante esto, con base en un enfoque diacrónico y sincrónico se expone su desarrollo histórico, sus procesos de apropiación y reconstitución como un enclave de modernización, además de sus relaciones de poder como dadoras de sentido al moderno lugar social de producción.

Hecha esta salvedad, en el subcapítulo «El espacio escénico» se retoman los relatos de distintos viajeros que idealizaron el Pico de Orizaba, las obras históricas y los informes que refieren la región central veracruzana ligada al progreso, las vistas que desde la plástica sentarían el precedente de la modernidad y la conexión con las rutinas cartográficas que harían de Orizaba un constructo cultural. De manera simultánea se describe la morfología del sitio y la situación geográfica como componentes de la frontera natural donde se presentó el proceso de modernización a analizar más adelante.

El enfoque diacrónico de «El espacio histórico» comienza desde la fundación de Orizaba como un pueblo de camino hasta la etapa porfirista, donde convertida en ciudad industrial devino en el centro expansionista del proceso de modernización en la región veracruzana. En este horizonte se establecen dos momentos significativos en estrecho vínculo con las rutas de transporte: el viejo camino carretero y los precedentes del ferrocarril. Así, considerando ambos ejes medulares, se filtra el planteamiento sincrónico para exponer la apropiación, el repartimiento y la división territorial, la conformación urbano-arquitectónica, las diversas actividades productivas y mercantiles, la tradición cosechera y manufacturera, sus relaciones sociales de poder, las categorías políticas y la fijeza representacional de la cartografía.

Una vez que el ferrocarril se afianzó como el medio tecnológico adecuado en la expansión de las comunicaciones a escala nacional, la ciudad de Orizaba se presenta en «El enclave de la modernización» impulsando los procesos de “Industrialización” y “Urbanización”. En este marco se analiza la interdependencia de los países con una avanzada producción de bienes a gran escala y los de tipo incipiente, es decir, los “centrales” y los “periféricos”. Asimismo, se distingue el concepto de “tricotomía” en materia económica que posibilitó la producción textil como uno de los ramos principales del sector industrial en la región orizabeña, constituido también por el aserradero de mármol, molinos para trigos y maíces, cervecerías, cigarreras, entre otros componentes del corredor fabril.

Por su parte, el impacto de la industrialización en el sector servicios no sólo favoreció la apertura de hoteles, modernos negocios “de oficio” y comercios, sino que también modificó las prácticas de consumo local. Y precisamente, de la incorporación de estos espacios y de otros edificios refuncionalizados en la estructura urbana, se desprende el proceso de “Urbanización”, cuyas obras registraron el amplio movimiento mercantil y la prosperidad industrial que distinguían a la municipalidad. Así, se manifiesta la importancia de una decena de plazoletas como espacios de intercambio comercial y la centralización derivada de la Plaza Principal como centro administrativo y simbólico en medio del casco central. Y, de igual forma, se refiere el marco de remodelación y mejoramiento urbano que propició la ampliación de jardines equipados

con kioscos y mobiliario urbano, además de la instalación de iluminación eléctrica, servicios sanitarios, tuberías de agua potable y drenaje.

En «El espacio social» se aborda la conformación del sector oligárquico de Orizaba, representando una minoría poseedora de la riqueza suficiente como para hacer prevalecer sus intereses socioeconómicos mediante formas de dominio y de control del Estado. Dentro de este tópico se manifiesta que no fue un producto propio del Porfiriato, sino que en esta etapa se reforzó como elemento clave del régimen. Por ello, en “Forjando el poder” se traza la línea de intereses entre los grupos de poder de la región, así como las acciones para incrementar sus ganancias, diversificar su producción y sus fuentes de inversión, sobre todo a partir de la corriente migratoria de extranjeros capitalistas. “El ámbito hegemónico” se centra en la configuración del escenario político estatal y local, donde la figura del “jefe político” fue crucial en el ejercicio del poder de la oligarquía. A su vez, se describen los estilos de vida, los gustos y los valores de las élites, cuyas “Prácticas socioculturales” constituyeron espacios de privilegio, en contraste con aquellas propias del resto de la población. Al final, para inferir los procesos de cambio hacia la modernización de la ciudad se expone “La cuestión demográfica”, teniendo como escala de análisis principal el cantón y como fuente fundamental de recolección de datos poblacionales los censos generales de la República Mexicana de 1895, 1900 y 1910.

El tercero y último capítulo se centra en la relación «ARQUITECTURA Y MODERNIDAD». No obstante, se presenta primero el panorama de “La tradición constructiva de la región orizabeña”, dado que ésta prevalecerá hasta el término del Porfiriato. Asimismo, se retoman los censos generales de la República Mexicana de 1895, 1900 y 1910 en sus tabulados del conteo de viviendas, con el objeto de que las “Edificaciones en números” permitan entrever el estado de la cuestión del conjunto arquitectónico de Orizaba en el periodo que nos ocupa.

Los aspectos fundamentales en la introducción de la arquitectura de ruptura con la tradición se señalan a lo largo del subcapítulo sobre “Los basamentos de la modernidad arquitectónica mexicana”, dado que son las ideas y circunstancias que transformaron la concepción de habitabilidad de los grupos en el poder. Dentro de este rubro, “El empuje del liberalismo” representó el gran paso hacia el progreso y la modernización del país, tornando indispensable la obra pública en la organización estructural de las ciudades mexicanas.

Ante esto, la respuesta intelectual generó un debate dentro entre los constructores extranjeros y nacionales, cuyos discursos se difundieron por distintos medios y aquí se concentran como parte del “Sillar de ideas sobre el rumbo de la arquitectura moderna”. La asimilación, adopción y aplicación de tales idearios se manifiesta en el apartado que enmarca “La proyección de los derroteros arquitectónicos”, donde la crisis en torno a la categoría de estilo se restablece al cobijo del “Eclecticismo” y de “El impulso constructivo del hierro” convertido en sinónimo del progreso.

El apartado que versa sobre “La modernidad arquitectónica en la ciudad de Orizaba” intenta explicar los pormenores en torno a la construcción de los edificios modernos que el sector oligárquico local auspició para alcanzar la imagen urbana de progreso anhelada. En este tenor se enfatiza el papel crucial de los nuevos programas arquitectónicos al margen del tratamiento estético de las fachadas, así como la adopción del eclecticismo por su capacidad conciliatoria.

Por último, es en las “Conclusiones. El discurso” donde se interconectan todos los aspectos tratados en la investigación. En este orden, los detalles interactivos de la expresión arquitectónica de tipo ecléctica se incorporan al discurso histórico dentro de

la realización de las prácticas socioculturales, del entorno, de la historia del poder y de las intenciones particulares de los actores sociales que la auspiciaron.

Cabe referir que entre las dificultades presentadas durante la investigación, destaca la captura de datos realizada de manera directa de las publicaciones de los censos generales de la República Mexicana de 1895, 1900 y 1910 que en su momento llevaron a cabo el Ministerio de Fomento y la Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, respectivamente, en tanto que el actual Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) sólo cuenta con datos estatales y no de escalas territoriales menores. Esto enmarca como pionero al presente trabajo y abre diversos flancos de estudio para generaciones posteriores. A su vez, la ausencia de planos arquitectónicos, la escasa información de archivo y las escasas notas periodísticas sobre las construcciones, exigieron hacer trabajo de campo y obligaron a enriquecer el estudio con diversas fuentes auxiliares: cartografía, fotografías, literatura, opiniones de viajeros, datos censales, hemerografía y archivos documentales.

1. LAS COORDENADAS DE LA MODERNIDAD

La noción de modernidad tiene un carácter prescriptivo y polémico. Su naturaleza controvertible se basa en que no puede definirse en términos clásicos, aristotélicos, de género próximo y diferencia específica, ya que no tiene una sustancia ni una permanencia, salvo diferentes posiciones. De ahí que no haya una modernidad, sino modernidades, con perfiles heterogéneos y líneas divergentes, es decir, a contrapelo.

Sin embargo, para su comprensión es necesario empezar por la palabra en sí misma, la cual es un tardío sustantivo sucesor y dependiente del extenso recorrido del adjetivo “moderno” acuñado inicialmente (*modernus*), cuyo origen etimológico deriva de *modo*, adverbio latino que significa ‘hace un momento, ahora’ y del ablativo *modus* ‘manera, medida’.¹

1.1. La escala descriptiva

En el periodo propio del desarrollo del latín posclásico (siglos II-VI d. C.), el adjetivo *modernus* fue utilizado por el Papa Gelasio I (492-496) en sus *Epistolae pontificum* (495) para distinguir a sus contemporáneos eclesiásticos de los *paters* o *veteres* cristianos pertenecientes al periodo anterior, otorgándole así un sentido temporal caracterizado por la continuidad en el presente del pasado inmediato, es decir, para ubicar un “ahora” del “antes”. A su vez, el escritor latino Casiodoro (485-580) emplearía dicho término como la antítesis de *antiquas*, con el fin de diferenciar una cultura considerada clásica y un presente encargado de reinventarla, dándole así la connotación de “línea divisoria” o “ruptura”.²

Este último significado siguió usándose por el movimiento teológico y filosófico de la Escolástica para designar como *via moderna* la orientación terminalista o nominalista de la lógica del siglo XIII frente a la *via antiqua* de corte aristotélico. Con el tiempo esta acepción fue depurándose hasta reducirse a “separación de lo pasado” —creando disputas entre grupos, como las que estuvieron a cargo de los escritores franceses Charles Perrault (1628-1703) y Bernard le Bovier de Fontenelle (1657-1757)—³ e incluso considerarse constitutiva de cada “conciencia de época” por el filósofo alemán Friedrich Schelling (1775-1854).⁴

Desde entonces la noción de lo “moderno” ha presentado un movimiento pendular entre el fungir como categoría temporal o como categoría cualitativa. Sin embargo, las paradojas del vocablo suelen reducirlo a una dinámica anómala en la que se puede comportar como un paradigma desde el lado de los signos materiales —en tanto tenga una organización interna e instituya relaciones particulares entre sus elementos—, o bien, como vehículo deíctico o *shifter* de referencia al contexto de la enunciación,⁵ además de observar una versión cíclica o tipológica del mismo —cuando

¹ Joan Corominas y J. A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 1997, vol. 4.

² Fredric Jameson, *Una modernidad singular*, 2004, p.25.

³ Charles Perrault abanderó una disputa entre antiguos y modernos en la Academia francesa, que desarrollaría a manera de ensayo en *Comparación entre antiguos y modernos* en 1688. Del mismo modo, Fontenelle, en su *Digresión sobre los antiguos y los modernos* (1688) expondría la superioridad de la modernidad sobre la antigüedad.

⁴ Para ampliar, vid: Friedrich Schelling, *Las edades del mundo* [1811-1815], 2002.

⁵ Vid: Roman Jakobson, *Fundamentos del lenguaje*, 1980.

supone completar o emular un momento del pasado, o bien, al asimilar lo antiguo en virtud de lo nuevo—. ⁶

Con respecto al aspecto inmediato anterior, dado que es lugar común el asociar lo “moderno” con lo “nuevo”, cabría distinguir que lo moderno se relaciona necesariamente con una serie de fenómenos análogos y se contrasta con un tipo diferente de mundo fenoménico, mientras que lo nuevo se aprecia como algo diferente y apartado de lo que lo precede, sin referencia o consecuencia específica. ⁷ En consecuencia, esta relación confluye en lo que la gente siente y se representa como “lo moderno”, por lo que reconoce múltiples aspectos y va cambiando a lo largo del tiempo, pero siempre se puede comprender a partir de algún opuesto y demostrarse en el mero y cotidiano uso del lenguaje.

Así, la costumbre de contraponer lo moderno a lo antiguo, como equivalente con lo nuevo, se extiende a todos los dominios. No obstante, en la encrucijada entre los movimientos culturales de la Ilustración dieciochesca y el Romanticismo decimonónico, aparece la noción de “modernidad” estableciendo la pretensión ilusoria de la época por tener el derecho propio a afirmar un “avance” con respecto al pasado.

En este marco, el poeta y ensayista alemán Heinrich Heine (1797-1856) acuñó el término *Modernität* en el texto *Cuadros de viaje* (1826), donde plasma sus reflexiones tras su entonces reciente recorrido por Alemania e Italia. Con este neologismo busca expresar tanto la relación conflictiva como la concepción dialéctica entre las experiencias ilustrada y romántica, así como la experiencia inquietante de la realidad sociocultural implantada por la burguesía. ⁸ En la versión francesa de esta obra (1857) la noción en cuestión se traduce por *modernité*, conservando la acepción de insatisfacción por el presente.

Del mismo modo, el escritor y político francés François-René de Chateaubriand (1768-1848) había utilizado previamente el vocablo *modernité* para referir la vulgaridad de la nueva sociedad en sus *Memorias de ultratumba* (1849), también con un sentido desvalorizador. Y es que la concepción de “modernidad” sintetizaba el resultado ineludible de las ciencias y el progreso técnico, de la mentalidad positivista y utilitarista, pero también el desasosiego porque estaba permeando otros campos del pensamiento y la cultura. ⁹

Bajo una concepción histórica de la belleza, el poeta y crítico francés Charles Baudelaire (1821-1867) profundiza sobre la noción en cuestión en el apartado “La Modernité” de *Le peintre de la vie moderne* (1859), donde refiere el programa de una nueva estética en la cual la “modernidad” se une a la experiencia histórica y personal, siguiendo un proceso de transformación que la lleve a convertirse en “antigüedad”:

Busca algo que se nos permitirá llamar la modernidad; pues no surge mejor palabra para expresar la idea en cuestión. Se trata, para él, de separar de la moda lo que puede contener de poético en lo histórico, de extraer lo eterno de lo transitorio [...] La modernidad es *lo transitorio, lo fugitivo, lo contingente*, la mitad del arte, cuya otra mitad es lo eterno y lo inmutable. Ha habido una modernidad para cada pintor antiguo [...] En una palabra, para que toda modernidad sea digna de convertirse en antigüedad, es necesario que se haya extraído la belleza misteriosa que la vida humana introduce involuntariamente. ¹⁰

⁶ Vid: Hans Robert Jauss, *La historia de la literatura como provocación*, 2013.

⁷ Walter Freund *cit. pos.* Jameson, *op. cit.*, p. 26.

⁸ Para ampliar, *vid:* Heinrich Heine, *Cuadros de viaje* [1831], 1991.

⁹ Vid: Chateaubriand, *Mémoires d'outre-tombe* [1849-1850], 1898.

¹⁰ Charles Baudelaire, “La Modernidad”, *El pintor de la vida moderna* [1863], 2008, pp.10-33.

Ante esto, es un hecho que el término de “modernidad” surge en un primer momento con el fin de poder aludir tanto una experiencia gozosa como dolorosa, una complacencia y una insatisfacción, según el horizonte donde se perciba. Después precisa una postura reactiva contra lo antiguo o lo clásico. En este sentido, a diferencia del movimiento pendular de lo moderno, la modernidad presenta una dialéctica de la ruptura y el período, de la continuidad y el corte, de la identidad y la diferencia. Es decir, se encuentra en constante devenir en sí (interior) que atraviesa por sí (universal), por lo que tiene un carácter dinámico, procura la interconexión y plantea diversas formas, acepciones y problemáticas. Además, es expansionista, por lo que amplía su horizonte a un alcance mundial.

Por consiguiente, el potencial analítico de la noción de modernidad trascendió su enunciación original en la segunda mitad del siglo XIX, configurando un contenido polisémico, con múltiples significados. Se ha planteado como época u horizonte histórico, como experiencia vital, como forma de ser, percibir y expresarse, como construcción ideal, como un proyecto que conlleva un ideal normativo, como un tipo específico de estructura social o cultural, como una ideología y como un discurso.¹¹

Bajo este rubro es importante señalar la puntual preocupación por diferenciar la modernidad como época. En este tenor, por “época” aquí se entiende un lapso histórico que transcurre entre ciertos acontecimientos considerados de particular significación pues, aunque sean sucesos y fechas elegidos al azar, se estiman como distintivos y reveladores de un final y un comienzo. La transcendencia de un cambio de época es que conlleva una transformación implícita en la manera en que los hombres ven el mundo, se sitúan en éste y actúan sobre él.

Los supuestos epistémicos que justifican el inicio de una época son tanto las ideas como las creencias. De acuerdo con Ortega y Gasset, las ideas son estructuras mentales explicativas en las que pensamos, ya que somos conscientes de ellas y a través suyo pretendemos interpretar lo real y ejercemos una actividad crítica. En cambio, las creencias son los *a priori* de nuestro pensamiento, las damos por hechas sin más, dado que conforman lo más íntimo de nosotros. Así, son lo radical del hombre, lo que lo constituye y da un orden a todo el entramado ideológico que éste porta.¹²

En este tenor, las creencias colectivas predominantes en una época son muy variadas, pero por su naturaleza ontológica determinan la duración de todo lapso histórico y la manera como el mundo se configura ante el hombre en un determinado tiempo, constituyendo una “figura del mundo”. Aquí cabe señalar que se trata de una “figura” y no de una “concepción” porque es sólo un esquema, un marco restringido de nociones y actitudes comunes que delimitan lo que se concibe en ese transcurso.¹³

“Las ideas se tienen, en las creencias se está”,¹⁴ es decir, mientras que las ideas las pensamos, somos las creencias. De ahí que la distancia entre el sujeto y sus ideas sea un hecho radical, entretanto que las creencias le son inherentes. En consecuencia, desde esta perspectiva se advierte que el *sujeto* se encuentra en la base del pensamiento moderno y que la modernidad, en tanto es el supuesto colectivo de las creencias y actitudes de esa época llamada moderna, es en sí una “figura del mundo” que configura la construcción de *imaginarios* y *representaciones mentales*. A su vez, la modernidad resultante de las ideas se afirma como la tendencia *civilizatoria* y *progresista* que dota de una nueva lógica de coherencia o estructuración a la vida social. Al respecto, cabe

¹¹ Lidia Girola y Margarita Olvera, *Modernidades*, 2007, p. 1.

¹² Vid: José Ortega y Gasset, *Ideas y creencias* [1940], 1976.

¹³ Luis Villoro, *El pensamiento moderno*, 1992, pp. 8 y 9.

¹⁴ Ortega y Gasset, *op. cit.*, p. 1.

mencionar que más adelante se abordarán estos aspectos en los apartados de “Intersecciones” y “Detecciones” del presente trabajo de investigación.

Pasando a otro punto, dado que el registro de los cambios en la historia no se puede hacer de manera aislada, pues implicaría negar la verdadera naturaleza de la vida humana en la que se compensa la experiencia del cambio por la continuidad, además de que incluso en las circunstancias más radicales de ruptura la impronta de la tradición permanece latente, entonces debe darse por hecho el problemático campo de temporalidad que envuelve a la modernidad.

Dicho lo anterior, la modernidad puede definirse como la contraparte excluyente de la tradición, explicarse por la coexistencia de aspectos y manifestaciones tradicionales, así como por su constante anhelo de permanencia o de un futuro propio. Puede entenderse también como una ruptura tajante en aras de la innovación o como una intención de cambio para marcar la diferencia, es decir, como un proceso de transformación, ya sea radical e incluso continua, de transición. Y, precisamente, es esta interacción de nociones las que “han hecho sentido *de*” y “han dado sentido *a*” la construcción teórico-reflexiva sobre la modernidad, sin negar su desarrollo a lo largo del tiempo.

Conviene subrayar entonces que las diversas formas de interpretación que se han generado en torno al estudio de la modernidad tienden a considerar central uno u otro factor, en función de los intereses disciplinares o personales de cada autor. Una preocupación latente ha sido datar, aunque sea de una manera general y aproximada, el apareamiento histórico de la “modernidad”, no por el uso del vocablo en sí, sino por aspectos prácticos que permitan marcar los umbrales de época. En el caso de la ubicación espacial, si bien es un hecho que —como asegura Silvia Pappe— “no se ha reflexionado en torno al concepto de modernidad desde una visión marcada por el espacio, por una topología propia que rebase el uso metafórico”,¹⁵ hay una aceptación *nemine discrepante* de una modernidad originaria, eurocéntrica, que se expande hacia las naciones periféricas mediante un efecto mimético.

Volviendo al tema de la datación, se ha intentado precisar una protomodernidad en la Grecia clásica, reconocible en figuras míticas cuyas acciones conllevan una intención de cambio para marcar la diferencia, como Prometeo quien proporciona “los elementos para la rebeldía y emancipación humana” al romper con el dominio de la casta sacerdotal sobre el uso del fuego,¹⁶ Odiseo como “prototipo del individuo burgués” en tanto dispone de sí mismo como objeto,¹⁷ en Dédalo como el hombre que encarna la técnica al diseñar nuevos y eficaces instrumentos con base en la observación de la naturaleza para dominar el mundo sin conciencia,¹⁸ y Teseo quien “descubre la legitimidad profana del poder político e instaura la democracia ateniense”.¹⁹

Algunos ponen de relieve su ubicación entre el siglo de las Cruzadas (XI) y el XIII, debido al proceso de transformación vinculado con la política de mecanización resultante de una temprana actividad tecnológica. Esta capacidad de emprender la invención de nuevos instrumentos y técnicas de producción se manifestó en molinos de agua, el árbol de levas, el abatanado del paño, la fabricación de hierro colado, etcétera.²⁰

¹⁵ Silvia Pappe, ““Modernidad. Observar los márgenes de un concepto”, 2007, p. 219.

¹⁶ Vid: Franz Hinkelammert, “Prometeo, el discernimiento de los dioses y la ética del sujeto”, 2006.

¹⁷ Para ampliar, vid: Max Horkheimer y Theodor W. Adorno, *Dialéctica de la ilustración: fragmentos filosóficos*, 2007, p. 97

¹⁸ François Jacob, *El ratón, la mosca y el hombre*, 2005, pp. 77-80.

¹⁹ Robert Graves, *Los mitos griegos*, 2004, pp. 467-471.

²⁰ En la Baja Edad Media se ubican las primeras luces de la revolución tecnológica, de acuerdo con Jean Gimpel, *La revolución industrial en la Edad Media*, 1982. El tema es también abordado por Patrick

Desde la historia conceptual, otros sugieren la centuria del XIV por el giro que el nominalismo le dio a la idea escolástica de “cosmos”, lo que comportó que el hombre construyera un contramundo de racionalidad elemental y manipulabilidad, iniciando un proceso de secularización.²¹ Sin embargo, hay una *magna inclinatione* por ubicar los orígenes de la modernidad entre los siglos XV y XVI, ya sea con el antropocentrismo del Renacimiento, de ese hombre que cree poder “hacerse a sí mismo”,²² o bien, a partir del descubrimiento de América que dota de fronteras infinitas al mundo.²³

Y, por último, están los argumentos que sostienen que la modernidad comienza con las grandes revoluciones del siglo XVIII y se consolida con la gran ciudad moderna que tiene lugar en el XIX.²⁴ Por tanto, es en esta línea donde se encuentra el énfasis en el progreso y la civilización como procesos de transición que buscan configurar un futuro propio. A su vez, éstos se encuentran vinculados estrechamente con la cuestión técnico-científica y su condición abstracta-cuantitativa que genera el privilegio de la economía y la transformación de la burguesía en clase dirigente de la sociedad.

La revolución estadounidense [1775-1783] y la francesa [1789-1799] proporcionaron el entramado político e institucional de la modernidad: la democracia institucional, el imperio de la ley y el principio de soberanía de los estados-nación. La revolución industrial británica [1760-1840] proporcionó su fundación económica: la producción industrial por medio de trabajo libre, asentamientos urbanos, el industrialismo y urbanismo como nuevas formas de vida, y el capitalismo como forma de apropiación y distribución.²⁵

En lo personal no concuerdo con la práctica de proyectar inteligibilidades anacrónicas, es decir, con tomar elementos aislados fuera de sus contextos e interpretarlos desde un horizonte ajeno con base en analogías, como sucede con los argumentos en torno a los preámbulos de modernidad en la Grecia clásica o en el Medievo. Por consiguiente, en el presente trabajo de investigación se considera la modernidad decimonónica por antonomasia, dado que ésta se inserta en un contexto permeado por un sujeto vocero del saber científico propenso a promover ideas de corte progresista y civilizatorias, vinculadas a su vez con los procesos de modernización y con el pensamiento modernista que se extendió a los ámbitos arquitectónico y literario.

Con respecto a la noción de “modernización”, se trata también de un concepto impreciso y polisémico que se ha incorporado de manera trivial al lenguaje ordinario. En un sentido relativo, aplicable a cualquier periodo histórico, se entiende como un cambio progresivo, continuo e ineluctable en todas las estructuras sociales, que se da de manera “natural” y conforme a la capacidad adaptativa de la sociedad en tanto busca

Geddes, *Ciudades en evolución*, 2009; y Lewis Mumford, *El mito de la máquina*, 2011; así como por Marc Bloch, *La sociedad feudal*, 1988; y Lynn White, *Tecnología medieval y cambio social*, 1990.

²¹ Hans Blumenberg, *La legitimación de la Edad Moderna*, [1963] 2008, pp. 205-227.

²² Villoro, *op. cit.*

²³ La sustitución de la concepción del mundo como un todo finito y bien ordenado se da mediante el proceso de “infinitización” que resulta de un mundo indefinido. *Vid:* Alexandre Koyré, *Del mundo cerrado al universo infinito*, 1999, p. 2.

²⁴ La noción de modernidad se asimiló al debate sobre la Gran Ciudad Moderna (*Großstadt*), a cargo de autores que figuraron a fines del siglo XIX y en la primera mitad del XX, como: Friedrich Nietzsche, *En torno a la voluntad de poder*, 1973; Georg Simmel, *Sociología*, [1908] 1986; Werner Sombart, *Lujo y capitalismo*, [1921] 2009; Heinrich Tessenow, *Trabajo artesanal y pequeña ciudad*, 1998; Ferdinand Tönnies, *Comunidad y asociación*, [1887] 2011; Max Weber, *Economía y sociedad*, [1922] 2014, etcétera.

²⁵ Piotr Sztompka, *Sociología del cambio social*, 1993, p.94.

sólo un estadio de mejoría. Dentro de la acepción histórica que apela a la idea de modernidad que inicia en el siglo XVI y que alcanza su apogeo en la segunda mitad del XIX y en la primera del XX, se trata de un *proceso* económico, cultural y social que implica el tránsito o desarrollo de un estado tradicional a uno moderno, mediante la concepción dicotómica —caracterizada por la antítesis entre el “antes y después”— de fuerte sesgo europeizante y/o norteamericano.²⁶ El enfoque sociológico la define como los esfuerzos por parte de las sociedades atrasadas o subdesarrolladas para alcanzar a aquellas más desarrolladas, siguiendo un movimiento convergente desde las periferias al centro.²⁷

En su relación con la modernidad, la modernización es el conjunto de mecanismos por los cuales se pueden lograr los más altos postulados de la época moderna. Así, es una propuesta teleológica de racionalización progresiva que reivindica la ciencia y la tecnología como fuente de recuperación económica y cultural, y que busca la funcionalización de la sociedad como sistema regulado.²⁸ No obstante, en la práctica es un objetivo dinámico y múltiple que se desenvuelve tanto en sociedades “modernizantes” como en aquellas en “vías de modernización”.²⁹

Si bien la concepción de modernización conlleva de forma intrínseca la idea de progreso propia de los pensadores ilustrados del siglo XVIII, entre sus efectos se encuentran: el industrialismo y la capacidad endógena en ciencia y tecnología; la urbanización y la dicotomía rural-urbano; la individualización de los valores, la conducta y el desempeño económico; la expansión de los medios y vías de comunicación; la expansión de la escolarización en la formación de actitudes y mentalidades basadas en la racionalidad y la secularización; y la ruptura de lazos familiares y comunitarios.³⁰

Por lo que concierne al pensamiento modernista, éste se refiere a la reivindicación de la modernidad en diversos ámbitos. Aunque dentro de las artes conjunta numerosas denominaciones según la manifestación y ubicación espacio-temporal de que se trate (historicismo, culturalismo, modernismo, etcétera), en términos generales se caracteriza por una ruptura con lo “clásico”, su apelación a lo nuevo y negación de lo existente. Si bien tuvo diversos momentos, la asimilación de los avances técnicos fue un factor de afectación en la interrelación del autor con su obra, promoviendo “una reacción a las nuevas condiciones de producción (la máquina, la fábrica, la urbanización), de circulación (nuevos sistemas de transporte y comunicaciones) y de consumo (el auge de los mercados masivos, la publicidad y la moda)”.³¹

A pesar de que no existe un acuerdo al tratar de definir lo modernista en el arte, se puede considerar como acepción “la propiedad o cualidad de ser moderno o de estar ‘a la última’, mediante formas de respuesta vinculadas con la modernización y la modernidad”.³² Por lo tanto, no cabe identificar un estilo modernista específico ni emplear el vocablo como término genérico para abarcar la totalidad de manifestaciones artísticas del llamado período moderno. Si bien supone aquellas creaciones que dan

²⁶ Esta es la concepción a *grosso modo* de: Reinhard Bendix, “Tradition and Modernity Reconsidered”, 1967, pp. 329-335.

²⁷ Las teorías de la modernización y la convergencia surgen en los años cincuenta y sesenta del siglo XX. En los años ochenta y noventa se proponen bajo el rótulo de neomodernización o postmodernización. Vid: Sztompka, *op. cit.*, pp. 155-156.

²⁸ Roberto Follari, *Modernidad y posmodernidad*, 1990, p. 149.

²⁹ Carlota Solé, *Modernidad y modernización*, 1998, p. 198.

³⁰ Para ampliar, *Ibidem*, pp.14-30.

³¹ David Harvey, *La condición de la posmodernidad*, 2008, p. 39.

³² Definición construida de manera personal a partir de las ideas de Charles Harrison, *Modernismo*, 2000.

prioridad a la imaginación, que se apoyan en la experiencia directa y que adoptan una actitud crítica frente a ideas resistentes al cambio, también implica un tipo de postura escéptica o de recelo con respecto a otras obras del momento.³³

En este tenor, los criterios que perfilan lo modernista en las artes, son: la confianza en la posibilidad del progreso y mejora de las sociedades humanas motivada por la explotación de los avances tecnológicos y la aplicación de principios racionales; la determinación de romper con el clasicismo en su forma aristocrática; el compromiso con el escepticismo frente a las ideas y las creencias heredadas —en apariencia dignas de crédito— y con la inclinación a considerar la experiencia directa como verdadera fuente del conocimiento; además del énfasis en el papel de la imaginación como salvaguarda de la libertad y como medio para desarrollar plenamente el potencial humano —asociado al movimiento romántico—.³⁴ Así, se trata de una especie de *valor* en ciertas producciones con el único objeto de establecer una distinción o diferencia deliberada en lo tocante a otras obras.

Por su parte, con lo dicho hasta aquí se puede también observar que la modernidad se comporta como un principio estructurador que le da coherencia a una serie de categorías —además de situaciones—que a su vez perfilan sus definiciones. En consecuencia, en tanto construcción teórico-reflexiva pasible de múltiples acepciones y abordajes registra una historia más reciente, lo cual es el siguiente aspecto a tratar.

1.2. Procesamiento cognoscitivo

El intento de procurar un marco conceptual para la noción de “modernidad” ha dado lugar a las más variadas y contradictorias interpretaciones, por lo que no hay un criterio unitario ni una definición universalmente aceptada al respecto. A lo largo de su construcción teórico-reflexiva, propuesta primero por el pensamiento filosófico-social y después por las ciencias sociales y los estudios culturales, se ha identificado e interrelacionado con otras categorías (progreso, industrialización, civilización, urbanidad, evolución, desarrollo, cambio social, etcétera), circunscribiendo el concepto a la abstracción.

No obstante, se podrían ubicar dos formas de definir la modernidad. La primera, de naturaleza histórica, insiste en la referencia espacio-temporal cuya datación diversa se esbozó párrafos arriba.³⁵ La segunda, de índole analítica, se empeña en comprender los rasgos fundamentales con el objeto de formular una descripción determinada. Dentro de esta última corriente, durante la denominada era de “la modernidad triunfante”,³⁶ la respuesta intelectual decimonónica fue un intento por interpretar la transición del orden social tradicional al moderno, ya fuese de manera beneficiosa o perjudicial. El desencanto tomaría lugar en el siglo XX hasta llegar a la noción residual y contrapuesta de la posmodernidad, pero aún en este clima de rechazo la modernidad continuó siendo el punto de referencia central.

³³ *Ibidem.*, pp. 6-15.

³⁴ *Ibid.*, pp. 16-22

³⁵ Entre los autores contemporáneos de esta línea se encuentran, por ejemplo, Anthony Giddens (*Consecuencias de la modernidad*, 1993) y Krishan Kumar (*The Rise of Modern Society*, 1988).

³⁶ Denominación dada por Jeffrey C. Alexander para describir la perfectibilidad humana y su consecuente racionalidad en el siglo XIX como la posibilidad de transformar el mundo para mejor. *Vid.*: Jeffrey C. Alexander, “Between progress and apocalypse: social theory and the dream of reason in the twentieth century”, 1990, pp. 15-37.

1.2.1. El reconocimiento y lo oportuno

Por lo que se refiere a la idea de un modelo relativamente homogéneo de las naciones tecnológico-industriales —aplicable a todo tipo de sociedades con base en la lógica del desarrollo material o progresista a pesar de sus diferencias políticas e ideológicas—, cabe mencionar que fue expuesta por algunos filósofos sociales a inicios del siglo XIX y adquirió un mayor tono con la formulación de la teoría de la convergencia a mediados del siglo XX.³⁷

Bajo este rubro se ubican como pioneros los franceses Henri de Saint-Simon (1760-1825) y Auguste Comte (1798-1857). El primero argumentaba que el progreso de la civilización se lograría a partir de la instauración de un “régimen industrial” que fomentara un desarrollo unidireccional común a todas las sociedades.³⁸ A su vez, el segundo defendía el avance creciente del progreso —en términos de orden y desarrollo— y de la civilización por influjo de la acción y control del hombre sobre su medio ambiente, dada la asunción de la razón, la ciencia y el “espíritu positivo”.³⁹

Con la misma insistencia en los rasgos genéricos, el filósofo alemán Karl Marx (1818-1883) precisa las características constantes y contradictorias del sistema capitalista sin considerar los márgenes de variación en las sociedades, advirtiéndole que la revolución resultante de la incesante lucha de clases culminará en la sociedad sin antagonismos que ampara el socialismo triunfante. Así, la modernidad es el capitalismo —que en sí mismo contiene la semilla de su propia negación—, por lo que interpreta la naturaleza de ésta mediante la dinámica de transformación o movimiento elíptico de la historia en dirección hacia una suerte de ‘progreso’ social.⁴⁰

En una línea similar, pero con base en la exposición de modelos opuestos, se encuentran el naturalista y filósofo inglés Herbert Spencer (1820-1903), quien formuló la ley general de la evolución aplicable a la sociedad por analogía orgánica, explicando también los factores para pasar del “sistema regulador militar” al “mantenedor industrial”,⁴¹ así como el sociólogo alemán Ferdinand Tönnies (1855-1936) quien realizó la distinción entre comunidad y sociedad (*Gemeinschaft* y *Gesellschaft*) a partir de una estructuración fundamentada en las respectivas voluntades “natural” y “racional-instrumental”, siendo la fábrica la institución social representativa.⁴²

De igual modo, el sociólogo francés Émile Durkheim (1858-1917) se centra en los hechos sociales de carácter normativo y contraponen dos tipos de cohesión social, la “solidaridad mecánica” que surge de la conciencia colectiva y la “solidaridad orgánica” que resulta de la división del trabajo. Cuando estas formas de enlace son débiles debido a la ausencia de reglas, al desequilibrio económico o al debilitamiento institucional se genera un comportamiento disociado, una “anomia”. A su vez, se vale de la estadística para realizar estudios comparativos de aspectos diversos y así poder correlacionar o contrastar las condiciones entre países, incluyendo algunos no europeos. Para remitir a

³⁷ La “Teoría de la convergencia” se enmarca en la animosidad de que el desarrollo científico, tecnológico e industrial llevaría a superar los dogmatismos y conduciría tanto a los Estados Unidos como a la ex Unión Soviética hacia una creciente aproximación política y social. Entre sus exponentes se encuentran: Pitirim Sorokin, Raymond Aron, Zbigniew Brzezinski, Samuel P. Huntington, Jan Tinbergen, C. A. Zebot y E. Goodman. Con base en esta idea se ha explicado también la tendencia progresista decimonónica enfocada en privilegiar las cuestiones económicas y productivas.

³⁸ Vid: Henri Saint-Simon, *Catecismo político de los industriales*, [1824] 1960.

³⁹ Auguste Comte, *Discurso sobre el espíritu positivo*, [1844] 1999.

⁴⁰ Para ampliar vid: Karl Marx, *Obras escogidas*, 2012.

⁴¹ Herbert Spencer, *On Social Evolution: Selected Writings*, 1972.

⁴² Vid: Ferdinand Tönnies, *Comunidad y asociación: el comunismo y el socialismo como formas de vida social*, [*Gemeinschaft und Gesellschaft*, 1887] 2011.

patrones extensivos identitarios propone el concepto de “civilizaciones” como unidad de análisis, privilegiando con ello la perspectiva cultural, además de considerar el destino universal y heterogéneo del progreso.⁴³

Pasando a otro aspecto, dentro del intento por unir lo nuevo con lo tradicional, la premisa de que la modernidad modificó las bases morales para poner al “interés” en el centro de la actividad política fue sostenida de manera muy precursora por Charles Louis de Secondat, Barón de Montesquieu (1689-1755), además de afirmar la pluralidad social y la diversidad del mundo como el fundamento del “espíritu general de las naciones” que también le sirvió para contrastar las regiones oriental y occidental.⁴⁴

Bajo una óptica similar, el vizconde francés Alexis de Tocqueville (1805-1859) explicó la modernidad marcada por la decadencia de las virtudes, debido a la actitud ambiciosa de los hombres que corrompen el sistema y establecen “la tiranía de la mayoría”. Para ello identificó las diferencias y coincidencias entre la naciente democracia francesa y norteamericana, afirmando que mientras para la aristocracia el bienestar material es sólo una manera de vivir, para la sociedad democrática es el objeto de su vida. De ahí que las profesiones pierdan su naturaleza y por igual se consideren “honorables”, bajo la tendencia a la igualdad de condiciones.⁴⁵

Tras este punto cabe mencionar la que quizás sea “la descripción más sistemática y completa de la modernidad”,⁴⁶ es decir, la comparación entre las sociedades “tradicional” y “capitalista” llevada a cabo por el pensador alemán Max Weber (1864-1920), mismas que desde su análisis presentan seis dimensiones: forma de propiedad, tecnología dominante, carácter de la fuerza de trabajo, medios de distribución económica, naturaleza de la ley y motivaciones dominantes.⁴⁷ Así, estudia diferentes sociedades en distintas etapas históricas valiéndose de una perspectiva multicausal que conjunta valores, tradiciones e intereses particulares.⁴⁸

Bajo este rubro, Weber define la noción central del capitalismo por medio de enunciados como la búsqueda de beneficio o “rentabilidad”, la “organización racional del trabajo libre”, la “creciente burocratización”, la “rutinización del carisma” y el “desencantamiento del mundo”. De ahí, siguiendo la tradición ilustrada, advierte que la transición hacia la modernidad implica un proceso de racionalización. No obstante, la insistente orientación a metas racionales comprende un proceso de desacralización y de devaluación de las creencias que a un nivel global opera como un desencanto.⁴⁹

Al respecto, conviene subrayar que el sociólogo estadounidense Talcott Parsons (1902-1979) —influenciado por Tönnies, Durkheim y Weber—, construyó un esquema

⁴³ Los criterios de solidaridad se pueden ampliar en: Émile Durkheim, *La división del trabajo social* [1893], 1995, p. 77; y *La educación moral*, [1902] 2011. La cuestión estadística en: Durkheim, *El suicidio*, [1897] 2004, pp. 121-122. La noción de civilización que trabaja junto con su sobrino Marcel Mauss como la tendencia del devenir más racional y lógico, se puede revisar en: Marcel Mauss, “Note sur la notion de civilisation”, 1913, pp. 46-50.

⁴⁴ Para ampliar sobre su propuesta del modelo político de separación de poderes y monarquía constitucional, vid: Montesquieu, *Del espíritu de las leyes*, [1748] 2007. La diversidad geográfica de índole física y cultural la expone en: *Voyages*, 1896. Para abordar la diversidad de sistemas políticos y sociales con el tono satírico de una novela epistolar, vid: *Cartas persas*, [1721] 2010.

⁴⁵ Para ampliar sobre el carácter de las instituciones políticas, vid: Alexis de Tocqueville, *La democracia en América*, [1835-1840] 2012. La descripción sobre la miseria oculta en Gran Bretaña se expone en: Alexis de Tocqueville, *Memoria sobre el pauperismo*, [1835] 2003. Sobre la búsqueda de igualdad, vid: *El antiguo régimen y la revolución*, [1856] 2010.

⁴⁶ Sztompka, *op. cit.*, p. 94.

⁴⁷ Estas seis dimensiones se retomarán de manera analítica en los capítulos 2 y 3 en la presente investigación.

⁴⁸ Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, [1920-1921] 2013, pp. 333-338.

⁴⁹ *Idem*.

conceptual para también comparar los sistemas sociales tradicional y moderno, cuyas “variables de modelo” se volvieron un importante instrumental analítico en la segunda mitad del siglo XX.⁵⁰ Aunque no explicó la modernidad como tal ni fue testigo de sus cambios, su teoría sistémica trazó el camino a seguir en dicho campo reflexivo.

Dentro de la misma orientación teórica weberiana, el sociólogo alemán Reinhard Bendix (1916-1991) advierte sobre la sobre-simplificación y las generalizaciones contingentes que suelen hacerse en torno a la distinción entre las sociedades tradicional y moderna. Ante esto, parte de considerar los procesos de industrialización y democratización de las sociedades como puntos de quiebre, cuyo desenvolvimiento expansivo adquiere matices diversos. De ahí propone un enfoque en la diversidad y en las contingencias futuras que lleve a determinar la confluencia de cambios intrínsecos y extrínsecos en las estructuras sociales.⁵¹

En una arista diferente, pero aún dentro de la dimensión expresiva del reconocimiento, del considerar los asuntos del ambiente social —del *otro*— como propios y del enfatizar lo oportuno de la historia que resulta en una garantía, se encuentra el filólogo alemán Hans Robert Jauss (1921-1997), quien aborda el cambio histórico de la conciencia de la modernidad y analiza la alteridad del pasado por medio de la autocomprensión histórica de una nueva actualidad. A *grosso modo* señala que la oposición antiguo/moderno se determina por “lo variable y sustituible”, ya que lo moderno de hoy será sustituido por lo nuevo en un mañana y así pasará a ser lo antiguo. Dentro de esta constante, la idea del futuro suele introducirse en lo moderno como un “horizonte de expectativa” que se abre a partir de una mirada crítica sobre el pasado.⁵²

Por su parte, afirma que una vez que la noción de modernidad surge de manera autónoma, sustentándose sobre sí misma y adquiriendo el valor de “lo fugitivo, lo transitivo y lo contingente”, también presupone lo subjetivo, aun cuando el sujeto se encuentre velado. Y es que paradójicamente el hombre, “que ha sido siempre un individuo”, sólo alcanza a comprenderse como tal tras un proceso de “singularización del carácter” que resulta en el triunfo del individualismo.⁵³

Con una visión compatible, el historiador alemán Reinhart Koselleck (1923-2006) ubica el origen de la modernidad mediante la noción de *Sattelzeit*, la cual alude al periodo comprendido entre 1750 y 1850 como una forma particular de concebir el decurso del tiempo. Y es que en estos años, por un lado la Revolución francesa generó la concientización del sujeto como agente, cuyo accionar suscita una dimensión inmanente de la temporalidad y, por otro flanco, las exploraciones y el progreso tecnológico propiciaron una idea moderna del “progreso” capaz de trazar una direccionalidad temporal que desvinculó al futuro de las experiencias del pasado.⁵⁴

Frente a tales sucesos que trastocaron la comprensión del tiempo, la concepción de la historia también se modifica, rompiendo con las premisas premodernas de “iterabilidad” de la historia y de los acontecimientos —la repetición de situaciones

⁵⁰ Para ampliar, *vid:* Talcott Parsons, *El sistema social*, [1951] 1999.

⁵¹ Sobre la reconsideración de lo tradicional y moderno, *vid:* Reinhard Bendix, “Tradition and Modernity Reconsidered”, 1967, pp. 329-335. Para ampliar sobre la industrialización como punto de ruptura, *vid:* Reinhard Bendix, *Work and Authority in Industry*, 1974; y Reinhard Bendix, *Estado nacional y ciudadanía*, 1974.

⁵² La categoría de “horizonte de expectativa” es un componente esencial dentro de la Teoría de la recepción, de Jauss. Para ampliar, *vid:* Hans Robert Jauss, *Las transformaciones de lo moderno*, [1989] 1995; *La historia de la literatura como provocación*, [1976] 2013.

⁵³ Hans Robert Jauss, *Experiencia estética y hermenéutica literaria*, [1977] 1992.

⁵⁴ Reinhart Koselleck, *Futuro pasado*, 1993, pp. 21-87.

básicas y de fenómenos específicos en diversos tiempos, lugares y circunstancias—, que permitían inferir leyes generales aplicables a toda época.⁵⁵

En consecuencia, esta nueva idea de la historia se define a partir de cinco peculiaridades del pensamiento del momento: primero, la singularización de conceptos histórico-políticos como Libertad, Justicia, Revolución e Historia, la cual se entiende como un “sistema” que articula a las historias particulares; segundo, los acontecimientos adquieren unicidad y naturaleza irrepetible; tercero, surge la relatividad en la historia en cuanto se alteran los criterios para juzgar el pasado; cuarto, al situar diacrónicamente lo que aparece de manera sincrónica se reporta la coexistencia de diversas temporalidades o la simultaneidad de lo no-contemporáneo; y quinto, el pensamiento histórico se repliega sobre sí mismo e impide las generalizaciones y extrapolaciones entre épocas diversas.⁵⁶

Dado este marco, Koselleck propone la categoría reflexiva de “Historia” como sujeto y objeto de sí misma, como un *en sí y para sí*, con el fin de iluminar fenómenos y procesos históricos de larga duración y para articular todas las filosofías modernas de la historia, dentro de las cuales se encuentra la forma particular con que la modernidad experimenta la temporalidad, es decir, mediante un tiempo irreversible, creativo y con cualidad de generar experiencia.⁵⁷

En este tenor, Koselleck plantea también dos categorías metahistóricas de la temporalidad para indicar los diversos modos posibles de articular el presente, el pasado y el futuro en una unidad de sentido: “espacio de experiencia” y “horizonte de expectativa”. La primera refiere un “pasado-presente” cuyos sucesos se han incorporado tanto por la elaboración racional como por la memoria o el recuerdo. Asimismo, requiere la coexistencia de una experiencia ajena en diálogo con la propia. La segunda se lleva a cabo en el hoy, pues es un “futuro hecho presente” que por el análisis, la visión receptiva o la curiosidad se espera descubrir.⁵⁸ Y es que, de acuerdo con esta construcción, la fisura o el distanciamiento progresivo entre ambas es lo que determina el aceleramiento del tiempo histórico como rasgo propio de la modernidad.⁵⁹ Sin embargo, se trata de nociones abstractas y generales, meramente formales y derivadas del neokantismo, con el objeto de perfilar la condición de posibilidad de alguna historia, mas no sugieren ninguna realidad histórica en particular.

1.2.2. Innovación y diferencia

Como contraparte a la confluencia de temporalidades, el énfasis en el cambio, en la construcción de etapas y en la delimitación que ha llevado a una multiplicidad de perspectivas, de puntos de vista, cuyo signo común es la idea de una cualidad de lo moderno que establece la diferencia. En este rubro se ubica el filósofo alemán Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831), para quien la modernidad es un problema filosófico pertinente en su pensamiento. La considera, de cierta forma, el momento que se ha desprendido de todo modelo, es decir, que se ha separado del pasado. Asimismo, en tanto se encuentra complacida por un espíritu de innovación, se abre como abanico hacia el futuro. En este sentido, la modernidad se circunscribe al presente.⁶⁰

⁵⁵ *Ibidem.*, pp. 41-67.

⁵⁶ *Ibid.*, pp. 287-333.

⁵⁷ *Idem.*

⁵⁸ Koselleck, *op. cit.*, pp. 333-357.

⁵⁹ La “Ley de la aceleración tecnológica” fue enunciada con base en ecuaciones matemáticas por el historiador estadounidense Henry Adams (1838-1918) en su obra autobiográfica *The Education of Henry Adams* (1918).

⁶⁰ G. W. F. Hegel, *Fenomenología del espíritu*, [1807]1966, pp. 9-11.

En consonancia con ello, para Hegel lo más importante de todo es vivir en el presente, porque implica entrar al mundo de lo general, de las leyes científicas y políticas que le otorgan al hombre confianza en sí mismo, en su pensamiento y acerca de la naturaleza. Y es que cuando la inteligencia se entrega a lo temporal, el hombre despierta ante *sí*, cobra conciencia de su voluntad y de su capacidad, y se colma de posibilidades.⁶¹

Ante esto, el principio de la subjetividad es la única fuente de lo normativo y de la propia conciencia histórica, en este caso, del mundo moderno. Por consiguiente, en el marco de la modernidad la libertad es una situación ética y la laicidad resultante del capitalismo centra al hombre en sus poderes productivos y en sus ganancias. Así, conforme crece la cuestión mercantil, las naciones evolucionan y la economía política se desarrolla.⁶²

Habría que mencionar, además, que el concepto de lo absoluto lo coloca dentro del individuo. Esto se debe a que el individuo tiende a aislarse, a velar por sus intereses, a ser sólo para *sí*, convirtiéndose en absoluto. Sin embargo, para alcanzar sus fines requiere relacionarse con los otros, con la sociedad civil que fue creada por el mundo moderno para el encuentro de lo finito. De este modo, dado que ambos se necesitan para satisfacer sus necesidades e intereses, se establece un movimiento dialéctico. En este orden de ideas, sólo por el principio de la sociedad civil es posible comprender al Estado burgués moderno, como una asociación no estatal operada por el mercado. Mas como el orden de las instituciones se vincula necesariamente con la subjetividad del individuo, la dialéctica continúa.⁶³

Por su parte, como sólo lo racional es real y lo real es racional, el movimiento del pensamiento en la realidad es el “Espíritu”. Es la creación de la conciencia finita e infinita reconciliada dentro de la historia. Es el progreso que avanza velozmente al estar avivado por la actividad social y universal. Es lo verdadero porque representa la totalidad concreta al tener como instrumento intelectual al concepto.⁶⁴

Con respecto a los representantes de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, el filósofo Theodor Adorno (1903-1969) y el sociólogo Max Horkheimer (1895-1973) examinan la modernidad de manera radical a partir de vincular a la razón con el sistema social moderno. Así, hacen referencia al concepto kantiano de “Ilustración” e Iluminismo y lo ubican como la “racionalidad dominante” imbricada en cada aspecto de la sociedad burguesa moderna, es decir, como la forma en que la conciencia racional se asume en la cotidianidad. A su vez, distinguen que la “ilustración” es la “racionalidad orientada hacia la liberación”, por cuyo mecanismo se opone a la dominación y afirma la “memoria de la naturaleza en el sujeto”. Es en este sentido que conciben un carácter dialéctico en el proyecto ilustrado.⁶⁵

En este marco, la Ilustración como programa histórico planteaba el dominio del hombre sobre la naturaleza a través de la ciencia y la técnica caracterizada por el cálculo operativo, la utilidad y la eficacia. Esto implicaba la búsqueda de explicaciones desde una perspectiva matemática expresada en un lenguaje lógico formal. Por tanto, el proyecto ilustrado se fundamentó en una razón totalitaria cuyo esquematismo reductor no consideraba la heterogeneidad, la diversidad, la pluralidad y la multiplicidad de lo real. Se abandonó entonces el acercamiento a la esencia o a la singularidad definitoria

⁶¹ *Idem.*

⁶² *Ibidem.*, pp. 343-350.

⁶³ *Ibid.*, pp. 15-21.

⁶⁴ *Ibid.*, pp. 259-272.

⁶⁵ *Vid:* Max Horkheimer y Theodor W. Adorno, *Dialéctica de la ilustración*, [1944] 2007, *passim*.

de las cosas, subsumiendo las diferencias cualitativas en un sistema unitario. Este proceder concluyó en el positivismo como pensamiento emblemático.⁶⁶

Al identificar el conocimiento con la dominación, el saber se convirtió en un ejercicio de poder ilimitado, al tiempo que la naturaleza se redujo a un mero objeto susceptible de manipulación. Esto resultaría en la alienación tanto del hombre respecto de los objetos, como de las relaciones de cada individuo consigo mismo y con los demás. Es decir, en un proyecto fracasado de razón y en el desencantamiento del mundo que ya había manifestado Weber.

Pasando a otro punto, para acceder a las problemáticas históricas y filosóficas de la modernidad, el filósofo alemán Walter Benjamin (1892-1940) recurre a la oposición de los conceptos *tiempo, pasado y presente / figuración, lo que ha sido y ahora*, con base en que los primeros son medidas y distancias lineales, cronológicas y sucesivas, mientras que los segundos son unidades de experiencia vivida que guardan afinidades o correspondencias. De ahí reconoce que cada actor social puede constituir un espacio de simultaneidad capaz de anular los intervalos temporales a partir de “imágenes dialécticas”, es decir, de objetos de experiencia histórica en función de aspiraciones, posibilidades y limitaciones.⁶⁷

Del mismo modo, dentro de su estudio sobre la modernidad se ocupa de los “procesos de secularización” —o “desencantamiento del mundo”— mediante un entramado expresivo de la economía en los fenómenos culturales, como por ejemplo: del paso de la narrativa tradicional a la novela por entregas y la transformación de un objeto “aurático” en uno sin esa singularidad, debido a la reproductibilidad técnica y a las exhibiciones internacionales. En este marco aborda también las patologías sociales y los problemas de alienación resultantes, así como el paradójico potencial de emancipación humana, con la intención de determinar en las experiencias históricas sus relaciones dialécticas entre lo regresivo y lo progresivo, por medio de la elaboración artística e histórico-filosófica.⁶⁸

En relación con el concepto de “experiencia” (*Erfahrung*), Benjamin se aleja del significado kantiano⁶⁹ al otorgarle tres dimensiones simultáneas: una que recupera lo sensorial, expresivo y emotivo; otra que construye sentido por la integración del potencial cognitivo y mnémico; y la última que realiza una reflexión crítica de sus formas históricas y relaciones de poder. A su vez, esta concepción propia la distingue de la noción de “vivencia” (*Erlebnis*) que imperó privilegiando el dato y la información durante el desarrollo de la modernidad europea.⁷⁰

Por otra parte, recurre a la *alegoría* como forma de expresión y representación en un tiempo de fragmentación, para eximir las promesas y aspiraciones de la cultura moderna, y distinguirla de la idea corporeizada constitutiva del “símbolo”. Benjamin se vale de las figuras alegóricas al examinar la alienación y el fetichismo, ya que éstas no contemplan una relación unívoca de imagen y significado, sino un carácter abierto, de totalidad orgánica. Así, la mercancía cumple un papel análogo al de la alegoría y es estimada como una novedad mediadora de la sociabilidad que transfigura lo vivo por lo muerto, mientras el capital establece una relación contractual con el trabajo. Del mismo modo, el florecimiento de la especulación, las reformas urbanas de Georges-Eugène,

⁶⁶ *Idem.*

⁶⁷ Para ampliar, *vid:* Walter Benjamin, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, [1959] 2010, *passim*.

⁶⁸ Walter Benjamin, *La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica*, [1936] 2012, *passim*.

⁶⁹ Desde la perspectiva de Immanuel Kant (1724-1804), la experiencia se capta primero en lo espacio-temporal, es decir, por condiciones formales de la intuición humana, y después se conceptualiza por el entendimiento.

⁷⁰ Walter Benjamin, *Obras*, libro 1, vol. 2, 2008, pp. 216-217.

Barón Haussmann (1809-1891), la caracterización arquitectónica de la sociedad industrial, las exposiciones mundiales o ferias universales y el arte moderno conforman una nueva religión estética generadora de fetiches.⁷¹ En resumidas cuentas, la modernidad, en la mirada de Benjamin, es lo que menos ha permanecido igual a sí, al tiempo que la alegoría es la armadura de lo moderno.⁷²

Desde una línea tangencial, el filósofo estadounidense Marshall Berman (1940-2013) advierte que desde el siglo de las luces las ideas modernas han encauzado al individuo a tener conocimiento de sí mismo y de su entorno, es decir, del *ser* y *estar* en el mundo. De ahí que la modernidad sea una “experiencia vital” de fugacidad o una “postura filosófica”. Dada la amplitud de su historia la delimita en tres fases que resultan de diversos factores, pero conviene en que de manera uniforme se determina por ser inexorable a la humanidad y por acarrear una serie de paradojas y contradicciones.⁷³

La primera fase se ubica entre los siglos XVII y XVIII, siendo un momento en que el hombre fue consciente de cambios continuos y radicales, equivalentes a los primeros indicios modernos, mas no se dio una conciencia cultural sobre la direccionalidad o los valores a seguir. Con la Revolución francesa se da el segundo periodo y se extiende por todo el siglo XIX, caracterizándose por la irrupción de los ideales de modernidad en todos los ámbitos, pero sin erradicar del todo los aspectos tradicionales. Esta coexistencia de modelos ocasionó la confrontación dialéctica de ambos campos en medio de una sociedad que de alguna manera compartía la sensación de *estar* viviendo una época de grandes revoluciones, dando lugar a las ideas de modernización y del modernismo. Hasta los pensadores decimonónicos eran, al mismo tiempo, enemigos y entusiastas de esta forma de vida. En la tercera fase los avances tecnológicos apresan al público moderno, de modo que la modernidad se fragmenta y globaliza conforme avanza el siglo XX, perdiendo la capacidad de organizar y dar significado, con lo que anticipa el movimiento posmoderno.⁷⁴

En el XIX, lo primero que advertimos es el nuevo paisaje sumamente desarrollado, diferenciado y dinámico en el que tiene lugar la vida moderna. Es un paisaje de máquinas de vapor, fábricas automáticas, vías férreas, nuevas y vastas zonas industriales; de ciudades rebosantes que han crecido de la noche a la mañana, frecuentemente con consecuencias humanas pavorosas; de diarios, telegramas, telégrafos, teléfonos y otros medios de comunicación de masas que informan a una escala cada vez más amplia; de Estados nacionales y acumulaciones multinacionales de capital cada vez más fuertes; de movimientos sociales de masas que luchan contra esta modernización desde arriba con sus propias formas de modernización desde abajo; de un mercado mundial siempre en expansión que lo abarca todo, capaz del crecimiento más espectacular, capaz de un despilfarro y una devastación espantosos, capaz de todo salvo de ofrecer solidez y estabilidad.⁷⁵

En cuanto a la modernización, Berman la define como “todos aquellos procesos sociales, económicos, culturales, científicos y tecnológicos materializados por el

⁷¹ Para ampliar, *vid.*: Walter Benjamin, *El origen del drama barroco alemán*, [1928] 1990; y *Libro de los Pasajes*, [1927] 2005.

⁷² Benjamin, *Obras*, *op. cit.*, pp. 187 y 290.

⁷³ Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, [1982] 2010, pp. 1-27.

⁷⁴ *Idem.*

⁷⁵ *Ibidem.*, p. 5.

modernismo que se derivan del paradigma del pensamiento moderno”. Al modernismo lo explica como “un movimiento sociocultural de carácter dialéctico que recoge las ideas de la modernidad, para configurar mediante ellas una esencia artística y promocionar, simultáneamente, el culto de lo nuevo por lo nuevo”.⁷⁶

Bajo este rubro advierte que el modernismo presentó tres tendencias a partir de la década de los sesenta del siglo pasado. Una afirmativa, la cual recogió los productos culturales industriales para evidenciar la sociedad consumista; una negativa, que muestra las fisuras y los aspectos no benéficos de lo moderno; y una aislada, que concibe un arte limitado a lo técnico y alejado de la realidad.⁷⁷

Ser modernos es experimentar la vida personal y social como una vorágine, encontrarte y encontrar a tu mundo en perpetua desintegración y renovación, conflictos y angustia, ambigüedad y contradicción: formar parte de un universo en que todo lo sólido se desvanece en el aire. Ser modernista es, de alguna manera, sentirte cómodo en la vorágine, hacer tuyos sus ritmos, moverte dentro de sus corrientes en busca de las formas de realidad, belleza, libertad, justicia, permitidas por su curso impetuoso y peligroso.⁷⁸

De manera análoga, el filósofo y sociólogo polaco Zygmunt Bauman (1925) indaga retrospectiva y prospectivamente en torno a las consecuencias negativas de la modernidad, sin ofrecer teorías o sistemas definitivos. En este sentido, describe tres fases de desarrollo de la misma —la premodernidad, modernidad y posmodernidad—, a las que corresponden tres “figuras” del individuo —guardabosques, jardinero y cazador, de manera respectiva—. ⁷⁹ Si bien su interés se centra en la última época (la posmoderna), para poder identificar sus rasgos centrales explora los atributos de las otras etapas y subraya aquellos que han permanecido o que incluso se han transformado.

Así, advierte que la conceptualización del “orden” fue la diferencia significativa entre la fase premoderna y la moderna, pues en esta última ya no se considera predestinado sino artificial y frágil. Hecha esta observación, Bauman se mantiene en la línea de pensamiento trazada por Adorno y Horkheimer, señalando que en cuanto el hombre se asume como el encargado de establecer el orden deviene una obligación moral por mejorarlo todo, por alcanzar la perfección y por imponer la homogeneidad. De ahí que la modernidad incorpore a la Ilustración como perspectiva filosófica, a la planificación racional como organización social y al individualismo como sustento ideológico.⁸⁰

No obstante, tales características terminaron por constituir en la posmodernidad relaciones precarias, transitorias y volátiles; miedos y angustias existenciales; flexibilidad laboral; desregulación y liberalización de los mercados; etcétera. Por consiguiente, Bauman se vale de la metáfora de la “liquidez” para referir la decadencia del Estado de bienestar, la incertidumbre de esta época y lo imprevisible de la vida, proponiendo así la categoría sociológica de “modernidad líquida” como una figura del cambio y de la transitoriedad. Mas es importante destacar que el “proceso de licuefacción” se dio desde la fase moderna. En ésta, la tarea marxista de “derretir los sólidos” fue también su principal pasatiempo y su mayor logro.⁸¹ En consecuencia, la modernidad se presenta como una forma de *disolución*.

⁷⁶ *Ibidem.*, p. 2.

⁷⁷ *Ibid.*, pp. 17-21.

⁷⁸ *Ibid.* P. 365.

⁷⁹ Zygmunt Bauman, *Tiempos líquidos*, 2007, p. 139.

⁸⁰ Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida*, [1999] 2006, pp. 122-127.

⁸¹ *Ibidem*, *passim*.

1.2.3. Transformación y proximidad

La interpretación sobre la modernidad de manera sustantiva permite referir un conjunto complejo de transformaciones derivadas de una particular experiencia y comprensión del mundo. En este tenor se acepta lo contiguo, lo habitual, la aproximación y la permanencia de ciertos elementos, motivos o factores que han redefinido la concepción misma de los seres humanos, sus formas de integración social y sus expectativas futuras, con base en una visión cultural que admite la existencia de modernidades múltiples construidas a través de distintos procesos históricos.

Así, dentro de los pensadores que se han enfocado en estudiar la naturaleza disruptiva, fluctuante, ambigua y contradictoria de la modernidad, se encuentra el economista austro-estadounidense Joseph Alois Schumpeter (1883-1950). Sin embargo, su interés al respecto está en señalar tensiones, paradojas y discontinuidades a partir de examinar primero las condiciones, mecanismos, agentes, procesos y efectos económicos que las suscitan. Así, considera al capitalismo un “proceso de evolución” que concurre en una temporalidad compleja de trayectoria curvilínea, además que conlleva una “mutación genética” denominada *innovación*, la cual requiere sólo que se aplique. De ahí que el productor se preocupe por “enseñar a necesitar” cosas nuevas.⁸²

Llegados a este punto es importante mencionar que de acuerdo con Jameson quien se encarga de realizar las innovaciones o nuevas combinaciones es el *empresario*. Este hombre no es el capitalista, ni pertenece a alguna clase social ni es una especie de inventor, sólo requiere tener autoridad, iniciativa y previsión para poder sortear los obstáculos objetivos, psicológicos y sociales que se le presentarán.⁸³ Es decir, debe contar con una capacidad de liderazgo, una voluntad y un intelecto muy por encima del parámetro normal, ya que es la figura necesaria para desatar el proceso de *destrucción creativa*.⁸⁴

Al respecto, para Schumpeter la creación implica destrucción, son complementos necesarios, de modo que la actuación económica debe destruir tanto aspectos propios como de la cultura que sustenta. Por tanto, la *destrucción creativa* es la condición de posibilidad y efecto de la *innovación*. Bajo este rubro, si se considera la importancia de tener un continuo crecimiento para todos, no se deben ver los costes del progreso.⁸⁵

Por su parte, el sociólogo inglés Anthony Giddens (1938) considera que la modernidad remite a los modos de vida o de organización social que tuvieron lugar en el continente europeo en el siglo XVII y que extendieron su influjo a nivel mundial. De ahí que para fines del XX sea inherentemente globalizadora, esté orientada al futuro y tenga consecuencias extremas, por lo que su reflexión se centra en demostrar que la época actual corresponde a una “modernidad radicalizada” y no a una etapa “pos-moderna”, ya que no ha existido una ruptura como tal. Con base en dicho argumento, su análisis descansa en la discontinuidad institucional por su unicidad en extensión e intensidad, es decir, porque sus formas de interconexión social han tenido un alcance global y porque han trastocado de lleno la cotidianidad. Por ende, las instituciones se

⁸² Joseph Alois Schumpeter, *Teoría del desenvolvimiento económico*, [1912] 1997, pp. 72-78.

⁸³ *Ibidem.*, pp. 84-97.

⁸⁴ El *empresario* de Schumpeter se considera similar al “Fausto” de Goethe y al “súperhombre” de Nietzsche, como arquetipos de la modernidad.

⁸⁵ Schumpeter, *op. cit.*, pp. 101-122.

caracterizan por el dinamismo extremo,⁸⁶ por su amplitud de cambio y por su capacidad para otorgar poder al Estado y para mercantilizar los bienes.⁸⁷

De manera puntual, Giddens expone tres condiciones que propiciaron tal radicalidad. La principal es la disociación espacio-temporal manifestada por la coordinación de un tiempo uniforme que a la par controla un espacio “fantasmagórico”, ya que la dimensión localizable de éste se estructura por instituciones “no presentes”, remotas. La segunda se debe al desarrollo de mecanismos de desprendimiento, los cuales consisten en medios de intercambio que funcionan como “signos simbólicos” (por ejemplo, el dinero) y en la implantación del binomio confianza-riesgo, es decir, en la creencia inflexible en la capacidad humana aunque las actividades de los expertos y los procesos sean imperceptibles. Esto permite la separación de las relaciones sociales de sus contextos y su reestructuración en un espacio-tiempo indefinido. La tercera, y última, se fundamenta en la reflexividad del conocimiento que permite revisar todas las prácticas sociales para reformarlas según convenga.⁸⁸

Todavía cabe mencionar las cuatro dimensiones institucionales de la “modernidad radicalizada”: el capitalismo en un contexto de máxima competitividad del mercado laboral y de bienes; el industrialismo donde la electricidad es la fuente de poder principal de una alta tecnología; la vigilancia directa de las actividades de la población y el control de información por parte de la esfera política; y el poder militar vinculado a la industria de guerra y al control de brotes de violencia. Y, de manera análoga, estas dimensiones se determinan por la circularidad del sistema, por su carácter multifacético y por su capacidad de interactuar en todos los niveles.⁸⁹

Asimismo, Giddens afirma que la modernidad en cuestión se perfiló por los cambios operados en la subjetividad individual permeada por el conocimiento reflexivo, resultando en una “democracia dialogante”, en la autorresponsabilidad en todos los aspectos de la vida y en la apreciación alternativa del uso del tiempo, del espacio, de la comunicación e información.⁹⁰

Bajo una perspectiva similar, el antropólogo indio Arjun Appadurai (1949) acuñó la categoría de “modernidad desbordada” dentro del estudio cultural de la globalización, caracterizada por las fuerzas de los movimientos migratorios masivos y de los medios de comunicación sin fronteras. En este marco, la construcción de esferas de opinión pública y la imaginación proveen de nuevas fuentes de identidad que otorgan alternativas al Estado-nación. A su vez, introduce el término “agencia” con el fin de aludir a la resistencia y a las acciones de los individuos que se muestran como “efectos” de las convenciones sociales o de las contingencias históricas.⁹¹

Para el filósofo y sociólogo alemán Jürgen Habermas (1929), la modernidad no es una época sino un *proyecto* que tuvo a la Revolución francesa como acontecimiento umbral. Con base en esto, primero revisa el discurso filosófico sobre la cualidad de lo moderno —distinguiendo dos momentos, uno marcado por pensadores del siglo XIX y el otro por los del XX—⁹² y después toma distancia y expone una propuesta propia. En este sentido advierte que la modernidad figuró primero como una *nova aetas* (Edad nueva) al presentarse como la ruptura del continuo histórico vinculado con la noción de tradición,

⁸⁶ A diferencia de las instituciones burocratizadas y estáticas que exponía Max Weber.

⁸⁷ Vid: Anthony Giddens, *Consecuencias de la modernidad*, 1993, *passim*.

⁸⁸ *Ibidem.*, pp. 28-59.

⁸⁹ *Ibid.*, pp. 60-67.

⁹⁰ Para ampliar, vid: Anthony Giddens, *Modernidad e Identidad del Yo*, 2000, *passim*.

⁹¹ Para ampliar, vid: Arjun Appadurai, *La modernidad desbordada*, [1996] 2001, *passim*.

⁹² En la trayectoria del siglo XIX están Kant, Hegel, Marx y Ritter. En la del XX, Heidegger, Adorno y Horkheimer, Bataille, Marcuse, Derrida, Deleuze, Foucault y el propio Habermas. Para ampliar, vid: Jürgen Habermas, *El discurso filosófico de la modernidad*, [1985] 2008.

caracterizándose por su novedad. Así mismo, comparte la idea hegeliana de que ésta se funda por el principio de subjetividad y por la razón instrumental centrada en el sujeto con arreglo a fines, definiéndose a partir de haber alcanzado “conciencia de sí misma”.⁹³

Sin embargo, una vez que la modernidad se sitúa a sí misma, la razón se degrada al tener que ubicarse fuera de su horizonte ante los hechos reales, de modo que entra en discordia consigo. Esto sucede incluso a nivel discursivo. Baste como muestra que, en todos los autores revisados por Habermas, la razón en relación con su *otro* ocupa un lugar central, al tiempo que mediante la crítica de ésta se torna autorreferencial y genera un contra-discurso.

Ante esto, la propuesta de Habermas consiste en reemplazar la razón instrumental por la *razón comunicativa*, orientada al entendimiento intersubjetivo y a una verdad proposicional fundadora de consenso. Se trata así de un “concepto procedimental de racionalidad”, anclado en la validez del habla, de modo que los interlocutores superen la subjetividad hasta llegar a un acuerdo. Ahora bien, dado que ambos tipos de razón no son adjetivos mutuamente excluyentes y pueden invocarse a la vez, la modernidad deviene en “un proyecto incompleto”.⁹⁴

Y es que no hay un proceso completo en tanto lo moderno se niega a abandonar sus lazos con el pasado y lo nuevo se reconstruye de diversas formas según sean los tiempos. Así, mientras la modernidad surge de manera endógena, sus normas se generan en lo exógeno, es decir, desde dentro se configura por un *continuum*, pero también supone la existencia de lo exterior. Del mismo modo, la tendencia a lo nuevo como una apuesta hacia el futuro es en sí una exaltación del presente. Para precisar cabe señalar que debido a los vínculos que emanan del hoy, ayer y mañana, el mundo se compone para Habermas de distintos tipos de modernidades.

En este marco de la diversidad, el politólogo sueco Björn Wittrock (1945) plantea que la modernidad no es un nuevo tipo de civilización unificada y expansionista, sino una época con principios estructurales que implican una condición global, en tanto conllevan un conjunto de garantías, esperanzas y expectativas vinculadas a condiciones mínimas de adecuación que son exigidas a las instituciones macrosociales, hasta materializarse en nuevas afiliaciones e identidades. Así, en términos culturales se caracteriza por un alto grado de variabilidad en su desarrollo conceptual y en sus formas institucionales, culturales y cosmológicas pues, a pesar del proceso de difusión y adaptación de la modernización a escala mundial, los miembros de las distintas comunidades culturales retienen sus creencias y tradiciones.⁹⁵

Este fenómeno ha dado lugar por un lado a la postura del historicismo liberal que considera la democracia liberal y la economía de mercado como los modelos legítimos de organización social y de aceptación en el orbe, y por otra vía a las posiciones que se centran en el abanico de formas culturales que pueden afectarse mutuamente, pero rara vez conjuntarse, cuyas marcadas diferencias se explican de manera teórica como la multiplicidad de modernidades.⁹⁶

A su vez, el sociólogo israelí Schmuël Eisenstadt (1923-2010) presupone mediante su “teoría de las modernidades múltiples” que la modernidad conlleva una historia continua de constitución y reconstitución de una multiplicidad de programas culturales. Esta idea implica que los patrones occidentales de modernización no constituyen un rasgo de “autenticidad” aunque sean modelos precedentes o centrales, además de que se hallan en constante “mutabilidad”. Así, entre los factores que perfilan

⁹³ *Ibidem.*, pp. 11-22.

⁹⁴ Habermas, Jürgen (1998), “Modernidad: un proyecto incompleto”, *Revista Punto de Vista*, 1998.

⁹⁵ Björn Wittrock, “Modernity: One, None or Many?”, 2000, pp. 31-60.

⁹⁶ Josetxo Beriain y Maya Aguiluz, *Las contradicciones culturales de la modernidad*, 2007, pp. 313-318.

tal heterogeneidad se encuentran: la dinámica interna propia de cada una de las distintas instituciones (de tipo político, económico, tecnológico, cultural, etcétera) pertenecientes a sociedades diversas; la compleja naturaleza de numerosas luchas políticas; el mutable carácter hegemónico ejercido por diferentes sistemas; la confrontación entre modernidad y civilizaciones no occidentales; y la conciencia de las contradicciones inherentes a las acciones modernizadoras.⁹⁷

En este tenor, la modernidad deviene en un cúmulo de “paradojas” resultantes de la falta de reciprocidad entre las promesas iniciales y su efectiva materialización, como por ejemplo: el augurio de un desarrollo económico estable y continuo, que terminó en crisis cíclicas; una democracia liberal, que sólo fue aplicable en contados países desarrollados; una igualdad social, que al final acentuó e incrementó las desigualdades; un confiable progreso científico, que no contempló límites éticos ni medioambientales, entre otros.⁹⁸

Desde otra posición, el crítico y teórico literario Fredric Jameson (1934) analiza la dinámica de la noción “modernidad” debido al retorno que observó como concepto en el marco del “tardomodernismo” propio del cambio de siglo. Si bien busca rastrear los móviles de su reingreso y revelar a los sujetos que lo fomentaron, su principal interés está en mostrar los abusos cometidos por los intelectuales al utilizar la palabra fuera de contexto. Y es que en realidad cada definición conlleva un pretexto de reescritura que aspira a asentar un cambio de paradigma⁹⁹. En este sentido propone cuatro máximas para sanear el término:

Primero, no se debe datar ni periodizar, pues la relativización de los relatos históricos es inherente a la modernidad; segundo, es importante admitir que no es un concepto, sino una categoría narrativa que deviene de un efecto retórico singular parecido a un tropo, ya que en sus diferentes usos se atisban destrezas para narrar y posibles relatos alternos; tercero, el conocimiento de la cualidad de lo moderno no puede organizarse a partir de elementos abstractos que intentan representar lo irrepresentable, como: subjetividad, conciencia, libertad e individualidad; y cuarto, ninguna teoría de la modernidad tiene sentido si no da cuenta de las transformaciones que dieron lugar a lo posmoderno.¹⁰⁰

A su vez, sugiere entender el desarrollo de la modernidad a la par con el capitalismo; registrar su característica ruptura en la dialéctica de una identidad clásica y un presente que la reinventa para marcar la diferencia; y distinguir entre lo “nuevo” y lo “moderno” por la respectiva asociación a una cuestión individual y a un reconocimiento colectivo, como parte de una temporalidad que se ha modificado de manera tangible y absoluta.¹⁰¹

Por su parte, al precisar la modernidad como categoría narrativa, también realiza una crítica del “modernismo” como concepto conexo de la esfera estética, y de su “autonomía” dominante.¹⁰² En suma, Jameson propone sospechar y dudar de “la proyección de sentidos que, desde el pasado, pretenden iluminar el presente”, y advierte que “las ontologías actuales exigen arqueologías del futuro, no pronósticos del tiempo que ya pasó”.¹⁰³

⁹⁷ Vid: Schmucl Eisenstadt, “Multiple Modernities”, 2000, *passim*.

⁹⁸ Eisenstadt, *Las grandes revoluciones y las civilizaciones de la modernidad*, 2007, pp. 207-208.

⁹⁹ Fredric Jameson, *Una modernidad singular*, 2004, pp. 13-22.

¹⁰⁰ *Ibidem.*, pp. 23-85.

¹⁰¹ *Ibid.*; pp. 13-22.

¹⁰² Para ampliar, *Ibidem.*, pp. 121-175.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 180.

1.2.4. La reflexión transversal

La puesta en duda de los alcances de la modernidad llevó a plantear soluciones distintas y a desarrollar reflexiones alternativas que revelan preocupaciones de distinta índole. Esto remite a posturas extremas o transversales que direccionan el marco teórico hacia otras temáticas. Por ejemplo, el filósofo alemán Friedrich Nietzsche (1844-1900) considera desde su perspectivismo epistemológico que la modernidad es un fenómeno más en este mundo de apariencias envuelto por interpretaciones diversas, por lo que cuestiona los fundamentos de la modernidad y todos los productos de la cultura humana a partir del criterio de que el conocimiento de la realidad es sólo un supuesto posible. Por tanto, ante los seudovalores modernos propone el nihilismo y el cinismo como soluciones al desengaño, propiciando el posterior advenimiento del discurso posmoderno.¹⁰⁴

En consonancia con esto, objeta de las conquistas básicas de la época moderna como son: el libre ejercicio de la razón y la lógica, pues argumenta que “creer” en la certeza inmediata del pensamiento es una creencia más, no una certidumbre, por lo que pone en entredicho el triunfo moderno de la racionalidad sobre la fe y el dogma; la esperanza en el progreso de la ciencia, “ya sea para comprender mejor la bondad y la sabiduría de Dios —según Isaac Newton (1642-1727)—, por su absoluta utilidad del conocimiento, enlazándose con la moral y la felicidad —conforme Voltaire (1694-1778)— o porque conlleva algo desinteresado, inofensivo, inocente y desprovisto de los malos instintos del hombre —motivo de Baruch Spinoza (1632-1677)”, afirmando entonces que es ilusorio el dominio a través de ella; y la superioridad del hombre, dado que “la capacidad de comprensión implica un gran cansancio y moralización es una decadencia”.¹⁰⁵

En cambio, el filósofo alemán Martin Heidegger (1889-1976) parte de criticar la modernidad por medio de una interrogante de corte ontológico. Para ello identifica como fenómenos esenciales de la época moderna a: la ciencia natural matemática; la técnica de las máquinas; el retraerse del arte a la estética; el obrar humano que se entiende y realiza como cultura; y la desdivinización.¹⁰⁶

En este tenor, Heidegger considera que en tanto la modernidad es consustancial al subjetivismo y al avance de la ciencia y de la técnica, como una especie de condición de la realidad y de la naturaleza, el mundo se torna “un *ente* sistematizado, de racionalidad imperante y absoluta”. Dentro de esta configuración se pierde el interés por el carácter ontológico, es decir, por el *ser*, y deja de importar la metafísica que sirve de fundamento a toda época al dar una determinada explicación del *Ser* y una concepción de la verdad.¹⁰⁷

Bajo este orden de ideas, el hombre se convierte en la totalidad de lo *ente* como tal, con lo que cambia su esencia de sujeto-sustancia y se hace sujeto-conciencia. Al pasar entonces a fundarse todo en el modo de ser del hombre y en su verdad, el mundo

¹⁰⁴ Friedrich Nietzsche, “Filosofía general”, *Obras completas*, vol. 2, [Morgenröthe. Gedanken über die moralischen Vorurtheile, 1881] 1967, p. 77.

¹⁰⁵ *Ibidem*, pp. 292-293. Vid. también: “La gaya ciencia”, *Obras completas*, vol. 3, [Die fröhliche Wissenschaft, 1882] 1967, p. 102.

¹⁰⁶ Para ampliar, vid: Martin Heidegger, “La época de la imagen del mundo”, *Sendas perdidas*, [1938] 1960.

¹⁰⁷ La posición de Heidegger sobre la ciencia no niega el valor de ésta en cuanto a su importancia práctica y teórica en el desarrollo del quehacer humano. Su objeto de estudio está en el significado ontológico de la racionalidad científico-técnica. *Ibidem.*, p. 38.

sólo puede ser comprendido desde él porque “re-presenta y a su vez produce”.¹⁰⁸ “En el tiempo de los griegos, el hombre *es* al percibir lo existente, en el Medioevo lo existente es el *ens creatum* y. en la época moderna, el individuo se convierte en medio de referencia de lo existente, erigiéndose como su dador de sentido, medida y ejecución para su dominación.” Así, el *ser* sólo es presencia de las cosas y no una determinación de su esencia o del tiempo.¹⁰⁹

Por su parte, si el proceso inherente a la modernidad es la conquista del mundo como *imagen*, entendida ésta como “la hechura del elaborar representador del hombre”, entonces su comprensión sólo es factible como objeto de *representación* en la racionalidad del sujeto. Esto implica que haya un “encuadre” para existir en el mundo y poder ser visto, cuya cabal realización descansa en la aparición y el desarrollo de la técnica, vista ésta como una transformación autónoma de la praxis que exige el uso de la ciencia natural matemática, y no la mera aplicación de ésta. Al respecto, para presentar una visión exhaustiva de la tecnología, no como un medio para alcanzar un fin sino como un modo de la existencia humana moderna, Heidegger formula el concepto de *Das Gestell* a partir del cual describe la “esencia de la técnica” como algo que atañe al Ser.¹¹⁰ En consecuencia, la cuestión técnica alude a una noción propia del pensar. Es un “desocultamiento”, esto es, “el sentido moderno de la verdad”.¹¹¹

En el caso del filósofo y sociólogo francés Jean Baudrillard (1929-2007), éste se sitúa de manera transversal desde una metadisciplina para explicar la oposición modernidad/posmodernidad como objeto bruto, sin antecedentes ni consecuencias, con la lógica pura de los acontecimientos. Es así que define a la “modernidad” como una forma de civilización opuesta a la tradición que se impuso por su supuesta homogeneidad. Conviene en que ésta se distinguió por un capitalismo industrial vinculado a un proceso de explosión de mecanización y desarrollo tecnológico, centrado en la producción de cosas que fomentaran la comodidad, así como por la hegemonía de la burguesía y las relaciones de mercado que establecían una creciente diferenciación de las esferas de la vida y connotaban un cambio de mentalidad capaz de adecuar los valores a los paradigmas de la subjetividad europea. El progreso era entendido como acumulación de verdad y poder, considerando que el poder, la economía y la sexualidad eran las regiones dominantes y referenciales de la realidad.¹¹²

En cambio, a partir del surgimiento de los medios de comunicación, en especial la televisión, la “posmodernidad” se presenta como un momento que experimenta agotamiento de las ideas modernas, por lo que busca evidenciar el fracaso del proyecto precedente. De ahí que brote como un lugar de implosión de todas las relaciones y como una etapa de simulación dominada por signos, códigos, modelos, distinciones y oposiciones binarias que provocan fascinación. Esta seducción se presenta como un desafío ante la pluralidad, lo turbio y el desorden de imágenes, dándose una negación del *ser*.¹¹³ Dicho de otra manera, Baudrillard expone el movimiento cíclico de desafío, reversión y desarticulación que caracteriza a la posmodernidad como la contraparte del movimiento lineal, progresivo y acumulativo propio de la modernidad.

Dentro de la línea que busca describir la modernidad a partir de rasgos generales resultantes de observaciones empíricas, el sociólogo indio Krishan Kumar (1942)

¹⁰⁸ El “representar” implica “poner ante sí y hacia sí”, es decir, el re-presentar posibilita la objetización de lo existente.

¹⁰⁹ Heidegger, *op. cit.*, pp. 78-81.

¹¹⁰ Para ampliar, *vid.*: Heidegger, “La pregunta por la técnica”, *Filosofía, Ciencia y Técnica*, 2007, *passim*.

¹¹¹ *Ibidem.*, p. 125.

¹¹² Para ampliar, *vid.*: Jean Baudrillard, *Cultura y simulacro*, 1987, *passim*.

¹¹³ Baudrillard, *El otro por sí mismo*, 1987, p. 72.

expone las características y repercusiones en los campos económico, político, social, cultural y de la cotidianidad que perfilan la cualidad de lo moderno. En este sentido, define cinco principios que conforman la estructura de la modernidad: el dominio del economicismo, la preocupación por la producción, distribución y consumo de bienes, y el dinero como medida común y medio de intercambio; la diferenciación manifestada en los ámbitos laboral y de consumo; el papel central del individualismo; la racionalidad organizacional e institucional,¹¹⁴ y el conocimiento científico como forma privilegiada de cognición; y la tendencia expansiva a nivel geográfico y hacia las esferas privadas e íntimas de la vida cotidiana.¹¹⁵

Asimismo, entre los efectos de la modernidad en la economía destacan: la velocidad y el alcance sin precedentes en el crecimiento económico, aunque lleguen a darse recesiones; la producción industrial como sector central; la concentración de la producción económica en ciudades y aglomeraciones urbanas; el aprovechamiento de fuentes no vivas de energía para reemplazar la fuerza humana y la animal; la eclosión de innovaciones tecnológicas en todos los ámbitos; la apertura de mercados de trabajo libres y competitivos con un margen de desempleo; la concentración del trabajo en fábricas y grandes empresas industriales; y el papel esencial de hombres de negocios, empresarios e industriales.¹¹⁶

En lo político se distinguen: las nuevas funciones del Estado en la regulación y coordinación de la producción, en la redistribución de la riqueza y en la apertura a mercados exteriores; el dominio de la legislación; la creciente inclusión de la ciudadanía; y la organización burocrática como sistema dominante de gestión y administración en todas las áreas de la vida.¹¹⁷ Dentro de lo sociocultural sobresalen: el estatus social determinado por la situación de propiedad y posición en el mercado; el proceso de proletarianización y pauperización; la conformación de poderosos grupos de propietarios capitalistas con una riqueza considerable; el fuerte contraste en las diferencias sociales; el crecimiento de una gran clase media con diversificación profesional y de servicios; la secularización; la centralidad tecnológica-científica; la democratización del sistema educativo; la cultura de masas preponderante. Y en la vida cotidiana predominan: el dominio del trabajo; la separación de la vida familiar; la privatización de la familia del control social; el incremento del tiempo de ocio; y la preocupación por el “consumo conspicuo” de bienes.¹¹⁸

1.2.5. En la “periferia”

Si bien varios de los pensadores mencionados con anterioridad admitieron la existencia de diversas realidades sociales y hasta plantearon estrategias comparativas para poder analizar las semejanzas y diferencias de las distintas sociedades, al parecer ninguno de los países que conforman la América Latina fue incorporado a sus reflexiones.¹¹⁹

¹¹⁴ Tema abordado previamente por: Max Weber, *Economía y sociedad*, [1922] 2014, p. 351.

¹¹⁵ Para ampliar *vid*: Krishan Kumar, *The Rise of Modern Society*, 1988.

¹¹⁶ Sztompka, *op. cit.*, pp. 98-99.

¹¹⁷ Sobre la racionalidad burocrática, *vid*: Max Weber, *Economía y sociedad*, [1922] 2014, p. 351.

¹¹⁸ Sztompka, *op. cit.*, pp. 99-100.

¹¹⁹ En este sentido, John L. Phelan explica que las nomenclaturas en las “américas” responden a las aspiraciones de los poderes europeos hacia el nuevo mundo. Así, advierte que el término “América Latina” surge como símbolo semántico del panlatinismo —cimentado en la unidad lingüística y el catolicismo romano—, mismo que en un primer momento abanderó la política exterior y el espíritu antianglosajón de Napoleón III, hasta adquirir a fines del siglo XIX una orientación secular, humanística y liberal que continuaba promoviendo la homogeneidad cultural y política del mundo latino bajo el liderazgo paternalista de Francia. *Vid*: John L. Phelan, *El origen de la idea de América*, 1979.

Inclusive, cuando llegaron a referir concepciones de modernidad que derivaban de razonamientos propios de otras culturas, éstas pertenecían escasamente a regiones euroasiáticas, asiáticas, de Oceanía, norafricanas, canadienses o estadounidenses.

No obstante, se podría considerar un caso singular a Karl Marx cuando “hace una referencia excepcional a México al sugerir la conveniencia de que nuestro país sea ocupado por los norteamericanos para así acelerar el paso al capitalismo y luego al socialismo”.¹²⁰ Asimismo, cabe destacar a Herbert Spencer, quien escribiera *Los Antiguos Mexicanos* (1896) y *El Antiguo Yucatán* (1898),¹²¹ como parte de sus diecisiete volúmenes de estudios etnohistóricos en *Descriptive Sociology* (1873-1881). Ambas obras fueron traducidas y publicadas por la Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento durante el Porfiriato (1876-1911), teniendo especial influencia en la ideología del régimen como se tratará más adelante.

Como herederos de una tradición clásica para la cual no hemos existido, en los esfuerzos para acoplar los conceptos algunos autores han tratado de analizar el caso de América Latina a partir de la contraposición entre Oriente-Occidente. En este sentido, se han rescatando términos con herencia marxista como el modo de producción asiático, o de cuño weberiano como el de patrimonialismo, para aplicarlos a la sociedad mexicana y latinoamericana que no parece apartarse del modelo occidental clásico. Otros como Merquior¹²² han preferido hablar del “otro Occidente” y algunos más, de una forma mucho más radical, han cuestionado la pertinencia de las ideas producidas en Europa y han tratado de desarrollar una sociología de corte latinoamericano que, aunque no siempre lo admite, inevitablemente recoge las herencias europeas por ser ya universales y porque sin ellas no se puede entender nuestra propia historia disciplinaria.¹²³

Entre los pensadores que han tenido la cualidad de lo moderno como un referente importante en su producción teórico-reflexiva, se encuentra el antropólogo y filósofo argentino Nestor García Canclini (1938), quien se centra en el caso latinoamericano y advierte que en esta región la modernidad se constituyó por medio de cuatro procesos: emancipación, renovación, democratización y expansión. El primero se enmarca por la secularización cultural resultante de las luchas independentistas que tuvieron lugar durante el siglo XIX, la cual se reflejó en el aumento en la escolarización y en la difusión del conocimiento, hasta que dejaron de ser sectores prioritarios del presupuesto público. El segundo deviene por la transformación de creencias y costumbres que repercutieron en lo sociocultural, mermándose por la falta de financiamiento a las manifestaciones de índole artístico-cultural. El tercero atañe a la supuesta posibilidad de participación ciudadana acompañada por la reducción de la confrontación a cuestiones anecdóticas y por la cohesión de microgrupos perfilados por intereses peculiares. El cuarto, correspondiente al tiempo actual, concierne a la inseguridad económica y social con repercusiones negativas en todos los sectores.¹²⁴

¹²⁰ M. Kornstaje, “A través de los ojos de Carlos Marx, reseña sobre los escritos de Marx sobre América Latina de A. Fillipi”, *Contribuciones a la economía*, Universidad de Málaga, 2007, cit. pos. Gina Zabłudovsky, “¿Modernidad o Modernidades? La visión del mundo en los clásicos de la Sociología”, 2007, p.57.

¹²¹ Vid: Herbert Spencer, *Los antiguos mexicanos*, 1896.

¹²² J. G. Merquior, “El otro Occidente”, *Cuadernos Americanos*, 2003, cit. pos. G. Zabłudovsky, op. cit., p. 57.

¹²³ G. Zabłudovsky, *idem*.

¹²⁴ Nestor García Canclini, *Imaginarios urbanos*, 1997, pp. 22-31.

La modernidad latinoamericana, en sí misma, ha guardado tanto una relación con la tradición como con las ideas importadas. De ahí que García Canclini proponga la categoría de “modernidad híbrida” para subrayar la “mezcla y revoltura” que resultó del cruce de ambas relaciones y que se incorporaría a los procesos de traducción y reelaboración inherentes a la búsqueda de lo moderno. Y también considerando que esto sucede mediante la interacción de diferentes temporalidades históricas, ya sea que se trate de países centrales o periféricos. Otras referencias de “hibridación” las encauza hacia lo cultural, lo social y lo histórico, además de aludir a la problemática del alejamiento del arte y la transformación de la estética posmoderna en ideología consumista.¹²⁵

Por otra parte, García Canclini evidencia dos prejuicios propios del debate en torno a la modernidad: primero, que la modernidad “truncada” en América Latina se ha debido a la escasez de acciones modernizadoras y, segundo, que la insistencia de “medir-nos” con respecto a las idealizadas imágenes de Europa impidió reconocer nuestra propia modernidad. Frente a esto, niega ambos convencionalismos y aclara que ni siquiera la modernidad europea derivó de manera lineal de algún tipo de modernización socioeconómica, y tampoco la modernidad latinoamericana se limitó a imitar y reproducir modelos extranjerizantes.¹²⁶

A través de la “teoría de la colonialidad del poder”, el sociólogo y teórico político peruano Aníbal Quijano (1928) expone que los valores de la Ilustración fueron asimilados tanto en Europa como en América Latina, e incluso en esta última región fueron llevados a la práctica con mayor ahínco a lo largo del siglo XVIII, ante el oscurantismo, la desigualdad social, el atropello por parte de los grupos de poder, etcétera. Sin embargo, al convertirse el esquema mercantilista europeo en capitalismo industrial, “el océano de vida cotidiana” —en palabras de Braudel— se transformó cualitativa y cuantitativamente, mas en la realidad latinoamericana la política colonial aisló a los intelectuales y suscitó el estancamiento económico. Esto dio lugar al antagonismo entre una “modernidad secuencial” occidental y una “modernidad simultánea” latina.¹²⁷ A su vez, en este contexto se establece un patrón de dominación con base en el binomio “colonialidad-modernidad”. Es decir, el capitalismo mundial y eurocéntrico se instala sobre un entramado de relaciones sociales intersubjetivas y jerarquizadas, cuya configuración se desprende de la idea de “raza”.¹²⁸

De manera análoga, el sociólogo chileno Juan Enrique Vega (1943-2012) afirma que el advenimiento de la modernidad a la región que tiempo después se conocería como América Latina se realizó a través de España, por lo que de origen estaba constituida por una visión conservadora, a diferencia de la vanguardista del mundo anglosajón. Por tanto, el proyecto moderno latinoamericano trató de reproducir un modelo que no correspondía con su realidad, por lo que sólo tiene un cierto parecido. De este producto fracasado, simulado, se gesta la idea de la “modernidad ornitorrinco”, así como las teorías de la imitación, de la marginalidad, de la carencia, etcétera.¹²⁹

Como parte de la corriente de la “modernidad periférica”, el latinoamericanista chileno José Joaquín Brunner (1944) sostiene que la modernidad latinoamericana ha generado una “heterogeneidad radical”, constituida por múltiples hibridaciones de

¹²⁵ García Canclini, *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, 1989, *passim*.

¹²⁶ *Ibidem.*, pp. 81-105.

¹²⁷ Vid: Aníbal Quijano, “Modernidad, identidad y utopía en América Latina”, 1990, pp. 27-42.

¹²⁸ Para ampliar, vid: A. Quijano, “La colonialidad del poder y la experiencia cultural Latinoamericana”, 1998, pp. 27-38.

¹²⁹ Lidia Girola, “Modernización, Modernidad y después... Las Ciencias Sociales en América Latina y la construcción de los imaginarios de la Modernidad”, 2007, p. 82.

significados, debido a que sus acciones modernizadoras no corresponden con la base económica real y abanderan una oposición al catolicismo que prevalece en la sociedad. En este sentido, nuestra modernidad fue introducida por la fascinación ideológica y cultural que ciertos grupos en el poder tuvieron hacia un modelo externo, mas no por cuestiones endógenas. Así, resultó en una falsificación, en una distorsión, en un imaginario basado en ideas de carencia y de necesidad de imitación. De ahí que se deba examinar como época, como experiencia vital, como principio institucional y a través de diferentes discursos.¹³⁰

Desde una postura revisionista, el sociólogo brasileño Renato Ortiz (1947) distingue distintas etapas sobre los imaginarios de la modernidad en Latinoamérica, contruidos a partir de las diferencias propias en relación con los *otros*. La primera, durante la reciente vida independiente de las antiguas colonias españolas o portuguesas, lo moderno se vinculaba con un proyecto emancipador, libertario e ilustrado. En la segunda, en el lapso de la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX, se considera a las culturas indígenas como un obstáculo para alcanzar la modernidad con respecto a la potencialidad del mestizaje. La tercera, a lo largo del siglo XX, la modernización se vuelve una meta y todos los proyectos se orientan en esfuerzos para alcanzarla. No obstante, en medio de estos desafíos, las iniciativas de recuperación y conservación de las tradiciones y de la cultura propia han sido el fundamento de construcción identitaria.¹³¹

Por otra parte, el antropólogo Claudio Lomnitz plantea que las “mediaciones de la modernidad” son las formas de apropiación ideológica en torno a lo moderno por parte de un régimen o por actores sociales, que la aplican selectiva y parcialmente mediante políticas híbridas que al mismo tiempo modernizan y desmodernizan. El nacionalismo es uno de los instrumentos para mediar la modernidad a costa de crear fisuras con lo tradicional y construyendo relaciones centro-periferia. Asimismo, señala dos aspectos que caracterizan la cualidad de lo moderno: lo cultural vinculado a la autonomía de ámbitos distintos y con una división tajante entre lo público y lo privado, y el proceso de modernización para generar nuevas formas de producción y consumo.¹³²

En relación con el historiador mexicano Guillermo Zermeño, éste toma a la modernidad y a la recepción de sus paradigmas como ejes de referencia para realizar un balance crítico de la historia de la historiografía occidental, con énfasis en el caso mexicano. En este sentido, destaca a la modernidad de fines del XVIII y principios del XIX como un factor importante en la concreción del método de investigación histórica, replanteando en un primer momento las discusiones en torno al concepto por diversos autores y, en segundo término, examinando su influencia en la formación del discurso y de la práctica historiográfica en nuestro país, desde su origen no institucional hasta su profesionalización.¹³³

Asimismo, Zermeño plantea la historia, la experiencia y la modernidad como conceptos aledaños. Mas aún, subraya la carga polémica de la noción de “modernidad” por tratarse de una categoría cualitativa y no meramente cronológica. Como rasgo distintivo de ésta señala, de manera puntual, que no sólo designa a “lo más nuevo”, sino que a medida que deja de reconocerse a partir de las experiencias del pasado pasa a autoconstituirse en algo inédito. Así se conforma un espacio particularmente moderno

¹³⁰ Para ampliar, *vid*: José Joaquín Brunner, *América Latina: Cultura y Modernidad*, 1992; y “Modernidad: Centro y Periferia. Claves de lectura”, 2001, pp. 241-263.

¹³¹ Renato Ortiz, “Cultura, modernidad e identidades”, 1995, pp. 17-23.

¹³² Para ampliar, *vid*: Claudio Lomnitz, *Modernidad indiana*, 1999.

¹³³ Para ampliar, *vid*: Guillermo Zermeño, *La cultura moderna de la historia*, [2002] 2010, *passim*.

toda vez que el presente se emancipa de las funciones normativas pretéritas, pudiendo reorientar el peso de “lo que pasó” hacia el futuro.¹³⁴

Dicho de otra manera, cuando la sociedad decimonónica anula la secuencia natural del recuerdo y lo transforma en historia, le asigna un nuevo valor de significado a este concepto y resemantiza algunos otros colindantes, como el de progreso y cultura. En consecuencia, la modernidad se instituye como una “experiencia inédita”, radicalmente “distinta y mejor” a la precedente, creando entonces su identidad en el ámbito de la temporalidad.¹³⁵

El poeta y sociólogo mexicano Ricardo Pozas Horcasitas (1948) parte de algunos fundamentos constitutivos de la modernidad desde sus orígenes — tradición, actualidad, novedad, libertad, individualidad, razón, crítica, reflexividad, inmediatez, incertidumbre—, para después abordar la globalización en su multiplicidad como uno de sus mecanismos actuales. No obstante, la permanencia del cambio y la voluntad por lo nuevo son sus ideas centrales, pues se encuentra “en todas sus épocas, desde la mitad del siglo XV”. En relación con el tiempo, calcula que la aceleración se encarga de comprimir al pasado y al futuro en un presente. Del mismo modo, el ansia por la novedad impone la necesidad de habitar un futuro a partir de reducir su horizonte al extremo del presente, convirtiendo lo desconocido en certeza.¹³⁶

Es así que el “instante” consolida la temporalidad moderna. Por tanto, la modernidad es un “tiempo en devenir”, una etapa indeterminada e interminable cuyos rasgos pueden enlazarse cual nudos, frenándola por un lapso, hasta que se desanuda y continúa su marcha hacia lo ignoto. Sin embargo, el cambio también puede darse en demasía y ser el vehículo para la construcción funcional del orden. Este es el caso de la globalidad, cuya condición extrema constituye el momento actual, una “modernidad desbordada”, caracterizada por su continua capacidad de adecuación.¹³⁷

El cambio acelerado se vuelve en la sociedad moderna el principio rector de la acción social y el rasgo ideológico identitario de la cultura del crecimiento económico, cuyo contenido esencial implica incorporar las nuevas tecnologías como parte del horizonte cultural que aumenta la productividad, maximiza la ganancia y controla el riesgo, cerrando en el imaginario de los dirigentes de la sociedad, el círculo virtuoso de la dominación racional, a partir de la verificación de la eficiencia productiva de las herramientas creadas por la razón instrumental.¹³⁸

Por último, cabe mencionar al filósofo ecuatoriano-mexicano Bolívar Vinicio Echeverría Andrade (1941-2010), quien entiende la modernidad como la característica determinante de un conjunto de comportamientos, hechos o fenómenos discontinuos en la vida social que intentan contraponerse e incluso sustituir al principio organizador ancestral. En este tenor, parte de considerar lo tradicional como algo anticuado e inadecuado a las circunstancias del momento presente, evidenciando así una supuesta falta de consistencia y eficacia en la herencia cultural, es decir, en los modos de ser y hacer por transmisión generacional. Por tanto, suele estimar que en el seno de esa incompatible configuración establecida del mundo surge una necesidad de transformación cuya satisfacción requiere de una innovación sustancial.¹³⁹

¹³⁴ Zermeño, “Historia, experiencia y modernidad en Iberoamérica, 1750-1850”, 2008, pp. 1-2.

¹³⁵ *Idem.*

¹³⁶ Vid: Ricardo Pozas Horcasitas, *Los nudos del tiempo. La modernidad desbordada*, 2006, pp. 21-79.

¹³⁷ *Ibidem.*, pp. 93-96.

¹³⁸ *Ibid.*, p. 49.

¹³⁹ Para ampliar, vid: Bolívar Echeverría, *¿Qué es la modernidad?*, [2009] 2013, pp. 7-8.

La modernidad es así una “modalidad civilizatoria” que, si bien en su actuar como principio estructurador de la modernización de la vida humana logra imponerse sobre otros fundamentos no modernos o pre-modernos, nunca los anula o sustituye del todo. Por lo tanto, deviene en un “proyecto inacabado”, incompleto, incapaz de ser lo que pretende, es decir, una alternativa desarrollista “superior” a la ancestral. Del mismo modo, una vez establecida se manifiesta en forma ambigua y ambivalente. Primero, porque requiere presentarse como una ruptura o como una discontinuidad frente a lo tradicional para poder ofrecer una mayor y mejor cantidad de satisfactores y el disfrute de una libertad de acción. Segundo, debido a que en la experiencia de ese alcance cuantitativo y cualitativo resulta tanto positiva como negativa, ya que mientras pretende responder a las necesidades, algunos aspectos habituales se muestran preferentes e insuperables con respecto a lo moderno.¹⁴⁰

Con mayor especificidad, la modernidad es la respuesta aquiescente o la reacción constructiva de una civilización aventurada en un proceso largo de reconstitución,¹⁴¹ al querer integrar y promover los avances tecnológicos conforme aparecen en la historia de las fuerzas productivas,¹⁴² tanto en su propio funcionamiento como en la reproducción del mundo que ha levantado para ello.¹⁴³ Esta acción resulta autotransformadora cuando se advierte que la productividad del trabajo humano ya no depende del perfeccionar las herramientas o técnicas heredadas, sino que se centra en crear e introducir nuevos instrumentos. Sin embargo, al no poder asegurar el cumplimiento de su meta, el factor crítico y contradictorio de lo moderno está en función de la escisión de lo posible frente a lo real. En consecuencia, la modernidad está condenada a ser siempre “potencial”.¹⁴⁴

Pasando a otro aspecto, de acuerdo con Echeverría, como el capitalismo implica un estado de subordinación conforme al principio de autovalorización mercantil y acumulación, entonces la modernidad capitalista genera lo contrario a lo que se esperaba con la “neotécnica”. Así, la tendencia intrínseca a la emancipación y a la abundancia que auguraba la técnica nueva resulta invertida y disminuida, culminando en el fenómeno de la enajenación. Y es que el aumento de explotación y marginación es una condicionante para alcanzar los logros y la riqueza prometidos por el progreso. Ante esto, se plantea un conflicto y una contrariedad entre ambos niveles de la modernidad: el “potencial-virtual-esencial”, siempre insatisfecho y acosando al segundo desde los horizontes más amplios de la vida, *versus* el “efectivo-empírico-real”, intentando demostrar la inexistencia del primero.¹⁴⁵

Hasta aquí se podría decir que el punto en común de los estudios realizados desde América Latina es que dan cuenta del carácter ambiguo de la modernidad, y ponen énfasis en el sometimiento y la desigualdad que desde sus inicios se gestó por el intento de medirnos con respecto al otro. Cabe señalar también que, a partir del impacto de la industrialización y la urbanización en la región latinoamericana, los rasgos distintivos de la modernidad se toman como parámetros para medir el “subdesarrollo”,

¹⁴⁰ *Ibidem.*, pp. 12-13.

¹⁴¹ De acuerdo con Fernand Braudel, la “larga duración” designa un nivel del tiempo histórico correspondiente a las estructuras, con una gran estabilidad. En la duración “coyuntural” el cambio es perceptible y la “corta duración o evenemencial” se relaciona con acontecimientos. Para ampliar, *vid:* Fernand Braudel, *La Historia y las Ciencias Sociales*, 1970.

¹⁴² Para Bolívar Echeverría la revolución neotécnica se gestó en el siglo XI.

¹⁴³ Para ampliar sobre la reproductibilidad técnica o técnica lúdica, *vid:* Walter Benjamin, *La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica*, 2012.

¹⁴⁴ Bolívar Echeverría, *¿Qué es la modernidad?*, 2013, pp. 14, 18 y 19.

¹⁴⁵ *Ibidem.*, pp. 28-30.

centrándose el discurso en la “modernización” y sus impactos.¹⁴⁶ En consecuencia, se intensifican los debates sobre modernidad/posmodernidad,¹⁴⁷ globalización económica y cultural,¹⁴⁸ y la transición democrática como requisito de la modernización.¹⁴⁹ Dado que estos trabajos salen del marco teórico-conceptual de la presente investigación, no son considerados.

Para concluir este apartado, cabe referir la propuesta de “modernidad heterogénea” propia de Hermann Herlinghaus, pues designa un marco más extenso y diverso que el de las discusiones latinoamericanas. A partir de argumentar que las metáforas sobre la modernidad utilizadas por el pensamiento en América Latina se han convertido en “macrodiscursos alternativos” y “subterfugios retóricos”, advierte que se encuentran conectadas sólo por la búsqueda de nuevas estrategias de crítica, creando así otras prácticas de exclusión.¹⁵⁰

Ante esto, propone la “modernidad heterogénea” como un concepto no descriptivo, sino de búsqueda de espacios y estrategias de descolonización epistemológica sin presupuestos categoriales fijos, invitando a la indagación —sin despedir la noción de modernidad como horizonte— y situando comparativamente los problemas de “participación simbólica” y de “asimetría cultural”. Y es que “la *episteme* de la modernidad se constituye más por mecanismos de incorporación que de exclusión, o mejor dicho, de marginalización, subordinación y resemantización que funcionan por inclusión”.¹⁵¹

De acuerdo con Herlinghaus, “de la modernidad no hay escape, pero su sentido se hace fugaz”. Por eso, siguiendo a Wilhelm Dilthey (1833-1911), es importante dejar la dimensión explicativa y pasar a la comprensiva, es decir, priorizar la actitud interpretativa fundamental de las ciencias humanas frente al modelo de inteligibilidad influido por las ciencias naturales y las escuelas positivistas.¹⁵²

1.2.6. La visión mexicana durante el XIX

Las ideas ilustradas promotoras de lo “nuevo”, lo civilizado e incluso lo “moderno” tuvieron una vía de aplicación en el territorio novohispano a través de los cambios económico-administrativos promulgados por las Reformas Borbónicas, en la segunda mitad del siglo XVIII. Sin embargo, su consecución fue limitada y generó el descontento criollo que aceleraría el proceso de emancipación, ya que en el fondo buscaban redefinir la relación de España con sus colonias en beneficio de la monarquía.¹⁵³ Empero, más

¹⁴⁶ Entre las principales líneas de investigación están: las sociologías de la modernización que abordan la transición a la sociedad de masas; las teorías del desarrollo-subdesarrollo; las teorías de la dependencia; el debate Centro-Periferia; etcétera.

¹⁴⁷ Por ejemplo, el filósofo chileno Martin Hopenhayn (1955) entiende la modernidad latinoamericana a partir de los cuestionamientos posmodernos.

¹⁴⁸ Uno de los defensores del capitalismo, de los tratados de libre comercio y de la industrialización es José I. Casar. Sobre los efectos de la globalización y la “modernidad no contemporánea” está Jesús Martín Barbero.

¹⁴⁹ Dentro de esta línea, el politólogo alemán-chileno Norbert Lechner (1939-2004) se preocupa por los costos y logros de la democracia en el marco del desencanto de la modernidad, además de José Nun, Enrique Iglesias, Guillermo O'Donnell, etcétera.

¹⁵⁰ Para ampliar, *vid*: Hermann Herlinghaus, “Comprender la modernidad heterogénea: recolocar la crítica dentro de la crítica”, 2000, pp. 771-784.

¹⁵¹ *Ibidem.*, p. 773.

¹⁵² *Ibid.*, p. 776.

¹⁵³ En términos generales, las Reformas borbónicas en la Nueva España repercutieron en la institucionalización del ejército, en la afirmación del poder secular sobre el religioso y la consecuente enajenación de bienes inmuebles de las corporaciones eclesiásticas, la instauración del libre comercio y la

allá de sus efectos y consecuencias tanto positivas como negativas, las “luces de la razón” sí permearon por completo la atmósfera intelectual, conjugándose incluso en el cambio al siglo XIX con los ideales de la Revolución francesa.

En este sentido, el anhelo por lo “nuevo” se implantó en México mucho antes de que se utilizara la noción “modernidad” y, en el marco de la lucha independentista, el nuevo proyecto de nación se pensó a partir de las características que las élites, los líderes políticos y los intelectuales percibían en lo superficial de las sociedades europeas y estadounidenses, es decir, libertad, igualdad, costumbres civilizadas, higiene, educación, entre otras. Y digo que en lo “superficial” porque en la realidad estos países tenían una serie de problemáticas que contradecían los principios que en teoría abanderaban, como el esclavismo, las masacres indígenas, la pobreza y precariedad de los obreros, movimientos populares, la educación segregada racial y socialmente, etcétera.

De este modo, por un lado los vocablos que enunciaban las características de lo que se consideraba moderno conformaron un sentir coincidente con lo que después se designó como “modernidad” y, por otra vía, había una gran distancia entre estos “ideales” manifestados en el discurso y la realidad inmediata, cotidiana. Así, se constituyó de origen un “imaginario” de la modernidad, mismo que tuvo como preocupaciones principales la inserción del país en el mercado mundial y las medidas regulatorias, es decir, enfocado en implantar el sistema capitalista y el gobierno republicano con su correspondiente legislación.

1.2.6.1. El discurso liberal

Es indiscutible que la Independencia de México (1810-1821) fue un parteaguas en nuestro país, no sólo porque puso fin a la forma político-económica novohispana que dominó por tres siglos, sino porque introdujo un discurso liberal embalado con la idea de modernidad. Sin embargo, es importante destacar que la inserción del pensamiento moderno en realidad se debió a los jesuitas criollos pertenecientes al flanco escolástico “innovador” del siglo XVIII, caracterizado por tener una orientación humanística con empuje político hacia la autoafirmación de lo mexicano, por la búsqueda de una reforma educativa y por la difusión de las ideas ilustradas.¹⁵⁴ Mas se considera que el filósofo de origen michoacano Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos (1745-1783) fue el principal difusor de la filosofía moderna en el continente americano al plantear el buen sentido, la racionalidad, la tolerancia y la utilidad para el hombre, posicionándose como precursor del movimiento independentista.¹⁵⁵

Este discurso filosófico que se autodenominaba “innovador” y que por elección se abrió a la modernidad, coexistía con una escolástica fiel a la tradición filosófica y

abolición del monopolio comercial, la creación de nuevas ordenanzas de minería, etcétera. Para ampliar, vid: Clara García Ayuardo, *Historia crítica de las modernizaciones en México. Las reformas borbónicas, 1750-1808*, 2010.

¹⁵⁴ Entre estos jesuitas destaca el historiador y naturalista de origen veracruzano Francisco Xavier Clavijero (1731-1787), quien se interesó por el pensamiento crítico y cartesiano, por honrar al indígena y por defender la veracidad de la historia de México. Asimismo, entre el grupo de humanistas de esta época se encuentran: el sonorenses José Rafael Campoy Gastélum (1723-1777) quien fuera el “guía intelectual” del grupo, los veracruzanos Francisco Javier Alegre (1729-1788) y Juan Luis Maneiro (1744-1802), los guanajuatenses Pedro José Márquez (1741-1820) y Andrés de Guevara y Basoazábal (1748-1801), el jalisciense Andrés Cavo (1739-1803), el michoacano Diego José Abad y García (1727-1779), Agustín Pablo de Castro (1728-1790), entre otros. Vid: Rafael Moreno, *La filosofía de la Ilustración en México y otros escritos*, 2000, pp. 245-248.

¹⁵⁵ Vid: Juan Benito Díaz de Gamarra, *Elementos de la filosofía moderna*, [1774] 1998, *passim*.

política dieciochesca, por supuesto, cerrada a la cualidad de lo moderno.¹⁵⁶ Estas dos fracciones intelectuales son representativas del pensamiento preliberal, pero, lo peor del caso es que quienes abanderaron la postura liberal tras la Independencia, menospreciaron y rechazaron estos antecedentes. No reconocieron las posturas antagónicas ni, inclusive, admitieron que hubiese una concepción con tintes reformistas, debido a su obstinación por romper con todo lo precedente. Por lo tanto, el liberalismo mexicano que figuró a lo largo del siglo XIX careció de un soporte teórico que estuviese anclado en las particularidades de nuestra entidad, es decir, en una sociedad que insistía en continuar con numerosas prácticas propias del reciente y arraigado sistema colonial —por cultura, costumbre, devoción o resignación—, en la existencia de una copiosa población indígena y de fervientes grupos conservadores.¹⁵⁷

Ante esto, el liberalismo que se dio en México se constituyó por una serie de “préstamos europeos” de índole intelectual, completamente ajenos a nuestra realidad social —por prejuicio, desconocimiento o altivez—. No obstante, una vez instalado, adquirió rasgos distintos al del otro lado del Atlántico, ya que las condiciones históricas, político-económicas y socioculturales eran opuestas. Por ejemplo, tuvo que subsistir en medio de enfrentamientos continuos con los indígenas que le significaban un lastre negativo y molesto en términos sociales y económicos, así como con los conservadores herederos de la escolástica dieciochesca,¹⁵⁸ pero, sobre todo, se encargó de establecer un nuevo Estado, de la nada, y sin experiencia en alguna forma de emancipación. Esto configuró un vasto repertorio de intereses y posiciones de todo tipo, de ideas y opiniones, de cotos de poder, de soluciones emergentes y de un imaginario que presentaba al régimen liberal como una necesidad primordial.¹⁵⁹

A pesar de todo, el discurso liberal mexicano se antoja concordante con su esencia apremiante, indiferente y contradictoria. De ahí que su centro de interés haya estado en tiempo presente, en la puntual situación del hombre, en los elementos identitarios que lograran la consistencia de un estado complejo y en resoluciones imperiosas. En este marco, antes de exponer las ideas de los intelectuales que dotaron al liberalismo en cuestión de contenido propio, cabe mencionar su contraparte, es decir, la propuesta del pensamiento conservador. Cabe aclarar que la distinción entre ser “liberal” o “conservador” radicaba en la visión que se tuviera sobre el “pasado” (en especial, la Conquista y el virreinato español) y la construcción del país a “futuro”, independientemente de su pertenencia a las logias masónicas del rito yorkino o escocés. Para los liberales, tanto la ocupación como la tradición hispánica eran consideradas una calamidad que habría que superar por medio de los derechos individuales y el contrato social, mientras que para los conservadores el pasado novohispano debía servir de modelo en el encauzamiento de las instituciones políticas y en la diferenciación de grupos sociales.¹⁶⁰

¹⁵⁶ Entre sus representantes están: el fraile dominico Cristóbal Mariano Coriche, quien refutó un opúsculo de Rousseau; el padre de origen habanero pero radicado en México, Francisco Ignacio Cigala; y el franciscano Francisco Acevedo. Vid: Mauricio Beuchot, *Filosofía y ciencia en el México dieciochesco*, 1996, pp. 21-42.

¹⁵⁷ Cfr. Jesús Reyes Heróles, *El liberalismo mexicano. Los orígenes*, vol. 1, y *El liberalismo mexicano. La sociedad fluctuante*, vol.2, 1982.

¹⁵⁸ Entre ellos, el guanajuatense José María de Jesús Díez de Sollano y Dávalos (1820-1881), quien daría a conocer a los grandes maestros del púlpito francés de aquella época, y el michoacano Clemente de Jesús Munguía y Núñez (1810-1868) que se manifestó abiertamente contra el régimen liberal y las Leyes de Reforma. Vid: Mauricio Beuchot, “La filosofía en México en el siglo XIX”, *Anuario del Colegio de Estudios Latinoamericanos*, vol. 2, 2007, pp. 181-189.

¹⁵⁹ Cfr. Jesús Reyes Heróles, *El liberalismo mexicano. La integración de las ideas*, vol. 3, 1982.

¹⁶⁰ Charles Hale, *El liberalismo mexicano en la época de Mora (1821-1853)*, 1999, pp. 5-20.

El principal ideólogo del “conservadurismo mexicano” fue el historiador, estadista y político guanajuatense Lucas Alamán (1792-1853), cuyo influjo se mantendría a lo largo de la centuria. Su pensamiento se inclinaba por un gobierno central fuerte con participación política limitada a las clases privilegiadas, así como el establecimiento de una monarquía moderada constitucional. Se oponía a las elecciones populares por la falta de civilidad que caracterizaba al pueblo, presagiando que este sistema atraería corrupción, ambición desmedida y aspirantismo a los puestos y a los honores, además de abogar por la Iglesia católica como unificadora de los mexicanos. En lo económico fue moderno y progresista al preocuparse por el desarrollo tecnológico de las actividades mineras y textiles, por lo que buscaría fomentar la construcción de la industria nacional mediante el otorgamiento crediticio del Banco de Avío por él fundado (1830-1842).¹⁶¹

Entre los representantes del liberalismo, el también historiador y político guanajuatense José María Luis Mora Lamadrid (1794-1850) se opuso por completo al dominio político, social y educativo del clero, así como a todo tipo de poder arbitrario. De ahí surgió su tenaz creencia en el poder de las fórmulas escritas y su constante preocupación por las debidas funciones del Estado que decantaría en un “utopismo constitucionalista”. Influenciado por Montesquieu, se preocupó por garantizar la libertad civil del ciudadano, es decir, “la facultad de hacer sin temor de ser reconvenido ni castigado todo lo que la ley no prohíbe expresamente”, para alcanzar la “seguridad individual”. A su vez, creyó en el proceso pedagógico con orientación científicista como salvación de la patria. En sus últimos años de vida lamentó que se hubiera adoptado en nuestro país el sistema representativo sólo en lo aparente, pues en el fondo estaba plagado de costumbres despóticas.¹⁶²

Con base en el pensamiento ilustrado, el político yucateco Manuel Lorenzo Justiniano de Zavala y Sáenz (1788-1836) hizo del proceso educativo una utopía, pues argumentaba que sólo por esta vía era posible lograr en el país la tan necesaria nueva cultura, social, política y religiosa, orientada a la practicidad y utilidad del hombre. Así, la razón y el sentido crítico podrían dirigir de manera adecuada, con el tiempo, la actividad política y ética. Asimismo, concuerda con la idea de su contemporáneo francés, el historiador Pierre Claude François Daunou (1761-1840), en que deben existir garantías que otorguen seguridad a las personas, a sus propiedades, a la libre expresión y a la tolerancia religiosa, encontrando su puesta en práctica en la política estadounidense. De ahí que alabara el régimen democrático y la estabilidad institucional del país vecino, así como su dedicación al trabajo y sus costumbres rectas.¹⁶³

En este tenor, como no creía en los cambios sustentados en doctrinas abstractas, consideraba que para tener una identidad como nación independiente era necesario asumir el ejemplo estadounidense como modelo para erradicar la ignorancia, el fanatismo y la superstición heredados de España, por lo que estimó benéfica la inmigración proveniente del país del norte. Además, defendió el papel dominante del ejecutivo frente al legislativo. Por su parte, a partir de realizar un minucioso estudio sobre la cuestión rural en México, planteó la supresión de la propiedad agraria en manos de una minoría para hacerla extensiva a la mayoría, aunque no sabía cómo resolver la repartición entre los indígenas sin educación.¹⁶⁴

¹⁶¹ Vid: Andrés Lira González (prol.), *Lucas Alamán*, 2006, *passim*.

¹⁶² Para ampliar, vid: Gustavo Escobar Valenzuela, *El liberalismo ilustrado del doctor José María Luis Mora*, 1974, *passim*.

¹⁶³ Vid: Gustavo G. Velázquez, *Lorenzo de Zavala*, 2009, *passim*.

¹⁶⁴ *Idem*.

Por último, con una visión utópica en lo social, el intelectual Juan Ignacio Paulino Ramírez Calzada “El Nigromante” (1818-1879), defendió la idea de que todo poder y todo derecho residen en el pueblo, por lo que pugnó por una “soberanía popular efectiva”, es decir, no como un mero postulado ideológico sino como un derecho práctico y generalizado. Y es que partía de que el “pueblo” era una comunidad viviente que tanto se encontraba carente y con necesidades, como también tenía intereses y voluntad para actuar, de modo que no debía ser una abstracción sino un partícipe directo en el ejercicio del poder. De ahí que propusiera la “elección directa” sin importar el resultado, la apelación y la consulta, además de afirmar que el error de los gobernantes estaba en pensar que las necesidades de los demás eran las mismas de ellos, en desestimar las de los pobres y en querer reemplazarlas en vez de suplirlas.¹⁶⁵

En relación con su postura político-económica, sostuvo la necesidad de dividir al país en “localidades” dada la diversidad de costumbres y conformación geográfica. Por lo tanto, plantea como opción al Federalismo, sopesando la Constitución como la garantía de orden y legalidad en el ejercicio del poder y como el mecanismo idóneo para configurar una sociedad apropiada. A su vez, estaba de acuerdo con acoger las bondades del capitalismo, mas no la contradicción de favorecer a unos a expensas de otros, creyendo que eso podría ser eliminado con salarios dignos. También estaba a favor del derecho a la propiedad, siempre y cuando no atentara contra el otro. Esto hace que el liberalismo de Ramírez se asuma moldeado por consideraciones éticas, a diferencia de los demás ideólogos que favorecieron la cuestión política y económica.¹⁶⁶

1.2.6.2. El discurso positivista

En la segunda mitad del siglo XIX, a partir del triunfo liberal en 1857, en todos los ámbitos de la vida dominó la doctrina filosófica que asumía al conocimiento científico y al método de las ciencias físico-naturales como auténtico y válido, es decir, el positivismo —derivado de la epistemología de Saint Simon, Comte y Stuart Mill—. Su afán por aplicar leyes generales y universales para explicar inductivamente la causalidad de los fenómenos, hizo de la razón instrumental —entendida como el privilegiar la utilidad de la acción— el medio para alcanzar cualquier fin.¹⁶⁷

En México, el iniciador de la instauración del proyecto positivista fue el médico, filósofo y político poblano Gabino Barreda y Moisés (1818-1881), a instancias del presidente Benito Juárez (1806 / 1858-1872). Cabe recordar que en un primer momento se manifestó como un programa educativo, pero dada la perspectiva social inherente al ámbito pedagógico y su inmediación con el liberalismo, terminó por transitar al terreno político. En términos generales, se proclamaba un “orden” sustentado en la subordinación de las libertades e intereses individuales al progreso social, para lo cual se demandaba una nueva mentalidad. Esto prometía, pedagógicamente hablando, la formación de una “nueva sociedad” con un “nuevo ciudadano”: científico, racional, ordenado y moral.¹⁶⁸

La instauración del positivismo mexicano se dio con la instrumentación de la Ley Orgánica de la Instrucción Pública del Distrito Federal (1867), con la fundación de la Escuela Nacional Preparatoria (1868) y la Asociación Metodófila Gabino Barreda (1877). Esta última tuvo lugar bajo el régimen de Porfirio Díaz y fue de donde surgieron los herederos más reconocidos del doctor Barreda: Porfirio Parra y Gutiérrez (1854-

¹⁶⁵ Vid: David R. Maciel, *Ignacio Ramírez, ideólogo del liberalismo social en México*, 1980, *passim*.

¹⁶⁶ *Idem*.

¹⁶⁷ Leopoldo Zea, *El positivismo en México, nacimiento, apogeo y decadencia*, 1968, pp. 39-46.

¹⁶⁸ *Ibidem.*, pp. 28-39.

1912), Luis E. Ruiz (1853-1914), Pedro Noriega y Manuel Flores. En este marco es necesario recalcar que el proyecto de Barreda, iniciado junto con la República Restaurada, continuaría a lo largo del Porfiriato, pero con sus debidas modificaciones en función de ciertas preferencias teórico-prácticas acordes con las circunstancias. Así, se encuentran cuatro sentidos positivistas:

Primero, el “positivista ortodoxo” de premisas comtianas y enfocado en la educación. Su principal representante fue Horacio Barreda (1863-1914) y el ingeniero Agustín Aragón y León (1870-1954), quien se encargó de difundir la doctrina originaria y la respectiva producción intelectual a través de la *Revista Positiva* (1901-1914), de la cual fue fundador y editor. Segundo, el “positivista porfirista”, articulado al gobierno de Porfirio Díaz y modificado conforme a la demanda burguesa de seguridad de las actividades económicas por medio de condiciones políticas adecuadas.¹⁶⁹ Bajo este rubro, el grupo de “los científicos” pertenecientes al Partido Unión Liberal (1892) fueron su portavoz primordial.¹⁷⁰ Con el propósito de “abogar por la dirección científica del gobierno y el desarrollo científico del país”, este equipo de abogados, intelectuales y hombres de negocios tendieron hacia el conservadurismo, la oligarquía y la tecnocracia.¹⁷¹

Tercero, el “positivista reformador” de corte spenceriano, constituido por hombres que habían transitado por los dos sentidos anteriores, pero que en ese momento por influjo del darwinismo social tomaron una postura crítica y estimaron el régimen de Díaz como una etapa necesaria en la evolución del país que ya debía superarse.¹⁷² El personaje ilustre en este rubro fue Justo Sierra Méndez, quien publicó durante dos años sus convicciones civilistas y su nueva ideología política, apegada al pensamiento liberal, mediante el título “El Programa” en el periódico *La Libertad* (1878), del cual fue también director.¹⁷³ Cuarto, el “positivista ecléctico” que incluyó a diversos intelectuales que no pertenecieron a ningún proyecto positivista, pero que sí tienen dicha doctrina como referente de sus reflexiones; muchos de ellos son de provincia, como el periodista tepejano Ramón Manterola (1845-1901) y los orizabeños que más adelante tendrán su propio espacio en esta investigación. Para terminar, cabe señalar que las críticas que enfrentó el positivismo en México procedían de dos grupos “antipositivistas”: los católico-conservadores que recriminaban su cientificismo, y los liberales-jacobinos que reprobaban la subordinación de las libertades individuales al “orden”.¹⁷⁴

Ahora, cabe agregar algunas especificaciones en torno a los aportes reflexivos de algunos de los sujetos mencionados que abrazaron el positivismo en México. Así, en el caso de Gabino Barreda, su pensamiento se inscribe en la transición de una lógica subjetivista a una lógica relacional procesual, con la conservación de varios rubros tradicionales. En el discurso fundador del positivismo mexicano, la *Oración Cívica* pronunciada en 1867 en Guanajuato con motivo de la conmemoración del Grito de

¹⁶⁹ *Ibid.*, pp. 151-189.

¹⁷⁰ Entre sus integrantes (no eran más de cincuenta) destacan: José Yves Limantour Marquet (1854-1935), Francisco Alonso de Bulnes (1847-1924), Joaquín D. Casasús (1858-1916), Ramón Corral Verdugo (1854-1912), Porfirio Parra, Miguel Salvador Macedo y Boubée (1884-1959), Pablo Macedo y González Saravia (1851-1919), Enrique Clay Creel Culty (1854-1931), Alfredo Chavero (1841-1906), Guillermo de Landa y Escandón (1842-1927), Jacinto Pallares López (1842-1904), Emilio Rabasa Estebanell (1856-1930), Rafael Reyes Spíndola (1860-1922), Olegario Molina Solís (1843-1925) y Justo Sierra Méndez (1848-1912).

¹⁷¹ L. Zea, *op. cit.*, pp. 397-423.

¹⁷² *Ibidem.*, pp. 449-463.

¹⁷³ Justo Sierra, *Obras completas*, vol. IV, 1977, pp. 238-239.

¹⁷⁴ Para ampliar, *vid.*: William D. Raat, *El positivismo durante el Porfiriato, 1876-1910*, 1975.

Dolores, planteó la adhesión voluntaria de la población al orden establecido. Con ello no sólo expuso la necesidad de la cohesión social, sino el puntual seguimiento del Estado sobre la integración del individuo a las reglas por medio del proceso educativo. Esto evidencia una concepción distinta de concebir la acción política, pues a través de la aplicación de esta doctrina se resolvía la anarquía y se instauraba el orden, pero sobre todo se expusieron los mecanismos de constitución del propio sujeto. Éste dejó de pensarse como un “absoluto”, con todas sus competencias desarrolladas, y pasa a concebirse como un constructo. Además, el cambio “científico” también permitía modificar la visión del mundo. Sin embargo, el arraigado naturalismo reduccionista que ubicaba en la masa cerebral los órganos encargados de impeler al ser humano a “actuar bien o mal”, estableció una aporía con este constructivismo innovador.¹⁷⁵

Su hijo, Horacio Barreda, también centró sus reflexiones en lo pedagógico, en especial sobre la “programación” de la moral, y en el “poder espiritual” independiente del estatal. En esta línea, a partir de argumentar la pérdida del orden condenó al régimen de Díaz y trató de justificar desde el positivismo la necesidad de la Revolución, por lo que su actividad intelectual estuvo en escena a partir de 1908.¹⁷⁶ En cambio, desde una arista distinta, Agustín Aragón propuso la “sociocracia” como el esquema político específico para la realidad mexicana con fundamento en la evolución social y en una forma de organización basada en decisiones por consentimiento, en el desarrollo libre y autónomo de los ciudadanos, y en la representatividad en los sufragios por gente madura comprometida con el Estado. A su vez, sostuvo que para alcanzar el desarrollo social debían abolirse las desigualdades intelectuales y morales entre los hombres —no la económica, pues para él era “necesaria y natural”— a través de la Religión de la Humanidad, la cual conectaría el poder religioso con el político al garantizar la convivencia social, el desarrollo científico de los individuos y el progreso de la nación.¹⁷⁷

El ingeniero y político Francisco Alonso de Bulnes (1847-1924) estableció una clasificación económica de las tres razas humanas a partir de su alimentación, siguiendo la tesis biologicista de que todo ser orgánico evoluciona de acuerdo con su relación con el suelo en que se desarrolla. Así, describe a la raza “de trigo” o europea como progresiva y activa; la “de maíz” derivada de las antiguas culturas azteca e inca, sin carácter; y la “de arroz”, pendenciera, constituida por China e India. De este modo señala que para redimir al pueblo mexicano se requiere de la ciencia, del criticismo, de la verdad y del sentido de identidad, por lo que asume como un peligro la cercanía con los Estados Unidos y la imitación de modelos extranjeros. Fue un positivista escéptico dado su relativismo gnoseológico, pero se esforzó en asumir la pertinencia de introducir la fundamentación científica en las esferas política y social.¹⁷⁸

Por último, Justo Sierra Méndez defendió siempre la laicidad en la enseñanza, entendida como una “neutralidad” ante cualquier credo religioso. Siguiendo una línea evolucionista, concibió a la sociedad como un organismo que obedece a leyes de integración y diferenciación, cuya cohesión requiere de un poder central que defienda los derechos individuales, en especial los de la burguesía. Y es que para él, el progreso sólo podía alcanzarse al fusionar el orden y la libertad económica demandada por la clase media acomodada. En lo político creía que la democracia sólo se obtendría con la

¹⁷⁵ Laura Ibarra García, “El positivismo de Gabino Barreda. Un estudio desde la teoría histórico-genética”, *Acta Sociológica*, núm. 60, enero-abril 2013, pp. 11-38.

¹⁷⁶ L. Zea, *op. cit.*, pp. 194-229.

¹⁷⁷ *Ibidem.*, pp. 234-238.

¹⁷⁸ David A. Brading y Lucrecia Orensanz, “Francisco Bulnes y la verdad acerca de México en el siglo XIX”, *Historia Mexicana*, vol. 45, núm. 3, enero-marzo 1996, pp. 621-651.

independencia del poder judicial, además de redactar el manifiesto de la “política científica” propuesta por la Unión Liberal en 1892. Este programa solicitaba reafirmar la paz y el progreso logrados por el presidente Díaz, activar la integridad administrativa, priorizar el rubro de la Economía nacional, aplicar un sistema tributario sustentado en bases científicas, establecer una educación firme para todos los sectores, entre otros aspectos. Su principal proyecto fue la fundación de la Universidad Nacional como órgano oficial del Estado, advirtiendo que ésta no sólo debía producir ciencia, sino ser sensible y atender los problemas sociales.¹⁷⁹

1.3. Intersección de nociones

En la base del pensamiento de la época moderna hay cuatro nociones esenciales que se muestran como paradigmas de la modernidad cual “figura del mundo”: el *sujeto*, la *razón*, el *progreso* y la *civilización*. Inclusive aparecen sustentando, de alguna manera, las distintas concepciones e interpretaciones que se han dado en el marco de la construcción teórico-reflexiva sobre la cualidad de lo moderno—desde el siglo XIX a la fecha—, aunque en algunos casos se contrapongan entre sí.

El pensamiento moderno se caracteriza porque ya no considera al hombre desde el mundo, sino al mundo desde el hombre. De ahí que en la modernidad el hombre se convierta en medida y centro del *ente*, en lo subyacente a toda objetivación y representatividad, en un *sujeto* que tiene al mundo como correlato de su conocimiento y acción para modificarlo a voluntad.¹⁸⁰ Es así que se da la separación entre lo natural y lo humano, “uno como objeto de contemplación y transformación, y el otro como un conjunto de libertades individuales, destinadas a construir con su acción su propio mundo. Esta idea entraña al hombre como individuo irremplazable, perfilando el *individualismo*”.¹⁸¹

Por consiguiente, ya que es en la diversidad del mundo donde el hombre establece la unidad de la *razón* y se posiciona como la fuente de sentido de todas las cosas, se presenta como posibilidad formadora de la sociedad, como autor de su propia historia y legislador de sus propias leyes.¹⁸² Por tanto, la modernidad formula un proyecto de *racionalización* del universo, a partir de una razón totalizadora, única y universal, es decir, destinada a todo, ejercida en todos los ámbitos por igual y compartida por todos los sujetos.

Ante esto, la racionalización tanto de la naturaleza como de la sociedad es inherente a la modernidad. Mas en su proyecto no conviene sólo explicar y comprender el mundo, hay que dominarlo y transformarlo, pues el hombre se dignifica al construir una “segunda naturaleza”. En este sentido se vincula con la técnica y la ciencia,

¹⁷⁹ Para ampliar, *vid*: Charles Hale, *Justo Sierra: un liberal del Porfiriato*, 1997, *passim*.

¹⁸⁰ En el Renacimiento se anunció el pensamiento moderno en este aspecto, cuando el pensador Marsilio Ficino (1433-1499) consideró que el mundo podía resplandecer en el “alma” al ser ésta actividad pura, transformándose así de sustancia a “sujeto” universal. De manera paralela, Giovanni Pico della Mirandola (1463-1494), en su Discurso sobre la dignidad del hombre, advirtió que la naturaleza del hombre es la libertad, la cual obedece a leyes fijas. *Vid*: Luis Villoro, *El pensamiento moderno*, 1992, pp. 24-34.

¹⁸¹ *Ibidem.*, p. 34.

¹⁸² También fue en el Renacimiento que se anuncia esta idea con Poggio Bracciolini (1380-1459) y con Leonardo da Vinci (1452-1519), el primero al afirmar que con *virtus* y *studium* el hombre vence a la naturaleza, y el segundo al advertir que el ojo y la mano son símbolos de la contemplación intelectual y del trabajo en la acción transformadora del hombre. Con la Ilustración se convierte en el ideal del dominio universal de la razón mediante la aplicación de la ciencia expresada en lenguaje matemático. Para los siglos XIX y XX se concreta a través del triunfal avance científico-tecnológico. *Ibidem.*, pp. 35-41.

expresándose a través del *progreso* y la *civilización* siguiendo las analogías de “mecanismo” y “organismo”. Y, como todo deriva de los mismos principios, interconectándose, se perfila el paradigma de todo conocimiento cierto, el cientificismo, cuyo extremo arriba en el positivismo.

1.3.1. Tendencia subjetivista

Dado que el tema del individualismo es crucial en torno a la reflexión sobre la modernidad, es importante mencionar que como posición moral, filosófica-política e ideológica se ha definido como el “triunfo del individuo” en tanto logra emanciparse de obligaciones e imposiciones de los colectivos sociales, elige su pertenencia a voluntad, se autodetermina y responsabiliza de sus propias acciones. En este tenor, es un legado de los ingleses Thomas Hobbes (1588-1679) y de John Locke (1632-1704), quienes afirmaban que la sociedad es sólo un instrumento que sirve para proteger ciertos derechos y producir algunos bienes en mayor cantidad.¹⁸³ Asimismo, fue abordado por el filósofo estadounidense John Dewey (1859-1952), quien desde su posición en la llamada “izquierda hegeliana americana” opone al liberalismo del *laissez-faire* un individualismo respaldado por el control popular de los medios de producción y de las nuevas tecnologías.¹⁸⁴

Y, sin ánimo de profundizar en el tema, entre los pensadores contemporáneos preocupados por el individualismo cabe recordar a Steven Lukes (1941), quien distingue los tipos ético, político, económico y metodológico;¹⁸⁵ Robert Nozick (1938-2002) en cuya tesis defiende que los individuos tienen derechos naturales inviolables;¹⁸⁶ así como la teoría individualista igualitaria de John Rawls (1921-2002), en la que caracteriza a los individuos como personas libres por sus capacidades racionales y morales, e iguales por ser miembros cooperativos de la sociedad.¹⁸⁷

Una vez hecha esta digresión sobre el individualismo, conviene referir desde otra arista el patrón de pensamientos, sentimientos y actitudes que caracterizan a los individuos, es decir, la personalidad. Esto debido a que, si toda condición o circunstancia impacta sobre las personas, reflejándose en sus comportamientos, entonces la modernidad ha requerido que los hombres tengan cierta disposición de personalidad para su constitución.

A modern *nation* needs participating citizens, men and women who take an active interest in public affairs and who exercise their rights and perform their duties as members of a community larger than that of the kinship network and the immediate geographical locality [...] The *modern man* is not just a construct in the mind of sociological theorists. He exists and can be identified with fair reliability within any population.¹⁸⁸

Frente a este constructo psicológico, fue justo en la “década del desarrollo” de los años sesenta que se buscó desentrañar cómo era la personalidad conectada con la modernidad. Por tanto, el Proyecto Harvard sobre los Aspectos Sociales y Culturales del

¹⁸³ Para ampliar, *vid*: Thomas Hobbes, “La naturaleza humana o los elementos fundamentales de la política”, *Antología*, [1650] 1987, pp. 127-178; y John Locke, *Segundo tratado sobre el gobierno civil*, [1689] 2006, *passim*.

¹⁸⁴ John Dewey, *Viejo y nuevo individualismo*, [1930] 2003, *passim*.

¹⁸⁵ Steven Lukes, *Individualism*, 1973, *passim*.

¹⁸⁶ Robert Nozick, *Anarquía, estado y utopía*, 1974, p. 7.

¹⁸⁷ Para ampliar, *vid*: John Rawls, *La justicia como equidad*, 2002.

¹⁸⁸ Alex Inkeles y David H. Smith, *Becoming Modern*, 1974, pp. 324 y 329.

Desarrollo auspició diez años después un estudio comparado para construir el “modelo analítico del hombre moderno”, mismo que estuvo a cargo de los sociólogos Alex Inkeles (1920-2010) y David H. Smith (1938).¹⁸⁹ Poco después el antropólogo social Robert Bellah (1927-2013) y un grupo de colegas se encargaron de difundir la “mentalidad moderna”.¹⁹⁰

Así, de acuerdo con Inkeles, los rasgos propios de la personalidad del hombre moderno se encuentran interrelacionados: “Psychological modernity emerges as a quite complex, multifaceted and multidimensional syndrome”.¹⁹¹ Además, lo interesante es que las propiedades identificadas son susceptibles de observarse en toda sociedad moderna y, por ende, en cualquier época, por lo que convengo en que pueden también advertirse en el siglo XIX.

En definitiva se distinguen los rasgos siguientes: la predisposición a experiencias nuevas y al cambio; el interés por las innovaciones; avidez por el conocimiento, la discusión intelectual y la comprobación de argumentos; respeto por el *otro*; valoración de la diversidad; preocupación por los tiempos presente y futuro; puntualidad; eficacia y habilidad para intervenir o solucionar problemas de índole diversa; planificación, anticipación y organización de actividades futuras, tanto en lo público como en lo privado; confianza en la normatividad de la vida social; evaluación de las acciones; sentido de justicia distributiva —recompensa dada por la pericia o la contribución relativa—; y alta estima por la educación formal y la escolarización.¹⁹²

Al respecto, cabe de nuevo insistir en la condición “universalista” que tienen los rasgos recién enunciados sobre la personalidad del hombre moderno, mismos que posibilitaron la configuración del individualismo, el rol de la interioridad y el ideal de expresión de la autenticidad y el reconocimiento (o giro expresivista) que caracterizan a la modernidad, pues derivan de las estructuras inevitables del *sí mismo*, es decir, de lo que Carl Jung (1875-1961) define como “centro y totalidad de la psique del individuo”.¹⁹³

De hecho, fueron estas estructuras las que dieron la pauta para que se llevaran a cabo la racionalización, la secularización y el desarrollo de la autoconciencia propios de la modernidad. Y es que el individualismo comporta distintos tipos de sociedades modernas que suponen la construcción de instituciones, el surgimiento de nuevos principios de sociabilidad y la experiencia vivida por los propios agentes, cuyos procesos sociales sólo pueden concebirse sobre la base de determinadas valoraciones. De ahí el ejercicio de auto-comprensión de lo moderno a partir de la articulación de conceptos como “imaginario social”, “comunidad definidora” o “urdimbre de interlocución”.

En concreto, estos marcos referenciales ineludibles del *sí mismo* provienen de la capacidad reflexiva de autoevaluación propia del ser humano, es decir, de los “deseos de segundo orden” que evalúan las pretensiones de primer orden, considerando si son o no deseables. El proceso comparativo implícito puede efectuar una “valoración débil” y preferir aquellos deseos que proporcionan una mayor satisfacción por su intensidad, completitud, duración, etcétera, o bien, realizar una “valoración fuerte” e introducir distinciones de tipo cualitativo. Por lo tanto, la preocupación central en el primer caso

¹⁸⁹ *Ibidem*.

¹⁹⁰ Vid: Robert Bellah, Richard Madsen, William M. Sullivan, Ann Swidler y Steven M. Tipton, *Habits of the Heart*, 1985.

¹⁹¹ Inkeles, *op. cit.*, p. 329.

¹⁹² Alex Inkeles, “A model of the modern man: theoretical and methodological issues”, 1976, pp. 320-348.

¹⁹³ Carl Gustav Jung, “Sobre el simbolismo del sí-mismo”, *Obras completas*, 2005, pp. 21, § 24.

son los resultados, mientras que en el segundo son las raíces de la motivación. Es así que el reconocimiento de un valor incondicionado o superior, es decir, la orientación hacia un “bien”, revela la capacidad de reflexión y autointerpretación del hombre, lo cual lo constituye como *sujeto*.¹⁹⁴

No obstante, dado que el sentido del “bien” se entrelaza en la comprensión de una vida entendida como historia continua, la *identidad* del *sujeto* moderno se construye al tomar posicionamiento respecto al “bien”. Y es que, de acuerdo con el filósofo canadiense Charles Taylor (1931), “la modernidad se distingue por la ganancia en tomar conciencia, descubrir y reconocer el trasfondo”, sosteniéndose así por su propia visión del bien y orientación moral específica.¹⁹⁵ Esto conforma una “cultura de la autenticidad” característica del pensamiento moderno, la cual cobra sentido en tanto los valores proceden de la elección de los sujetos pues las necesidades se transforman en un “reconocimiento individualizado con carácter dialógico”.¹⁹⁶ En consecuencia, al relacionarse la naturaleza trascendental propia del “yo pienso” con la identidad y la modernidad, el *sujeto* se convierte en *situacional*, en ser una *posición*.

En dicho sentido moderno el objeto y el sujeto son entidades separables. O sea, en principio —aunque quizá no de hecho—, uno podría existir sin el otro [...] La idea moderna de un sujeto como existencia independiente es precisamente otra faceta de la nueva y firme localización [...] La otra es la demarcación de una frontera definida entre lo psíquico y lo físico. De esa frontera dependen las ideas modernas acerca de las correlaciones psicosomáticas o psicofísicas.¹⁹⁷

Por su parte, para comprender al sujeto sustentante del discurso de modernidad que define al objeto de estudio de la presente investigación, es necesario ahondar sobre todo en la figura del portavoz de la razón. Cabe recordar que el cientificismo propio de la época moderna se encontraba en estrecha relación con las actividades político-económicas y socioculturales del hombre, por lo que la ciencia se consideraba tanto técnica ordenada como mitología racionalizada. De ahí que el “vocero” de este conocimiento auténtico esté constituido por una diversidad de “sujetos” que en su momento se entregaron en proporciones diversas y con matices distintos a instaurar la cualidad de lo moderno.

Ante este marco, se exponen a continuación los hitos intelectuales fundamentales en la construcción del *sujeto científico*, estimando que dicho sintagma verbal alude al “fantasma” del sujeto filosófico de la ciencia como una “figura ficticia” opuesta al sujeto individual o psicológico. Así, la reflexión se centra en primera instancia en la terminología gramatical y en la idea de un “sujeto racional” como tema o argumento de discurso, con la intención de realizar un recorrido histórico que permita detener la mirada en la modernidad del siglo XIX —siguiendo, en cierta medida, la reconstrucción llevada a cabo en *El edificio de la razón* (2007) por el filósofo mexicano Jaime Labastida (1939).¹⁹⁸

En este sentido, desde la tradición filosófica antigua, la concepción griega de *εγω* (*ego*) asumía una estructura de racionalidad semejante a la del “sujeto cognoscente” que prevalece hoy día. Es entonces decisiva la contribución socrática al descubrir el “concepto” como “la palabra de carácter universal que deja a un lado los aspectos

¹⁹⁴ Charles Taylor, *Las fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna*, 2006, pp. 41-48.

¹⁹⁵ C. Taylor, *A Secular Age*, 2007, p. 13.

¹⁹⁶ Este tema se desarrolla en: C. Taylor, *La ética de la autenticidad*, 1994, *passim*.

¹⁹⁷ C. Taylor, *Las fuentes del yo...*, *op. cit.*, p. 261.

¹⁹⁸ Jaime Labastida, *El edificio de la razón*, 2007.

individuales del objeto”,¹⁹⁹ por cuyo mecanismo Aristóteles (384-322 a. C.) sistematizaría el uso de la “definición” —por medio del “género próximo” y la “diferencia específica”— y examinaría la organización del enunciado lógico.

La importancia del “concepto que de-fine” no sólo estriba en que establece límites o marca las fronteras de un objeto conceptual con otro, sino que llevó a pensar en el “hombre” como entidad universal²⁰⁰ y como *sujeto de la enunciación* que tiene el objeto frente a sí, lo transforma y lo construye. A partir de este “sujeto cognoscente” perfilado por Sócrates (ca. 399 a. C.) y Aristóteles, cuyo significado permaneció prácticamente sin cambios durante una larga tradición, se puede dar un salto hasta el siglo XVII con el *sujeto del enunciado* —el “¿quién habla?”—, que estalla en toda su magnitud con la validez indudable del *cogito* cartesiano y su manifestación como sujeto ficticio, como “sujeto de la razón”.²⁰¹ Asimismo, destaca el aporte de Baruch Spinoza (1632-1677) al advertir que el sujeto científico establece principios universales y postula verdades apodícticas, como una deidad que *piensa* y *ordena* el universo. Con este entendimiento se sustituyó el pronombre pronominal de la primera persona del singular (yo) con que se había relacionado al sujeto, por la función en plural (nosotros) de índole mayestática, la cual con el tiempo pasaría a la forma reflexiva de la tercera persona del singular (se).²⁰²

No obstante, considero que en la etapa preparatoria de la construcción del sujeto científico cabría referir la idea de “sujeto” que tuvieron los estoicos y los epicúreos —la cual omite Labastida quizá por ser una “fisura” en la filosofía griega— como “un objeto externo al cual se refiere el significado”, es decir, como la “denotación de significado”, ya que esta concepción se relaciona con el uso gramatical del término que denominaba *subiectiva* o *subdita* a la parte del discurso con que los antiguos señalaron “nombre” y *declarativa* a la que designaron “verbo”.²⁰³ Esto, debido a mi interés particular por escudriñar al sujeto sustentante del discurso de modernidad en la región orizabeña durante el Porfiriato, a través del cual se dotó de “significado” a una serie de expresiones arquitectónicas y literarias.

Regresando al tema, cabe agregar que la variación sobrellevada en la concepción del sujeto racional desde la época helenística hasta la edad moderna, devino —de acuerdo con Labastida— por la traducción latina del término *υποκειμενον* (*upokeimenon*, “aquello que subyace o permanece”) como *subjectum*, lo que le daría al vocablo “sujeto” una connotación peyorativa de “súbdito, sometido, puesto debajo”, identificándolo como la conciencia del hombre, opuesta al mundo objetivo, o bien, como el hombre que habla, conoce y emite sentencias.²⁰⁴ Esta significación permite centrar la reflexión sobre la construcción del *sujeto científico*, en segunda instancia, como un principio determinante del mundo del conocimiento o de la acción o, por lo menos, como capacidad de iniciativa en tal mundo. Esta acepción nace por obra de Immanuel Kant (1724-1804), quien regresa al “yo” como “la cosa que piensa”, pero lo dota de una actividad judicativa, esto es, examina la estructura trascendental del sujeto y lo ubica como determinante en la enunciación de los juicios

¹⁹⁹ El *concepto* socrático se opone a la tesis de que “los sentidos no se relacionan entre sí y la palabra es incapaz de comunicar lo universal”, planteada por *Gorgias* en el diálogo del mismo nombre donde Platón discute sobre la retórica. Para ampliar: *Ibidem*, p. 12.

²⁰⁰ Por ejemplo, cabe recordar que para Aristóteles el hombre es ζων πολιτικον (*dsoon politikon*), es decir, “un ser vivo y habitante de la ciudad”.

²⁰¹ Labastida, *op. cit.*, pp. 7 y 67-83.

²⁰² *Idem*.

²⁰³ Para ampliar, *vid*: Víctor Brochad, *Les sceptiques grecs*, [1928] 1978.

²⁰⁴ Labastida, *op. cit.*, pp. 19-24.

sintéticos *a priori*. Y, dado que los conocimientos científicos se expresan en juicios, el sujeto científico alcanza su maduración con la lógica kantiana en el siglo XVIII.²⁰⁵

Con Hegel, ya en las primeras décadas del XIX, el sujeto trascendental kantiano se convierte en un *sujeto histórico*. El método dialéctico hegeliano dota al sujeto de la razón con una capacidad autónoma de relaciones o iniciativas, oponiéndose así a ser simple “objeto” o parte pasiva, de modo que en éste se encuentra el principio de la actividad general. Por consiguiente, el sujeto entra en contacto con el Otro, “un *otro* exterior a él mismo (el objeto), del que debe apropiarse y hacerlo suyo, y un *otro* semejante y distinto (el sujeto en sí mismo)”, mediante un sistema edificado en un proceso infinito, por lo que el sujeto científico adquiere *historicidad*.²⁰⁶

A partir de esta perspectiva abierta por el idealismo en relación con el sujeto de la razón, Labastida realiza de nueva cuenta un salto hasta llegar al pensamiento filosófico del siglo XX, enfocándose en el existencialismo heideggeriano, en la lógica del conocimiento con Bertrand Russell (1872-1970) y Ludwig Wittgenstein (1889-1951), y en el racionalismo crítico de Karl Popper (1902-1994). Sin embargo, los aportes de estos pensadores empiezan a crear grietas en el “edificio de la razón”,²⁰⁷ por lo que antes de abordarlos primero me detendré en el desarrollo que de manera paralela con la filosofía tuvieron algunas “ciencias paradigmáticas” —es decir, las ciencias “duras”, las de la naturaleza, las de la economía política y las humanas—, pero no sin antes referir el pensamiento relacionado con la construcción del sujeto científico de uno de los filósofos historicistas —al cual omite Labastida—, dado que afirma que el valor de los conocimientos humanos depende del curso de la vida individual, de la vida histórica o de ambos.

Dicho lo anterior, el perspectivismo de José Ortega y Gasset (1883-1955) no sólo es piedra angular de la teoría del conocimiento en la primera mitad del siglo XX, sino que afirma a un *sujeto de razón vital*, cuyas cualidades detecto en mi sujeto de estudio. Vayamos por partes. Ortega se pronuncia contra el idealismo, al afirmar que el sujeto no es el eje en torno al cual gira la realidad, y contra el realismo, al manifestar que el sujeto no es un simple trozo de la realidad. El sujeto es entonces “una pantalla que selecciona las impresiones o lo dado. No es un ser abstracto, sino una realidad concreta que vive aquí y ahora. Es, por lo tanto, una vida”.²⁰⁸ Con esta idea advierte que los *valores culturales* son funciones vitales que obedecen a leyes objetivas, y que, por consiguiente, hay una continuidad completa entre lo vital y lo transvital o cultural. Consecuentemente, la razón no está fuera de la vida ni tampoco es la vida, sino una función de ésta. Además, con la teoría orteguiana que “junto a las relaciones sociales están las relaciones interindividuales”, se puede entender la relación “sujeto de razón vital-sociedad” como “no unívoca, sino regida por una compleja red de relaciones e interdependencias en la que ciertas formas de agrupación podrían tomar el camino intermedio entre la vida personal y la francamente social”.²⁰⁹

Ahora cabe regresar al desarrollo de las “ciencias paradigmáticas” y a la idea de sujeto que presentaron sus pensadores desde el siglo XVII hasta el XIX. Así, en el caso de las “ciencias duras”, a partir de Galileo Galilei (1564-1642) el *sujeto científico* establecerá los parámetros de autocontrol y verificación a través de instrumentos físicos, de medida y teóricos, pero con Isaac Newton (1643-1727), este nuevo sujeto de la

²⁰⁵ *Ibidem.*, pp. 107-117.

²⁰⁶ *Ibid.*, pp. 117-124.

²⁰⁷ Estos pensadores a la postre generarán el proceso de “deconstrucción” propio de la posmodernidad.

²⁰⁸ Para ampliar, *vid.*: José Ortega y Gasset, “Verdad y perspectiva”, *Obras completas*, tomo II, 1962, pp. 159-165.

²⁰⁹ *Vid.*: Ortega y Gasset, “El hombre y la gente”, *Obras completas*, tomo X, 1962, pp. 199-212.

razón dicta principios y prescribe leyes a la naturaleza.²¹⁰ En el campo de las ciencias de la naturaleza, Georges Louis Leclerc, conde de Buffon (1707-1788), asume un sujeto individual de la ciencia que capta objetos igualmente individuales que luego, por vía mental de abstracción, lleva a un nivel de generalización.²¹¹ Con Alexander von Humboldt (1769-1859), el sujeto de la razón se convierte en el *sujeto del relato*, del “discurso científico moderno”, en tanto puede autoproponerse como *sujeto de la enunciación* y *sujeto del enunciado* en calidad de modelo o de paradigma de todo sujeto racional posible, por el que se intenta ampliar el dominio de la naturaleza.²¹² Y esta naturaleza, sometida y ordenada por leyes precisas, es registrada por un *sujeto científico de la enunciación* —con la fórmula mayestática de “nosotros”— en su función cambiante, azarosa, que niega y conserva a la vez.²¹³

En relación con la ciencia que intenta hallar “leyes básicas” que expliquen el mecanismo de la sociedad humana o, al menos, de la sociedad burguesa, es decir, la economía política, se tiene que al indagar por la naturaleza y la causa de la riqueza, también se fue construyendo el sujeto científico. Así, con Adam Smith (1723-1790) y David Ricardo (1772-1823) se conforma un *sujeto económico* asumido como un sujeto individual que intercambia sus productos con otro sujeto individual, ya que para él la sociedad misma la forman los individuos aislados de la burguesía.²¹⁴ Para el propósito de mi investigación, al pensamiento económico de estos pensadores cabría sumar las ideas políticas de John Locke —que omite Labastida—, de las que deriva un *sujeto contractual* cuya razón lo dota de soberanía y legalidad. En cambio, con Karl Marx, el sujeto pasa a ser “colectivo”. Levanta así un *sujeto social e histórico* que, en calidad de *cognoscente* expresa las condiciones sociales que le permitieron nacer, mientras que en calidad de *sujeto que actúa* busca transformar a la sociedad.²¹⁵ Con respecto a la sociología, la desmedida fe de Auguste Comte en el progreso lo llevó a proponer un sujeto de la ciencia como amo y señor de la naturaleza, capaz de aplicar los mismos principios científicos a la sociedad.²¹⁶

Entre las propuestas de las “ciencias paradigmáticas” que construyeron un punto de inflexión en la historia de la construcción del sujeto científico, matizando las certezas absolutas diseñadas por los procesos lineales e irreversibles, se encuentran: el estructuralismo en la lingüística de Ferdinand de Saussure (1857-1913) con sus movimientos internos y sus ejes diacrónico y sincrónico; la antropología estructural de Claude Lévi-Strauss (1908-2009) con su sistema de oposiciones pertinentes y binarias; el psicoanálisis freudiano²¹⁷ y la perspectiva lacaniana²¹⁸ que reconocen al sujeto en las formaciones del inconsciente como los síntomas, lapsus, sueños, transferencias, etcétera, y que se presentan como expresiones subjetivas localizables en cualquier discurso; la teoría de la relatividad de Albert Einstein (1879-1955); y el principio de incertidumbre de Werner Heisenberg (1901-1976)... Propuestas todas que van a golpear

²¹⁰ Labastida, *op. cit.*, pp. 127-140.

²¹¹ *Ibidem.*, pp. 141-148.

²¹² *Ibidem.*, pp. 149-160.

²¹³ *Ibidem.*, pp. 161-167.

²¹⁴ *Ibid.*, pp. 169-175.

²¹⁵ *Ibid.*, pp. 175-184.

²¹⁶ *Ibid.*, pp. 185-191.

²¹⁷ Su *sujeto tácito*, hecho de tiempo, se encuentra en todo el campo del inconsciente y en su sincronía significativa, desplegándose errático y pulsátil por la diacronía.

²¹⁸ Su sujeto se origina en la sujeción al universo *simbólico-significante* y, por ende, al inconsciente estructurado como un lenguaje.

la pretensión de la ciencia por encontrar verdades indudables y que iniciarán el proceso de *deconstrucción* del “edificio de la razón”.²¹⁹

Bajo este rubro cabe mencionar que, si bien estos planteamientos son ajenos al ámbito espacio-temporal e ideológico de mi sujeto de estudio, son herramientas indispensables para la comprensión del mismo desde el *recorte* de mi realidad presente al colocarme “problematizadamente” ante esa realidad pasada. Así, por ejemplo, al detectar los “actos fallidos” del sujeto sustentante en cuestión es posible captar el afloramiento de lo reprimido, de lo callado, en la legitimación del discurso de modernidad propio del Porfiriato.

Por su parte, esta tarea destructiva también tuvo lugar en el campo de la filosofía. Aunque el sujeto continuó presente en el pensamiento, el sueño de la razón se desvaneció. En este sentido, en Martin Heidegger el sujeto se relaciona en cierto sentido con el verdadero *ser*, en tanto que es la única existencia que tiene la posibilidad de proyectarse —“*ser es poder ser*”— y de desplegar sus posibilidades al “*ser ahí*” (*Dasein*), es decir, al existir en el mundo, sumergido en su cotidianidad. A su vez, distingue entre lo *óntico* —el ente *en sí mismo*— y lo *ontológico* —lo que hace que un ente sea lo que es—. La proposición russelliana, que “es lo que se piensa”, está conformada por aquellos términos mencionados en la misma, además, argumenta que el *concepto* como base de todo conocimiento es una construcción abstracta, aunque también histórico-social, producto del lenguaje. Para Popper, el sujeto cognoscente de la realidad no puede “deshacerse” de sus expectativas, prejuicios y concepciones, por lo que sólo hace *conjeturas* sobre el mundo. Y, por último, en Wittgenstein “el sujeto no pertenece al mundo, sino que es un límite del mundo” y, así, es condición para que exista el mundo. Se trata de un sujeto que se ha constituido como *objetivamente existente*, pero que pretende mantener el *status* de una *subjetividad pura*, oscilando entre la afirmación de un “yo real” y la caracterización de ese “yo” como fundamento absoluto de toda experiencia. Y es esta constitución del sujeto en unión con la objetividad y desde el condicionamiento mutuo de lo subjetivo y lo objetivo, lo que lo erige como *ser humano*; concepto wittgensteiniano que después desarrollaría Strawson en el de *persona* —y que omite Labastida—, como un *prius* de la subjetividad y la objetividad, al tiempo que la síntesis de ambos. Un término importante en los actuales escombros del “edificio de la razón”, pues no implica sujeción y adquiere funciones político-jurídicas de actuar o re-presentar a otro. Así, la *persona* es el “actor” que representa a Otro.

Y es precisamente con la categoría de *persona* con la que se deja de lado al *sujeto científico* para entrar en la construcción del *sujeto de relaciones*, de relaciones consigo mismo y con el mundo. Haciendo un poco de historia, el sentido de *representación* como *προσωπον* (*prosopon*), de carácter aparente y no sustancial, fue introducido por los estoicos. Mas fue la línea tomista la que le restablece su significado de “*distinción y relación*”, cuya naturaleza de relación se acentuó con el *cogito* cartesiano y, en especial, de *autorrelación*. Con esta anotación se abrió el análisis a propósito de lo que se llama “identidad personal” y se dio por siglos un *sujeto exaltado*. Fue hasta con la fenomenología que el sentido de *heterorrelación* de la persona ingresa explícito en el pensamiento, sobre todo con Max Scheler (1874-1928), quien define a la persona por su “relación con el mundo” y su *poder hacer* que precede al “obrar efectivo”.²²⁰ La fecundidad de esta idea la hizo punto de partida del análisis existencialista heideggeriano (*ser ahí*, al existir en el mundo), así como de la “semántica de la acción” ricoeuriana, llevada a cabo por la “hermenéutica del *sí-mismo*”.

²¹⁹ Labastida, *op. cit.*, pp. 195-227.

²²⁰ León Olivé, “La dimensión social del yo y de la identidad personal”, 1995, pp. 15-21.

Por su parte, cabe destacar que, de acuerdo con Bolívar Echeverría, “la noción de la *otredad* no tuvo lugar en el código de las culturas premodernas”, sino que sólo con la revolución de la modernidad fue que se pudo percibir al *otro* en su propia *mismidad* y no como la imagen narcisista del que lo percibe. Con base en este argumento aborda el intento del universalismo concreto decimonónico por conocer y comprender la *otredad* —la necesidad del *otro*— tanto afuera, *en el otro*, como en el seno de *sí mismo*, desde la trinchera de la *identidad cultural*.²²¹

En este tenor, el filósofo ecuatoriano afirma que el programa universalista propio del espíritu occidental del siglo XIX se enfocó en tener un acercamiento con lo extraño como *un otro* digno de *reciprocidad*, y no como *lo otro* ni como una variante de *uno mismo* que, de manera respectiva, implican una posición despectiva y narcisista. El *sujeto de acción* responsable de esta proximidad buscó así la capacidad de simbolización o codificación originaria, de manera concreta, aceptando el reto de la modernidad, como una condición que se *afirma* en la *pluralidad* de propuestas para lo humano y *en virtud* de ella. Y es que esta consideración es constatable, por ejemplo, en el lenguaje entero que “se pone en juego en cada uno de los actos de expresión individuales, de suerte que lo que se haga o se deje de hacer lo altera esencialmente”.²²² De ahí que Walter Benjamin afirmara que “el ser humano no habla sólo *con* la lengua (como instrumento), sino *en* la lengua (como *carácter*, como impresión)”.²²³

El “ponerse en juego” conlleva una crisis. Es un ganar o perder. Implica correr el riesgo de entregarse *en diálogo* con el *otro*, a sabiendas que una “códigofagia” perfilará el proceso que de manera ineludible resultará en la conjunción “transformador-transformado”, en un mestizaje cultural. Esto no sólo atañe a las expresiones del lenguaje, costumbres e ideas, sino a cualquier realidad. Por lo tanto, tanto la identidad cultural como la modernidad son a la vez *efésicas* y *eleáticas*.²²⁴ Así, sólo hay un modo de existir y de pensar-se: en la *evanescencia*, es decir, en el “juego” de “condensarse-esfumarse” y “concentrarse-difuminarse”.²²⁵

Este aspecto de vaguedad y lejanía, “evanescente”, también se presenta en el *sujeto histórico* de todo problema historiográfico, por lo que en el campo de la historia, de las ciencias y de la reflexión filosófica, el debate sobre la percepción y la comprensión de su naturaleza sigue vigente. En el caso del sujeto sustentante del discurso de modernidad que atañe a la presente investigación, sin lugar a dudas se constituye por una amalgama de “sujetos” que más adelante se expondrán de manera particular.

1.3.2. Tendencia progresista

La noción de “progreso” ha tenido un uso generalizado y, en cierta medida, una clara definición. Etimológicamente proviene del sustantivo latino *progressus* “avance”, mismo que deriva del verbo *progredior* que significa “marchar o ir hacia delante”. En el siglo XV se recurrió a su sentido original para referir el simple “avance” o “continuación” de algo. Mas fue en el marco de la Ilustración cuando adquirió la connotación tanto de “avance permanente de la ciencia y la técnica” como de

²²¹ Bolívar Echeverría, *Las ilusiones de la modernidad*, 1995, pp. 55-74.

²²² *Ibidem.*, p. 60.

²²³ *Idem.*

²²⁴ Lo “efésico” consiste en que la sustancia es el cambio y la permanencia su atributo. Lo “eleático”, en que la sustancia es la permanencia y el cambio su atributo.

²²⁵ Echeverría, *Las ilusiones...*, *op. cit.*, pp. 55-74.

“desarrollo continuo de la civilización y la cultura”.²²⁶ No obstante, la idea misma de “avanzar” ha complejizado el significado, abarcándolo todo, desde lo sublime hasta lo físico o material. Así, su aplicación se ha presentado en relación con el constante perfeccionamiento moral, espiritual, intelectual y material a través de fuerzas immanentes, es decir, con una gran variedad de aspectos que pueden valorarse de diversos modos.

A pesar de su enorme amplitud de sentidos, la idea de progreso entendida como “el avance de la humanidad en su lucha por perfeccionarse” es propia del mundo occidental. Sin embargo, no es exclusiva de la época moderna, aunque la modernidad sea inseparable de ella. La concepción errónea de que se gestó con el proyecto ilustrado se debe a los historiadores y filósofos de las postrimerías del siglo XVIII, misma que con dilección retomaría el filólogo e historiador británico-irlandés John Bagnell Bury (1861-1927) en su muy difundida obra *La idea de progreso* (1920): «Regido por la idea del progreso, el sistema ético del mundo occidental ha sido modificado en los tiempos modernos por un nuevo principio que aparece dotado de una importancia extraordinaria y que deriva precisamente de ella».²²⁷

De manera habitual se denomina la “era del progreso” al siglo XIX, debido a que aparece como idea netamente positivista se acompañó de la creencia en la razón y el poder del hombre, fomentando la promesa unánime de un crecimiento y un avance ilimitados mediante la aplicación de la ciencia y la tecnología. En este sentido no sólo se incorporó a los campos del conocimiento científico y tecnológico sino también a la literatura, el arte y la filosofía, pero sobre todo a las ciencias sociales de reciente creación, es decir, la economía y la sociología. Por ende, la concepción de progreso se convirtió en paradigma de la modernidad, impregnando el sentido común y transformándose en un espíritu romántico de optimismo inquebrantable.

No obstante, de acuerdo con el sociólogo estadounidense Robert Nisbet (1913-1996), «durante unos tres mil años no ha habido en Occidente ninguna idea más importante, y ni siquiera quizás tan importante, como la idea de progreso [...] pues sostiene que la humanidad ha avanzado en el pasado [...] y que sigue y seguirá avanzando en el futuro».²²⁸ En este tenor, el poeta de la antigüedad griega, Hesíodo (*ca.* 700 a. C.), “expuso a los hombres la primera idea de progreso” al advertir que sólo mediante la unión de los hombres se podía lograr una reforma auténtica.²²⁹

Hesiod set before men the first idea of human progress: the idea that a good life is attainable; that this attainment is dependent upon the thought and activity of men themselves; that the essential requisite is the actuation of the members of the community by a common regard for justice. The second idea of progress, presented by Thucydides, was that advancement in culture is a growth, and will follow a determinate course, if nothing interferes. The third idea that of Plato, was that the organization and maintenance of a good life necessitates the creation of a State in which authority will allot to each individual his special task, and will see that he performs it. In the modern world, men acknowledge in words the validity of Hesiod's argument, but in action show their preference for Plato's theory of domination.²³⁰

²²⁶ J. Corominas y J. A. Pascual, *op. cit.*

²²⁷ J. B. Bury, *La idea de progreso*, [1920] 2009, p. 11.

²²⁸ Robert Nisbet, *Historia de la idea de progreso*, [1980] 1998, p. 19.

²²⁹ Vid: Frederick J. Teggart, “The Argument of Hesiod's Works and Days”, 1947, pp. 45-77.

²³⁰ *Ibidem.*, p. 77.

Asimismo, Jenófanes de Colofón (580-466 a. C.) declaró en su *Gnoseología* que no todo había sido revelado por los dioses, sino que los hombres encontraban “en el curso del tiempo” lo que era mejor por su propio mérito. Protágoras de Abdera (485-411 a. C.) afirmó que la historia del hombre se encuentra marcada por el desarrollo progresivo del conocimiento y por su consecuente mejora de las condiciones de vida al apartarse de la ignorancia, del miedo, de la esterilidad y de la incultura. Y, en la tragedia de Esquilo (525-456 a. C.), *Prometeo* prefirió sufrir un castigo eterno por entregar el fuego a los hombres, para que por su propio esfuerzo adquirieran cultura y aprendieran el lenguaje, las artes, los oficios y la tecnología.²³¹

Los primeros cuadros históricos del progreso los presenta Platón (ca. 427-347 a. C.) al describir el desarrollo del hombre desde el estado de naturaleza primitiva hasta alcanzar niveles más altos de pensamiento, cultura, economía y política, debiendo proseguir dadas las constantes necesidades de reformas prácticas en la vida. El tema de la perfección a partir de la expansión del conocimiento y de la moralidad estuvo a cargo de Aristóteles (384-322 a. C.), señalando su carácter dinámico por la acción y el esfuerzo individuales.²³²

Es así que desde los griegos se patentiza la idea del desenvolvimiento gradual de potencialidades y del proceso de crecimiento que posibilitan el “avance” cultural del hombre y el perfeccionamiento de aquello que lo rodea, incluyendo los aspectos sociales y políticos. Sin embargo, es el filósofo romano Tito Lucrecio Caro (99-55 a. C.) quien, en su intento por explicar el origen del mundo, describe el progreso social y cultural de la humanidad a partir del desarrollo de un conocimiento sistemático que tiene como finalidad enriquecer la existencia y proseguir en alcanzar mayores logros. Del mismo modo, Lucio Anneo Séneca (4 a. C.-65 d. C.) refiere distintas edades relacionadas con el descubrimiento de cosas vitales en la conformación de la civilización, destacando que es “la inventiva del hombre, y no su sabiduría”, la que propicia la persistente marcha al futuro.²³³

Pasando a otro momento, cabe mencionar que ha sido un lugar común considerar que en el marco de la tradición judeocristiana la historia de la humanidad es guiada por voluntad divina, por cuya naturaleza predeterminada la idea de progreso no tiene cabida. Empero, existe. Desde la década de los cincuenta del siglo pasado se ha dado una creciente corriente de pensamiento que detecta una filosofía del progreso humano que se extiende desde los predecesores del cristianismo hasta el siglo XVII.²³⁴ En este tenor, los teólogos le dieron fuerza espiritual a la noción de progreso al aportarle el asunto de la unidad, de la necesidad histórica, de la confianza en el futuro y del interés por la vida terrenal. Bajo este rubro destacan San Agustín, obispo de Hipona (354-430) y el beato Gioacchino da Fiore (1135-1202).²³⁵

El primero puso énfasis en la educación de la raza humana y en el crecimiento del individuo, estableciendo con base en ello distintas divisiones de un tiempo lineal histórico; una de ellas en los tres estadios que Auguste Comte expondría en el siglo XIX como su afamada historia del progreso. También defendió la “genialidad del hombre” que lo llevó a conquistar la tierra mediante grandes inventos y descubrimientos científicos, reiteró la idea de la liberación de la fatiga del pasado en un futuro estado

²³¹ Nisbet, *op. cit.*, pp. 27-47.

²³² De acuerdo con R. Nisbet, estos planteamientos de Platón se encuentran en los *Diálogos*: “El estadista” y el libro III de “Las Leyes”. Los de Aristóteles en la *Política* y en la *Ética*. *Ibidem.*, pp. 50-59.

²³³ *Ibidem.*, pp. 64-77.

²³⁴ Por ejemplo, los estudios de Gerhard B. Ladner, Charles N. Cochrane, Karl Löwith, Marjorie Reeves y, sobre todo: John Baillie, *The Belief in Progress*, 1950.

²³⁵ Nisbet, *op. cit.*, pp. 78-117.

terrenal y expuso la concepción de la “necesidad histórica”, la cual retomarían —expurgada de los elementos divinos— los posteriores historiadores “científicos” y evolucionistas sociales.²³⁶ El segundo esboza también tres etapas en la evolución de la humanidad que a la postre estimularían el deseo de instaurar la *renovatio mundi* por los venideros protestantes, navegantes, exploradores y colonizadores.²³⁷ Inclusive inspiraría la utopía secular del dominico Tommaso Campanella (1568-1639), en la que la razón y la ciencia gobernarán al hombre en medio de una comunidad socialista.²³⁸

Si bien la idea de progreso “representa una versión secularizada de la creencia cristiana en la providencia”,²³⁹ durante los logros intelectuales y culturales en el Medievo se tuvo una “experiencia progresista” en los ámbitos tecnológico y humanístico por las innovaciones resultantes del hierro, el interés en la astronomía, la relación dominante del hombre con la naturaleza y la conciencia de “uno mismo”.²⁴⁰ Basta con mencionar la perspectiva de la ciencia experimental enfocada al progreso y bienestar de la sociedad a cargo de Roger Bacon (1214-1292),²⁴¹ así como la metáfora de “los enanos a hombros de gigantes” de Bernard de Chartres (*ca.* 1100-1130), la cual alude al avance constante y gradual del saber acumulativo.²⁴²

Dado que es la cualidad acumulativa una de las características del progreso, en el Renacimiento no hay ideas al respecto. Y es que la premisa de *continuidad histórica* es fundamental, es decir, los tiempos presente y futuro deben estar imbricados con el pasado, pues sólo así se puede concebir un “avance”, una fase de desarrollo, un “progreso”. Además, al rechazar lo concerniente a la etapa medieval, las teorías de recurrencia cíclica, el subjetivismo extremo que deja de lado las obras exteriores —desde Petrarca hasta Descartes—, la fuerte inclinación por lo no-racional como emociones y pasiones, así como la fascinación por el ocultismo,²⁴³ fueron factores que crearon entre los renacentistas un ambiente poco propicio para el desarrollo de una teoría del progreso.²⁴⁴

Cuando los descubrimientos geográficos evidenciaron la diversidad de formas sociales en el mundo, la idea de la unidad de la humanidad estaba tan arraigada que consolidó el planteamiento en torno a los diferentes estadios de desarrollo y se promovió el etnocentrismo. Bajo esta idea todas las sociedades podían compartir la misma trayectoria aunque transitaran con distinta velocidad y desigual éxito. Mas fue hasta la “querrela de los antiguos y los modernos” a fines del siglo XVII que se dio la primera afirmación secular sobre el progreso. Así, los modernos —como Fontenelle y Perrault, mencionados al inicio de este capítulo— afirmaron que ha habido y seguirá habiendo un definido avance en todas las esferas de la vida humana, dada la posibilidad de desarrollar lo precedente.

La época ilustrada aportó nuevos matices a la noción de progreso. Por ejemplo, Jacques Bossuet (1627-1704) propuso un modelo omniabarcante de “historia universal”

²³⁶ Para ampliar, *vid:* San Agustín, *La ciudad de Dios*, 2010; Auguste Comte, *La filosofía positiva*, 2006.

²³⁷ Según Gabriel Zaid “su sistema profético fue el de mayor influencia en Europa hasta la llegada del marxismo”. *Vid:* Gabriel Zaid, “El progreso milenarismo”, *Letras Libres*, 29 de julio de 2013.

²³⁸ Para ampliar, *vid:* Tommaso Campanella, *La ciudad del Sol*, 2007.

²³⁹ Christopher Lasch, *The True and Only Heaven: Progress and Its Critics*, 1991, p. 40.

²⁴⁰ Esto lo expone ampliamente: Lynn White, *Tecnología medieval...*, *op. cit.*, 1990.

²⁴¹ Para ampliar, *vid:* Roger Bacon, *The "Opus majus"*, [1267 / 1733] 1900.

²⁴² La cita se le atribuye a Chartres por su discípulo Juan de Salisbury en su *Metalogicon*. Muchos pensadores la repitieron en sus textos, pero la popularizó Isaac Newton. Al respecto, *vid:* Robert K. Merton, *A hombros de gigantes*, 1989.

²⁴³ Tema tratado por: Frances Yates, *La filosofía oculta en la época isabelina*, 1982; y en *Giordano Bruno and the hermetic tradition*, 2002.

²⁴⁴ Nisbet, *op. cit.*, pp. 151-157.

dividida en doce épocas, y Giambattista Vico (1668-1744) desarrolló una “nueva ciencia” para el estudio de la historia con base en la búsqueda de regularidades subyacentes necesarias. Años después, el político y economista francés Anne-Robert-Jacques Turgot, barón de L'Aulne (1727-1781) escribió algunos discursos sobre el progreso de la humanidad, unos donde afirma que éste abarca toda la cultura —artes, ciencia, usos y costumbres, instituciones, códigos legales, economía, etcétera—,²⁴⁵ y otro en el que señala la importancia del cristianismo para tal efecto, a partir del cual desarrolla su *Historia universal* (1751) dividida en nueve etapas de progreso social y cultural. En esta misma línea redactaría el “ilustrado” Marie-Jean-Antoine Nicolas de Caritat, marqués de Condorcet (1743-1794) su *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano* (1794).²⁴⁶ Ambos autores asentaron que la historia era un necesario ascenso ininterrumpido hacia un cierto fin.

Al respecto, cabe señalar que el momento culminante de la idea de progreso se dio entre los años de 1750 a 1900, obedeciendo a su secularización, por lo que los sistemas de pensamiento trataron de demostrar su “realidad científica”.²⁴⁷ Por ende se convirtió en un principio dominante, pues de ser una cuestión anhelada pasó a ser el “objetivo a lograr” en la mentalidad tanto de los intelectuales como de las clases populares. En este contexto muchas otras nociones se vincularon con el progreso. Por ejemplo, el filósofo franco-helvético Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) se esmeró en explicar cómo asegurar el progreso al instituir la voluntad general y la recíproca igualdad social, frenando así la degeneración de la humanidad.²⁴⁸ El prusiano Immanuel Kant también proporcionó un modelo de progreso relacionado con el ejercicio de la libertad individual contenida por la moralidad.²⁴⁹

Cabe agregar que la fe en el progreso durante este periodo no implicaba del todo el abandono de la confianza en las creencias religiosas. De hecho hubo un aumento considerable de nuevas religiones y sectas, así como de categorías de carácter metafísico, supra-razional o espiritual, como es el caso de “causa primera”, “dialéctica”. “espíritu” y sus expresiones asociadas al tiempo, al pueblo, al mundo (*Zeitgeist*, *Volksgeist*, *Weltgeist*), etcétera. Asimismo, es importante mencionar que en esta etapa no existía una diferenciación entre los conceptos de “progreso”, “evolución” y “desarrollo”. Inclusive, en el siglo XVIII se utilizaban como sinónimos de “progreso” las concepciones de historia natural, conjetural e hipotética, mientras que en el XIX se le daba la misma significación a “evolución”. Por ejemplo, en distintos campos del conocimiento se hablaba de “progreso” para referir cuestiones que en la actualidad se distinguirían como “evolución” o “desarrollo”: Charles Darwin (1809-1882) en la biología, Charles Lyell (1797-1875) en geología, Edward Burnett Tylor (1832-1917) en antropología y Herbert Spencer en sociología.²⁵⁰

Sobre el grado a que tiende a *progresar* la organización [...] El resultado final es que todo ser tiende a perfeccionarse más y más, en relación con las

²⁴⁵ Vid: Turgot, *Discursos sobre el progreso humano*, [1750] 1991. De acuerdo con Nisbet, “todos los historiadores coinciden en afirmar que la conferencia de Turgot pronunciada en la Sorbona y titulada ‘Revisión filosófica de los sucesivos adelantos de la mente humana’ es la primera declaración sistemática, secular y naturalista de la idea ‘moderna’ de progreso”. Nisbet, *op. cit.*, p. 255.

²⁴⁶ Vid: Condorcet, *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*, [1794] 2004.

²⁴⁷ En estos años la “ciencia” y lo perteneciente a ella, es decir, lo “científico”, también tuvieron una gran fuerza seductora.

²⁴⁸ Para ampliar, vid: Jean-Jacques Rousseau, *Discurso sobre la economía política*, [1755] 2011; Rousseau, *El contrato social*, [1762] 2012.

²⁴⁹ Vid: Immanuel Kant, *Idea para una historia universal en clave cosmopolita*, [1784] 2006.

²⁵⁰ Nisbet, *op. cit.*, pp. 243-247.

condiciones. Este perfeccionamiento conduce inevitablemente al *progreso* gradual de la organización del mayor número de seres vivientes, en todo el mundo. Pero aquí entramos en un asunto complicadísimo, pues los naturalistas no han definido, a satisfacción de todos, lo que se entiende por *progreso* en la organización [...] El gran *progreso* de ciertas clases enteras, o de determinados miembros, no conduce en modo alguno necesariamente a la extinción de los grupos con los cuales aquéllos no entran en competencia directa [...] Considerando la primera aparición de la vida, cuando todos los seres orgánicos, según podemos creer, presentaban estructura sencillísima, se ha preguntado cómo pudieron originarse los primeros pasos en el *progreso* o diferenciación de partes. (La cursiva es mía)²⁵¹

Habría que decir también que, debido al uso indistinto de dichos vocablos, se ha llegado a pensar que el evolucionismo sociológico se encuentra interrelacionado con las ideas de Darwin, asignando incluso el término peyorativo de "darwinismo social", lo cual es un error. Primero, si bien las teorías de Darwin son evolucionistas, lo determinante en ellas es la concepción de la "selección natural", pues el "evolucionismo" como tal es muy anterior.²⁵² Segundo, en dado caso el codescubridor del principio de "selección natural", Alfred Wallace (1823-1913), tenía un pensamiento mucho más progresista que Darwin pues sostenía que el proceso evolutivo de la humanidad concluiría en una raza homogénea libre de bajos instintos y regida por la razón.²⁵³ Tercero, la noción de "evolución social" tuvo sus orígenes en el siglo XVIII, pero se formuló sobre todo por la "ley del progreso" de Auguste Comte expresada en su *Cours de philosophie positive* (1830), seguido por Spencer, Lewis Henry Morgan (1818-1881), Durkheim, Tönnies y Lester F. Ward (1841-1913).²⁵⁴

Regresando al asunto de la fe en el progreso, ésta estuvo presente en la base de todas las áreas del conocimiento, no sólo en el campo de la historia y la biología, sino también en la literatura,²⁵⁵ en la historiografía y en la economía. Por ejemplo, entre los historiadores, el inglés Thomas Babbington Macaulay (1800-1859) asoció la idea de progreso con las libertades liberales y la idealización de la cultura británica libre de superstición y autocracia —interpretación *whig* de la historia—,²⁵⁶ el estadista estadounidense George Bancroft (1800-1891) acuñó la frase: "La medida exacta del progreso de la civilización es el grado en el que la inteligencia de la mente común ha prevalecido sobre la riqueza y la fuerza bruta", refiriendo a su vez 59 "tipos" de

²⁵¹ Charles Darwin, "La selección natural o la supervivencia de los más aptos", en: *El origen de las especies*, [1859] 2006, pp. 180-184.

²⁵² El biólogo suizo Charles Bonnet (1720-1793) utilizó el término "evolución" por primera vez para describir los cambios biológicos en su obra *Considérations sur les corps organisés* (1762). Sin embargo, desde los griegos existía la idea de que la vida en la Tierra evolucionó a partir de un ancestro común. Y el mismo Darwin refiere en *El origen de las especies* (1859) a varios científicos que desde el siglo XVIII habían sustentado la hipótesis sobre la transformación continua de las especies.

²⁵³ Nisbet, *op. cit.*, p. 249.

²⁵⁴ *Ibidem.*, pp. 247-248. Para ampliar sobre este tema, *vid*: Kenneth E. Bock, "Evolution and Historical Process", 1952; K. E. Bock, "Darwin and Social Theory", 1955; y K. E. Bock, "Evolution, Function, and Change", 1963.

²⁵⁵ La idea spenceriana del progreso como ley de la vida, fue tratada por: A. Pope, E. Young, Browning, Tennyson, Coleridge, A. Clough, entre otros. Para ampliar sobre el concepto de progreso en la literatura victoriana, *vid*: Jerome H. Buckley, *The Triumph of Time*, 1966.

²⁵⁶ Para ampliar, *vid*: Thomas Babington Macaulay, *The History of England from the Accession of James II*, vols. 1-5, 1848-1855; y T. B. Macaulay, *The Miscellaneous Writings and Speeches of Lord Macaulay. Contributions to Knight's Quarterly Magazine*, vols. 1-4, 1878.

progreso;²⁵⁷ y el hispanista estadounidense Hubert Howe Bancroft (1832-1918), quien afirmaba que las exposiciones internacionales eran “el modo más efectivo para ilustrar el progreso de la humanidad en todos los ámbitos de la vida civilizada”.²⁵⁸

Bajo este rubro, cabe mencionar que H. Bancroft estudió, admiró y asoció el “desarrollo” de México durante el Porfiriato con la noción de “progreso”. Por consiguiente, llegó a asegurar que “la civilización marcha adelante en todas partes, pero en ninguna su movimiento progresivo ha sido tan rápido como en [México] aquella tierra privilegiada por la naturaleza”, atribuyendo las causas al “buen gobierno” de Porfirio Díaz (1876-1911).²⁵⁹ Asimismo, comentó que las administraciones de este presidente: «were marked by the same wisdom on the part of the ruler and *progress* of the people as characterized the first one, the whole forming what may truthfully be called the Golden Age of Mexico».²⁶⁰

Con respecto a la afinidad entre “progreso” y “crecimiento económico”, ésta tuvo sus orígenes en el Siglo de las Luces. En este marco, el “desarrollo” resultante del comercio y de la producción económica era sintomático del “progreso” según Turgot y Condorcet, mientras que Voltaire además los consideraba inseparables de la “libertad”. El escocés Adam Smith lo ligaba a las facultades productivas del trabajo cual potencia ilimitada,²⁶¹ y sus compatriotas Adam Ferguson (1723-1816) y John Millar (1735-1801) advertían que el progreso “espontáneo” en la humanidad es en realidad un contradictorio resultado preterintencional del sacrificio y los esfuerzos individuales por lograr una mejoría propia.²⁶² El político inglés William Godwin (1756-1836), como férreo defensor de la libertad llegó a atacar toda forma de autoridad, más no al progreso pues lo estimaba necesario para el desarrollo.²⁶³ Incluso el científico experimental británico, Joseph Priestley (1732-1804), defendía el comercio y el crecimiento económico, pues aseguraba que provocaban tanto un aumento de la riqueza como la expansión de la inteligencia y la cura de prejuicios.²⁶⁴

La fe en el progreso contempló gran fuerza en la entonces reciente república federal constitucional de los Estados Unidos de América (1776),²⁶⁵ de modo que se

²⁵⁷ «The exact measure of the progress of civilization is the degree in which the intelligence of the common mind has prevailed over wealth and brute force; in other words, the measure of the progress of civilization is the progress of the people». George Bancroft, *Literary and Historical Miscellanies*, 1857, p. 427.

²⁵⁸ «Designed to set forth the display made by the Congress of nations, of human achievement in material form, so as the more effectually to illustrate the progress of mankind in all the departments of civilized life». Vid: Hubert Howe Bancroft, *The Book of the Fair: An Historical and Descriptive Presentation of the World's Science, Art, and Industry, As Viewed Through the Columbian Exposition at Chicago in 1893*, 1893, portada.

²⁵⁹ Hubert H. Bancroft, *Recursos y desarrollo de México*, 1893, p. V.

Para ampliar, vid: H. H. Bancroft, *Vida de Porfirio Díaz: Reseña histórica y social del pasado y presente de México*, 1887.

²⁶⁰ H. H. Bancroft, *History of Mexico*, 1914, p. 527.

²⁶¹ Para ampliar, vid: Adam Smith, *La riqueza de las naciones*, [1776] 2011.

²⁶² Vid: Adam Ferguson, *Ensayo sobre la historia de la sociedad civil*, [1767] 2010; John Millar, *The origin of the distinction of ranks, or, An inquiry into the circumstances which give rise to influence and authority, in the different members of society*, 1806.

²⁶³ Para ampliar, vid: William Godwin, *Enquiry Concerning Political Justice and its Influence on Morals and Happiness*, 1793.

²⁶⁴ Vid: Joseph Priestley, *An Essay on the First Principles of Government and on the Nature of Political, Civil and Religious Liberty*, 1771.

²⁶⁵ Vid: Charles A. Beard, *A Century of Progress*, 1932; Henry Steele Commager, *El Imperio de la Razón: El Iluminismo en la teoría y en la práctica*, 1980.

manifestó en los escritos y discursos de todos sus Padres Fundadores,²⁶⁶ sobre todo de John Adams (1735-1826), Benjamin Franklin (1706-1790), Alexander Hamilton (1755-1804), John Jay (1795-1801), Thomas Jefferson (1743-1826), James Madison (1751-1836) y George Washington (1732-1799).²⁶⁷ Se veía como un firme y regular avance del perfeccionamiento a cuyo paso la “barbarie” se erradicaba, lo cual otorgaba optimismo y confianza plena en el poder del hombre sobre la materia.

Entre las categorías relacionadas con la idea de progreso destacan la de “libertad” y la de “poder”. Y es que, en el primer caso, si bien no cabía duda del “progreso” entendido como el avance del conocimiento científico-tecnológico que posibilitaba el dominio del hombre sobre la naturaleza, también se asumía que para la producción de los adelantos correspondientes era *conditio sine qua non* contar con la libertad de pensar, de crear y de trabajar. Por consiguiente, el progreso era directamente proporcional al grado de libertad en las naciones. Esto suponía ser un *individuo libre* de cualquier tipo de opresión para desplegar las facultades individuales con el mínimo posible de limitaciones.²⁶⁸

En el segundo caso, la tendencia que consideraba al “poder” como medio y fin del progreso posibilitó la aparición de doctrinas nacionalistas, estatistas, utópicas y racistas. No obstante, éstas no tenían un carácter limitante, sino que abanderaban algún tipo de liberación para dirigir y dar forma a la conciencia humana. Bajo este rubro, la libertad se encuentra vinculada tanto con una comunidad (política, social, racial, cultural, etcétera) como con la utilización de tácticas coercitivas o disciplinas estrictas en caso necesario. Por consiguiente, para ser libre se debe pertenecer a un grupo o colectividad determinada.²⁶⁹

Con respecto a los pensadores que en esta época relacionaron el progreso con la “libertad”, Turgot advierte que el camino hacia el perfeccionamiento no es lineal sino ondulatorio, por alteraciones, pues todas las experiencias son partes del mecanismo del progreso, cuya comprensión sólo requiere de la ciencia. En este recorrido progresista, la libertad resulta de la organización social sobre bases racionales que conlleva a la igualdad en todos los ámbitos. En una línea similar, Kant incorpora la importancia del individuo libre como un ser dotado de razón, autonomía y moral en el “avance” antagónico de la humanidad. A su vez, Adam Smith sostiene que fomentar la “libertad natural” es indispensable para el “progreso de la opulencia”,²⁷⁰ mientras que Adam Ferguson afirma que la manifestación de la naturaleza humana en circunstancias favorables favorece siempre el “avance” de la sociedad. En cambio, el filósofo escocés David Hume (1711-1776) niega el orden natural en los cambios socioculturales, dado que en la condición humana prevalece una inercia cuya interrupción sólo genera modificaciones graduales e infrecuentes.²⁷¹

A partir de tales ideas, en el siglo XIX se afianzó la concepción de la libertad individual como elemento imprescindible para el progreso. Por ejemplo, el filósofo inglés John Stuart Mill (1806-1873) sostenía que el grado de progreso en todos los aspectos depende de las convicciones intelectuales de la humanidad, es decir, de la ley

²⁶⁶ Los líderes políticos y hombres de Estado que participaron como firmantes o delegados de la Asociación Continental, de los Artículos de la Confederación, de la Declaración de Independencia y de la Convención Constitucional.

²⁶⁷ Vid: Richard B. Morris, *Siete que dieron forma a nuestro destino*, 1973, *passim*.

²⁶⁸ Nisbet, *op. cit.*, pp. 254 y 333.

²⁶⁹ *Ibidem.*, pp. 332-354.

²⁷⁰ La expresión *laissez faire, laissez passer* popularizada por Adam Smith en defensa de las teorías del libre mercado y de la no injerencia del Estado en los asuntos económicos, se debe al fisiócrata Vincent de Gournay (1712-1759).

²⁷¹ Nisbet, *op. cit.*, pp. 254-314.

de las sucesivas transformaciones de las opiniones humanas. De ahí que excluya del derecho a la libertad a los subnormales, a los menores de edad y a los pueblos “incivilizados” (no europeos). Para Herbert Spencer, el progreso era una necesidad y un cambio natural de lo homogéneo a lo heterogéneo, equivalente a la ley de la evolución, cuyo objetivo estaba en la realización cada vez más amplia y profunda de la libertad.²⁷²

En cuanto a los pensadores que relacionaron el progreso con el “poder”, algunos se perfilan por una mentalidad utópica producto del “deseo desesperado de alcanzar la perfección absoluta”,²⁷³ quienes por su fe en el progreso, argumentaban la necesidad de utilizar el poder en el grado que en su momento pareciera necesario para acelerar el gradual proceso de avance de la humanidad y conseguir la sociedad ideal que soñaban.²⁷⁴ Otros se inscriben en un estatismo que une la idea de progreso de la humanidad con la del poder del Estado nacional, el cual “era una forma exaltada de perfección moral o una especie muy peculiar de libertad, de gracia espiritual o de pureza idealista”, capaz de ejercer el poder absoluto por el bien de la nación. Algunos más creyeron en un progreso vinculado con determinados grupos raciales históricos, dando lugar a la idea de la base racial de la civilización.²⁷⁵

Dentro del grupo de los utópicos, Rousseau parte de reconocer la presencia en el hombre del instinto de mejorar, para luego recomendar la reconstitución completa de la sociedad política como medio para reconstruir en su totalidad la cultura y la naturaleza humana. A su vez, el filósofo y teórico social francés Claude-Henri de Rouvroy, conde de Saint-Simon, aseguraba un futuro glorioso debido a los logros de la ciencia, la tecnología y la industria, pero para ello era imprescindible instaurar un poder absoluto de corte humanitario e inspirado en el saber científico —el Nuevo Cristianismo—, entregado a un parlamento tricameral a cargo de la “invención”, del “examen” y de la “ejecución”.²⁷⁶ Esa “edad de oro” sería el desenlace del proceso progresivo de la humanidad a través de dos fases orgánicas —la Antigüedad clásica y la Baja Edad Media— y dos críticas —la Alta Edad Media y la Ilustración—.

Asimismo, es más que conocida la sucesiva filiación progresiva de las ciencias propuesta por Auguste Comte, en la cual es propicia la creación de una verdadera ciencia de lo social, así como su ley de los tres estadios —teológico, metafísico y positivo o científico—. No obstante, cabe recordar que sus acentos utópicos descansan en el proyecto de construir una sociedad positiva, donde el vínculo de poder y progreso son determinantes.²⁷⁷ De ahí que otorgue prioridad al carácter de la jerarquía y las clases dominantes, en cuya cúspide se ubican los científicos seguidos de los industriales, además del establecimiento de dos poderes: el político, a cargo del orden y la estabilidad, y el espiritual, encargado de la opinión pública y la educación. En este sentido destaca su desprecio por los “dogmas metafísicos”, es decir, la libertad, la igualdad y la soberanía, así como la esencia intelectual del progreso humano, el cual es sinónimo de desarrollo o evolución.²⁷⁸

²⁷² *Ibidem.*, pp. 315-331.

²⁷³ Leszek Kolakowski, *cit. pos.*, Nisbet, *op. cit.*, p. 334.

²⁷⁴ *Ibidem.*, p. 335.

²⁷⁵ *Ibid.* pp. 372-373.

²⁷⁶ La Cámara de la Invención estaría integrada por científicos, inventores, poetas, arquitectos, novelistas y escultores, encargándose del poder de iniciativa de leyes y proyectos en beneficio del pueblo. En la Cámara del Examen habría hombres dotados de poder analítico como médicos y matemáticos. La Cámara de la Ejecución se encargaría de poner en práctica las propuestas de la primera Cámara, una vez analizadas por la segunda, por medio de hombres de negocios, banqueros e industriales. Para ampliar, *vid.*: Henri de Saint-Simon, *Nuevo cristianismo*, [1825] 2004. Nisbet, *op. cit.*, p. 346.

²⁷⁷ Proyecto que deriva de su admiración por la iglesia medieval.

²⁷⁸ Nisbet, *op. cit.*, pp. 351-359.

La utilización del poder de manera colectiva, central y nacional es para Karl Marx un “proceso necesario” de la lucha de clases para alcanzar el socialismo y, con ello, el mejoramiento de la situación humana. Por consiguiente, al tratarse de un avance gradual, ineludible y definitivo de la humanidad hacia una suerte de edad de oro, la idea de progreso como “perfección” la presenta y legitima a partir de la evolución histórica de la división del trabajo, las formas de propiedad y los modos de producción.²⁷⁹ En este tenor, a pesar de haberse asumido como “científico social” y de oponerse a todas las formas del socialismo utópico, el pensamiento marxista resulta de describir procesos históricos por medio del lenguaje tradicional de los progresistas decimonónicos, dando lugar a una utopía que aspira a la conformación de un sistema donde cada cual pueda vivir según su capacidad y necesidad.²⁸⁰

Una ramificación del vínculo entre progreso y poder es la idea del Estado nacional como una forma exaltada de perfección moral, social e individual. Si bien es cierto que surge con los pensadores franceses ilustrados (principalmente Rousseau), fueron los idealistas alemanes del XIX los que dotaron de pureza y gracia espiritual al Estado, ligando su poder político absoluto con la concepción progresista de la libertad. Entre sus principales exponentes están los filósofos Johann Gottlieb Fichte (1762-1814) y G. W. F. Hegel.

No obstante, cabe mencionar a Johann Gottfried von Herder (1744-1803) como precursor, pues sostiene que el espíritu de la humanidad vive y actúa en una cadena de adelantos que conforman distintas fases desde tiempos primitivos hasta un futuro prometedor.²⁸¹ Estas nociones de continuidad y plenitud relacionan su concepción de la historia con la educación de los individuos, por lo que la humanidad se presenta como la gran protagonista del progreso. A su vez, entendía el progreso como la realización de la *Volkstum*, es decir, de la nación considerada más que como una simple estructura legal y social, como una unidad de lengua, literatura, tradiciones y cultura.²⁸²

Siguiendo la misma línea de situar al Estado en la base constituida por las ideas de evolución y progreso, J. G. Fichte parte de contrastar el orden social y el político para superar su carácter meramente gubernamental y fusionarlo con las nociones de individuo y nación. Lo presenta entonces como la culminación del progreso unilineal propio de la historia humana. Asimismo, señala las nuevas atribuciones del Estado nacional como el encargado de satisfacer todas las necesidades humanas —ya sean sociales, económicas, morales o espirituales—, de procurar las condiciones indispensables dentro del campo laboral y de fungir como la principal instancia educadora de la sociedad. En este sentido lo consolida como la única entidad capacitada para brindar protección a la nación y como una gran esperanza para los individuos.²⁸³

Mas es en la filosofía de G. W. F. Hegel donde la perspectiva del desarrollo progresivo adquiere mayor fuerza y repercusión en el pensamiento occidental a lo largo de todo el siglo XIX y principios del XX. A partir de la proposición de que para comprender a la naturaleza y la sociedad es necesario entender en un primer momento

²⁷⁹ Para Marx, los modos de producción son: primitivo, asiático, esclavista, feudal, capitalista y socialista/comunista. Para ampliar, vid: Karl Marx, “Las formas que preceden al modo de producción capitalista (Acerca del proceso que precede a la formación de la relación de capital o a la acumulación primaria)”, en: *Grundrisse o Elementos fundamentales para la crítica de la economía política: Borrador, 1857-1858*, tomo 1, 1987, pp. 433-477.

²⁸⁰ Nisbet, *op. cit.*, pp. 360-372.

²⁸¹ Herder defendía la solidaridad social, las libertades individuales, la dispersión de la autoridad política, lo local, la descentralización, lo cosmopolita y la diversidad. Sin embargo, era un nacionalista.

²⁸² Para ampliar, vid: Johann Gottfried Herder, *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad*, [1784-1791] 1959, *passim*.

²⁸³ Vid: J. G. Fichte, *Discursos a la nación alemana*, [1807] 2002, *passim*.

las interrelaciones de carácter orgánico que hay entre las partes y el todo,²⁸⁴ la teoría de la “dialéctica” describe que si bien toda Idea (tesis) abre aspectos diversos y contradictorios entre sí (antítesis), siempre surgirá una forma de reconciliarlos para entonces poder re-concebir la (síntesis). En este tenor, la “dialéctica” es el mecanismo, la esencia o causa dinámica del curso seguido por el progreso.²⁸⁵

A su vez, Hegel logra unificar su fe en el progreso inexorable con la del Estado absoluto, haciendo del desarrollo progresista una consecución del poder nacional. El Estado nacional es considerado el gran logro de la razón actualizándose como voluntad, por lo que es la base y el centro de todas las acciones y elementos concretos de la vida de un pueblo, es decir, del arte, la ley, la moral, la religión y la ciencia. Es “el camino de Dios o la Idea divina sobre la tierra”.²⁸⁶

Bajo este rubro, el hombre es el único ser cuyas facultades de raciocinio y experiencias mentales acumuladas resultan en un “impulso de perfectibilidad” existente en el “Espíritu”. La esencia de éste es la “libertad”, la cual alcanza una “realidad concreta” por la participación consciente y voluntaria del individuo en el Estado nacional.²⁸⁷ Por consiguiente, la historia no sólo es “el desarrollo del espíritu en el tiempo” y “la expansión del sentido de libertad”, sino también el avance progresivo de las naciones de Oriente a Occidente a través de cuatro fases sucesivas (el mundo oriental, griego, romano y alemán), que finalizan en el pueblo germano donde se fusionan lo espiritual-secular y lo social-político en una sola unidad presidida por un monarca.²⁸⁸

Es importante señalar que la idea del Estado nacional como poder relacionado con el progreso también encontró aprobación en Francia con filósofos e historiadores como Émile Durkheim, Hippolyte Adolphe Taine (1828-1893), Joseph Ernest Renan (1823-1892) y Charles Pierre Péguy (1873-1914). En la Inglaterra de la preguerra era común pensar que el imperio constituía la encarnación del destino británico, además de desear que el legado de su cultura se extendiera por todo el mundo. Del mismo modo, los Estados Unidos consideraron a su Estado como instrumento y ejemplo del progreso humano, asumiéndose como una nación elegida y redentora.²⁸⁹

Con respecto al vínculo del progreso con la conciencia de la raza y la superioridad racial que tomó fuerza en el siglo XIX, cabe mencionar la influencia que en ello ejerció la fuerte inclinación hacia la ciencia y la cultura grecorromana que se dio en la época ilustrada. Y es que los principios y clasificaciones dieciochescas en torno a tales paradigmas permitieron establecer diversas pruebas y medidas científicas para determinar el grado de avance de los pueblos modernos a partir de su cercanía con lo “clásico”. Es así que, si bien Alemania fue el país que con mayor brío acogió las ideas racistas como base del progreso occidental, sus ideólogos fueron sobre todo franceses e ingleses. Baste como muestra los casos siguientes:

El conde, diplomático y filósofo francés Joseph Arthur Gobineau (1816-1882), sostuvo la importancia de conservar la pureza de la raza para la persistencia del progreso. En este sentido, parte de distinguir en la historia diez civilizaciones principales, en las que juega un papel importante el contacto y la mezcla de sangres entre las distintas razas para elevar o degenerar a un pueblo. Por consiguiente, reconoce

²⁸⁴ Para Hegel todo debe verse desde un punto de vista orgánico, tanto estructural como dinámicamente, pues todo es un proceso, un devenir.

²⁸⁵ Vid: G. W. F. Hegel, *Lógica*, [1812-1816] 2002, *passim*.

²⁸⁶ Nisbet, *op. cit.*, p. 386.

²⁸⁷ Hegel no define la libertad por los derechos del individuo frente al poder del Estado.

²⁸⁸ Para ampliar, vid: G. W. F. Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, [1837] 2005, *passim*.

²⁸⁹ Nisbet, *op. cit.*, pp. 395-396.

en los “blancos” una mayor capacidad intelectual y reflexiva, belleza corporal y la cualidad del honor. Asimismo, se basa en la premisa filológica de que las diversas lenguas indoeuropeas derivan de una cultura original y construye el fundamento biológico de la “raza aria” como germen de aquellas otras responsables del avance de la humanidad, es decir, la grecorromana y la germana.²⁹⁰ De ahí aduce que fue esta última a la cual se le debe el rescate de la civilización de la etapa decadente de Roma mediante la constitución del Sacro Imperio Romano Germánico, al tiempo que le atribuye el desarrollo de culturas tan lejanas como la mexicana y la peruana.²⁹¹

Con una tendencia similar, el pensador británico Houston Stewart Chamberlain (1855-1927) expone, con base en distorsiones, el papel “absoluto y exclusivo” desempeñado por el factor racial en la historia y el principio del pangermanismo. Siguiendo las ideas ilustradas ya mencionadas, recapitula sobre la contribución de los griegos al arte y la filosofía, de los romanos al derecho y la política de Estado, de los pueblos germanos al progreso de la humanidad y de los judíos como una presencia letal. Ante esto, advierte que la raza eleva al hombre por encima de sí mismo, por lo que es importante llevar a cabo mezclas sólo entre “buenas razas”, de modo que se pueda hacer uso de una “selección artificial” capaz de superar a la “natural”. Ejemplo de ello, dice, es el “carácter moral ario” que pertenece a la raza “teutónica”, propia de los pueblos del norte de Europa y de las grandes inteligencias en todos los campos del conocimiento que han hecho posible el progreso de la humanidad.²⁹²

Son claros los motivos por los que los dos pensadores arriba mencionados tuvieron gran aceptación en Alemania. No obstante, en Francia, el conde y antropólogo Georges Vacher de Lapouge (1854-1936) también se enfocó en describir las características físicas, la agudeza mental y la constitución temperamental de las razas a partir de técnicas de medición y criterios de valoración, con el fin de señalar la predisposición de éstas a generar progreso. Con esto contribuyó a que la cuestión racial formara parte del currículo escolar. A su vez, situó la aria como principal, seguida en orden de menoscabo por la alpina y la mediterránea, asegurando que el factor racial se encuentra por encima de los elementos geográficos, sociales, económicos, comerciales y militares.²⁹³

Los Estados Unidos cobijaron el mito del carácter anglo-sajón a través de los trabajos de John Fiske (1842-1901), Josiah Strong (1847-1916), James Kendall Hosmer (1834-1927), George Bethune Adams (1845-1911) y Benjamin Kidd (1858-1916).²⁹⁴ En este contexto, el historiador y politólogo John William Burgess (1844-1931) manifestó que la raza teutona había sido crucial para el progreso de la humanidad, pues entre las “grandes” es la única con “genio político”. Asimismo, el abogado Madison Grant (1865-1937) amparó el racismo científico en mancuerna eugenista con el paleontólogo Henry Fairfield Osborn (1857-1935).²⁹⁵

²⁹⁰ En su *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*, Gobineau no realiza ninguna descripción física precisa sobre las características de las razas aria, sino que fueron sus seguidores y discípulos alemanes los que crearon el “tipo ario”: hombre rubio, ojos azules, alto y tez blanca. *Ibidem.*, p. 401.

²⁹¹ Sobre la influencia germana en el desarrollo de las culturas mexicana y peruana, *vid:* Joseph-Arthur de Gobineau, *Essai sur l'inégalité des races humaines*, [1853-1855] 1884, libro 16, cap. 7, pp. 492-525.

²⁹² Para ampliar, *vid:* Houston Stewart Chamberlain, *Foundations of the Nineteenth Century*, [1910] 1912, *passim*.

²⁹³ *Vid:* Georges Vacher de Lapouge, *Les sélections sociales: cours libre de science politique professé à l'Université de Montpellier, 1888-1889*, 1890, *passim*.

²⁹⁴ Entre las obras de estos pensadores, están: John Fiske, *The Destiny of Man Viewed in the Light of his Origin* (1884); Josiah Strong, *Our Country: Its Possible Future and Its Present Crisis* (1885); James K. Hosmer, *A Short History of Anglo-Saxon Freedom* (1890); Benjamin Kidd, *The Science of Power* (1919).

²⁹⁵ Las principales obras de estos autores son: John W. Burgess, *The Foundations of Political Science* (1933); Madison Grant, *The passing of the great race, or The racial basis of European history* (1916).

Es un lugar común eximir a Inglaterra del estrecho vínculo con las teorías racistas del progreso y, si acaso, aludir a las declaraciones que Charles Darwin hizo en varias de sus obras en torno a la superioridad anglosajona y a la avanzada civilización inglesa como resultado de la selección natural en la especie humana, pero como no se preocupó en argumentarlas no se consideraron a pies juntillas.²⁹⁶ Sin embargo, cabe recordar que los trabajos del naturalista fueron de gran interés para su primo Sir Francis Galton (1822-1911), quien se basó en éstos, en la estadística y en la física social para mostrar la importancia del factor hereditario en los rasgos mentales y morales del hombre, proponiendo la factibilidad de la “selección artificial” para producir razas excelsas por medio de contraer matrimonios “sensatos” durante varias generaciones consecutivas.²⁹⁷

[...] las naciones civilizadas, así como las razas bárbaras consideran como una vileza, indigna de un hombre, el manifestar el sufrimiento corporal por ningún signo exterior. Sabido es que, excepcionalmente, los salvajes derraman muchas lágrimas por causas en extremo fútiles [...] Las naciones civilizadas de Europa presentan, desde el punto de vista de la frecuencia de las lágrimas, muy grandes diferencias. El inglés no llora sino bajo la presión del dolor moral más punzante; en ciertas partes del continente, por el contrario, los hombres derraman lágrimas con mucha más dificultad y abundancia. Sabido es que los alienados se abandonan sin ninguna contención, o poco menos, a todas sus emociones.²⁹⁸

La aplicación de los principios de la cría animal en el hombre dio la pauta para que Galton formalizara su teoría de la eugenesia —la mejora biológica de la especie humana—, desarrollando el enfoque biométrico a partir de complejos modelos estadísticos.²⁹⁹ El eugenismo fue ampliamente aceptado por figuras destacadas en todos los campos del conocimiento, extendiéndose en todos los países que se asumían como modernos durante el siglo XIX y la primera mitad del XX, entre ellos Alemania, Bélgica, Brasil, Canadá, Francia, Suecia y Estados Unidos.

Para terminar con este apartado de la idea ochocentista sobre el progreso, cabe recordar que ésta fue etnocéntrica, propia de la parte occidental que confiaba en el avance de la civilización y aspiraba a la modernidad. Aunque hubo quienes pusieron en duda su existencia, negándose a creer en sus beneficios —Ferdinand Tönnies planteó las primeras dudas acerca de la naturaleza progresiva del cambio y advirtió sobre las consecuencias adversas del desarrollo—,³⁰⁰ representaban en sí una minoría.³⁰¹ La mayoría de la población estaba convencida de que el desarrollo progresista era la *vis creatrix vel effectiva*, una necesidad tan inherente a la humanidad como los hechos de la naturaleza y de la historia.

²⁹⁶ Para ampliar, vid: Carlos R. Darwin, *La expresión de las emociones en el hombre y en los animales*, 1872, *passim*,

²⁹⁷ Francis Galton, “Hereditary talent and character”, *Macmillan's Magazine*, vol. 12, 1865, pp. 157-166 y 318-327.

²⁹⁸ Darwin, *La expresión de las emociones...*, *op. cit.*, pp. 196-197.

²⁹⁹ Para ampliar, vid: Francis Galton, *Hereditary Genius: An Inquiry into its Laws and Consequences*, 1869; Francis Galton, *Inquiries into Human Faculty and its Development*, 1883..

³⁰⁰ Este desencanto respecto al progreso lo expone en su tesis doctoral *Gemeinschaft und Gesellschaft* (1887), ya referida con anterioridad. Tönnies, *op. cit.*, *passim*.

³⁰¹ Entre los escépticos se encuentran: el historiador suizo Carl Jacob Christoph Burckhardt (1818-1897), Friedrich Nietzsche, Max Weber, el filósofo alemán Arthur Schopenhauer (1788-1860) y el historiador alemán Oswald Spengler (1880-1936).

Finalmente, con el objeto de no cortar este tópico de tajo cabría agregar que la convicción en el progreso continuó con toda su fuerza en los sectores político, económico, industrial, mercantil, tecnológico, artístico-cultural y urbano-arquitectónico en los albores del siglo XX. Ya fuera que se buscaran los principios del mercado libre, de la política intervencionista, de la planificación racional o del radicalismo, se confiaba en poder derrumbar obstáculos para alcanzar la igualdad, la justicia y la razón. De ahí que en la primera mitad de la centuria la fe en el progreso tomara la forma del nuevo liberalismo, del movimiento tecnocrático o de la filosofía de la evolución social, por mencionar algunas.³⁰² Después, tras la Segunda Guerra Mundial, el escepticismo por el progreso ha ido en aumento. Esto se debe a que los avances tecnológicos, industriales y científicos fueron debilitando los valores morales y sociales, dando lugar al ocio y al subjetivismo extremo, además de ir agotando rápidamente los recursos naturales.

Por su parte, para condensar lo dicho hasta aquí se advierte que la noción de progreso es inherente a algún modelo de transformación direccional o modo de desarrollismo. Es así que se constituye por un tiempo lineal, irreversible y dador de continuidad histórica, distinguiendo etapas necesarias con movimientos irrepetibles entre ellas. Esto permite valorar si se trata de un “progreso logrado” al evaluar la diferencia positiva entre pasado y presente, o de un “progreso divisado” entre presente y futuro. A su vez, puede ser “acumulativo” cuando opera de forma gradual, o “revolucionario” si efectúa saltos periódicos, pero en su avance siempre destaca el principio de mejoramiento.³⁰³

En cuanto a los procesos, si bien se conciben como naturales, inevitables, autopropulsados y determinados por causas endógenas, cabe destacar que su perfil puede ser uniforme o irregular. En el primer caso se da un movimiento lineal, gradual e incremental hacia un estadio mejor, caracterizado por el conocimiento acumulativo y cuantitativo. El segundo caso es la reacción al primero mediante retrocesos, estancamientos o fracturas, por lo que se da por aceleramientos y congestiones hacia un nivel superior, distinguiéndose por experiencias cualitativas. Por consiguiente, en la historia hay etapas con un despliegue pacífico y armonioso de potencialidades progresivas, mientras otras observan tensiones internas y contradicciones cuya resolución recae en la dirección progresista.³⁰⁴

De acuerdo con estos componentes se evidencia que sólo es posible hablar de *progreso* si hay una *transformación* implícita, por lo que una sociedad debe observar necesariamente un cambio *de* algo, y no nada más un cambio *en* algo. En este tenor, para medir el avance o la mejoría es indispensable especificar los “sujetos” en quienes aplica y los “valores” que al respecto se estén considerando, dado que algunos funcionan como criterios absolutos (esperanza de vida al nacer, control y erradicación de enfermedades, coste de eficacia en comunicaciones y transportes, alcance del conocimiento), pero otros son cuestionables por sus consecuencias adversas (industrialización, urbanismo y modernización) o por su acontecer perjudicial a expensas del retroceso de un ámbito distinto (democratización, apertura de sociedades, emergencia de mercado libre).³⁰⁵

³⁰² Nisbet, *op. cit.*, pp. 411-437. Se sugiere revisar: Michael Freedman, *The New Liberalism: An Ideology of Social Reform*, 1986; William E. Akin, *Technocracy and the American Dream: The Technocrat Movement, 1900-1941*, 1977; Robert A. Nisbet, *Social Change and History: Aspects of the Western Theory of Development*, 1992.

³⁰³ Para profundizar, *vid.*: Sztompka, *op. cit.*, p. 51.

³⁰⁴ *Ibidem.*, pp. 54-55.

³⁰⁵ *Ibidem.*, pp. 51-52.

Asimismo, hay criterios fragmentados o parciales que pueden ser de tipo generalizado al creer en un avance perfectible que lleve a la utopía, o bien, de tipo selectivo al inclinarse por un aspecto determinado que se sopesa como un importante referente del progreso, como por ejemplo: el conocimiento científico, el sentido comunitario, la política de Estado, la legitimidad del poder, la libertad (ya sea negativa al estar *frente* a los obstáculos, positiva *para* influir en la sociedad o emancipatoria), la inclusión social, el dominio sobre la naturaleza, el desarrollo y la innovación tecnológica, la economía basada en la producción organizada y la distribución equitativa, la educación, etcétera.³⁰⁶

También conviene subrayar que en las etapas donde la fuerza motriz del progreso se localizaba en lo sobrenatural o en el dominio natural, es decir, cuando la agencia era extrahumana, el progreso era automático y necesario, algo que sólo acontecía, de modo que estimulaba una acción meramente adaptativa. En cambio, en las fases donde el empuje ha estado en el hombre mismo, ya sea como sujeto individual o colectivo, o mejor dicho, cuando la agencia depende de la acción social, el progreso deviene en *activista* y *contingente*, en algo que debe alcanzarse y conseguirse, de modo que demanda un compromiso creativo y una capacidad constructiva.

— ¡Alto el tren!
— Parar no puede.
— Ese tren ¿a dónde va?
— Caminando por el mundo,
en busca del ideal.
— ¿Cómo se llama?
— ¡Progreso!
— ¿Quién va en él?
— La Humanidad
— ¿Quién le dirige?
— ¡Dios mismo!
— ¿Cuándo parará?
— ¡Jamás!³⁰⁷

Concluyendo, la aceptación de la idea de progreso a lo largo de la historia de la humanidad de cierta forma deviene en un imperativo categórico. No importa que el *estatuto deóntico* del progreso refiera “necesidades” que lo definan como un “mejoramiento” o “búsqueda ilimitada”, o bien, que exponga “posibilidades” u “oportunidades” abiertas para el perfeccionamiento describiéndolo como un “ideal”, tampoco interesa que su *sustrato ontológico* descansa en doctrinas providencialistas, estoicistas, organicistas o constructivistas. Lo trascendente es la incorporación de la fe en el progreso como una realidad total a todo planteamiento vital.

Y es que la concepción de progreso relaja esa tensión persistente —propia de la naturaleza humana— entre realidades y aspiraciones, entre lo material y lo onírico, entre el ente y su voluntad, la cual nos determina como seres insatisfechos, afanosos y en constante búsqueda. El progreso proyecta esperanzas y satisface anhelos. Es la síntesis de nuestra dialéctica existencial. De ahí que sea relativo —no absoluto—, y que se considere eudemonísticamente como credo intelectual o dogma popular. Por eso cuando impera la desilusión y el desencanto por el progreso se trata sólo de un colapso temporal que insta a la revisión o reformulación del concepto para que la imaginación lo

³⁰⁶ *Ibid.*, p. 53

³⁰⁷ Manuel de la Revilla, “El tren eterno” [1850], *Revista Europea*, núm. 62, tomo IV, marzo-junio, Madrid, 2 de mayo de 1875, p. 321.

recupere. En suma, el progreso no es un concepto descriptivo de la modernidad, sino una categoría evaluativa.

1.3.3. Tendencia civilizatoria

El término de *civilización* deriva del adjetivo latino *civilis* que significa “civil”, o bien, “lo perteneciente o relativo a ciudadano o vida pública”, así como del afijo *—izare* que indica “hacer, convertir en” y del sufijo *—tion* que manifiesta “acción y efecto”. Así, se relaciona con las actividades y los resultados de “civilizar”, es decir, de elevar el nivel cultural de una sociedad y de mejorar la formación y el comportamiento de las personas.³⁰⁸

En este sentido, el concepto contempla dos acepciones. La primera, de uso común, refiere al conjunto de aquellas áreas que constituyen lo cultural (la religión, el arte, la ciencia, etcétera) y que sugieren el grado de formación humana o espiritual propio de un pueblo. La segunda, de tipo específico, se apoya en la preferencia hacia ciertos valores, como lo son la técnica y las costumbres. Por ende, la *civilización* se encuentra estrechamente vinculada con un “estadio cultural” que favorece tanto determinadas formas particulares de actividad o de experiencia, como a los grupos humanos donde éstas tienen lugar. Así, se trata de una concepción que designa sociedades “avanzadas” y “complejas” de acuerdo con su “nivel” de conocimiento, creencias y recursos, permitiendo con ello la comparación y distinción con respecto a las consideradas “atrasadas”.

Ante esta definición conceptual, en un primer momento se estimó al Occidente cristiano como la única y verdadera forma de *civilización*, ya que el origen del término se remonta a los enciclopedistas franceses con el fin de distinguir las “luces” como lo opuesto a la barbarie. Así, designaba un ideal de progreso intelectual, técnico, moral y social.³⁰⁹ Si bien para el siglo XIX se pluralizó, abarcando entonces al conjunto de caracteres pertenecientes a un grupo humano en un espacio y un tiempo determinados, es importante señalar que el binomio *civilización* y cultura ha tenido un significado diferente entre el uso francés e inglés del alemán.

La tendencia francesa ha equiparado el vocablo “civilización” con el mundo cultural. Por ejemplo, el historiador y político François Pierre Guillaume Guizot (1787-1874) afirmó en la primera mitad del XIX que la civilización es el hecho histórico por excelencia en el cual desembocan y se resumen todos los demás, las instituciones, el comercio, la industria, las guerras, todos los detalles de su gobierno, las creencias religiosas, las ideas filosóficas, las ciencias, las artes, las letras, etcétera.³¹⁰ Del mismo modo, en la primera década del XX, el sociólogo Marcel Mauss (1872-1950) explica que la civilización consiste “en todo lo humano adquirido” conformador de un ambiente moral con “nacionalidad”, por lo que no hay una, sino “muchas civilizaciones” —en mi opinión, adelantándose a Arnold Toynbee.³¹¹

³⁰⁸ J. Corominas y J. A. Pascual, *op. cit.*

³⁰⁹ Fernand Braudel refiere que “civilización” se usó por primera vez en Francia en 1766 y que en 1787 lo empleó abundantemente Condorcet, el teórico de la idea de “progreso”. Braudel, *op. cit.*, pp. 135-136.

³¹⁰ François Pierre Guillaume Guizot, *Historia de la Civilización en Europa o Curso de Historia Moderna desde la caída del Imperio Romano hasta la Revolución de Francia*, [1828] 1839, p. 6.

³¹¹ M. Mauss, “Note sur la notion de civilisation”, *op. cit.*, p. 5. Aunque a Arnold Toynbee se le atribuye el uso en plural de “civilizaciones”, Marcel Mauss explicó el término en el ensayo referido en 1913. Es decir, por lo menos veinte años antes que los doce volúmenes de *Estudio de la Historia* (1934-1961) y que *La civilización puesta a prueba* (1947) donde Toynbee lo expone.

La civilización es un mar que constituye la riqueza de un pueblo, y en cuyo seno van a reunirse todos los elementos de su vida y las fuerzas de su existencia [...] El primer hecho comprendido en ella es el progreso, el desarrollo, la idea de un pueblo que marcha, no para mudar de sitio sino para mudar de estado, de un pueblo cuya condición se entiende y se mejora. De consiguiente, esta me parece ser la idea fundamental contenida en la palabra civilización [...] Dos cosas se comprenden en aquel grande hecho; subsiste con dos condiciones, y tiene dos síntomas: el desarrollo de la actividad social y el de la actividad individual, el progreso de la sociedad y el de la humanidad.³¹²

Toute civilisation est susceptible de se nationaliser; elle prend, à l'intérieur de chaque peuple, de chaque État, des caractères particuliers. Mais les éléments les plus essentiels qui la constituent ne sont la chose ni d'un État ni d'un peuple ; ils débordent les frontières, soit qu'ils se répandent, à partir des foyers déterminés par une puissance d'expansion qui leur est propre, soit qu'ils résultent des rapports qui s'établissent entre sociétés différentes et soient leur oeuvre commune [...] Une civilisation constitue une sorte de milieu moral dans lequel sont plongées un certain nombre de nations et dont chaque culture nationale n'est qu'une forme particulière.³¹³

Dentro de la tendencia alemana se presenta la dicotomía entre “civilización” y “cultura”. En este marco, el pensador J. G. Herder manifiesta que el hombre *es* un ser de cultura, pues es tanto objeto como sujeto del proceso cultural. A su vez, afirma que el individuo *pertenece* a una determinada cultura, por la cual está conformado y creado de cierta manera, ya que ésta aparece diferenciada histórica y geográficamente. De ahí que la noción de cultura refiera todo progreso intelectual y científico, mientras que la de civilización sólo alude al aspecto material de la vida humana.³¹⁴

Cabe agregar que fue el filósofo Friedrich Wilhelm Nietzsche (1844-1900) quien contrapuso de manera explícita ambos conceptos, además de romper con la razón absoluta y con los principios de evolución, continuidad, totalidad, causalidad y universalidad que habían sustentado a la idea de modernidad. Para él, la cultura resulta del acto creador y transformador del hombre y del mundo, siendo entonces capaz de unificar a los pueblos. Sin embargo, advierte que los grandes momentos de la cultura estuvieron marcados por la corrupción, por lo que cuestiona su definición como cultivo del espíritu, llevándolo a considerar que las épocas de mayor disciplina y control en los seres humanos corresponden a la civilización.³¹⁵

Asimismo, Max Weber también plantea que son conceptos opuestos. En este orden define la civilización como un proceso restringido basado en el fenómeno de la racionalidad —dador de sentido a la ciencia, la tecnología y las instituciones sociales—, el cual forma parte de un transcurso de tiempo más amplio, propio de la cultura, mismo que se presenta como su marco espiritual.³¹⁶ Empero, la jerarquía de valores y las convicciones con que se apoyaba la noción inicial de civilización entrarían en completa

³¹² Guizot, *op. cit.*, pp. 7-11.

³¹³ Mauss, *op. cit.*, pp. 5-6.

³¹⁴ J. G. Herder, *op. cit.*

³¹⁵ Esta proposición de Nietzsche sobre la cultura coincide con la antropología interpretativa de Clifford Geertz (1926-2006) y con los enfoques de construcción social que incluyen las categorías de genealogía e invención. Para ampliar, *vid:* Friedrich Nietzsche, *La voluntad de poder*, [1901] 2006, *passim*.

³¹⁶ *Vid:* Max Weber, *Ensayos sobre metodología sociológica*, [1904-1917] 1982, pp. 102-174.

crisis en el marco del historicismo relativista,³¹⁷ en particular con el filósofo e historiador alemán Oswald Spengler (1880-1936) quien señaló que la “cultura” es un grupo de formas colectivas humanas monumentales y la conciencia de toda nación, mientras que la “civilización” es tan solo su fase de perfeccionamiento y ocaso, es decir, el fin, el agotamiento y el destino inevitable de una cultura.³¹⁸

En oposición a este determinismo evolutivo, el historiador británico Arnold Joseph Toynbee (1889-1975) contribuyó a que la noción se utilizara en plural, es decir, como *civilizaciones*, pues éstas resultan de las diversas respuestas dadas por los grupos humanos a numerosos desafíos. Así, del éxito o fracaso de las diversas resoluciones depende directamente la prosperidad o decadencia de una civilización. De ahí que exprese que las sociedades “primitivas” se conforman por poblaciones y territorios reducidos, tendiendo a lo perecedero, entretanto las civilizaciones son extensas y perdurables, al menos que alguna sea colapsada y deba entrar en desintegración.³¹⁹

Durante la primera mitad del siglo XX los conceptos de civilización y cultura se fueron generalizando cada vez más, entendiéndose la primera como el aspecto tecnológico-simbólico de la segunda, pudiendo aplicarse ambas nociones a la heterogeneidad de grupos humanos. En este periodo, el antropólogo estadounidense Ralph Linton Gillingham (1893-1953) define la *civilización* como «un sistema históricamente derivado de proyectos de vida explícitos e implícitos, que tienden a ser compartidos por todos los miembros de un grupo o por los especialmente calificados».³²⁰

En una línea de pensamiento similar, el sociólogo Norbert Elias (1897-1990) afirma que la noción de civilización refiere hechos tan diversos como el grado de desarrollo del conocimiento científico y de la técnica, la formación estatal, los modales y costumbres, las ideas religiosas, las relaciones sociales, las formas y tipos de vivienda, entre otros. Es decir, resume todo lo que la sociedad occidental considera “adelantado”, por lo que el concepto se vincula con la conciencia nacional,³²¹ haciéndolo inaplicable a la historia entera de la humanidad. Y es que el *proceso* de civilización se relaciona con la trayectoria de la autocoerción que se va haciendo más general, uniforme y estable, conforme hunde sus raíces en la organización social y política (sociogénesis) y en las estructuras más profundas de la psique y del comportamiento de los individuos (psicogénesis). Así, las costumbres posibilitan el hecho sociológico de ser “civilizado”, manifestándose en la concepción de *civilité*.³²²

Ante esto —de acuerdo con Arnold Toynbee, por cuya propuesta me inclino—, si se considera una cultura como la respuesta de una colectividad a un desafío planteado por determinadas condiciones de la realidad (física, social, económica, política, etcétera), entonces la *civilización* se entiende como el cúmulo de recursos creados y producidos por una cultura en concreto para disponer de ellos y hacer frente a una

³¹⁷ El historicismo relativista admite que los procesos históricos generan —al igual que un organismo— la realidad y sus sentidos, pero éstos sólo tienen razón de ser en el lapso circunstancial en que se producen, por lo que conforme la historia avanza se tornan insignificantes frente al surgimiento de nuevas realidades. Entre sus principales exponentes están los alemanes Oswald Spengler y Georg Simmel (1858-1918). Para una reseña sucinta del historicismo, vid: H. Schnadelbach, *La filosofía de la historia después de Hegel*, 1980.

³¹⁸ Para ampliar, vid: Oswald Spengler, *La decadencia de Occidente: bosquejo de una morfología de la historia universal*, [1918] 1993, *passim*.

³¹⁹ Vid: Arnold J. Toynbee, *La civilización puesta a prueba*, [1947] 1949, *passim*.

³²⁰ Ralph Linton, *The Science of Man*, [1936] 1945, p.79.

³²¹ Norbert Elias, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, [1939] 2009, p. 84.

³²² *Ibidem.*, pp. 99-105.

situación en particular, permitiéndole conservarse, sobreponerse a las crisis, renovarse y progresar.

En este tenor, el conjunto de recursos en cuestión se conforma por las *técnicas* y las *formas simbólicas* (o *espirituales*, para usar un término usual del siglo XIX).³²³ Dado que éstas condicionan y son condicionadas con recíproca correspondencia, su entrecruzamiento sustenta la amalgama de *instituciones* con que de manera habitual se asocia a una civilización en tanto desempeñan una función de interés público.³²⁴ Por lo tanto, para comprender las diversas civilizaciones y sus distintas fases, no basta con conocer el tipo de provisiones técnico-simbólicas que las constituyen, sino sobre todo considerar su eficiencia, es decir, su *capacidad* tanto para conseguir el efecto deseado como para adaptarse a las circunstancias nuevas y cambiantes.

Al respecto, cabría enfatizar que esta propiedad para la autocorrección implica obedecer a una estructuración conveniente y en tiempo a los hechos y las circunstancias, lo cual requiere previamente de un estar consciente de las limitantes. En suma, son estas variables las que en dado momento pueden servir de indicio para valorar el grado de pujanza de una civilización frente a su necesidad de conservarse o de avanzar.

Para concluir, es importante señalar la identificación entre las nociones de *modernidad* y la de *civilización* debido a su mutua pretensión de irradiación y dominio universal desde sus centros históricos. Ambas tienen a la “ciudad” como versión espacial o geográfica para asentar y desarrollar el progresismo que las sustenta, además del privilegio de la economía y el protagonismo de la burguesía. En consecuencia, la idea de “civilizar” encarna un proceso hegemónico de llevar a cabo acciones modernizadoras que permitan instituir una cultura “general, uniforme y estable” —parafraseando a Elias— a expensas de derogar las formas del pasado, confirmando así el “horizonte de expectativa” inherente a la *modernidad*.³²⁵

1.4. Imaginarios y representaciones

En todo estudio de la cuestión social, independientemente del campo disciplinario desde el cual se realice, es ineludible considerar las cualidades y condiciones distintivas de su proceso de construcción, así como la correspondiente interpretación de sus actores sociales. Para ello resulta esencial tomar en cuenta el mundo de lo *imaginario*, es decir, de las *representaciones mentales*, en tanto instruyen sobre el comportamiento y la manera de actuar de una sociedad o de un grupo determinado.

En este orden, cabe precisar que el espacio del imaginario se conforma por un conjunto de imágenes acompañadas de una carga afectiva que aluden a vivencias o experiencias de una realidad social en particular, inmediata o cotidiana. Por consiguiente las representaciones mentales comprenden: «metáforas, analogías y figuras, de la imaginación, del ensueño, de lo simbólico y del mito, dado que suscitan sentimientos y valores, además de que transmiten las aspiraciones e ilusiones colectivas que dan raigambre e identidad a un grupo social o a una comunidad» en un espacio-tiempo determinado.³²⁶

³²³ Aquí se entiende por “técnicas” toda aplicación de las ciencias y las artes, y por “formas simbólicas” las representaciones con significados expresados en las formas o implícitos en ellas y que pertenecen al conocimiento propio del arte, de la moralidad, de la religión, de la filosofía, de la ciencia, etcétera.

³²⁴ Se trata de instituciones de índole política, económica, jurídica, religiosa, educativa, etcétera.

³²⁵ Cabe recordar las categorías de “espacio de experiencia” y “horizonte de expectativa” propuestas por: Koselleck, *op. cit.*, pp. 333-357.

³²⁶ Andrea Revueltas, “Modernidad y tradición en el imaginario político mexicano”, en: Carmen Nava y Mario Alejandro Carrillo (coords.), *México en el imaginario*, 1995, p. 251.

Haciendo una breve revisión histórica, la representación imaginaria fue planteada de manera ambivalente por Aristóteles después de sostener que el alma no piensa sin una imagen. Para él, la imaginación primera consiste en las “potencias” —sentido, opinión, intelecto y ciencia— que le permiten al alma conocer, juzgar, pensar y moverse, mientras que la segunda se relaciona con la fantasía, la sensación y las posibilidades de error.³²⁷ Después tuvieron que pasar varios siglos de olvido hasta que Immanuel Kant la definiera como “la facultad de representar en la intuición un objeto aún sin que esté presente”, llevando a cabo una “síntesis trascendental” para abarcar el conocimiento cierto y no empírico.³²⁸ A su vez, David Hume le asigna un lugar superior a las ideas debido a su capacidad para separarlas y recomponerlas, además de advertir que «la memoria, los sentidos y el entendimiento están todos fundados en la imaginación».³²⁹

Para Johann G. Fichte la imaginación encarna una síntesis relacional en la cual el poner, el imaginar y el ser real son la misma cosa, por lo que no es una fantasía. Al respecto, la acción de “poner” se refiere a la facultad del carácter espontáneo del Yo para hacer uso de la actividad imaginativa y situar al No Yo en el espíritu del hombre.³³⁰ Un siglo después, Martin Heidegger retoma la noción kantiana sobre la imaginación trascendental y asegura que ésta pertenece a la facultad de la intuición empírica y sensible del ente, ya que no necesita de su presencia. Así, la imaginación logra mediante su “facultad formadora” una separación del ente sin contar con datos previos de su aspecto.³³¹

Entre los franceses, Jean-Paul Sartre (1905-1980) realiza un estudio sobre el tratamiento de este tópico desde los metafísicos del siglo XVII hasta los psicólogos del XX, deduciendo fenomenológicamente que la imaginación es la fuente de la creatividad, de modo que se encuentra ligada al mundo del pensamiento mediante posibles acciones que derivan de crear ideas nuevas a partir de las ya conocidas.³³² Por último, Gaston Bachelard (1884-1962) toma distancia de la propuesta sartreana y exalta lo imaginario como un campo fértil para acercarse a la razón, pues considera que tanto la poesía como la ciencia son dos polos de la psique humana. Por consiguiente, otorga a la imaginación un carácter cognoscitivo y la plantea como una categoría gnoseológica. De este modo, una vez que ésta deviene en la base del conocimiento científico, artístico, técnico, del ser humano y de su vida, identifica en el imaginario una organización, una coherencia y una unidad de sentido en relación con las determinaciones inconscientes de la afectividad humana. Es así que esboza un estatuto poético para abordar lo imaginario, el cual obliga a ubicarse en el horizonte histórico de la imagen a interpretar.³³³

Es el filósofo y psicoanalista Cornelius Castoriadis (1922-1997) quien da un cambio de perspectiva al utilizar los conceptos de imaginación y de imaginario como categorías explicativas de las sociedades humanas, postulando a la psique como *vis formandi* de la sociedad. En este tenor realiza una distinción entre ambas nociones, definiendo la imaginación como “la facultad de innovación radical, de creación y de formación” que permite a los individuos un continuo re-inventarse desde sus contextos. Al imaginario lo explica como “la facultad constitutiva de las colectividades humanas y, más generalmente, del campo socio histórico”.³³⁴ De este modo, adjudica al papel de

³²⁷ Para profundizar, *vid.* Aristóteles, *Acerca del alma*, 1983, *passim*.

³²⁸ Immanuel Kant, *Crítica de la razón pura*, [1781] 1970, p. 75.

³²⁹ David Hume, *Tratado de la naturaleza humana*, [1740] 1992, p. 373.

³³⁰ Johann G. Fichte, *Fundamento de la doctrina de la ciencia*, [1794] 2005, pp. 200-204.

³³¹ Martin Heidegger, *Kant y el problema de la metafísica*, [1929] 1981, p. 114.

³³² Jean-Paul Sartre, *La imaginación*, [1936] 2006, *passim*.

³³³ Gaston Bachelard, *La poética del espacio*, [1957] 2000, pp. 7-32.

³³⁴ Cornelius Castoriadis, *Figuras de lo pensable. Las encrucijadas del laberinto VI*, 2002, pp. 94-95.

lo social el punto de flexión que hace diferir el concepto de imaginario respecto al carácter individual de la imaginación, diferenciándolos mediante las categorías de “imaginario instituyente” e “imaginario radical”.

Conforme a esta teoría, los imaginarios sociales son *construcciones simbólicas* —divididas en dos planos de significación— que posibilitan la interrelación entre personas, objetos e imágenes, por lo que proporcionan información de las necesidades, instituciones, tradiciones y mitos de una sociedad. En este sentido, no son un reflejo de cierta realidad social, sino el acervo de significaciones con que ésta se logró conservar, crear o modificar, relativizando así la influencia que tiene lo material sobre la vida social.³³⁵ Por tanto, son como ventanas que dejan entrever «tanto las prácticas como las representaciones que identifican a los miembros de una comunidad, es decir, los modos de pertenencia, las normas y aspiraciones, y la asignación de significados a eventos cruciales y narrativas diversas».³³⁶

En una línea similar, Charles Taylor manifiesta que los imaginarios sociales tienen su origen en las formas de percibir la coexistencia, la convivencia, lo preceptivo y las expectativas dentro de una sociedad, modelando una comprensión común acerca de una situación y generando un sentimiento compartido de legitimidad. De ahí que su expresión se encuentre en mitos, leyendas, historias, estereotipos, prejuicios, tradiciones, propósitos e ideales. Es decir, en un mosaico de elementos que se valoran como un legado patrimonial, de modo que posibilitan, encauzan y otorgan sentido a las prácticas sociales.³³⁷

Al respecto, es importante señalar que el interés por recurrir a la categoría de *imaginario social* como objeto de conocimiento histórico radica en que éste puede ser ubicado temporalmente, además que por su virtud de tipo colectivo incluye la incorporación de diversas significaciones con que una sociedad se representa a sí misma. No obstante, cabe mencionar que desde otras aristas también se aduce la utilización de las nociones de *imaginario individual* e *imaginario de conjunto*. Ambos se encuentran vinculados con lo social y lo espacio-temporal, dado que siempre se requiere de la retroalimentación con otros y el estar inserto en el justo contexto. La diferencia está en que el “individual”, compete a la producción de un solo sujeto —aunque revele sus lazos comunitarios—, y el “de conjunto” consiste en un sistema configurado por un nuevo sentido de la realidad, el cual resulta de la interrelación de varias formas de ver y pensar, consiguiendo intervenir en el proceder de las personas implicadas.³³⁸

Asimismo se presentan como recursos de lo imaginario las *imágenes mentales* que, si bien proceden del sistema cultural, es en la psique del espectador donde se reconstruyen a nivel perceptivo y significativo en conexión con los procesos particulares de recepción, almacenamiento y procesamiento a nivel cognitivo.³³⁹ Son entonces un “contenido de sí mismo”, por lo que mantienen relación con su aspecto icónico en los niveles psíquico, visual, manifiesto y reproducido. De igual modo se muestran las *imágenes arquetípicas* provenientes del pasado o de nuevas condiciones del presente, las cuales por transmisión generacional o por procesos de culturalización obedecen a herencias y creaciones, como resultado de transferencias y préstamos.³⁴⁰

³³⁵ Hay imaginarios primarios o centrales, y secundarios o instrumentales. Cornelius Castoriadis, *La institución imaginaria de la sociedad*, [1975] 2013, p. 313.

³³⁶ Lidia Girola, “Modernización, Modernidad y después...”, *op. cit.*, p. 62.

³³⁷ Charles Taylor, *Imaginarios sociales modernos*, [2004] 2006, pp. 37-45.

³³⁸ Pedro Antonio Agudelo, “(Des) hilvanar el sentido / los juegos de Penélope. Una revisión del concepto imaginario y sus implicaciones sociales”, *Uni-PluriVersidad*, vol. 11, núm. 3, 2011, p. 6.

³³⁹ Las imágenes que aluden a su materialidad informativa son: mentales, naturales, creadas y registradas.

³⁴⁰ Agudelo, *op. cit.*, p. 7.

Habría que mencionar también que con frecuencia se alude a lo imaginario mediante el uso de términos como: ideología, mentalidad, imagería, simbólica, memoria colectiva o representación social. A *grosso modo* se puede decir que la asociación de la noción de lo imaginario como *ideología* conlleva reparar en éste como un discurso pragmático ligado a algún tipo de institución; como *mentalidad* se aborda su manera de pensar, sentir y actuar en el mundo o en una sociedad concreta; como *imagería* realiza un acercamiento al conjunto de imágenes visuales e iconográficas que lo constituyen; como *simbólica* interpreta el conjunto de objetos y prácticas metafóricas y alegóricas que le sustentan; como *memoria colectiva* se estudian los recuerdos y relatos del pasado; y como *representación* se repara en la figura, imagen o idea que sustituye y hace las veces de algo ubicado en la realidad.³⁴¹

Cabe señalar que la noción de *representación* se asimiló en un primer momento de manera ontológica, es decir, como el “ser” de las cosas, ya sea por su misma imagen o por el significado de lo que las ideas representaban. En un segundo momento devino como categoría cognoscitiva al analizar la relación entre la razón con el pensamiento, la realidad y el sistema de representaciones con que se intentaba explicar algo en particular. El tercer momento tuvo lugar en la historiografía decimonónica mediante el interés en torno a las modalidades de representación del pasado, enfocándose en la construcción textual y en los efectos explicativos del historicismo, con objeciones de corte positivista y objetivista. Un cuarto momento consistió en introducir a esta última tendencia las condiciones específicas de producción del discurso —como manifestación de lo imaginario— y sus alcances en la construcción de representaciones del pasado.³⁴²

Para los fines de la presente investigación es interesante el enfoque del filósofo alemán Arthur Schopenhauer (1788-1860), para quien aquello que consideramos la “realidad” en sí es la “representación” o *Vorstellung* de lo que está fuera de nosotros, una mera ilusión, la cual proviene de la intuición vital y es producida por deseos y apetencias, ocultando y revelando aspectos según se prefiera. Así, es a partir de esta facultad de percepción instantánea de las cosas que la razón y los conceptos abstractos (las ideas) pueden operar, desplegando el contexto idóneo para la intervención de la voluntad.³⁴³

Schopenhauer asume que el conocimiento cierto e inmediato se encuentra en la conciencia. Por lo tanto, el “sujeto de la representación” es quien conoce; el “objeto de la representación” es aquello que se conoce —condicionado por las “intuiciones puras” o formas de la sensibilidad (el tiempo, el espacio y la causalidad) —; y la “Voluntad” es la fuerza omnímoda con existencia verdadera que se presenta como realidad última de las cosas, como el motor ciego de la historia. Es así una potencia integradora que obra de manera irracional, sin motivo alguno, proyectándose tanto en las energías y fuerzas naturales (luz, gravedad, electricidad, magnetismo) como en los deseos, las pulsiones, los instintos y las tendencias de hombres y animales. La *representación* es su mera apariencia.³⁴⁴

En el XX, el concepto de “representación” se tornó central al ser el eje de la especificidad de la historia cultural propuesta por el historiador francés Roger Chartier (1945), la cual se encarga de las historias de la construcción de la significación, de las

³⁴¹ *Ibidem.*, p. 6.

³⁴² El primer momento se dio en el marco de la escolástica. El segundo en el siglo XVIII y principios del XIX, sobre todo con Schelling, Fichte y Kant. En el tercer momento propio del XIX se ubican los trabajos de Leopold von Ranke (1795-1886), Charles-Victor Langlois (1863-1929) y Charles Seignobos (1854-1942). En el cuarto, en el XX, es representativo Johann Gustav Droysen (1808-1884) y la Escuela de los Annales.

³⁴³ Arthur Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*, [1819] 2012, pp. 3-109.

³⁴⁴ *Ibidem.*, pp. 113-196.

representaciones y las prácticas, así como de las formas y mecanismos con que las comunidades perciben y comprenden su sociedad y acontecimientos pasados. En este marco, la *representación* «se relaciona con una imagen presente y un objeto ausente, ya que una vale por la otra porque son homólogas», de acuerdo con la definición que este autor retoma del Dictionnaire Universel de Furetikre (1727).³⁴⁵ Sin embargo, también precisa que «las representaciones no son simples imágenes, verídicas o engañosas, de una realidad que les sería externa. Poseen una energía propia que persuade de que el mundo o el pasado es, en efecto, lo que dicen que es. En ese sentido, producen las brechas que fracturan a las sociedades y las incorporan en los individuos».³⁴⁶

La historia cultural [...] considera al individuo, no en la libertad supuesta de su yo propio y separado, sino en su inscripción en el seno de las dependencias recíprocas que constituyen las configuraciones sociales a las que él pertenece. Por otra parte, coloca en un lugar central la cuestión de la articulación de las obras, representaciones y prácticas con las divisiones del mundo social que, a la vez, son incorporadas y producidas por los pensamientos y las conductas. Por fin, ella apunta, no a autonomizar lo político, sino a comprender cómo, toda transformación en las formas de organización y de ejercicio del poder, supone un equilibrio de tensiones específicas entre los grupos sociales al mismo tiempo que modela unos lazos de interdependencia particulares, una estructura de la personalidad original.³⁴⁷

Para concretar, más allá de una definición, el término *representación* en Chartier contempla tres acepciones. La primera concierne a la dimensión “colectiva”, caracterizada por incorporar las estructuras del mundo social dentro de cada individuo para producir en éstos los esquemas de percepción y de juicios que sustenten su pensar o actuar. La segunda se relaciona con el “sí mismo”, la cual exhibe la manera propia de ser en el mundo de un individuo, grupo o comunidad, lo que lleva a tender lazos sociales a través del reconocimiento del estilo de vida de uno por parte del “otro”. La tercera es de tipo “institucionalizada” u “objetivada” en tanto una colectividad o una identidad social es marcada por los grupos en el poder. En suma, las representaciones resultan de las relaciones de poder; unos las imponen y otros las consideran y reformulan al recibirlas.³⁴⁸

Con base en estos planteamientos se asume que las representaciones mentales son “imágenes de vivencias inmediatas y cotidianas, producto de experiencias individuales y colectivas permeadas por la historia, la tradición oral y escrita, el marco normativo con sus valores y prejuicios, los hábitos, usos y costumbres, conscientes e inconscientes; y, desde luego, influidas significativamente por factores de carácter socioeconómico (la clase o sector social) y la ubicación en la estructura de poder”.³⁴⁹ Éstas se construyen socialmente, al igual que las creencias, los valores y los mitos asociados con la cualidad de lo moderno. Mas, de acuerdo con la socióloga Lidia Girola, es necesario diferenciar las particularidades entre tres dimensiones de

³⁴⁵ Roger Chartier, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, [1989] 1996, p. 58.

³⁴⁶ *Ibidem.*, p. 73.

³⁴⁷ *Ibidem.*, p. X (Prólogo a la edición española).

³⁴⁸ *Ibid.*, pp. 45-62.

³⁴⁹ Nora Pérez-Rayón Elizundia, “México 1900: La modernidad en el cambio de siglo. La mitificación de la ciencia”, en: Martha Beatriz Loyo (ed.), *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, v. 18, 1998, p. 42.

imaginarios sociales: los de la “cotidianeidad”, los “modernos” y los de la “modernidad”:

Los “imaginarios de la cotidianeidad” son ideas acerca de lo que significa ser moderno a partir de exponer las modificaciones dadas en un breve lapso de tiempo (por ejemplo, por cuatrienios, lustros, décadas), especificando lo concerniente al trato interpersonal, la enseñanza escolar, los *status* o roles, los medios de racionalización y previsión de la vida diaria, la higiene y la salud, entre otros aspectos.³⁵⁰ De tales ideaciones y narrativas de los diversos grupos sociales surgen y se consolidan los “imaginarios sociales modernos”, los cuales son conjuntos complejos de significados que comportan una historicidad y una temporalidad propias, ya que refieren rasgos característicos de las sociedades consideradas modernas. En este sentido proponen estilos de vida y arquetipos que prescriben las formas convencionalmente aceptadas en la interacción cotidiana de sus actores, por lo que cumplen con una función constructora de identidad.³⁵¹

En cambio, los “imaginarios de la modernidad” son construcciones teórico-reflexivas que procuran caracterizar una época a partir de valorar las condiciones efectivas en distintas sociedades pertenecientes a ese espacio de tiempo. Así, constituyen marcos simbólicos abstractos de significación, que surgen de sectores sociales específicos, por lo que tienen elementos de reflexividad e intencionalidad y un carácter recursivo, mutuamente influyente, con respecto a la realidad que tratan de caracterizar.³⁵²

Al respecto, cabe destacar que es el sector del poder el que más se vale de los imaginarios para perpetuar su relación de dominio, dado que son más efectivos que la fuerza. Por lo tanto, suele adaptar, alterar o anular las representaciones que le preceden para crear una imagen vigente y sacra de sí mismo. De ahí que la modernidad —con su entremezcla de elementos de la realidad, ideologías e imágenes míticas— lograra cautivar y ejercer una fuerte influencia entre las élites y los grupos de poder, sobre todo a partir del siglo XIX con la adopción de la idea del progreso como ingrediente civilizador.

Cabe recordar que la idea de modernidad conlleva un proceso interno de carácter expansivo, acumulativo y de ruptura con los esquemas preexistentes. Es por ello que la modernización capitalista procura imponerse por diferentes vías (política, económica, sociocultural), siendo la “mimesis” la más eficiente. No obstante, este “efecto de imitación”, entendido como “la producción de tipos sociales que no tienen como base un conocimiento activo, sino el reconocimiento pasivo y la asimilación, es decir, la identificación o imitación de este modelo”,³⁵³ da lugar a la adopción parcial e incompleta de ideologías, representaciones, hábitos y comportamientos que se introducen en las prácticas sociales y en la conformación de sus respectivos imaginarios “de importación”.³⁵⁴

³⁵⁰ Lidia Girola, “Modernización...”, *op. cit.*, p. 65.

³⁵¹ *Ibidem.*, p. 66.

³⁵² *Idem.*

Los “imaginarios de la modernidad” equivalen a la “implicación circular” entre las prácticas y el discurso de Castoriadis, y para Anthony Giddens serían parte de la “doble hermenéutica” que considera tanto la constitución de la realidad como de los metalenguajes que la explican. *Cfr. vid:* Castoriadis, *La institución...*, *op. cit.*, p. 314, y Giddens, *Consecuencias...*, *op. cit.*, pp. 27-28, *cit. pos.* Lidia Girola, “Modernización...”, *op. cit.*, p. 66.

³⁵³ Henri Lefebvre, *De l'Etat: 3. Le mode de production étatique*, París. UGE, 1977, p. 84, *cit. pos.* Andrea Revueltas, “Modernidad y tradición...”, *op. cit.*, p. 253.

³⁵⁴ Revueltas, *Idem.*

Es así que en México se generó y se mantuvo una relación ambigua y contradictoria con la modernidad. Y es que, por el hecho de ser un país periférico, su acceso no fue homogéneo, es decir, integrando y desarrollando en un mismo momento las actividades político-económicas y socioculturales de tipo moderno, sino que inició sólo por la esfera política debido a la necesidad apremiante de la Independencia. La primera acción consistió en adoptar el vocabulario propio del pensamiento moderno de corte ilustrado, progresista y liberal que imperaba en las Cortes de Cádiz (1810) por parte de las élites criollas para fundamentar las demandas independentistas y legitimarse en el poder,³⁵⁵ pero sin reparar que la esencia de su significado implicaba la transformación de los sistemas de valores y referencias de la población. Esto derivaría en la presencia de tales nociones —racionalidad, democracia, ley, Constitución, entre otras— como parte del estatuto formal de Estado independiente y soberano, mas plantadas sólo en lo aparente, en el discurso, sin correspondencia con la realidad subyacente de la sociedad tradicional.³⁵⁶

La siguiente acción que agudizaría la separación entre el discurso moderno y los hábitos y costumbres característicos de la práctica social residió en la implantación del carácter liberal de la Ley suprema de los Estados Unidos (1787) sobre “La Pepa” de Cádiz (1812), para redactar la Constitución nuestra de 1824, con lo que se logró “vestir a la moderna las supervivencias del sistema colonial”. Al poco tiempo, en cuanto los sectores medios conformados por mestizos se disputaron el poder, la fascinación por el progreso se sumó a la inclinación por el liberalismo en el afán de ser modernos. De este modo, tras el triunfo de los liberales en 1867, se ensanchó la brecha con la tradición y se fijó el rasgo excluyente en los proyectos de modernización, pero sobre todo el imaginario de la modernidad se consolidó como ideología de Estado, ocultando las ambiciones de poder y legitimando por completo al régimen porfirista.³⁵⁷

De la mano con la idea de progreso, el Porfiriato inició el proceso de modernización económica en consonancia con la producción capitalista, la expansión del mundo de las mercancías y las exigencias de los mercados europeos y norteamericano. Sin embargo, tampoco fue homogéneo, sino en forma de *enclaves* ligados a los intereses de inversionistas e imponiéndose sobre la sociedad tradicional agraria e indígena. Para encubrir las contradicciones resultantes del auge superficial y desigual que favorecía a la minoría en el poder, fue necesario reforzar la imagen de prosperidad y bienestar. Así, en pos de la modernidad, se configuró un imaginario de Estado fuerte y pujante con un ejecutivo poderoso, reforzado mediante representaciones de índole nacionalista sustentadas en mitos fundacionales y a través de la combinación de prácticas modernas con tradicionales que permitieran consolidar el dominio de la oligarquía.³⁵⁸

En suma, el lenguaje y los elementos característicos de la modernidad han servido en los países periféricos para elaborar un discurso legitimante y manipulador, constituido por la doble acepción real y aparente. No obstante, paradójicamente, la alienación a este imaginario lleva también a los grupos en el poder a proyectar un pensamiento mágico de verdadera transformación de la realidad, al tiempo que la sociedad tradicional acepta las contradicciones en la práctica mientras éste no se

³⁵⁵ Cfr. Luis Villoro, “La revolución de Independencia”, *Historia general de México*, tomo II, El Colegio de México, 1976, p. 338, *cit. pos.* Revueltas, *op. cit.*, p. 255.

³⁵⁶ Revueltas, *Ibidem.*, pp. 254-255.

³⁵⁷ *Ibidem.*, pp. 255-257.

³⁵⁸ Por ejemplo, elecciones junto con prácticas patrimonialistas y clientelares. *Ibid.*, pp. 253-254 y 260-263.

imponga de manera violenta y desactive sus demandas.³⁵⁹ En este sentido, la capacidad tanto de representar como de engendrar significaciones compartidas intersubjetivamente le atribuyen a este imaginario la doble cualidad de “efectivo” y “simbólico”, posibilitando que el hombre se instale en formas de vivir y convivir en tanto es un ser social e histórico. Es por ello que lo que se conoce de las sociedades no es la “realidad” sino su “representación”.

1.5. La modernidad como figura del mundo durante el Porfiriato

Durante el régimen de Porfirio Díaz (1876-1911), el proceso histórico de modernización y construcción nacional en México tuvo lugar dentro de la tendencia mundial de la modernidad occidental decimonónica, fenómeno cuyas expresiones observaron particularidades regionales y locales en la historia de las naciones, conformando escenarios geográfica e históricamente diferenciados a partir de diversas problemáticas político-económicas y socioculturales. Por tanto, las acciones modernizadoras resultantes contemplaron distintos actores, estratos e iniciativas promovidas desde el Estado o por los grupos en el poder.

Cabe recordar que en nuestro país la modernidad se anunció desde las Reformas Borbónicas, pero comenzó a instalarse a raíz de la Independencia y se posicionó bajo el gobierno de Porfirio Díaz. Es así que se convertiría en una “figura del mundo” durante el Porfiriato, ya que configuró un marco restringido de conceptos y actitudes que delimitaron las creencias ontológicas con que la sociedad condicionaba su visión del mundo. A su vez, esa transformación en la forma de percibir y situarse en una realidad patentizó al régimen como un marcador del “cambio de época” dentro de la misma centuria.

En este marco, el hombre pasó a ser un “sujeto” que tiene al mundo como correlato de su conocimiento y de su acción, y se formuló un proyecto de racionalización del universo, de la naturaleza y de la sociedad. Aunado a esto, el avance científico y tecnológico agregó la necesidad de transformación, a la de mera explicación y comprensión del entorno. En consecuencia, el hombre se consideraría la fuente de sentido de todas las cosas y la “razón totalizadora” se vincularía con la capacidad de dominio. De ahí que el cientificismo llegara a un extremo con el positivismo, pues en este campo imperaría la idea de la razón como “instrumento” para lograr los fines humanos y sujetar todo a reglas. Incluso la historia se atuvo a preceptos que el hombre pudiera descubrir y aprovechar, presentándose como un curso que conducía a fines trazados por el hombre mismo.

Por lo tanto, la idea de progreso continuado permeó toda la concepción decimonónica de la cualidad de lo moderno, de modo que el entusiasmo se centró en transformar el mundo natural mediante los avances de la ciencia y la técnica, y el mundo social a través de reformas racionales. Es por ello que las sociedades que perseguían un proceso de modernización en el siglo XIX, tanto de sus estructuras sociales como de su mentalidad, eran aquellas que contaban con un nivel apropiado de industrialización, tecnificación y productividad.

No obstante, es importante señalar que la modernidad más que una doctrina acabada se trataba de un estado de ánimo, de un imaginario. En consecuencia, la experiencia vital de la modernidad que conmovió al México decimonónico favoreció un estado de ambivalencia latente entre los grupos hegemónicos que se disputaban el control y el beneficio del poder político a lo largo de dicha centuria, manifestándose a la

³⁵⁹ *Ibid.*, p. 264.

vez por un deseo de transformación y por un temor a la desintegración. Y es que se trataba de una vivencia espacio-temporal que se percibía tanto en las posibilidades y riesgos de la vida como en la conciencia de sí mismo y del otro, en tanto tenía lugar en un escenario más desarrollado, diferenciado y dinámico que aquél ofrecido por el modelo colonial. De ahí que, entre la rápida expansión de máquinas, fábricas, ciudades, mercados, comunicaciones, población y movimientos sociales, lo “moderno” significara ser parte de un entorno paradójico que por un lado prometía crecimiento, cambio, poder, aventuras y satisfacciones y, desde otro flanco, amenazaba con destruir lo establecido.

En este marco, la modernización porfirista consistió en una tendencia de cambio sustentada en procesos de tecnificación e industrialización, además de la ruptura del orden político-económico y administrativo heredado de la etapa colonial, al tiempo que prefiguró un nuevo orden en las relaciones internacionales. A su vez, los esfuerzos de transformación también se enfocaron en la sociedad, la educación y la fisonomía arquitectónico-urbana, haciendo de las ciudades el sitio idóneo para implementar instituciones, experiencias y prácticas consideradas modernas, que las convertiría en escaparates del progreso de la nación.

Así, para los hombres de la época porfirista, la modernidad involucraba una serie de transformaciones. En el plano político, lo moderno eran las instituciones y las ideas propias de la doctrina liberal, tales como el constitucionalismo, la división de poderes, el sistema electoral, la representación política, la igualdad jurídica y la garantía de los derechos individuales. Los legisladores porfiristas tomaron en cuenta estas premisas que respondían al espíritu liberal al momento de expedir leyes, independientemente de que fueran o no respetadas en la práctica, ya que la distancia norma-praxis terminaba siendo justificada por los intelectuales e ideólogos del régimen, aduciendo que la legislación liberal era un tanto utópica, en tanto no respondía a la realidad del momento o a las posibilidades de los mexicanos. Primero se debía garantizar la tranquilidad social, por lo que se glorificó la figura de Porfirio Díaz y justificó el autoritarismo en aras de los beneficios obtenidos gracias al orden. A este fin sirvieron los festejos, rituales y espacios cívicos.

En el ámbito de la economía lo que se consideraba moderno era un sistema productivo basado en el maquinismo que privilegiaba la cantidad. Además, se creía necesario dotar a la industria de la infraestructura necesaria, como bancos para financiar las iniciativas empresariales o medios de transporte que garantizaran una eficiente distribución de productos y la ampliación de las esferas del mercado. Esto llevó a establecer enclaves regionales que funcionaran como un polo de atracción para extranjeros y nacionales, resultando en un rápido crecimiento demográfico.

Asimismo, el proyecto de las elites porfirianas por convertir a las ciudades en ejemplo de los beneficios del progreso devino en diversas acciones modernizadoras. La preocupación estaba en organizarlas, embellecerlas, sanearlas y hacerlas seguras, además de llevar a cabo una imitación “extralógica” de los centros europeos. Se remozaron entonces jardines y paseos, se edificaron obras de estilo ecléctico, se pavimentaron calles, se instaló luz eléctrica, se abrieron lugares de esparcimiento, restaurantes y almacenes comerciales, y se construyeron obras hidráulicas para resolver el abasto de agua potable y controlar inundaciones.

En lo social se buscó moldear la conducta o el perfil de los ciudadanos. Se afianzó la educación y se infundieron valores cívicos y sentimientos de identidad, con el fin de formar a las élites para que dirigieran la nación de manera racional por medio de las herramientas y avances de las ciencias, o bien, de capacitar a los obreros para la industria. También se buscaron fomentar diversiones propias del “mundo culto” como el teatro, el cine, la ópera, la música y los deportes.

En suma, a pesar de la imposición de la razón y de la confianza desmedida en la ciencia y sus posibilidades de progreso, las ideas modernas sólo fueron acogidas por algunos sectores de la sociedad. En consecuencia, la modernidad decimonónica no borró del todo la herencia colonial, la tradición, sino que ambas categorías coexistieron en las ciudades, conformando espacios de contrastes y diferencias.

1.5.1. “El liberalismo positivista” y sus metas progresistas

En el México decimonónico, como ya se expuso en un apartado preliminar, tanto el pensamiento liberal como el positivista plantearon, en sus respectivos momentos y particulares objetivos, una visión del mundo vinculada con la cualidad de lo moderno. No obstante, durante el gobierno de Porfirio Díaz, ambas doctrinas configurarían un imaginario esgrimido como detonador del “progreso”, entremezclándose con prácticas e ideas tradicionales. Y es que, a pesar de la resistencia que inicialmente tuvieron los grupos liberales al positivismo, con el tiempo el liberalismo mexicano se convirtió en la llamada “política científica” del Porfiriato. Así, lograron conciliarse en una suerte de “positivismo liberal” o “liberalismo positivista”.³⁶⁰

Después de su fase política, en la que el liberalismo logró primero establecer los controles legales contenidos en la Constitución de 1857 y después “dejó de ser una ideología de lucha contra unas instituciones, un orden social y unos valores heredados, y se convirtió en un mito político unificador”,³⁶¹ asumió el compromiso de sustituir la antigua estructura social por una nueva y de constituir una institución política moderna y laica, iniciando con ello una tradición que llegó a ser oficial.³⁶²

En el Porfiriato, de acuerdo con Jesús Reyes Heróles, hay un “liberalismo político-jurídico” y otro “económico-social”.³⁶³ En cambio, Moisés González Navarro lo divide en individualista y social, dependiendo de la relación entre las ideas de las facciones políticas y los intereses de las facciones de la clase dominante.³⁶⁴ Asimismo, Alan Knight realiza una división histórica que responde a cambios económicos, políticos y sociales, de modo que observa un carácter acumulativo de ideas y programas entre el liberalismo constitucional, el institucional y el desarrollista cargado de positivismo.³⁶⁵

Al respecto, es importante enfatizar que la vigencia teórica del liberalismo durante el régimen de Díaz estuvo preferentemente en sus metas económicas. Y es que después de casi siete décadas de inestabilidad política y endeudamiento, la economía mexicana se recuperaba de un prolongado estancamiento y emprendía el complejo proceso de transición de una forma tradicional hacia el crecimiento moderno —aunque cargado de elementos pre-capitalistas, como las tiendas de raya en haciendas y

³⁶⁰ Arturo Ardao, “Assimilation and Transformation of Positivism in Latin America”, *Journal of the History of Ideas*, vol. 24, núm. 4, octubre-diciembre 1963, pp. 515-522.

³⁶¹ Charles Hale, *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, 1991, p.15.

³⁶² Luis González, “El liberalismo triunfante”, 2000, p. 35.

³⁶³ El liberalismo “político-jurídico” comprende el estudio de: las libertades, la vinculación con la democracia, la secularización de la sociedad y la identidad con el federalismo. El “económico-social” se capta en: la propiedad, y el libre cambio y protección. Vid: Jesús Reyes Heróles, *El liberalismo mexicano*, vol. 1, 1982, p. XVII.

³⁶⁴ El individualista pone la libertad al servicio de la propiedad (territorial), de la industria y del comercio extranjero. El social tiene que ver con la libertad al servicio de la clase dominada. Vid: Moisés González Navarro, “Tipología del liberalismo mexicano”, Discurso de recepción a la Academia Mexicana de la Historia correspondiente de la Real de Madrid (9 de noviembre de 1982), *Historia mexicana*, vol. 32, núm. 2, octubre-diciembre 1982, pp. 198-225.

³⁶⁵ Alan Knight, “El liberalismo mexicano desde la Reforma hasta la Revolución (una interpretación)”, *Historia mexicana*, vol. 35, núm. 1, julio-septiembre 1985, pp. 59-91.

fábricas—. Esto no fue inmediato ni lineal, por lo que el inicio de la recuperación se postergó hasta el último tercio del siglo XIX.

Como antecedente, en la base de dicha transformación se encuentra la secuencia de cambios institucionales y reformas de corte liberal que comenzaron con la Constitución de 1857 y con las Leyes de Reforma. Estos cambios, en una primera fase liberalizadora, “movilizaron recursos como la tierra, se incorporaron otros que permanecían ociosos por su creciente atraso tecnológico como los yacimientos minerales del norte, se mejoraron los derechos de propiedad y se eliminaron las trabas e impuestos a la circulación interior (las alcabalas) que impedían la formación de un mercado nacional”.³⁶⁶ Con esto se afianzó más la esfera privada de la economía frente a corporaciones del antiguo régimen, a la consolidación de libertades económicas y al perfeccionamiento de derechos de propiedad. Asimismo, se creó un ámbito idóneo para la acción individual y la propiedad privada, amplió libertades económicas, acotó monopolios y prohibiciones y estableció los márgenes de actuación del Estado federal, ampliando sus facultades y funciones.³⁶⁷

En este primer momento, la instauración del orden liberal posibilitó también la estabilización del poder político mediante alianzas estratégicas con ciertos grupos económicos, sobre todo los industriales. Éstos terminaron por dominar el escenario debido a la provisión selectiva de derechos de propiedad que les concedieron a cambio de transferencias de rentas para sostener al régimen totalitario de Díaz. Así, se dio «la sustitución de un orden jerárquico y corporativo por otro de actores privados, cuyos derechos económicos se encontraban garantizados y que participaban libremente en la conformación de grupos de interés de carácter dinámico con capacidad para influir sobre las políticas públicas por medio del Congreso».³⁶⁸

La segunda fase se caracterizó por transformaciones estructurales como la industrialización y la urbanización, factores constitutivos del “moderno crecimiento económico”, en tanto lo respaldan y lo hacen irreversible dentro de ciertos límites.³⁶⁹ Estos procesos fueron posibles por los inversionistas extranjeros (de Inglaterra, Alemania, Francia y Estados Unidos), quienes además ofrecieron mercados donde ubicar los productos nacionales, ya que “no había un mercado nacional integrado, fuerte y de ahorro interno que pudiera apuntalar la inversión productiva y la formación de capital”.³⁷⁰

Pasando a aspectos concretos, la participación de México en la economía internacional posibilitó que ciertos sectores se industrializaran mediante las contribuciones de capitales extranjeros, pero sobre todo con las exportaciones, ya que crearon las condiciones para el cambio estructural, tanto en el terreno de la modernización económica como en el desarrollo industrial. De este modo se dio un modelo de crecimiento exportador con industrialización. En este marco de la inversión extranjera, Paolo Riguzzi observa un patrón temporal en el arribo de capital a la

³⁶⁶ Sandra Kuntz Ficker, “De las reformas liberales a la gran depresión, 1856-1929”, *Historia económica general de México. De la Colonia a nuestros días*, 2010, p. 305.

³⁶⁷ *Ibidem.*, p. 312.

³⁶⁸ Marcello Carmagnani, *Estado y mercado. La economía pública del liberalismo mexicano, 1850-1911*, 1994, p. 33.

³⁶⁹ Kuntz, “De las reformas liberales...”, *op. cit.*, p. 305.

³⁷⁰ *Idem.* Desde mediados del siglo XIX, la economía internacional experimentaba un proceso de integración en el que participaron mercancías y capitales, ya que los países más avanzados por un lado demandaban grandes cantidades de alimentos y de materias primas y, a la vez, por otra vertiente actuaban como exportadores de capital. En esto también influyó la cercanía territorial de nuestro país con los Estados Unidos, siendo este último una economía ascendente y uno de los mercados más grandes del mundo.

economía mexicana durante la modernización económica del Porfiriato. Así, en 1880 las inversiones se concentraron en los ferrocarriles, la minería de plata y el sistema bancario; en 1890 en minería de oro, metales industriales y metalurgia; y después de 1901 se privilegiaron los servicios públicos, la electricidad y el petróleo.³⁷¹ Los capitales de inversión se ubicaron en todos los sectores económicos y en los bonos del gobierno mexicano, aunque hubo preferencias por algunos renglones: por ejemplo, los estadounidenses se centraron primordialmente en ferrocarriles y minería; los británicos en empresas mineras, agrícolas y ganaderas; los franceses en instituciones bancarias y de financiamiento; y los alemanes en industrias hidroeléctricas y cerveceras.³⁷²

Entre los factores internos que también contribuyeron con este despunte económico se encuentran: el crecimiento de la población y los cambios en los patrones de asentamiento demográfico, así como la construcción de ferrocarriles. En este orden, cabe señalar que a partir de 1880 se produjo un fenómeno de intensa migración interna. Se trataba de una fuerza de trabajo que transitaba de usos menos productivos a otros más productivos buscando mejorar sus condiciones de vida. Esta movilidad ocasionó un crecimiento de las “ciudades intermedias”, es decir, aquellas con más de 20 mil habitantes (como Orizaba),³⁷³ al dotarlas de servicios urbanos como electricidad, drenaje, pavimentación y red de tranvías, y al proveer a sus habitantes de bienes públicos y privados como educación, comercio y administración pública. Además, la urbanización resultante contribuyó a ampliar las dimensiones del mercado y generó una población de consumidores de la producción industrial.³⁷⁴

Por lo que se refiere al impulso de los transportes y las comunicaciones, es un hecho que aún en el último tercio del siglo XIX el antiguo camino carretero México-Veracruz seguía siendo uno de los más importantes a nivel nacional.³⁷⁵ A pesar de que en 1877 ya había 8,700 km de carreteras federales en el país, más de la mitad sólo era transitable utilizando animales y la mayoría de los caminos se encontraban en estado de deterioro. Esto repercutió en un tránsito costoso, lento e inseguro, que impedía la comercialización a larga distancia de productos de bajo precio —maíz y frijol— y de mediano valor —algodón, azúcar y trigo—, al incrementar de manera alarmante su precio final por el costo agregado de transportación. Además, obstaculizó la formación de un mercado nacional y limitó la intensidad comercial al interior de la República.³⁷⁶

Con respecto a las líneas férreas, si bien la primera se inauguró en 1873 para conectar de manera más eficiente la capital con el puerto de Veracruz,³⁷⁷ el atraso

³⁷¹ Paolo Riguzzi, “México y la economía internacional”, 2010, pp. 377-394.

³⁷² Nicolau D. Oliver, “Las inversiones extranjeras”, 1966, pp. 973-1185.

³⁷³ El Censo de la República de 1895 refiere que en Veracruz había 853,892 habitantes como población residente y presente, cifra que al sumar la población “de hecho” da un total de 863,220. De éstos, la población total del cantón de Orizaba sumaba 75,340 habitantes, de los que el 16 por ciento eran hablantes de lenguas indígenas.

³⁷⁴ Kuntz, “De las reformas liberales...”, *op. cit.*, p. 317.

³⁷⁵ Además de las dos rutas de la ciudad de México hacia San Antonio y Santa Fe, y las que conectaban las zonas más pobladas desde la capital hacia Guadalajara, Acapulco y Oaxaca.

³⁷⁶ Kuntz, “De las reformas liberales...”, *op. cit.*, pp. 318-319.

³⁷⁷ El primer intento por establecer una línea férrea en nuestro país, de Veracruz a la capital, se atribuye al presidente Anastasio Bustamante en 1837. En 1842, por iniciativa del presidente Antonio López de Santa Anna, se construyó el pequeño tramo de 7 km de Veracruz a Paso de San Juan, aumentando a 13 km para 1850. Antonio Escandón compró en 1856 la concesión de esta línea férrea y del tren capitalino recién construido que iba de Tlatelolco a la Villa de Guadalupe. En 1857, el ingeniero estadounidense Andrés H. Talcote, estudió la posibilidad de trazar un ferrocarril por Córdoba y Orizaba, mientras el ingeniero mexicano Pascual Almazán, lo hacía por Xalapa. En 1863 el gobierno de Maximiliano construyó el tramo de La Soledad al Chiquihuite. En 1864, Antonio Escandón traspasó el privilegio de construcción a la “Compañía Imperial Mexicana”, de modo que se trazaron otros pequeños ramales. Durante la restauración de la República se empezó la unión de los ramales hasta poder concretar el tramo ferroviario

ferroviario de México —considerando que Inglaterra contaba con trenes desde 1830— no se pudo resolver en los años que restaban de esa década, debido a su limitada cobertura de 471 kilómetros y elevadas tarifas de carga. Por lo tanto, el despunte del ferrocarril se dio hasta el gobierno de Porfirio Díaz, sobre todo en 1880, por medio de una estrategia gubernamental encaminada a desarrollar un sistema ferroviario nacional a partir de subsidios directos para la construcción de las líneas, incrementándose entonces el tendido hasta alcanzar los 20 mil kilómetros en 1910.³⁷⁸

Es importante destacar que, aunque los ferrocarriles fueron la mayor apuesta del grupo porfirista a favor de la modernización económica de la nación, para su impulso también se requirió del capital extranjero. Y es que el país no contaba con los recursos ni con la capacidad técnica y organizativa. Sin embargo, el gobierno de Porfirio Díaz introdujo en 1880 una prescripción contractual donde se asentaba que todas las compañías ferroviarias que contaran con inversión extranjera “jurídicamente” se considerarían mexicanas. Por consiguiente, “se redujeron los costos de transporte, promoviendo una mayor movilidad de la población y una especialización productiva acorde con cada región”. Es así que su principal contribución económica fue “la consolidación de un mapa productivo interno diversificado y complejo y la integración de un mercado nacional”.³⁷⁹

La expansión del transporte se complementó con la ampliación de obras portuarias y el aumento de las conexiones marítimas. El tráfico mercantil relacionado con el comercio exterior se realizó sobre todo por vía marítima, concentrándose en los puertos de Veracruz y Tampico. A su vez, la modernización económica se reflejó también en las comunicaciones, por lo que se hizo el tendido de la red telegráfica, inició la comunicación telefónica, mejoraron los servicios postales y se habilitó el cable submarino Galveston-Veracruz en 1881, el cual conectó a México con los negocios en el plano internacional, dejando atrás el tiempo de los buques-correo.

Habría que mencionar, además, la importante conexión entre el auge de las exportaciones y los procesos de modernización e industrialización, pues a diferencia del sector exportador dominado por capital extranjero, el desarrollo de la industria en nuestro país estuvo a cargo de empresarios nacionales que hicieron sus fortunas en el comercio y la agricultura o que habían incursionado en actividades manufactureras desde décadas atrás. Aunque el impulso industrializador arrancó en la década de los ochenta, su etapa de pujanza se dio hasta los noventa debido a la ampliación de las redes ferroviarias, del proteccionismo arancelario, de la devaluación de la plata y del crecimiento acelerado del mercado.³⁸⁰

Ante esto, se establecieron nuevas fábricas de cigarros, cerveza, papel, jabón y de textiles de algodón, al tiempo que se modernizaron y ampliaron las ya existentes. Sin embargo, el crecimiento de la industria textil fue sobresaliente. Entre 1877 y 1910 el número de fábricas pasó de 86 a 145, acompañado de un evidente aumento en la concentración demográfica.³⁸¹ Hacia 1888 operaba con energía hidráulica, de vapor,

de Veracruz a Orizaba en 1872 e inaugurarlo un año después. Vid: Manuel Payno, “Memoria sobre el ferrocarril de México a Veracruz”, 2007, *passim*.

³⁷⁸ Para ampliar, vid: Sandra Kuntz, *Empresa extranjera y mercado interno: el ferrocarril central mexicano, 1880-1907*, 1995; Sandra Kuntz y Paolo Riguzzi, (coords.), *Ferrocarriles y vida económica en México (1850-1950). Del surgimiento tardío al decaimiento precoz*, 1996.

³⁷⁹ *Idem*.

³⁸⁰ México tenía un patrón monetario basado en la plata. En las dos últimas décadas del siglo XIX cayó el valor relativo de la plata respecto al oro, ocasionando una depreciación de la tasa de cambio real que hizo a los productores mexicanos altamente competitivos en mercados internacionales. Vid: Stephen Haber, “Mercado interno, industrialización y banca, 1890-1929”, 2010, p. 413.

³⁸¹ Kuntz, “De las reformas liberales...”, *op. cit.*, p. 327.

humana o animal, mas su expansión cuantitativa se acompañó por un cambio cualitativo en los medios de producción, sobre todo con el empleo de hilados y telares eléctricos de alta velocidad que hicieron que la productividad del trabajo se duplicara a partir de la década de los noventa. Por estas fechas en la industria del papel se introdujo maquinaria suiza de alta velocidad con una capacidad tres veces mayor. En la industria cigarrera, dos grandes firmas desplazaron a cientos de talleres artesanales que caracterizaron la industria del tabaco, al emplear maquinas automáticas para enrollar cigarros y miles de trabajadores. Las fábricas de cerveza crearon una industria doméstica con monopolios locales establecidos en cada ciudad, sacando mediante esta jugada a la cerveza importada del mercado.³⁸²

Un aspecto paradójico radicó en que el desenvolvimiento de las finanzas privadas fue menos promisorio. Nuestro país padeció un fuerte rezago en la creación de un mercado de capitales e instituciones financieras modernas respecto a la mayoría de las economías latinoamericanas. Por ello prevalecían a fines del siglo XIX fuentes informales de crédito ligadas a redes familiares o empresariales, mercados segmentados con tasas de interés muy variables y un panorama general de escasez para los préstamos de mediano y largo plazos que requería la inversión productiva.³⁸³

Conviene subrayar que la aparición de instituciones bancarias fue tardía y lenta. El primer banco, el de Londres, México y Sudamérica se fundó en 1864, cambiando su nombre por el Banco de Londres y México en 1889.³⁸⁴ En 1881 se le otorgó a concesión a Eduardo Noetzlin (presidente del Banco Franco-Egipcio de París) para que al año siguiente iniciara operaciones con el Banco Nacional Mexicano. Al mismo tiempo surgió el Banco Mercantil, Agrícola e Hipotecario (1882), a cargo de Eduardo L'Enfer. Ambas instituciones se unificaron para crear el Banco Nacional de México (Banamex) (1884), un banco privado de capital predominantemente extranjero que actuó como intermediario del gobierno en la reorganización de la deuda externa y como prestamista de corto plazo del propio gobierno, convirtiéndose en la columna del sistema bancario porfirista.³⁸⁵

A partir de 1889 se fundaron nuevos bancos, crecieron los ya existentes y se abrieron sucursales en los estados que dieron lugar a una red de bancos locales. Mas el control de este sistema bancario en manos de una pequeña élite y la práctica del autopréstamo limitaron el acceso al crédito y al crecimiento económico homogéneo, lo que conformó una estructura industrial concentrada en pocas personas y por lo tanto menos competitiva, afectando con ello a la producción agrícola. Por ejemplo, en 1882 se abrió en el puerto de Veracruz una sucursal de Banamex, en 1887 otra del Banco de Londres, México y Sudamérica, en 1889 funcionó el Banco Mercantil de Veracruz y en 1897, gracias a un convenio estatal, se ubicó en Xalapa una sucursal del Banco del Estado de México.³⁸⁶ En consecuencia, hasta entrado el siglo XX las necesidades de crédito al interior de la República siguieron satisfaciéndose en círculos informales, utilizando bonos de la deuda pública, recursos aduanales, letras de cambio con repetidos endosos, tierras, casas, tabaco y mercancías diversas, o bien, mediante casas

³⁸² Haber, "Mercado interno...", *op. cit.*, pp. 411-436.

³⁸³ Kuntz, "De las reformas liberales...", *op. cit.*, p. 333.

³⁸⁴ En 1875 abrió sus puertas en Chihuahua un banco de carácter estatal y hasta 1881 el segundo banco nacional. La primera ola de expansión del sistema bancario se produjo de 1875 a 1884 con la fundación de ocho bancos, y la segunda ola de 1888 a 1907 con otros 33 bancos.

³⁸⁵ Para ampliar, *vid*: Leonor Ludlow y Carlos Marichal, *Banca y poder en México, 1800-1925*, 1986, *passim*.

³⁸⁶ Carmen Blázquez Domínguez, *Veracruz. Una historia compartida*, 1988, p. 231.

comerciales y personajes adinerados que otorgaban préstamos particulares a cambio de hipotecas.³⁸⁷

Como último punto, si bien el Porfiriato “aceleró tendencias existentes —comercialización, proletarización y concentración de la propiedad— e introdujo otras nuevas —red ferroviaria, inversión extranjera y auge exportador—, también mantuvo y reforzó el ‘capitalismo de compadres’ (*crony capitalism*), donde los grupos productores privilegiados coexistían con un estado fiscalmente débil e incapaz de cobrar más impuestos”.³⁸⁸ Por lo tanto, debajo de esta superestructura comercial languidecía un amplio sector de subsistencia, caracterizado por la pobreza y la baja productividad, lo que restringió tanto el mercado interno como la integración sociopolítica del régimen porfirista de “poca política y mucha administración”.³⁸⁹

Este lema [“poca política y mucha administración”] suele ser malentendido. En realidad se refiere a tres condiciones propias de aquellos años intermedios del Porfiriato. Primero que todo, no es que se hiciera poca política, sino que la política la hacía un grupo muy pequeño. Segundo, que a diferencia de lo sucedido en todos los decenios anteriores del siglo XIX, durante los años del auge porfiriano hubo muy poca oposición desde bandos contrarios al gobierno, como también fueron pocos los conflictos graves dentro del grupo gobernante. Por último, la frase “poca política” también alude a que Díaz estaba convencido de que la actividad política sólo entorpecía la marcha del país, por lo que redujo al mínimo toda forma de actividad política, como las contiendas electorales, los debates parlamentarios y las pugnas ideológicas en la prensa. De hecho, la opinión pública fue ahora dominada por un periódico llamado *El Imparcial*, creado en 1896, que se dedicaba a lanzar elogios al gobierno por sus logros económicos, pero sin hacer crítica alguna a su naturaleza política. Lo significativo es que logró dicha despolitización de la vida mexicana sin mayores reparos; al contrario, lo hizo con la mayor anuencia y con un altísimo respaldo de los mexicanos de entonces. Es necesario recordar que durante esos años Díaz gobernó más con una “paz orgánica” que con una “paz forzada”.³⁹⁰

1.5.2. La traducción de la modernidad en lo cotidiano

El historiador y etnólogo estadounidense Hubert Howe Bancroft también describió a México como una “tierra de contradicciones” en 1884. A su vez, reconoce que la primera gran “revolución” del país —refiriéndose a la guerra de Independencia—³⁹¹ tuvo por objeto adquirir la libertad política; la segunda, que comenzó con las reformas de 1857, procuró emanciparse del despotismo eclesiástico; y la tercera, la del progreso,

³⁸⁷ Kuntz, “De las reformas liberales...”, *op. cit.*, p. 334.

³⁸⁸ Alan Knight, “La Revolución mexicana. Su dimensión económica, 1900-1930”, 2010, p. 478.

³⁸⁹ Blázquez, “Comerciantes, empresarios y banqueros veracruzanos en las postrimerías decimonónicas”, 1999, p. 43.

³⁹⁰ Javier Garciadiego, “Porfiriato (1876-1911)”, 2014, p. 214.

³⁹¹ Bancroft utiliza el término “revolución” por ser éste un hecho exclusivo de la época moderna. Su significado alude al intento radical por encontrar una solución racional para liberar a una sociedad de la opresión, escasez e injusticia. En las revoluciones liberales hay una sujeción al orden jurídico, administrativo y comercial, mientras que en las revoluciones socialistas es a las leyes objetivas que regulan la aparición de un nuevo sistema productivo. Así, el entusiasmo moderno propio del siglo XIX se caracterizó por poder lograr la transformación del mundo natural a través de los avances en la ciencia y en la técnica, además de también alcanzar la transformación de lo social por medio de las revoluciones y las reformas racionales.

fue iniciada por el general Porfirio Díaz (1830-1915) bajo la aspiración de prosperidad y crecimiento económico. Acorde con esto, advierte que la labor del régimen porfirista hizo de nuestra nación una tierra nueva que continuará progresando debido a sus “vastos recursos materiales, su posición geográfica y por el ensanche de sus relaciones con los países extranjeros”.³⁹²

La riqueza ilimitada de la naturaleza [de México], explotada por siglos, parece un mito, amortajada con tanta pobreza. Es una tierra nueva y no obstante vieja, próxima y sin embargo lejana, pintoresca aunque sencilla, inspirando la incertidumbre y el peligro; pero para aquel que la comprende, tan cierta y segura como cualquiera población de la Nueva Inglaterra [...] Es incuestionable que seguirá progresando; su retroceso no es posible, si se encargan de dirigir la nave del Estado gobernantes sabios y honrados.³⁹³

Aunque el interés principal de este estudio de Bancroft estuvo en la vida de don Porfirio, decidió «presentar al hombre, al pueblo y al país; constituyendo los dos últimos el material que aquel tuvo a mano para lograr sus elevados propósitos». ³⁹⁴ Para ello, prestó atención a las peculiaridades de menor importancia para otros y a aquellos asuntos de carácter puramente local, recabando información del acervo de su biblioteca privada y de “todos los archivos de la República Mexicana”, además de contar con suficientes secretarios y auxiliares.³⁹⁵

Porfirio Díaz había libertado a su patria, no una, sino muchas veces; la había libertado de ella misma, de sus hijos demasiado ambiciosos a veces y aun traidores, y del invasor extranjero. Aun más: habiendo conquistado la paz tan deseada, había trabajado en establecer los cimientos de la prosperidad material e intelectual del país, sobre la base de una paz permanente. Introdujo reformas. Adoptó medidas para la revisión del código político. Se hizo iniciador de una nueva era de progreso industrial. Entonces descansó y entregó las riendas del gobierno a otros, sosteniendo así esa enaltecida integridad y amor de principios, que había sido la norma de toda su carrera.³⁹⁶

Esta era la “imagen” que se tenía *in illo tempore* del país y del régimen porfirista. Ahora, antes de abordar la cuestión sobre cómo se percibía, pensaba o imaginaba la modernidad en este contexto espacio-temporal, es necesario poner de manifiesto tres peculiaridades histórico-culturales a manera de antecedentes explicativos:

La primera forma parte del marco geográfico, pues es ineludible que la cualidad de lo moderno en el siglo XIX tenga nacionalidad europea. Dado el carácter expansivo de este continente hacia los países periféricos, su preeminencia cultural se inscribe en

³⁹² H.H. Bancroft, *Vida de Porfirio Díaz : Reseña histórica y social del pasado y presente de México*, 1887, pp. VII-VIII (Prólogo).

³⁹³ Es significativa la comparación que hace Bancroft de México, en el marco del Porfiriato, con Nueva Inglaterra. Cabe recordar que esta región al noreste de los Estados Unidos se conforma por los estados de Maine, Nuevo Hampshire, Vermont, Massachusetts, Rhode Island y Connecticut. Fue el sitio donde se alojaron los primeros colonos británicos o Pilgrim Fathers, caracterizándose desde entonces por su carácter “progresista”. *Ibidem.*, pp. VII y X.

³⁹⁴ *Ibidem.*, p. IX.

³⁹⁵ *Ibid.*, p. XII. Cabe mencionar que The Bancroft Library pertenece hoy día a la Universidad de Berkeley en California. Su acervo consiste en 60 millones de manuscritos, 8 millones de fotografías, 23 mil mapas y 600 mil volúmenes.

³⁹⁶ *Ibid.*, p. VI.

este fenómeno de intercambio e impacta directamente sobre lo castizo y tradicional. La segunda se encuentra en el marco institucional de las manifestaciones culturales y educativas, ya que es en la prensa y en la formación de los sistemas educativos nacionales donde se evidencia la actuación protagónica de los agentes civiles y estatales. La tercera se relaciona con la habitual escisión entre los productos culturales e intelectuales y las mentalidades —la impronta o valoraciones inconscientes que un sistema imprime en el comportamiento de los individuos—, debido a la idiosincrasia de los diferentes grupos sociales.

Por lo que se refiere a la prensa, cabe recordar que su eclosión se dio en el siglo XVIII a partir de que se proclamara la libre comunicación del pensamiento y de las opiniones como un derecho fundamental del hombre en el marco de la Revolución francesa. Desde ahí se convirtió en un reflejo cultural del conjunto de transformaciones operadas en el seno de la sociedad, perfilando la opinión pública y contribuyendo en el acondicionamiento de los conocimientos a las realidades de la vida cotidiana. Esto posibilitó que en el XIX la *modernidad* pasara a ser el eje central del discurso en las publicaciones periódicas a nivel mundial.

Al respecto, conviene subrayar *a grosso modo* los factores condicionantes de este brote, pues no fue simple ni repentino. Primero, debido a la pugna entre el poder político establecido y el nuevo fenómeno de la opinión pública surgió la necesidad de definir condiciones legales que permitieron regular las libertades genéricas de expresión, de prensa e imprenta, a pesar de los instrumentos oficiales de control.³⁹⁷ Así, las publicaciones periódicas pasaron a ser el principal medio difusor de las ideas liberales y de otros aspectos ligados con la cualidad de lo moderno, además de ampliar los tipos de formato periodísticos.³⁹⁸ Segundo, la transformación en la estructura de la empresa y del mercado periodístico le otorgó diversificación y un mayor papel cultural a la prensa, además de matices particulares en su relación con la sociedad. Por ende, se consideraron distintos públicos, temáticas, presentaciones, precios, idiomas, etcétera.³⁹⁹

De ahí, aunado con las innovaciones tecnológicas en la producción industrial del periódico como tercer factor,⁴⁰⁰ además de la mecanización, la capitalización y el aumento del tiraje, aparecen la prensa de empresa, las agencias internacionales y la red de periódicos provinciales como medios de comunicación de masas. En el primer tipo, los intereses económicos empresariales se anteponen a la función ideológica y cultural, dando lugar a diarios baratos, novelas-folletín, la noticia sensacionalista, la nota roja y la crónica. El segundo tipo se situó en la información mundial de actualidad, y el tercero consolida a la prensa local liberándola del poder centralizado.⁴⁰¹

En este marco contextual, la opinión pública durante el Porfiriato se conformó fundamentalmente en y a través de la prensa mexicana, ya fuera por el ala de la

³⁹⁷ Entre los instrumentos de control por parte del Estado destacan: la autorización previa de las publicaciones y la censura resultante, el depósito previo y los timbres de distribución, las sanciones por delitos de imprenta, la subvención gubernamental directa, el reparto de publicidad oficial según la línea política de los periódicos y la venalidad de los periodistas.

³⁹⁸ Los formatos fueron desde una sola plana a gacetillas radicales, periódicos “portavoces” y boletines temáticos.

³⁹⁹ Para ampliar, vid: Pierre Albert, *Historia de la prensa*, 1990, *passim*.

⁴⁰⁰ Las innovaciones tecnológicas repercutieron en la mecanización industrial, mejorando la tipografía, aumentando el tiraje y disminuyendo los costos. Así, la estereotipia y la linotipia (1886) renovaron la composición; para la impresión se pasó de la prensa mecánica a la máquina de vapor y luego a rotativas; el progreso en los transportes amplió la cobertura y el telégrafo eléctrico transmitió noticias a larga distancia; y la presentación se mejoró con los avances en tinta y papel, pero sobre todo con las técnicas de reproducción gráfica que sumaron la fotografía, el fotograbado y el huecograbado al grabado y la litografía.

⁴⁰¹ *Idem*.

expresión oficial o por la de oposición crítica al régimen.⁴⁰² Y es que el escenario idóneo para plasmar esta “coexistencia de mentalidades en una misma época y en un mismo espíritu”⁴⁰³ fue aquel configurado por el material escrito y gráfico que ofrecían los periódicos.⁴⁰⁴ Hay que mencionar, además, que los discursos no sólo buscaban ser parte de la “civilización”, sino también se preocupaban por defender tradiciones, valores y elementos identitarios. Así, en este movimiento pendular oscilaba el interés por el significado que alcanzaba la cualidad de lo moderno en la vida cotidiana del público receptor, el cual se constituía por la oligarquía (minoría privilegiada que concentraba poder y riqueza), por la clase media urbana en expansión y por un sector de la clase trabajadora, considerando a la población con dominio de lectoescritura. Sin embargo, la tradición de la lectura oral que imperaba en las reuniones entre vecinos, en tertulias, en lugares de esparcimiento y en locales públicos permitía que aún los analfabetas conocieran los tópicos tratados por la prensa.⁴⁰⁵

Uno de los principales temas que ocupaban espacio en las publicaciones periódicas para introducir el pensamiento de la modernidad, además de las cuestiones políticas, era la confianza en las potencialidades de la razón para explicar las interrogantes de la naturaleza y del hombre, es decir, el cientifismo. Este principio adquirió todo su desarrollo en el campo de las ciencias naturales (biología, astronomía, física y química), refiriendo el método experimental, el conocimiento clasificatorio y descriptivo, la construcción de modelos matemáticos, las nuevas teorías, la institucionalización científica y su carácter utilitario. La afirmación de estos criterios como únicos y auténticos afianzó a su vez la difusión de las ideas positivistas. Y, de manera paralela, se manifestó el interés por el desarrollo tecnológico proveniente del exterior, así como por la necesidad de contar con tecnología propia debido al papel determinante de este rubro en la economía industrial.⁴⁰⁶ Por tanto, las notas exponían el empleo de procedimientos científicos en las actividades ganaderas, los nuevos usos de productos químicos, la condición de ciencia de la telepatía, la aplicación de la electricidad en todos los rubros disciplinares y de la vida cotidiana, la fascinación por la energía solar, la experimentación en los sistemas de guerra, la telegrafía sin hilos, entre otros.⁴⁰⁷

Bajo este rubro hay que mencionar también el tinte particular que brindó el evolucionismo biológico a la ciencia y el progreso, imponiéndose como el enfoque general para reflexionar en torno a la naturaleza, la sociedad y el hombre. El matiz histórico-genético y la dialéctica biológica como una lucha centrada en la supervivencia del más apto, otorgó al hombre una dimensión de perfeccionamiento gradual a través

⁴⁰² Para ampliar sobre la manipulación de la información periodística, *vid*: Fernando Escalante Gonzalvo, *Ciudadanos imaginarios*, 1993, p. 275.

⁴⁰³ *Vid*: Jacques Le Goff, “Las mentalidades, una historia ambigua”, 1974, pp. 85-96.

⁴⁰⁴ Los principales periódicos capitalinos durante el Porfiriato fueron: *El Imparcial* (enfoque oficial), *Diario del Hogar* (la oposición de corte liberal) y *El Tiempo* (católico). «En 1896 se marca la gran división entre la prensa artesanal y la industrial. En ese año aparece *El Imparcial* de Rafael Reyes Espíndola, diario que desde su fundación utilizó técnicas modernas de impresión, rotativas de gran tiraje y linotipos. Tenía fuertes subsidios gubernamentales por lo que su precio de venta no tenía competencia. Junto con *El Mundo* del mismo dueño tiran 50,000 ejemplares para 1900. Los demás diarios no llegan a 30,000. *El Diario del Hogar* dirigido por Filomeno Mata era de mayor antigüedad y prestigio pero pasó a la oposición a partir de la reelección de Díaz de 1888 como campeón del liberalismo de la Reforma. *El Tiempo* de Victoriano Agüeros, junto con *La Voz de México* y *El País* representaban al periodismo católico». *Cfr*: Moisés González Navarro, *El Porfiriato*, 1970, y Francisco Xavier Guerra, *Del Antiguo Régimen a la Revolución*, 1988, *cit. pos.* Nora Pérez-Rayón Elizundia, “México 1900”, *op. cit.*, p. 46.

⁴⁰⁵ Para ampliar sobre esta idea, *vid*: Roger Chartier, *Sociedad y escritura en la Edad Moderna*, 1995.

⁴⁰⁶ *Vid*: Alberto Saladino García, *Ciencia y prensa durante la ilustración latinoamericana*, 1996, *passim*.

⁴⁰⁷ Pérez-Rayón, *op. cit.*, pp. 56-58 y 60-61.

del tiempo para demostrar su marcha evolutiva hacia el progreso.⁴⁰⁸ Ante el determinismo resultante y la socialización del pensamiento científico, la prensa describió las leyes relacionadas con el crecimiento poblacional y su subsistencia, así como el papel de las ideas e inteligencia del ser humano en su avance a una mejoría. Inclusive, en el caso de los periódicos con línea católica se buscó interpretar la “creación” a partir de las “bendiciones” científicas y tecnológicas, cuyos asuntos se daban a conocer por constantes notas breves.⁴⁰⁹

La investigación científica repercutió de manera especial en el campo de la medicina animal y humana, alcanzando una mayor comprensión sobre los agentes patógenos y los mecanismos de contagio de las enfermedades. Entre los aspectos clave del mundo moderno y civilizado en este campo se encuentra la prevención de enfermedades mediante medicamentos, tratamientos terapéuticos, uso de antisépticos y anestésicos como fenol y cloroformo, aplicación de vacunas, la esterilización de la leche, la conservación de alimentos, la asepsia del medio, etcétera. Se da así una interrelación entre inteligencia, alimentación y medio ambiente en pro de la salud, la cual se compagina con el progreso y la higiene. Esta última se convertirá en un principio dominante con expresión en los reglamentos de sanidad, civilidad y urbanidad, en la ventilación y el aseoleamiento de las viviendas, y en las obras arquitectónico-urbanas.⁴¹⁰ La prensa mexicana se preocuparía entonces por avalar estos avances con nombres extranjeros y daría cobertura a dietas adecuadas, al uso de sueros, a las operaciones quirúrgicas, a los tratamientos con gas aldehidrofórmico y corrientes eléctricas para la tuberculosis o para ganar altura, a los adelantos en la curación de la lepra y en devolver la vista a los ciegos, a la invención del kleidógrafo, pero también instruye sobre el tifo y la fiebre amarilla, además de publicar el listado de oficinas públicas, inspecciones de policía y parroquias donde la vacuna contra la viruela se aplicaba gratuitamente.⁴¹¹

En las ciudades también se proyecta la preocupación por la salud, pues dada la socialización del pensamiento científico y los reglamentos de sanidad, urbanidad y civilidad se convirtió en un fenómeno social que abarcaría todos los aspectos de la vida humana. El higienismo, sustentado en el avance de la terapéutica de la medicina, pasó a ser la tarea primordial de las políticas sanitarias que anhelaban volver salubre al país y acabar con el “reinado de las epidemias” en toda la nación. Un aspecto importante es que la reyería paradigmática entre las posturas anticontagionista y contagionista coincidió con el resurgimiento del liberalismo en el régimen de Porfirio Díaz. La primera sostenía que los *miasmas* moraban en los ambientes de cada lugar, por lo que la profilaxis y la etiología se anclaban en particularismos del ambiente. Esta postura imperó hasta 1863, debilitándose conforme ganaba fuerza la postura contagionista que consideraba a los agentes microbianos como responsables de las enfermedades. Incluso era común en los discursos de los grupos de poder porfirista la alusión a los hallazgos iniciados por Luis Pasteur en 1860 y su consecuente desarrollo de vacunas, así como a la procuración de una óptima higiene para frenar el paso de las enfermedades. En consecuencia, todas las reglamentaciones y medidas sanitarias en el país resultan de lo manifestado en la *Gaceta Médica* desde la capital y en lo convenido por la Secretaría de Fomento y por la Asociación Americana de Salubridad Pública.⁴¹²

⁴⁰⁸ Vid: David Sloan Wilson, *Evolución para todos: de cómo la teoría de Darwin cambia nuestro pensar*, 2010, *passim*.

⁴⁰⁹ Pérez-Rayón, *op. cit.*, pp. 45-48.

⁴¹⁰ Para ampliar, vid: Julia Csergo, *Liberté Égalité Propreté. La morale de l'hygiène au XIXe siècle*, 1988, *passim*.

⁴¹¹ Pérez-Rayón, *op. cit.*, pp. 53-56.

⁴¹² Cruz Barrera, Nydia E. “Expansión de la higiene en el México porfirista. Perfiles oficiales y vivencias cotidianas en Puebla”, 1994, pp. 251-281.

Es así que se dio una cuantiosa inversión para obras públicas, pues el higienismo implicaba tener un desarrollo económico relacionado con la consolidación del estado burgués y con los intereses mercantiles de las potencias imperialistas que demandaban constantemente mano de obra barata.⁴¹³ La prensa informa con suma frecuencia sobre las obras de desagüe y drenaje, la ampliación de áreas urbanas con alumbrado público, el sistema de atarjeas que controle el transporte de gérmenes en descomposición por el agua del subsuelo, la pavimentación de calles con asfalto laminado, la implementación de cañerías de agua y pozos artesianos, por mencionar algunos puntos. Asimismo, de manera adyacente existía el interés por la estética y la funcionalidad para obtener una imagen moderna y civilizada, por lo que los periódicos divulgan aspectos vinculados con instalaciones y diseño de punta, obras arquitectónicas significativas, tomas de agua para bomberos y bombas eléctricas para el riego, el alumbrado público con lámparas incandescentes, la ornamentación en plazas, glorietas, jardines y avenidas, etcétera. Todo esto como expresiones de cultura, progreso y amor al arte.⁴¹⁴

Otro aspecto considerado sinónimo de civilización fue el estudio de la estadística, apuntalándose como modelo en las ciencias naturales y sociales. Y es que era la ciencia numérica con la que se logró domesticar el azar y responder a situaciones de presión social al regular el desorden, pues el dinamismo prometedor y amenazante de la sociedad quedaba fuera del control del Estado. En este sentido, dado que el instrumento de la estadística es el número y su método la observación múltiple o de grandes números, era posible entender la cuestión social y descubrir los principios ordenados que la regulaban.⁴¹⁵ Esto se orientó a la necesidad de realizar censos y abrazar la demografía para comprender, mediante el análisis comparativo y bajo una visión tecnocrática y eficientista del mundo, el estado de la población en términos de cantidad, sexo, edad y lugar de origen, los movimientos migratorios, las profesiones y actividades productivas, el nivel de instrucción, las religiones profesadas, los tipos de vivienda y las estadísticas morales de criminalidad, suicidios e hijos ilegítimos. La prensa apoyó en divulgar la importancia nacional de contar con tales datos, en solicitar el debido registro de nacimientos y defunciones, además de dar a conocer ampliamente las medidas a considerar y las sanciones a padres incumplidos, médicos y parteras. Sin embargo, a pesar de esta labor mediática y de la creación de una policía especial para vigilar el cumplimiento de las leyes respectivas, hubo muchos obstáculos como la falta de costumbre y apatía del pueblo, la ausencia de tacto de los empleados de Registro Civil, el clero que contradecía las leyes del estado civil, las pérdidas de actas, los dobles registros, entre otros, que vertían resultados poco confiables.⁴¹⁶

Por último, dado que la modernidad conlleva un nuevo sentido del espacio-tiempo, la velocidad y rapidez resultante de los adelantos en transportes y medios de comunicación era tema de fascinación. El acortar distancias y tiempo por aire, mar y tierra repercutía en la eficiencia y en la reducción de costos de los servicios públicos y mercantiles, lo cual era indispensable para el progreso y la vida civilizada. En este rubro la prensa se apoyó de números, cifras y porcentajes que otorgaban un grado de científicidad y veracidad a las noticias. Así, con base en esos datos irrefutables, los periódicos informaban sobre la construcción de buques que atravesarían el Atlántico en tres días, la invención de un sistema celular de 17 globos aerostáticos que proporcionaba la fuerza de 24 caballos en dos motores de petróleo, la llegada de los

⁴¹³ *Idem.*

⁴¹⁴ Pérez-Rayón, *op. cit.*, pp. 58-60.

⁴¹⁵ Theodore M. Porter, "Número y diversidad. La fruición del pensamiento estadístico", *LLULL*, vol. 9, 1986, pp. 153-161.

⁴¹⁶ Pérez-Rayón, *op. cit.*, pp. 50-53.

primeros automóviles modernos de alquiler, el crecimiento y reparación del ramo de telégrafos creado en 1849 ofreciendo el servicio a escala urbana y suburbana, la introducción de la telegrafía eléctrica para abatir el costo de transmisión de telegramas y cablegramas, el suministro de la corriente eléctrica por un dínamo, la compra de una máquina que cancelaba y fechaba de 30 a 40 mil estampillas de correos por hora, además del conjunto de regulaciones por parte de la Secretaría de Comunicaciones para guardar el orden en la aceleración.⁴¹⁷

De acuerdo con los temas tratados, la modernidad se configuraba por el imaginario social de progreso material, civilización y cultura con el que la sociedad decimonónica anhelaba alcanzar el bienestar. La ciencia y la tecnología, la eficiencia, la productividad, la acumulación de bienes materiales, la salubridad, la higiene, la funcionalidad, la planificación y el orden eran los valores que representaban la vía segura a la prosperidad, la cual se entendía como el mejoramiento de la vida cotidiana. Ser un país moderno era motivo de orgullo nacional pues implicaba tener ciudadanos decentes y civilizados, lo cual significaba una apertura al mundo. Además, este avance, certificado en su mayoría por extranjeros, podía verificarse por medio de instrumentos que lo cuantificaran —al igual que los números eran el parámetro de medida de los logros científicos—. La prensa traducía estos datos con adverbios de comparación (más, menos), los cuales no sólo permitían entender el nuevo lugar del hombre y su papel frente a la naturaleza y la sociedad, sino también condicionaban una mentalidad abierta y optimista al futuro.⁴¹⁸

Ante esto, la prensa tenía una doble función. Primero, ser un medio alternativo de educación encargado de transmitir conocimientos actuales, útiles y prácticos. Segundo, insertar a sus “lectores” en la modernidad, pues partían de considerar que “informar es civilizar”. El cometido de propiciar el cuestionamiento o la crítica se restringía a las cuestiones políticas o sociales, ya que existía un consenso generalizado en lo concerniente con la cualidad de lo moderno, entendida como el desarrollo y la aplicación de la razón, las ciencias y la tecnología al progreso de la humanidad.⁴¹⁹

⁴¹⁷ *Ibidem.*, pp. 48-50.

⁴¹⁸ *Ibidem.*, pp. 61-62.

⁴¹⁹ *Ibid.*, p. 62.

2. ORIZABA: UN TERRITORIO EN VIAS DE MODERNIDAD

Para poder estudiar el discurso de modernidad en la dimensión arquitectónica de la ciudad de Orizaba es necesario partir del paisaje circundante, de esa fisonomía que guarda el secreto del nacimiento de la ciudad, de su desarrollo, potencialidades y debilidades, pero sobre todo de la construcción ideal que desde lo geográfico se gestó como un espacio de prosperidad. De ahí cabe referir los elementos históricos que dieron lugar a la conformación territorial de un enclave estratégico de articulación interregional, en el cual las rutas de transporte representaron dos etapas distintas tanto en lo económico-político como en las formas de organización social.

En este contexto, el surgimiento y proliferación de distintas fábricas fomentaron la tendencia progresista y civilizatoria, las cuales se vincularon con el proyecto de modernización abanderado por el gobierno porfirista. En esta vía, los procesos de industrialización y urbanización resultantes no sólo permitieron el afianzamiento del sector oligárquico, sino también motivaron el replanteamiento de las relaciones sociales al haber generado nuevos empleos y un crecimiento demográfico significativo. Estas condiciones propiciaron la diversificación de actividades productivas y de servicios que rendirían una contribución fiscal anual de relevancia nacional, convirtiendo a la ciudad de Orizaba en el territorio planificador de la modernidad durante el Porfiriato, pues la oligarquía local encabezaría una serie de acciones modernizadoras que a la postre convergieron en la construcción de obras arquitectónicas consideradas modernas.

2.1. El espacio escénico

Desde la conquista de México por parte de los españoles, la presencia histórica de Hernán Cortés (1485-1547) y la ruta que siguió desde la Villa Rica de la Vera Cruz⁴²⁰ hacia Tenochtitlán configuraron una imagen asociada con la “entrada” al territorio mexicano, la cual se mantendría vigente hasta llevarse a cabo la conexión de la ciudad fronteriza de Paso del Norte con la capital a través de la línea férrea construida en 1880. En su “Primera Carta-Relación” (1519) relata las expediciones y describe el paisaje de su trayecto —por Xalapa, pues a Orizaba llega en 1524—, deteniendo la mirada en “la gran sierra cubierta de nieve” que corresponde al volcán Citlaltépetl o Pico de Orizaba.⁴²¹

⁴²⁰ Cabe recordar que en 1518 el capitán español Juan de Grijalva arribó en el islote que nombraría San Juan de Ulúa. La playa de enfrente se llamaban Chalchihuecan, hasta que Hernán Cortés, Francisco de Montejo (1479-1553) y Alonso Hernández de Portocarrero (1495-1523) la nombraron como la Villa Rica de la Vera Cruz el 10 de julio de 1519, convirtiéndose en el Primer Ayuntamiento y en la primera ciudad fundada por europeos en América Continental.

⁴²¹ De acuerdo con la historia oral, los totonacas habían llamado Poyauhtecatl, “El que vive entre nubes ligeras o la niebla” o “Señor de la niebla” a este volcán. Le cambiaron a Citlaltépetl (Cerro de la Estrella), porque la erupción de fuego que despedía a lo lejos, de noche parecía una estrella. Hay dos leyendas prehispánicas sobre este sitio. La primera relata que en la época de los olmecas había una guerrera llamada Nahuani, quien llevaba consigo a su amiga y consejera Orizaba, una hermosa águila pescadora. En una de tantas batallas, Nahuani fue vencida, por lo que Orizaba se elevó a lo más alto del cielo y se dejó caer a la tierra, formándose una montaña. Después, cuando Orizaba se acordó de lo sucedido a Nahuani estalló en furia haciendo erupción y convirtiéndose en volcán. La segunda dice que en este lugar los pobladores le tributaron honores fúnebres al legendario Quetzalcoatl, la “sierpe armada de plumas” que hacía prósperos los pueblos, depositando sus restos mortales en una pira funeraria sobre el volcán. Al despuntar el día, las cenizas se elevaron en forma de una nube esplendorosa que transformó su espíritu en quetzal, dirigiéndose hacia el mar hasta desaparecer.

A cinco leguas de la mar por unas partes, y por otras a menos, y por otras a más, va una gran cordillera de sierras muy hermosas, y algunas de ellas son en gran manera muy altas, entre las cuales hay una que excede en mucha altura a todas las otras, y de ella se ve y descubre gran parte de la mar y de la tierra, y es tan alta que si el día no es bien claro no se puede divisar ni ver lo alto de ella, porque de la mitad arriba está todo cubierto de nubes, y algunas veces, cuando hace muy claro el día, se ve por cima de las dichas nubes, lo alto de ella, y está tan blanca que lo juzgamos por nieve, y aun los naturales de la tierra nos dicen que es nieve, mas porque no lo hemos bien visto, aunque hemos llegado muy cerca, y por ser esta región tan cálida no nos afirmamos si es nieve.⁴²²

Este relato tendrá un fuerte influjo en la forma de experimentar y percibir el camino que conectaba la costa veracruzana con la ciudad-capital. Mas en el siglo XIX adquiriría un acento especial, primero porque la mayoría de los historiadores e intelectuales de este periodo admitían que la génesis de México había comenzado con la gesta de Cortés —por ejemplo, José María Luis Mora, Lucas Alamán, Francisco Pimentel (1832-1893) y Manuel Orozco y Berra (1816-1881) —, y segundo, porque las dos obras que de alguna manera acompañaban a todo aquel que viajaba a México en esta centuria no sólo describían el paisaje de la ruta de los conquistadores, sino que exponían con lujo de detalle la magnificencia del Pico de Orizaba: es decir, el *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* (1811) del polímata alemán Friedrich Wilhelm Heinrich Alexander Freiherr von Humboldt (1769-1859), considerado el padre de la Geografía Moderna Universal, y la *History of the Conquest of Mexico* (1843) del historiador e hispanista norteamericano William Prescott (1796-1859).⁴²³

Asimismo, dado que el afán de construcción nacional tras la Independencia intensificó la labor histórica y el registro de acontecimientos considerados de importancia, la idealización de la cumbre nevada del Pico de Orizaba se volvió una representación del centro de Veracruz —la Región de las Grandes Montañas—⁴²⁴ en la literatura, en los relatos de viajes, en las obras históricas y hasta en los informes de gobierno del siglo XIX. Por consiguiente, viajeros de nacionalidades diversas se dieron a la tarea de registrar en forma descriptiva, con apego a la corriente positivista y desde una percepción ideológica, las características geográficas —con el volcán como elemento importante—, los rasgos culturales, las condiciones económicas y los contrastes sociales de las regiones que visitaban, independientemente de que su principal aliciente fuera de índole científico, cultural, literario, comercial o diplomático. Entre ellos se encuentran, la escocesa Frances Erskine Inglis, marquesa de Calderón de

⁴²² Don Pascual de Gayangos (comp.), “Primera Carta-Relación. De la Justicia y Regimiento de la Rica Villa de la Vera Cruz a la Reina Doña Juana y al Emperador Carlos V, su hijo. 10 de julio de 1519”, *Cartas y Relaciones de Hernán Cortés al Emperador Carlos V*, 1866, p. 22.

⁴²³ Esta observación se hace en: Alfred Siemens, *Between the summit and the sea: Central Veracruz in the nineteenth century*, 1990, p. 53.

⁴²⁴ En Veracruz, la Región de las Grandes Montañas se extiende desde el nivel del mar en una subida impresionante coronada por el volcán Pico de Orizaba. Esta zona se caracteriza por estribaciones de la Sierra Madre Oriental y el eje neovolcánico que siguen una orientación noreste-sureste y por los vientos húmedos procedentes del Golfo de México que, al chocar contra la barrera montañosa, dejan caer una fuerte carga de agua que da origen a numerosos ríos, cascadas y manantiales cercados por bosques y tierras fértiles para la agricultura. La riqueza de la diversidad natural de Veracruz y el trabajo de sus pobladores se combinaron con el tiempo histórico para conformar las siete regiones que actualmente integran al Estado: la Huasteca veracruzana, la Sierra de Huayacocotla, el Totonacapan, las Grandes Montañas, las llanuras de Sotavento, los Tuxtlas y el Istmo veracruzano. Esta regionalización se dio en el siglo XX, pues hasta el XIX no se manejaba en América el concepto de “región”. Vid: Ángel Bassols Batalla, “Apertura e integración territorial del espacio mexicano”, 2002, pp. 19-31.

la Barca (1804-1882 / 1839-1842), el naturalista francés Lucien Biart (1828-1897 / 1864-1867),⁴²⁵ el norteamericano W. H. Bullock (1836-1905 / 1864),⁴²⁶ y la condesa austríaca Paula Kolonitz (1840-¿? / 1864)⁴²⁷.

El Cofre de Perote, con sus bosques de pinos y la gigantesca roca de pórfido, de ahí su nombre, así como la magnífica cúspide nevada del Orizaba, dominan la región [...] Las emergentes montañas y las fértiles llanuras conforman uno de los paisajes más bellos que la vista puede contemplar.⁴²⁸

Las obras históricas que refieren la región central veracruzana insertaron de alguna manera la imagen del volcán nevado en medio de los argumentos mecanicistas en torno al progreso y de la concepción colonialista u organicista del proceso histórico con base en relaciones causales, al margen de la posición ideológica traslucida —liberal o conservadora— y del tono narrativo —romántico, trágico o satírico—. Es el caso de los títulos de orden diacrónico de José de Emparán, Sebastián Camacho Castilla, Alfonso Luis Velasco, Julio Zárate, Manuel Rivera Cambas, Antonio García Cubas (1832-1912), John Reginald Southworth —quien a través de sus textos ofreció un panorama de posibilidades de elección para inversionistas nacionales y extranjeros—, Luis Pérez Milicua,⁴²⁹ entre otros, así como los historiadores locales Manuel Segura, Joaquín Arróniz (1838-1870) —fundador en Orizaba de los periódicos *El diablo predicador* (1859) de carácter jocoso-serio y *El ferrocarril* (1862) de oposición al emperador Maximiliano— y José María Naredo (1815-1899).⁴³⁰ Por su parte, la cumbre en cuestión también aparece entre la retórica de los informes de corte sincrónico que pronunciaron los gobernadores, jefes políticos y demás autoridades del Estado de Veracruz.⁴³¹

⁴²⁵ Lucien Biart, *Adventures of a Young Naturalist*, [1869] 1871, pp. 89-104 y 353-367.

⁴²⁶ W. H. Bullock, *Across Mexico in 1864*, [1864] 2007, *passim*.

⁴²⁷ Paula Kolonitz, *Un viaje a México en 1864*, [1864] 1976, pp. 64-68.

⁴²⁸ Frances Erskine Inglis, marquesa de Calderón de la Barca, “Carta V”, *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*, [1843] 2009, p. 35.

⁴²⁹ Vid: José de Emparán, “Agencia de Fomento en Veracruz. Poblaciones y Accidentes hidrográficos y otras Noticias del Departamento del mismo nombre” [24 de julio de 1854], *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, tomo XII, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1866 (Se encuentra en la Colección Lafragua de la BUAP); Sebastián Camacho Castilla, *Estadística del estado libre y soberano de Veracruz*, Xalapa, Blanco y Aburto en la Oficina del Gobierno, 1831; Alfonso Luis Velasco, *Geografía y estadística de la República Mexicana*, 20 vols. (“Veracruz”: vol. 3), México, Secretaría de Fomento, 1889-1898; Julio Zárate, “Monografía del Estado de Veracruz [1897]”, *Antología*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1987; Manuel Rivera Cambas, *Atlas y catecismo de geografía y estadística de la República Mexicana*, México, Imprenta de Flores y Monsalve, 1874; Manuel Rivera Cambas, *México pintoresco artístico y monumental: vistas, descripción, anécdotas y episodios de los lugares más notables de la capital y de los estados, aún de las poblaciones cortas, pero de importancia geográfica ó histórica*, 3 vols., México, Imprenta de la Reforma, 1880-1883; Antonio García Cubas, *Diccionario geográfico, histórico y biográfico de los Estados Unidos Mexicanos*, 5 vols., 1888-1891; John Reginald Southworth, *El Estado de Veracruz-Llave: su historia, agricultura, comercio e industrias*, 1900; John Reginald Southworth, *Veracruz ilustrado*, 2005; Luis Pérez Milicua, *Compendio de geografía física, política y económica del estado de Veracruz formado con presencia de los datos más modernos*, 1909; Luis Pérez Milicua, *Veracruz, reseña geográfica y estadística*, 1912.

⁴³⁰ Vid: Manuel Segura, “Apuntes estadísticos del Distrito de Orizaba, formados por prefectos del mismo Distrito, en 1839”, *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, 1854; Joaquín Arróniz, *Ensayo de una historia de Orizaba*, [1867] 2004; José María Naredo, *Estudio geográfico, histórico y estadístico del Cantón y de la ciudad de Orizaba*, 2 vols., 1898.

⁴³¹ Para ampliar, revisar: Carmen Blázquez Domínguez, *Veracruz. Informes de sus Gobernadores, 1826-1986*, 22 tomos, 1990; Soledad García Morales y José Velasco Toro, *Memorias e Informes de Jefes Políticos y autoridades del régimen porfirista, 1877-1911: Estado de Veracruz*, 1997.

Cabe señalar que el registro de vistas del centro de Veracruz destacó sobre todo en la plástica propia de la pintura de paisaje y de la costumbrista, además de la fotografía, mediante elementos iconográficos que se convertirían en el precedente de la modernidad, es decir, nativos y escenas de la vida cotidiana en medio de palmeras, plataneros, ríos, cascadas, serranías y, por supuesto, del Pico de Orizaba. Entre los artistas viajeros que se ubican en esta línea se encuentran: el alemán Johann Moritz Rugendas (1802-1858), el litógrafo italiano Pietro Gualdi (1808-1857), el suizo Johann-Salomon Hegi (1814-1896), el capitán inglés John Thomas Haverfield, el francés Henri Pierre Léon Pharamond Blanchard (1805-1873) y el catalán Joan Bernadet y Aguilar (1860-1932).⁴³²

A escala nacional, esta tradición proliferó a raíz de la llegada del italiano Eugenio Landesio (1810-1879), quien había sido invitado para dirigir la cátedra de pintura de paisaje en la Academia de San Carlos (1781). Una vez que desembarcó en Veracruz sería atraído por su naturaleza colorida y diversa, creando en dicho Estado sus primeras obras de procedencia mexicana y heredando años después el mismo encanto a su alumno José María Velasco y Gómez-Obregón (1840-1912). Inclusive, cabe mencionar que el lienzo de *La Hacienda de Monte Blanco* (1877)⁴³³ que Landesio dejara inconcluso sería terminado por Velasco. Este afamado pintor paisajista del Porfiriato no sólo plasmó trascendentes vistas de la región veracruzana, sino que también influyó en que varios de sus discípulos retrataran la misma zona, como por ejemplo: el capitalino Adolfo Tenorio (1855-1926), el zacatecano Cleofas Almanza (1850-1915), el xalapeño Carlos Rivera (1856-?), Diego Rivera (1886-1957) —quien recibió una beca para estudiar en Europa de parte del gobernador del Estado de Veracruz, Teodoro A. Dehesa Méndez (1848-1936 / 1892-1911)— y el orizabeño Gonzalo Argüelles Bringas (1877-1942). Y, por su propia iniciativa, se sumarían el oriundo de Pluviosilla,⁴³⁴ José Justo Montiel (1824-1899), el capitalino Casimiro Castro (1826-1889) y el campechano Joaquín Clausell Traconis (1866-1935).⁴³⁵ (Imágenes 2.1., 2.2., 2.3., 2.4)

Imagen 2.1. El Pico de Orizaba por Rugendas, 1831



Johann Moritz Rugendas, *La barranca de Santa María con el Pico de Orizaba al fondo*, óleo / cartón, 33.4 x 69.8 cm, 1831.

⁴³² Para ampliar, vid: *Viajeros europeos del siglo XIX en México*, México, Fomento Cultural Banamex-Comisión Europea, 1996, *passim*.

⁴³³ La Hacienda de Monte Blanco se ubicaba en Fortín de las Flores, dedicándose al cultivo de café y a la agricultura intensiva. Sus propietarios fueron Tomás Braniff Ricard y su esposa Elena Amor, quien la había heredado de su padre José Amor y Escandón. Vid: María del Carmen Collado, *La burguesía mexicana. El emporio Braniff y su participación política, 1865-1920*, 1987, p. 88.

⁴³⁴ Nombre apelativo con que se le conoce a Orizaba, ya que el escritor mexicano Ángel de Jesús Rafael Delgado (Córdoba, 1853-Orizaba, 1914) lo utilizó para referir la llovizna constante del lugar. En sus novelas, como rincón provinciano es una síntesis escenográfica de Orizaba, Córdoba y Fortín de las Flores.

⁴³⁵ Para ampliar, vid: Elisa García, *Veracruz, los colores del sol. Paisaje costumbrismo*, 1989, *passim*.

Imagen 2.2. El Pico de Orizaba por Blanchard, 1849



Henri Pierre Léon Pharamond Blanchard, *Vendedores de fruta con el pico de Orizaba*, óleo / tela, 31 x 40 cm, ca. 1849.

Imagen 2.3. El Pico de Orizaba por Velasco, 1897



José María Velasco, *Citlaltépetl*, óleo / tela, 104 x 160.5 cm, 1897.

Imagen 2.4. El Pico de Orizaba por Castro, 1877



Casimiro Castro, *Orizaba desde el Puente de Paso del Toro*, en: Antonio García Cubas, *Álbum del Ferrocarril Mexicano*, México, Víctor Debray, 1877.

Del mismo modo, la cartografía aportó lo suyo a la cuestión. Así, los especialistas de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (1833) que de por sí seguían el criterio de proyectar las características físicas, los recursos naturales, la producción y el potencial de desarrollo de las distintas regiones del país, recibieron instrucciones después de la pérdida de Texas (1836) de trazar las dos rutas históricas que se consideraban “fundacionales” del México moderno: los trayectos de Hernán Cortés y de Agustín de Iturbide (1783-1824). El primero desde Veracruz y el segundo desde Iguala, ambos con destino a la ciudad-capital. Por tanto, el recorrido épico de los conquistadores se establecería como el camino metafórico del acceso al territorio nacional. Se trataba entonces de ejercer el poder de las narrativas fundacionales como un medio de alcanzar la legitimidad geohistórica.⁴³⁶

Aunado a esto, en la década de los cincuenta el geógrafo Antonio García Cubas (1832-1912) concluyó la *Carta General de la República Mexicana* (1850 / 1861), la cual serviría de base para el *Atlas pintoresco e histórico de los Estados Unidos Mexicanos* (1885) y para el *Diccionario geográfico, histórico y biográfico de los Estados Unidos Mexicanos* (1888-1891), en donde el Pico de Orizaba aparece gráfica y textualmente dominando un paisaje natural compuesto de manera perfecta.⁴³⁷ (Imagen 2.5)

Imagen 2.5. El Pico de Orizaba por García Cubas, 1885



Antonio García Cubas, “Carta Orográfica VI”, *Atlas pintoresco e histórico de los Estados Unidos Mexicanos*, México, Debray Sucesores, 1885.

⁴³⁶ Raymond B. Craib, *México cartográfico. Una historia de límites fijos y paisajes fugitivos*, 2013, p. 70.

⁴³⁷ Antonio García Cubas: *Carta General de la República Mexicana*, México, Imprenta de Andrade y Escalante, 1861; *Atlas pintoresco e histórico de los Estados Unidos Mexicanos*, 1885; *Diccionario geográfico, histórico y biográfico de los Estados Unidos Mexicanos*, 5 vols., 1888-1891.

Orizaba. (Ahuilizapan. Dice el Sr. Mendoza: Así lo encontramos escrito en los autores del siglo XVI, lo mismo que en Clavijero; pero en nuestro concepto, y supuesto su significado de baños de alegría o alegres, debería escribirse Ahuiltiapan. Etimología: *ahuiltia*, dar placer, regocijo, y *apan*, río o agua). Cantón del Estado de Veracruz. Tiene por límites: al N. parte del Distrito de Chalchicomula, del Estado de Puebla; al N.E. los cantones de Córdoba y Veracruz; al E. el de Cosamaloapan; al S. el de Zongolica; y al O. el Distrito de Chalchicomula. El territorio del Estado se halla erizado de montañas y surcado de profundas barrancas, entre las que se encuentran: la agreste y pintoresca de Metlac, cuyas opuestas vertientes se encuentran comunicadas por el atrevido y hermoso puente del Ferrocarril Mexicano; la bellísima cañada de Aculcingo, y el valle no menos bello de Maltrata, cuyas eminencias encumbra la misma vía férrea con hermosos puentes, viaductos y túneles, ofreciendo por todas partes espléndidos panoramas.

El valle de Orizaba con sus vallados de floridas plantas, campos pastales y ricas sementeras de tabaco, café y caña de azúcar, es ciertamente de los más bellos. Abundantes y frescos manantiales brotan de muchos lugares del valle [...]

Las eminencias principales del quebrado territorio de Orizaba son: el Citlaltépetl o Pico de Orizaba, nevado y volcán, [...] las cumbres de Maltrata y de Aculcingo, [...] el cerro de Escamela al N.E. y el del Borrego al O.

[...] La ciudad de Orizaba se halla situada en un hermoso valle, al pie del cerro Tlachichilco, llamado generalmente del Borrego, a los 18°50'52'' de latitud septentrional, y 2°1'42'' de longitud oriental de México, a 292 kilómetros al E. de dicha capital, a 69 al O. del puerto de Veracruz, y a 1,227 metros de elevación sobre el nivel del mar.⁴³⁸

Pico de Orizaba. Montaña volcánica, cuya cima sobrepasa el límite de las nieves perpetuas. Hallase situada al N.O. de la ciudad de Orizaba, a los 19°1'31'' 24 de latitud N. y 1°56'11''53 longitud oriental de México, elevándose la cumbre sobre el nivel del mar 5,384 metros 14 [*sic*. Son 5,610 msnm]. Ha hecho erupciones en 1545, 1559 y 1687.

Dábanle los antiguos mexicanos el nombre de Citlaltépetl, que significa: cerro de la estrella; *citlaltine*, estrella, y *tépetl*, cerro. [...] Las vertientes del Citlaltépetl son muy bellas por su vegetación exuberante, y ofrecen lugares verdaderamente pintorescos, según puede verse en la descripción hecha por el Sr. D. Hugo Finck, que es como sigue: [...]⁴³⁹

Con estas imágenes se ofrecen distintas perspectivas para observar el Pico de Orizaba dominando la región central veracruzana, la cual se extiende ordenadamente exaltando la naturaleza. Estas vistas fueron reproducidas en libros de viajes, en periódicos de comercio, en los relatos militares y como fondos en retratos del periodo para denotar la “belleza” del paisaje mexicano, pero también con diversas connotaciones: familiarizar a los extranjeros con el territorio mexicano; representar al país como un *árcade*, es decir, como un lugar idílico habitado por una población que vive feliz, sencilla y tranquilamente en comunión con la naturaleza —el mito del “buen

⁴³⁸ A. García Cubas, *Diccionario...*, *op. cit.*, vol. 4, pp. 222-223.

En otros textos se refiere como “Ahuilizapan”, el verde y húmedo “valle de la alegría”, nombre que le llamaron un grupo de tlaxcaltecas en peregrinaje tras haber padecido las frías llanuras de México y Puebla.

⁴³⁹ *Ibidem.*, p. 322.

Aquí, A. García Cubas transcribe el texto de: Hugo Finck, “Una excursión a las faldas del Pico de Orizaba”, *La Naturaleza, periódico científico de la Sociedad Mexicana de Historia Natural*, tomo 3, 1875, pp. 231-235 [Esta publicación científica tuvo vida de 1869-1914].

salvaje”, propio del pensamiento europeo de la Edad Moderna—; mostrar las vastas proporciones de tierra disponibles para el cultivo y de agua para el riego, promoviendo a la nación como un prospecto ideal para inversionistas y proyectando lo atractivo del lugar para la inmigración de colonos.⁴⁴⁰

En este sentido, Orizaba deviene en una tierra para ser contemplada, teñida por la luz del sol y custodiada por el imponente Pico de Orizaba, pero sobre todo desde la cual se podía cometer una reconquista simbólica de México en tanto que estaba situada en un corredor “fundacional”, en uno de los pasos obligados para poder llegar a la ciudad-capital desde el puerto veracruzano. Por ende, en el siglo XIX se elabora esta nueva manera de percibir, imaginar y ordenar sus significados visuales, nominales y verbales, convirtiéndose en una *construcción cultural*. Con ello adopta la forma de un escenario fijo, teatral, en un *espacio escénico* de topografía accidentada por las estribaciones de la sierra Madre Oriental, cerros aiosos, barrancas profundas y cañadas por donde corren ríos hacia el extenso valle.

Cabe agregar que para esta “fisonomía” fueron determinantes los procesos de formación de sistemas montañosos que afectaron la parte central y oriental de México,⁴⁴¹ al igual que los fenómenos exógenos de erosión, proluviación y aluviación que se dieron desde esas montañas. En esta orogénesis confluye la variante cárstica con la actividad volcánica que motivó la elevación de numerosos estratovolcanes y conos cineríticos hacia el norte y oriente, siendo los más notables la Sierra Negra y el Pico de Orizaba, rodeados de cerros más o menos bajos como Tlachichilco, San Cristóbal y los de San Juan del Río. Estos suelos se elevaron con enormes coladas de lava sobre los plegamientos sedimentarios de la Sierra Madre Oriental, dando lugar a lo que hoy se conoce como Sierra del Volcán, para luego encontrarse hacia el sur con el Sistema Montañoso Oaxaqueño-Poblano o Sierra de Juárez y bifurcarse al poniente en dos vertientes hacia Maltrata y Acultzingo,⁴⁴² donde se abre el amplio panorama de las tierras bajas, de las planicies costeras del Golfo de México.⁴⁴³

Entre estas formaciones de rocas calizas de color gris, el valle de Orizaba se extiende de oriente a poniente desde las Cumbres de Acultzingo hasta la Barranca de San Miguelito o Mata-larga, recorriendo 45 kilómetros, y de norte a sur 50 kilómetros de la falda del volcán Citlaltépetl o Pico de Orizaba hasta San Andrés Tenejápam. A su vez, hacia el valle bajan las aguas impetuosas de 12 cuencas hidrográficas, que dan lugar a: los manantiales de la Cumbre de Acultzingo, del Paraje de Enmedio, de Tecamalucan y del Ingenio, los ríos Blanco, Ojo de Agua, Orizaba, Metlac, Sonso y Jazmín, además de los arroyos Caliente, de Aguacate y Palatice, horadando en su curso el rico suelo y creando las cascadas de Rincón Grande, Barrio Nuevo y Tuxpango. La cuenca del Río Blanco desemboca en la laguna de Alvarado antes de llegar al mar; ésta y los dos parteaguas que delimitan el valle se observan en la cresta de las montañas fronterizas. Al norte los arroyos se vierten hacia la cuenca del Cotaxtla-Jamapa y al sur hacia la cuenca del Papaloapan.⁴⁴⁴

Para complementar y confrontar la información recién transcrita del diccionario de Antonio García Cubas, la *Carta geográfica y estadística del Estado de Veracruz*,

⁴⁴⁰ Craib, *op. cit.*, p. 63.

⁴⁴¹ Como “fisonomía” se entiende: la “organización del espacio nacido de la unión de la naturaleza y la historia”. *Vid:* Vidal de la Blache *cit pos.* Rubén Morante López, “La historia geológica...”, *op. cit.*, 2009, p. 98.

⁴⁴² Los cauces principales de ambos afluentes se unen a la altura de Ciudad Mendoza. Los ríos Maltrata y Blanco evidencian estos dos sistemas.

⁴⁴³ Morante, *op. cit.*, pp. 97-109.

⁴⁴⁴ *Ibidem.*, pp. 108-109; Naredo, *op. cit.*, tomo 1, pp. 18-25.

como documento oficial del siglo XIX, describe la ubicación de Orizaba de la siguiente forma:

Tomando por punto de partida el centro del Volcán o Pico de Orizaba, la línea trazada con guiones (-----) partiendo de allí hacia el sur, corre por la sierra dejando al poniente el Estado de Puebla, pasa por Boca del Monte y continúa por las faldas de aquella cordillera, pasando bajo el Arco de puente Colorado hasta más allá del pueblo de San Bernardino y al llegar a la falda del Oxolozin describe una diagonal siguiendo por las inmediaciones del pueblo de Tequila desde el que continúa por la serranía dejando al sur los terrenos del cantón de Zongolica, hasta llegar al punto de la Balsa dentro de los terrenos de Matatenatito; y lindando ya con el cantón de Veracruz, viene a buscar a Río Blanco recorriendo su ribera hasta encontrar la entrada del Río Metlac, por cuya barranca del poniente que da frente al oriente, sigue hasta el punto del Volcán, quedando en la opuesta el cantón de Córdoba.⁴⁴⁵

Asimismo, el ingeniero D.J.M Tamborrel determinó su posición geográfica a 180°50'55" 89 de latitud norte y a 97°06' de longitud oeste, con una longitud este del meridiano de México a 2°7'54"75; de 8°31", 65 su ecuación en tiempo y de 8°25' su declinación de aguja magnética. Con respecto a la extensión territorial de la ciudad de Orizaba. a fines del siglo XIX tenía 27.97 kms² con 3,362 metros de longitud y una latitud de 2,304, lo que daba 7,746,48 m² de área, a una altura de 1,236.48 msnm.⁴⁴⁶

Para los fines de la presente investigación, en cuyo objeto de estudio se encuentra el diseño arquitectónico mismo que se da en función del clima, cabe referir que éste en Orizaba es semicálido-húmedo con una temperatura media anual cercana a los 18.9°C y medias mensuales de 21°C en mayo y de 15.9°C en enero, con nieblas frecuentes en noviembre, diciembre y enero. No obstante, en el horizonte histórico decimonónico estos datos se registraban de la siguiente forma: «el termómetro de Réamur sube hasta 22° en la estación de los calores que es en los meses de abril, mayo y junio, y desciende por lo regular hasta los 10° en la de fríos, en los meses de diciembre, enero y febrero; y aún hasta 4° en inviernos rigurosos, pudiéndose regular la temperatura media del año en 18°».⁴⁴⁷

La estación “de las aguas” principia a mediados de mayo y “son muy copiosas, impetuosas y abundantísimas hasta septiembre”, siendo la precipitación anual por arriba de los 2000 mm, al punto de alcanzar el pluviómetro a registrar los 3000 mm. Al respecto, el historiador orizabeño José María Naredo (1815-1899) menciona que hacia 1898 habían disminuido mucho las lluvias y los nortes por el desmonte continuo. Sin embargo, Joaquín Arróniz comentó en 1867 que por fuertes que fuesen las lluvias, Orizaba nunca podría sufrir una inundación, en razón del fuerte declive de su suelo: “Desde el extremo norte de la población hay 1,006 metros de extensión con un declive medio de 10^m 96 por ciento; de este punto al extremo sur, se cuentan 1,298 metros en

⁴⁴⁵ *Carta geográfica y estadística del Estado de Veracruz*, litografiada por el ingeniero Raimundo Jausoro, cit. pos. José María Naredo, *Estudio geográfico, histórico y estadístico del cantón y de la ciudad de Orizaba*, tomo 2, 1898, pp. 8-9.

⁴⁴⁶ *Ibidem.*, pp. 5-6. Estas mediciones se hicieron en febrero de 1884, tomando por punto de observación la torre del Templo principal y sirviéndose de los instrumentos adecuados para tal fin.

⁴⁴⁷ Los grados Réamur (°Re), se deben a René-Antoine Ferchault de Réamur (1683-1757). Hoy es una medida de temperatura en desuso, pero la relación con la escala Celsius es: TRéamur= (4/5)*TCelsius. Por lo tanto, la fórmula para convertir Réamur a Celsius es: C=5Re/4. Y de Celsius a Réamir: Re=4C/5. Manuel de Segura, *Estadística*, cap. IV, Xalapa, 1826-1831, cit. pos. Naredo, op. cit., tomo 2, 1898, p. 6.

que el descenso medio es de 4^m 96 por ciento; de levante a poniente tiene 3,352 metros, con un declive de 3^m 5 por ciento”.⁴⁴⁸

Habría que decir también que los vientos dominantes son los del sur, mismos que se sienten a mediados de diciembre o enero y terminan a fines de marzo. Los “temporales” que se consideran como “salud del pueblo” provienen del norte y tienden a templar el calor de la atmósfera por estar acompañados de suaves lluvias que de 8 a 15 días fertilizan los campos. Esta variabilidad hace que en el valle de Orizaba se pase momentáneamente del frío al calor y de un ambiente húmedo a otro muy seco, de modo que el higrómetro en pocas horas puede cambiar de 20 a 100 por ciento.⁴⁴⁹

En suma, los suelos residuales fueron acumulando materiales orgánicos durante milenios, después las aguas de riego que atraviesan sus montañas, la humedad y temperatura del aire contribuyeron en conjunto a facilitar una vegetación copiosa sobre una tierra que, en términos estrictos, era pobre, arenisca y arcillosa. En consecuencia, el valle se volvió ameno, frondoso y fértil, rico en especies de flora y fauna, al punto que en ninguna estación del año se dejan de dar flores y frutos en su suelo. Esta riqueza natural permitiría durante los siglos XVI y XVII el cultivo del azúcar, maíz, algodón y, más tarde, en el XVIII, el tabaco y el café. De ahí que la fertilidad del valle de Orizaba se terminara por vincular con la idea de prosperidad y, por ende, con la de progreso y civilización.

Así, el *espacio escénico* orizabeño acaece como una *frontera natural*, es decir, como el “contorno de un recinto” que separa el altiplano central con las tierras bajas de la costa.⁴⁵⁰ Los rasgos que fundamentaron su construcción cultural lo representan como un sitio netamente delimitado, donde el volcán nevado y sus promontorios adyacentes funcionaron como *metonimias* de bienestar y ventura. Y, más aún, dado que el paisaje no sólo revela los orígenes de sus formas y accidentes, sino también la impronta de la acción humana atesorando aspectos relacionados con el nacimiento de la ciudad, con su desarrollo, potencialidades y debilidades, las vistas del valle actuaron como *cronotopos*, esto es, como marcas históricamente cargadas o “puntos en la geografía de una comunidad donde se interceptan y fusionan el tiempo y el espacio”.⁴⁵¹ En este tenor, el legendario “Pico” y la llanura de tierra que se extendía a sus faldas constituirían el *tropo* de esa ciudad de Orizaba, en vías de modernidad, a lo largo del siglo XIX.

2.2. El espacio histórico

La naturaleza prodigiosa, la abundancia de agua y la fertilidad del valle a las faldas del volcán Citlaltépetl motivaron el asentamiento de sus primeros pobladores los auilizapanecas o ahaualizapantecatl,⁴⁵² quienes serían conquistados por los tenochcas durante el reinado de Moctezuma el Viejo (1440-1468).⁴⁵³ A la llegada de las huestes avanzadas de Hernán Cortés se encontraban agrupados en aldeas dispersas, por lo que los españoles bajo el cometido de implantar *territorialidad* ejercieron control sobre el área y los concentraron en un pequeño poblado en la tierra de Ixhuatlán.⁴⁵⁴ Esta

⁴⁴⁸ Joaquín Arróniz, *cit. pos.*, Naredo, *op. cit.*, tomo 2, 1898, p. 7.

⁴⁴⁹ *Idem.*

⁴⁵⁰ Aquí el vocablo “frontera” no se utiliza en su designación política de “división”.

⁴⁵¹ Mikhail Bakhtin, *The dialogic imagination: four essays by M. M. Bakhtin*, 1981, p. 7.

⁴⁵² Los restos arqueológicos previos se incluyen dentro del complejo cultural olmecoide o “tenocelome”. *Vid:* Wigberto Jiménez Moreno, “Síntesis de la historia tolteca de Mesoamérica”, 1959, tomo 2, p. 1022.

⁴⁵³ Hernando Alvarado Tezozomoc, *Crónica mexicana*, [1598], 1944, p. 128.

⁴⁵⁴ Por “territorialidad” se entiende: “el intento de un individuo o grupo de afectar, influir o controlar gente, elementos y sus relaciones, delimitando y ejerciendo control sobre un área geográfica”. *Vid:* Robert D. Sack, “El significado de la territorialidad”, 1997, pp. 194-204.

reducción a un caserío imperaría desde el siglo XVI hasta la primera mitad del siglo XIX, “sin pasar del sitio que ocupaba la plaza del Mercado” en el Porfiriato.⁴⁵⁵

Dado que para la viabilidad de la Colonia adquirió importancia el enlace entre la capital-virreinal y la costa veracruzana, para la seguridad del tráfico se establecieron “ventas” donde pudieran hospedarse los viajeros con sus acémilas, además de obtener la pastura y el agua necesarias, proporcionando éstas los primeros puntos por donde después se trazaría el Camino Real. El paso de Xalapa era el único relevante en las primeras décadas del XVI.⁴⁵⁶

2.2.1. El camino carretero hacia la “ciudad”

El clima atemperado y la fecundidad del mencionado valle también resultarían atractivos para los conquistadores españoles transformados en colonos, iniciando en las inmediaciones del río Orizaba la edificación de chozas y de corrales de madera para que los arrieros fatigados que transitaran por esta zona pudieran descansar y confinar a sus animales de carga. Este paso en sus inicios era utilizado sólo por aquellos que deseaban llegar a Oaxaca desde Veracruz, pasando por Tehuacán, o que intentaban evadir los impuestos de la ruta oficial por Xalapa.⁴⁵⁷ En el ínter, estos renteros y acemileros fueron adaptando la palabra náhuatl Ahaualizapan a su oído y fonética castellana, hasta que terminaron por llamar de forma inapropiada Aulicaba al reducido paraje rodeado de sembradíos de maíz y cebada donde se asentaban. Con el tiempo, dicha voz iría derivando en: Orizalguá, Aulizaba, Abriyaba, Ulizaba y Olizaba, hasta llegar al actual nombre de Orizaba.⁴⁵⁸

De este modo, Orizaba nació como un indispensable pueblo de camino, por lo que no contempló la solemnidad del ceremonial en torno a la fundación de la ciudad española. Es decir, no hubo hoyos cavados, ni parlamento discursivo, ni picota, ni bendición de una primera piedra, ni designación como espacio sacro, ni un nombre que perpetuara algo del conquistador.⁴⁵⁹ Los primeros colonos fueron originarios de la localidad andaluza de Jerez de la Frontera, entre cuyos apellidos predominaban los Ramón, Prado, Velasco, Mejía y Maldonado, así como los Mendoza y García.⁴⁶⁰ En la Suma de Visitas se advierten: «62 casas donde hay 132 vecinos con sus familias. Dan cada día diez indios de servicio y cuatro tributos cada año; en cada uno cinco cargas [293 galones o 850 kilogramos] y un *xiquipil* de cacao [ocho mil granos]. Tiene de término en largo dos leguas y de ancho una. Está de México 41 leguas y 30 de la Veracruz».⁴⁶¹

No obstante, como en el establecimiento del pueblo sí se acató la práctica de la “racionalidad económica” que determinaba la fundación de poblados españoles —esto

Las avanzadas de Cortés llegaron al valle de Ahaualizapan en 1519. Su conquista la llevó a cabo Gonzalo de Sandoval (1497-1528) y los primeros repartimientos datan de 1522. Hernán Cortés pasó por Orizaba hasta 1524 en su marcha hacia las Hibueras (Honduras).

⁴⁵⁵ Naredo, *op. cit.*, tomo 1, p. 38

⁴⁵⁶ Peter Rees, *Transportes y comercio entre México y Veracruz, 1519-1910*, 1976, p. 17.

⁴⁵⁷ *Ibidem.*, p. 24.

⁴⁵⁸ Joaquín Arróniz, *cit. pos.* Naredo, *op. cit.*, tomo 1, p. 16.

⁴⁵⁹ Para ampliar sobre los aspectos de una fundación, *vid.*: Gabriel Guarda, “Tres reflexiones en torno a la ciudad indiana”, 1983, pp. 89-105.

⁴⁶⁰ Manuel Payno, “Panorama de México”, 1999, [1841] p. 196.

⁴⁶¹ Francisco del Paso y Troncoso, *Papeles de Nueva España. Geografía y Estadística*, tomo 1, 1905, p. 168. Manuel Payno afirma que Orizaba distaba de la capital 55 leguas, de Xalapa 26 y de Veracruz 30. *Cfr.*: Payno, “Panorama...”, *op. cit.*, p. 197.

La legua era una medida de longitud itineraria, pues expresaba la distancia que una persona podía andar en una hora a pie o en cabalgadura. Una legua equivale a 5.572 y 5.914 kilómetros.

es, que debían ser sitios en tierras fértiles, cerca de asentamientos indígenas que sirvieran de mano de obra, junto a yacimientos minerales, en los puertos de acceso a los territorios americanos o al costado de los caminos que llevaban a las ciudades principales—,⁴⁶² de inmediato se empezaron a implantar cultivos de mano de obra intensiva. La plantación de caña de azúcar se daría en 1540, lo que llevó a la construcción de trapiches. Este beneficio despertó en el primer virrey de la Nueva España, Don Antonio de Mendoza y Pacheco (1493-1552 / 1536-1550), el deseo de poseer tierras en la zona, edificando en 1543 un ingenio y su respectiva hacienda en San Juan Bautista de los Nogales, dando así nacimiento al poblado “El Ingenio”.⁴⁶³ De manera análoga, hacia 1555 ya funcionaba el Molino de la Marquesa —propiedad de los futuros marqueses de Sierra Nevada— que abastecía de harinas a la región e incluso a la costa.⁴⁶⁴

Con respecto a dicha apropiación de tierras, el repartimiento de la territorialidad india estuvo a cargo de la nobleza novohispana después del despejo ordenado por el virrey Mendoza, funcionando como verdaderos señoríos feudales. Este hecho determinó por un lado el continuo crecimiento del pueblo orizabeño hasta el siglo XVIII, pero también perfiló la concesión de los títulos nobiliarios creados por Real Decreto en el siglo XVII, que dominarían como grandes propietarios el valle de Orizaba hasta entrado el siglo XIX —enfascándose incluso en litigios que impidieron que la zona contara por mucho tiempo con tierras ejidales— y cuyos descendientes figurarían como parte del grupo oligárquico porfirista. En este orden, el Condado del Valle de Orizaba se otorgó a Don Rodrigo de Vivero y Aberrucia en 1627 por Felipe IV (1621-1665), el Marquesado del Valle de la Colina a favor de Don Diego Madrazo de la Escalera Rueda y Velasco en 1690 por Carlos II (1665-1700), el Marquesado de Sierra Nevada se dio a Don Domingo Ruiz de Tagle y Tagle-Somavia en 1708 por el archiduque Carlos de Austria (1703-1715), y el Marquesado de Selva Nevada fue concedido a Don Manuel Rodríguez de Pinillos y López-Montero en 1778 por Carlos III (1759-1788).⁴⁶⁵

Por su parte, cabe destacar que Orizaba había sido encomendada desde 1521 a Juan Coronel,⁴⁶⁶ —de hecho, el virrey Mendoza negoció sus tierras con él a cambio de nombrarlo corregidor de Escateuoa (Guerrero) hacia 1544—⁴⁶⁷ sucediéndolo en 1550 su hijo Matías Coronel y pasando a la Corona española a partir de 1665. Este tipo de institución socioeconómica que obligaba a distribuir a la población indígena en “depósito”, aunada al pago de tributos, al maltrato de los arrieros y a las epidemias de viruela y peste en 1545,⁴⁶⁸ disminuyó considerablemente el número de habitantes naturales en el reducto de Ixhuatlán, ya sea por mortandad o por tener que escapar hacia

⁴⁶² María Cristina Torres, “El cabildo de la ciudad de México, 1524-1821”, 1994, pp. 87-108.

⁴⁶³ Payno, “Panorama...”, *op. cit.*, p. 196; Naredo, *op. cit.*, t. 1, p. 44.

⁴⁶⁴ Eulalia Ribera, *Herencia colonial y modernidad burguesa en un espacio urbano. El caso de Orizaba en el siglo XIX*, 2002, pp. 32-33; Naredo, *op. cit.*, t. 1, p. 41.

⁴⁶⁵ Para ampliar, *vid.*: Gonzalo Aguirre Beltrán, *Cuatro nobles titulados en contienda por la tierra*, 1995, *passim*.

⁴⁶⁶ La encomienda fue una institución característica de la colonización española en América y se entendía como el derecho que daba el rey a un súbdito español, llamado encomendero, en compensación de los servicios que había prestado a la Corona, para recibir los tributos o impuestos por los trabajos que los indios debían cancelar a la Corona. A cambio, el español debía cuidar de ellos tanto en lo espiritual como en lo terrenal, preocupándose de educarlos en la fe cristiana. El tributo se pagaba en especie —con el producto de sus tierras—, o en servicios personales o trabajo en los predios o minas de los encomenderos. Para ampliar, *vid.*: M. Herrera Ortiz, “La encomienda indiana y sus repercusiones”, 1992, pp. 131-142.

⁴⁶⁷ Ethelia Ruiz Medrano, *Gobierno y sociedad en Nueva España: segunda audiencia y Antonio de Mendoza*, 1991, p. 169.

⁴⁶⁸ Las epidemias mataron aproximadamente a dieciséis millones de indios en la Nueva España. *Vid.*: Peter Gerhard, *Geografía histórica de Nueva España, 1519-1821*, 1987, pp. 8-10 y 25-27.

la serranía. Por consiguiente, para poder seguir contando con esta mano de obra, en 1553 se autorizó que formaran una república de indios, y en 1569 hasta se trasladaron los nativos de Acultzingo hacia Cocolapan, a las faldas del cerro de San Cristóbal.⁴⁶⁹

Tales particularidades marcaron la división territorial entre el pueblo español ubicado al sur y el barrio indio plagado de jacales al norte, cada uno funcionando *de jure* con sus propias autoridades y formas de gobierno.⁴⁷⁰ Esta distribución prevalecería en Orizaba hasta la promulgación de la Constitución de 1824.

En cuanto a su categoría política, en 1580 Orizaba logró ascender de “pueblo” a “cabecera de jurisdicción” y hacia 1625 a corregimiento, estableciéndose así un ayuntamiento provincial.⁴⁷¹ En este marco, una estrategia oportuna como sede jurisdiccional fue realizar un donativo de 2,300 pesos en 1644 al virrey en turno, García Sarmiento de Sotomayor (1642-1648), para la Armada de Barlovento que protegía de ataques filibusteros a las costas veracruzanas, obteniendo con este gesto la posesión de las tierras del valle.⁴⁷² De ahí surgió el anhelo de transformarse en “villa”, cuya gestión se inició en 1690 a cargo del alférez Juan Ximénez de la Peña, argumentando la cantidad de vecinos españoles con familias, así como de mestizos, pardos e indios,⁴⁷³ pero el entonces II conde del Valle de Orizaba, Don Luis de Vivero Serrano, presionó para que se denegara dicho título ya que la medida afectaría su mayorazgo al tener que ceder parte de sus tierras al “nuevo ejido” de terreno no cautivo y uso público.⁴⁷⁴

Un acontecimiento trascendental en la última década del XVI fue la asignación oficial del “camino nuevo” que atravesaba la sierra interconectando San Juan de Ulúa con Puebla y México. La propuesta de mejoramiento de ese “paso de carros [carretas]” estuvo a cargo del ingeniero italiano Battista Antonelli, definiéndose como ruta principal —junto con el antiguo trayecto de Xalapa— para el movimiento comercial tanto con España y las otras colonias, como a escala local y regional, formando parte de la economía de intercambio con base en la exportación de materias primas y la importación de artículos manufacturados.⁴⁷⁵

De 1620 hasta la Independencia ambas rutas se consolidaron debido a las rivalidades subsidiarias, fortaleciendo y perpetuando su competencia. Así, la de Xalapa-Apan observaba una mayor distancia (435 kilómetros), pero menor elevación (2,575 metros), mientras que la de Orizaba-Puebla contemplaba un recorrido más corto (408 kilómetros), pero un notable cambio de altitud (3,825 metros).⁴⁷⁶ Además, por la primera circulaban insumos destinados al exterior, lo que favorecía a los mercaderes de

⁴⁶⁹ Naredo, *op. cit.*, t. 1, pp. 43-45 y 49.

⁴⁷⁰ A diferencia del Principio de Separación operado por cuestiones marciales y religiosas en la Ciudad de México. *Vid:* Edmundo O’Gorman, “Reflexiones sobre la distribución urbana colonial de la ciudad de México”, *Boletín del Archivo General de la Nación*, tomo XV, 1938, pp. 15-48.

⁴⁷¹ En 1531, a la llegada de la segunda audiencia, Orizaba recibió el nombre de “pueblo”, quedando dentro del obispado de Tlaxcala. En el mismo año el pueblo de Tequila se declaró cabecera de jurisdicción, de modo que Orizaba y Ostotipac quedaron sujetos a éste. En relación con el ayuntamiento provincial, después de 1625 Orizaba, Xalapa e incluso Veracruz pertenecieron a la Provincia de Tlaxcala *Vid:* Edmundo O’Gorman, *Historia de las divisiones territoriales de México*, 2007, p. 14.

⁴⁷² Archivo Notarial de la Universidad Veracruzana (ANUV) Actas notariales, 220_1644_22892, expediente, folio 1-16, Orizaba, 2 de abril de 1644.

⁴⁷³ La categoría de “villa” designaba una entidad urbana de tamaño intermedio entre una aldea y una ciudad, por su número de habitantes, a la que se otorgaban determinados privilegios como el de celebrar ferias o mercados.

⁴⁷⁴ Ernesto Lemoine Villicaña, *Documentos y mapas para la geografía histórica de Orizaba, 1690-1800*, 1962, p. 469.

⁴⁷⁵ Rees, *op.cit.*, pp. 33-36. Para complementar, *vid:* Guillermina del Valle Pavón, “Intereses regionales”, 2002, pp. 101-132.

⁴⁷⁶ En términos de tiempo se hacían dos días en diligencia de Orizaba a la ciudad-capital. *Vid:* Payno, “Panorama...”, *op. cit.*, p. 197.

Sevilla y de Veracruz; y por la segunda transitaban productos de preferencia para el tráfico interregional, beneficiando a los comerciantes de la ciudad de México. Si bien una era más amable, la otra tenía a Puebla desempeñando el papel de imán en el centro del virreinato. A su vez, esta duplicación también se afianzó debido a las barreras físicas que había entre ellas, evitando entonces que mutuamente se invadieran. Y es que, aunque una senda transversal unía a las dos vías entre Puebla y Perote, los caminos ramales entre sus centros eran intransitables.⁴⁷⁷

La importancia del desarrollo de esta ruta de transporte es que actuó como la fuerza primordial de la conformación urbana y de las actividades productivas en la etapa colonial de Orizaba. En este orden, el corregimiento se fue configurando como suelo urbano, aunque su extensión territorial se mantuviera igual hasta mediados del siglo XIX. Así, el tramo del camino carretero que atravesaba al poblado se convirtió en la Calle Real, pasando por los llanos de Escamela en línea *cuasi* recta hasta el barrio de San Juan de Dios y hacia lo que después fue Santa Gertrudis al oriente. A partir de esta arteria principal se delinearon las calles del pueblo español, con una traza irregular y una planta asimétrica «sin plan ni concierto, acode con las necesidades que quienes llegaban a radicar» y siguiendo la dirección este-oeste.⁴⁷⁸

Por lo que se refiere a los barrios indios, el corregidor de la jurisdicción, Diego Pérez de los Ríos, decidió suprimir los repartimientos para asentar a una mayor población indígena tributaria, cuidando de mantener la separación con el lado español y respetando los privilegios concedidos en 1553 de manejarse con sus propias autoridades. Fue así que, además de Ixhuatlán y Cocolapan, surgieron los arrabales aledaños de Tlachichilco (confundiéndose con el de Ixhuatlán), Jalapilla y Omiquila, de donde emigrarían al lugar que en el XIX será Barrio Nuevo buscando alejarse de la ciénaga.⁴⁷⁹ El orden imperó en esta distribución urbana, estableciendo claramente los solares a ocupar, las áreas de tierra para el cultivo —25 varas cuadradas por familia [17.47 m²]— y los límites de las calles, además de levantar las chozas de manera comunitaria.⁴⁸⁰

Estas comunidades indígenas crecieron tanto que a fines del XVII empezaron a invadir algunos parajes propiedad de los nobles terratenientes, desatando otra de las tantas disputas latentes por la tenencia de la tierra en el valle durante la Colonia. Por ejemplo, en 1745 una representación del vecindario orizabeño se dio a la tarea de solicitar los títulos de propiedad de diversos terrenos pertenecientes al VI conde del Valle de Orizaba, José Diego Hurtado de Mendoza y Gutiérrez de Altamirano, dado que en ellos se ubicaban Jalapilla, Escamela, Tlachichilco, San Cristóbal, Rincón Grande, etcétera. Fue un largo litigio que ocasionó pleitos políticos con la noble familia y fuertes gastos para las arcas del pueblo, pero se obtuvieron por injerencia de la corte de la Real Audiencia en 1756.⁴⁸¹

Ante esto, por iniciativa propia se extendieron hacia el oeste y el sureste de Orizaba en la segunda década del siglo XVIII, y hasta alquilaron un tramo de tierras al Marquesado de Sierra Nevada para fundar el barrio agrícola de Santa Anita del

⁴⁷⁷ Rees, *op.cit.*, pp. 92-94. Para complementar, vid: Guillermina del Valle Pavón, “El camino de Orizaba y el mercado de oriente, sur y sureste de Nueva España a fines del periodo colonial”, 1999.

⁴⁷⁸ Lemoine, *op. cit.*, p. 468.

⁴⁷⁹ En estos barrios se reubicaron a lo naturales de Ixhuatlancillo, Santa Ana Atzacán y Santiago Tlilapan. Naredo, *op. cit.*, tomo 1, p. 49.

⁴⁸⁰ Ribera, *op. cit.*, p. 37.

⁴⁸¹ Dante O. Hernández Guzmán, *La villa de Orizaba y sus antecedentes*, 2000, p. 10.

Varejonal con libre paso de ganado.⁴⁸² Cabe mencionar que la soltura de los naturales de Orizaba se reflejaba incluso en que: «los miembros del gobierno indio usaban uniformes galoneados, según la costumbre de aquellos tiempos, espadines y sombreros montados, y sus maceros del vestido talar que era corriente».⁴⁸³ Inclusive, cabe señalar que los niños indígenas asistían junto con mestizos, criollos y peninsulares a una escuela de primeras letras que era atendida por clérigos y sostenida con recursos públicos, la cual funcionaría hasta entrado el siglo XIX.

Otro cambio acaecido después de que el camino de Orizaba dejó su carácter local para ser una ruta oficial de comercio fue el brote constructivo centrado en las necesidades de los viajeros y arrieros que por éste transitaban. Es así que en 1619 se edificaron, a orillas del río Orizaba, el hospital de San Juan de Dios —era común haber contraído en Veracruz alguna enfermedad tropical, como el “vómito prieto”— y un convento.⁴⁸⁴ Ambos se destruyeron por el terremoto de 1696, lo que determinó que las construcciones fueran sólo de un piso hasta fines del XIX. Asimismo, se construyeron un archivo, una escribanía pública, un mesón, una botica, tiendas bien surtidas y una pequeña parroquia que quedó inconclusa, además de que se fueron sustituyendo las casas de madera por cal y canto, propiciando «que llegaran a avecindarse familias españolas “notables”».⁴⁸⁵ Los indios erigieron de mampostería —al oriente de la plaza principal—.

Con respecto a las actividades productivas, es indudable que el principal impacto del camino carretero colonial estuvo en iniciar la marcha de Orizaba como centro de comercialización y distribución de productos agrícolas, tejiendo importantes redes mercantiles en la Nueva España y convirtiéndose en un lugar atractivo para aquellos que deseaban prosperar en los negocios de la arriería y el comercio de azúcar, trigo, harina, cacao, vino, ropa y mulas.⁴⁸⁶ Haciendo un recuento de este tópico, don Rodrigo de Vivero y Aberruzza, primer conde del Valle de Orizaba, le compró el ingenio al virrey Mendoza en 1580, pasando a ser de sus descendientes hasta que lo perdieron en el incendio de 1716. De ahí, el ingenio azucarero de Tuxpango, cerca del Naranjal, alcanzó la primacía en toda la región, por su número de trabajadores y cantidad de producción, manteniéndose a lo largo del XVIII.⁴⁸⁷

Al respecto, fue precisamente en el periodo dieciochesco cuando se dio una expansión considerable en todos los ámbitos,⁴⁸⁸ pero en Orizaba sobre todo por la plantación del tabaco, por la agricultura menor de maíz, frijol y una amplia variedad de frutos y verduras, por el intenso comercio y la arriería, por la diversidad de oficios, por la destilación de aguardiente —ramo que requería de las mieles de los hacendados de Córdoba o de los ingenios de Cuautla, Tehuacán e Izúcar— y por la organización de telares y obrajes que marcaría la tradición manufacturera.⁴⁸⁹

Un impulso netamente económico que tendría a bien fomentar el empleo y atraería a

⁴⁸² El alquiler consistía en 65 pesos por renta anual. El tramo de tierras del Marquesado de Sierra Nevada abarcaba desde el Molino de la Marquesa hasta el Camino Real por la Angostura y del río Orizaba al cerro del Borrego o Tlachichilco. *Ibidem.*, p. 50; Aguirre Beltrán, *op. cit.*, p. 52.

⁴⁸³ Segura, *cit. pos.* Ribera, *op. cit.*, p. 37.

⁴⁸⁴ Josefina Muriel, *Hospitales de la nueva España*, vol. 1, p. 290; vol. 2, p. 53, 1991.

⁴⁸⁵ Ribera, *op. cit.*, p. 35.

⁴⁸⁶ Para ampliar, *vid.* Del Valle, “El camino...”, *op. cit.*, *passim*.

⁴⁸⁷ Lemoine, *op. cit.*, p. 467.

⁴⁸⁸ Para complementar sobre este aspecto, *vid.* Woodrow Borah, “Las ciudades latinoamericanas en el siglo XVIII: un esbozo”, *Revista Interamericana de Planificación*, volumen XIV, número 55-56, septiembre-diciembre, 1980, pp. 41-49.

⁴⁸⁹ Había tejedores de manta, hilanderas que surtían de hilaza que preparaban con sus ruecas, carpinteros, zapateros, sastres, talabarteros, gamuceros, panaderos y albañiles, entre otros. Destacaban los herreros del barrio La Concordia, ubicados en la calle de Nuestra Señora de Guadalupe y sus inmediaciones.

numerosos trabajadores era obtener el beneficio de ser la sede de la feria novohispana “de las flotas y navíos de azogues”, ya que la de Xalapa en 1720 había sido un fracaso. Por lo tanto, se hicieron las gestiones correspondientes, logrando la respuesta afirmativa por Real Cédula en 1724 y disponiéndose su cumplimiento por bando del virrey Juan de Acuña y Bejarano, marqués de Casa Fuerte (1722-1734). Sin embargo, el Consulado de Comerciantes de la Ciudad de México invalidó la orden y le devolvió de nueva cuenta el derecho a ferias a Xalapa en 1728, recrudeciendo la rivalidad entre estos sitios.⁴⁹⁰ A respecto, el comerciante y numismático Pedro Alonso O’Crowley O’Donnel (1740-1817) emitió la siguiente opinión:

Dicen que la ingratitud de Xalapa debería recompensarse cambiando la feria al pueblo de Orizaba, con lo cual [los mercaderes] demostraban su aprecio a la gente de Orizaba, por repararles caminos, proporcionarles vivienda y ofrecerles provisiones a precios razonables. Por otra parte, Orizaba no era en ningún aspecto —clima, agua o cualquier otra cosa— a este ingrato pueblo del que estoy hablando; ya que los compradores de mercancía que venían de todas partes del reino igualmente se quejaban, y con buena razón, de tales vejaciones.⁴⁹¹

Sin embargo, la prosperidad estuvo en el cultivo del tabaco, al grado de conformar una región productora con predominio del arrendamiento de la tierra en dimensiones de tamaño regular, además de pagar en reales el trabajo agrícola.⁴⁹² Al convertirse en el centro tabaquero más importante de la Colonia, el plan reformista de la monarquía de los Borbones decretó el monopolio estatal de este producto mediante la promulgación del Estanco del Tabaco en 1764, el cual prohibía su siembra en el virreinato de la Nueva España para que sólo las “cuatro villas” veracruzanas (Orizaba, Córdoba, Zongolica y Huatusco) tuvieran la exclusividad de su cosecha como zonas autorizadas, aunque bajo estricto control de la Corona. Ahora bien, Orizaba fue aún más favorecida con la implantación de una fábrica de puros y cigarros, la cual recibió todo el apoyo del visitador José de Gálvez y Gallardo (1720-1787). Es así que la recién nombrada “villa tabaquera” de Orizaba entró en una recta de prosperidad que se prolongaría hasta el inicio de la guerra de Independencia, trascendiendo las fronteras la fama del lugar que dejaba de utilidad más de 100 mil pesos anuales y que daba empleo a mestizos, mulatos y todo tipo de empleados de ambos sexos.⁴⁹³

Aumentó considerablemente su población, el dinero circulaba con largueza, se construyeron obras públicas de mucha utilidad (sobre todo puentes, de que tanto necesitaba la región, salpicada de decenas de poblados y atravesada por varios ríos), se levantaron nuevos edificios civiles y eclesiásticos, en especial la iglesia parroquial, que “es fábrica hecha a toda costa a la moderna, y de la más primorosa arquitectura”.⁴⁹⁴

⁴⁹⁰ Lemoine, *op. cit.*, pp. 469-470.

⁴⁹¹ Comentario de Pedro Alonso O’Crowley O’Donnel, *cit. pos.* Martha Poblett Miranda, *Cien viajeros en Veracruz. Crónicas y relatos*, tomo II (1755-1816), p. 68.

⁴⁹² El real colonial español era una moneda de 3.35 gramos de plata; la onza de plata equivale a 28.35 gramos. Para ampliar sobre la concentración del cultivo, el fraccionamiento de la tierra y la organización de productores, habilitadores, cosecheros, labradores, operarios y jornaleros, *vid:* Guillermina del Valle Pavón, “El cultivo del tabaco en la transformación de la jurisdicción de Orizaba a fines del siglo XVIII”, 2004, pp. 109-123.

⁴⁹³ En la Nueva España había sólo cuatro fábricas de tabacos: en la ciudad de México, en Puebla, en Orizaba y en Oaxaca. Lemoine, *op. cit.*, pp. 470-472.

⁴⁹⁴ *Ibidem.*, p. 471.

Al respecto, para complementar este panorama cabe agregar las siguientes notas que el fraile Francisco de Ajofrín (1719-1789) asentó en su *Diario del viaje a la Nueva España*:

Orizaba es uno de los mejores pueblos —del obispado de Puebla— por su opulencia, amenidad, abundancia de víveres y disposición de sus casas, que forman en rectitud sus espaciosas calles, y la principal, que es la Calle Real, tiene de longitud más de un cuarto de legua [...] La iglesia parroquial es fábrica a la moderna, de exquisita arquitectura, con tres espaciosas naves y adorno correspondiente, pues se ha hecho con el fin de que sea iglesia catedral [...] Su vecindario es grande y según el exacto padrón que se hizo el año de 1762 por orden del rey, tenía 6,486 personas de confesión españolas y 1,199 personas de confesión indias.⁴⁹⁵

Entre los efectos sociales, debido a este sistema monopolístico integrador de siembra, manufactura y comercialización los antiguos cosecheros pudieron convertirse en latifundistas y terratenientes de fortunas amplísimas, mismos que dominaron el siglo XIX con apellidos como: Argüelles, Bringas, Cano, De la Fuente, De la Llave, Iturriaga, López, Madrazo, Mendizábal, Pesado, Vivanco y Sota, quienes se encontrarán relacionados con todos los asuntos significativos de la región⁴⁹⁶ y en el Porfiriato figurarán como parte de la oligarquía orizabeña.

De manera simultánea, cabe referir que en este mismo año de 1764, en lo político, el virrey Joaquín Juan de Montserrat y Cruilles (1760-1766) le otorgó a la población orizabeña el permiso de constituir Cabildo (Ayuntamiento, Regimiento o Concejo), contando con la aprobación real al año siguiente. Este era un paso importante para el desarrollo del lugar, pues implicaba poder disponer de este órgano municipal encargado de los problemas judiciales, administrativos, económicos y militares del municipio, fungiendo como el representante legal de la ciudad o villa. Estaba compuesto por alcaldes ordinarios, regidores, diputados, oficiales y lo presidía el corregidor.⁴⁹⁷

Dado que el cabildo era una institución que surgió sin división de poderes ni funciones, el “Muy noble, leal e ilustrísimo cabildo de españoles de Orizaba” se caracterizó en lo político por gozar de la facultad de elegir alcaldes, quienes se sujetaron a cometidos específicos por la necesidad de una mayor efectividad administrativa. En este marco, los jueces, designados por la autoridad central, no ejercían un poder exclusivo, pero sí gozaban de ciertas competencias que los desligaban del concejo, pues no se permitía que un capitular fuera juez de distrito. En lo económico, aunque los ingresos municipales iban en ascenso a fines del XVIII, el cabildo no contaba con cuentas de “propios y arbitrios”, por lo que las obras públicas quedaban a expensas de las fortunas de los capitulares. Cabe recordar que los “propios” eran los ingresos provenientes del arrendamiento de inmuebles del cabildo, como casas, establecimientos, depósitos, molinos, huertas y fincas rurales. Los “arbitrios” eran impuestos a

⁴⁹⁵ Comentario de Francisco de Ajofrín, *cit. pos.* Poblett, *op. cit.*, tomo II (1755-1816), p. 58.

⁴⁹⁶ Eulalia Ribera Carbó, “Élites cosecheras y ciudad. El tabaco y Orizaba en el siglo XIX”, *Scripta Nova*, 2002, p. 7.

⁴⁹⁷ En la Recopilación de las Leyes de Indias, en el artículo 431, se fundamenta la administración local de los reinos de España, señalando la conformación de cabildos sin especificar ninguna división de funciones o de poderes. La lejanía con la metrópoli obligó a admitirles un alto grado de autarquía, al menos hasta fines del siglo XVIII, cuando las reformas borbónicas avanzaron sobre las atribuciones de los cabildos, principalmente por la creación de las intendencias. *Vid.* Joaquín Escriche, *Diccionario razonado de Legislación y Jurisprudencia*, [1847] 1884, pp. 336-338.

actividades comerciales y artesanales que se determinaban por un tiempo para solventar gastos especiales.⁴⁹⁸

A su vez, como Orizaba seguía teniendo la categoría de “pueblo” en los documentos oficiales y protocolarios a pesar de su bonanza y del calificativo de “villa tabaquera”, se aprovechó la coyuntura de la ascensión a Cabildo para presentar de nueva cuenta instancias y memoriales al virrey marqués de Cruilles solicitando «la más elemental justicia» de ostentar el título de Villa. Es importante referir que este anhelo no sólo era motivado por el incesante comercio en la zona y el querer tener el privilegio de celebrar ferias o mercados, sino también del enorme incremento de población española resultante, la cual deseaba obtener su autonomía respecto al cabildo indígena, contar con una extensión territorial que les permitiera expandirse, incrementar sus ganancias y, por supuesto, poder gobernar sobre dicho territorio.⁴⁹⁹

Después de diez años de esperar que se anotara la poderosa palabra de “cúmplase”, el 27 de enero de 1774 le fue concedido el título de “Villa” a Orizaba, por cédula real bajo gracia del rey Carlos III. Ante esto, se vivió un clima de algarabía y festejo por doquier,⁵⁰⁰ por ejemplo: se construyó una gran plaza cuadrada con balconerías para presenciar las corridas de toros que tenían lugar a la usanza de “la muy noble y leal ciudad de México”.⁵⁰¹ De toda la zona llegaron personas a hospedarse para escuchar el repique de las campanas, para escuchar las orquestas locales e invitadas y hasta el alboroto de los indios con timbales y chirimías, para asistir a carreras de caballos, espectáculos con carros triunfales, escaramuzas de moros y cristianos, funciones gremiales, y fiestas de máscaras y disfraces.⁵⁰² Hubo diez días de fiesta a manera de preámbulo del próximo motivo de festividad: la obtención del Escudo de Armas de la Villa de Orizaba el 18 de diciembre de 1776.⁵⁰³ Y es que con este hecho cambió la situación de los españoles en Orizaba y, con ello, toda la estructura social y económica de la región, certificando una legítima integración previa a la Independencia.⁵⁰⁴

En relación con lo emblemático del escudo, en el primer cuadrante se encuentran cinco estrellas con seis rayos que representan “lo benigno del clima”, el segundo es un árbol que significa “la fertilidad del suelo”, el tercero es un galeón con las velas recogidas que aluden a “lo cómodo del sitio” y el cuarto es un león que simboliza “la lealtad del pueblo”. El soporte es un águila coronada con una corona real, donde se lee el lema: *Benigno el clima, fértil el suelo, cómodo el sitio y leal el pueblo*. (Imagen 2.6)

⁴⁹⁸ Para complementar, *vid*: Eulalia Ribera Carbó, “Nobles, villanos y comuneros en lucha por el control del espacio en un valle del México colonial”, *XIII Coloquio Internacional de Geocrítica*, 2014; Irma Guadalupe Cruz Soto, “Querellas de cabildos en la ‘Garganta del Reino’: indios y españoles en Orizaba al final de la Colonia”, *La palabra y el hombre*, núm. 99, julio-septiembre 1996.

⁴⁹⁹ Lemoine, *op. cit.*, pp. 472-473.

⁵⁰⁰ Para ampliar, *vid*: Naredo, “Festejos hechos en Orizaba cuando fue declarada Villa”, *Estudio...*, *op. cit.*, tomo 1, pp. 321-338.

⁵⁰¹ En la Colonia se acostumbraba que las plazas sirvieran como lugar de fiestas o ceremonias públicas. *Vid*: Antonio Bonet Correa, *El urbanismo en España e Hispanoamérica*, 1991, p. 169.

⁵⁰² Ribera, *Herencia...*, *op. cit.*, p.44.

⁵⁰³ Para ampliar, *vid*: Naredo, “Cédula Real que concedió a la Villa de Orizaba el título de Muy Leal y el derecho de usar Escudo”, *Estudio...*, *op. cit.*, tomo 1, pp. XI-XIV.

⁵⁰⁴ *Vid*: Bassols, *op. cit.*, p. 24.

Imagen 2.6. Escudo de Armas de la Villa de Orizaba



Fuente: Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, *Enciclopedia de los Municipios de México*. Veracruz, México, Gobierno del Estado de Veracruz, 2005.

Como era de esperarse, la categoría alcanzada dio lugar a un brote constructivo y a una serie de mejorías a la nueva villa. En relación con el primer aspecto, se edificaron los conventos de El Carmen, San Felipe Neri, San José de Gracia (con planos del arquitecto Manuel Tolsá), diversas parroquias y capillas menores; se remodelaron calles, se hicieron zanjas y se trazó una calzada desde la garita de la Angostura hasta el pueblo del Ingenio. Asimismo, se levantaron puentes por doquier: de la Borda, Santa Anita, Escamela, Jalapilla, Angostura, del Ingenio, en la barranca de Metlac... hasta alcanzar la asombrosa suma de treinta y cinco.⁵⁰⁵ Y, además, se construyeron el mercado, las Casas Capitulares y la cárcel en plena plaza, justo enfrente de los edificios del gobierno indio.⁵⁰⁶

En la cuestión urbana, la traza contemplaba 350 manzanas con banquetas confortadas por grandes bancas de piedra. Las calles se encontraban elevadas varios metros sobre el nivel de los ríos, estaban empedradas con “chinos” y guardaban una magnífica inclinación de noroeste a sureste, que por gravedad mantenía oreado el suelo en tiempo de lluvias. Aunque había siete fuentes públicas que abastecían de agua a la población por medio de los aguadores, se introdujo agua potable a través de “pajas” o tuberías, pero sólo a las viviendas que podían pagar al ayuntamiento su instalación. De las mil casas de cal y canto, todas de un piso y con techos de tejas de dos aguas,⁵⁰⁷ destacaban los ornatos y la extensión en aquellas pertenecientes a las familias aristócratas y adineradas, como la de doña María Antonia de Noroña y Alencaster (del Marquesado de Sierra Nevada), la de los marqueses del Valle de la Colina (Pablo Antonio Madrazo de la Canal y Mariano Ignacio de Madrazo y Gallo, quinto y sexto respectivamente) y la de don Benito Rocha y Pardiñas.

Por su parte, un acontecimiento relevante en el contexto de la década de los setenta del siglo XVIII fue la elaboración de un plano del Curato de Orizaba, pues con ello se le otorgó una significación estable al espacio orizabeño. Su singularidad radica en el preciosismo con que fue dibujado a la acuarela y su confiabilidad descansa en que sirvió para apoyar el expediente *Testimonio de las diligencias practicadas para la división del Curato de Orizaba* (1771), en el cual se consignan infinidad de datos geográficos, estadísticos, económicos, artísticos y de otra índole, con el fin de solicitar

⁵⁰⁵ Naredo, *op. cit.*, tomo.1, pp.41-44.

⁵⁰⁶ Ribera, *Herencia...*, *op. cit.*, p. 41.

⁵⁰⁷ Hernández Guzmán, *La villa...*, *op. cit.*, p. 11.

la división del curato en dos —Orizaba e Ixtaczoquitlán— en vista de los muchos feligreses que atendía. Este documento sería presentado por el teniente de cura José González Moreno, «nombrado para el mapeo y la demarcación... a vista de ojos», en tiempos del arzobispo Francisco Fabián y Fuero (1765-1773) y remitido por el juez Antonio de Saravia, encargado del «reconocimiento del territorio», quien además era comisario del Santo Oficio de la Inquisición en Puebla.⁵⁰⁸

El mapa se realizó en 1770, mide 39.5 por 28.5 centímetros, no trae coordenadas ni canevas y los puntos cardinales están inscritos dentro de cartelas ovales de estilo rococó. Abunda en leyendas y acotaciones; por ejemplo, en una parte inferior se especifica que la cabecera de Orizaba está demarcada de amarillo, la nueva división sobre rosado y los curatos circunvecinos sobre verde. En otra área se anotan los poblados y accidentes oro-hidrográficos. Un aspecto interesante es que el dibujante no se atuvo a las normas científicas, sino que ofrece una versión cartográfica personal e ingenua. Es así su propia “idea” de representación de poblados, serranías, ríos “de bulto”, casas, iglesias, puentes y cercas, para que se capte “de golpe y a simple vista” el espacio geográfico, casi como una vista “a ojo de pájaro”. Así, es un plano con sentido escenográfico en el que la “obviedad” se manifiesta, tornándose en una “objetividad” capaz de ser legible a nivel intuitivo.⁵⁰⁹

Este testimonio gráfico es el más antiguo que se conserva de la zona, pues aunque es probable que en el siglo XVI se realizara algún tipo de mapa para plasmar la ubicación y utilización de los molinos como acostumbraba hacer la cartografía mestiza, no hay evidencia alguna.⁵¹⁰ En dicho plano dieciochesco se representa parte de la organización territorial de Orizaba, la cual comprendía a 19 pueblos dentro de su jurisdicción,⁵¹¹ así como sus dos regímenes: el ayuntamiento español y la república de indios, mismos que funcionaban con sus propias autoridades. Cabe mencionar que el estado de Veracruz se integraba por 13 pequeñas jurisdicciones o alcaldías mayores —conformadas por varios pueblos habitados por indígenas—,⁵¹² dependientes del virreinato de la Nueva España, pero administradas por un alcalde mayor que residía en cada cabecera jurisdiccional.⁵¹³

Una vez que se dieron los avances mencionados en los rubros político-económicos y administrativos, saltó a la luz que el camino carretero de Orizaba se encontraba en pésimas condiciones a pesar de su trascendencia para el transporte interno de mercancías y su articulación con el exterior. Por consiguiente, los mercaderes de la ciudad de México que se encontraban al frente del Consulado plantearon la necesidad de reconstruir y transformar la ruta que conectaba a la capital virreinal con la costa veracruzana por Puebla y Orizaba, debido al interés que tenían en la comercialización de bienes y productos de la agricultura especializada. Esto, bajo el argumento de haber

⁵⁰⁸ En relación con el documento, *vid*: Lemoine, *op. cit.*, pp. 473-475 y 495-520.

⁵⁰⁹ *Ibidem.*, pp. 478-481.

⁵¹⁰ La “cartografía mestiza” es el arte cartográfico que surge a partir de la Conquista por personas cuidadosas y conocedoras del terreno a representar, entre cuyas peculiaridades destacan: una preocupación por el paisaje y la distancia relativa, así como la transformación de elementos pictográficos e ideográficos en símbolos. *Vid*: Víctor Manuel Ruiz Naufal, “La faz del terruño. Planos locales y regionales, siglos XVI-XVIII”, 2000, pp. 57-61.

⁵¹¹ Estaban los pueblos de Tomatlán, Naranjal, San Juan Atlanca, Tequila, Atlahuilco, San Andrés Tenejapa, San Francisco Necoxtla, Acultzingo, San Pedro Maltrata, Aquila, Ixtaczoquitlán, San Juan de los Nogales, Santa María Ixhuatlán, Barrio Nuevo, San Juan del Río, San Antonio Tlilapan, Tenango, Huiloapan y Zongolica.

⁵¹² En Veracruz, a fines del XVIII, existían las jurisdicciones o alcaldías mayores de: Pánuco y Tampico, Papantla, Huayacocotla y Huachinango (al norte), Veracruz vieja, Veracruz nueva, Xalapa, Orizaba y Córdoba (al centro), Acayucan, Cosamaloapan, Tuxtla y Cotaxtla (al sur).

⁵¹³ Sobre este plano, *cfr*: Ruiz Naufal, *op. cit.*, pp. 68-69.

experimentado en su momento ciertas dificultades para enviar hombres y pertrechos destinados a la defensa del puerto en el marco de la guerra entre España y Gran Bretaña (1779-1783), además de que habían perdido el monopolio de distribución de ultramarinos por la apertura comercial dentro del Imperio.⁵¹⁴

Sin embargo, las obras de reconstrucción del camino México-Veracruz iniciarían hasta 1796, bajo el auspicio del virrey Miguel de la Grúa Talamanca (1794-1798), marqués de Branciforte. Mientras tanto, dado que entró en vigor el régimen de Intendencias (1786-1821) para promover la economía y reguardar la hacienda, se reemplazaron los corregimientos y alcaldías mayores. Cabe recordar que estas nuevas unidades administrativas tenían la obligación de agilizar los trámites y la recaudación fiscal en los territorios de la Nueva España y de cada uno de los reinos que conformaban el Imperio Hispano —bajo la figura del intendente, quien gozaba de mayor atribución y prestigio que el antiguo corregidor—.⁵¹⁵ En un ámbito más local entraron en funciones los subdelegados al fraccionarse el territorio en partidos y subdelegaciones reales; por lo que Veracruz se convirtió en una intendencia, el puerto su capital y Orizaba una subdelegación inserta a ésta y supeditada *de jure* a su coordinación económica.⁵¹⁶

En este marco, la conformación de la intendencia de Veracruz propició la relación cultural de la región con Orizaba, ya que hasta entonces los principales nexos se habían establecido con Puebla y la ciudad de México. Sin embargo, al poco tiempo la élite orizabeña entró en conflicto con la veracruzana, al considerar el nombramiento de subdelegados como una intromisión en la autoridad municipal y en el derecho de elección del “pueblo”.⁵¹⁷ Esto puso en entredicho la supremacía política del régimen sobre el territorio de Orizaba.⁵¹⁸ Las disputas resultantes se sumaron a aquellas que también surgieron cuando la villa tabquera buscó ganar partida descreditando a las demás poblaciones y proponiendo la construcción de una catedral para ser sede del futuro Obispado de Veracruz, cuyo proyecto estaba en ciernes a fines del XVIII. Y es que las discrepancias entre poblaciones durante la época colonial fueron enconadas y prolongadas hasta el siglo venidero.⁵¹⁹

Uno de los preceptos estipulados en la ordenanza de intendencias que fortaleció el desarrollo económico de la región orizabeña, fue la solicitud en su artículo 57 de elaborar mapas topográficos con todo tipo de especificaciones. Por tanto, se pidió a los ingenieros militares que representaran sobre el papel y a escala, las provincias y sus límites, con toda “la exactitud, puntualidad y expresión posibles”, además debían presentar “relaciones individuales”, considerando elementos naturales en todos sus aspectos, la producción industrial y comercial, e infraestructuras.⁵²⁰

⁵¹⁴ Valle Pavón, “Articulación de mercados y reconstrucción del camino México-Veracruz vía Orizaba a finales del siglo XVIII”, 2007, pp. 437-460.

⁵¹⁵ Este sistema fue propuesto en 1765 por el visitador José de Gálvez y avalado por el virrey Carlos Francisco de Croix (1766-1771). Se establece en 1786 cuando el rey Carlos III firmó la correspondiente Real Ordenanza. Para ampliar, *vid: Real Ordenanza para el establecimiento e instrucción de intendentes de ejército y provincia en el reino de la Nueva España, 1786, 1984.*

⁵¹⁶ Para ampliar, *vid: Horst Pietschmann, Las reformas borbónicas y el sistema de intendencias en Nueva España: Un estudio político administrativo, 1996, passim.*

⁵¹⁷ En concreto, el “pueblo” eran los cabildos, las corporaciones, las juntas, en fin, eran los cuerpos intermedios de la sociedad.

⁵¹⁸ Ante la reforma de 1798 al sistema de intendencias, la cual permitía la existencia de subdelegados, el cabildo de Orizaba aceptó la remoción de algunas de sus autoridades y la imposición de José Antonio de Arssú y Arcaya, seguido de Alejo Francisco Marín, pero no así la de Lucas de Bezares en 1799. *Vid: Áurea Commons, Las Intendencias de la Nueva España, 1993, pp. 41-43 y 139-145.*

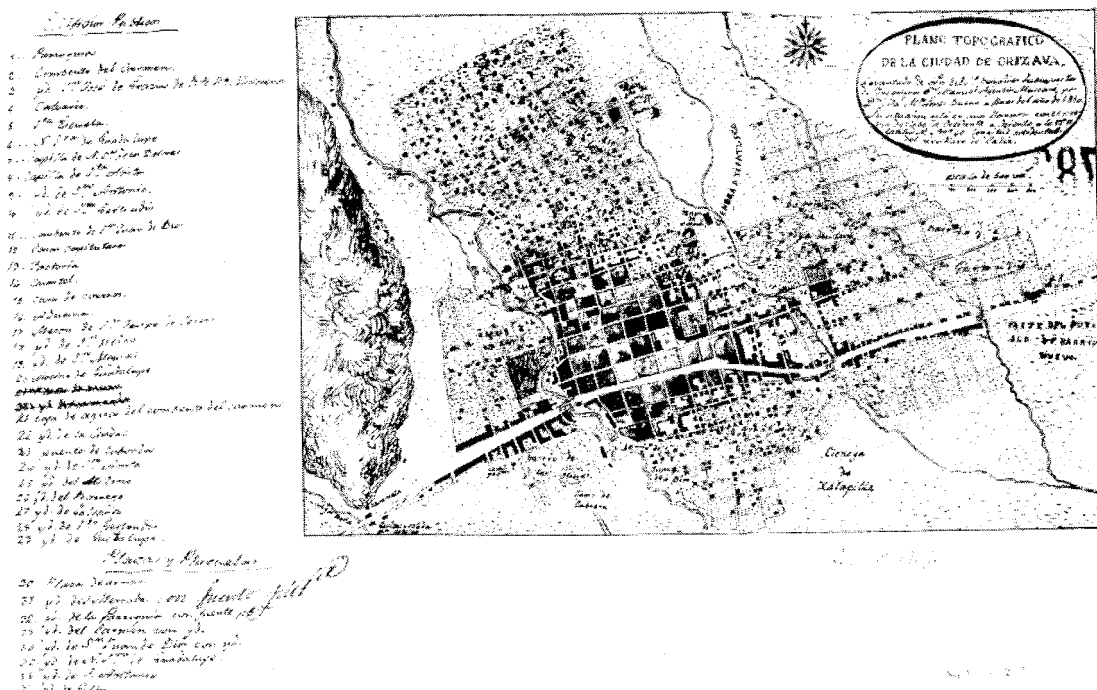
⁵¹⁹ Al final, Xalapa sería la sede del Obispado de Veracruz (1844). *Vid: Lemoine, op. cit., pp. 477-478.*

⁵²⁰ Héctor Mendoza Vargas, “El territorio, la organización militar y los mapas”, *La integración del territorio en una idea de estado, México y España, 1820-1940, 2002, p. 90-91.*

De este modo, la importancia agrícola, industrial y comercial de Orizaba se representó de manera gráfica al levantar el Mapa del Padrón de 1791 [*Plano Hydrographico que comprehende la Provincia de Orizaba, comprendida entre los paralelos 18° y 27', y 18° 51' de latitud, y entre los meridianos de 276°32' y 277°16' de longitud de Tenerife*] por orden del virrey Juan Vicente de Güemes Pacheco y Padilla (1789-1794), 2°. Conde de Revillagigedo. En éste se representa con línea de puntos de color rojo el Camino Real de México-Veracruz, la jurisdicción de Orizaba coloreada de amarillo, poblados, caminos, ríos que entran y salen, montañas, el volcán Pico de Orizaba... una llamativa Rosa de los Vientos y una línea de extensión que indica 8 leguas de norte a sur y 15 de este a oeste; mide 51.5 por 40 centímetros.⁵²¹

Bajo este rubro, para cerrar la centuria, el ingeniero Manuel M. López Bueno levantó el *Plano topográfico de la ciudad de Orizaba* (1810), por órdenes del señor brigadier y sub-inspector de ingenieros Manuel Agustín Mascaró.⁵²² En éste destaca el Camino de María Luisa, nombre con que se aludía al Camino Real en honor a la esposa de Carlos IV en 1804. La información proporcionada en esta representación se acentuó con las estimaciones económicas y las descripciones geográficas que Alejandro Von Humboldt enunciara en su *Ensayo Político de la Nueva España*, donde incluso menciona el negocio del estanco de la nieve proveniente del volcán Pico de Orizaba. Consecuentemente, la considerada “Perla de la Corona” quedó en la mira de las autoridades virreinales para obtener de ella donativos voluntarios, préstamos e, inclusive, la posterior formación de una compañía de milicias urbanas. (Imagen 2.7)

Imagen 2.7. Plano topográfico de la ciudad de Orizaba, 1810



Fuente: Manuel M. López Bueno, *Plano topográfico de la ciudad de Orizaba*, Escala 1:14,448, 1810.
Mapoteca Orozco y Berra

Entrado el siglo XIX, en el marco de la invasión napoleónica a España en 1808 y de la consecuente preocupación novohispana por tener representación en las Cortes de

⁵²¹ Archivo General de la Nación (AGN), Ramo Padrones, T. 19; cfr. Lemoine, *op. cit.*, p.476.

⁵²² Manuel Orozco y Berra, “Planos iconográficos”, *Materiales para una cartografía mexicana*, cap. VIII, plano 2226, [1871] 2012, p. 306.

Cádiz de 1810, el puerto de Veracruz nombró al oficial Joaquín Maniau y Torquemada (1753-1820) —de ideología liberal— como diputado para hacer valer su legitimidad política como capital de Intendencia, a pesar de no ser una demarcación electoral autónoma.⁵²³ Frente a esta consigna, el cabildo de españoles de Orizaba advirtió sobre la importancia de también designar representantes que apoyaran las peticiones de índole económica, por lo que en los comicios de 1814 fueron electos Manuel Montes Argüelles (1773-1835) y Ramón Garay, para la diputación en cuestión.⁵²⁴ Este gesto confirmó el poderío económico y político de la villa tabaquera, pero a su vez despertó la sed de las autoridades orizabeñas por obtener más cargos. De ahí que en las elecciones de las Cortes en 1820, resultaran favoritos el tabacalero Pablo de la Llave (1773-1833) —con negocios en Orizaba— y José María Couto e Ibea (1770-1828).⁵²⁵

Bajo este rubro cabe señalar que el empecinamiento por parte del cabildo de españoles de Orizaba en aras de poder emanciparse del puerto de Veracruz encontró oportunidad con el decreto del virrey Francisco Javier Venegas (1810-1813) emitido en 1811, el cual consistía en habilitar a los habitantes de la villa tabaquera como oficiales y plana mayor de las seis compañías de milicias urbanas, aunque los brotes independentistas aún no tenían presencia en la región. Por consiguiente, una vez que el cura de Maltrata, Mariano Alarcón, proclamó la independencia en la zona —acompañado por mil 500 hombres armados “con agujas para ensartar hojas de tabaco, amarradas en la punta de unos palos”—⁵²⁶ y cuando José María Morelos (1765-1815) atacó y sitió la localidad en 1812, las autoridades virreinales dispusieron en ella una fuerte fortificación militar que no sólo resistió el embate hasta la llegada de refuerzos de España en 1815 —con los que conformarían el Ejército de las Tres Villas—, sino que también preparó el clima para la jura de la Constitución de Cádiz, la cual dividió el territorio en provincias gobernadas por jefes políticos superiores.⁵²⁷ Esto le mereció a Orizaba el título de “cabecera de provincia militar”, lo que significaba ampliar el

⁵²³ En 1810, Miguel de Lardizábal y Uribe (1744-1825), del cabildo de la ciudad de México, fue nombrado diputado en representación de toda la Nueva España. Para ampliar sobre estos nombramientos, *vid*: Archivo General de la Nación (AGN), Bandos, volumen 25, expediente 77, foja 198; volumen 27, expediente 154, foja 176.

⁵²⁴ Cabe agregar que para 1814 la Constitución de Cádiz se declaró nula, restableciéndose las Intendencias. En 1820 se le volvió a jurar en Orizaba debido a la revolución liberal en España. A pesar de su corta vigencia, esta legislación tuvo una gran influencia en la vida jurídica y política de la Nueva España y durante los primeros años de la vida independiente. Por ejemplo: instituyó el gobierno representativo y la independencia política de cada una de las provincias; reguló e implantó al ayuntamiento como el primer órgano de gobierno local y le otorgó personalidad jurídica; creó 19 ayuntamientos constitucionales y las diputaciones provinciales por la vía de elecciones populares directas, reglamentándose de manera importante la vida democrática de las provincias; suprimió los virreinos y capitanías generales, así como a la Junta Superior de Hacienda y a la Legislación de Indias; redujo el poder real en las decisiones ejecutivas y legislativas; reformó las instituciones del imperio español en las colonias de ultramar (las intendencias); estableció paridad entre las provincias de ultramar y las de la península en la representación nacional de las Cortes de Cádiz; y estableció la libertad de imprenta. *Vid*: Antonio Colomer Viadel (coord.), *Las Cortes de Cádiz, la Constitución de 1812 y las independencias nacionales en América*, 2011, *passim*.

⁵²⁵ Para ampliar, *vid*: Manuel Chust Calero, “Los diputados novohispanos y la Constitución de 1812”. *20/10 Memoria de las revoluciones en México*, vol. 5, pp. 21-55; Marta Ruiz Jiménez, “Directorio de diputados de las Cortes de Cádiz”, *Trienio: Ilustración y liberalismo. Revista de Historia*, núm. 53, 2009, p. 5-115; Federico Suárez, *Las Cortes de Cádiz*, 2002, pp. 162-163; Beatriz Rojas Nieto, “El reclamo provincial novohispano y la constitución de Cádiz”, *Istor*, vol. VII, núm. 25, 2006, pp. 132-145; Beatriz Rojas Nieto, “Las ciudades novohispanas ante la crisis: entre la antigua y la nueva constitución. 1808-1814”, *Historia Mexicana*, vol. LVIII, núm. 229, 2008, pp. 287-324.

⁵²⁶ Payno, “Panorama...”, *op. cit.*, pp. 201-202.

⁵²⁷ Dante Octavio Hernández Guzmán, “Orizaba en la Independencia. Los primeros años (1810-1812)”, 2005, pp. 103-140.

dominio orizabeño —al menos en el orden castrense— y separarse por completo de la autoridad del intendente.

En el contexto de la insurrección independentista vivían en Orizaba casi 500 familias de españoles quienes, por supuesto, no veían con agrado el levantamiento, a diferencia de los criollos y mestizos pudientes de la zona —como Benito Rocha y Pardiñas— que incluso pertenecían a la red de colaboradores e informantes de Los Guadalupe, la organización clandestina que apoyó al movimiento de Independencia con dinero, información y salvoconductos. Mas, en términos generales, los orizabeños desistieron sumarse a la causa, con una participación mínima de 1816 a 1821.⁵²⁸

Al promulgarse la Constitución de 1824, la antigua intendencia de Veracruz pasó a ser uno de los Estados de la naciente federación, dividiéndose territorialmente en 12 cantones, agrupados en 4 departamentos sujetos a una autoridad administrativa (Cuadro 2.1). Cabe referir que un “cantón” es una categoría territorial de carácter subnacional con gobierno y administración local —que incluye diversas localidades o municipios con un cierto grado de autonomía—, por lo que se mantuvo como entidad durante todo el siglo XIX a pesar de la inestabilidad política que por cinco décadas más perduraría en el país (Cuadro 2.2). En cambio, la residencia de los poderes estatales observó una fuerte inconsistencia, resultando en intensas pugnas internas (Cuadro 2.3).

Cuadro 2.1. División territorial del estado de Veracruz según la Constitución de 1824

Departamentos	Capital de departamento	Cantones comprendidos
Primero	Veracruz	Veracruz Misantla Papantla Tampico
Segundo	Xalapa	Xalapa Jalacingo
Tercero	Orizaba	Orizaba Córdoba Cosamaloapan
Cuarto	Acayucan	Acayucan Tuxtla Huimanguillo

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *División territorial del Estado de Veracruz-Llave de 1810 a 1995*, México, Talleres gráficos del INEGI, 1997.

Elaboró: Abe Román Alvarado.

Cuadro 2.2. Cambios suscitados en la división territorial de Veracruz hasta 1868

Año del cambio	División territorial	Lugares comprendidos
1825	11 partidos	Veracruz, Misantla, Papantla, Tampico, Xalapa, Jalacingo, Orizaba , Córdoba, Cosamaloapan, Acayucan, Tuxtla.
1837	Un departamento (Veracruz) y 5 distritos fraccionados en partidos.	Veracruz, Xalapa, Orizaba , Córdoba y Acayucan.
1845	7 distritos fraccionados en partidos.	Veracruz, Xalapa, Orizaba , Córdoba, Acayucan, Tampico y Jalacingo.
1848	Departamentos, cantones y municipalidades. Pero sólo se especifican los 12 antiguos partidos.	Acayucan, Córdoba, Cosamaloapan, Huimanguillo, Jalacingo, Xalapa, Misantla, Orizaba , Papantla, Tampico, Tuxtla y Veracruz.

⁵²⁸ *Ibidem.*, p. 140.

1853	Se incorpora un distrito perteneciente al estado de Puebla.	Tuxpan, con toda su jurisdicción, incluyendo a Chicontepec.
1855	7 departamentos subdivididos en cantones y municipalidades.	Veracruz, Orizaba , Xalapa, Córdoba, Jalacingo, Tampico y Tuxpan.
1857, ratificado en 1861 (Ley Orgánica para la Administración Interior del Estado Libre y Soberano de Veracruz, artículo 6o. y 7o.)	18 cantones	Acayucan, Coatepec, Córdoba, Cosamaloapan, Chicontepec, Huatusco, Jalacingo, Xalapa, Minatitlán, Misantla, Orizaba , Papantla, Zongolica, Tampico, Tantoyuca, Tuxpan, Tuxtla y Veracruz.
1868	Cambio de nombre del estado a Veracruz-Llave	En memoria del general Ignacio de la Llave, gobernador constitucional del estado, muerto en servicio a la patria.
1871 (Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Veracruz-Llave)	18 cantones	Se modificó la denominación al cantón de Tampico por el de Ozuluama.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *División territorial del Estado de Veracruz-Llave de 1810 a 1995*, México, Talleres gráficos del INEGI, 1997.

Elaboró: Abe Román Alvarado.

Cuadro 2.3.

Pugnas internas por la residencia de los poderes estatales en Veracruz de 1847 a 1916

Fecha	Decreto	Ubicación de los poderes estatales
1847	17	Huatusco, si se aproximan a la ciudad de Xalapa las tropas estadounidenses
1861	64	Xalapa, durante la guerra
1867	75	Veracruz, su capital oficial
1871, mayo	105	Legislatura y ejecutivo se trasladan a Orizaba
1871, septiembre	2	Xalapa
1877	7	Xalapa
1878	2	Orizaba
1885	21	Xalapa
1914	12	Orizaba , capital provisional
1916	53	Córdoba, capital provisional

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *División territorial del Estado de Veracruz-Llave de 1810 a 1995*, México, Talleres gráficos del INEGI, 1997.

Elaboró: Abe Román Alvarado.

En el contexto del entonces reciente Estado Libre y Soberano de Veracruz, el gobernador Sebastián Camacho Castilla (1791-1847) tuvo a bien conceder el título de “ciudad” a Orizaba —junto con Xalapa y Córdoba— el 29 de noviembre de 1830. No obstante, debido a que su corto mandato lo alternó con Antonio López de Santa Anna (Antonio de Padua María Severino López de Santa Anna y Pérez de Lebrón, 1794-1876) —quien sería presidente de México en once ocasiones—, el Decreto número 187 en cuestión fue firmado por el vicegobernador en ejercicio Manuel María Pérez, entrando en vigor hasta el 12 de diciembre del mismo año, bajo advertencia de que «el gobierno cuidará que no se eroguen gastos de los fondos municipales para solemnizar la concesión de estos títulos».⁵²⁹

⁵²⁹ En este Decreto 187 también se estipula que se conceden los títulos de “villas” a los pueblos de San Andrés Tuxtla, Zongolica, San Antonio Huatusco y Coscomatepec. Se firma junto con José Jesús Díaz, como oficial mayor, y en presencia de Victoriano Sánchez, diputado presidente; Juan Nepomuceno

Sin embargo, el júbilo por haber recibido este anhelado título llegó en el momento en que la “reina del tabaco” perdía su poder económico, pues la mayor parte de los rendimientos del ramo del tabaco se habían destinado desde antes de la Independencia para solventar los conflictos bélicos, el pago de créditos de empréstitos que contraía la Nueva España y hasta para sostener a los peninsulares en lucha. Este importante cultivo tras la guerra padeció grandes tribulaciones como la carencia de caudales para su financiamiento, la disminución de las cosechas, la proliferación de sembradíos ilícitos, el contrabando y la crisis social, pero sobre todo la caída del estanco. Enseguida se abrió un escenario de intensas luchas políticas por el control de este producto, ya que era un recurso capaz de solucionar los problemas financieros del tesoro público.⁵³⁰

Ante esto, don Lucas Alamán, como miembro del poder ejecutivo, propuso la iniciativa de crear una sociedad empresarial con los tabacaleros de Orizaba para que tomaran en arrendamiento el estanco en las zonas que aún lo conservaban (Ciudad de México, Puebla, Veracruz, Oaxaca, Michoacán y Querétaro). Así, esta Sociedad de los Seis Departamentos quedaría integrada por los señores Carlos Rubio, Felipe Neri del Barrio, Manuel Escandón, C. Garay y Benito de Maqua —siendo el primer antecedente de las futuras sociedades de accionistas que proliferarían en la escena económica del Porfiriato—. Al año siguiente se liquidaría para dar cabida a nuevos inversionistas de otros estados,⁵³¹ fundándose la Empresa del Tabaco (1830-1856) administrada desde la ciudad capital bajo un sistema central que controlaba la renta de este producto. En este contexto, la imposibilidad de competir en mercado libre contra las nuevas regiones cosecheras obligó a todos los productores orizabeños a formar parte de dicho esquema, el cual se vería inmerso en un vaivén de polémicas hasta que la Constitución de 1857 terminaría por regular la libre siembra y manufactura del tabaco.⁵³²

Por su parte, Orizaba logró superar las vicisitudes del orden poscolonial debido a la creencia en el intenso aprovechamiento de la tierra. Así, los ranchos tabacaleros diversificaron su producción hacia otro tipo de cultivos para el abastecimiento exclusivo de los mercados locales (maíz, frijol, arroz, arveja, chile y legumbres). Y, a su vez, la gente recolectaba los excedentes de plátanos, naranjas y limas de los frutales que crecían en las calles y los solares, cuya venta ganó terreno más allá de los límites del ayuntamiento. La fortuna llegó cuando se empezaron a «explotar las moreras y las colmenas de abejas que se daban de manera silvestre en las inmediaciones», pues cuando el gobierno estatal decretó en 1831 la exención de diez años de servicios municipales y de milicia activa a los pequeños propietarios que de dicha explotación produjeran seda y miel —además de madera para uso combustible y cera—, se convirtieron en importantes ramos de actividad productiva.⁵³³ El primero en establecer esta fuente de riqueza fue el juez Justo Montiel, según las instrucciones que recibió de una familia italiana.⁵³⁴

La agricultura desde siempre constituyó la base económica de los orizabeños, por lo que conformó en la ciudad una entremezcla de lo urbano con lo rural y también posibilitó formas de dominio a cargo de los cosecheros y terratenientes, ya que

Urquía, diputado secretario; y Bernardo Couto, senador secretario. *Vid:* Archivo General del Estado de Veracruz (AGEV), Fondo Secretaría de Gobierno, Sección Gobernación y Justicia, 1830.

⁵³⁰ Guillermina del Valle Pavón, “El monopolio del tabaco en Veracruz durante la guerra de Independencia”, 2008, pp. 53-71

⁵³¹ Entre ellos, Juan María Flores, y Agüero, González y Compañía. Se unieron los departamentos de Guadalajara, Durango y San Luis Potosí.

⁵³² *Atlas del tabaco en México*, 1989, pp. 39-40.

⁵³³ Ribera, *Herencia...*, *op. cit.*, pp. 47-48.

⁵³⁴ Gustavo Baz y E.L. Gallo, *Historia del ferrocarril mexicano*, 1874, p. 166.

determinaron las características de explotación del suelo agrícola y conformaron un importante grupo oligárquico hasta entrado el siglo XX. En este tenor, se enrolaron en el ámbito político como diputados en el Congreso Estatal o como integrantes de la junta departamental, influyendo en el manejo del cantón y dirigiendo muchos de sus destinos, e incluso articulando la política nacional con el desarrollo de la entidad veracruzana.⁵³⁵

Asimismo, este grupo de cosecheros y terratenientes influyeron en la configuración y organización territorial de la Orizaba decimonónica, pues sus ranchos y haciendas abrazaban el espacio poblacional —antes comprimido por los mayorazgos—, al tiempo que sus múltiples fincas urbanas entretejieron una red de intereses económicos. Esto es, mediante la renta de viviendas y tierras agrícolas, la apertura de tiendas y negocios que se acomodaran a los aires de modernidad, la contribución con fuertes cantidades de dinero para formar fuerzas policíacas, así como invertir en obras públicas y servicios que les permitieran vivir privilegiadamente y gozar de las comodidades dignas de la clase acomodada —como alumbrado público y agua en sus hogares—.⁵³⁶ Por ejemplo, dado que esta élite seguía los cánones europeos de una formación religiosa y educación amplia que les instaba a prepararse como bachilleres o universitarios en las ciudades de México o de Puebla, apoyaron la fundación del Colegio Preparatorio de Orizaba (1825) por el sacerdote y abogado huatusqueño José Miguel Sánchez Oropeza (1781-1878).⁵³⁷

2.2.2. Por la línea férrea del progreso

Ahora bien, en este contexto cabe destacar que la lucha independentista tuvo repercusiones desfavorables en los caminos carreteros existentes. Primero, porque debido a los enfrentamientos grandes tramos quedaron intransitables, la mayoría de los puentes fueron destruidos y el escaso tránsito era interrumpido con mucha frecuencia. Segundo, el estancamiento económico que se dio en el país paralizó todos los proyectos de construcción, conservación y reparación de las rutas, agilizándolo así su deterioro.

Para remediar esta situación de menoscabo económico, en 1834, durante la primera República Federal (1824-1836) se concertó la reconstrucción del camino entre el puerto veracruzano y Puebla con un grupo de comerciantes, pues el gobierno percibía intereses alrededor del 50 por ciento sobre el valor de los artículos importados. Los recursos eran obtenidos por los mercaderes que recababan los impuestos de la zona y cobraban peaje en las garitas de Veracruz, Xalapa, Perote, Nopalucan, Amozoc y Puebla —cuyos movimientos de carga los manejaban agentes de las casas mercantiles inglesas establecidas en la ciudad porteña desde la segunda década del siglo XIX—. Con esta medida, en cinco años las diligencias lograron tres corridas a la semana por este paso y muchas más lo hicieron por el de Orizaba.⁵³⁸

Bajo este rubro, cabe mencionar que el empresario orizabeño Manuel Escandón y Garmendia (1804-1862) ya había establecido en 1830 la primera línea de diligencias entre México y Puebla, en sociedad con Jorge Coyne, Nataniel Smart y Jacobo Rinervalt (Renewalt), procedentes de Nueva Inglaterra. Tras adquirirla en 1833, fue él

⁵³⁵ Por ejemplo, durante los años de la restauración (1867-1875), fueron gobernadores constitucionales de Veracruz, Francisco Hernández y Hernández (1862-1863 y 1867-1872), Francisco de Landero y Coss (1872-1875) y José María Mena Isassi (1875-1876), los tres de trascendencia en los grupos liberales locales y provenientes de familias integrantes de las fracciones sociales emergentes del puerto de Veracruz, de Córdoba y Orizaba. *Vid:* Carmen Blázquez Domínguez, *Veracruz. Una historia compartida*, 1988, p. 227.

⁵³⁶ Ribera, *Herencia...*, *op. cit.*, pp. 54-60.

⁵³⁷ José C. Valadés, *Orígenes de la República Mexicana. La aurora constitucional*, [1972] 1994, p. 58.

⁵³⁸ Rees, *op.cit.*, pp. 99-100.

quien solicitó al gobierno la compostura de los caminos a Veracruz con el fin de que su compañía “Línea Unión” pudiera otorgar el debido servicio, la cual operaba con carruajes tipo Concord —construidos en el centro industrial y comercial de Troy, Nueva York— y con cocheros norteamericanos (“yankees”, como les llamaba la gente). Por tanto, una vez que contó con el completo apoyo de Santa Anna —al cederle el manejo y la administración de los peajes—, se asoció con Francisco Games, Antonio Garay y Anselmo Zurutuza para arreglar las antiguas vías, establecer mesones y encargarse del traslado de la correspondencia pública y oficial. Después, siguiendo el mismo procedimiento, amplió la red de las rutas hasta extenderse a toda la República.⁵³⁹

Sin embargo, aunque seguían predominando los esquemas coloniales comerciales a larga distancia, el encarecimiento del flete mermó la venta y la producción de harinas y de telas, así como el transporte de maquinaria y materia prima para la industria incipiente, afectándose este ramo todavía más tras el cierre de su impulsor el Banco de Avío para Fomento de la Industria Nacional (1830-1842). A su vez, la apertura de otros puertos le quitó a Veracruz la exclusividad del comercio trasatlántico,⁵⁴⁰ agudizando la competencia económica entre los grupos de inversionistas foráneos. Por consiguiente, la necesidad de un eficiente sistema de transportes que posibilitara el crecimiento industrial fue el motivo de formación de compañías de capital extranjero para construir ferrocarriles de vapor, dado el estatus de deudor en que se encontraba el gobierno “independiente”.⁵⁴¹

Ante esto, en 1833 se sugirió tomar como modelo a la locomotora de vapor con caldera multitubular que ganó en 1829 el concurso en Rainhill, Inglaterra.⁵⁴² Cuatro años después, el presidente Anastasio Bustamante (1837-1839) otorgó al ex ministro de Hacienda y acaudalado comerciante, Francisco Arrillaga, la concesión de construir la línea de ferrocarril que uniera a Veracruz con la ciudad de México. Mas, como el proyecto se frustró, tuvieron que pasar varias propuestas hasta que en 1857 pudo gozar de tal privilegio el industrial Antonio Escandón y Garmendia (1824-1877), quien junto con su hermano Manuel eran grandes propietarios en Orizaba.⁵⁴³

Mientras se sentaban los precedentes del ferrocarril las dos décadas anteriores de la concesión del ferrocarril a Antonio Escandón, la línea principal de la compañía de diligencias de su hermano cubría el trayecto México-Orizaba-Veracruz. En consecuencia, a lo largo de esta ruta edificaron diversos establecimientos como tenerías, tocinerías con pailas de jabón y misceláneas, cuya comercialización de productos se facilitaba gracias a las redes mercantiles que desde la Colonia se habían tejido en torno a esta vía y porque como dueños de la red de carruajes no tenían que pagar su costosísimo flete. Con esta gran ventaja, en 1848, Manuel Escandón decidió comprarle al conde Juan de Dios Pérez de Gálvez y Obregón de la Barrera (1794-1858)⁵⁴⁴ la hilandería nacional más importante de ese tiempo, la Fábrica textil de Cocolapan.

⁵³⁹ Clara Elena Suárez Argüello, “De caminos, convoyes y peajes: los caminos de México a Veracruz, 1759-1835”, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. XXII, núm. 85, invierno, 2001, pp. 241-242.

⁵⁴⁰ Durante la época colonial los puertos más importantes de salida fueron: Veracruz, Campeche, Acapulco, San Blas y Salina Cruz. En 1832 se habilitaron: Mazatlán, Guaymas, San Diego, Campeche y Alvarado. Durante el Porfiriato se abrieron: Tampico, Coatzacoalcos, Progreso y parte de Manzanillo. Cfr. Manuel Payno, “Clasificación de los Estados. Puertos por donde se hace el comercio extranjero”, en: “Compendio de geografía de México”, *Obras completas*, tomo XVII, 2005, pp. 204-205.

⁵⁴¹ Rees, *op.cit.*, pp. 102-103.

⁵⁴² “The Rocket” de George y Robert Stephenson, preservada en el Museo de Ciencias de Londres.

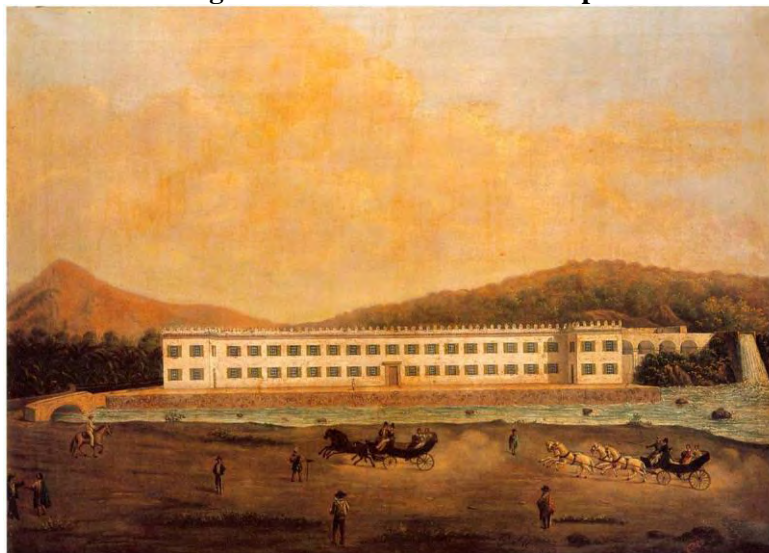
⁵⁴³ Para ampliar, *vid*: David M. Pletcher, “The Building of the Mexican Railway”, *The Hispanic American Historical Review*, vol. 30, núm. 1, febrero, 1950, pp. 26-62.

⁵⁴⁴ Para ampliar sobre la familia de Casa Rul, *vid*: Fernando Mena, *Una familia, su visión y legado en la Historia de México*, 2014, *passim*.

Esta grande y moderna fábrica de hilados fue fundada en 1836 por Lucas Alamán en sociedad con los hermanos Legrand sobre las tierras abandonadas de un molino arruinado a la orilla del Río Blanco,⁵⁴⁵ a merced del préstamo extendido por el Banco de Avío para tal fin y bajo auspicio de una política económica nacional impulsada por los conservadores de la época. Su importancia no sólo estaba en que había aprovechado las numerosas corrientes de agua que atravesaban el valle para iniciar con la industria mecanizada propia del sector secundario, sino que se había sustentado en la tradición manufacturera de la región orizabeña con su gran cantidad de tejedores de manta, para después definir como antecedente el carácter fabril que caracterizaría a Orizaba durante el Porfiriato como industria textilera.⁵⁴⁶ Con esto se evidencia una transformación direccional que manifiesta tanto un “progreso logrado” como un “progreso divisado” en este rubro (Imagen 2.8). Al respecto, el profesor checo Carl Bartholomaeus Heller (1824-1880), dejó las siguientes impresiones:

Orizaba tiene, para su tamaño, mucho comercio y vida [...] Entre lo que hay allí digno de ver se encuentra una gran fábrica de hilados y tejidos de algodón: la Fábrica de Cocolapan. Este edificio es una de las obras recientes más bellas de México, no sólo por su construcción, sino también por sus espléndidas máquinas en el interior. Fue fundada por Legrand & Co., pero no sólo no la terminaron sino que muy pronto la dejaron sin dirección. Más adelante llegó esta fábrica a poder del conde Juan de Dios Pérez de Gálvez, descendiente de aquella familia inmensamente rica [...] Bajo los auspicios de este heredero, quedó terminada [...] El procesamiento del algodón se lleva a cabo con máquinas de acero muy elaboradas, hechas en Nueva York [...] Los directores son casi todos ingleses, con excepción del segundo director, Franz Schmidt, quien es suizo alemán. Además de esta fábrica, Orizaba tiene una fábrica muy famosa de sillas de montar y aserraderos.⁵⁴⁷

Imagen 2.8. La Fábrica de Cocolapan



Fuente: Pedro Gualdi, *Monumentos de Méjico*, México, Imprenta Litográfica de Massé y Decaen, 1841.

⁵⁴⁵ Cabe recordar que Lucas Alamán había sido el fundador y presidente del Banco de Avío, así como ministro de Relaciones Interiores y Exteriores. Los hermanos Legrand eran unos reconocidos comerciantes franceses.

⁵⁴⁶ Naredo, *op. cit.*, tomo 2, pp. 248-250.

⁵⁴⁷ Comentario de Carl Bartholomaeus Heller, *cit. pos.* Poblett, *op. cit.*, tomo V (1836-1854), pp. 160-161.

Regresando al tema del transporte férreo, cabe agregar que las secciones existentes de la línea durante el periodo de Ignacio Comonfort (1855-1858), es decir, cuando se le otorgó la concesión a Antonio Escandón, sólo eran pequeños tramos de caminos mejorados que iban de la ciudad de México a Guadalupe y de Veracruz a Tejería sobre el río San Juan. Este último punto se extendió hacia Paso de Macho en 1864 con el apoyo de los franceses durante la Segunda Intervención (1862-1867). Tras esta oportuna experiencia proveniente de capital extranjero, los hermanos Escandón solicitaron la inversión de los ingleses, formando así la Compañía del Ferrocarril Imperial Mexicano que se encargaría por fin de conectar el puerto veracruzano con la ciudad capital. El reto era grande, pues la topografía del terreno obligaría a que el ferrocarril alcanzara las alturas más elevadas en esos años y a nivel mundial (2,540 metros sobre el nivel del mar). Además, tendría que superar grandes obstáculos, como en la Barranca de Metlac (abajo de Fortín) donde «se requería de un puente semicircular de 130 metros de largo que descendiera por los flancos de un precipicio de 100 metros para cruzar en el punto más bajo posible». Al final, sólo se avanzó de La Soledad al Monte del Chiquihuite.⁵⁴⁸ Parte de esta memoria la narró el inversionista minero William H. Bullock, en 1864:

En el curso del viaje desde Inglaterra conté con la gran suerte de conocer a don Antonio Escandón, que en 1861 había obtenido del gobierno de Juárez una concesión para construir una línea férrea de Veracruz a la Ciudad de México. Debido, sin embargo, a la perturbada condición del país, que al principio sólo empeoró con la intervención extranjera, don Antonio había sido obligado a refugiarse temporalmente con su familia en Europa, y sólo una pequeña parte de la línea de Veracruz a Camarón se había completado [...] Previendo la imposibilidad de que una compañía mexicana lograra construir satisfactoriamente su línea de ferrocarril, adoptó la fórmula, un tanto arriesgada, de transferir su inconfirmada concesión a una compañía inglesa, reservando únicamente algunos derechos e intereses para él y sus herederos [...] Ahora regresaba a México para lograr que ésta fuera confirmada por el gobierno del emperador, lo cual consiguió finalmente.⁵⁴⁹

Ahora, haciendo un breviarío en cuanto a la etapa de la intervención francesa y el imperio de Maximiliano I de México (1864-1867), si bien es cierto que Orizaba padeció los efectos de las guerras intestinas al estar ubicada “en medio” del camino, también tuvo sus frutos. Entre ellos, en el marco de la llamada *Expédition du Mexique* (1861-1867), el 27 de febrero de 1864 el emperador Napoleón III (1852-1870) firmó el decreto para integrar la *Expedition o Commission Scientifique du Mexique* (1864-1867), constituida por cuatro comités, en colaboración con la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (1833).⁵⁵⁰ El segundo grupo se enfocaba en las ciencias físicas y químicas, en cuyas actividades se encontraban los estudios geográficos a cargo de Louis Vivien de Saint-Martin (1802-1897), pero como recibió instrucciones de realizar “trabajos simples”, entonces el conocimiento de las riquezas y recursos naturales de interés para la economía política, la estadística, los trabajos públicos y las cuestiones

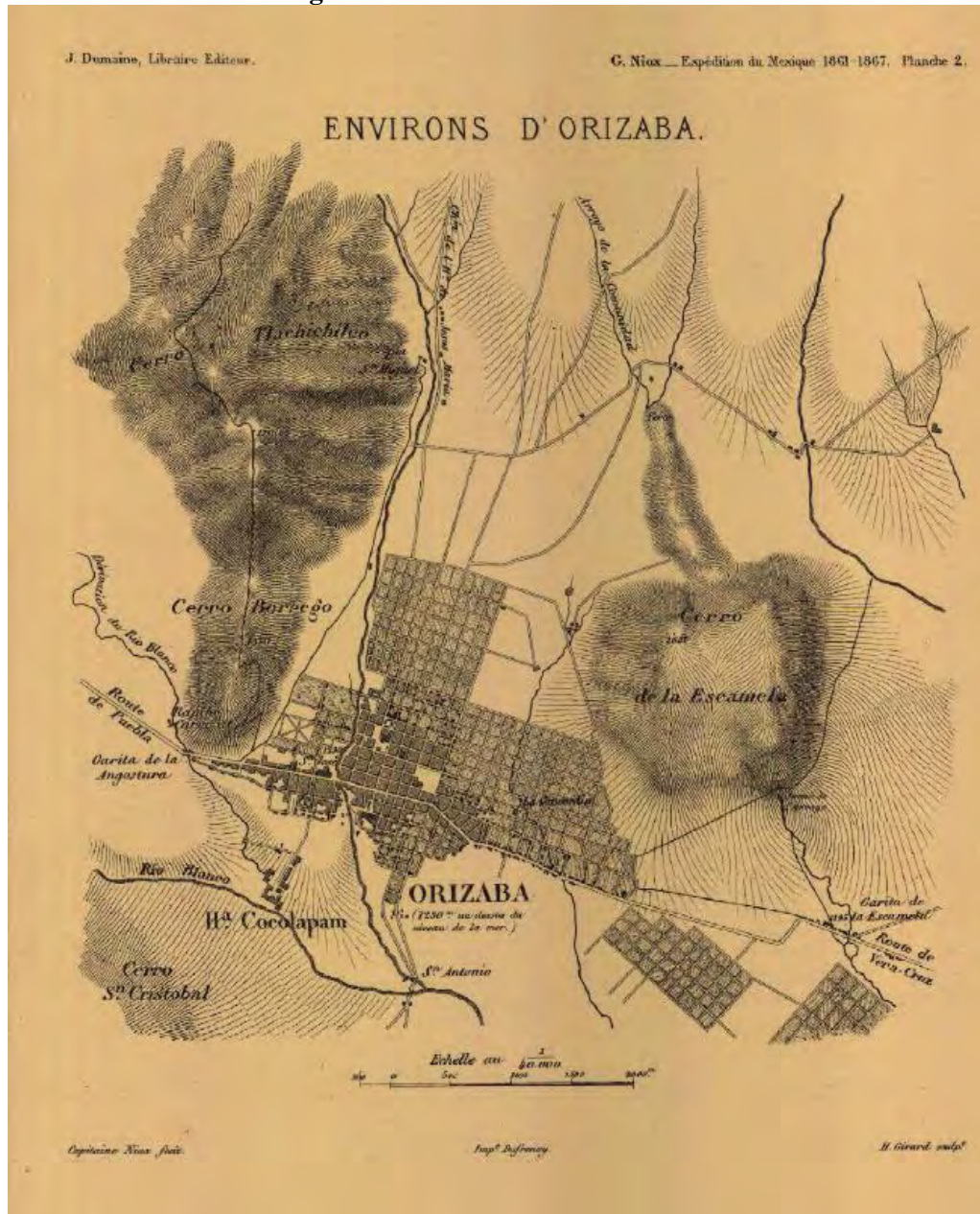
⁵⁴⁸ Rees, *op.cit.*, pp. 113-115.

⁵⁴⁹ Comentario del inversionista minero William H. Bullock *cit. pos.* Poblett, *op. cit.*, tomo VI (1856-1874), p. 164.

⁵⁵⁰ Sus investigaciones fueron presididas por el ministro del Departamento de Instrucción Pública de Francia, Victor Duruy (1863-1869). Los comités eran: 1. Comité Ciencias Naturales y Médicas; 2. Comité Ciencias Físicas y Químicas; 3. Comité Historia, Lingüística y Arqueología, y 4. Comité Economía Política, Estadística, Trabajos Públicos, Asuntos Administrativos.

administrativas se centró en la labor del cuarto grupo, integrado por Michel Chevalier (1806-1879) y Francois-Louis Bellaguet (1807-1887). Como parte de este cometido se elaboró el *Plan d'Orizaba et de ses environs* (1861-1867), en el cual destacan de manera gráfica cerros, arroyos, ríos y el casco urbano sin acotaciones específicas.⁵⁵¹ (Imagen 2.9)

Imagen 2.9. Los alrededores de Orizaba



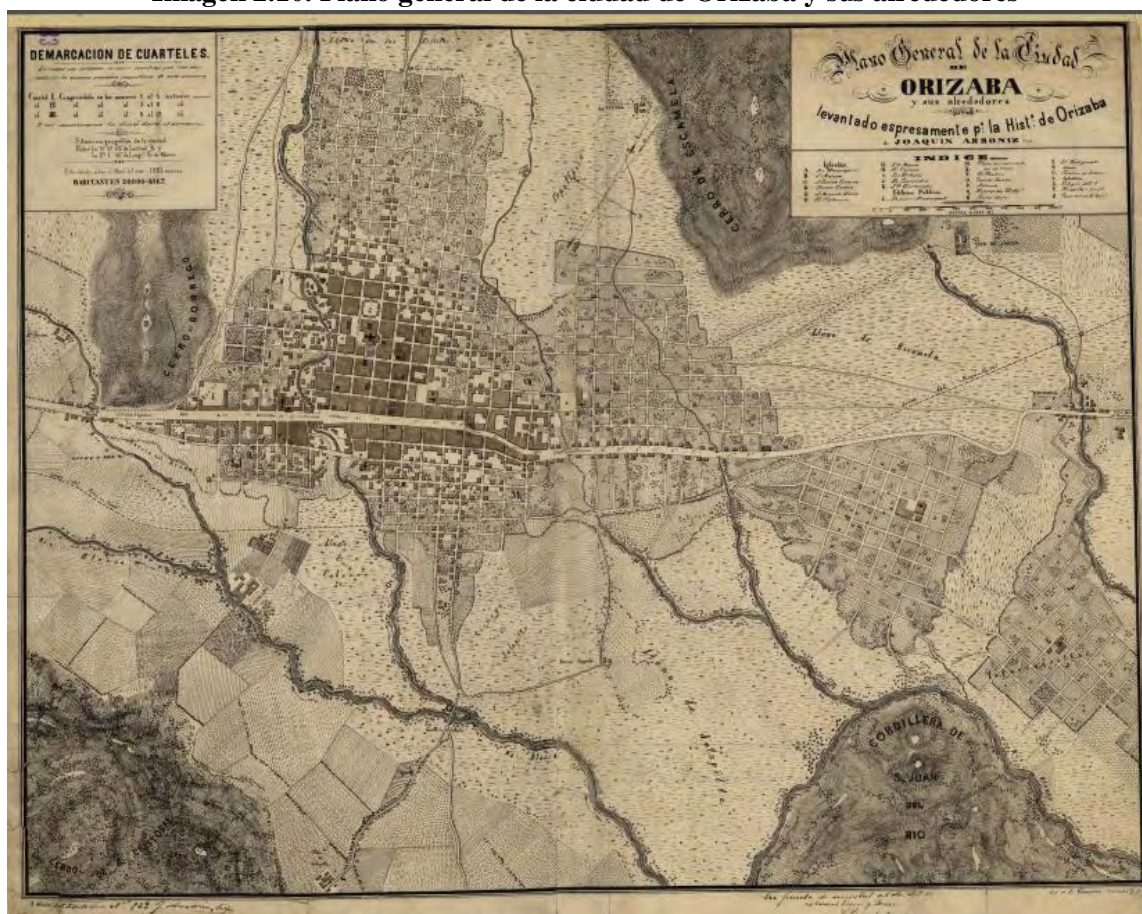
Gustave Leon Niox, "Environs d'Orizaba", *Expédition du Mexique 1861-1867 récit politique et militaire: atlas*, Plano II, París: J. Dumaine, 1874. Escala 1:40,000. Mapoteca Orozco y Berra.

En este mismo tópico, al derrumbarse el imperio, la etapa de la República restaurada inició, entre otras cosas, con el levantamiento en 1867 del *Plano general de la ciudad de Orizaba y sus alrededores*, cuya litografía de Z. González acompañaría el *Ensayo de una historia de Orizaba* (1867) del historiador orizabeño Joaquín Arróniz, obra en la cual se describe la demarcación de cuarteles, la situación geográfica y el

⁵⁵¹ Vid: Gustave Niox, *Expédition du Mexique 1861-1867 récit politique et militaire: atlas*, Planche II. "Environs d'Orizaba", 1874, *passim*; Orozco y Berra, "Planos iconográficos", *op. cit*, plano 2227, p. 306.

número de habitantes, se señalan los principales edificios religiosos y públicos, se distingue la sutil irregularidad de la traza urbana y se diferencian gráficamente las áreas agrícolas del casco urbano.⁵⁵² (Imagen 2.10)

Imagen 2.10. Plano general de la ciudad de Orizaba y sus alrededores



Plano general de la ciudad de Orizaba y sus alrededores, levantado para Joaquín Arróniz, *Ensayo de una historia de Orizaba*, México, Imprenta de J. B. Aburto, 1867. Escala 1:1000, 73 x 90 cm. Mapoteca Orozco y Berra.

Dicha esta salvedad cartográfica, cabe mencionar que entre 1864 y 1872 el transporte férreo representaba un cambio tecnológico fundamental con respecto a las anteriores formas de traslado, sin embargo mantuvo una continuidad en la traza con la antigua red de caminos coloniales, debido a que se le consideraba una vía de “mejoramiento” de las rutas. Así, mientras algunos tramos carreteros se integraron a la línea férrea, otros corrían de manera paralela hasta convergir en los cruces de los ríos. Por ejemplo, dos décadas después se sustituyó el puente de madera que se ubicaba sobre el río Jamapa por uno de hierro, el cual se podía usar por igual para el tránsito de caminantes, de carretas y del ferrocarril siguiendo el viejo camino Veracruz-Córdoba.⁵⁵³ Esta “evolución” del sistema de transportación terrestre de personas y mercancías sin romper con su precedente hizo de la locomotora un símbolo de “progreso acumulativo”, al menos en este aspecto.

⁵⁵² Joaquín Arróniz, *Ensayo de una historia de Orizaba*, México, Imprenta de J. B. Aburto, 1867. El plano en cuestión consiste en una litografía desplegable intercalada entre las pp. 614 y 615; Orozco y Berra, *ibidem.*, plano 2228, p. 306.

⁵⁵³ Rees, *op.cit.*, p. 113.

No obstante, el argumento más fuerte para decidir la ruta del ferrocarril a través del altiplano se sustentaba en que debía ser aquella que ofreciera los costos más bajos de construcción, por lo que al final contempló un trazado distinto a la vía carretera colonial. Esta decisión llevó, a nivel local, a que el ferrocarril pasara muy a las “orillas” de los asentamientos ya establecidos —como Córdoba y Orizaba— y que sus estaciones se espaciaran de 13 a 14 kilómetros entre ellas, lo que representó una amenaza para la inercia del tráfico comercial. Por consiguiente, las distintas poblaciones se vieron en la necesidad de desplegar sendas ramales que las conectara con la línea férrea.⁵⁵⁴

Este hecho evidenciaba que el principal propósito en la introducción del ferrocarril fue conectar las terminales más importantes, es decir, la ciudad-capital y el puerto veracruzano, para así vigorizar el tránsito a larga distancia. Sin embargo, esto no quiere decir que la compañía no tuviera interés en la comunicación local. Más bien habría que considerar que estaba de por medio la oposición de los grandes propietarios a otorgar el derecho de vía por sus tierras, dado que éstas eran productivas y también porque así podrían invertir en las ramales y bodegas que resultarían necesarias, diversificando entonces el negocio en torno a los transportes.

De hecho, estos intereses particulares que se encuentran por encima de la idea de alcanzar un progreso que beneficiara a las comunidades saltan más a la vista a nivel regional, donde el Ferrocarril Mexicano implantó dos modificaciones a las antiguas rutas coloniales: el predominio del paso de Orizaba y la exclusión de Puebla de la línea férrea principal. En relación con el primer punto, cabe mencionar que al iniciar el proyecto de construcción del ferrocarril la ciudad orizabeña propuso contribuir financieramente con la compañía para que éste pasara por su sitio. Empero, para no comprometer el paso y así poder decidir la ruta “conveniente”, los Escandón mejor optaron por encargar a los ingenieros Andrew H. Talcott y Pascual Almazán la realización de los cálculos de costos tanto de la vía por Xalapa como por la de Orizaba, respectivamente, con lo que se fundamentó que la “villa tabaquera” presentaba «menos obstáculos en su superficie, menos obras de arte y pendientes menos pronunciadas». Inclusive, a este análisis se añadió otro estudio que argumentaba el inconveniente de Xalapa por ser «una ciudad comercial, no industrial y orientada al consumo local».⁵⁵⁵

Con respecto al segundo punto, aunque en la concesión de 1857 se estipulaba la inclusión de Puebla, una década después se decidió excluirla de la línea principal a pesar de la importancia político-económica de dicha ciudad. Es así que se puede constatar la influencia que tuvieron los intereses particulares de los Escandón en la información tendenciosa y en la decisión final de la ruta, pues pareciera que por el “bien” de la Fábrica textil de Cocolapan era necesario quitarle al paso de Xalapa el predominio que ostentó durante la Colonia y sacar de la jugada a Puebla por ser su competencia industrial en materia textil.

Sin embargo, excluir a Puebla del trazo principal de la línea fue un error financiero, ya que los grupos en el poder ejercieron presión al gobierno del emperador Maximiliano para que se le otorgara al empresario poblano Ramón Zangroniz la concesión de construir una línea férrea de Veracruz a Puebla que pasara por Xalapa. Por ende, la construcción inició en 1866 bajo la supervisión del ingeniero estadounidense Robert G. Gorsuch, pero con la condición de que las locomotoras de vapor se usaran sólo en el altiplano y animales de tracción entre Perote y Veracruz, además de que la vía debía tenderse sobre el camino antiguo. Al final se declaró caduca y la compañía del

⁵⁵⁴ *Ibidem.*, pp. 117 y 119.

⁵⁵⁵ Sobre los cálculos y argumentos, *vid: ibidem.*, pp. 125-128.

Ferrocarril Mexicano absorbió el tramo para mulas y caballos hasta Xalapa, concluyendo la obra en 1875.⁵⁵⁶

Con la llegada del xalapeño Sebastián Lerdo de Tejada y Corral (1823-1889) a la presidencia (1872-1876), Orizaba tuvo preeminencia a partir de la inauguración del Ferrocarril Mexicano con 433 kilómetros el primero de enero de 1873. De ahí que el antropólogo inglés, Edward Burnett Tylor (1832-1917), exclamara: «La carretera a México ahora pasa por Orizaba, así que la importancia de Xalapa como lugar comercial ha fenecido». (Imagen 2.11)⁵⁵⁷ No obstante, la primacía duró poco, pues en la década de los ochenta hubo una rápida expansión de líneas ramales que conectaban cerca de las estaciones de la vía principal para satisfacer las demandas locales y regionales.⁵⁵⁸ Una gran parte de estos enlaces estuvo a cargo de Delfín Sánchez Ramos (yerno del ex presidente Benito Juárez (1806-1872)), con el apoyo de inversionistas extranjeros. De ahí se formó con capital inglés la Compañía del Ferrocarril Interoceánico en 1890, la cual actuaría como competidora de la empresa del Ferrocarril Mexicano (Imagen 2.12). A los dos años ya había absorbido y transformado en vía angosta el tramo de tracción animal, inaugurando la línea México-Puebla-Xalapa-Veracruz de 547 kilómetros, con miras a que fuera una anticipada conexión terrestre entre los océanos Atlántico y Pacífico.⁵⁵⁹

Imagen 2.11. Ruta del Ferrocarril Mexicano, 1877



Fuente: H. C. R. Becher, *A trip to Mexico*, Toronto, Willing and Williamson, 1880, entre pp. 18 y 19.

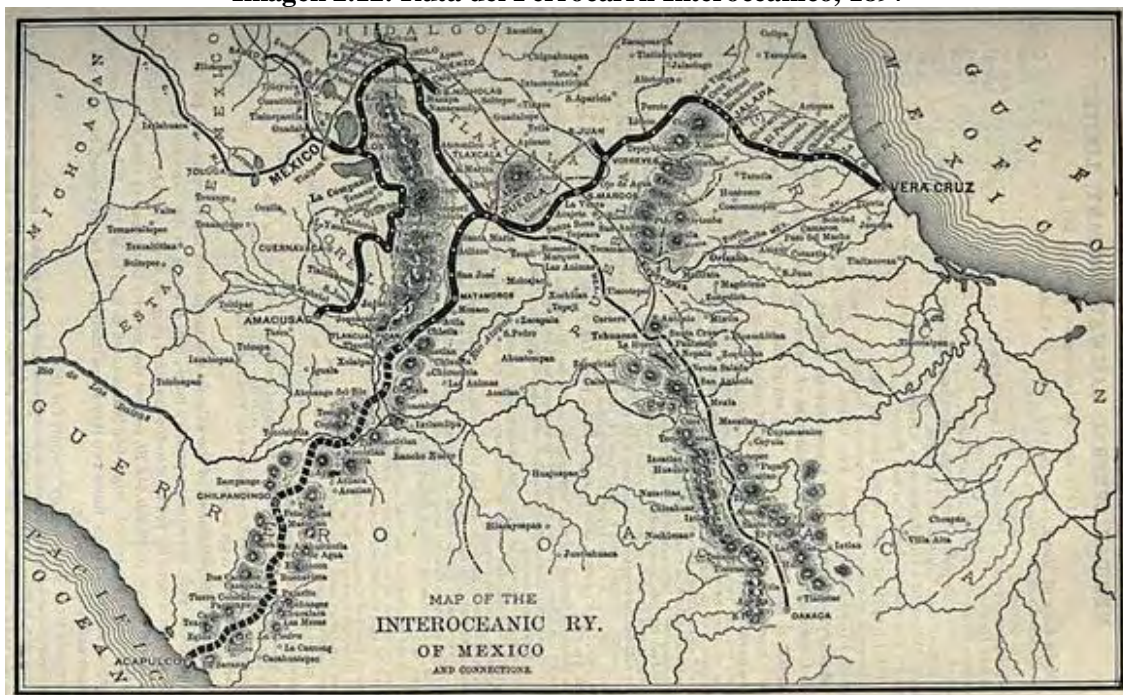
⁵⁵⁶ *Ibid.*, p. 128.

⁵⁵⁷ Comentario Edward Burnett Tylor, *cit. pos.* Poblett, *op. cit.*, tomo VI (1856-1874), p. 40.

⁵⁵⁸ Para ampliar, *vid.*: Pletcher, *op. cit.* pp. 26-62.

⁵⁵⁹ Rees, *op.cit.*, pp. 138-141. Cabe agregar que también existían las líneas del Ferrocarril Mexicano Nacional y el Ferrocarril Mexicano Central, de capital estadounidense., las que corrían de la frontera de Estados Unidos a la ciudad de México. También había líneas cortas como la de Sonora. Irolo, Yucatán, y estaban en construcción las líneas de la Compañía Constructora Nacional Mexicana y la Compañía Internacional Mexicana. El crecimiento de la red fue extraordinario: en 1876 con 640 km., en 1885 con 6 mil km., en 1890 con 10 mil km., en 1900 con 19 mil km., y en 1910 con 19,292 km.

Imagen 2.12. Ruta del Ferrocarril Interoceánico, 1897



Fuente: H.V. and H. W. Poor, *Poor's Manual of the Railroads of the United States*, Nueva York, American Bank Note Co., 1897, p. 899.

Por su parte, en relación con el resto del sistema de transportes es importante señalar que antes de la construcción de la primera línea férrea, el servicio de diligencias utilizaba las dos rutas coloniales para conectar México con Veracruz, aunque las condiciones topográficas del camino orizabeño no fueran favorables. De ahí que durante el proceso constructivo funcionaran como un modelo alimentador subsidiario al enlazar las secciones no terminadas del circuito ferroviario, de modo que fueron favoreciendo el paso de Orizaba. No obstante, a medida que el tramo del ferrocarril crecía, el trayecto de las diligencias se reducía y, al inaugurarse, la marcada diferencia en el costo del pasaje las obligó a desaparecer, pues éstas se encarecieron después de que el emperador Maximiliano le suspendiera a los Escandón el manejo y la administración del peaje.⁵⁶⁰

En cambio, el transporte de carga por carretera mantuvo una necesaria continuidad, pues la compañía ferrocarrilera había fijado tarifas muy elevadas en este ramo.⁵⁶¹ De igual manera, aunque la locomotora de vapor ofrecía un ahorro de tiempo de 24 horas, en sí no resultaba significativo al considerar las frecuentes averías y suspensiones que sufría la línea. Y si a esto le sumamos la inversión realizada para el mejoramiento y conservación de los caminos por parte de los gobiernos de Maximiliano y de Porfirio Díaz (1876-1911) —de 810 mil y 1,564 pesos, respectivamente—, se puede advertir la preferencia que hubo por el traslado de cargamento a lomo de recuas,

⁵⁶⁰ *Ibidem.*, p. 142.

⁵⁶¹ En 1885, la corrida México-Veracruz tenía una tarifa media de 26 pesos por tonelada, 65 pesos para artículos extranjeros y 16 pesos para pasajeros. En la de Veracruz-México aumentaba la tarifa media a 33 pesos, debido al costo de transbordo en el puerto. Y es que la compañía del ferrocarril había obtenido una licencia para construir su propio muelle en el puerto, pero no para la línea ramal de enlace con el muelle. Además, se sumaba el costo de operación ferroviaria. En cambio, el “hatajo” se constituía por 50 mulas o burros, manejados en grupos de diez. Cada bestia podía cargar alrededor de 180 a 200 kilos (400 a 440 libras), o sea que un grupo de diez cargaba dos toneladas, cuyo costo oscilaba entre 12 y 15 pesos según el tipo de mercancía. Para ampliar, *vid*: Luis Chávez Orozco y Enrique Florescano, *Agricultura e industria textil en Veracruz*, 1963, p. 78; Salvador Ortiz Vidales, *La arriería en México*, 1957, *passim*.

mientras que la transportación de pasajeros se inclinó por el tren. Por lo tanto, el ferrocarril no suprimió ni alteró la competencia derivada de los caminos coloniales, ni provocó una revolución en el sistema de transportes.⁵⁶² En este sentido, al no haber una diferencia entre el pasado y el presente en lo concerniente a este rubro, no se puede hablar de algún tipo de “progreso” en este aspecto.

Del mismo modo, en el ámbito económico no hubo transformaciones significativas, por lo que en la última década del XIX la prensa advertía que los distritos rurales ubicados a lo largo de las vías férreas no habían experimentado ninguna alteración en su aspecto ni tampoco tenían actividades comerciales vinculadas con el paso de los trenes.⁵⁶³ Sin embargo, Orizaba fue un caso excepcional y afortunado, ya que en el momento oportuno aprovechó las ventajas proporcionadas por su ubicación como enclave de los principales mercados internos y externos. Por ejemplo, don Ángel Jiménez Argüelles decidió invertir en la construcción del tranvía urbano de tracción animal, conocido popularmente como el “tren de mulitas”, con el objeto de cubrir la necesidad de trasladar cargas pesadas al interior del territorio orizabeño. Para no poner en juego su inversión, emprendió primeramente como ensayo una vía corta que conectaba la Estación de la Mexicana al Mercado y un ramal que llegaba al Templo de Dolores, con las plataformas respectivas para el acarreo de mercancías. El éxito lo llevó a inaugurar el 2 de noviembre de 1878 la ruta inicial del Barrio de San Juan y la de Alameda, formando además un circuito por el poniente que conectaba todas las empresas fabriles. En poco tiempo se extendió como una línea de tranvías para servicio de los pasajeros y del comercio de la localidad que logró comunicar a todos los pueblos fabriles del cantón y al casco de la ciudad con sus haciendas y alrededores.⁵⁶⁴

De hecho, se estima que hacia la última década del siglo XIX en el tranvía urbano había un movimiento anual de 600 mil pasajeros y 35 mil toneladas de carga al año, logrando así un crecimiento económico que consolidó a Orizaba como un centro industrial capaz de opacar a Xalapa y a Puebla. Fue en este desarrollo en donde más contribuyó el ferrocarril, pues incluso en 1882 ocupaba el sexto lugar en el rubro de ingresos obtenidos por concepto de carga. (Cuadro 2.4) ⁵⁶⁵ Asimismo, tras elaborar una pequeña línea de análisis estadístico entre el total de pasajeros en las estaciones y la población de las correspondientes ciudades, se encuentra una alta, positiva y significativa correlación (0.53), por lo que al traducir a porcentaje la diferencia de las variables resulta que la ciudad de Orizaba ocupa el primer lugar en este rubro. (Cuadro 2.5)

Cuadro 2.4. Ingresos por concepto de carga del Ferrocarril Mexicano, 1882

Estaciones	Ingresos en pesos
Veracruz	218,886
Puebla	10,163
Córdoba	8,605
Ciudad de México	7, 552
Esperanza	6,973
Orizaba	6,626

Fuente: Peter Rees, *Transportes y comercio entre México y Veracruz, 1519-1910*, 1976, p. 150.

⁵⁶² Rees, *op.cit.*, p. 146,

⁵⁶³ *The Mexican Financier*, núm. XVI, 11 de mayo de 1889, p. 152.

⁵⁶⁴ Payno, “Panorama...”, *op. cit.*, pp. 265-266.

⁵⁶⁵ Rees, *op.cit.*, pp. 171-172.

Cuadro 2.5. Total de pasajeros en estaciones del Ferrocarril Mexicano, 1882

Estaciones	Total de pasajeros	Población	Porcentaje
Puebla	4,500	75,000	6%
Ciudad de México	3,800	300,000	1%
Orizaba	2,300	20,000	12%
Veracruz	1,700	24,000	7%

Fuentes: Peter Rees, *Transportes y comercio entre México y Veracruz, 1519-1910*, 1976, p. 156; Antonio García Cubas, *Cuadro geográfico, estadístico, descriptivo é histórico de los Estados Unidos Mexicanos*, 1884, pp. 11-12.

Observaciones: En el estudio de Peter Rees se manifiesta el número Total de pasajeros en las estaciones del Ferrocarril Mexicano, señalando que Orizaba ocupaba el tercer lugar. Sin embargo, tras elaborar un análisis de correlación de estos datos con respecto al total de población existente en cada lugar según la información proporcionada por García Cubas (dando una positiva con 0.53), se procedió a sacar el correspondiente porcentaje de las variables. El resultado fue que Orizaba ocupa el primer lugar en este rubro con un 12 por ciento de pasajeros.

Elaboró: Abe Román Alvarado

Cuadro 2.6. Ingresos del Ferrocarril Mexicano e Interoceánico en 1892

Ferrocarriles	Ingresos medio por pasajero en pesos	Ingresos por tonelada transportada en pesos
Ferrocarril Mexicano	1.27	5.80
Ferrocarril Interoceánico	0.59	3.53

Fuente: Peter Rees, *Transportes y comercio entre México y Veracruz, 1519-1910*, 1976, p. 175.

Cuadro 2.7. Carga europea transportada a la ciudad de México, 1891-1893

Ferrocarriles	Toneladas, oct.1891-may.1892	Toneladas, sep.1892-may.1893	Caída de toneladas
Mexicano	16,698	13,558	18.80%
Interoceánico	4,437	1,708	61.51%
Central	6,832	1,447	78.82%
Nacional	3,929	888	77.40%

Fuente: Peter Rees, *Transportes y comercio entre México y Veracruz, 1519-1910*, 1976, p. 176.

Observaciones: Al sacar la diferencia entre el número de toneladas registradas entre los dos periodos señalados en el cuadro 2.7 (octubre 1891-mayo 1892 / septiembre 1892-mayo 1893), se evidencia cómo el Ferrocarril Mexicano mantuvo una estabilidad en este rubro, a diferencia de las líneas competidoras que tuvieron una caída superior al 50 por ciento. Cabe recordar que los últimos meses de 1892 y los primeros de 1893 fueron difíciles en términos político-económicos, ya que era tiempo de elecciones y de la consecuente ocupación de Porfirio Díaz por quinta ocasión para el mandato presidencial 1892-1896.

Elaboró: Abe Román Alvarado

Ante esto, junto a la entonces recién inaugurada Estación ferroviaria de Orizaba se instalaron numerosos talleres de fundición, herrería, mecánica, carpintería, hojalatería y hasta uno de tipografía, reanimando con ello al sector secundario y propiciando el auge del terciario en la ciudad.⁵⁶⁶ Esto dio lugar a marcados contrastes en las tres últimas décadas del siglo XIX, por ejemplo, mientras las calles orizabeñas estaban plagadas de vendedores ambulantes y de expendedores de leche recién ordeñada de las vacas que los acompañaban, el mercado debía ajustarse tanto a lo estipulado en los reglamentos generales de “policía” como a su propia legislación interna.⁵⁶⁷

⁵⁶⁶ Cabe recordar que este sector surge en Orizaba desde el siglo XVI con servicios de alojamiento, alimentación y transporte de recuas.

⁵⁶⁷ Ribera, *Herencia..*, op. cit., pp. 76-78. El mercado se dividía en 12 corredores con 36 puestos cada uno, circundados por jacalones techados.

Las tiendas, tanto de nacionales como de extranjeros de diversas nacionalidades, se multiplicaron en escasos años debido al riesgo de contrabando con reventa que hacían los empleados de la compañía ferroviaria, a la disminución del comercio de baja intensidad por la presencia del ferrocarril, y a las numerosas revueltas campesinas contra las leyes liberales de desamortización que hacían peligroso y difícil el trasladarse fuera de la ciudad. Estos comerciantes tenderos contaban con la Lonja Mercantil de Orizaba (1870), un centro exclusivo de reunión y recreo donde sus socios podían «desarrollar con recíproca ventaja en sus negocios y relaciones los elementos de fraternidad, y proporcionarse los recreos y pasatiempos propios y admitidos en buena sociedad».⁵⁶⁸

De manera paralela, prosperaron los servicios que articulaban las actividades productivas con las mercantiles, entre los cuales se intensificó la habitual arriería, se reorganizó el rastro, se abrió una imprenta, circularon más periódicos (*El Reproductor* (1875), *La Justicia*, *La Gaceta Orizabeña*, etcétera),⁵⁶⁹ mejoró el correo y la compañía del ferrocarril adquirió su propio telégrafo,⁵⁷⁰ se abrieron baños públicos y alojamientos (Hotel de la Borda, 1876),⁵⁷¹ se inició la construcción del cementerio de Escamela y se establecieron “sitios” para estacionar coches.⁵⁷²

Ahora, en términos generales, la presencia del ferrocarril tuvo un fuerte impacto en el crecimiento demográfico de los centros urbanos con los que se enlazaba, salvo en la ciudad de Veracruz donde el vómito prieto complicaba el crecimiento de los asentamientos. En Orizaba, este transporte tuvo además gran repercusión en el espacio urbano porque por un lado implicó su paulatina modernización, pero también dio lugar a la tugurización. Empero, en el marco de esta década de los setenta, cabe comentar que la espontaneidad con que el poblado fue extendiéndose a partir del discontinuo trazo del camino carretero —convertido en Calle Real y luego en Calle Principal— empezó a encauzarse hasta tomar forma de plano de damero, dividiéndose en nueve cuarteles que nacían de las dos grandes “arterias” que la atravesaban de poniente a oriente, permitiéndole una óptima administración. En las “afueras” de la ciudad se ubicaban las cuatro garitas que señalaban las correspondientes entradas a la ciudad: la de Cerritos al norte, la de Jalapilla o San Antonio al sur, la de Angostura al poniente y la de Escamela al oriente (Mapas 2.1. y 2.2).⁵⁷³

La arteria mayor nace en la garita de la Angostura, sigue su curso hasta más allá del templo de Santa Gertrudis, teniendo antiguamente su nombre de Calle Real y después de Principal; la arteria menor se originaba en la medianía del puente de San Antonio da vuelta en la primera esquina y sigue por las calles del Molino hasta las ciénagas de Tepatlaxco. La primera tiene a la derecha los cuarteles 2, 4 y 6 y a la izquierda los cuarteles 1, 3, 5 y 7. La segunda tiene a la derecha los cuarteles 3, 5 y 7, y a la izquierda todo el cuartel 9, que lo compone el barrio de Ixhuatlán. Separadamente se considera el cuartel 8 que comprende todo el barrio de Guadalupe.⁵⁷⁴

⁵⁶⁸ *Ibidem.*, p. 87.

⁵⁶⁹ El primer periódico de Orizaba surge en 1839: *La Luz*, al que le siguieron otros dieciséis a lo largo del siglo XIX.

⁵⁷⁰ La línea de telégrafo electromagnético se instaló en 1852.

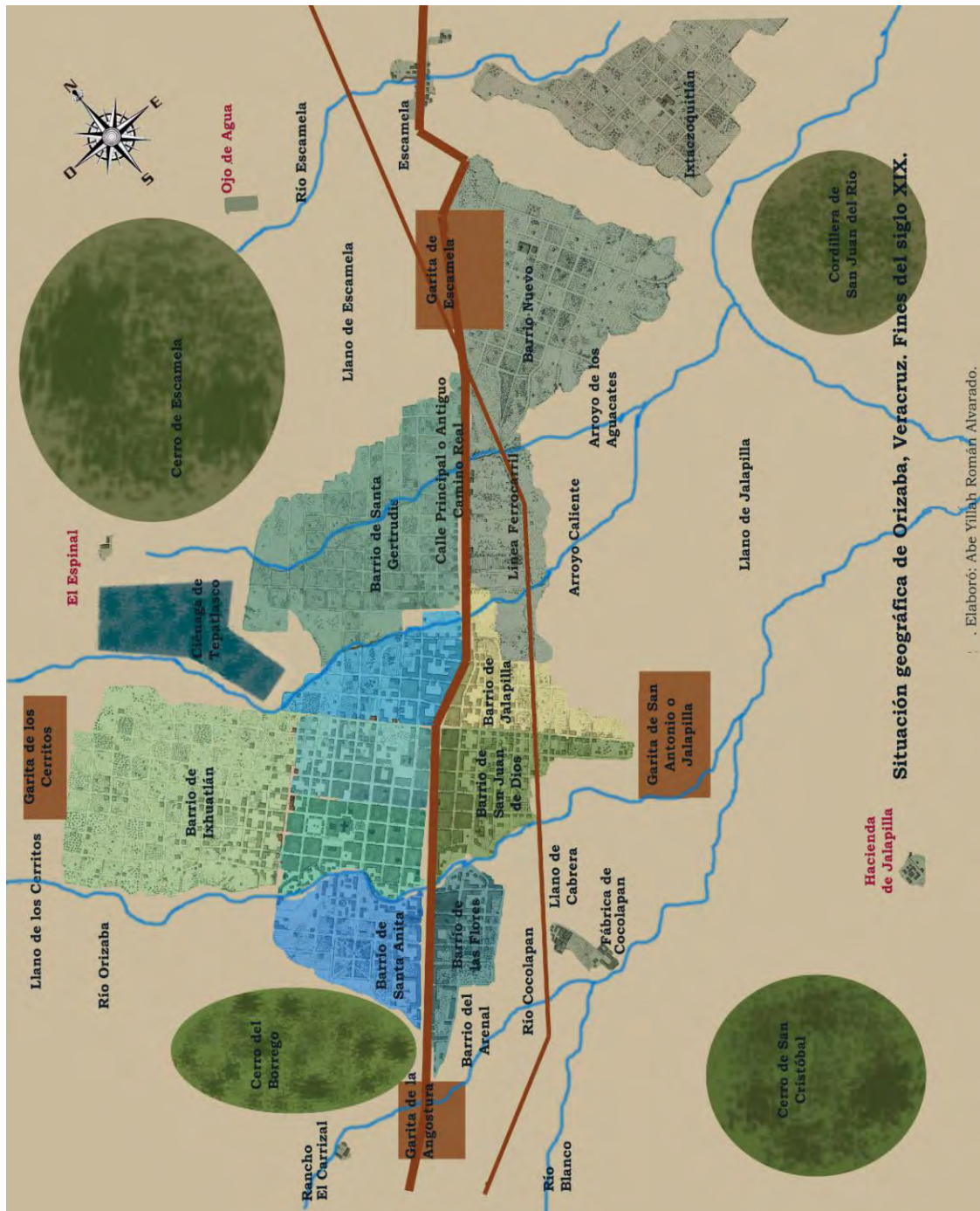
⁵⁷¹ Estos competían con el Hotel de las Diligencias Generales de Orizaba (1860)

⁵⁷² José Romero Güereña, *Historia de Orizaba*, tomo 1, pp. 270-272.

⁵⁷³ Ribera, *Herencia.*, *op. cit.*, p. 101.

⁵⁷⁴ Naredo, *op. cit.*, tomo 2, p. 299

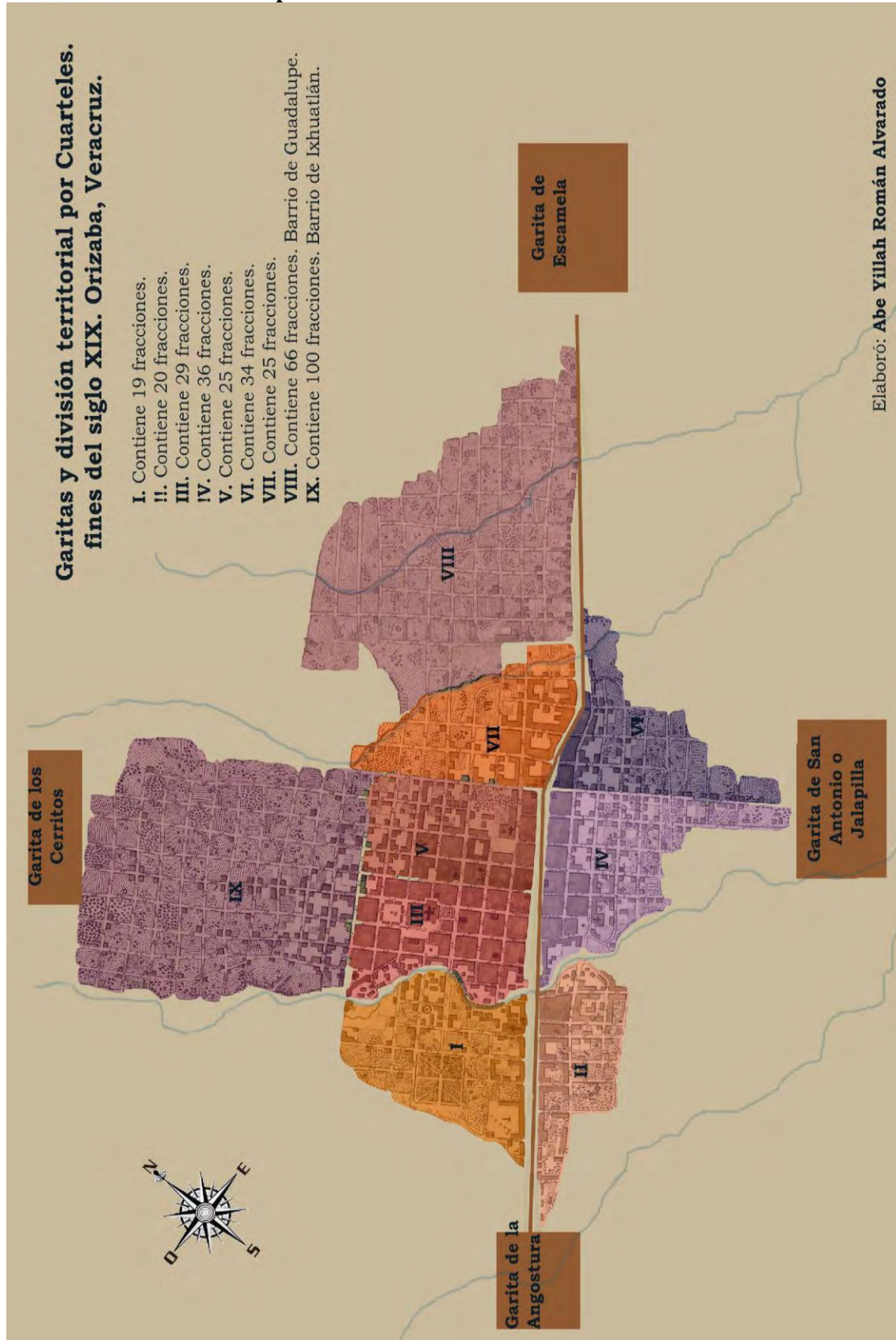
Mapa 2.1. Mapa general. Situación geográfica de Orizaba, fines del siglo XIX



Fuente: *Plano general de la ciudad de Orizaba y sus alrededores*, levantado expresamente para la *Historia de Orizaba* de Joaquín Arróniz, 1867.

Elaboró: Abe Yillah Román Alvarado

Mapa 2.2. División de Orizaba en cuarteles



Fuente: *Plano general de la ciudad de Orizaba y sus alrededores*, levantado expresamente para la *Historia de Orizaba* de Joaquín Arróniz, 1867.

Elaboró: Abe Yillah Román Alvarado

Aunque las plazas públicas no figuraron en la conformación del plano, sí funcionaron como elementos articuladores secundarios de cada cuartel. En tiempos distintos ya habían ido surgiendo plazas menores acompañadas de sus respectivos templos como puntos centrales de los distintos barrios, pero la plaza principal —un tanto irregular en su forma y ubicada justo en el límite territorial de la antigua separación entre naturales y españoles— figuraba rodeada por «las casas de cabildo tanto de indios como de españoles, la parroquia y el mercado».⁵⁷⁵ De este modo, la llamada Plaza de Armas —en vez de Plaza de la Constitución como se pidió por decreto para gravar la memoria de la ley fundamental de Cádiz—, se posicionó en estos años como un espacio abierto de carácter cívico, ritual, simbólico, comercial y público.

Las Ordenanzas Municipales y de Leyes Orgánicas de la Administración del Estado se dictaron en la segunda mitad de la centuria con el fin de mantener en “orden” las calles empedradas, pues las prácticas agrícolas de la población solían obstruirlas con sembradíos o con tenderetes informales. Y es que de por sí el casco urbano estaba envuelto por un amplio cinturón de solares agrícolas y por las sinuosas corrientes de agua que lo atravesaban, entonces era menester una imagen distinta y “ordenada” al interior.

Sin embargo, el toque pintoresco prevalecía. Por ejemplo, Barrio Nuevo —situado al final de la calle principal frente al llano de Escamela— estaba dividido por cercas o zanjas y en sus calles se levantaban interminables galerías de vegetación; el único edificio sobresaliente era una pequeña capilla pintada de blanco en medio del pueblo. Este paisaje era recurrente incluso en haciendas y ranchos, como en la de Jalapilla de don José María Bringas, la del Jazmín de don Archibaldo Hope, el rancho de Pedro Prevost y el del señor Peón con su alameda de plátanos y naranjos.⁵⁷⁶ Y es que los árboles y flores enmarcaban tanto las casas pudientes del tercer cuartel de la ciudad —entre la plaza principal junto a la parroquia y la calle Real— como las viviendas humildes, cuyos propietarios paradójicamente pertenecían a la oligarquía y a la élite local, como Francisco Sota, Antonio Vivanco, José María Torres y el licenciado Seoane.⁵⁷⁷

En este escenario la mayoría de las viviendas eran de un piso, construidas a cal y canto. Sólo en el casco antiguo, para mantener su señorío tradicional, las casas aristocráticas podían alcanzar los dos pisos, pero siempre subordinadas al modelo colonial con pisos de soleras, techos de tejas rojas formando aleros, con balcones y ventanas tapiadas por rejas de hierro o de madera —cubiertas hasta la mitad con tableros— y con un patio rectangular interior y central, en el que convergían todas las habitaciones.⁵⁷⁸ Las costumbres también guardaban el matiz conservador, de modo que la gente vivía al toque de la campana de la iglesia y la jornada comenzaba a las cuatro de la mañana. De ahí que el escritor Manuel Payno (1810-1894) comentara que las personas orizabeñas humildes vivían con dignidad de su trabajo y guardaban “las formas”, no se veían «léperos, limosneros o mujeres medio desnudas y cubiertas de harapos. Había pocos ladrones, borrachos y vagos, y eran rarísimos los crímenes atroces».⁵⁷⁹ Al respecto, cabe recordar que las “buenas costumbres” se vinculan con el hecho de ser “civilizado”, como ya se explicó en el capítulo anterior, lo que denota un estadio cultural propio del progreso moral y social.

⁵⁷⁵ Ribera, *Herencia*., *op. cit.*, p. 103.

⁵⁷⁶ Payno, “Panorama...”, *op. cit.*, pp. 193-194.

⁵⁷⁷ Eulalia Ribera, “Crónicas de Orizaba. El terremoto de 1864”, 2009, p. 120.

⁵⁷⁸ Ribera, *Herencia*..., *op. cit.*, p. 135.

⁵⁷⁹ Payno, “Panorama...”, *op. cit.*, p. 191.

Sin embargo, el carácter moderno empezó a regular este entorno apacible y homogéneo, por lo que se estableció el orden en la nomenclatura de las calles y la numeración de las casas,⁵⁸⁰ además de construirse edificios notables como el Gran Teatro Llave (1875) —uno de los mejores escenarios para óperas y zarzuelas—. En este tenor, poco a poco los vientos de la “modernidad” comenzaron a soplar en Orizaba a partir del gobierno de Porfirio Díaz, de modo que conforme avanzaba su régimen se fueron destinando grandes sumas de dinero para obras públicas y se edificaron varios hitos urbanos como aquellos que se abordarán en el último capítulo de la presente investigación.

Al respecto, cabría agregar que este “orden” en la fisiología urbana y su manifestación por medio de la nomenclatura encaminaría a don Porfirio a tomar la decisión de crear mapas más precisos del país, motivado a su vez por el sueño de la “fijeza universal” que perseguía el Estado liberal para “igualar” los derechos de propiedad, las leyes y las identidades de los lugares.⁵⁸¹ Para ello se fundó la Comisión Geográfico-Exploradora (1877) al mando de Agustín Díaz, con el objetivo de construir sistemáticamente un mapa maestro de la República, es decir, “perfecto”, en escala 1:100,000. En este tenor, a diferencia de las cartas pictórico-descriptivas de Antonio García Cubas, se pretendía elaborar una cartografía sustentada en un trabajo de campo donde a partir de una metodología y técnicas científicas se pudieran llevar a cabo mediciones de distancias, determinación de puntos de control, observaciones astronómicas con instrumentos complejos y recorridos del terreno, configurando así un código coherente de símbolos y coordenadas.⁵⁸² Como resultado, este moderno levantamiento cartográfico permitiría la consolidación del gobierno porfirista, la apropiada defensa ante invasiones extranjeras y la promoción del crecimiento económico.

Así, precisamente por este conjunto de intereses era indispensable el cartografiado de las ciudades que se encontraban en la ruta del Ferrocarril Mexicano, dada su situación geográfica y su importancia agrícola, manufacturera, industrial y comercial, además de que se trataba de la vía de ingreso al país de viajeros, mercancías e invasores. Fue por esto que la Comisión Geográfico-Exploradora trasladó su base de operaciones a Xalapa en 1881, para así reducir la complejidad topográfica de la región a proporciones manejables y configuraciones cuantificables.⁵⁸³

Frente a la resistencia y apatía de la gente veracruzana, el gobernador Teodoro A. Dehesa Méndez solicitó en 1895 que todos los municipios enviaran información detallada de «todos los puntos poblados dentro de sus confines, cuidando de asignarles categoría política (congregación, ranchería, hacienda) y un nombre», aun cuando sólo estuviera asentada una familia. Y es que el hecho de categorizar y nombrar implicaba «darle existencia a los lugares y vida como objetos de conocimiento del Estado», mientras que lo que quedaba fuera del campo visual oficial se reducía a un “no lugar”. Del mismo modo, las autoridades invocaron el «fervor ilustrado y patriótico» de la población para alentar tal cumplimiento y, en especial, le pidieron su cooperación a los propietarios y administradores de propiedades rurales, para con los ingenieros militares de la comisión.⁵⁸⁴

Los lugareños fueron sobre todo los agentes de esta historia espacial, dada su colaboración para la agrimensura y el trazado de mapas. Sin embargo, en el caso de

⁵⁸⁰ Para ampliar, *vid.* Ribera, *Herencia...*, *op. cit.*, pp. 115-117.

⁵⁸¹ Craib, *op. cit.*, p. 32.

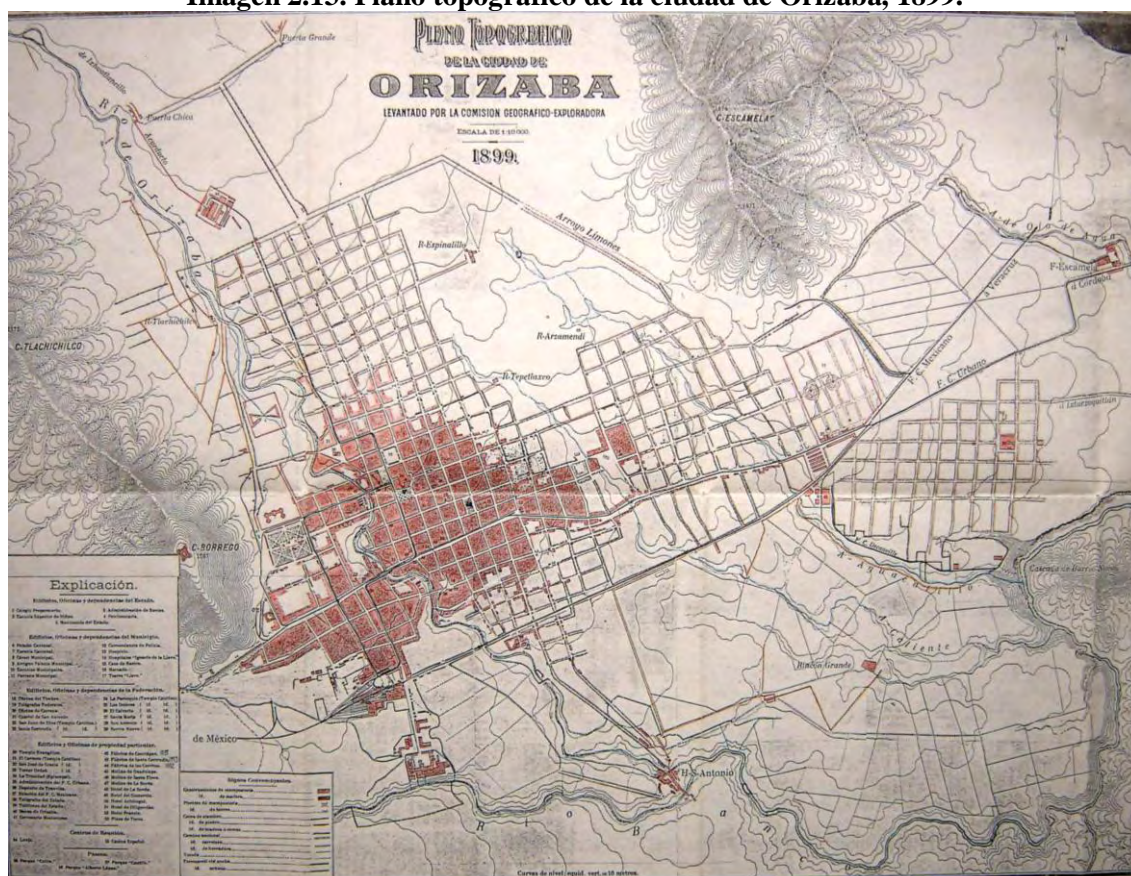
⁵⁸² *Ibidem.*, p. 167,

⁵⁸³ *Ibidem.*, pp. 172-173.

⁵⁸⁴ *Ibid.*, pp. 217 y 219.

Orizaba, el doctor Raymond Craib señala que su alcalde municipal [Ricardo Segura (1894-1896)] en carta al jefe político del mismo cantón [Ángel Jiménez Prieto (1895-1903)] argumentaba su imposibilidad para poder reunir el material requerido por el gobernador, ya que «el cronista local, Joaquín Arróniz [sic, por José María Naredo] se hallaba escribiendo una historia de la ciudad y había tomado en calidad de préstamo muchos de los documentos del archivo municipal, negándose a devolverlos hasta que hubiere terminado».⁵⁸⁵ Mas a pesar de los inconvenientes, la Comisión Geográfica Exploradora elaboró diversos planos de la región, como los de Papantla, Córdoba, Huatusco, Coxquihui y el puerto de Veracruz, así como el *Plano topográfico de la ciudad de Orizaba* (1899) a escala 1:10,000 con curvas de nivel a cinco metros (Imagen 2.13), y la *Carta general del Estado de Veracruz-Llave* (1905) a iniciativa de su gobernador Teodoro A. Dehesa, a escala 1:400,000.⁵⁸⁶ (Imagen 2.14)

Imagen 2.13. Plano topográfico de la ciudad de Orizaba, 1899.

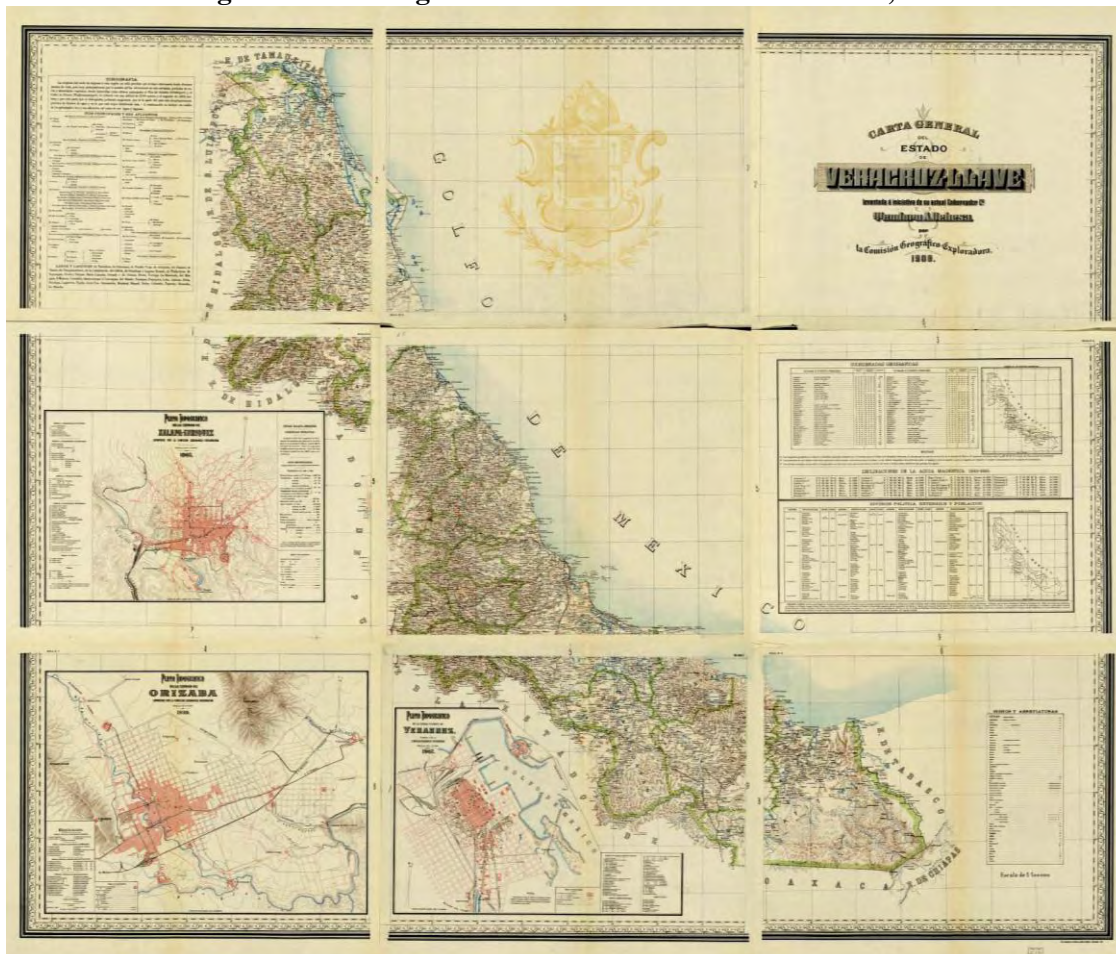


Fuente: Comisión Geográfico-Exploradora, *Plano topográfico de la ciudad de Orizaba*, 1899. Escala 1:10,000. IG-UNAM.

⁵⁸⁵ Archivo Histórico Municipal de Orizaba (AHMO), “Luis Echegaray [sic], alcalde municipal de Orizaba, al jefe político del cantón de Orizaba”, Sección Ejidos, caja 210, 12 de junio de 1895, *cit. pos.* Craib, *op. cit.*, p. 219. Al respecto, no he encontrado este documento citado por Craib en el AHMO. Tampoco he encontrado quién era el mencionado Luis Echegaray y mis fuentes me arrojan que el alcalde municipal de Orizaba en 1895 era Ricardo Segura y el correspondiente jefe político era Ángel Jiménez Prieto. Asimismo, el autor señala que el documento refiere que Joaquín Arróniz tenía en su poder el material del archivo, lo que es un error pues este cronista había fallecido en 1870. Para 1895 quien estaba escribiendo la historia de la ciudad era José María Naredo, motivo por el cual hago las pertinentes aclaraciones entre corchetes.

⁵⁸⁶ Raymond B. Craib, “El discurso cartográfico en el México del Porfiriato”, 2002, pp. 131-150.

Imagen 2.14. Carta general del Estado de Veracruz-Llave, 1905.

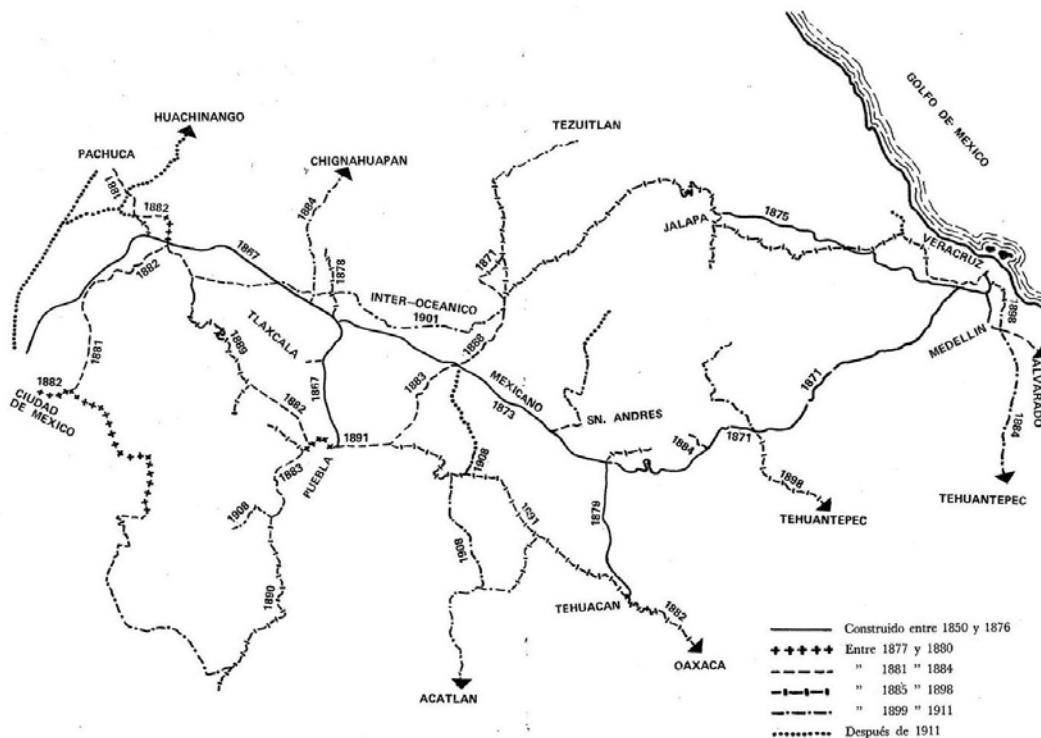


Fuente: Comisión Geográfico-Exploradora, *Carta general del Estado de Veracruz-Llave*, 1905. Escala 1:250,000. David Rumsey Historical Map Collection.

Observaciones: Es significativo que en esta *Carta General del Estado de Veracruz-Llave* se incluyan los planos topográficos de las ciudades de Jalapa-Enríquez, Orizaba y puerto de Veracruz.

Recapitulando, dado que en un primer momento el gobierno mexicano y los inversionistas extranjeros fueron motivados por el anhelo de lo “transcontinental” —lo cual había sido un estímulo antiguo y poderosos para la mentalidad europea desde la época moderna de los descubrimientos geográficos en el siglo XVI—, la locomotora se consideró como el innovador medio de transporte que permitiría encauzar el comercio de Europa a través de nuestro país y apoderarse del mercado oriental, es decir, era la vía de unión de los océanos Atlántico y Pacífico. No obstante, durante el Porfiriato el ferrocarril, además de un elemento moderno, estimuló un imaginario dual. Primero, de que coadyuvaría a eliminar el aislamiento local y regional por su capacidad para facilitar la transportación de pasajeros y mercancías, asociándolo entonces con el crecimiento económico progresista. Segundo, de que era el medio tecnológico adecuado para impulsar la industrialización, la urbanización y la expansión de las comunicaciones a escala nacional —como la construcción de una red de carreteras— (Imagen 2.15). Por consiguiente, en esta etapa significó un cambio progresivo, continuo e ineludible con repercusiones en ámbitos diversos, en donde Orizaba funcionó como el “centro” expansionista del proceso de “modernización” en la región veracruzana. Mas, en tanto permitió transformar la visión del mundo del periodo anterior, la idea de modernidad tuvo acogida por causa de la línea férrea y empezó a manifestarse en las representaciones mentales de la población.

Imagen 2.15. Red de caminos terrestres en Veracruz, siglo XIX



Fuente: Peter Rees, *Transportes y comercio entre México y Veracruz, 1519-1910*, 1976, pp. 120-121.

2.3. El enclave de la modernización

A continuación se exponen dos líneas que derivan de la idea de progreso y que convergen en el proyecto de modernización que permitió el crecimiento económico y la transformación de Orizaba como una ciudad moderna. Por un lado, las innovaciones tecnológicas y su incorporación al proceso productivo, acompañado de la inversión de capitales nacionales y extranjeros. Por otra parte, los proyectos urbanísticos enfocados en el mejoramiento de las condiciones de vida.

2.3.1. Industrialización

En orden con la tendencia progresista y liberal abanderada por los países “centrales” en el siglo XIX se promovió la necesidad de modernizar la industria al asumir que el desarrollo de este sector significaba capitalizar la economía. En este tenor se estableció un estrecho vínculo entre la acción y el efecto de industrializar con la tecnificación y el crecimiento económico, con el fin de disminuir la excesiva importación de productos extranjeros y las reservas monetarias empleadas en ello y, a su vez, aumentar la producción de mercancías para exportación resultando en mayores rendimientos. Este modelo adoptó en un primer momento el principio de la libre competencia y, en una segunda fase, adquirió una orientación monopolista cuya acentuada concentración de bienes obligaba a vender géneros en demasía e invertir capitales.⁵⁸⁷ Por consiguiente, en esta etapa se redefinió la relación entre los países que tenían un proceso de

⁵⁸⁷ Para ampliar, vid: Sandford A. Mosk, *Industrial Revolution in Mexico*, 1950, p. 9.

industrialización avanzado y los de tipo incipiente, es decir, la interdependencia entre *first comers* y *second comers*,⁵⁸⁸

En este contexto, México figuraba como un país “periférico” debido a la falta de condiciones económicas para llevar a cabo un proceso de industrialización sostenido acorde con el esquema inglés o estadounidense. Además, dado que el pensamiento liberal planteaba la participación individual y no estamental en la vida política, por la misma solvencia limitada el usufructo de los derechos individuales se reservó en la práctica para las clases “propietarias” y “lucrativas” positivamente privilegiadas.⁵⁸⁹ De ahí que la industrialización mexicana se diera de manera tardía, «caracterizada por la intervención gubernamental, por la producción monopólica u oligopólica y por la dominación de empresarios que buscaban alta rentabilidad».⁵⁹⁰

El crecimiento económico se dio justamente en el Porfiriato debido a la estabilidad política, a la red de ferrocarriles, la mano de obra barata y al trato preferencial con exención de impuestos para los capitalistas extranjeros que realizaran inversiones directas. En la misma tesitura el gobierno de Porfirio Díaz modernizó la estructura institucional y legal de la economía mexicana, adoptó el sistema métrico decimal para estandarizar la producción y facilitar el comercio, dio protección gubernamental a las instituciones nacionales y locales de crédito, estableció una burocracia encargada de tener al día datos estadísticos que fundamentaran cualquier toma de decisiones, fundó periódicos de corte comercial para difundir las innovaciones tecnológicas, además de financiar la apertura de escuelas técnicas y comerciales.⁵⁹¹

Por supuesto, dentro de estas acciones en favor de la industrialización, una de las medidas prioritarias fue el concepto de “tricotomía” en materia económica, es decir, figuraba el gobierno como encargado de mantener las condiciones que atrajeran el capital, así como los sectores privados extranjero y nacional para promover el crecimiento del país mediante la inversión. Después, bajo esta mira, el Código de Comercio de 1889 alentaría la formación de sociedades anónimas, impactando en el sistema bancario y en la creación de grandes compañías, lo que permitió que los círculos de empresarios incursionaran en diversos ramos, creando redes complejas. Si bien los inversionistas provenían de distintas nacionalidades, la ascendencia y conexiones de José Yves Limantour Marquet (1854-1935) —quien fue el “brazo derecho” de Porfirio Díaz desde sus cargos como diputado (1880-1890) y ministro de Hacienda (1893-1911) — influyeron en alentar sobre todo los intereses de los franceses.

El asunto del sistema bancario durante el Porfiriato ya se abordó en el capítulo anterior. No obstante, aquí cabe destacar la labor de la Société Financière de l'Industrie au Mexique (1898), pues se trataba de una sociedad de inversiones, con sede en París y Ginebra, centrada específicamente en fomentar la industrialización del país a través del otorgamiento de créditos y la compra-venta de acciones en operaciones comerciales,

⁵⁸⁸ Términos con que Eric Hobsbawm distingue a los países “desarrollados” y “subdesarrollados” en relación con el proceso de industrialización. Vid: Eric Hobsbawm, “First Comers e Second Comers”, *Problemi Storici della Industrializzazione e dello Sviluppo*, 1965, pp. 71-101. Estas categorías son también utilizadas por los especialistas en historia económica Paul Bairoch (1930-1999), Alexander Gerschenkron (1904-1978), Tom Kemp (1921-1993) y Siegfried (Sidney) Pollard (1925-1998).

⁵⁸⁹ De acuerdo con Max Weber, las “clases propietarias positivamente privilegiadas” son aquellas en las que las diferencias de propiedad determinan su situación de rentistas, mientras que las “clases lucrativas positivamente privilegiadas” son aquellas en las que las probabilidades de la valorización de bienes y servicios en el mercado determinan su situación de empresarios, banqueros y profesionales que pueden controlar un monopolio de habilidades particulares. Vid: Max Weber, *Economía y sociedad*, 2014, pp. 242-244.

⁵⁹⁰ Stephen Haber, “Assessing the Obstacles to Industrialization: The Mexican Economy, 1830-1940”, *Journal of Latin American Studies*, vol. 24, núm.1, febrero 1992, p. 2.

⁵⁹¹ Dawn Keremitsis, *La industria textil mexicana en el siglo XIX*, 1973, pp. 80-81.

industriales, financieras, inmobiliarias o de obras públicas.⁵⁹² Las compañías siguieron la misma tendencia que los establecimientos bancarios, alcanzando entonces altos dividendos.⁵⁹³

Así, con base en tal proceso de modernización, como ya se comentó en el primer capítulo, el país se integraría al mercado mundial siguiendo el modelo exportador de materias primas e importador de productos manufacturados,⁵⁹⁴ dando lugar a una relación desigual tanto al exterior con los países de desarrollo capitalista más avanzado como al interior con las regiones donde este proceso aún era incipiente o incluso inexistente.⁵⁹⁵ Sin embargo, cabe señalar que el sector de la no-exportación fue mucho más importante por su heterogeneidad y por sus actividades que terminaron por competir tanto con las mercancías no importables como con las importadas. El ramo textil formó parte de este rubro.⁵⁹⁶

Al respecto, la producción textil no sólo fue uno de los ramos principales del sector industrial mexicano en el siglo XIX, sino que se caracterizó por un proceso de “continuidad irregular” sustentado en su capacidad de adaptación a distintas circunstancias históricas, aunque su desarrollo fuese en ocasiones retardado o bloqueado. Así, su fuerte tradición artesanal precortesiana tuvo un empuje hacia los talleres artesanales y los obrajes coloniales,⁵⁹⁷ pero cuando la producción local se vio incapaz de competir con las importaciones inglesas, francesas y estadounidenses de algodón y lana en la primera década después de la Independencia, encontraría brío con el Banco de Avío de Lucas Alamán y Esteban de Antuñano.⁵⁹⁸ Cabe recordar que tal

⁵⁹² La Société Financière de l'Industrie au Mexique fue el puente entre los bancos franceses (Paribas, Credit Lyonnais, Union Parisienne, entre otros) que colocaban acciones y obligaciones en la bolsa y la Cía. d'Agents de Changes de París. Su organización estuvo a cargo del financiero francés León Signoret, con Eduardo Noetzlin (fundador del Banco Nacional Mexicano) como presidente. Había tres grupos de financieros: el primero o “francés”, dirigido por E. Noetzlin y Etienne Mallert; el segundo o suizo” con Guillaume Pictet y Alfred Chenevière; y el tercero o “mexicano” con un consejo de representantes encabezado por Thomas Braniff (después de su muerte lo sucede Julio Limantour), Auguste Genin, Hugo Scherer Jr., Ernesto Pugibet, Henri Tron y Augusto Benin. Entre sus miembros estaban las principales firmas francesas en el país: Joseph Ollivier y Cía., N. M. Lambert y Signoret, Honnorat y Cía. Todos estos fueron inversionistas en la industria orizabeña. *Ibidem.*, pp. 154-155; Javier Pérez Siller, “Inversiones francesas en la modernidad porfirista: mecanismos y actores”, 2004, p. 123.

⁵⁹³ La primera sociedad anónima en la industria fue la Compañía Industrial de Orizaba (CIDOSA) que se fundó en 1889, pero para 1905 se dieron varias: la Compañía Industrial Veracruzana (CIVSA), la Compañía Industrial de San Antonio Abad (CISAASA), la Compañía Industrial de Atlixco (CIASA), la Compañía Industrial Manufacturera (CIMSMA), Compañía Nacional Mexicana de Dinamita y Explosivos, etcétera. Más adelante se hablara en específico de las vinculadas con Orizaba. *Ibid.*, pp. 143-155.

⁵⁹⁴ La distribución de los productos importados se hacía mediante “casas de consignación” alemanas y españolas. *Ibidem.*, pp. 168-170.

⁵⁹⁵ Cfr. Pedro Pérez Herrero, “Los factores del retraso de la industrialización en México: Reflexión historiográfica”, *Mexican Studies-Estudios Mexicanos*, vol. 8, núm. 2, verano 1992, pp. 303-305.

⁵⁹⁶ Victor Bulmer-Thomas, *The Economic History of Latin America since Independence*, 1994, p. 37.

⁵⁹⁷ Los propietarios de los obrajes también eran cosecheros, por lo que había una capitalización con recursos provenientes de otras actividades. Esto resultaba en una mayor productividad, sostenida por el aprovisionamiento constante de materias primas, por tener más trabajadores que debían guardar una estricta disciplina y realizar alguna labor especializada dentro del proceso productivo, y por la accesibilidad a un mercado más amplio. La mecanización no era un factor indispensable en esta modalidad. Vid: Francisco R. Calderón, *Historia económica de la Nueva España en tiempos de los Austrias*, 1988, p. 417.

⁵⁹⁸ Algunos autores, como Bulmer-Thomas y Salvucci, afirman que en México no se dio un proceso de protoindustrialización (cambio de la producción artesanal a la fabril), por lo que las fábricas textiles modernas surgen como competidoras directas de los talleres artesanales. Por lo tanto, el sector textil artesanal logró subsistir por su cuenta, de modo que los obrajes no fueron protofábricas y menos protoindustrias y por ello se debilitaron tras la Independencia. Cfr. *Ibidem.*, p. 132; Richard Salvucci, *Textiles y capitalismo en México, una historia económica de los obrajes, 1539-1840*, 1992, *passim*.

iniciativa fue un esfuerzo consciente del capital privado y del Estado para fomentar la industrialización e incrementar la productividad a partir de la tecnificación —factor que establecía la diferenciación con los obrajes—, promocionando la modernización en los lugares con disponibilidad de corrientes de agua para la generación de fuerza motriz hidráulica; cercanos a la materia prima o a las rutas de transporte; próximos a centros de producción y consumo; y de interés para los inversionistas.⁵⁹⁹

Sin embargo, como ya se mencionó renglones arriba, fue hasta el Porfiriato cuando se dio un efectivo proceso de modernización, pues de manera significativa se incrementó el número de establecimientos mecanizados y de fábricas, ampliando y renovando a su vez las ya existentes; se llevó a cabo la tecnificación por etapas que posicionaría a la industria textil como la segunda más importante a nivel nacional por su capacidad productiva (después de la minería); se atrajo una gran cantidad de mano de obra de extracción campesina y artesanal empobrecida; y los operarios se convirtieron en trabajadores asalariados con tareas específicas a realizar.⁶⁰⁰

En un primer momento no hubo un avance técnico de importancia en la rama textil, conservándose la maquinaria de vapor, los talleres mecánicos, los telares de tracción manual y animal, así como su localización geográfica de origen.⁶⁰¹ La mejoría radicó en tan sólo aumentar el número de husos para los hilados. En esta etapa, de 1876 a 1890, el problema del abastecimiento de materia prima (algodón y lana) continuó, dado que la insuficiente producción nacional obligaba a recurrir a la importación, la cual en quince años aumentó de 15 a 54 por ciento. No obstante, entre los factores favorables que suscitarían el crecimiento de la industria en cuestión se encuentran la accesibilidad al ferrocarril, el abaratamiento del transporte en los lugares cercanos a las rutas oficiales y el interés de un considerable número de capitalistas mexicanos y extranjeros por invertir en la compra de maquinaria inglesa, belga, norteamericana o francesa.⁶⁰²

Esta resultante concentración de capitales permitió un crecimiento acelerado de la industria textil, dando lugar a la década de expansión y bonanza de 1890 a 1900. En este periodo se mejoraron las instalaciones, se introdujeron innovaciones tecnológicas y se organizaron formas modernas de producción, además de que se construyeron nuevas fábricas junto a las corrientes de agua para aprovechar la fuerza hidráulica en la generación de energía eléctrica. A su vez, para consolidar y tornar eficiente el proceso productivo se buscó que desde una misma compañía se controlara la compra de materia prima, su manufactura y la distribución de mercancías. Esto, aunado a la disminución de los costos de transporte y al aumento de población en los centros fabriles y urbanos, dinamizó las curvas de oferta y demanda en el mercado.⁶⁰³

Empero, dado que nada más se fabricaban telas baratas para las clases populares que no podían adquirir los productos de importación, se dio una sobreproducción nacional que obligó a tantear la exportación hacia los países de habla hispana en el resto del continente americano. Mas ante la imposibilidad de competir con la calidad y los

Otros estudiosos del tema, entre ellos Miño Grijalva y S. Haber, sí advierten un proceso de protoindustrialización y el avance continuado que se sostiene en la presente investigación. Vid: Manuel Miño Grijalva, “¿Protoindustria colonial?” 1999, pp. 31-49; Stephen Haber, “Financial Markets and Industrial Development: A Comparative Study of Governmental Regulation, Financial Innovations and Industrial Structure in Brazil and Mexico, 1840-1930”, *How Latin America Fell Behind*, 1997, p. 163.

⁵⁹⁹ Linda Ivette Colón Reyes, *Los orígenes de la burguesía y el Banco de Avío*, 1982, p. 154.

⁶⁰⁰ S. Haber, “Assessing the Obstacles...”, *op. cit.*, p. 9.

⁶⁰¹ Las principales fábricas textiles en el primer cuarto del Porfiriato se encontraban en Puebla, Tlaxcala, Ciudad de México, Veracruz, Querétaro y Jalisco.

⁶⁰² Carmen Ramos Escandón, *Industrialización, género y trabajo femenino en el sector textil mexicano: El obraje, la fábrica y la compañía industrial*, 2004, pp. 162-164.

⁶⁰³ *Ibidem.*, pp. 164-166.

precios de los productos ingleses que dominaban las operaciones comerciales a nivel internacional, el régimen porfirista resolvió una política arancelaria que intensificara de nuevo el consumo al interior.⁶⁰⁴

La evidente saturación del mercado de consumo nacional se dio en seguida, tornándose en un grave dilema al adicionar la incapacidad de exportación. Asimismo, la reforma monetaria que decretó el ingreso del país al patrón oro en 1905, con el fin de frenar las fluctuaciones diarias que el peso mexicano venía padeciendo desde 1873 por la depreciación del valor de la plata en la economía internacional,⁶⁰⁵ encareció hasta en un 65 por ciento los productos de importación, entre ellos el algodón que era la materia prima de las fábricas textiles. Después de una serie de estrategias, en 1906 se dio una excelente cosecha nacional de esta planta malvácea, pero los hacendados algodonereros del norte decidieron exportarla para obtener una mayor ganancia, creando a la par la impresión de escasez al interior de la República para aumentar su precio de venta.⁶⁰⁶ Así, la industria textil entraría en crisis durante toda la primera década del siglo XX.

Ahora, con respecto al Estado de Veracruz, cabe mencionar que en la última década del siglo XIX contaba con ocho fábricas textiles ubicadas en Orizaba y Xalapa,⁶⁰⁷ dado que ambas ciudades eran las únicas poblaciones industriales de la región. Mas el cantón orizabeño destacaba en todos los aspectos, eclipsando por completo a la capital estatal (Cuadro 2.8 y Gráfica 2.1).⁶⁰⁸ Según los datos provenientes del Ministerio de Fomento que al respecto nos presenta José María Naredo, Veracruz ocupaba el tercer lugar en número de establecimientos fabriles de hilados y tejidos, después de Puebla con 18 y del Distrito Federal con 14. Sin embargo, por su alta producción la industria textil veracruzana tenía el mérito de contribuir al erario con más del doble de pesos anuales que los otros estados (Cuadro 2.9).⁶⁰⁹

⁶⁰⁴ *Ibid.*, pp. 167-168.

⁶⁰⁵ En 1823 el Congreso de la Unión adoptó el sistema bimetálico (con una ilimitada y libre acuñación de monedas de oro y plata en una relación legal de 1 a 16 ½), aunque en la práctica lo que realmente operó fue el monometalismo plata. Por lo tanto, el peso plata estuvo siempre ligado a las constantes oscilaciones del precio del metal, siendo un trasmisor directo de la inestabilidad monetaria sobre la economía del país durante la época porfiriana. Para ampliar, *vid*: Francisco Borja Martínez, *La reforma monetaria de 1905*, 1990, *passim*.

⁶⁰⁶ Los principales propietarios de algodón eran del norte de la República: 24 de Coahuila y 14 de Durango. Los principales comisionistas encargados de la venta del algodón eran: el Banco Germánico, el Banco de Londres y México, J. Jesús de la Torre, Fernando Dosal, Buchenau y Cía., Praxedis de la Peña, José Viadero y Federico Gagna. *Vid*: Archivo General de la Nación (AGN), Secretaría de Fomento, Departamento del Trabajo, caja 68, expediente 7.

⁶⁰⁷ En el Cuadro 2.8. se refieren las cuatro fábricas de Orizaba (O-1, O-2, O-3 y O-4) y las cuatro de Xalapa (X-1, X-2, X-3 y X-4).

⁶⁰⁸ Es importante señalar que también existía la Fábrica La Purísima, inaugurada en 1882, en Las Puentes, Coatepec. Así, al parecer el Ministerio de Fomento refiere nueve fábricas ubicadas en el Estado de Veracruz, pero sólo ocho como contribuyentes. Ante esto, Naredo argumenta que probablemente se unieron dos fábricas orizabeñas para contribuir como una (es decir, dos de las tres que pertenecían a la Compañía Industrial de Orizaba). En lo personal considero que no es así, sino que la que quizá falta en el conteo como “contribuyente” es La Purísima, pues ésta tampoco figura al revisar algunas de las cuotas referidas por la Administración General de la Renta del Timbre. *Cfr.* Naredo, *op. cit.*, tomo 1, pp. 91-92; Mario Ramírez Rancaño, *Directorio de empresas industriales textiles, 1900-1920*, 198?, pp. 66-67 y 70-71.

⁶⁰⁹ Naredo, *op. cit.*, tomo 1, pp. 91-92.

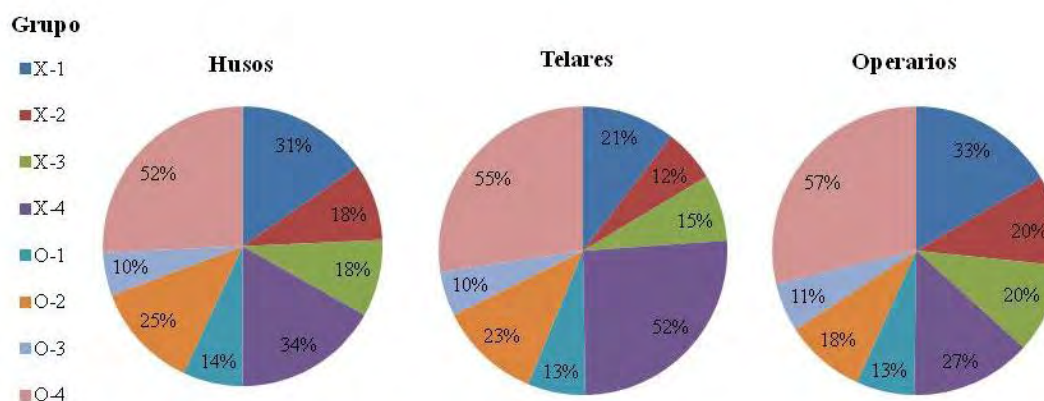
Cuadro 2.8. Fábricas en el Estado de Veracruz, 1892

Grupo	Fábrica	Ubicación	Propietarios	Husos	Telares	Operarios
X-1	Industria Jalapeña (El Dique)	Xalapa	Severo Cerdán / Pantaleón Cerdán	3,600	85	100
X-2	La Probidad	Xalapa	E. Manuel Sucesores	2,045	47	60
X-3	Lucas Martín	Banderilla, Xalapa	Manuel García Teruel	2,064	60	60
X-4	La Libertad / El Molino de San Roque / San Bruno	Xalapa	Bernardo Sayago / Benito Gómez Farías / Bruno Zaldo Hermanos y Cía.	3,912	207	80
	La Purísima	Las Puentes, Coatepec	Familia Rodríguez / Zaldo Hermanos y Cía.	4,000	80	90
O-1	Cocolapan	Cocolapan	Lucas Alamán/ Escandón Hermanos / Cía. Industrial de Orizaba	9,176	234	338
O-2	San Lorenzo	Nogales	Tomas Braniff / Cía. Industrial de Orizaba	16,436	420	475
O-3	Los Cerritos	Orizaba	H. L. Wiechers / Cía. Industrial de Orizaba	6,780	181	300
O-4	Río Blanco	Tenango	Cía. Industrial de Orizaba	34,480	1,018	1,500

Fuente: José María Naredo, *Estudio geográfico, histórico y estadístico del cantón y de la ciudad de Orizaba*, tomo 1, Orizaba, Imprenta del Hospicio, 1898, p. 91.

Elaboró: Abe Román Alvarado

Gráfica 2.1. Maquinaria y trabajadores en fábricas textiles. Estado de Veracruz, 1892



Fuente: José María Naredo, *Estudio geográfico, histórico y estadístico del cantón y de la ciudad de Orizaba*, tomo 1, Orizaba, Imprenta del Hospicio, 1898, p. 91.

Elaboró: Abe Román Alvarado

Cuadro 2.9. Estados con más fábricas de hilados y tejidos en el país, 1890

Estado	No. de fábricas textiles	Contribución anual al erario, en pesos
Puebla	18	79,098
Distrito Federal	14	53,066
Veracruz	8	131,048
Coahuila	8	39,105
Durango	8	26,875
Estado de México	6	42,036
Tlaxcala	6	33,438

Fuente: José María Naredo, *Estudio geográfico, histórico y estadístico del cantón y de la ciudad de Orizaba*, tomo 1, Orizaba, Imprenta del Hospicio, 1898, p. 91.

Con respecto a la ciudad de Orizaba, cabe recordar que ya se había apuntalado como un importante centro manufacturero en el ramo textil para cuando cerró el Banco

de Avío, pues en tan sólo tres años la Fábrica de Cocolapan se había convertido en la hilandería más grande y productiva del país.⁶¹⁰ Una vez que Manuel Escandón la compró como la fábrica de algodón construida por el arquitecto Henri Triffon, la diversificó e introdujo también el horneado de ladrillos, un taller de fundición y la fabricación de papel —mucho antes de que existiera la de San Rafael (1894) en el Estado de México—. Este conjunto fabril estaba flanqueado por una gran barda a triple altura, cuya entrada ostentaba una gran puerta belga de hierro rematada por un reloj con una torre campanario. Además de las áreas de trabajo techadas con láminas de zinc, había amplios espacios arbolados, una capilla, villas para ingenieros y administradores, cocina, comedor, una piscina privada y otra para empleados, así como baños de vapor y letrinas que desaguaban hacia el río. La iluminación era por gas y su infraestructura se constituía por maquinaria estadounidense y holandesa movida por dos ruedas de agua colocadas bajo el piso, de tal modo que se veían en el cuerpo del edificio principal. No obstante, esta incipiente fase de mecanización se mantuvo hasta la época de esplendor porfirista, por lo que se cerraría por diez años hasta que en una nueva adquisición la modernizarían agregándole siete turbinas eléctricas.

Cabe mencionar que a la llegada del régimen de Porfirio Díaz, la ciudad de Orizaba contaba con todo lo necesario para enfilarse en un proceso de modernización industrial: se localizaba en una conveniente posición geográfica entre el puerto veracruzano y la capital de la República; tenía la principal estación de la ruta del Ferrocarril Mexicano y de otras redes de transporte que permitían controlar las mercancías de importaciones y exportaciones; se amparaba por una fuerte tradición agrícola con carácter exportador; era un importante centro manufacturero y mercantil; disponía de una gran cantidad de mano de obra barata y, sobre todo, poseía abundancia de agua. Esta suma de factores llevó a que los inversionistas nacionales y extranjeros fijaran su atención en el cantón orizabeño para el impulso fabril, bajo la mira de integrar la economía regional al mercado mundial y ya no sólo velando por sus propios intereses empresariales.

Bajo este rubro es de destacar que la favorable combinación de orografía, topografía, caudales hidrológicos y precipitación a tutiplén del valle de Orizaba fueron elementos prioritarios para la industrialización de la región. Y es que, si bien la industria precisa del agua para múltiples aplicaciones,⁶¹¹ el ramo textil la requiere de manera intensiva, sobre todo para la producción de hidrofuerza. Ésta, en un primer momento, se obtenía de los numerosos lechos fluviales alimentados por las lluvias y el deshielo del volcán Pico de Orizaba, cuya corriente transformada en energía cinética movía un rotor de palas que generaba un movimiento aplicado en la incipiente maquinaria fabril. En la última década del XIX se supo aprovechar el vertiginoso paso del agua por una turbina justo en su caída por gravedad entre dos niveles del cauce, transmitiendo la potencia derivada a un alternador que a su vez la convertía en energía eléctrica.⁶¹²

⁶¹⁰ Si bien la Fábrica de Cocolapan (1836) fue la primera que se abrió en Orizaba, para 1941 su importancia era crucial a nivel nacional. Destacó sobre otras que se inauguraron antes, como la Fábrica de Colima (1826, de George A. Resol), La Aurora Yucateca (1833, de Abarda y Cía.), La Constancia Mexicana (1835, de Esteban de Antuñano) y La Magdalena Contreras (1836, de Antonio Garay, Lozada Carrera y Archivaldo Hope), además de La Abeja (1839, de L. Hammekan y Gradison) y La Colmena (1839, de Archivaldo Hope y Massie). Vid: Erika Yesica Galán Amaro, *Estrategias y redes de los empresarios textiles de la Compañía Industrial de Orizaba, S.A., 1889-1930*, 2010, p. 6.

⁶¹¹ El agua en la industria se utiliza para calentar, enfriar, limpiar, remover impurezas, producir vapor, como disolvente o materia prima, en equipos de hidrodemolición, en máquinas de corte con chorro de agua y para evitar el recalentamiento.

⁶¹² Sobre la generación de estos tipos de energía, vid: M. Castro Gil, *Energía hidráulica*, 1997, *passim*.

Así, el aprovechamiento de la fuerza hidráulica permitió la transición a un maquinismo que fue perfeccionándose hasta llegar a la electrificación, por ejemplo, de la rueda raspadora que sustituyó a los desfibradores tradicionales se pasó a las cadenas y rodillos alimentadores y sujetadores, hasta alcanzar diversas propuestas expulsivas.⁶¹³ Este desarrollo modificó la relación con el trabajador restringiéndolo a tareas específicas, redujo el número de husos y telares, aumentó la producción al tiempo que se disminuyeron los costos, e incrementó considerablemente las ganancias.⁶¹⁴

En este contexto, dado que el ramo textil era la industria con mayores expectativas en los años ochenta del Porfiriato y, aún más si se interrelacionaba con la línea férrea, el empresario norteamericano de origen irlandés Thomas Braniff Woods (1830-1905), como gerente del Ferrocarril Mexicano visualizó la oportunidad de invertir en dicho sector y estableció la Fábrica de San Lorenzo (1882), a un costado de la vía perteneciente a la estación ferroviaria de Nogales y al sur del pueblo del Ingenio. La apertura de esta factoría requirió la inversión de 240, 527 pesos provenientes de la fortuna que este capitalista había acumulado en pocos años a través de otorgar permisos de importación de bienes y por la compra-venta directa de contrabando en el mercado libre.⁶¹⁵

Asimismo, el comerciante, industrial y banquero alemán residente en México, Johann Heinrich Ludwig Wiechers y Manneroh (1843-1923), fundó una nueva fábrica de hilados, mantas, tejidos y estampados de algodón sobre la llanura de San Juan: Los Cerritos (1882), equipada con maquinaria inglesa y técnicos alemanes. Entre sus activos contaba con 44 mil 800 metros cuadrados de terreno, la concesión del ferrocarril urbano que unía el establecimiento fabril con el puerto veracruzano y el derecho de uso de dos bueyes de agua del río Orizaba. No obstante, las relaciones comerciales que Wiechers mantuvo desde entonces con diversos almacenes de la Ciudad de México lo convencieron de vender la factoría en 1886 —en su momento de mayor apogeo—, a un grupo de empresarios “barcelonnette”,⁶¹⁶ en 400 mil pesos. Después, estos compradores constituyeron la Compañía Manufacturera de Cerritos, S.A para administrar y suplir de manera eficiente sus tiendas de ropa.⁶¹⁷

La favorable experiencia de Cerritos motivó el deseo en sus socios “barcelonnette” de crear —en sociedad y como un negocio independiente— una fábrica textil equipada con la tecnología más avanzada de ese tiempo para obtener una mayor producción, uniéndose Thomas Braniff al proyecto. Así, el 28 de junio de 1889 se

⁶¹³ Para ampliar, vid: Alfonso Zamora Pérez, *Inventario crítico de las máquinas desfibradoras en México (1830-1890)*, 1999, *passim*.

⁶¹⁴ Fernando Rosenzweig, “La industria”, 1965, p. 433.

⁶¹⁵ Thomas Braniff llegó a México para emplearse en el tendido de la línea férrea México-Veracruz dada su experiencia previa en la construcción del ferrocarril en Perú y en Chile, y después de haber participado en la fiebre del oro en California en 1850. Vid. María del Carmen Collado, *La burguesía mexicana: el emporio Braniff y su participación política, 1865-1920*, 1987, pp. 60-74; Stephen Haber, *Industria y subdesarrollo: La industrialización de México, 1890-1940*, 1992, pp. 100-101.

⁶¹⁶ Los “barcelonnette” fueron un grupo de migrantes provenientes de los Alpes franceses que llegaron a México a lo largo del siglo XIX y establecieron un emporio comercial de almacenes, fábricas de diversos giros, bancos, etcétera. Figuraron con cuatro tipos de actores: patrones del comercio, inversionistas, banqueros y políticos. Si bien este tema se desarrolla en el apartado siguiente del presente capítulo, intitulado “El espacio social”, se puede revisar: Maurice Proal, *Los barcelonnettes en México*, 1998, *passim*.

⁶¹⁷ Entre los compradores propietarios de tiendas o “cajones de ropa” estaban: Signoret, Boujarc y Cía. (dueños de la tienda El Puerto de Veracruz, cuya sociedad pasaría a Signoret, Honnorat y Cía.); Lambert, Reynaud y Cía. (El Correo Francés); y Garcín, Faudon y Cía. (El Gran Oriental); además de Antonio Aubert sucesores, M. Bellon y Cía., y Meyran hermanos, quienes en 1887 cedieron sus acciones a los socios de las tres compañías iniciales. Vid: Galán Amaro, *op. cit.*, pp. 81-82.

fundaría la Compañía Industrial de Orizaba, S.A. (CIDOSA) —para celebrar el centenario de la Revolución Francesa (4 de julio de 1789) —, con un capital inicial total de dos millones 550 mil pesos, dividido en 25,500 acciones de 100 pesos cada una. Entre las especificidades se estableció un Consejo de Administración, una duración de la empresa a 30 años con opción a prórroga y el 10 por ciento de las utilidades anuales como fondo de reserva. (Cuadro 2.10)⁶¹⁸

Cuadro 2.10. Socios fundadores de CIDOSA, 1889

Socios ⁶¹⁹	Capital aportado, en pesos	Acciones (1 por 100 pesos)	Porcentaje de acciones
Signoret, Honnorat y Cía.	323,000	3,230	12.67
Lambert, Reynaud y Cía.	242,000	2,420	9.49
Garcín, Faudon y Cía	216,000	2,160	8.47
J. B. Ebrard y Cía.	323,000	3,230	12.67
J. Ollivier y Cía.	323,000	3,230	12.67
Joseph Tron y Cía.	323,000	3,230	12.67
Juan Quinn	100,000	1,000	3.92
Thomas Braniff	700,000	7,000	27.45
TOTAL	2,550,000	25.500	100

Fuente: Archivo Histórico de Notarías de la Ciudad de México (AHNM), Notaría 444 a cargo del notario Rafael Morales, Fondo antiguo, Vol. 3025, Escritura 155, 28 de junio de 1889, *apud*. Erika Yesica Galán Amaro, *Estrategias y redes de los empresarios textiles de la Compañía Industrial de Orizaba, S.A., 1889-1930*, 2010, p. 84.

De acuerdo con la misión de modernización por la que se fundó CIDOSA, la primera acción fue adquirir establecimientos textiles y actualizar su maquinaria según los adelantos que observaba la industria en cuestión, de modo que se transfirieron de inmediato las factorías de Cerritos y de San Lorenzo al proyecto, concentrando su producción en mantas. La siguiente medida fue construir la Fábrica de Río Blanco (1889-1892) cerca de la garita de Santa Catarina y de las lomas de Tenango, en Nogales. Dado que se planeó como un magno edificio fabril, en agosto de 1892 fue necesario incrementar 450 mil pesos al capital de la compañía para poder finalizar la obra, emitiéndose 4 mil 500 acciones adicionales e invitando a nuevos accionistas (Cuadro 2.11). Tras esta medida, la fábrica sería inaugurada por don Porfirio Díaz el 9 de octubre con 34 mil husos y mil telares, ostentando un programa que permitía llevar a cabo un proceso productivo completo e integral —desde el cardado hasta la distribución comercial—, distintos talleres y servicios anexos —carpinterías, calderas, bodegas, iglesia, enfermería, etcétera—, casas para sus trabajadores y su propia planta hidroeléctrica.⁶²⁰

⁶¹⁸ *Ibidem.*, pp. 83-84.

⁶¹⁹ Los socios propietarios de la Compañía Manufacturera de Cerritos, S.A, eran: Signoret, Honnorat y Cía. (tiendas El Puerto de Veracruz y El Zafiro.); Lambert, Reynaud y Cía. (El Correo Francés); y Garcín, Faudon y Cía. (El Gran Oriental). A estos se unen los “barcelonnette”: J. B. Ebrard y Cía (El Puerto de Liverpool); J. Ollivier y Cía. (La Ciudad de Londres, Molino de Río Hondo y casas de alquiler); Joseph Tron y Cía. (El Palacio de Hierro). Cabe recordar que Thomas Braniff era dueño de la Fábrica textil de San Lorenzo, y Juan Quinn administrador de ésta. *Ibidem.*, p. 84.

⁶²⁰ *Ibid.*, p. 86.

Cuadro 2.11. Aportaciones para la conclusión de Fábrica Río Blanco, 1892

Socios	Capital inicial (pesos)	Nueva aportación (pesos)	Capital total (pesos)	Acciones (1: 100 pesos)	Porcentaje de acciones
Signoret, Honnorat y Cía.	323,000	64,600	387,600	3,876	12.92
Lambert, Reynaud y Cía.	242,000	37,900	279,900	2,799	9.33
Garcín, Faudon y Cía	216,000	35,300	251,300	2,513	8.38
J. B. Ebrard y Cía.	323,000	57,000	380,000	3,800	12.67
J. Ollivier y Cía.	323,000	57,000	380,000	3,800	12.67
Joseph Tron y Cía.	323,000	57,000	380,000	3,800	12.67
Juan Quinn	100,000	0	100,000	1,000	3.33
Thomas Braniff	700,000	105,900	805,900	8,059	26.86
Richaud, Aubert y Cía	0	22,100	22,100	221	0.74
Oscar Herman	0	5,300	5,300	53	0.18
J. B. Signoret	0	3,500	3,500	35	0.12
Arturo Durand	0	2,600	2,600	26	0.09
Alfonso Leimenstoll	0	1,800	1,800	18	0.06
TOTAL	2,550,000	450,000	3,000,000	30,000	100

Fuente: Archivo Histórico de Notarías de la Ciudad de México (AHNM), Notaría 444 a cargo del notario Rafael Morales, Fondo antiguo, Vols. 3032 y 3035, Escrituras 122 y 157, 27 de agosto de 1892, *apud*. Erika Yesica Galán Amaro, *Estrategias y redes de los empresarios textiles de la Compañía Industrial de Orizaba, S.A., 1889-1930*, 2010, p. 87.

La Fábrica de Río Blanco guardaba una arquitectura sencilla de dos pisos, una fachada con torre central que ostentaba un reloj de sonería y cuatro cuadrantes transparentes con iluminación nocturna, un muro de mampostería, salones con postes de fierro y techos de lámina de zinc, grandes patios y un amplio jardín con enverjado de hierro forjado. Este establecimiento textil se convertiría en el principal de la República en la segunda mitad del Porfiriato, pues su maquinaria se incrementaría de manera progresiva, posibilitando una producción diversa que iniciaría una nueva etapa industrial: blanqueo y estampado, hilazas blancas y egipcias, mantas de varias clases, entretelas, piqués y alemaniscos, percales, calicós, telas de Francia, cretona inglesa, madapolán, grano de oro de diversos tipos, lonas, driles, tela de Vichi, “cautchu” blanco y negro, percales pintados, pañuelos, etcétera.⁶²¹

Dado que la fundación de CIDOSA se basaba en los derechos de agua, pudo construir su propia planta hidroeléctrica “Rincón Grande”, la cual funcionaba por medio de grandes dínamos que aprovechaban la caída de las aguas del río Tlilapam sobre el Río Blanco, formando la gran cascada que le daba nombre a la planta en cuestión. Ésta se abrió en 1892 pero su instalación se concluyó hasta 1897, la cual no sólo transmitió corriente a las otras factorías de la Compañía —San Lorenzo, Cerritos y Cocolapan—, sino que también proporcionó a bajo precio un alumbrado eléctrico más eficaz a la ciudad tras haber firmado el respectivo contrato de arrendamiento con el gobierno federal el 11 de agosto de 1899, sustituyendo aquel que desde 1890 gozó la fábrica de los Escandón.⁶²²

Al respecto, con el fin de crecer la compañía y de obtener los extensos derechos de aguas que sobre el Río Blanco gozaba la vieja Fábrica de Cocolapan (presas, canales, zanjías, acueductos, compuertas y demás obras hidráulicas), la CIDOSA establecería su

⁶²¹ Naredo, *op. cit.*, tomo 2, p. 251.

⁶²² *Ibidem.*, tomo 2, p. 252; Keremitsis, *op. cit.*, pp. 101-102.

compra en 670 mil pesos el 5 de agosto de 1899. En ese momento la factoría de 610 mil 444 metros cuadrados y cerrada por diez años era propiedad de la familia Escandón Arango (Manuel, Vicente, Guadalupe y Dolores)⁶²³, a la que se había adjudicado por finiquito de Escandón Hermanos en 1888, dado que ya no producía los ingresos deseados al haber quedado su maquinaria rezagada y sin posibilidad de competir. Ante esto, la compañía industrial iniciaría un periodo de reconstrucción del edificio fabril y lo equiparía con energía eléctrica para que volviera a abrir sus puertas a fines de 1909.⁶²⁴

Por su parte, en 1892, el industrial británico de raíces escocesas Thomas Frances Edward Kinnell obtuvo la autorización de la Secretaría de Fomento para construir cuatro factorías de artefactos de yute, mas sólo una se pudo construir: The Santa Gertrudis Jute Mill Company Limited, de Londres, la cual se inauguraría al año siguiente (1893), teniendo como apoderado a uno de los integrantes del grupo de “los científicos porfiristas”, Guillermo de Landa y Escandón (1842-1927). La importancia de esta fábrica construida de ladrillo y hierro —ubicada al fondo de la barranca del Salto de Barrio Nuevo—, radicaba en que era pionera en el país en la utilización del yute para la elaboración de sacos, telas para empaques, alfombras, tapetes, cobertores, mantillones para caballos, cinturones y cotones para la clase obrera, así como por su magnífica y moderna instalación mecánica movida por la electricidad que generaban cuatro dínamos ingleses, la cual consistía en 85 telares, diversas máquinas especializadas en aflojar, cardar, estampar, coser costales, cortar, planchar, medir y enrollar, además de una prensa para empacar. Su auge duró escaso tiempo, pues la materia prima (el yute) no se cosechaba en el país ni fue fácil de aclimatar su cultivo, por lo que era traída en marquetas comprimidas desde el Indostán a través de Inglaterra, incrementando por mucho los costos.⁶²⁵

Siguiendo el ejemplo de la CIDOSA que surtía directamente de telas a diversos almacenes o “cajones de ropa” del corredor México-Puebla y Puerto de Veracruz, el empresario “barcelonnette” Alexander Reynaud —propietario de la tienda Las Fábricas Universales (1887) — lidera la creación de la Compañía Industrial Veracruzana, S. A. (CIVSA), firmando el acta constitutiva el 24 de noviembre de 1896. Su primera línea de acción fue la apertura de una casa de comercio en París para proveer con artículos de importación a diversos establecimientos mexicanos y latinoamericanos, para abastecer a la propia compañía de maquinaria, productos químicos y hasta de personal franceses, así como para facilitar la colocación de sus bonos en el mercado del viejo continente.⁶²⁶

Los accionistas de CIVSA también fueron en su mayoría firmas comerciales. El capital inicial fue de un millón 200 mil pesos, dividido en 12 mil acciones de 100 pesos cada una, para lo cual se hicieron diversas aportaciones del 10 por ciento en fechas establecidas por la junta directiva. Al año siguiente se expidieron 10 mil acciones adicionales y en 1899 otras 11 mil 500, hasta alcanzar un capital total de tres millones 350 mil pesos. A los socios fundadores de 1896 (A. Reynaud, S. Robert, F. Manuel, J. Jacques y Paulino Richaud) se sumarían otros 28, de los cuales sólo cinco no serían “barcelonnettes” (Cuadro 2.12).⁶²⁷

⁶²³ Estos eran los hijos de Vicente Escandón y Garmendia (1822-1876), hermano de Manuel y Antonio, en matrimonio con Guadalupe Arango, pues Manuel había fallecido sin descendencia.

⁶²⁴ Nora Pérez-Rayón Elizundia, *Entre la tradición señorial y la modernidad: la familia Escandón Barrón y Escandón Arango*, 1995, p. 141.

⁶²⁵ Enrique Canudas Sandoval, *Las venas de plata en la Historia de México. Síntesis de Historia Económica, siglo XIX*, tomo 2, 2005, p. 1139.

⁶²⁶ Aurora Gómez-Galvarriato, *Industry and Revolution. Social and Economic Change in the Orizaba Valley, Mexico*, 2013, pp. 28-29.

⁶²⁷ *Ibidem.*, p. 40

Cuadro 2.12. Accionistas de CIVSA, 1896-1899⁶²⁸

Socios	Capital aportado, en pesos	Acciones (1 por 100 pesos)	Porcentaje de acciones
Alexander Reynaud	837,500	8,375	25
Familiares de A. Reynaud ⁶²⁹	770,500	7,705	23
Sebastián Robert y Cía.	418,750	4,188	12.5
F. Manuel y Cía.	139,695	1,397	4.17
J. Jacques y Cía.	61,305	613	1.83
Paulino Richaud	83,750	838	2.5
M. Bellón y Cía. ⁶³⁰	85,000	500	2.5
27 socios	953,500	9,535	28.5
TOTAL	3,350,000	33,150	100

Fuente: Aurora Gómez-Galvarriato, *Industry and Revolution. Social and Economic Change in the Orizaba Valley, Mexico*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 2013, p. 40.

Elaboró: Abe Román Alvarado.

La segunda acción importante de CIVSA fue construir su propia fábrica textil, la de Santa Rosa, la cual empezó a funcionar parcialmente el 2 de septiembre de 1898, mas hasta completarse la instalación de los distintos departamentos sería inaugurada por don Porfirio Díaz el 15 de mayo de 1899. Situada en la mesa de Santa Rosa sobre los terrenos del pueblo indígena de Necoxtla, la factoría tuvo como maestro de obras a Fermín Regalado, a los ingenieros Miguel Ángel de Quevedo (Jalisco, 1859-1946) y Archibaldo Melrose a cargo de los trabajos hidráulicos y de la edificación del inmueble, así como a Juan Trejo dirigiendo la construcción de una presa en Ojo Zarco y del canal que conduciría las aguas hasta el edificio para producir electricidad, aunque el carbón importado era la fuente de energía principal.⁶³¹ De Inglaterra no sólo llegó la maquinaria y sus armadores, sino también la debida asesoría del despacho Jauffred & Gariel, las indicaciones y los planos correspondientes de la constructora de maquinarias Mather & Platt, además de las modernas máquinas de Dobson & Barlow, de la Keighley y otras provenientes de Francia y Alsacia.⁶³²

Una tercera acción de la CIVSA fue crear su propio pueblo, bajo el argumento de que para “bajar” los poderes municipales de Necoxtla al valle se requería de una hora y media a caballo. Asimismo, dado que la Fábrica de Santa Rosa tampoco se podía integrar a la municipalidad de Nogales, pues entablaría competencia directa con la de Río Blanco perteneciente a la CIDOSA, el gobernador Teodoro A. Dehesa elevaría la mesa de Santa Rosa a la categoría de cabecera municipal en octubre de 1898. La compañía costó la construcción del edificio del Ayuntamiento, de la iglesia, de la oficina de Telégrafos y, en 1907, de una estación de pasajeros y de carga conectada a la ruta del ferrocarril, por lo que se le exentó el pago de impuestos por cinco años.⁶³³ El proceso de modernización no se quedó en sus mil 400 telares, 40 mil 183 husos y cuatro estampadoras, sino que la ampliación de su capacidad productiva continuaría en la primera década del XX, mejorando de manera proporcional con la urbanización del

⁶²⁸ En 1900 se integró como accionista la firma Desdier, Sibilot y Cía.

⁶²⁹ Alberto, Alfredo, Antonio, Francisco, Paul y Honorato Reynaud. Este último sería presidente de CIVSA de 1908 a 1914.

⁶³⁰ Este socio adquirió 500 acciones a un precio de 170 pesos cada una.

⁶³¹ En el Puerto de Veracruz la tonelada de carbón importado costaba 12 pesos, en el interior del país entre 19 y 20 pesos.

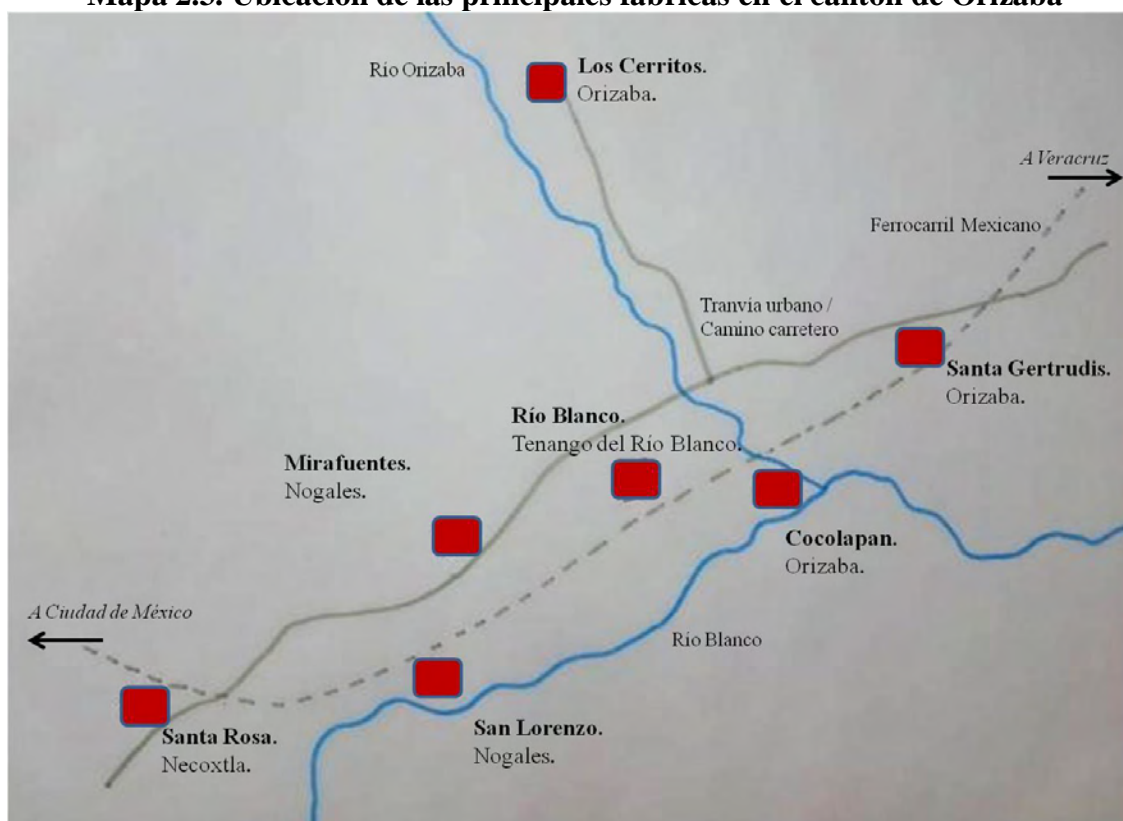
⁶³² Bernardo García, “La construcción de la fábrica y la invención del pueblo de Santa Rosa, Veracruz”, *México-Francia: Memoria de una sensibilidad común, siglos XIX-XX*, vol. 2, 2004, pp. 68-73.

⁶³³ *Ibidem.*, p. 77.

pueblo, cuya población crecía en número rápidamente.⁶³⁴ De ahí que el escritor y político Justo Sierra Méndez (1848-1912) advirtiera que esta factoría era «digna de catalogarse en el inventario de un gran estado industrial».⁶³⁵

En este marco, el corredor fabril de Orizaba se conformó por la cabecera del mismo nombre y por los municipios industriales de Río Blanco, Nogales y Santa Rosa, incluyendo siete fábricas: Cocolapan, Cerritos, San Lorenzo y Río Blanco de CIDOSA, Santa Rosa de CIVSA, Santa Gertrudis y Mirafuentes, una pequeña hilandería de la firma inglesa Norcross Patterson and Taylor que se inauguraría en 1900 cerca de lo que fuera el Ingenio de la Marquesa, en Nogales. Estas factorías hicieron que la ciudad de Orizaba adquiriera en el Porfiriato la denominación de “La Manchester mexicana” con la intención de subrayar su importancia como centro manufacturero e industrial para el país, del mismo modo en que su referente inglés lo fue para el mundo al introducir, en su momento, la mecanización en el ramo textil.

Mapa 2.3. Ubicación de las principales fábricas en el cantón de Orizaba



Fuente: Comisión Geográfico-Exploradora, *Plano topográfico de la ciudad de Orizaba*, 1899; José María Naredo, *Estudio geográfico, histórico y estadístico del cantón y de la ciudad de Orizaba*, tomo 1, Orizaba, Imprenta del Hospicio, 1898, p. 91.

Elaboró: Abe Román Alvarado

Sin embargo, el ramo textil no era el único que conformaba el corredor fabril. Cabe recordar que todo proceso de modernización implica un cambio progresivo y continuo en todos los estadios, dado incluso por inercia. De ahí que en otro rubro

⁶³⁴ El pueblo de Santa Rosa recibió el rango de Villa en 1910. Para 1930 la cabecera y el municipio fueron renombradas como Camerino Z. Mendoza, en honor al jefe revolucionario muerto por las tropas de Victoriano Huerta durante la Revolución Mexicana. Al recibir el título de ciudad en 1933 pasó a ser Ciudad Mendoza.

⁶³⁵ Justo Sierra, México, su evolución social, México, J. Ballesca y Compañía, 1901, p. 156, *cit. pos.* Bernardo García Díaz, *Un pueblo fabril del Porfiriato: Santa Rosa, Veracruz*, 1981, p. 29.

industrial del cantón se encontrara el Aserradero para mármol (1880) perteneciente a la Compañía de Mármoles Mexicanos, S. A., con oficinas en la Ciudad de México. Estaba ubicado en un polígono de ocho mil metros cuadrados a la orilla del camino que conducía a Huiloapam y al sur del pueblo del Ingenio en Nogales. Su edificio tenía planta cuadrangular y un esqueleto conformado por postes y techumbre de hierro, distribuyendo en su interior los talleres de sierra, de torno, de lustrar, de molduras, tallados y reparaciones. Es de destacar que esta fábrica contrataba sólo trabajadores mexicanos, que su maquinaria se valía del aire comprimido para ampliar su capacidad productiva y que la mayoría del material marmóreo en bruto era local, de modo que de Cerro del Borrego extraían el mármol negro, de Escamela el gris y de Tenango el marrón; el rojo lo importaban de África y el blanco de Carrara y Estados Unidos.⁶³⁶ Es importante destacar que uno de los socios de esta empresa era Thomas Braniff, con 218 acciones equivalentes a 10 mil 900 pesos.⁶³⁷

Asimismo, con respecto a la tradición orizabeña de molinos para trigos y maíces que venía desde el siglo XVI con base en el mecanismo de rodezno, a fines del XIX sólo funcionaban cinco con un sistema moderno de molienda de trigo —La Borda, Santa Elena, Guadalupe, La Alianza y Miraflores—, además del Vallejo para maíz. La producción anual de estos molinos consistía en 75 mil cargas de harina para el tránsito mercantil interregional,⁶³⁸ es decir, 750 toneladas.⁶³⁹

Uno de los bienes de consumo que todavía se producía de manera artesanal en el primer lustro del Porfiriato era la cerveza. Aunque en esos años había varios talleres caseros distribuidos en diez estados y sólo dos fábricas [Cervecería San Diego (1860) en la Ciudad de México y Compañía Cervecera Toluca-México (1875)] con una producción sumatoria total de 109 mil 333 barriles anuales,⁶⁴⁰ su comercialización se reducía sobre todo a ciertas localidades fronterizas del norte del país donde no había elaboración de pulque ni de aguamiel y el mezcal resultaba muy fuerte, así como entre las comunidades de extranjeros que se asentaban en Veracruz, Puebla, Guanajuato, Jalisco y el Distrito Federal. Sin embargo, dado que su calidad estaba en entredicho, se importaban cerca de 38 mil barriles y 293 mil botellas cada año de Estados Unidos, Gran Bretaña y Alemania. Esta demanda llevó a la apertura de las cervecerías Alsaciana (1881) en la capital y la Cuauhtémoc (1890) en Nuevo León.⁶⁴¹

En Orizaba, debido a la gran cantidad de inmigrantes extranjeros que llegaron durante el régimen de Porfirio Díaz, había por lo menos para el consumo local cinco pequeñas fábricas de esta bebida alcohólica basada en la cebada fermentada: La Mexicana, El Cabrito, Inglesa, Azteca y la Santa Elena con mejor calidad, ya que utilizaba hielo artificial en su elaboración.⁶⁴² Sin embargo, dado que la importación de

⁶³⁶ Naredo, *op. cit.*, tomo 2, 1898, p. 253.

⁶³⁷ Collado, *op. cit.* p. 65.

⁶³⁸ Naredo, *op. cit.*, tomo 2, 1898, pp. 257-260.

⁶³⁹ La conversión de las cargas mexicanas la realicé con base en: Emilio A. Marín, *Manual del comerciante. Obra que contiene cálculos y operaciones reducidas al Sistema Métrico Decimal*, 1895, p. 243.

⁶⁴⁰ Un barril de cerveza tiene 31 galones y un galón tiene 3.78 litros, por lo que un barril de cerveza tiene 117.18 litros. *Ibidem*.

⁶⁴¹ Datos sacados en forma disgregada de: Emiliano Busto, “Tercera parte. Industria. Número 3. Cuadro Sinóptico General de la Industria Agrícola de la República Mexicana”, *Estadística de la República Mexicana*, tomo 1, 1880, s/n; Rosenzweig, *op. cit.*, parte 1; Graciela Márquez Colín, *Concentración y estrategias de crecimiento industrial en México, 1900-1940*, 1992; United States Department of State, *Special Consular Reports, Malt and Beer in Spanish America*, [Cónsul General Sutton], 1890, p.330.

El año de apertura de la Cervecería Cuauhtémoc difiere entre Rosenzweig y Márquez, ya que de manera respectiva refieren 1897 y 1890. En lo personal, me inclino por el de Márquez.

⁶⁴² Naredo, *op. cit.*, tomo 2, p. 260.

la cerveza estadounidense se incrementaría un 580 por ciento a nivel nacional en el último lustro de la década de los ochenta, en 1894 los inversionistas alemanes Guillermo Hasse y Enrique Mantey decidieron fundar la Cervecería Guillermo Haase y Compañía a un costado de la línea férrea. Al poco tiempo, con el objeto de crear una sociedad de capital alemán-francés para aumentar la capacidad productiva y expandir el mercado, en 1896 cambiaron su nombre por Cervecería Moctezuma, S.A., teniendo como accionistas al maestro cervecero Adolph Burhardt, a Cuno Von Alten y a Emilia Settekorn de Mantey, además de Felipe Suberbie Ramonfaur.⁶⁴³ El Consejo de Administración estaba integrado por H. Mantey, Ricardo Segura (alcalde de Orizaba), Julio Limantour,⁶⁴⁴ Henri Tron, Ernest Pugibet (empresario y banquero franco mexicano, 1853-1915) y Adrián Carranza (rico comerciante veracruzano).⁶⁴⁵

Se trataba de un enorme establecimiento de tres hectáreas — ubicado muy cerca de la Fábrica de Cocolapan—, con un abundante suministro de agua y un drenaje industrial, además de con dos ramales del Ferrocarril Mexicano y uno del tranvía urbano. Estaba constituido por distintos edificios especializados, «dos torres centrales de cinco pisos, salones con grandes ventanales o paredes sólidas, techos de sierra o con ventilas, tres calderas, dos máquinas de vapor, cableado eléctrico para corriente alterna trifásica de 60 ciclos a seis mil 600 voltios, muchos motores, bombas y máquinas que representaban un medio de producción industrialmente poderoso y mecanizado».⁶⁴⁶

Además, ostentaba un portafolio de marcas de cerveza tipo pilsener: La Luna, La Flor, La hija de Moctezuma, la Juárez, la XX y la XXX, mismas que le merecieron premios y medallas en las exposiciones de Puebla (1895) y de París (1900). Sus productos fueron altamente estimados a lo largo de toda la República por su esmerada elaboración, por lo que para su oportuna comercialización contaba con fábricas de hielo e instalaciones de refrigeración en la Ciudad de México, en el Puerto de Veracruz, en Salina Cruz, Santa Lucrecia y Coatzacoalcos, además de una amplia red de agencias y depósitos a lo largo del territorio nacional.⁶⁴⁷

Cabe señalar que a partir del éxito de la Cervecería Moctezuma se abrieron otras seis fábricas modernas en el país entre 1896 y 1900,⁶⁴⁸ así como otras factorías menores que llegaron a 72, de las cuales 22 se concentraron sólo en el Estado de Veracruz y lo convirtieron en el segundo productor a nivel nacional, después de Toluca. No obstante, para 1901 las pequeñas productoras se redujeron a 29 conforme las grandes conquistaban los mercados regionales. Este escenario industrial progresista incrementó la producción nacional de cerveza en un 147 por ciento para entrar al nuevo siglo, de modo que para fines del Porfiriato las importaciones cayeron en un 70 por ciento.⁶⁴⁹ A su vez, la colosal empresa cervecera orizabeña dinamizaría la economía del cantón, puesto que era «uno de los mejores clientes del Ferrocarril Mexicano, del tranvía interurbano y de la compañía local de energía eléctrica, además de que pagaba

⁶⁴³ Para ampliar, *vid*: María del Carmen Reyna y Jean Paul Krammer (coords.) *Apuntes para la historia de la cerveza en México*, 2012; Fernando García Ramírez, *Una empresa a través de los siglos: Cervecería Cuauhtémoc-Moctezuma*, 2006.

⁶⁴⁴ Julio Limantour (1863-1909) era el hermano menor del ministro de Hacienda, José Yves Limantour. Se casó con Elena Mariscal, hija de Ignacio Mariscal, ministro de Relaciones Exteriores.

⁶⁴⁵ Javier Pérez Siller, «Las inversiones francesas en la modernidad porfirista», *México-Francia: Memoria de una sensibilidad común, siglos XIX-XX*, vol. 2, 2004, p. 104.

⁶⁴⁶ John Womack Jr., *El trabajo en la Cervecería Moctezuma 1908*, 2012, pp. 23-24.

⁶⁴⁷ Pérez Siller, *op. cit.*, p. 104.

⁶⁴⁸ La Cervecería de Chihuahua (Chihuahua, 1896), Cervecería Sonora (Sonora, 1896), Cervecería Central (Distrito Federal, 1899), Cervecería La Estrella (Jalisco, 1900), Cervecería del Pacífico (Sinaloa, 1900) y Cervecería Yucatán (Yucatán, 1900).

⁶⁴⁹ Cálculos sacados a partir de la información proporcionada por: Rosenzweig, *op. cit.*, p. 361; Antonio Peñafiel, *Anuario Estadístico de la República Mexicana*, 1900, 1901, núm. 7, p. 71.

sustanciosos impuestos y sus 450 trabajadores conformaban el cuarto contingente de obreros más grande de la ciudad». ⁶⁵⁰ Sin embargo, en medio de este crecimiento económico y de la modernización no hay que olvidar que el consumo de la cerveza era exclusivo de las clases con poder adquisitivo, debido a su alto precio en relación con el salario mínimo. ⁶⁵¹

Con respecto al tabaco, desde que se disolvió el estanco y se reguló su libre siembra, fue uno de los productos que tuvieron bajas en los primeros quince años del Porfiriato debido a técnicas deficientes de cultivo y a su comercialización meramente local. No obstante, en 1890 también se llevó a cabo un proceso de modernización en este rubro con base en inversiones extranjeras, mismas que estimularon la producción agrícola en veintidós de los veintisiete estados de la República, abrieron grandes fábricas de cigarrillos e impulsaron la exportación. En este marco, las principales zonas cosecheras de Veracruz se concentraron en el sur del Estado, ocasionando una drástica disminución de plantaciones en Orizaba y Córdoba. ⁶⁵²

A su vez, la mecanización del proceso productivo posibilitó la elaboración de cigarrillos a gran escala, provocando la absorción o desaparición de cientos de pequeñas factorías tradicionales. ⁶⁵³ Así, a pesar de que la mayoría de la producción nacional se concentraba en la compañía capitalina El Buen Tono (1889), ⁶⁵⁴ en Orizaba se abrieron las modernas fábricas de cigarros El Moro Muza, El César y La Veracruzana. La primera de éstas llegaría a obtener sendos premios en las exposiciones de París (1900) y de Buffalo (1901) por la calidad de sus tabacos picados en hebras, cuya presentación se daba en las marcas “Paneletas”, “Lirios” y “Príncipe de Gales”, entre otros. En el caso de la segunda, sus dueños Jamet y Virgilio impulsaron la manufactura de cigarros engarbolados sin pegamento, cuyas cajetillas traían premios mensuales o tenían un atractivo diseño, como sucedía con los “Zoológicos” y los “María Antonieta”. ⁶⁵⁵

En relación con la elaboración de puros, cabe mencionar que estos productos no podían mecanizarse del todo en tanto requerían de «un cuidadoso y laborioso proceso de selección y tratamiento del tabaco a utilizar en sus distintas etapas», fundamentándose en la habilidad manual propia del oficio artesanal y en el conocimiento generacional

⁶⁵⁰ Womack Jr., *op. cit.*, p. 23.

⁶⁵¹ En 1888 el precio de venta al público de una botella de cerveza estaba entre 25 y 37 centavos, cuando el salario mínimo de un obrero era de 31.44 centavos y el de un campesino mucho menor. Para 1900 la botella importada costaba entre 50 y 70 centavos, y la nacional entre 15 y 25 centavos, pero un obrero percibía un salario promedio diario de 45 centavos y un campesino de 27 centavos, quienes representaban de manera respectiva el 12 y el 62 por ciento de la fuerza laboral. Datos calculados con base en: Rosenzweig, *op. cit.*, cuadro XI, p. 411; Gustavo Adolfo Barrera Pagés, *Industrialización y revolución: el desempeño de la cervecería Toluca y México, S. A. (1875-1926)*, 1999, pp. 69 y 96.

⁶⁵² *Atlas del tabaco...*, *op. cit.*, p. 40.

⁶⁵³ Se integraron máquinas como Benoin, Gueniff, Nicault y Danger para la fabricación de cigarrillos; despalladoras y empacadoras Davis & Som; etiquetadoras y fijadoras de puros de la Banding Machine Co.; y diversas máquinas de The Premier Packing Cigarette. *Ibidem.*, p. 42.

⁶⁵⁴ Ernesto Pugibet había fundado en los años ochenta en el Barrio de San Juan en la Ciudad de México un pequeño taller artesanal de cigarrillos. En 1884 se asoció con su hermano Julio y con Andrés Eizaguirre para fundar la fábrica El Buen Tono. Después de padecer los estragos de un incendio, en 1889 se suman como accionistas su esposa Guadalupe Portilla y Francisco Pérez Vizcaíno, estableciendo la misma factoría en el Callejón de San Antonio. Cuando aparecen en el mercado nacional sus competidoras La Tabacalera Mexicana (1898) y La Cigarrera Mexicana (1900), al poco tiempo comprarían las acciones de éstas con capital mayoritariamente francés, de modo que concentró en su empresa del 48 al 56 por ciento de la producción de cigarrera nacional. *Vid.*: Thelma Camacho Morfín y Hugo Pichardo Hernández, “La cigarrera El Buen Tono (1889-1929)”, 2006, pp. 83-106.

⁶⁵⁵ *Atlas del tabaco...*, *op. cit.*, p. 42; Naredo, *op. cit.*, tomo 2, p. 262.

sobre el manejo y el tratamiento de la planta liada sin papel.⁶⁵⁶ De ahí que las principales zonas manufactureras se ubicaran en la región veracruzana: el Puerto de Veracruz,⁶⁵⁷ Tlapacoyan, San Andrés Tuxtla, Córdoba y, por supuesto, Orizaba, donde destacaban las fábricas La Mexicana y La Violeta, propiedad de Gustavo Mayer y Cía. Esta última utilizaba ramas de San Andrés Tuxtla, compitiendo con los habanos cubanos a un excelente precio de 30 centavos oro, considerando que el valor de producción era de 10 centavos plata.⁶⁵⁸

Bajo este rubro, si bien la elaboración de puros no se pudo modernizar, sí dominaban la esfera de las exportaciones, pues los cigarrillos no tenían mercado internacional dada la preferencia mundial por los turcos. Por consiguiente, los tabacos oscuros en rama y labrados se destinaban a Estados Unidos y Europa, en especial a Alemania, presentando un crecimiento continuo hasta entrado el siglo XX, fecha en que descendió por la competencia cubana y de las Indias orientales, aunado al cambio de hábitos de consumo. De manera simultánea, las importaciones se centraban sobre todo en los tabacos no elaborados provenientes de Virginia para producir cigarros suaves y de Sumatra para capas.⁶⁵⁹

Cuadro 2.13. Exportaciones e Importaciones de Tabaco, 1877-1910

Años	EXPORTACIONES (kgs.)		IMPORTACIONES (kgs.)			
	En rama	Labrado	De mascar	En cigarros	En puros	En rama
1877	153,338	33,699	X	X	X	X
1890	734,662	307,300	38,728	129,200	1,280	817,713
1900	1,735,578	284,283	27,436	17,976	1,014	943,198
1910	952,813	111,346	29,715	15,125	1,463	769,867

Fuente: *Atlas del tabaco en México*, México, INEGI / Tabamex, 1989, p. 41.

Elaboró: Abe Román Alvarado.

Otro de los productos que de antaño formaron parte de la economía del cantón era el café, cuyo cultivo había sido acaparado a inicios del Porfiriato por negociantes locales como Tomás Piñeiro y el alcalde Ricardo Segura. Los procesos de pos-cosecha que comienzan a partir de la recolección de las cerezas del cafeto, consisten en el despulpado, la fermentación, el lavado, el secado y la trilla del grano, además del tostado. El cantón orizabeño contaba con algunos centros fabriles o “beneficios” donde se llevaba a cabo el procedimiento mencionado de manera mecanizada, siendo uno de los principales el de Francisco Fuentes Álamo, cerca del Barrio de Omiquila.

La fabricación de materiales para la construcción (como porrones, tejas y ladrillos macizos y huecos) también se modernizó al utilizar maquinarias de vapor. Si bien la arcilla se seguía extrayendo de las canteras manualmente, el proceso mecanizado se enfocaba en las etapas de tamizado, molienda, reposo, amasado, moldeo con galleteras, cortado, apilamiento en vagonetas y de cocción en hornos. Siguiendo este proceso se elaboraban ladrillos macizos y huecos de distintos tamaños, formas y grosores, así como tejas planas, agrietadas y tipo marsellesas. Las empresas de este ramo más importantes en Orizaba eran: La Luz, propiedad de Ángel Jiménez Argüelles; la contigua a la Fábrica de Cocolapan; y la que se ubicaba en el antiguo Arenal que

⁶⁵⁶ El proceso consistía en: selección, picado y mezcla del tabaco de relleno; selección y torcedura del tabaco; enrollado; corte; prensado; segunda envoltura o capa; y anillado.

⁶⁵⁷ Las principales fábricas de puros en el puerto veracruzano eran La Prueba y la Unión.

⁶⁵⁸ Para ampliar, *vid: Atlas del tabaco...*, *op. cit.*, pp. 42-43.

⁶⁵⁹ *Ibidem.*, p. 41.

inicialmente fundó José Apolinario Nieto, quien se la vendería a Luis Meza y éste, en la última década del XIX, a José R. Achótegui.⁶⁶⁰

Por su parte, dada la importancia de Orizaba como centro manufacturero y mercantil durante el Porfiriato, el inherente proceso de modernización también impactó en el sector servicios. Por consiguiente había siete hoteles —El Comercio o antiguo San Pedro, Achótegui, Colón, Cuatro Naciones, Borda, la Casa de Diligencias y el France que se abordará en el próximo capítulo— esmeradamente atendidos, con tarifas según los niveles socioeconómicos y con la posibilidad de adquirir un “abono” para hospedajes regulares o de varios días, además de siete Casas de Huéspedes para aquellos que requirieran una estancia larga o «para los que por desgracia se enfermaron».⁶⁶¹

Los mencionados alojamientos Borda y Diligencias, ambos de los hermanos Juan y Blas Cernichiaro, ofrecían conciertos y ponían su piano a disposición de los huéspedes. Para los visitantes de paso había tres baños públicos: los de Ramón Carrillo (ubicados dentro del hotel San Pedro), los de Joaquín Iturriaga y los de Luis Meza. Asimismo, la ciudad tenía tres restaurantes notables y tres cantinas que destacaban por contar con mesas de billar, así como los casinos el Club Esperanza y La Lonja, en donde era necesario ser presentado por uno de los socios para poder ingresar.⁶⁶²

Entre los negocios “de oficio” modernizados había: diez curtidurías, con tal demanda que incluso requerían traer pieles de otras regiones; tres carpinterías mecánicas (una perteneciente a la fábrica del yute, y otra que Ángel Jiménez Argüelles tenía dentro de un almacén del tranvía urbano); y cuatro imprentas —Del Hospicio, del Ferrocarril, la Popular y la Religiosa—, dotadas de prensas mecánicas estadounidenses que aseguraban “prontitud y esmero” en los trabajos, además de “equidad” en los precios. Aunado a éstos, varios talleres tradicionales de fundición, tipografía, herrería, mecánica, tornería, carpintería, hojalatería y de otros giros se ubicaban en los alrededores de la estación del ferrocarril interurbano, lo que de alguna manera reflejaba el movimiento de la población asociado con el crecimiento económico resultante del aumento en la fuerza laboral y de una mayor demanda de bienes y servicios.⁶⁶³

Los comercios se incorporaban a la estructura urbana mediante dos tipos de centralizaciones: uno lineal —cuyo eje principal era la Calle Real— y otro nuclear —cuyo origen estaba en el centro de la ciudad—, es decir, donde también se concentraban los servicios y las sedes de las funciones político-administrativas. En este rubro las mercerías eran comunes, aunque de seis sólo tres sobresalían, pues en ellas se encontraba un abundante surtido de artículos de quincallería, ferretería, joyería modesta, tlapalería, cristalería y costura, entre otros enseres. Por ejemplo, la de El Locomotor, propiedad de Francisco Liguori y Compañía, ofrecía objetos de lujo, hilo de seda, barnices, pinturas, cristal y loza a “precios sumamente cómodos”. Las trece lencerías existentes vendían todo tipo de prendas; de ellas, tres eran almacenes bien surtidos y cinco figuraban como sucursales de los afamados “cajones de ropa” capitalinos y porteños, cuyos dueños eran muchos de los inversionistas de la industria textil a los que aludí en párrafos anteriores. A su vez, había cuatro talabarterías y cuatro sombrererías. Proliferaban las boticas —La Guadalupana, San Pedro, del Zócalo, de Mendizábal, de

⁶⁶⁰ Naredo, *op. cit.*, tomo 2, p. 261.

⁶⁶¹ *Ibidem.*, p. 264. Cabe aclarar que en su *Estudio geográfico, histórico y estadístico del cantón y de la ciudad de Orizaba*, José María Naredo menciona cinco hoteles, pero en la “Guía Mercantil y de Forasteros” el mismo autor refiere tres importantes, uno de ellos el Cuatro Naciones. De ahí que aludo a seis.

⁶⁶² Naredo, *op. cit.*, tomo 2, pp. 247 y 261.

⁶⁶³ *Ibidem.*, pp. 262-267.

Eizaguirre, de Limón y de Francisco Arnaud—, las tiendas de abarrotes nacionales y extranjeros —la de Vicente Román y Compañía ofertaba el azúcar y el aguardiente de las haciendas orizabeñas—, las panaderías y bizcocherías. En fin, para 1889 se reportaban 304 establecimientos fabriles, de servicios y comerciales (la mayoría).⁶⁶⁴

Pasando a otro aspecto, el consumo local es de suma importancia para entender la economía de la región. Sin embargo, los datos existentes del periodo que nos ocupa son dudosos debido a la abolición de las alcabalas, cuyo pago implicaba un registro estricto en las oficinas de hacienda. Pero en términos generales se puede considerar que eran dos las semillas de mayor consumo en el cantón: trigo y maíz, siendo más recurrente este último dada la gran cantidad de población con escasos recursos en el cantón. Las frutas se vendían en grandes cantidades, ya sean plátanos, naranjas, limas, limones, aguacates, jinicuiles o duraznos, por la costumbre doméstica de tener solares con árboles frutales. Lo mismo aplica para el café debido a las grandes plantaciones que de ese arbusto había por doquier. Entre las carnes destaca el consumo local de tipo porcino y ovino, seguido del bovino que se trae de otros estados, de carne salada proveniente de la tierra caliente veracruzana y de chito [de burro] que viene de los alrededores.⁶⁶⁵

En otro ramo, el tabaco era muy cotizado por las fábricas de cigarros y puros del cantón. De las bebidas, la leche era ampliamente consumida aunque no se produjera en la localidad, arribando cuatro mil 500 litros diarios a la ciudad. Entre los brebajes encurdadores cabe destacar el dispendio para adquirir el aguardiente de caña proveniente de las «bien montadas fábricas de ocho haciendas orizabeñas», amén del pulque que gozaba del primer lugar en la compra-venta de embriagantes en sus 20 expendios oficiales, además de aquellos que de manera informal se instalaban con barriles en las calles.⁶⁶⁶

El principal centro comercial era el mercado, sobre todo por la comodidad que ofrecía a vendedores y compradores al tener un piso nivelado, un elevado techo galvanizado que ofrecía buena ventilación y protegía de las inclemencias del tiempo, y por exhibir los productos sobre mesas de buena altura y no en el suelo como se acostumbraba cuando se tendía sobre las plazuelas de San Juan de Dios y del Carmen.⁶⁶⁷ Sobre este último punto, relacionado con el antiguo mercado, cabe agregar el comentario del cronista inglés John Lewis Geiger, publicado en 1874:

El mercado ocupa un gran espacio abierto y la mayoría de los variados productos se exhiben en el suelo, bajo frágiles puestos de madera y estera, o en los característicos tendajes o sombreros suspendidos en postes centrales y constantemente cambiados para tapar el sol. Sería una repetición inútil enumerar los diversos artículos que llenan cada puesto, basta con decir que todas las frutas y vegetales concebibles de la tierra caliente y la tierra templada estaban representados, así como las provisiones de carne y cecina del carnicero, e innumerable pan dulce del confitero.⁶⁶⁸

Para concluir, lo anterior confirma que la prosperidad industrial en Orizaba repercutió durante las tres últimas décadas del XIX en el desarrollo del sector terciario, traduciéndose en una creciente monetización de los intercambios y de las relaciones

⁶⁶⁴ *Ibid.*, pp. 246-247.

⁶⁶⁵ *Ibidem.*, pp. 268-275.

⁶⁶⁶ *Ibid.*, pp. 269-275.

⁶⁶⁷ *Ibid.*, pp. 223-224.

⁶⁶⁸ Comentario del cronista inglés John Lewis Geiger, *cit. pos.* Poblett, *op. cit.*, tomo VI (1856-1874), p. 317.

sociales, mercantilización de la tierra y flujos masivos de fuerza de trabajo. Esto implicó que simultáneamente se impulsaran una serie de reformas urbanas encauzadas a introducir aquellas mejoras materiales que se consideraban modernas, lo cual se tratará a continuación partiendo directo del ejemplo en Orizaba.

2.3.2. Urbanización

Si bien ya se mencionó que el cometido de la Calle Principal como espontáneo eje rector de la traza urbana otorgó una apremiante y no rigurosa tendencia al orden y la rectitud de las calles de Orizaba, cabe agregar que su importancia fue tal que también estableció el trayecto del ferrocarril urbano a lo largo de su calzada y determinó que la proyección de la rasante de la vía del Ferrocarril Mexicano fuera una línea recta secante en su paso por la ciudad. Asimismo, fue el sitio donde se erigieron hoteles (France, del Comercio, Diligencias, Borda y Achótegui), escuelas municipales, lugares de esparcimiento (Casino español y la Lonja), el Banco de Orizaba, Telégrafos federales, templos (de los Dolores, el Evangélico y de la Tercer orden) y hasta el depósito de tranvías. No obstante, dado que el crecimiento de la población y los cambios en su composición se articularon con las actividades económicas relacionadas con el proceso de modernización, la mayoría de los edificios, oficinas y dependencias de la federación también se concentraron en el tercer cuartel. Uno de los factores que coadyuvaron en esta centralización fue la existencia de la Plaza Principal como centro administrativo y simbólico en medio de dicho cuadrante.

Al respecto, habría que recordar que algunas décadas antes del siglo XIX, de entre las diez plazuelas que tenía Orizaba se designó una de ellas como la “principal” en tanto se encontraba cercada por los edificios representativos de las autoridades, es decir, la Casa de Naturales (1600), la Casa Consistorial (1767), la parroquia de San Miguel (1732) y la Oficina de la Renta del Tabaco, donde después se instalaría el Mercado (1890) ya techado. Además, se localizaba en el tercer cuartel, próxima al límite territorial que separaba los antaño sectores de españoles y de indios. Con esta iniciativa se insertó casi por su propio impulso en el núcleo de la traza ortogonal, coincidiendo así de manera tardía con el modelo racional de filiación renacentista ordenado en la etapa colonial para diseñar la estructura urbana de las ciudades mexicanas.⁶⁶⁹

Una vez convertida en escenario simbólico, cual centro de los poderes civil y religioso, adquirió su función como nodo de la imagen urbana y como punto de reunión obligado, lo que determinó que su explanada vacía presentara la potencialidad de ser llenada, concentrándose en ella el acontecer cotidiano: festividades del calendario religioso y ceremonias cívicas, desfiles militares, la recreación con representaciones teatrales, títeres y cómicos, certámenes poéticos, ferias, rifas y loterías, fotógrafos ambulantes, manifestaciones populares, el comercio propiciado por el tianguis y la vendimia callejera —aunque hubiese venta diaria de víveres en las plazas del Mercado y

⁶⁶⁹ Esta determinación fue un mandato del virrey Antonio de Mendoza con base en la *concinnitas* con que el arquitecto italiano Leon Battista Alberti (1404-1472) describía la belleza arquitectónico-urbana, a partir de la *armonía* lograda por “número, proporción y ritmo” en su tratado *De re aedificatoria* (1450). Para ampliar, *vid:* Alejandro de Antuñano Maurer, Anthinea Blanco Fenochio, Reed Dillingham, *et. al.*, *Plazas mayores de México: arte y luz*, 2002, pp. 11-14 y 81-157; Robert William Tavernor, *Concinnitas in the architectural theory and practice of Leon Battista Alberti*, 1985, pp. 90-104.

La importancia de este planteamiento fue tal que incluso formó parte de las *Ordenanzas de descubrimiento y nueva población* (1573) emitidas por el rey Felipe II de España (1527-1598). *Vid:* Transcripción de las ‘Ordenanzas de descubrimiento, nueva población y pacificación de las indias’ dadas por Felipe II, el 13 de Julio de 1573, en el Bosque de Segovia, según el original que se conserva en el Archivo General de Indias de Sevilla, 1973, cap. 32-137.

en la de San Juan de Dios—. ⁶⁷⁰ En este tenor, el dinamismo generado por las actividades alojadas en esta área resultó redituable al cabildo, comerciantes, gremios, clero y particulares, por lo que no se permitió el cabal cumplimiento de las disposiciones borbónicas con medidas higiénicas, de seguridad y embellecimiento para “civilizar” este espacio orizabeño. De hecho, por la misma complejidad social y cultural que albergaba se le acuñó el mote de Plaza Principal, ⁶⁷¹ y no “de la Independencia” como pasaron a llamarse todas las plazas de la República —con excepción de la Ciudad de México— para consolidar al naciente Estado independiente en la segunda década del siglo XIX. ⁶⁷²

Antes de proseguir con el caso específico de Orizaba, cabría aclarar que en términos generales, las transformaciones de las plazas durante los primeros cincuenta años de vida independiente sólo se dieron en torno a su importancia simbólica y emblemática pues, aunque hubo distintos propósitos para su reconversión, las condiciones desfavorables de esos tiempos mantuvieron en un estancamiento morfológico a las ciudades. Inclusive, durante la restauración de la República iniciada en 1867, el tinte laico y la impronta liberal que se quiso acondicionar en las plazas como parte del enfrentamiento urbano entre los modelos del antiguo y el nuevo régimen, tuvieron que esperar a que hubiese recursos financieros suficientes para alcanzar tal objetivo.

Fue hasta el Porfiriato que se dieron las condiciones adecuadas para mejorar el aspecto urbano, pues dada la beneficiosa sujeción al régimen por parte de los poderes regionales fue factible unir esfuerzos en objetivos comunes mediante la tríada constituida por el gobierno federal, las autoridades municipales y el sector oligárquico. Por lo tanto en todas las ciudades se pudo trabajar en una imagen citadina más suntuosa y monumental, imponiéndose la idea del orden en aras del progreso material. En esta línea se trataron de “civilizar” los espacios públicos buscando que reflejaran un refinamiento extranjerizante en el comportamiento social, por lo que las plazas se transformaron en una suerte de jardines afrancesados, cuyo diseño estaba orientado a “domesticar la naturaleza” mediante los principios de la geometría, la perspectiva y la simetría bilateral aplicados en un conjunto de elementos centrales con senderos radiales que demarcaban áreas verdes contenedoras de plantas ornamentales y árboles bien podados, así como andadores peatonales habilitados con mobiliario urbano —bancas, fuentes, faroles y kioscos—, esculturas y monumentos que fomentaran su disfrute. Así se proyectó un ambiente de relajada recreación y tranquila sociabilidad que a la par desalentaba las actividades tradicionales y ofrecía una cómoda ilusión de modernidad en estos sitios que fungían como una parte orgánica de la comunidad. ⁶⁷³

Los kioscos albergaron otro elemento de civilidad: la música, ⁶⁷⁴ la cual se ofrecía a lo largo de la semana —comúnmente los días miércoles y domingo— por

⁶⁷⁰ Para ampliar sobre la función de las plazas mexicanas, *vid*: Anthinea Blanco Fenochio y Reed Dillingham, *La plaza mexicana: escenario de la vida pública y espacio simbólico de la ciudad*, 2002, pp. 7-13.

⁶⁷¹ En el apartado del “espacio histórico” ya se había comentado que, del mismo modo, antes de la consumación de la Independencia se llamaba Plaza de Armas, en vez de Plaza de la Constitución como se había solicitado por decreto para gravar la memoria de la ley fundamental de Cádiz. Cabe mencionar que esta denominación era un calificativo de procedencia europea (“place d’armes”) que refiere un lugar para el desfile o una explanada al frente del palacio de los gobernantes.

⁶⁷² Naredo, *op. cit.*, tomo 2, pp. 318-320.

⁶⁷³ Blanco Fenochio, *op. cit.*, pp. 46-47.

⁶⁷⁴ La idea de la música como un medio de difusión ideológica surgió tras la Revolución francesa. En este marco, la banda militar de viento fue la alternativa moderna a la música elitista de cámara del antiguo régimen, por lo que empezó a dar conciertos al aire libre, apropiándose del espacio urbano. El kiosco es la

medio de serenatas, retretas de bandas militares y pequeñas orquestas de cámara, ya que los cuerpos filarmónicos eran de reciente conformación. Si bien las funciones al aire libre de índole musical fueron habituales desde las reformas borbónicas, en el Porfiriato se reafirmó esa costumbre al otorgar un espacio físico a los conjuntos de aliento-metal mediante el “kiosco de música”. Además, cabe destacar que estas construcciones eran sinónimo de progreso y modernidad: primero, por tratarse de armazones prefabricados de hierro y, segundo, porque su diseño permitía una mejor difusión del sonido y visibilidad hacia los ejecutantes al levantarse sobre una base de mampostería, estar abierto por todos sus lados y por su techo de lámina de zinc que operaba como un megáfono.⁶⁷⁵

Al respecto, en las novelas de la época se pueden detectar referencias a dicho ambiente. Por ejemplo, en *Un adulterio*, del escritor modernista Ciro Bernal Ceballos (1873-1938), se narra cómo las funciones musicales tenían repercusiones en el ánimo de las personas: «Se veía paseando a la gente por los jardines públicos los días de fiesta, a las horas en que la música de la milicia jubilaba el aire con los ecos marciales de sus marchas, alborozando a las niñas, [un niño] muy pequeñito [...] rodando un aro de alambre de hierro, seguido de un criado adusto que colgado al brazo llevaba su abrigo con forros de seda».⁶⁷⁶

Regresando a Orizaba, estas medidas porfiristas se llevaron a cabo, por ejemplo, en la plazuela de la parroquia de San Miguel —más conocida por la “de los Naranjos”, debido a sus árboles predominantes que fueron plantados por José María Naredo en 1847—. De planta cuadrangular, en sus inicios se encontraba delimitada por una citarilla sardinel de dos metros de altura y tenía bancas de mampostería en torno a una fuente central de piedra. La pared divisoria se derrumbó tras el triunfo liberal, quedando abierta y entonces circundada por nuevos asientos pétreos y álamos recién plantados. Por iniciativa del gobernador Apolinar Castillo se ajardinó acorde con el modelo porfirista y su parte poniente pasó a ser el Parque Castillo, nombre dado en honor de su benefactor el 16 de septiembre de 1883.

Tras diez años de provechosa función y bajo el gobierno de Teodoro A. Dehesa, se decidió ampliar el Parque Castillo debido al crecimiento de la población y al menoscabo de la Plaza Principal a favor de la construcción del Palacio Municipal de Hierro (1894) —cuestión que se abordará más adelante—. Para ello se adquirieron los predios aledaños con el fin de demoler sus edificaciones, primero la Administración de Correos y después, en 1897, la manzana de Bendriñana⁶⁷⁷ y las propiedades contiguas del empresario José de Jesús Carrillo. Las tres fincas adyacentes que pertenecían a don Manuel Carrillo Tablas se concertaron hasta 1899 (Imágenes 2.16 y 2.17). Una vez limpiado el terreno el ingeniero Rafael Saavedra diseñó la traza, ahora sobre una planta rectangular, en la cual se proyectaron veinte grandes arriates con gran diversidad de árboles, arbustos, plantas y flores,⁶⁷⁸ amplias calles enlosadas de granito rojo con

concretización de esta conquista. Vid: Marie-Claire Le Moigne-Mussat, *La belle époque des kiosques à musique*, 1992, pp. 16-21.

⁶⁷⁵ Rafael Antonio Ruiz Torres, “Los kioscos de música y las bandas de viento en México durante el Porfiriato”, *Antropología. Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, núm. 91, 2011, pp. 47-54.

⁶⁷⁶ Ciro Bernal Ceballos, *Un adulterio*, 1982, p. 18.

⁶⁷⁷ El propietario de la manzana era don Gaspar de Bendriñana, quien fuera el donador del reloj de la ex Plaza de los Naranjos.

⁶⁷⁸ «En torno al kiosco [había] cactus, agaves, azaleas, margaritas, la flor de los amantes o myosotis, rosas, araucarias, azucenas, liliáceas e irídeas, gladiolos, magnolias, dracenas, gardenias, adelfas, anturios, trinitarias, crisantemos, petunias, panalillo aromático, pajizas, reseda, mirasoles, etcétera».

elegantes bancas a cada lado, se instalaron dos fuentes inglesas en sus extremos norte-sur y se edificaron los monumentos a Hidalgo (1901) y a los Defensores de la Patria del 47 (1903).⁶⁷⁹ Asimismo se le colocó un kiosco musical al centro —quedando casi frente al Teatro Llave— (Imagen 2.18), pues el que antaño había engalanado y ambientado la plaza mayor se tuvo que trasladar a la de La Concordia para ceder su lugar al nuevo edificio del ayuntamiento (Imagen 2.19).⁶⁸⁰ En 1902 se inauguró este templete de hierro, a cargo del alcalde José de Landero y Pasquel (1901-1910) y del jefe político Carlos Herrera y Terán (1903-1907) (Croquis 2.1).

Imagen 2.16. Trabajos de demolición al interior de los predios de Bendriñana



Fuente: Colección particular de Dante O. Hernández. Fotógrafo: No identificado.

Imagen 2.17. Demolición de la manzana de Bendriñana



Fuente: Colección particular de Dante O. Hernández. Fotógrafo: No identificado.

Observaciones: En primer plano destacan las bancas y faroles del Parque Castillo, el cual se extendería hacia el terreno resultante de la demolición.

Rafael Delgado *cit. pos.* José Romero Güereña, “Algo de ayer... El parque Castillo”, *El Sol de Orizaba*, 2 de marzo de 2008.

⁶⁷⁹ Las estatuas fueron elaboradas en Europa y sus pedestales en el Aserradero de Mármol de Nogales.

⁶⁸⁰ El primer kiosco musical se erigió en la Plaza Mayor de la Ciudad de México en 1875. A partir de la década de los ochenta se dio una fiebre por construir kioscos. El del parque Benito Juárez en Xalapa fue traído de Europa en 1889. Pero Orizaba se adelantó al instalar en 1883 el de La Alameda (1854-1856). *Vid:* Adriana Naveda Chávez-Hita, *Imágenes de Xalapa: a principios del siglo XX*, 1986, p. 45.

Imagen 2.18. Kiosco del Parque Castillo frente al Teatro Llave

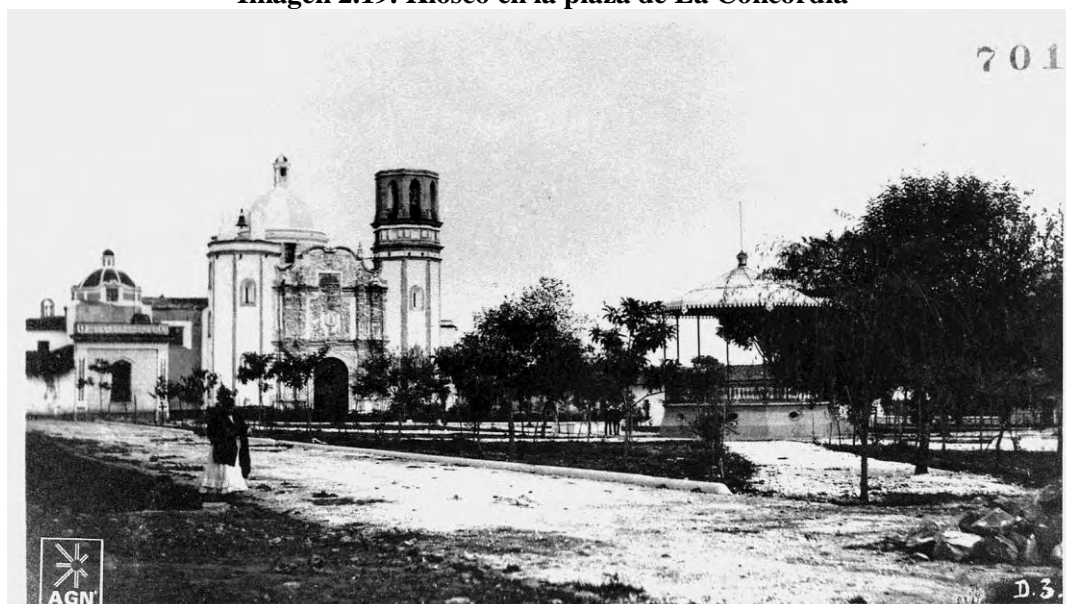


Fuente: Colección Fototeca INAH, FCNMH 1301-050; Bernardo García y Laura Zeballos Ortiz, *Orizaba, Veracruz: imágenes de su historia*, 1991, p. 109.

Fotógrafo: No identificado, hacia 1903.

Observaciones: Se observa en primer plano el kiosco musical de hierro del Parque Castillo. Al fondo, la fachada neoclásica italianizante del Teatro Llave.

Imagen 2.19. Kiosco en la plaza de La Concordia

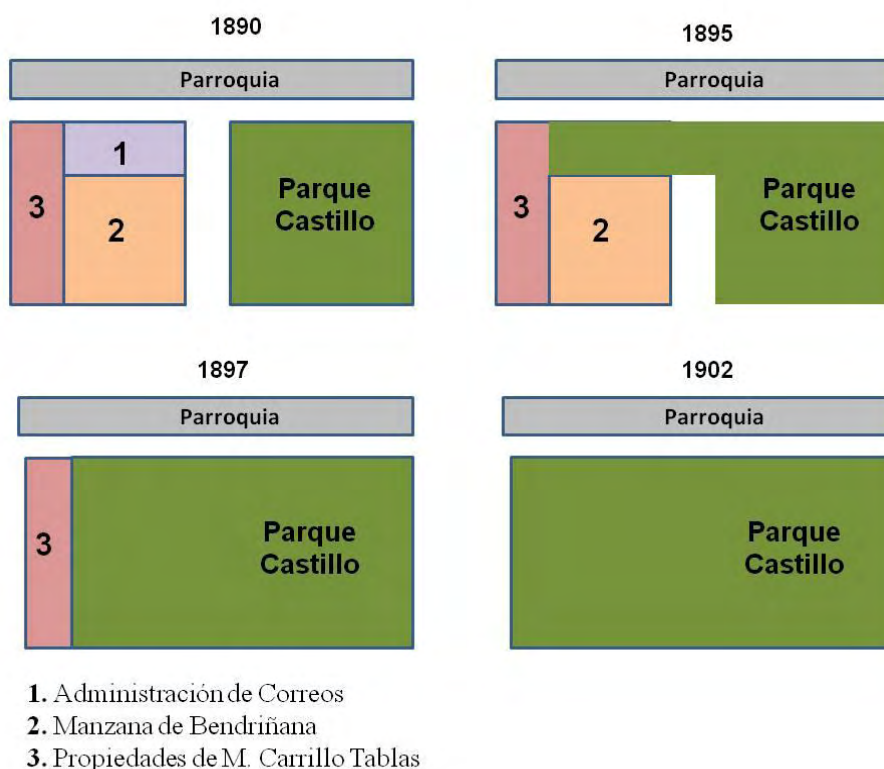


Fuente: AGN/Instrucción Pública y Bellas Artes/Propiedad Artística y Literaria/Juan D. Vasallo/Orizaba/Iglesias/núm. de inventario. 15.

Fotógrafo: Juan D. Vasallo, *La Concordia y Parque T. A. Dehesa*, 1909.

Observaciones: El kiosco que se observa al centro de la imagen estuvo ubicado primero en la Plaza Principal antes de que se edificara el Palacio Municipal de Hierro (1891-1894) sobre ella. Al fondo destaca la Iglesia de La Concordia.

Croquis 2.1. Ampliación del Parque Castillo



Fuentes: *Plano general de la ciudad de Orizaba y sus alrededores*, levantado para: Joaquín Arróniz, *Ensayo de una historia de Orizaba*, México, Imprenta de J. B. Aburto, 1867; Comisión Geográfico-Exploradora, *Plano topográfico de la ciudad de Orizaba*, 1899.
Elaboró: Abe Román Alvarado

Por su parte, metiendo un paréntesis de nuevo, habría que agregar que el estado de vacuidad que da origen a toda plaza «conduce a entenderla por su borde arquitectónico, por la altura y el volumen de los edificios que la circundan, por su color, su silueta y perfil urbano, su transparencia y su escala».⁶⁸¹ De ahí que sea un espacio abierto con la distancia suficiente para poder apreciar en todos sus flancos la envolvente arquitectónica, por lo que se da un cuidado en el ornato de sus edificios perimetrales, ya sean públicos o privados. Así, es el lugar decisivo de la confluencia, de la unificación, lo que genera un dinamismo que responde a los cambios histórico-culturales y contextuales. Además, en este completamiento entre explanada y construcciones inicia la extensión del casco densamente construido por edificaciones que se desvanecen hacia la periferia. En este sentido, también logra fijar su centralidad y su dimensión medular en los usos del suelo por determinación jerárquica, ya sea de naturaleza política, económica, administrativa, religiosa, social, o por combinación de orientaciones.

Conforme a ello, en las dos últimas décadas del Porfiriato entró en boga la construcción o remodelación de nuevos palacios municipales y de otros edificios públicos a lo largo del territorio nacional, de acuerdo con los estilos en boga que se tratarán en el próximo capítulo. Estas sedes de gobierno se distinguían por abarcar actividades diversas desde distintas oficinas de servicios administrados por el Estado: correos, registro civil, sociedades científicas, galerías, entre otras.⁶⁸² Sin embargo, en muchos casos las cárceles que antes se ubicaban al interior de las casas del cabildo se

⁶⁸¹ Blanco Fenochio, *op. cit.*, p. 6.

⁶⁸² Federico Fernández Christlieb, “Dimensión arquitectónica de la estructura urbana”, 2004, p. 94.

trasladaron a penitenciarías edificadas en las afueras del núcleo urbano debido a que fueron calificadas como “escenarios de vicios y degeneración, hogares del crimen”.⁶⁸³ Esta modificación se relaciona con el brote porfirista de diseñar inmuebles especializados, con destinos específicos, los cuales por no haber terrenos vacíos alrededor de la plaza principal se levantaban en sus inmediaciones, en plazuelas secundarias o en las afueras sí había una lógica descentralizadora en ello. Así, hospitales, manicomios, panteones, rastros, mercados, instituciones científicas y educativas, museos, monumentos y estatuas se erigieron por la voluntad de mostrar la fuerza del poder civil y la aplicación de los nuevos conocimientos en la cotidianidad.

De igual modo, como un afianzamiento de la cultura burguesa en el cuadro principal de las ciudades mexicanas, en espacios colindantes a las plazas se acondicionaron clubes, cafeterías, restaurantes, bares, salones de baile, *boutiques*, tiendas departamentales, almacenes y teatros, además de que se colocaron relojes por doquier. El cuantioso flujo de personas que fueron atraídas por estos establecimientos, aun cuando no tuvieran el nivel socioeconómico para entrar en ellos y se tuvieran que resignar con sólo mirar, obligó a que el sector urbano central fuera también el punto neurálgico de las comunicaciones viales, de modo que en sus calles circulaban carruajes, coches y tranvías provocando un tránsito pesado en las estrechas arterias. Paradójicamente, este caótico alicatado social y movimiento vehicular fomentaron con mayor ahínco el bullicio, el jolgorio, la rechifla y el comercio informal, contrastando con el ambiente relajado y tranquilo que se había perseguido con las áreas ajardinadas. Sin embargo, era justo esa experiencia vital de condiciones opuestas lo que confería la atmósfera de modernidad.

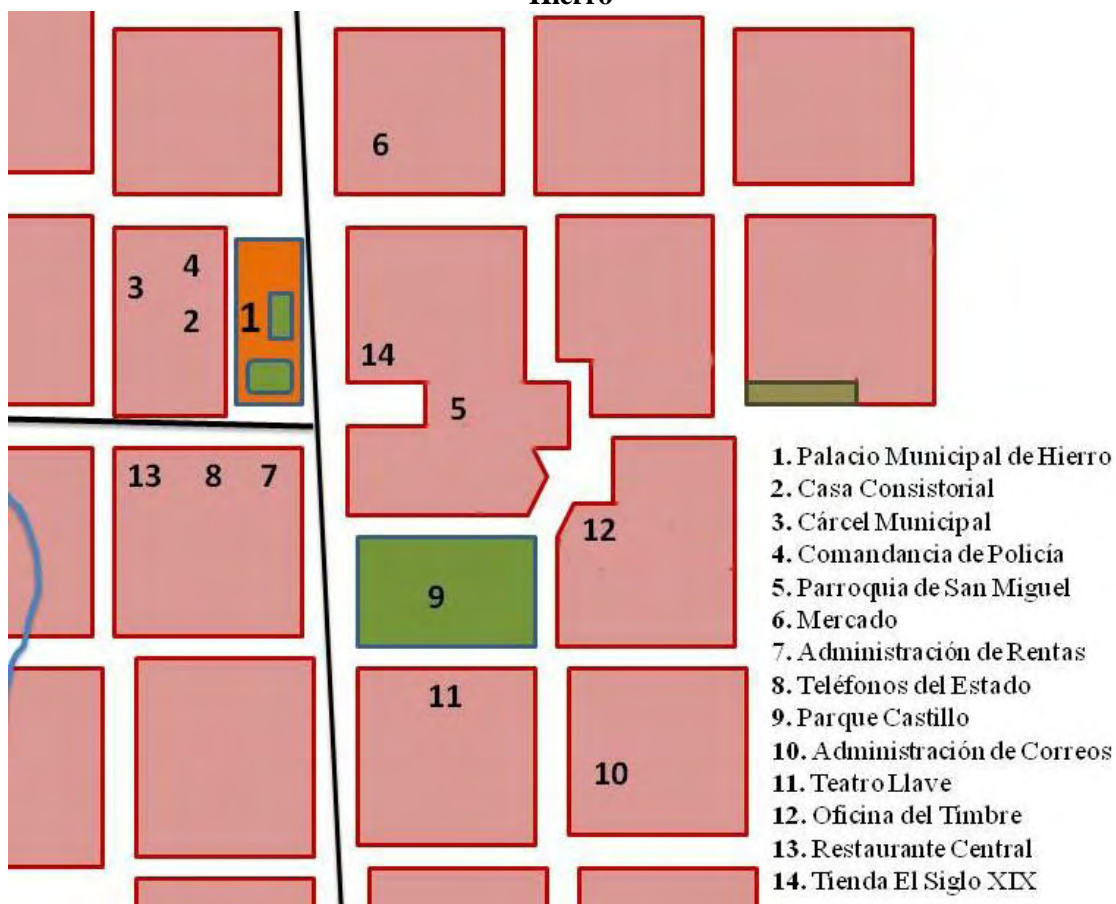
En Orizaba, las obras de urbanización registraron el amplio movimiento mercantil y la prosperidad industrial que distinguían a la municipalidad, por lo que las transformaciones en la estructura urbana coadyuvaban en atraer inversionistas, inmigrantes extranjeros y trabajadores migrantes nacionales (calificados o no) que enriquecieran la vida económica y sociocultural. Además de la renovación de las plazuelas y parques que se expusieron al inicio de este apartado, la gran apuesta del sector oligárquico local fue la edificación del nuevo palacio municipal, un inmueble prefabricado de hierro, de estilo ecléctico y comprado en el extranjero, lo que lo hacía un digno ejemplo de las innovaciones progresistas de Europa. La cuestión de modernidad arquitectónica de este edificio se tratará en el capítulo siguiente, pero aquí lo relevante es su impacto urbano, pues se decidió asentarlo justo sobre la Plaza Principal, arrebatándole a la ciudad ese espacio simbólico, articulador y de convergencia social.

Al respecto, las transformaciones fueron más allá de la cesión de gran parte de la explanada para situar al nuevo palacio y del traslado de su kiosco a la Plaza de La Concordia, como se mencionó párrafos atrás. Una vez que el Palacio Municipal de Hierro (1891-1894) se insertó como corazón de la Plaza Principal, su portada lateral quedó orientada al sur, hacia la 2ª. Calle de la Parroquia de San Miguel, y la fachada principal al Oriente o 5ª. Calle de las Damas, misma que fue ampliada a tres metros. Por tanto, como si se afirmara el presente dejando detrás el pasado, en su parte posterior permanecería la vieja Casa Consistorial, la cual se acondicionó con espacios ensanchados para talleres y servicios educativos de los presos, incorporándose a las funciones de la Cárcel municipal y en interconexión con la Comandancia de Policía. Esta distribución parecía una metáfora del poder judicial “resguardando” al ejecutivo.

⁶⁸³ Pablo Piccato, “La construcción de una perspectiva científica: miradas porfirianas a la criminalidad”, *Historia Mexicana*, vol. 47, núm. 1, 1997, p. 146.

Además de dichas edificaciones, la envolvente arquitectónica del edificio de gobierno en cuestión se iría transformando al paso del tiempo, constituyéndose sobre todo por la Parroquia de San Miguel (al frente), el Mercado (al norte) y la Administración de Rentas junto a la Oficina de Teléfonos del Estado (al sur). En la contigüidad estaría el Parque Castillo ya ampliado (1895-1903), la nueva Administración de Correos (la anterior fue demolida en 1895 para ampliar el parque), el Teatro Llave y la Oficina de Timbres. En la Calle de la Parroquia se estableció el Restaurante Central (1897) y en la Calle de las Damas se reubicó la tienda El Siglo XIX (1898) que recién había vendido doña Delfina Iturriaga al señor Pedro Armada, quien compartía las escrituras de la mercería y almacén La Colmena con la firma Severino Sota y sucesores (Croquis 2.2).

Croquis 2.2. Edificios de la envolvente arquitectónica en torno al Palacio Municipal de Hierro



Fuente: Comisión Geográfico-Exploradora, *Plano topográfico de la ciudad de Orizaba*, 1899. IG-UNAM.

Elaboró: Abe Román Alvarado

Asimismo, bajo la idea moderna de los espacios ajardinados se destinaron los frentes de la fachada principal y sur del Palacio Municipal de Hierro para proyectar pequeñas áreas verdes con estrechos corredores, bancas de hierro y farolas de luz eléctrica. No obstante, los espacios abiertos estaban tan reducidos que más que invitar al paso actuaban como barrera, al tiempo que las angostas banquetas dificultaban la circulación perimetral. De ahí que las más de las veces los peatones tuvieran que transitar en plena calle, sorteando el paso del tranvía urbano y las diligencias (Imagen 2.20).

Imagen 2.20. Movimiento peatonal y vehicular sobre Calle de Las Damas



Fuente: Desconocida. Fotógrafo: No identificado, s/f.

Observaciones: Se observa parte de la fachada sur del Palacio Municipal de Hierro en la esquina de Calle de la Parroquia y Calle de las Damas, sobre la cual pasa el tranvía urbano.

Fue este estrangulamiento lo que de tajo eliminó todas las prácticas socioculturales y comerciales del pueblo llevadas a cabo en su explanada, sobre todo la hilera de puestos donde se podía jugar a la ruleta y la gran carpa destinada al kino con aforo para mil 500 personas, pues con autorización del cabildo «las mesas de apuestas se llenaban todas las noches y gran parte del día».⁶⁸⁴ Ante esto, a los pocos meses de haberse inaugurado el nuevo palacio, el ayuntamiento decidió ampliar el Parque Castillo —ya aludido con anterioridad— para ofrecer un espacio alternativo de convivencia. Bajo esta tesitura, en 1896 las élites decidieron instalar una Junta de Mejoras en la casa de don Domingo Morales y desde ahí llevaron a cabo distintos proyectos que consideraban benéficos para la modernidad de la ciudad, como por ejemplo, convirtieron en jardín la placita de Zacateros o del Cura, la cual medía 10 por 35 metros.

Este ánimo evidencia la importancia que tenían las plazas en la ciudad de Orizaba. De ahí que las nueve secundarias existentes durante el Porfiriato estuviesen distribuidas en varios puntos del plano urbano, coincidiendo en su proximidad con la Calle Principal o con la plaza mayor, además de que el comercio informal era un punto en común. Así, en el tercer cuartel se encontraban: la del Mercado (antes de la Factoría), la del Parque Castillo (ex de la Parroquia de San Miguel o de Los Naranjos), la placita de San Antonio y la del Cura (por la casa Cural en su cabecera) o de Zacateros porque en ella se vendía zacate y carbón.⁶⁸⁵ El quinto cuartel acogía a la plazuelilla del Padre Bravo (o Mariano Vega), ya que ahí estaba la casa de este clérigo convertida en la fábrica de cigarros La Veracruzana, y la Plaza del Carmen (o Alberto López). Del otro lado, en el cuarto cuartel, se localizaba la plazuela de San Juan de Dios. La de La

⁶⁸⁴ Comentario de Albert S. Evans, *cit. pos.* Poblett, *op. cit.*, tomo VI (1856-1874), p. 211.

⁶⁸⁵ En la etapa colonial los castigos y ajusticiamientos en la horca tenían lugar en una pequeña placita ubicada en la esquina de las calles de Parroquia y Santa Rita.

Concordia o de Nuestra Señora de Guadalupe se ubicaba en el octavo cuartel y la de Barrio Nuevo en el barrio del mismo nombre (Mapa 2.4).⁶⁸⁶

Mapa 2.4. Plazas en Orizaba, fines del siglo XIX



Fuentes: Se utilizó como base el *Plano topográfico de la ciudad de Orizaba*, levantado por la Comisión Geográfica Exploradora en 1899, para ubicar y localizar las principales plazas que manifiesta José María Naredo de manera narrativa en: Naredo, *Estudio*, tomo 2, 1898, pp. 318-320.

Elaboró: Abe Román Alvarado.

Dentro del ramo de obras públicas que prosiguieron al moderno edificio de gobierno estuvieron: en 1895 la modernización del Teatro Llave, en 1897 la inauguración del Manicomio, la Plaza de Toros Paseo Colón,⁶⁸⁷ la remodelación de los Baños La Concordia y, en 1898 la colocación de la Estatua de la Libertad en la calle de Bendriñana, a iniciativa de Manuel Montiel y Cámara, hecha por los hermanos Soriano como copia de la neoyorquina. A su vez, en Tenango de Río Blanco, edificaron su palacio municipal (1895) sobre un terreno cedido por la CIDOSA, iniciaron labores en su nueva estación ferroviaria y abrieron el Teatro Nicolás Bravo. Cabe señalar también el papel protagónico de esta compañía industrial en la esfera urbanística, pues patrocinó en su municipalidad la construcción de la iglesia, el mercado, parques, escuelas y mil 100 casas para alquilar a sus obreros y empleados. En 1908 contribuyó con el ayuntamiento de Orizaba para pavimentar cuatro mil 210 metros cuadrados de calles. La

⁶⁸⁶ Naredo, *op. cit.*, tomo 2, pp. 318-320.

⁶⁸⁷ Las plazas de toros en Orizaba han sido: de Armas (1724-1850), de Santa Anita (1848), del Carmen (1854-1888), de la Joya (1860-1896), del Paseo Colón (1897-1930), El Toreo de Orizaba (proyecto azotado por el sismo de 1973) y La Concordia (1994).

misma labor abanderó la CIVSA en Necoxtla de 1897 a 1906, además de la vía para el tranvía local y un acueducto para dotar de agua al pueblo de Santa Rosa.⁶⁸⁸

En este marco de remodelación y mejoramiento urbano, el alcalde Ricardo Segura y Pesado tuvo un papel trascendental. Incluso al término de su mandato continuó teniendo iniciativas, como aquella en la que se instauró una junta en La Lonja Orizabeña en 1897 —con el empresario Henry Matey como presidente de la misma—, para construir el gran Hotel Orizaba mediante la compra-venta de bonos de mil pesos, con el fin de juntar los 300 mil pesos que costaba realizar el proyecto. Si bien esta obra no se concretó, su labor fue exaltada por los diarios locales. Baste, como muestra, referir los trabajos del alcantarillado que iba de Dolores al Puente Gallardo, las atarjeas en Mercaderes, el empedrado de calles y la compostura de banquetas con loza en los primeros cuadros de la ciudad.

Bajo este rubro destaca el alumbrado público. Cabe recordar que la familia Escandón-Arango estableció un contrato de nueve años forzosos con el ayuntamiento de Orizaba para que desde la Fábrica de Cocolapan se suministrara luz eléctrica a la ciudad a cambio de dispensarla de contribuciones municipales y de recibir una renta mensual por parte del cabildo de 600 pesos plata. Con base en ello, los apoderados colocaron veinte lámparas de arco del sistema Johnson Houston de dos mil bujías y ciento cincuenta lámparas incandescentes de treinta y dos bujías en sus correspondientes postes y ménsulas en las principales calles y plazas, quedando en libertad de abastecer por su cuenta establecimientos y casas particulares. Así, desde el mes de septiembre de 1890 el encendido y apagado tuvo lugar a las horas de los crepúsculos vespertino y matutino.⁶⁸⁹

No obstante, en 1895, con Ricardo Segura como alcalde, el municipio lanzó la convocatoria para contratar una mejor y más barata iluminación que la suministrada por la Fábrica de Cocolapan. Al parecer no hubo proposiciones inmediatas, por lo que este mismo dignatario, ya como empresario, obtuvo en 1898 la concesión del ayuntamiento de Orizaba para instalar un nuevo servicio de alumbrado y fuerza motriz, construyendo entonces la planta hidroeléctrica de Ixtaczoquitlán, la cual se encargó de proporcionar luz eléctrica junto con las fábricas de Yute y de Río Blanco en esa municipalidad. Tras esta experiencia, al año siguiente solicitó la exclusividad en la electrificación de la ciudad, para lo cual conformó la Sociedad Segura, Braniff y Compañía, con Eduardo García y Tomás Braniff.

Ante esto se suscitó un conflicto de intereses entre los Escandón-Arango y la nueva sociedad en cuestión, por lo que presentaron peritos en la materia que dieran una solución conveniente entre el sistema de corrientes directas en serie del alumbrado de arco de los primeros y las corrientes alternantes de potencial constante de los segundos —representados por L. R. Emmet y por los ingenieros electricistas, Norman Rowe y J. Bech, de manera respectiva—. ⁶⁹⁰ El fallo dependió de una tercera opinión, la del

⁶⁸⁸ Galán Amaro, *op. cit.*, 2010, pp. 259-261.

⁶⁸⁹ Para ampliar, *vid*: Eulalia Ribera Carbó, “Moviendo telares e iluminando la ciudad. De la industria local a la globalización empresarial en la electrificación de Orizaba, México, 1890-1919”, 2013, pp. 317-331.

⁶⁹⁰ Emmet argumentó que el alumbrado de arco eléctrico dirigía toda la luz producida por las lámparas hacia abajo, mientras que las corrientes alternantes proyectaban una parte de la luz hacia la zona superior del aparato, requiriendo usar reflectores para evitar la pérdida de iluminación. Los ingenieros Rowe y Brecht explicaron que las corrientes alternantes permitían crear un sistema general de distribuidores para luces de arco, luces incandescentes y fuerza motriz a bajo costo relativo, con instalaciones más modernas y simplificadas, menos expuestas a accidentes y con una transmisión sencilla y flexible. En sí, el sistema de arco generaba mayor intensidad luminosa y por ello más calor y ruido con su corriente, además de que

“inteligente electricista”, Edgar Stark, quien se inclinó por la propuesta de Segura, asegurando que su luz se mantendría sin fluctuaciones y más blanca, incluso igual o mejor que la de la ciudad capital.⁶⁹¹

Por consiguiente, se firmó un nuevo contrato en 1899 con la Sociedad Segura, Braniff y Compañía, aumentando la instalación a 150 lámparas de arco de mil 200 bujías cada una y 450 incandescentes de 10 bujías, además de que cambiaron los postes de madera por otros de hierro y el encendido y apagado se estableció por horarios fijos. Ahora el ayuntamiento debía pagar de renta aproximadamente mil 312 pesos mensuales. Sin embargo, al parecer no sólo no cumplieron con los plazos de entrega de las instalaciones eléctricas sino que el servicio tampoco fue del todo satisfactorio, pero aún así obtuvieron después de algunas inconformidades una concesión por veinte años a partir de junio de 1901. Mas en 1912 aparecerá como sucesora la Compañía de Luz Eléctrica y Fuerza Motriz de Orizaba, A.C, encabezada por el empresario inglés Weetman Dickinson Pearson (Lord Cowdray), cuyo monopolio eléctrico abarcaría de Puebla hasta Tamaulipas.⁶⁹² Así, dado que la electrificación dependía de las hidroeléctricas pertenecientes a la industria local, el sector oligárquico conformado por los extranjeros residentes se infiltró fácilmente en este negocio, haciendo valer sus relaciones de poder.

Es importante recalcar que, si bien Orizaba conservó muchos de sus patrones urbanos coloniales aún en el marco de emular los modelos extranjeros modernizantes, el proceso de aclimatación tecnológica con el alumbrado eléctrico fue un signo claro de modernidad. Las lámparas se incorporaron vertiginosamente a la vida cotidiana finisecular, embelleciendo y dinamizando la ciudad. Las luces acentuaban las diversiones que ofrecían los teatros, las cafeterías, restaurantes y bares, invitaban a pasear románticamente por calles y jardines, además de que aumentaban la producción y fomentaban el crecimiento económico. Fueron aliadas de la moral pública, exponiendo la delincuencia y la inmoralidad. Pero como toda cualidad de lo moderno, también marcaron los contrastes, incrementaron las diferencias, pues sólo las clases pudientes y acomodadas podían gozarlas en su totalidad; los cuarteles, viviendas y jacales de los pobres siguieron en la oscuridad.

Otro aspecto relevante es la cuestión del agua, ese líquido invaluable que desde el establecimiento de la ciudad actuó como fuente de abundancia y prosperidad permitiendo el desarrollo agrario, manufacturero e industrial. En el cantón su abasto había sido permanente hasta mediados del siglo XIX, ya sea en forma directa de los manantiales, ríos o arroyos que se enunciaron en el segundo apartado de este capítulo, por la infraestructura colonial de pozos domésticos y fuentes públicas ubicadas en garitas, plazas, conventos y templos,⁶⁹³ o por concesión de pajas.⁶⁹⁴ Sin embargo, para la década de los setenta surgieron varias dificultades a vencer: fugas, deterioro de la red hidráulica, adeudos de particulares —todos pertenecientes a las élites locales—, tomas clandestinas, la carencia de un plano especializado, la merma en el cauce en las

requería de mantenimiento constante por el rápido desgaste de sus electrodos de carbón. *Ibidem.*, pp. 317-331.

⁶⁹¹ *Idem.*

⁶⁹² *Idem.*

⁶⁹³ El agua potable se dio en la segunda mitad del siglo XVIII en los conventos filipenses y carmelitas.

⁶⁹⁴ Una paja equivalía a 0.460 litros por minuto. Hay que considerar que las medidas antiguas no consideraban la velocidad del agua, por lo cual hay equivalencias distintas. *Vid:* Jacinta Palerm Viqueira y Carlos Cháirez Araiza, “Medidas antiguas de agua novohispanas y mexicanas”, 2011, pp. 101-120.

Desde 1805 se instalaron cañerías en el primer cuadro de la ciudad de Orizaba. En 1870 se acondicionó un nuevo desagüe y cajas repartidoras de agua. En 1874 se construyó un pequeño canal para surtir de agua potable a la población.

corrientes fluviales, pero sobre todo la desviación del curso del Río Orizaba para uso agrícola o pecuario, además de la contaminación de sus aguas con excremento de establos por parte de fincas ribereñas y con tintura proveniente de la fábrica Los Cerritos.⁶⁹⁵ No obstante, bajo el régimen de Porfirio Díaz no sólo se hizo frente a tales problemas, sino que a la par se construyó la imagen moderna del agua mediada por la tecnología, el gobierno y el conocimiento científico, lo cual incluyó aspectos innovadores de ingeniería hidráulica, de gestión, usos y lógicas de consumo, así como la adopción de un proyecto sanitario.

Ante la abundancia de agua en Orizaba, los avances tecnológicos fueron una forma de ejercer control sobre la naturaleza, lo cual era indicador de progreso, de evolución y una expresión de civilización. En este tenor, los ingenieros utilizaron fórmulas matemáticas para determinar la afluencia de los cauces naturales de abasto y aplicaron para su captación, transportación y almacenamiento un conjunto de instrumentos y procedimientos que incluían el uso de canales, tanques, electricidad, bombas de nivelación, contadores, una red de tuberías y llaves de paso. Para la dotación de mercedes de agua,⁶⁹⁶ los hidrantes o grifos públicos sustituyeron poco a poco a las fuentes, dejándolas sólo como ornato y así evitando sus frecuentes derrames de agua.

La modernización en el abasto urbano estaba en poder recibir el agua de forma mucho más confortable en las instituciones públicas y en el ámbito doméstico. No obstante, dado que se tenía que “garantizar” el aprovisionamiento del líquido, desde la esfera política se emplearon diversos mecanismos para acaparar y controlar los lechos fluviales bajo el argumento del “bien común”, como la expropiación de tierras, las permutas de terrenos y los convenios con particulares para aprovechar una misma fuente de suministro. Empero, dentro de los usos se privilegió la distribución en las zonas destinadas a las actividades productivas (fábricas, hoteles, restaurantes, baños públicos, etcétera) y donde habitaban los sectores económicamente favorecidos. Así, el agua se convirtió en un objeto administrable y redituable.⁶⁹⁷

Además, se estandarizó la medición en 200 litros por persona al día como volumen ideal para satisfacer los requerimientos “modernos” de agua de la población. Esta resolución obedecía en sí a una de las dos lógicas de consumo desde la toma domiciliaria, es decir, a la “íntima”, la cual tenía que ver con el cuidado y la higiene tanto personal como doméstica, teniendo un uso “necesario” en un espacio privado, ajeno al público. La otra forma de consumo era la “suntuosa”, pues se trataba de un derroche superfluo con que las élites se distinguían de los estratos comunes o populares, mediante distintos tipos de baños, albercas, fuentes de ornato y amplios jardines.⁶⁹⁸

Con respecto a la aplicación del conocimiento científico, los químicos e ingenieros se encargaron de definir los criterios de potabilidad del agua (exenta de sustancias y microorganismos peligrosos), así como los médicos e higienistas definieron la adopción del sistema sanitario, el cual requería instalaciones para abasto de agua corriente y para drenar los desechos mediante cloacas, sobre todo en lavaderos, cocinas con fregaderos y cuartos de aseo personal. De estos últimos cabe mencionar que entre las élites se pusieron de moda los baños *english style*, acondicionados con inodoro, mingitorio, regadera, bañera, lavamanos y taburetes tapizados.

⁶⁹⁵ Gerardo Antonio Galindo Peláez, “Políticas de mejoramiento urbano en Orizaba, Veracruz, 1878-1885”, 2006, pp. 487-491.

⁶⁹⁶ Se entiende por merced de agua el reparto que se hacía de ella en los pueblos para el uso de cada vecino.

⁶⁹⁷ Para ampliar, *vid*: Luis Aboites, *El agua de la nación. Una historia política de México (1888-1946)*, 1998, *passim*.

⁶⁹⁸ Patricia Ávila y Ana Rosa González García, “Agua para las ciudades en el Porfiriato”, *Revista de El Colegio de San Luis*, año 11, núm. 4, julio-diciembre 2012, pp. 16 y 28

Ante esto, el aprovisionamiento y saneamiento adecuados del agua se asociaron con la salubridad y el combate a las enfermedades, por lo que las prácticas tradicionales (almacenar agua de lluvia o acarrearla de fuentes naturales, lavar ropa o bañarse en el río, usar letrinas, etcétera) resultaron perjudiciales para la salud pública y hasta inmorales, dando lugar a fuertes contradicciones sociales entre la gente con poder adquisitivo y la de escasos recursos, marcando así notables diferencias entre lo urbano y lo rural o entre cuarteles ricos y pobres. Por consiguiente, las medidas fueron algo más que la modernización de la infraestructura, ya que se trató de promover un nuevo estilo de vida, un modelo cultural elitista al cual tenían acceso sólo unos cuantos. De este modo, la modernidad se impuso al cambiar la relación de la sociedad con este recurso fundamental «en sus múltiples dimensiones socioculturales, político-administrativas, tecnológicas, legales, económicas y ambientales».⁶⁹⁹

Otras medidas de mejoramiento se centraron en: la recolección de basura, las condiciones de los rastros y de la venta de alimentos, el exterminio de perros callejeros y cerdos vagabundos, la ampliación o remodelación de puentes, la reubicación en las afueras de establecimientos perjudiciales para la salud (curtidurías, tintorerías, fábricas caseras, pocilgas), la sustitución de cañerías de barro por otras de fierro, la introducción de hilos telegráficos y telefónicos, y muchas más relacionadas con el ornato, la comodidad y la introducción de nuevos materiales. Sin embargo, es importante destacar que durante el Porfiriato la intervención en el espacio urbano mediante acciones modernizadoras estuvo a cargo del sector oligárquico, cuya posición de privilegio les permitía invertir en la obra pública y por ende tomar decisiones de acuerdo con sus intereses, garantizando con ello el dinamismo del desarrollo capitalista. De ahí que las transformaciones en este ámbito se dieran sobre todo en los usos sociales, lo cual generó marcados contrastes entre los logros de la modernidad y lo marginal a ella. Parte de estas contradicciones son aludidas por el doctor historiador José Ronzón al abordar la importancia de los hospitales en el complejo urbano del Puerto de Veracruz:

En este contexto de contradicciones se encontraba, por un lado, una visión de “desarrollo” económico, de “renovación” urbana y de “consolidación” de un proyecto mercantil de una élite local; y, por el otro lado, la visión de límites de la modernidad, en donde se encontraba la marginalidad, lo excluido del desarrollo, donde la renovación no había llegado y no se habían consolidado las acciones modernizadoras.⁷⁰⁰

2.4. El espacio social

Dado que las cuatro poblaciones política y económicamente más importantes del Estado de Veracruz (el Puerto, Xalapa, Córdoba y Orizaba) debieron su relevancia y crecimiento a su ubicación en la región central de la entidad, justo en el paso que unía a la costa con el altiplano mediante movimientos mercantiles de largo alcance, entonces tuvieron el predominio del comercio como actividad socioeconómica. En consecuencia, desde la época colonial, en su seno se conformaron grupos de comerciantes —procedentes de lugares distintos y con diversificación de intereses— que consolidaron su posición social y su influjo político-económico en el ámbito local. Por ende, durante varias décadas decimonónicas continuarían los perfiles coloniales en

⁶⁹⁹ *Ibidem.*, p. 12.

⁷⁰⁰ José Ronzón León, “Los hospitales en el espacio urbano del puerto de Veracruz, México, 1877-1910”, 2006, p. 318.

materia comercial y su papel determinante dentro de los poderes estatales y municipales.⁷⁰¹

En este tenor, los comerciantes conformaron un grupo oligárquico junto con los hacendados y grandes propietarios de la región central, todos con intereses en el acceso y control de las principales plazas de comercio. Mas debido a las constantes pugnas entre facciones y a la inestabilidad que su tuvo en el país en todos los ámbitos hasta antes del Porfiriato, buscaron entablar relaciones con las élites de otras entidades y, sobre todo, iniciar el ejercicio del poder político a partir de designar gobernadores, diputados, senadores, alcaldes, capitulares y jefes militares. Así, al establecer un estrecho y comprometedor vínculo con las autoridades políticas, la oligarquía local aseguró la atención de sus preocupaciones y el cumplimiento de sus demandas, las cuales consistían en condiciones idóneas para el desarrollo de las actividades económico-productivas que representaban su fuente de acumulación de capitales.⁷⁰²

Por consiguiente, no sólo las iniciativas gubernamentales de la región solían coincidir con los intereses de dicha oligarquía, sino que también era frecuente que sus integrantes de alguna u otra manera formaran parte del *corps-état*, salvaguardando así sus posiciones y privilegios. Bajo esta tesitura fueron celosos de su autonomía, por lo que en aras de proteger sus negocios y propiedades, su acomodado estatus socioeconómico y sus relaciones políticas, tendieron a oscilar fácilmente entre los sistemas centralista y federalista, o bien, entre los proyectos conservadores y liberales. De este modo, vinculados entre sí por su linaje y prácticas, dominaron el desarrollo de la entidad a lo largo del siglo XIX y, sobre todo, durante todo el Porfiriato dada su inclinación a ensalzar el capitalismo internacional.⁷⁰³

Cabe aclarar que se considera que tales grupos conformaron una oligarquía local en tanto representaban una minoría poseedora de la riqueza suficiente como para hacer prevalecer sus intereses socioeconómicos mediante formas de dominio y de control del Estado.⁷⁰⁴ De ahí que en la etapa moderna se convirtieran en el principal vehículo del poder capitalista —sobre todo a partir de la reforma liberal y más aún con la integración de la economía mexicana al mercado mundial en el marco del porfirismo—,⁷⁰⁵ además de ser expresión de las distintas modalidades de desarrollo adoptadas por el país.

Bajo este rubro, es importante señalar que el desenvolvimiento de esta oligarquía moderna durante el régimen de Porfirio Díaz no tiene fundamento teórico en la teoría clásica del capital financiero, dado que la banca no jugó un papel crediticio preponderante en las actividades económico-productivas de las clases dominantes en

⁷⁰¹ Carmen Blázquez Domínguez, “La oligarquía mercantil veracruzana y el ejercicio del poder político en los inicios de la vida independiente, 1800-1835”, 2000, pp. 24-25.

⁷⁰² Estas preocupaciones y demandas estaban por general relacionadas con transportes, vías y medios de comunicación, seguridad y justicia, salud pública, educación y con excepciones o suspensiones de impuestos. Para ampliar: *Ibidem.*, pp. 23-41.

⁷⁰³ *Idem.*

⁷⁰⁴ Desde los griegos se designa como “oligarquía” al gobierno de pocos en interés de ellos mismos. De ahí que Aristóteles la concibiera como “una desviación de la aristocracia”, ya que ésta también se constituye por una minoría dominante, pero con propósitos hacia el bien colectivo. *Vid:* Karl-Heinz Hillmann, *Diccionario Enciclopédico de Sociología*, 2005, p. 656; Torcuato S. di Tella, *Diccionario de ciencias sociales y políticas*, 1989, pp. 434-435.

⁷⁰⁵ Se asume como “reforma liberal” aquella etapa impulsada por el movimiento de Ayutla (1854) —ya que dio entrada a una etapa dinámica y a la transformación del país en nación efectiva— y que se extiende a lo largo de la resistencia de la República hasta la restauración juarista (1867), cuyo objetivo prioritario era atraer el capital extranjero. Con el gobierno de Porfirio Díaz el sistema económico pasaría de la fase competitiva a la monopolista. Para ampliar, *vid:* Antonio Pompa y Pompa, “La reforma liberal en México”, *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, vol. 8, núm. 37, 1956, pp. 227-248.

cuestión.⁷⁰⁶ Tampoco se explica por el supuesto del capital monopolista de Estado, pues éste en la época que nos ocupa no tomó a su cargo ciertas ramas de la producción y mucho menos orientó el excedente hacia tendencias imperialistas y militaristas.⁷⁰⁷ Por consiguiente, ante el tardío proceso de industrialización, el débil sistema bancario-fiduciario y el papel estatal subordinado a los intereses de los inversionistas extranjeros —a pesar de ser parte esencial en el proceso de concentración y centralización de la riqueza—, este potentado grupo se distinguió por un complejo conjunto de interrelaciones de carácter patrimonial,⁷⁰⁸ cuyo contenido era susceptible de modificarse debido a la dependencia estructural.

De este modo, la moderna oligarquía local no era sólo un grupo de capitalistas ligados entre sí por intereses pecuniarios, por ser accionistas de poderosas compañías y por disponer de diversas relaciones sociales, sino que constituían una categoría económica que los englobaba y transcendía. En este sentido se conformaban y sustentaban al controlar las principales actividades productivas, al absorber gran parte del ingreso excedente y de la riqueza social, al concentrar cuantiosas sumas, al ampararse tanto en el capital privado como estatal, en la inversión y el gasto público, al participar directa o indirectamente en el aparato político para su beneficio, al ejercer una influencia decisiva en la ideología dominante y sobre la sociedad, pero también al mantener relaciones dependientes con el capital monopolista extranjero, pues a final de cuentas formaban parte de una economía estructuralmente subordinada al imperialismo.⁷⁰⁹

En este marco habría que tomar en cuenta que, si bien la moderna oligarquía no fue un producto propio del Porfiriato, sí es un hecho que en esta etapa se reforzó como elemento clave del régimen, al margen del afianzamiento de la burguesía como clase dominante. Y es que Porfirio Díaz lograría aglutinar a todos los estratos altos de la sociedad —tanto fracciones precedentes como grupos emergentes— en torno a su proyecto de modernización, a su programa impulsor del capitalismo y a su política de concentración del poder. Por tanto, las distintas élites y camarillas no sólo vieron con agrado la permanencia de sus privilegios,⁷¹⁰ sino también la posibilidad de poder acceder a nuevos canales de enriquecimiento y de manejar cuotas de poderío en ámbitos diversos, a cambio de un cierto grado de sujeción al primer mandatario para que éste

⁷⁰⁶ Dentro de la teoría clásica que vincula a la oligarquía con el capital financiero, Rudolf Hilferding advierte que la fase monopolista modifica el ritmo desigual, la proyección sectorial y las dilatadas interrelaciones del desarrollo capitalista competitivo, cuando la banca ostenta un alto grado de concentración de capital y, como institución de crédito, traslada el mayor caudal para el proceso de industrialización. Esta amalgama es reconocida por Lenin, pero no de manera exclusiva, pues aclara que la banca convierte el capital inactivo en activo y lo pone a disposición de los capitalistas de todos los sectores (industrial, cárteles, trusts, mercantil, comunicaciones, transportes, etcétera), de modo que el monopolio penetra por completo en la vida social abstrayendo el poder político. Para ampliar, *vid:* Rudolf Hilferding, *El capital financiero*, 1995, pp. 251-255; Lenin [Vladímir Ilich Uliánov], “El capital financiero y la oligarquía financiera”, 1973, pp. 177-182.

⁷⁰⁷ Cfr. Paul Baran y Paul Sweezy, *El capital monopolista: ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos*, 1988, *passim*.

⁷⁰⁸ Es decir, interrelaciones de capital nacional y extranjero, público y privado, monopolista y competitivo, comercial y agrícola, comercial y financiero, industrial y mercantil, industrial y bancario, entre otras. *Vid:* Alonso Aguilar M., *La burguesía, la oligarquía y el estado*, 1974, pp. 104-105.

⁷⁰⁹ *Ibidem.*, pp. 107-109.

⁷¹⁰ En la presente investigación se asume la definición de “élite” otorgada por el sociólogo, economista y filósofo italiano Vilfredo Federico Pareto (1848-1923), es decir, la de “una clase conformada por personas con cualidades y capacidades óptimas en un ramo específico de actividad, lo que las distingue de la mayoría de la población”. Así, coincide con la clase dominante. En las sociedades modernas, una élite constituye un “sistema” con distintas elites parciales o sectoriales en la configuración sociocultural, política y económica de una región. *Vid:* Tella, *op. cit.*, p. 195; Hillmann, *op. cit.*, pp. 267-268.

consolidara su supremacía. Además, dado que no todo se podía instrumentar desde la esfera central, tuvieron cohesión con el ejecutivo a través de mecanismos formales y clientelísticos.⁷¹¹

Para alcanzar este propósito se entretejió una red informal de negociaciones y favoritismos, con base en la amistad y la lealtad, en atenciones, acuerdos y compromisos, fuera de toda legalidad y bajo acciones excluyentes de grupos sociales mayoritarios —campesinos, indígenas, obreros y estratos medios—. En consecuencia, desde la silla presidencial se detentó la facultad de otorgar, condicionar y vetar los cargos político-administrativos —gubernaturas, alcaldías, jefaturas políticas, diputaciones y magistraturas—, además de favorecer, asegurar y liquidar los intereses socioeconómicos del sector oligárquico.⁷¹²

Lo anterior no quiere decir que la oligarquía porfirista fuera una entidad aislada, ni un conjunto de élites de naturaleza distinta, ni un grupo ligado a los viejos terratenientes. Asimismo, si bien se distinguía por ser el principal estrato burgués, constituido por grandes capitalistas, no todos sus miembros detentaban grandes fortunas. De ahí que estuviese configurado por un reducido número de individuos privilegiados debido a su compleja red de fuerzas e intereses que mantenían con otras fracciones —a veces sin conocerse en persona—, y por su capacidad para ejercer el poder desde dentro y fuera del aparato gubernamental. Por ende, «era un “cuerpo cambiante”, cuya composición y el peso relativo de sus componentes iba respondiendo al nivel, desplazamientos y cambios del desarrollo económico, así como a la creciente diferenciación socioeconómica que le acompaña».⁷¹³

2.4.1. Forjando el poder

En el Estado de Veracruz, sus gobernadores (Cuadro 2.20) se esforzaron para impulsar en la entidad los lineamientos del programa liberal desde los años de la restauración nacional (1867-1876) y hasta finales del régimen porfirista conforme a sus líneas de “orden, libertad y progreso”,⁷¹⁴ resultando en una serie de acciones modernizadoras, entre las cuales destacaba el mejoramiento de las comunicaciones, la industrialización, la urbanización y la reorganización hacendaria estatal. Esto favoreció las actividades desarrolladas por los grupos que conformaban la oligarquía regional y, por tanto, se dinamizó el renglón determinante de la economía veracruzana: el movimiento mercantil inter, intra y extrarregional, cuyo foco de operación se consolidaba en las cuatro ciudades relevantes ya mencionadas de la región central de las Grandes Montañas.

Esta práctica mercantil devino, en el marco del Porfiriato, en una actividad económica preponderante y diferente respecto a la producción agrícola que había dominado en la época colonial y al desarrollo fabril alcanzado a mediados del siglo XIX. Por consiguiente, el sector dominante de antaño en Orizaba, es decir, aquel conformado por los descendientes de los primeros colonos andaluces, de los nobles criollos terratenientes (Anexo 1) y de los cosecheros tanto azucareros como tabacaleros —convertidos de manera respectiva en comerciantes, grandes propietarios y hacendados de fortunas amplísimas, quienes ya habían empezado en las primera décadas de la

⁷¹¹ Para ampliar, *vid*: Margarita Carbó y Adolfo Gilly, “Oligarquía y Revolución (1876-1920)”. 1988, pp. 70-72.

⁷¹² *Idem*.

⁷¹³ Alonso Aguilar M., *La burguesía, la oligarquía y el estado*, 1974, pp. 110-114.

⁷¹⁴ La base era el *orden*, en los sentidos de paz, concordia, ley, sistema y jerarquía; el medio era la *libertad* de índole política, religiosa, económica y de expresión; y el *progreso* implicaba una mayor producción en los diversos aspectos de la vida.

centuria a combinar actividades productivas tradicionales con modernas—, se transformaron en empresarios mercantiles y agrarios, en rentistas de tierras rurales y fincas urbanas, así como en prestamistas para incrementar sus ganancias y diversificar su producción y sus fuentes de inversión. Del mismo modo, dada su posición acaudalada que les permitía gozar de privilegios fiscales, muchos de ellos participaron activamente en la industria, los servicios y las comunicaciones.

Así, por ejemplo, entre estos actores estaban los titulares y sus correspondientes familias de las trece haciendas y veintiséis ranchos importantes que había en el cantón de Orizaba (Cuadros 2.14 y 2.15), además del linaje de los Bezares, los Vivanco, los Sota, los Torres, los Seoane y los Landero en el sector inmobiliario, los Segura Ferrer y los López Solís en el comercial, así como los Escandón en el de comunicaciones e industrial, por mencionar a algunos. A su vez, era común que algunos miembros de esta oligarquía local buscaran alternar la atención de los negocios particulares con el ejercicio de la administración pública en el ayuntamiento, participando además en obras de beneficencia como parte de la diversificación de operaciones. Entre estas familias estaba la de Manuel G. Rojano, la de Bernardino Arzamendi, la de Eduardo P. Vélez y la de Vicente Román, entre otras.

Cuadro 2.14. Haciendas del cantón de Orizaba en el Porfiriato

Haciendas	Propietarios	Cultivo y producción	Valor catastro fiscal (pesos)
Tuxpango	Manuel Blanc y Muñoz	Tabaco, maíz, café y caña. Azúcar y aguardiente	199,799.00
Jalapilla	José Ma. Bringas	Caña. Azúcar y aguardiente	111, 030.00
San Antonio	Familia Carrillo / Pedro Prevost	Caña. Azúcar y aguardiente	161, 450.00
El Sumidero	Familia Madrazo-Escalera	Tabaco, maíz y café. Cría y engorda de ganado vacuno	123,640.00
Cuautlapan		Café, plátano y caña	88,820.64
Tecamaluca		Maíz, cebada y frijol. Cría de ganado vacuno, lanar y caballar	87,510.50
Tocuila		Café, plátano y caña. Cría de ganado vacuno	81,894.64
El Jazmín	Archibaldo Hope	Tabaco, maíz y caña. Engorda de ganado	77,719.34
Omealca	Diego Dávila / Francisco Segura / Manuel Segura	Caña, café, vainilla, algodón, arroz y añil.	48,994.70
El Encinar		Maíz, frijol, cebada y chiles. Leña. Ganado vacuno y caballar	44,319.13
Escamela	Arnaud / Carrau	Caña, azúcar y aguardiente	45,701.62
Mata Tenatito		----	39,320.00
San Diego de Acultzingo		Maíz y cebada. Leña	24,538.29

Fuente: José María Naredo, *Estudio geográfico, histórico y estadístico del cantón y de la ciudad de Orizaba*, tomo 2, Orizaba, Imprenta del Hospicio, 1898, pp. 66-75.

Elaboró: Abe Román Alvarado.

Observaciones: Por la ley del 27 de diciembre de 1886, los propietarios sólo estaban obligados a declarar la extensión de sus predios y el valor de la construcción, por lo que la valuación fiscal aquí asentada no contempla el importe de maquinarias, aparatos e instrumentos de labores, cercas de acotamientos ni las reses que se agostan. Por lo tanto, el valor fiscal es aproximadamente la cuarta parte del real.

Cuadro 2.15. Ranchos del cantón de Orizaba en el Porfiriato

Jurisdicción	Rancho	Propietario	Producción	Valor fiscal en pesos
Orizaba	Espinalillo	Joaquín Carrillo	Caña y potrero	42,430.00
	Rincón grande	Miguel Bringas	Café y potreros	24,704.00
	El Espinal	Juan A. Torrea	Vacas de ordeña, monte y horno de cal	21,185.00
	Tlachichilco	Nicolás T. Rivera	Maíz, vacas de ordeña, monte y horno de cal	12,642.00
Ixhuatlancillo	El Xúchil	Julio Chopin	Explotación de maderas	31,314.00
	San Isidro	Manuel Carrillo Tablas	Maíz, vacas de ordeña, cría y engorda de ganado mayor	24,585.30
	Pala	Manuel Carrillo Tablas	Maíz, vacas de ordeña, cría y engorda de ganado mayor, monte y horno de cal	24,585.30
	El Cristo	La Compañía Industrial	Maíz y potreros	12,000.00
Acultzingo	San Isidro	Vicente Palestino	Cereales y potreros	14,679.74
Ixtaczoquitlan	Vista Hermosa	Manuel T. Osorio	Café y potrero	12,500.00
	El Refugio	Pascual Villa	Tabaco y café	12,000.00
	San Isidro Guayabal	Anacleto Zepeda	Café, maíz, caña y vacas de ordeña	6,920.00
	San Ignacio	Ignacio Salas	Café, maíz, caña y vacas de ordeña	3,860.00
	San Antonio Casa Blanca	Luis Zapata	Café, maíz, caña y vacas de ordeña	3,050.00
Jesús María	Palmira (Fentanes)	Manuel González Bretón	Potreros, ganado y vacas de ordeña	13,352.00
	Tepoxtlán	Sota hermanos	Potreros, ganado, ordeña, monte y horno de cal	13,352.00
	Chicola	José de Jesús González Bretón	Potreros y ganado	11,000.00
	La Yerba Buena	Tomás Ureta	Potreros y ganado con ordeña	6,500.00
Naranjal	Teteles	Miguel Cocotle y hermanos	Varios productos agrícolas y trapiche para cañas	10,000.00
Ingenio	Ojo Zarco	Valerio María de Jesús	Maíz y cebada	24,182.80

	Mayuapam o Sierra de Agua	José Riva	Explotación de maderas	20,686.77
Tenango	San Joaquín	Teodoro Vallejo	Café, maíz, tabaco y trapiche para cañas	30,103.00
	San Buenaventura	Isidoro Sota y herederos	Café, maíz y vacas de ordeña	25,970.00
	Rancho Nuevo	José Ma. Bringas	Café, maíz y vacas de ordeña	17,165.00
	San Nicolás	Ángel Jiménez Argüelles	Café, maíz y vacas de ordeña	10,857.00
San Antonio Tenejapam	Los Xúchiles	Rafaela González de Prieto	Frutos y trapiche para cañas	7,645.00

Fuente: José María Naredo, *Estudio geográfico, histórico y estadístico del cantón y de la ciudad de Orizaba*, tomo 2, Orizaba, Imprenta del Hospicio, 1898, pp. 75-79.

Elaboró: Abe Román Alvarado.

Observaciones: Por la ley del 27 de diciembre de 1886, los propietarios sólo estaban obligados a declarar la extensión de sus predios y el valor de la construcción, por lo que la valuación fiscal aquí asentada no contempla el importe de maquinarias, aparatos e instrumentos de labores, cercas de acotamientos ni las reses que se agostan. Por lo tanto, el valor fiscal es aproximadamente la cuarta parte del real.

Cuadro 2.16. Inventario de haciendas en la región central de Veracruz

Cantones	1890	Porcentaje estatal %	1907 (a)	Porcentaje estatal %	1907 (b)	Porcentaje estatal %
Veracruz	22	8.76	119	22.45	40	11.26
Córdoba	18	7.17	23	4.33	41	11.55
Xalapa	11	4.38	26	4.90	17	4.79
Orizaba	9	3.59	13	2.46	10	2.82
Total en el Estado	251		530		355	

Fuente: Luc Cambrezy, *Crónicas de un territorio fraccionado: de la hacienda al ejido (Centro de Veracruz)*, México, Larousse / Instituto Francés de Investigación Científica para el Desarrollo en Cooperación (ORSTOM) / Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA), 1992, p. 6.

Elaboró: Abe Román Alvarado.

Observaciones: Las cifras de 1890 y de 1907(a) provienen de las respectivas ediciones de *Estadística General de la República Mexicana*. Las de 1907(b) se manifiestan en el *Atlas de la Comisión Geográfica Exploradora*. Cabe aclarar que Orizaba tiene menos cantidad de haciendas que los otros cantones ya que también es el cantón con menor población rural. Sin embargo, en un área menor tiene mayor densidad rural, lo que refleja que sus haciendas tenían mayor extensión y cantidad de peones (vid: Cuadro 2.17).

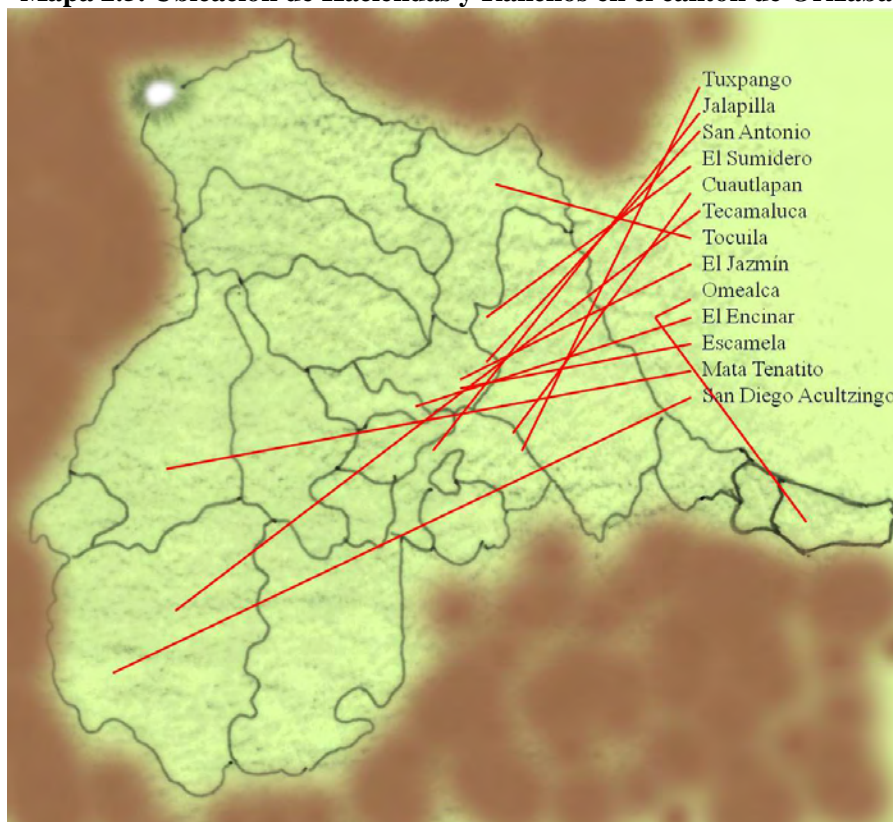
Cuadro 2.17. Población urbana y rural en los cantones de Veracruz, 1910

Cantones	Pob. total	Pob. Urbana	Pob. rural	Área km ²	Densidad rural
Veracruz	142,808	59,750	83,058	7,523	11.0
Córdoba	91,122	10,295	80,827	2,155	37.5
Xalapa	92,249	52,640	68,609	3,084	22.2
Orizaba	99,819	52,140	47,679	1,452	32.8
Total del Estado	1,132,859	245,490	887,369	72,216	-

Fuente: *Tercer Censo de Población de los Estados Unidos Mexicanos*, Secretaría de Agricultura y Fomento, Dirección de Estadística, 27 de octubre de 1910.

Observaciones: De acuerdo con estas cifras, el Estado de Veracruz tenía 21.7 por ciento de población urbana y 78.3 por ciento de población rural. En cambio, el cantón de Orizaba tenía 52.3 por ciento de población urbana y 47.7 por ciento de población rural, en un área menor a los demás cantones pero mayor en densidad rural.

Mapa 2.5. Ubicación de Haciendas y Ranchos en el cantón de Orizaba



Fuente: Comisión Geográfico-Exploradora, *Plano topográfico de la ciudad de Orizaba*, 1899.
Elaboró: Abe Román Alvarado

En relación con este rubro cabe recordar que las haciendas habían sido la unidad básica del trabajo rural desde el siglo XVII, pero tras el triunfo liberal se inició el despojo de tierras del clero y de los pueblos comunales —sistemáticamente denunciadas como “tierras de nadie”—, extendiendo los límites de estas fincas agrícolas en tanto que absorbían innumerables pequeñas propiedades. Esta concentración latifundista se acentuaría con la intervención de las compañías deslindadoras en el marco del Porfiriato,⁷¹⁵ pues no sólo obtuvieron como paga la tercera parte de los parajes incultos, sino también la posibilidad de adjudicarse más terrenos a un precio conveniente y “con arreglo entre las partes”.⁷¹⁶ Así, entre 1883 y 1906 se deslindaron alrededor de 60 millones de hectáreas, de las cuales el 95 por ciento pertenecían a los hacendados. Sin embargo, existía una gran desigualdad en sus promedios de superficie, pues había 300 haciendas con 10 mil hectáreas cada una, 116 con 25 mil, 51 con 30 mil y once que

⁷¹⁵ Estas compañías (formadas por 29 personas que después aumentaron a 50, entre los que figuraba Jose Y. Limantour) surgieron bajo el abrigo del Decreto sobre Colonización y Compañías Deslindadoras (1883) —promovido por el presidente Manuel del Refugio González Flores (1880-1884)— y de la Ley sobre Ocupación y Enajenación de Terrenos Baldíos (1894), las cuales ampliaban aquella expedida en 1875 (con antecedentes de 1863). En dicha ley se asentaba la necesidad de establecer colonias de familias europeas a las que se les concediera la tercera parte de las tierras deslindadas a cambio de hacerlas productivas. La política de colonización no funcionó porque se otorgaban 50 pesos por persona al establecerse y después 25 centavos diarios por un año, por lo que terminaban abandonando el lugar. Margarita Carbó, *op. cit.*, pp. 20-22.

⁷¹⁶ Para matizar la tradicional visión de un mundo indígena desentendido del mundo ladino y expuesto a las arbitrariedades del mundo oficial y de los particulares porfiristas, Cfr. Justus Fenner, “Pérdida o permanencia: el acaparamiento de las tierras colectivas en Chiapas durante el Porfiriato. Un acercamiento a la problemática desde los expedientes del Juzgado de Distrito (1876-1910)”, *Revista Pueblos y Fronteras digital*, 2007.

oscilaban entre 100 y 755 mil. Los ranchos medían entre 200 y dos mil, encontrándose por lo general insertos dentro del terreno de un hacendado o contiguo a éste. Lo mismo sucedía con los comuneros y con los pequeños propietarios, los cuales contaban con 41 y 13 hectáreas respectivamente.⁷¹⁷

Si bien los hacendados y rancheros orizabeños de la etapa porfirista pertenecían al linaje de las élites de nobles terratenientes, cosecheros o grandes propietarios, también hubo capitalistas extranjeros. Todos éstos tuvieron interés por aumentar los cultivos de gran demanda internacional debido al auge exportador, pero continuaron explotando la tierra en forma extensiva o intensiva según la región, el trabajo agrícola (siembra, pizca o cosecha) se siguió efectuando de forma manual y la trilla mantuvo el uso de caballos.⁷¹⁸ Por ende, aunque el despojo de las tierras hubiese liberado mano de obra para el proceso industrialización, las condiciones para el aprovechamiento del peonaje⁷¹⁹ posibilitaron que sólo los ingenios se valieran de la mecanización para procesar sus productos y satisfacer la demanda exterior de azúcar, melaza, mascabado, piloncillo y aguardiente.⁷²⁰

Ante esto, a pesar de que las haciendas se convirtieron en el centro rector del capitalismo agrario no hubo una tendencia progresista asociada con su desarrollo. Inclusive, en los momentos de contracción de los mercados solían plegarse sobre sí mismas y limitar su producción al nivel de autosuficiencia. Además, la gran mayoría de los hacendados y rancheros nunca vivieron en el campo, por lo que tenían administradores a cargo de sus tierras y aumentaron el número de arrendatarios de las mismas, es decir, de los medieros, terrazgueros y aparceros que se habían formado desde la época colonial.⁷²¹ En este tenor, al ser una élite fortalecida debido a su carácter de “pseudoaristocracia” resultante del extenso crecimiento de sus propiedades, configuraron una oligarquía local vinculada políticamente con el sector agroexportador y de prestamistas.

Mención aparte merece la presencia de extranjeros, quienes de alguna manera formaron parte de un largo proceso migratorio por “goteo”, es decir, en pequeñas cantidades y con intervalos, desde los primeros años de vida independentista en México y, sobre todo, durante el Porfiriato.⁷²² Si bien no tuvieron un peso cuantitativo con respecto al total de la población nacional, su importancia cualitativa significó un fuerte impacto para la configuración de un selecto sector oligárquico y de élites de extranjeros residentes, en el proceso de modernización —el cual ya se abordó en el apartado anterior—, en la interacción cultural y en la concepción de la modernidad —lo cual se explicará más adelante en la sección sobre “prácticas socioculturales”—. Hay que

⁷¹⁷ Margarita Carbó, *op. cit.*, p. 21, *Cfr.* “Deslinde y acaparamiento, el Reino de la Hacienda”, Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU), publicación electrónica, 19 de agosto de 2011.

⁷¹⁸ De hecho, en el Estado de Veracruz muy pocas haciendas usaron sembradoras, segadoras y trilladoras.

⁷¹⁹ Cabe recordar que el valor de las haciendas mexicanas también consideraba a las familias campesinas que le “pertenecían”, pues los acasillados tenían un precio acorde con el mercado. Había entonces peones de distintas categorías y niveles. Los eventuales desempeñaban gran parte de las labores, ya que no recibían adelantos ni contraían deudas con la hacienda, representando la proletarianización del trabajador agrícola. *Vid:* Margarita Carbó, *op. cit.*, p. 28. A pesar del “Decreto sobre la libertad del trabajo en la clase de jornaleros” emitido desde 1865 por el emperador Maximiliano, se seguían utilizando las prisiones particulares o tlaxiqueras y los castigos corporales. Para ampliar sobre este aspecto, *vid: El Diario del Imperio*, núm. 291, 18 de diciembre de 1865.

⁷²⁰ Margarita Carbó, *op. cit.*, pp. 22-24.

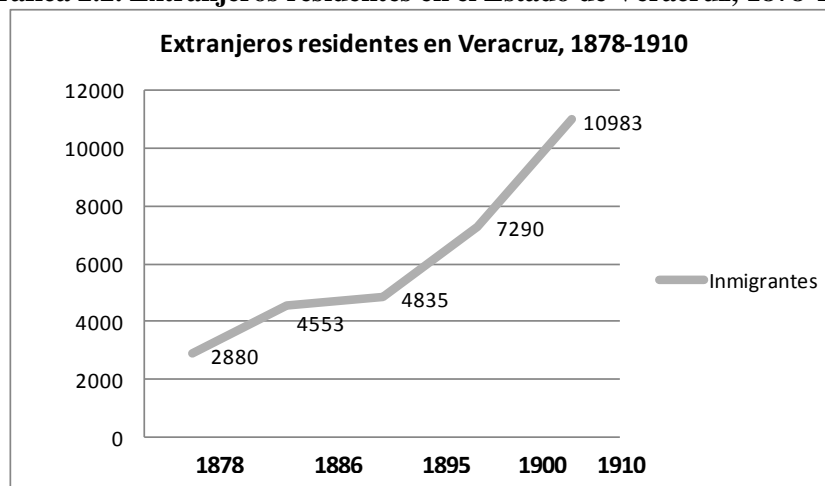
⁷²¹ Para profundizar sobre este tema, *vid:* Enrique Florescano, “La formación de los trabajadores en la época colonial”, 1996, p. 112.

⁷²² Antes de la Independencia los buques y mercancías que llegaban al Puerto de Veracruz debían tener una relación directa con los puertos españoles de Cádiz y Sevilla. Después de la consumación sería la ciudad portuaria de ingreso más importante de todas las nacionalidades.

mencionar, además, que esta inmigración “secundaria” —respecto a la emigración “dominante”— se dio de tres maneras: la “dirigida” por factores político-económicos, relacionados tanto con los proyectos de colonización u ocupación de terrenos baldíos, como con el impulso a la industrialización; la “libre” vinculada con la voluntad individual sustentada en imaginarios y representaciones mentales —o bien, para el objeto de estudio de la presente investigación, en la construcción cultural resultante de la metonimia de bienestar y ventura del espacio escénico orizabeño—; y “en cadena” donde los extranjeros ya instalados facilitaban la llegada de parientes y amigos.

En este marco es importante destacar también como motor de migración el papel de reacondicionamiento de los puertos y de saneamiento de las poblaciones costeras que constituyeron el segundo proyecto modernizador de las comunicaciones del régimen porfirista, pues sustentaron una campaña propagandística en torno a las obras portuarias como representativas del progreso y de la modernidad del país.⁷²³ Así, la necesidad de condiciones de higiene y salubridad para controlar las enfermedades endémicas se vinculó con el propósito político-económico de estimular la inmigración y la inversión externa. Aunado a esto, aunque el mejoramiento del transporte marítimo estuvo a cargo de compañías extranjeras por falta de capital y tecnología nacional, la reducción en tiempo de los viajes trasatlánticos (de tres meses a un mes) y el incremento del tonelaje de carga de mercancías posibilitaron un mayor flujo y volumen en los desplazamientos humanos hacia el Puerto de Veracruz, por ser éste el más importante (Gráfica 2.2).⁷²⁴ De acuerdo con las estadísticas del Porfiriato, en la región central hubo una mayor presencia de españoles seguida por los franceses, italianos, alemanes, ingleses y estadounidenses, que de otras nacionalidades, lo cual se verifica en Orizaba (Cuadro 2.18).⁷²⁵

Gráfica 2.2. Extranjeros residentes en el Estado de Veracruz, 1878-1910



Fuente: *Estadísticas sociales del Porfiriato, 1877-1910*, México, Secretaría de Economía, 1956, p. 35.

Elaboró: Abe Román Alvarado

⁷²³ Estas obras se enfocaron en habilitar faros, pavimentación, alumbrado, drenaje, introducción de agua potable, líneas telegráficas y telefónicas, mobiliario urbano, etcétera.

⁷²⁴ Para ampliar, vid: Delia Salazar Anaya, “Los puertos del inmigrante en México, 1884-1910”, *Antropología. Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, núm. 92, 2011, pp. 23-46.

⁷²⁵ Además de las *Estadísticas sociales del Porfiriato, 1877-1910*, 1956, p. 35, se revisaron los siguientes textos con los que también se confrontó el proceso inmigratorio que a continuación se desarrolla. Vid: Delia Salazar Anaya, *Las cuentas de los sueños. La presencia extranjera en México a través de las estadísticas nacionales, 1880-1914*, 2010; Sara Sefchovich, et. al., *Veracruz. Puerto de llegada*, 2000.

Cuadro 2.18. Extranjeros residentes en Orizaba, 1895-1910

Lugar de Nacimiento	Inmigrantes extranjeros							
	Cantón de Orizaba						Municipalidad	
	1895		1900		1910		1900	
Alemania	26	5.88%	72	9.94%	51	5.80%	26	4.96%
España	180	40.72%	312	43.09%	301	34.24%	260	49.62%
Francia	64	14.48%	66	9.12%	78	8.87%	46	8.78%
Inglaterra	37	8.37%	79	10.91%	93	10.58%	59	11.26%
Italia	52	11.76%	67	9.25%	53	6.03%	27	5.15%
Estados Unidos	33	7.46%	48	6.63%	134	15.24%	43	8.21%
Arabia/Turquía/Egipto	7	1.58%	13	1.79%	77	8.76%	13	2.48%
Cuba	0	0	30	4.14%	33	3.76%	28	5.34%
Otros	43	9.75%	37	5.13%	59	6.72%	22	4.20%
TOTAL	442		724		879		524	

Fuentes: *Censo General de la República Mexicana.1895*, Ministerio de Fomento, Dirección General de Estadística, 20 de octubre de 1895; *Censo General de la República Mexicana.1900*, Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, Dirección General de Estadística, 28 de octubre de 1900; *Tercer Censo de Población de los Estados Unidos Mexicanos*, Secretaría de Agricultura y Fomento-Dirección de Estadística, 27 de octubre de 1910.

Observaciones: La fila “otros” refiere una sumatoria de otras nacionalidades, las cuales se expondrán en el apartado de “cuestión demográfica”.

Elaboró: Abe Román Alvarado.

En el caso de Orizaba, los inmigrantes españoles llegaron en un primer momento de manera “libre”, inclinándose por el espacio urbano para llevar a cabo actividades comerciales en calidad de dependientes dentro del ramo de abastos, como menestrales (herrereros o sastres) y como intermediarios, perteneciendo así a la pequeña burguesía. Los pocos que decidieron ubicarse fuera de la ciudad desempeñaron labores agrícolas como propietarios de extensiones medias o grandes. Mas no se destacaron como inversionistas, pues la obtención de su capital era producto exclusivo de su trabajo, por lo que tendieron a agruparse por su origen regional con el fin de facilitar la llegada de otros paisanos “en cadena”.⁷²⁶

La corriente inmigratoria de franceses se integró fundamentalmente por los “barcelonnettes”,⁷²⁷ oriundos de la región del Valle del Ubye, quienes fueron motivados por el mito del éxito de los “tres hermanos Arnaud” tras fundar el primer cajón de ropa en la segunda década del siglo XIX en la ciudad de México.⁷²⁸ Aunque de manera simultánea hubo dos intentos por establecer colonias francesas en Coatzacoalcos (1828) y Jicaltepec (1833) que fracasaron por las condiciones ambientales, el imaginario construido por las clases dominantes en la sociedad mexicana sobre las virtudes extranjeras se alimentaría de nuevo en los años setenta con el establecimiento de casas comerciales pertenecientes a miembros de dicha comunidad.⁷²⁹ Para ellos, la idea de

⁷²⁶ Cfr. Clara E. Lida (coord.), Manuel Miño Grijalva, Pedro Pérez Herrero y María Teresa Jarquín, *Tres aspectos de la presencia española durante el Porfiriato. Relaciones económicas, comerciantes y población*, 1981, *passim*.

⁷²⁷ Los nombres de estos inmigrantes “barcelonnettes” asociados con el desarrollo industrial y financiero de Orizaba se proporcionaron ampliamente en el apartado anterior.

⁷²⁸ En la década de los ochenta, Jean Meyer midió el flujo de migrantes franceses a México en el siglo XIX, dando una cifra de mil 800. Esta cantidad de alguna manera coincide con los poco más de mil 500 que Javier Pérez Siller proporciona hace unos años. Vid: Jean Meyer, “Los franceses en México durante el siglo XIX”, *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, núm. 2, 1980, p. 5; Cfr. Javier Pérez Siller, “De mitos y realidades: la emigración barcelonnette a México, 1845-1891”, 2009, pp. 103-137.

⁷²⁹ David Skeritt, *Colonos franceses y modernización en el Golfo de México*, 1995, pp. 119-167.

poder hacer fortuna fácilmente desencadenó un flujo migratorio en ascenso que aumentará notablemente a partir de 1890 al darse la llegada “en cadena”. La mayoría se dedicaba a actividades comerciales, otro tanto tuvo un tránsito de oficios a profesiones y una minoría conformó el poderoso grupo oligárquico industrial-financiero que impactó en el desarrollo de las modernas fábricas textiles y en el crecimiento de los ingenios azucareros. Así, su importancia estuvo en relación con el proyecto de modernización de la región que permitiría la transición del cantón orizabeño a la modernidad. El resto de los galos que llegaron a probar suerte tenían una preparación superior al promedio, de modo que se asentaron en la municipalidad como un grupo “cultural” influyente cobijado por el afrancesamiento de la época.⁷³⁰

Los italianos ya tenían una tradición migratoria desde la Conquista como capitanes de fortuna y misioneros de distintas órdenes religiosas, sobre todo en la de San Ignacio, y en los años ochocientos estuvieron presentes con profesiones y oficios especializados. Bajo el gobierno de Ignacio Comonfort surgió el proyecto de establecer cuatro colonias entre Xalapa y Veracruz, llevándose a cabo sólo el de la Colonia Modelo de Papantla que también fracasaría por las inclemencias tropicales. Los sobrevivientes se trasladaron al rancho El Cristo, cerca de Tecolutla, donde explotaron hábilmente la tierra con maíz y vainilla. Esto inició una propaganda gubernamental sustentada en otorgar terrenos de diez a quince hectáreas a familias que fuesen trabajadores agrícolas, desatando una inmigración “en cadena”. En 1881 fueron trasladados al cantón de Huatusco, a escasos 72 kilómetros de Orizaba, por lo que la benignidad del suelo orizabeño atrajo a muchos hacia su campo y a unos pocos a la ciudad donde se desempeñaron como médicos, literatos, artesanos, sastres, maestros de danza, cocineros y relojeros.⁷³¹

A diferencia de los italianos “campestres”, los inmigrantes alemanes solían ser profesionistas y gente con recursos, por lo que se establecieron como inversionistas, industriales, propietarios, hacendados, negociantes, empleados del ferrocarril y artesanos pudientes. De ahí que tuvieran acceso a cargos públicos y que en el puerto conformaran una importante élite comercial como prestamistas y dueños de 23 establecimientos mercantiles. Asimismo, en la región de Huatusco, la familia Stein-Sartorius prosperó en el ramo cafetalero con su Hacienda El Mirador, mientras que en el cantón de Orizaba destacaban los ya mencionados inversionistas de la industria cervecera, así como el pedagogo Enrique Laubscher (1837-1890), quien aplicó las técnicas de Friedrich Fröbel (1782-1852) para “jardines de infancia” y nivel preescolar, fundando la Escuela Primaria Modelo frente a la Alameda. A esta labor educativa se incorporó el suizo Enrique C. Rébsamen Egloff (1857-1904), quien instauró la primera Academia Normal antes de empezar a trabajar en la reorganización de la instrucción pública nacional.⁷³²

La inmigración británica tuvo lugar desde la segunda década del siglo XIX, ya que Inglaterra fue uno de los primeros países en reconocernos como nación independiente y, por consiguiente, como ávidos de progreso y modernización. De ahí que su presencia se diera sobre todo en el ramo de las inversiones en la industria minera,

⁷³⁰ También llegaron pirenaicos, parisinos, alsacianos, lorenses, etcétera. Tenían ente 20 y 40 años, la mayoría solteros. Algunos pocos eran horticultores y agricultores; los demás eran rentistas, profesionales (médicos, arquitectos, dentistas, farmacéuticos, veterinarios, químicos e ingenieros), practicantes de oficios (impresores, encuadernadores, fabricantes, cocineros, comerciantes, “commis” o mandaderos, artesanos carpinteros, herreros, sastres, relojeros y zapateros), así como artistas y maestros. Vid: David Skeritt y Bernardo García Díaz, “Franceses en el Estado de Veracruz”, 2010, pp. 105-120.

⁷³¹ Para ampliar, vid: José Benigno Zilli Mánica, *Italianos en México*, 1981, *passim*

⁷³² Para ampliar, vid: Brígida von Mentz, Verena Radkau, Beatriz Scharrer y Guillermo Turner, *Los pioneros del imperialismo alemán en México*, 1982, *passim*.

ferrocarrilera, marítima, portuaria y petrolera, así como en la banca. En Orizaba, los residentes ingleses eran acomodados y estaban relacionados con la línea férrea, las fábricas textiles y las sucursales bancarias, es decir, con aquellos aspectos propios de la modernidad. A su vez, los inmigrantes estadounidenses estuvieron en su mayoría ligados a altos funcionarios del gobierno porfirista y al grupo de los Científicos, pero en el cantón orizabeño sus nexos fueron con el emporio empresarial de Thomas Braniff y de su familia (de origen norteamericano), quienes fueron accionistas de la banca, el comercio, los ferrocarriles, las fábricas textiles y de papel, las minas, los bienes raíces, etcétera.⁷³³ Asimismo, tuvieron amplias oportunidades como participantes del proyecto modernizador de Teodoro A. Dehesa Méndez, «governor of an increasingly *americanized* Veracruz», además de también tener afluencia como misioneros de iglesias protestantes.⁷³⁴

En este marco del proceso migratorio no todos eran de origen europeo, también hubo una importante inmigración de cubanos y árabes. En el caso de los emigrantes de Cuba, su desplazamiento se debió a los conflictos político-sociales que condujeron a su Independencia de España (1895-1898). La mayoría de los que llegaron a Veracruz pertenecían al sector acomodado y tenían alguna profesión, por lo que se establecieron como empresarios del tabaco labrado (puros) o como propietarios de casas de comercio, hoteles, fábricas de muebles e imprentas.⁷³⁵ En Orizaba se ubicaron en la ciudad, dedicándose básicamente al giro comercial y editorial.

Con respecto a los árabes, debido al veto para las “razas exóticas” —concepto jurídico y xenófobo que consideraba grupos humanos poco aptos para el progreso—, se considera que muchos de los inmigrantes de esta procedencia entraron de manera clandestina, castellanizaban su nombre o referían un lugar de origen distinto para facilitar su ingreso. Además, su documentación [*mürur tezkeresi*] solía ser expedida por autoridades del Imperio otomano (1299-1923), por lo que se registraban como turcos. La mayoría carecía de un capital propio, de modo que se dedicaron a la venta ambulante de telas y artículos de mercería en pequeña escala y a través del sistema informal de crédito de “abonos”, desarrollando la práctica de “austeridad-ahorro” para hacerse de capital. De ahí que se les conociera como “aboneros” o “buhoneros” y que el cantón orizabeño con su actividad manufacturera y textilera les resultase atractivo.⁷³⁶

En conclusión, merced a las metas, objetivos y alianzas estratégicas del gobierno de Porfirio Díaz, los inmigrantes que se desarrollaron como financieros-industriales terminaron por imperar en el escenario político-económico y sociocultural del régimen. Por consiguiente, las élites tradicionales de Orizaba (comerciantes, grandes propietarios, hacendados y rancheros) que en su mayoría venían de una línea de ascendencia criolla, sumaron sus esfuerzos como empresarios, rentistas y prestamistas con los inversionistas extranjeros barcelonnettes, alemanes, ingleses y estadounidenses (fundadores de compañías y sociedades anónimas) para conformar una oligarquía local que contribuyera a sentar las bases del desarrollo capitalista del último cuarto del siglo XIX, al tiempo que controlara los mecanismos de poder político. Y es que los beneficios

⁷³³ Collado, *op. cit.*, *passim*; William Schell Jr., *Integral outsiders. The American Colony in Mexico City, 1876-1911*, 2001, pp. 2-14.

⁷³⁴ Las cursivas son mías. Schell, *ibidem*, p. xviii.

⁷³⁵ En Orizaba se registró entre 1919 y 1923 una fábrica de cigarros como García y Compañía, probablemente de los descendientes de Manuel P. García, cubano quien fundó la empresa García Hermanos, competencia de Balsa Hermanos (de Ramón Balsa). Antes, al parecer, no hubo empresas tabaqueras de cubanos en el cantón. *Vid.*: María del Socorro Herrera Barreda, “Inmigración proveniente de Cuba. Sus empresas y negocios durante el Porfiriato”, 2003, pp. 101-114.

⁷³⁶ Farid Kahhat y José Alberto Moreno, “La inmigración árabe hacia México (1880-1950)”, 2009, pp. 317-363.

derivados de esa alianza tenían tal peso que dejaron al margen las diferencias existentes entre los grupos dominantes en sus bases económicas, en su posición ideológica y en sus patrones de comportamiento, de modo que pese a la diversidad buscaron legitimarse como sujetos sustentantes del discurso porfiriano de modernidad para compartir la misma peculiaridad.

Bajo este rubro conviene subrayar que la principal forma de acción del núcleo oligárquico para ejercer el poder fue a través de las *redes familiares*. Esta categoría, como estructura de larga duración, refiere las asociaciones de familias —“primarias” y “secundarias”—⁷³⁷ unidas por el matrimonio, los negocios, la proximidad geográfica, los intereses comunes y los factores raciales y socio-económicos. A su vez fortalecieron sus lazos mediante la interconexión con miembros destacados de organizaciones con fuerte presencia en los escenarios económicos, sociales y políticos para así ejercer el poder e institucionalizar su dominación.⁷³⁸

Como resultado de estas redes familiares, la oligarquía local orizabeña crearía las condiciones para el cambio estructural en el terreno de la modernización económica —provisión de infraestructura y de servicios urbanos— y en la transformación de los usos y costumbres de acuerdo con el discurso de modernidad del régimen porfirista. Y es que éste no sólo se acompañaba por procesos de industrialización y urbanización, sino que también buscaba una renovación de bienes morales y culturales con modelos provenientes de los países centrales. Así, como agentes del cambio, sus integrantes readaptaron con racionalidad económica e inteligencia sus actitudes de carácter señorial y tradicional precapitalista en la dinámica de apertura al exterior, al tiempo que crearon, impulsaron y fomentaron diversas manifestaciones culturales consideradas modernas.

2.4.2. El ámbito hegemónico

Como se mencionó en el apartado anterior, las formas de dominio y de control del Estado eran indispensables para que prevalecieran los intereses socioeconómicos del sector oligárquico. Por lo tanto, los vínculos con el gobierno federal, estatal y municipal no sólo garantizaban, mantenían y acrecentaban su riqueza, sino que también respaldaban su prestigio social. De ahí que se acostumbrara el ejercicio del control político a distancia en tiempos de cohesión entre redes familiares, mas para llevar a cabo las acciones modernizadoras que apremiaban bajo el régimen porfirista se requirió de una participación más directa por parte de los interesados en invertir en el mejoramiento y la modernización de la ciudad.

Antes de plantear el tópico sobre el rol hegemónico de los actores orizabeños en cuestión, es menester exponer como se configuraba el escenario político estatal y local. Así, cabe recordar que la división territorial de la entidad en 18 cantones subdivididos en 181 municipios, la cual había quedado establecida en la Constitución Política del Estado de Veracruz de 1871 —sancionada por el gobernador en turno Francisco Hernández y Hernández (1867-1872) —, prevaleció hasta 1917 (Mapa 2.6).⁷³⁹ De manera

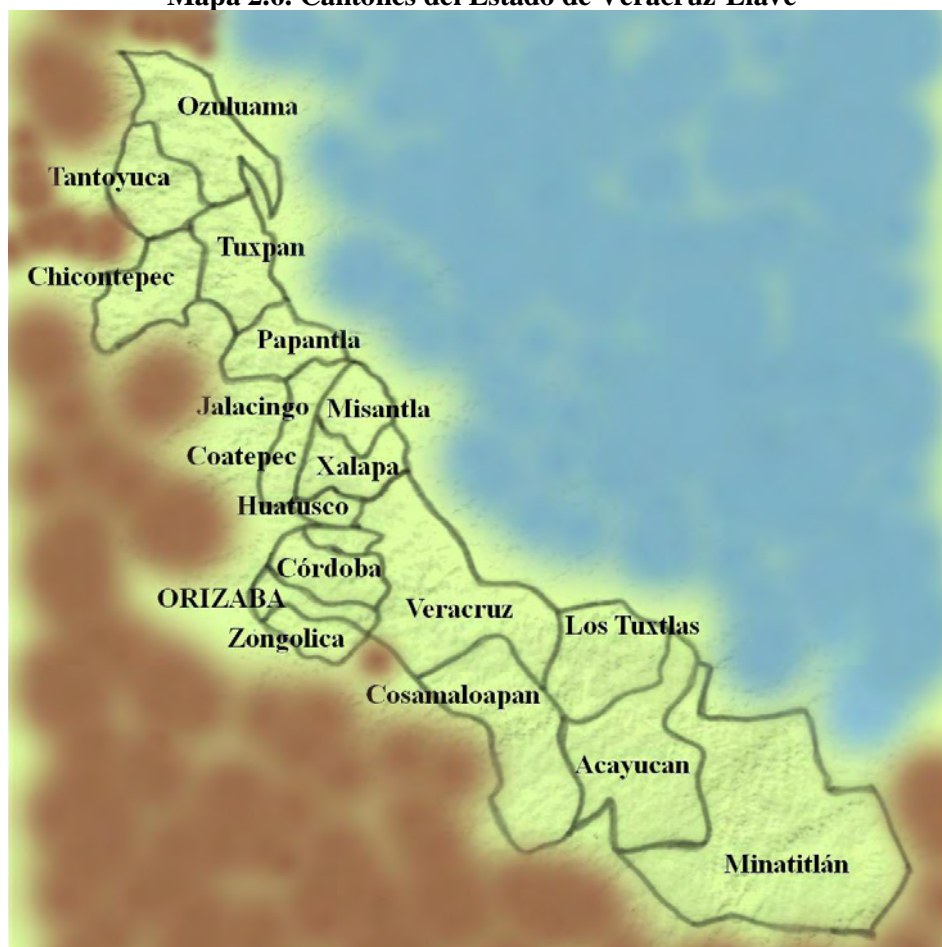
⁷³⁷ Las familias “primarias” son las principales dada su acumulación primaria de capital, sus estratégicas alianzas matrimoniales y de negocios, y su establecimiento de redes regionales de largo alcance que diversifica su producción y les otorga continuidad. Las “secundarias” son las que emparentan con las primarias conformando un bloque de poder, ocupando cargos públicos para su beneficio. Vid: Diana Balmori, Stuart F. Voss y Miles Wortman, *Las alianzas de familias y la formación del país en América Latina*, 1990, p. 19.

⁷³⁸ *Ibidem.*, *passim*.

⁷³⁹ Los 18 cantones de Veracruz eran: Acayucan, Coatepec, Córdoba, Cosamaloapam, Chicotepec, Huatusco, Jalacingo, Xalapa, Minatitlán, Misantla, Orizaba, Ozuluama, Papantla, Tantoyuca, Tuxpan, Tuxtla, Veracruz y Zongolica (Cuadro 2.2). Sólo por breve tiempo se redujeron a 17 en la Constitución

específica, el cantón de Orizaba englobaba a veinte municipalidades y diez localidades (Cuadro 2.19. y Mapa 2.7).

Mapa 2.6. Cantones del Estado de Veracruz-Llave



Fuente: Comisión Geográfico-Exploradora, *Carta General del Estado de Veracruz*, 1905. Archivo Municipal de Orizaba.

Elaboró: Abe Román Alvarado

Cuadro 2.19. División del cantón de Orizaba en municipalidades y localidades

Municipalidades	Categoría	Localidades	Categoría
Orizaba	Ciudad	Orizaba	Ciudad
Acultzingo	Pueblo	Espinal	Ranchería
Aquila	Pueblo	Espinalillo	Ranchería
Atzacán	Pueblo	Gloria	Ranchería
Coetzala	Pueblo	Guadalupe	Ranchería
Huiloapan	Pueblo	Infierno	Ranchería
Ixhuatlancillo	Pueblo	Rincón Grande	Ranchería
Ixtaczoquitlán	Pueblo	San Antonio	Ranchería
Jesús María	Pueblo	Tepatlxco	Ranchería
Maltrata	Pueblo	Talchichilco	Ranchería
El Naranjal	Pueblo		
Necoxtla	Pueblo		
Nogales	Pueblo		
La Perla	Pueblo		

local de 1873 sancionada por Francisco Landero y Coss (1872-1875). *Vid:* Constitución de Veracruz, *Colección de constituciones de los Estados Unidos Mexicanos. Régimen constitucional*, 1988.

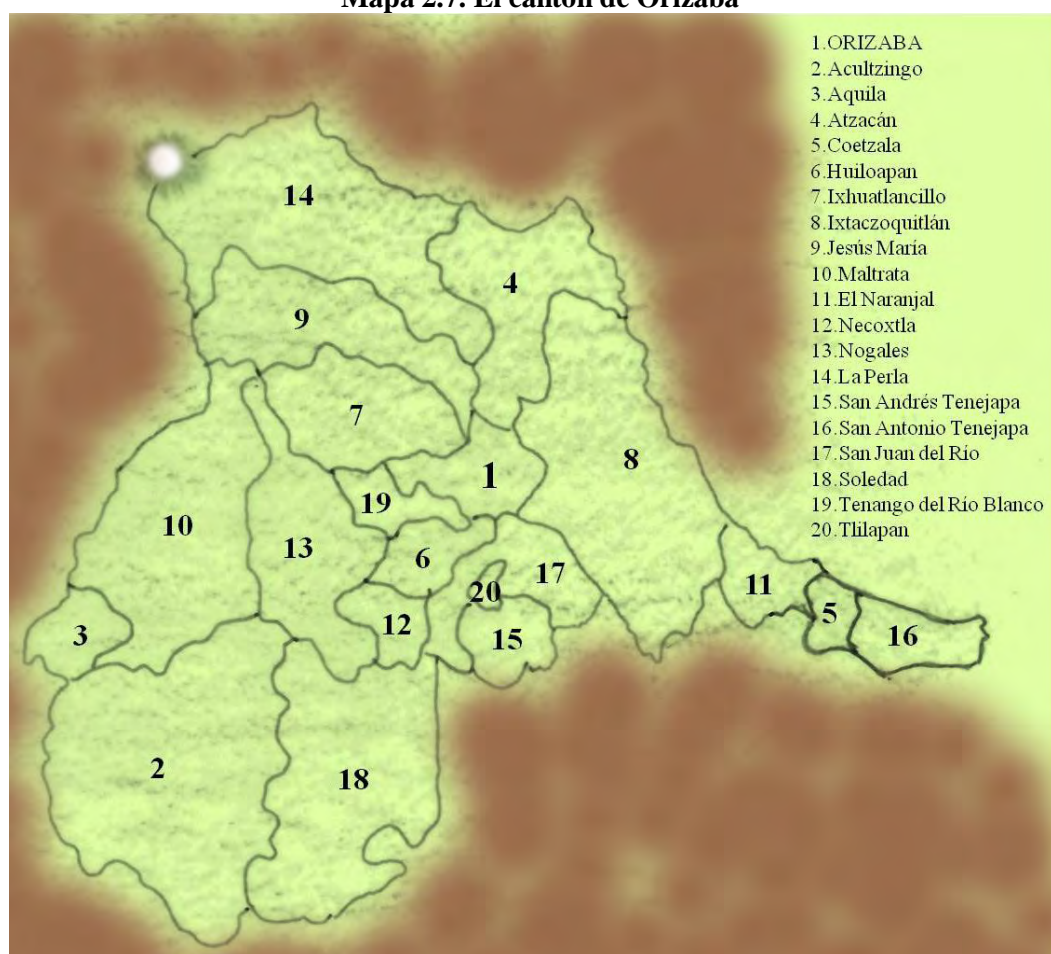
San Andrés Tenejapa	Pueblo		
San Antonio Tenejapa	Pueblo		
San Juan del Río	Pueblo		
Soledad	Pueblo		
Tenango del Río Blanco	Pueblo		
Tilapan	Pueblo		

Fuente: *Censo General de la República Mexicana.1900*, “División Territorial”, Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, Dirección General de Estadística, 28 de octubre de 1900.

Observaciones: Las diez localidades pertenecen a la municipalidad de Orizaba.

Elaboró: Abe Román Alvarado.

Mapa 2.7. El cantón de Orizaba



Fuente: Comisión Geográfico-Exploradora, *Carta General del Estado de Veracruz*, 1905. Archivo Municipal de Orizaba.

Elaboró: Abe Román Alvarado.

Por su parte, en términos generales, la Ley Orgánica de Administración de Justicia del Estado de Veracruz de 1897, ratificaba la división de poderes estatales en ejecutivo, legislativo y judicial que a la fecha continúa.⁷⁴⁰ Sin embargo, el artículo 7º de esta ley determinaba que la administración de los cantones recaía en el *jefe político*, una

⁷⁴⁰ En su artículo 4º estipulaba que el poder legislativo se depositaría en la Legislatura del Estado, consistente en una Asamblea compuesta por 14 individuos encargados de interpretar y dictar las leyes en el Estado. El artículo 5º establecía el poder ejecutivo en una sola persona —el Gobernador del Estado— y el artículo 6º asentaba que el poder judicial se encontraba cometido al Tribunal Superior de Justicia, a los jueces de la primera instancia, a los jueces de paz y a los tenientes de justicia.

autoridad independiente y nombrada de acuerdo con el interés y conveniencia del gobernador en turno. Las amplias atribuciones de esta figura —plasmadas en el capítulo 3 de la ley mencionada y en 37 fracciones del artículo 13—, le otorgaban absoluta impunidad como heredero y delegado del poder ejecutivo estatal en su jurisdicción, invalidando con ello toda reminiscencia de libertad municipal. A su vez, bajo el pretexto de mantener el orden y de brindar seguridad a la población, contaba con varios cuerpos de policías armados bajo su mando: policía rural y urbana, cuerpos de seguridad pública y guardias de prevención.⁷⁴¹

Los “rurales” estaban constituidos por nueve cuerpos de 218 hombres que dependían de la Secretaría de Gobernación. En especial tenían a su cargo la vigilancia en el campo y brindar protección a hacendados y rancheros. En caso necesario los gobernadores podían organizar tropas auxiliares o “acordadas” que se sujetaban a las órdenes del inspector rural.⁷⁴² La policía urbana no sólo debía mantener el orden de las ciudades, sino también acechar los actos de las autoridades y dar cuenta de ello al poder central.

Por su parte, entre los funcionarios encargados de administrar la justicia se encontraban tanto los pagados por el erario del Estado —dos jueces letrados de primera instancia, sus secretarios, escribientes y ministros, nombrados por el Tribunal Superior de Justicia—, como los pagados por la municipalidad —jueces de paz y tenientes de justicia— circunscritos a ranchos y congregaciones. El organigrama de la administración municipal también tenía al Alcalde a la cabeza, de cuya figura dependían los síndicos y regidores. Los primeros a cargo de las comisiones de Instrucción pública y de Hacienda, y los segundos con el cometido de aguas, alumbrado público, cárceles, diversiones públicas, ejidos y paseos, fiel contraste, hospitales, mercados y rastros, plazas, salubridad, policía y ornato.⁷⁴³

Cuadro 2.20. Gobernadores del Estado de Veracruz-Llave, 1862-1911

Periodo de gobierno	Nombre
1862-1863	Francisco Hernández y Hernández
1867	Ignacio R. Alatorre[
1867-1872	Francisco Hernández y Hernández
1868-1869	Juan Fernando de Jesús Corona y Arpide
1872	Manuel Muñoz Guerra (gobernador sustituto)
1872-1875	Francisco Landero y Coss
1875-1876	José María Mena Isassi (gobernador sustituto)
1876-1877	Marcos Carrillo (gobernador sustituto)
1877-1880	Luis Mier y Terán
1880-1883	Apolinar Castillo
1883-1884	José Cortés Frías (gobernador sustituto)
1884-1892	Juan de la Luz Enríquez Lara
1892	Manuel Leví (gobernador sustituto)
1892	Leandro M. Alcolea Sierra (gobernador sustituto)
1892-1911	Teodoro A. Dehesa Méndez

Fuente: Juan Zilli, *Historia sucia de Veracruz*, 1962, pp. 149-158.

Elaboró: Abe Román Alvarado.

⁷⁴¹ Soledad García Morales, “Sistema político y control de cantones en Veracruz, 1877-1911”, *La Palabra y el Hombre*, núm. 75, julio-septiembre 1990, pp. 55-67.

⁷⁴² Para ampliar, vid: Paul J. Vanderwood, *Los rurales mexicanos*, 1981.

⁷⁴³ Margarita Carbó, *op. cit.*, p. 74.

Cuadro 2.21. Alcaldes y jefes políticos del cantón de Orizaba durante el Porfiriato

Periodo gobierno	Alcaldes	Periodo gestión	Jefes Políticos
1876-1877	Francisco Hernández Carrasco	1875-1876	Miguel García Lozano
1877	Manuel Carrillo Tablas	1878-1882	Manuel García Rojano
1877	Apolinar Castillo	1882-1886	Miguel Malpica
1877-1879 / 1880-1884	Bernardino Arzamendi	1886-1888	Francisco Ortiz Borbolla
1879-1880	Oliverio Acevedo	1884-1890 1888-1895	Samuel R. Acevedo
1882	Macario Ahumada (suplente)	1892-1894	Ricardo Segura
1882-1883	José Ma. Mata (suplente)	1895-1898	Ángel Jiménez Prieto
1884-1886	Francisco Ortiz Borbolla	1900-1902	Luis Vicente Vallejo
1886-1891	Julio M. Vélez	1903-1907	Carlos Herrera y Terán
1892-1894	Manuel Carrillo Tablas	1907	Francisco Ruiz
1894-1896	Ricardo Segura	1907-1911	Miguel V. Gómez
1896-1898	Rafael Escandón	1914	Francisco V. Lara
1899	Manuel Carrillo Tablas		
1900-1901	Nicolás Mendiola		
1901-1903 / 1904-1906 / 1909-1910	José Landero y Pasquel		
1912	José R. Limón		
1913	C. J. E. García		
1914	José A. Vivanco / Gonzalo García		

Fuente: Soledad García Morales, “Grupos opositores al régimen porfirista en Orizaba y la represión política”, 2005, p. 211.

Elaboró: Abe Román Alvarado.

De manera particular, cabe mencionar que las tres figuras políticas más representativas en Veracruz durante el régimen porfirista fueron los gobernadores Luis Mier y Terán (1877-1880), Juan de la Luz Enríquez (1884-1892) y Teodoro A. Dehesa (1892-1911), debido a su estrecha relación con Porfirio Díaz. De acuerdo con José María Naredo, el cantón orizabeño se benefició desde la administración del primero, ya que la legislatura local expidió un decretó el 4 de mayo de 1878 que determinaba que los poderes estatales se ubicaran, junto con sus oficinas respectivas, en la ciudad de Orizaba. Este importante traslado político implicaba poder gozar de los beneficios públicos que otorgaba el hecho de ser capital estatal, además de que la gran cantidad de trabajadores vinculados con la administración pública y el continuo flujo de personas que llegarían a gestionar asuntos con el gobierno o el tribunal, incrementarían positivamente las actividades comerciales y la plusvalía de las propiedades.⁷⁴⁴ De ahí que apremiara la necesidad de modernización económica y de urbanización.

Sin embargo, cuando terminó el periodo gubernamental de Mier y Terán y le sucedió Apolinar Castillo (1880-1883), los grupos en el poder de Xalapa apoyaron al general Juan de la Luz Enríquez en sus intenciones como aspirante a la primera magistratura del Estado, bajo la consigna de que prometiera regresar el rango de capital a la ciudad xalapeña, tal y como había sido desde 1824 tras la adopción del sistema republicano federal. Esta maniobra política preelectoral llevó a la sustitución de Apolinar Castillo por el coronel José Frías en noviembre de 1883, de modo que al año siguiente ascendiera el general Enríquez, quien de inmediato cumplió con el compromiso contraído y propuso a la Legislatura correspondiente, por medio del

⁷⁴⁴ Naredo, *op. cit.*, tomo 1, pp. 295-296.

diputado Gustavo Esteva en la sesión del 29 de mayo de 1885, el regreso de los poderes estatales a Xalapa, lo cual se concretó en breve.⁷⁴⁵

Al respecto, José María Naredo refiere que: «los orizabeños no se apenaron por tal resolución, pues nunca creyeron que los poderes serían estables en su suelo y estaban persuadidos de que los elementos con que éste cuenta, bastarían para el bienestar y progreso de su ciudad».⁷⁴⁶ Dicho de otro modo, a pesar de que Orizaba tenía una mayor población y contribución al erario que Xalapa —aspectos que otorgaban el derecho a la preeminencia de ser capital—,⁷⁴⁷ pareciera que el hecho de convertirse en un enclave de modernización tuvo más peso e importancia, ya que no se interpuso objeción a la pérdida de los poderes y, en cambio, se dio celeridad a todo aquello que tradujera la modernidad en lo cotidiano.

En este contexto, la oligarquía local se apoyó por completo en los jefes políticos y alcaldes de la municipalidad para salvaguardar sus intereses y llevar a cabo acciones modernizadoras que permitieran recuperar el control de los usos sociales, sobre todo ante la eminente proletarización de la ciudad debido al alto índice de migrantes nacionales avecindados en el cantón para laborar en las distintas fábricas. Y es que este crecimiento acelerado de población generó nuevos problemas sociales como la embriaguez, la prostitución, el vagabundeo y las riñas callejeras, por lo que en la década de los noventa se tuvieron que «apresar a diario de 20 a 30 ebrios, de los cuales la tercera parte eran mujeres, las que solían ser más bravías y escandalosas que los hombres», más otra tanta cantidad de causantes de disturbios y «lesiones en riña, producidas por obreros que estaban casi siempre armados, por lo menos de “sevillanas” [navajas]».⁷⁴⁸

Habría que mencionar también que la gubernatura por cinco períodos consecutivos de Teodoro A. Dehesa significó un mayor soporte en la toma de decisiones para el beneficio del sector oligárquico local, pues este joven político guardaba una estrecha relación con don Porfirio —aunque fuese ferviente opositor del grupo de los Científicos—⁷⁴⁹ y con las élites comerciales, financieras e industriales, nacionales y extranjeras, ya que además de diputado federal y senador, en la Aduana de Veracruz había sido un reconocido funcionario, primero como vista de aduana (1876-1884) y después como su administrador (1885-1892). Entre las principales obras modernizadoras que llevó a cabo se encuentran: instalar dínamos, acueductos y redes de tuberías o de caños subterráneos de cal y canto; solicitar la construcción de la Penitenciaría de Orizaba —del ingeniero Antonio M. Anza—, siendo el primer penal en el Estado con celdas individuales; demandar estadísticas completas y mapas; promover

⁷⁴⁵ *Ibidem.*, pp. 313-318.

⁷⁴⁶ *Ibid.*, p. 318.

⁷⁴⁷ En 1877 la población de Orizaba era de 76,181 habitantes y la de Xalapa de 74,105. Para 1895, Orizaba tenía 76,657 y Xalapa 73,786. *Vid:* John R. Southworth, *Estado de Veracruz-Llave. Su historia, agricultura, comercio e industrias*, 1900, p. 60; *Censo General de la República Mexicana. 1895*, Ministerio de Fomento, Dirección General de Estadística, 20 de octubre de 1895.

⁷⁴⁸ Comentario de Leandro Cañizares, *cit. pos.* Martha Poblett Miranda, *Cien viajeros en Veracruz. Crónicas y relatos*, tomo VIII (1896-1925), p. 52.

⁷⁴⁹ Teodoro A. Dehesa formó parte de la mesa directiva del Club Republicano que apoyó la candidatura de Porfirio Díaz después de la caída del Segundo Imperio. Tras el Plan de la Noria auxilió a Díaz en su huida hacia el extranjero. En 1909, el Partido Nacional Porfirista incluso lanzó la fórmula electoral Porfirio Díaz-Teodoro A. Dehesa (para vicepresidente), campaña electoral que sería truncada por el levantamiento maderista.

la vacunación y el saneamiento del puerto;⁷⁵⁰ fomentar la banca privada; difundir publicaciones de todo tipo; fundar escuelas diversas y bibliotecas; etcétera.⁷⁵¹

2.4.3. Las prácticas socioculturales

Como ya se ha explicado en las secciones anteriores de la presente investigación, la fascinación que tenían las élites decimonónicas de los países “periféricos” por la tendencia progresista de Europa y Estados Unidos se tradujo en la necesidad de renovar sus naciones apegándose tanto como fuera posible a los prototipos extranjeros. Con este afán de imitarlos abanderaron el proceso de modernización y se internaron en sus caminos, adoptando e imponiendo los inventos, las ideas, los valores, los estilos y las modas que se generaban en los países “centrales”. Así, no se preocuparon por la significación de los términos o por la relevancia de los modelos importados, ni mucho menos se cuestionaron si había que dar lugar a la extranjerización, la mira estuvo en cómo hacerlo.

En este tenor, no sólo se adquirió gran parte del equipamiento del progreso (ferrocarriles, buques de vapor, electricidad, maquinaria, artículos de importación, etcétera), sino también los estilos de vida, los gustos y los valores que traían aparejados. Y es que el mismo contexto del Porfiriato facilitó que las élites se vincularan con las manifestaciones y expresiones asociadas con la modernización debido al frecuente contacto con extranjeros por cuestiones mercantiles, redes familiares o vecindad, la multiplicación de oportunidades para viajar o estudiar fuera del país, la expansión del comercio de libros, revistas, periódicos y demás mercancías importadas, el conocimiento y dominio de lenguas distintas al castellano, etcétera.

Ante esto, si bien las élites en su conjunto disfrutaron del más expedito acceso a las tendencias progresista y civilizatoria engendradas en el exterior, no todas se inclinaron por los mismos modelos. Es así que la facción oligárquica y la burguesía favorecía lo europeo y lo estadounidense, mientras que los patriarcas,⁷⁵² los clérigos y algunos intelectuales preferían voltear al pasado ibérico. En cambio, los sectores populares recurrían a su cultura propia, por lo que dejaron de ser una opción aceptable frente a la extranjerización. De ahí que en torno a los mecanismos de modernización se diera una lucha de referentes culturales.⁷⁵³

Sin embargo, la historia también contribuyó notablemente en la perpetuación de los puntos de vista de las élites y dio una aparente racionalización lógica a sus decisiones, por lo que la búsqueda de la rápida “europeización” se tornó en un tema dominante afianzado por visibles manifestaciones del cambio material. Al respecto hubo tres condicionantes: Primero, muchos historiadores, cronistas, intelectuales y periodistas mostraban en sus enfoques y referencias una gran familiaridad con las ideas europeas, ya que disponían de fuentes procedentes de bibliotecas y archivos que en gran parte eran repositorios de libros y documentos pertenecientes a los mencionados grupos de estatus superior. Segundo, por conformismo ideológico describieron el progreso como un producto netamente europeo. Tercero, aunque no pertenecieran a familias acaudaladas tenían una forma elitista de vida, tanto por sus ventajas educativas y

⁷⁵⁰ Fundó en la Ciudad de México un laboratorio especializado para estudiar la fiebre amarilla, la tuberculosis y la lepra, con el fin de aplicar las investigaciones en el saneamiento del Puerto de Veracruz, en cooperación con el doctor Liceaga.

⁷⁵¹ Abel R. Pérez, *Teodoro A. Dehesa. Gobernante veracruzano*, 1950, pp. 11-25.

⁷⁵² Término que aquí alude a aquellas personas que por su edad y conocimientos ejercen autoridad en una familia o en una colectividad.

⁷⁵³ E. Bradford Burns, “Progreso y conflicto cultural”, 1990, p. 27.

culturales como por las relaciones sociales que establecían desde sus altos cargos o puestos burocráticos, lo cual los comprometió moralmente con aquellos grupos de poder que se jactaban de su procedencia europea.⁷⁵⁴

En este contexto era evidente que el ejercicio del poder de las élites también se manifestara en la organización de la vida sociocultural en las ciudades, reafirmando a la vez sus espacios cotidianos de privilegio como clubes y centros de reunión. Por ende, en Orizaba, dado que los comerciantes y mercaderes fueron los principales conformadores del sector oligárquico local, en la década de los setenta establecieron la ya mencionada Lonja Mercantil como un lugar de esparcimiento que permitiera de manera simultánea entablar negociaciones y extender lazos de fraternidad. Este exclusivo club, ubicado sobre la Calle Principal, estaba constituido por socios fundadores y suscriptores, es decir, unos eran propietarios-administradores y los otros eran miembros inscritos que se encontraban sujetos a pagar una cuota mensual. Así mismo, de forma unánime se elegía a los individuos más destacados de ambos grupos para constituir una Junta directiva encargada de la toma de decisiones, de conciliar las discrepancias y de aprobar las solicitudes de inscripción o los permisos de ingreso.⁷⁵⁵

Para ser admitido en la Lonja como socio se tenía forzosamente que ser residente en Orizaba y con poder adquisitivo, sin importar la nacionalidad, de lo contrario se podía solicitar un “billete de admisión” por un mes sólo por intermediación de uno de los miembros. Además, sólo se aceptaban caballeros que iban a disfrutar de la lectura, a revisar los principales periódicos nacionales y extranjeros, a hablar de política y finanzas, o a jugar naipes, ajedrez, billar y boliche con apego a las normas de los reglamentos de policía de la ciudad, en un horario de seis de la mañana a once de la noche. Las esposas de los concurrentes podían acompañarlos sólo en las tertulias mensuales o en los bailes que se organizaban dos veces al año.⁷⁵⁶ Durante el Porfiriato este lugar de esparcimiento cobraría una importancia mayor como el principal centro de reunión de los acaudalados integrantes de la oligarquía orizabeña y como espacio de recepción de altos funcionarios e inversionistas cuando llegaban a la ciudad.

Dentro del ámbito cultural, por el impulso del sector oligárquico y en especial por la contribución económica de la familia Escandón, el Gran Teatro Ignacio de la Llave por fin abriría sus puertas en 1875 con un recital operístico a cargo de la contralto María Jurieff, cuya rica sonoridad de voz y amplitud de registro grave denotó el refinado gusto de las élites locales. Cabe mencionar que la construcción de este recinto inició en 1855 por iniciativa del ilustre general orizabeño y gobernador del Estado de Veracruz a quien debe su nombre [Ignacio de la Llave (1818-1863 / 1855 y 1861-62)], cuyo diseño se le ha atribuido al arquitecto Joaquín Huerta, padre, quien proyectó un escenario a la italiana, una fachada de estilo neoclásico y un programa de dos plantas con pórtico, foyer, sala en herradura, lunetario, galería y dos niveles de palcos.⁷⁵⁷

⁷⁵⁴ Bradford Burns, “Preservación y glorificación de la preferencia de las élites”, 1990, pp. 48-65.

⁷⁵⁵ Como en toda Junta directiva, la de la Lonja Mercantil se conformaba por un presidente, un vicepresidente, secretario, prosecretario y doce vocales que cambiaban cada seis meses. Uno de sus secretarios fue el afamado abogado y profesor Silvestre Moreno Cora (1837-1920), conocido como “el patriarca cultural orizabeño”. Para ampliar, *vid.*: Eulalia Ribera Carbó, “Segregación y control, secularización y fiesta. Las formas del tiempo libre en una ciudad mexicana del siglo XIX”, *Scripta Nova*, 1999.

⁷⁵⁶ *Idem.*

⁷⁵⁷ El Teatro Llave sustituyó al foro teatral de La Lonja y se impuso sobre el ruinoso Teatro Gorostiza de madera que por lo mismo en el Porfiriato se readaptaría para la fábrica de puros La Violeta, además de los diversos espacios provisionales tipo “corrales”. *Vid.*: Juan Felipe Leal, *El cinematógrafo y los teatros. 1900: Segunda parte*, 2009, p. 70.

Los primeros fondos para la obra del edificio teatral los proporcionó Manuel Escandón pero, aunque al término de éstos se impuso en el cantón un impuesto especial para "mejoras materiales" y se obligó a los presos a trabajar en la edificación, en veinte años no hubo los recursos suficientes para su conclusión. Por consiguiente, la Junta del Teatro acordó venderle a Antonio Escandón la propiedad del primer palco intercolumnio en dos mil 500 pesos y sólo así se pudo inaugurar.⁷⁵⁸ Asimismo, el auspicio de las élites para esta causa no estuvo sólo en lo económico, sino también en lo administrativo, figurando en este rubro el hacendado-empresario Isidoro Sota y Trucíos y el escocés Thomas Grandison (encargado de la Fábrica de Cocolapan), entre otros destacados comerciantes y autoridades municipales.⁷⁵⁹

El carácter de modernidad del Teatro Llave radicó en primera instancia en que cumplía con la necesidad imperante en todo centro urbano decimonónico de contar con la presencia de esta tipología de edificios destinados a la cultura y la sociabilidad, pues no sólo funcionaban como espacios de entretenimiento, sino también como medios civilizatorios al permitir el acercamiento y la adopción de manifestaciones, conductas y comportamientos refinados. Además, su inauguración fue casi simultánea a la del Palacio de la Ópera de París (1875) del arquitecto Charles Garnier (1825-1898) y a la del Teatro Abreu (1874-1875) de José Téllez Girón, en la Ciudad de México. A su vez, sentó precedentes en la región para la construcción del Solleiro (1882-1883) en Huatusco, el Netzahualcóyotl (1887-1891) en Tlacotalpan, el Pedro Díaz (1893-1896) en Córdoba, y el Dehesa (1900-1902) en el Puerto de Veracruz, siendo todos "teatros de circuito" en tanto acogían los espectáculos que ofrecían las compañías extranjeras en su ruta desde el puerto veracruzano hacia la capital, o en sentido inverso.

En segunda instancia, a pesar de su epidermis clásica, los elementos modernos y por tanto novedosos estuvieron en la proyección de un escenario de medio cajón que definía al espacio escénico por medio de bastidores perpendiculares a la boca-escena y cubiertos por un techo falso, dando lugar a nuevos recursos escenográficos que se acentuaban con la introducción de la luz de gas. Después, ya en el Porfiriato, se llevó a cabo un proceso de modernización que reemplazaría la techumbre de madera inicial por una cubierta metálica en 1885 —siendo además la primera en el país— y en 1895 se le dotó de una instalación lumínica con base en la electricidad.

Hay que mencionar, además, que el principal efecto de este nuevo espacio teatral fue la transformación en el tipo de espectáculos que presentaba, los cuales solían ser operísticos por la gran cantidad de recursos y profesionales que movilizaba y, en menos ocasiones, teatrales. Mas del tipo que fueran, las élites estaban al día de las novedades de la producción cultural europea por sus contactos o frecuentes viajes al extranjero y las consumían con muy poco retraso, de ahí que las tradicionales funciones ofrecidas por las compañías cirqueras y los cómicos de la legua terminaran limitándose para las clases populares. Sin embargo, el toque de modernidad sobre todo llegó cuando el inmueble acogió a la máquina del cinematógrafo, convirtiéndose en el "teatro-cine" característico de las primeras décadas del siglo XX —a falta de los music-halls y cafés conciertos de los países "centrales"— y respondiendo con ello a la estrategia comercial de adaptar los locales existentes para las proyecciones de cine en auge, sin renunciar del todo a las puestas en escena.⁷⁶⁰

La primera exhibición del cinematógrafo en el Teatro Llave tuvo lugar en 1897, pero con la entrada del nuevo siglo el recinto se ocuparía frecuentemente por diversos exhibidores ambulantes, entre los cuales figuraron Teodoro Jiménez, Guillermo

⁷⁵⁸ Archivo Histórico Municipal de Orizaba (AHMO), Sección Teatro, caja 45/114, 1874.

⁷⁵⁹ Naredo, *op. cit.*, tomo 2, pp. 233-234.

⁷⁶⁰ Para ampliar, *vid.*: Francis Lacloche, *Architectures de cinémas*, 1981, *passim*.

Becerril, Carlos Mongrand, Enrique Rosas, Manuel Isunza, los hermanos Pastor y los Asencio, así como Juan C. Aguilar, quien también era propietario de la Imprenta La Popular y editor de los semanarios *El Reproductor* (1879) y *El Cosmopolita* (1891) de Orizaba. Este último, convertido en empresario, convino en 1904 en arrendar el inmueble teatral para la proyección de variadas vistas con un aparato cinematográfico perfeccionado, lo cual duraría escaso dos años, ya que por costos la Empresa Orizabeña de Espectáculos Aguilar y Bretón se instalaría en el Teatro Gorostiza en 1906. No obstante, debido al excesivo gasto de restauración que resultó de la desocupación del Llave, el Ayuntamiento decidió que éste regresara a su giro exclusivo a cargo de compañías de ópera, zarzuela y teatro. Y es que a final de cuentas la nueva atracción del cine apareció en el marco de la diversión popular y por ende dirigida a un público iletrado.⁷⁶¹

Además de los dos espacios de privilegio arriba mencionados, las élites solían organizar fiestas privadas amenizadas con piano o con instrumentos musicales de “buen gusto”, es decir, no ruidosos, al ritmo de los cuales se llegaban a bailar valeses boston y scottish, cuadrillas y, en ocasiones especiales, polonesas. Este ambiente era idóneo para brindar hospitalidad a los invitados extranjeros. Del mismo modo, cada año un grupo de anfitriones coordinaba los bailes carnavalescos o de máscaras en alguna residencia particular o en el mismo teatro, cuya naturaleza nocturna permitía portar costosos antifaces e ingerir licores previa autorización de la prefectura municipal. A su vez, los eventos socioculturales de carácter público que los grupos en el poder organizaban se vinculaban con los avances tecnológicos. Por ejemplo, en 1878 importaron un fonógrafo que lo reprodujeron en lugares públicos causando expectación entre la población. Dos años después, en 1880, trajeron un globo aerostático que sería tripulado por la actriz circense Catalina Góngora, teniendo que intentar llevar a cabo la hazaña por cinco ocasiones en un lapso de tres meses debido al mal tiempo.

Dado que en los espectáculos o eventos públicos existía una segregación marcada tanto por el nivel socioeconómico como por el cultural, en la plaza de toros del barrio de Santa Anita —construida por el hacendado José María Bringas en 1848— no sólo se evidenciaba dicha división por los distintos precios de las barreras o tendidos de sol y sombra, o entre los palcos y lumberras, sino también por el comportamiento de la afición. Lo mismo sucedía en las carpas circenses o en los teatrillos de marionetas. En el caso de las celebraciones religiosas, las familias acaudaladas veían pasar las procesiones de Semana Santa a cargo de las cofradías desde las ventanas de los pisos superiores de sus casas; en los días de los Fieles Difuntos y de Todos los Santos la separación natural en los camposantos entre el área de criptas particulares y de sepulturas populares facilitaba la fragmentación; en las fiestas navideñas las personas de estatus superior sólo asistían a las pastorelas, mas no a la feria; y también tenían lugares reservados en las verbenas populares que organizaban las Juntas Patrióticas para celebrar las fechas del calendario cívico.

Al respecto, con la secularización de la vida urbana proliferaron los grupos filarmónicos, las serenatas y las exhibiciones de bandas militares en las plazas y jardines. Sin embargo, el grueso de la población orizabeña se inclinaba por el billar, las peleas de gallos, las posadas, los bailes callejeros y los juegos de azar como la lotería, la rayuela, los dados, los naipes y las rifas. Este tipo de entretenimientos estuvieron explícitamente regulados por el “Reglamento para las diversiones públicas” y por los “Reglamentos de policía”, bajo la ambivalente finalidad de exacción y de evitar

⁷⁶¹ J. F. Leal, *op. cit.*, pp. 70-71.

desórdenes o "faltas a la moral", debido a la asociación que se tenía de los sectores populares como un problema social.⁷⁶²

El deporte fue una práctica relacionada con la idea de modernidad por su beneficio para la salud y la sana sociabilización, de modo que durante el Porfiriato se pusieron en boga los paseos ciclistas, el tenis, el golf, el beisbol y el atletismo. En este contexto, los inmigrantes anglosajones residentes en el país introdujeron el fútbol e importaron los balones correspondientes. La primera experiencia se dio en Orizaba, cuando un grupo de trabajadores británicos y escoceses integrados a la fábrica de Santa Gertrudis conformaron el equipo "Fibras duras del Yute" que al poco tiempo se convertiría en el Orizaba Athletic Club (1898 / 1901),⁷⁶³ liderado por el tintorero Duncan Macomish MacDonald. En sus inicios utilizaron el pequeño terreno anexo a las instalaciones fabriles para jugar sin portería ni árbitro, hasta que el administrador de la CIDOSA, R.T. Hatirtton, motivó a sus empleados a integrarse a la liga de balompié e invirtió en la creación de campos de entrenamiento y en la construcción del Estadio Socum (1899) en la ciudad, con capacidad para siete mil espectadores sentados. Así, de una actividad físico-recreativa, los ingleses unieron esfuerzos con los obreros y lo apuntalaron como el deporte nacional.⁷⁶⁴

Por su parte, en el marco de la búsqueda del crecimiento económico y de la integración al mercado mundial, tuvo lugar uno de los eventos más relevantes del periodo: la ciudad de Orizaba como sede de la primera Exposición Veracruzana (15 de diciembre de 1881-15 [19] de febrero de 1882), justo en los años en que ostentaba el rango de capital estatal. En esta muestra, por decreto del gobernador Apolinar Castillo, convergieron los avances más importantes a nivel estatal, nacional e internacional —sobre todo de Estados Unidos y Bélgica—, en materia científica, artística, industrial y agrícola, de modo que en el marco de la exposición se exhibieron 12 grupos de productos y uno de miscelánea (Cuadro 2.22), registrados mil 126 expositores y cuatro mil 630 artículos.⁷⁶⁵

Cabe agregar que para organizar dicho evento se creó una Junta Central, constituida por los señores José María Mata, Aniceto Moreno Cora, José María Naredo y Miguel Cano, la cual se apoyaba en dos juntas auxiliares —una en el puerto veracruzano y otra en la capital de la República— y en las juntas cantonales que se establecieron en sus 18 cabeceras del Estado.⁷⁶⁶ De manera simultánea se construyó el edificio que albergaría a la muestra, el cual estuvo a cargo del ingeniero Ignacio P. Guzmán, valiéndose de materiales importados del vecino país del norte. La Exposición Veracruzana fue un éxito y, al igual que en las grandes exposiciones universales de la época, permitió establecer relaciones entre los miembros de oligarquía local —como Ángel Vivanco Lama, dueño del Café Gorostiza, descendiente de cosecheros y quien sería asignado como el futuro intermediario en la compra del nuevo palacio municipal— con personajes importantes de otros países, lo que amplió las redes sociales en beneficio del proceso de modernización.

⁷⁶² Para ampliar, *vid*: Archivo Histórico Municipal de Orizaba (AHMO), Serie Gobierno, Subserie Reglamentos. Expediente Diversiones Públicas, cajas 225 y 226, años 1877-1890 y 1894-1895 / Expediente Policía, cajas 225 y 226, 1879-1891 y 1898.

⁷⁶³ Hoy día son los Albinegros de Orizaba.

⁷⁶⁴ Para ampliar, *vid*: Carlos F. Ramírez Aznar, *Once décadas de fútbol mexicano*, 2010, pp. 20-21.

⁷⁶⁵ *Memoria presentada por la Junta Central de la primera Exposición Veracruzana*, 1882, *passim*.

⁷⁶⁶ Para llevar a cabo la Exposición Veracruzana, la H. Legislatura expidió el decreto número 2 con fecha del 17 de marzo de 1881 y dos días después el poder ejecutivo expidió el reglamento respectivo. En el decreto 17 del 14 de mayo de 1881 se determinó que los ayuntamientos del Estado contribuyesen con el dos por ciento de sus ingresos de mayo a diciembre, y que sus respectivos funcionarios y empleados donasen un día de sueldo al mes durante el mismo periodo. *Vid*: Naredo, *op. cit.*, tomo 1, pp. 297-298.

Las Exposiciones son grandes enseñanzas que los pueblos se dan mutuamente con beneficio recíproco [...] Esta es el *faro luminoso* que señala a nuestra sociedad un *sendero de progreso*, que seguido con constancia, nos llevará al apogeo que alcanzan los pueblos por medio del *trabajo* y la *inteligencia*.⁷⁶⁷

[...] Estos días y en este lugar habréis visto a los hijos de Washington y Prim tendiendo la mano a los de Hidalgo e Iturbide, a la vieja Europa enlazada con la joven América, fraternizando liberales y conservadores.⁷⁶⁸

[...] El *templo de la industria*, como con mucha justicia habéis llamado a este edificio, cierra dentro de pocos momentos sus puertas [...] la gloria es del pueblo veracruzano, de ese pueblo que acude siempre solícito a todo llamamiento que se le hace en nombre de la *libertad*, de la *patria* y de la *civilización*.⁷⁶⁹

Cuadro 2.22.

Grupos de productos y de miscelánea exhibidos en la Exposición Veracruzana, 1881-1882

Grupo	Productos presentados
1	Cereales y granos, raíces y tubérculos, sustancias para preparación de bebidas, frutas y alimento para ganado.
2	Plantas textiles.
3	Ganado.
4	Producción agrícola.
5	Metales y minerales.
6	Tipografía.
7	Productos químicos.
8	Arqueología.
9	Obras de enseñanza.
10	Arquitectura.
11	Vestidos.
12	Labores femeninas.
Miscelánea	Trabajos odontológicos, pila eléctrica, relevo telegráfico, transparentes, canastos, jícara, obras de hule, naipes, canoas con figuras de cera y trapo.

Fuente: *Memoria presentada por la Junta Central de la primera Exposición Veracruzana*, 1882.

Elaboró: Abe Román Alvarado

Una organización cultural importante, auspiciada por la oligarquía orizabeña, fue la Sociedad Científica y Literaria Miguel Sánchez Oropeza, inaugurada el 15 de septiembre de 1880, con el propósito de estimular a los artistas locales y simultáneamente crear un espacio donde los escritores regionales pudieran presentar sus obras. Estuvo integrada por Silvestre Moreno Cora como primer presidente, el escritor

⁷⁶⁷ Las cursivas son mías. “Discurso del Sr. D. José María Mata, presidente de la Junta Central”, *ibidem.*, pp. 301-302.

⁷⁶⁸ “Discurso del Sr. D. José María Naredo, vicepresidente de la Junta Central”, *ibid.*, p. 307.

⁷⁶⁹ Las cursivas son mías. “Alocución del G. Gobernador”, *ibid.*, pp. 309 y 311.

Rafael Delgado (1853-1914) como secretario, y Aniceto Moreno Cora como tesorero. Sus miembros se dieron también a la tarea de honrar la memoria del fundador del Colegio Preparatorio de Orizaba (Miguel Sánchez Oropeza) dada su condición de ex alumnos y a organizar celebraciones en fechas importantes, como sucedió en el cuarto centenario del descubrimiento de América (12 de octubre de 1892) al mandar construir un monumento rematado con un busto en bronce de Cristóbal Colón.⁷⁷⁰ Además, a través de un boletín mensual se buscaba que naciera el amor por las ciencias, las letras y la cultura en general entre los estudiantes de dicho colegio. Es de destacar que esta gaceta constituyó la primera prensa cultural de la región. A su vez, en la misma línea floreció la sociedad literaria El Clavel, agrupación cuyo auge estuvo entre 1890 y 1894, alcanzando un brillo inusitado.⁷⁷¹

Por último, cabe subrayar que dada la inclinación por lo extranjero que tenía el sector oligárquico, sus miembros no sólo adoptaron la moda en el vestir, lo culinario, las artes, los idiomas... sino hasta la servidumbre. Para apreciar esto vale referir una anécdota del inversionista inglés William H. Bullock, en relación con un pequeño viaje que realizó de Veracruz a México en compañía de los hermanos Escandón:

Entonces surgió la pregunta de cómo acomodar a nuestro numeroso grupo, ya que don Antonio Escandón no iba a regresar a México sin contar con escolta. Además, había permanecido en Veracruz [...] con su administrador de confianza —antiguo ministro de Justicia en el gabinete de Miramón [...] La división pesada, a la que me encontraba yo unido, estaba formada por su hermano Vicente Escandón, doña Catalina y sus cinco jóvenes hijos —la menor, Carlota, a la que la emperatriz había dado su nombre [...] Luego había dos sirvientas indias mexicanas con una maravillosa capacidad para hacer un chocolate delicioso en los momentos más difíciles, y una *bonne* francesa [...] Luego estaba la institutriz inglesa, el *valet* inglés, el tutor francés y el secretario financiero español con su esposa e hijos, todos a cargo del señor Grandison de Orizaba, auxiliado por un francés con un talento especial para hacer suntuosas comidas en lugares salvajes. El jardinero belga, el cochero inglés y el mozo, con cuatro caballos y dos *terriers*, seguirían en los carruajes lentos. Finalmente, un hidalgo español venido a menos quedaría en los vagones de la retaguardia con el equipaje pesado [...] y una de las diligencias se convertiría en habitación de los niños.⁷⁷²

2.4.4. La cuestión demográfica

Si bien la oligarquía orizabeña guardaba distancia del resto de la población no privilegiada en lo que respecta a las prácticas socioculturales, en la vida cotidiana no constituían un estrato social aislado. De hecho, había un contacto cercano en función de las actividades productivas predominantes y de la convivencia cotidiana en el mismo espacio geográfico. En este sentido, es menester exponer la dimensión y las características estructurales de la población en cuestión para poder discurrir sobre ciertas determinantes relacionadas con la necesidad de auspiciar las obras que conforman el objeto de estudio de la presente investigación. Para ello se tendrá como escala de análisis principal todo el cantón de Orizaba y como fuente fundamental de

⁷⁷⁰ Para ampliar sobre el Colegio Preparatorio de Orizaba, *vid.*: Gerardo Antonio Galindo Peláez, *El Colegio Preparatorio de Orizaba, 1824-1910. Continuidad y cambio*, 2013.

⁷⁷¹ R. de Zayas Enríquez, *Los Estados Unidos Mexicanos, sus condiciones naturales y sus elementos de prosperidad*, [1893] 1989, p. 428.

⁷⁷² Las cursivas son mías. Comentario del inversionista minero William H. Bullock, *cit. pos.* Poblett, *op. cit.*, tomo VI (1856-1874), p. 168.

recolección de datos poblacionales los censos generales de la República Mexicana de 1895, 1900 y 1910.⁷⁷³

Al respecto, es importante considerar que el tipo de censo realizado el 20 de octubre de 1895 fue tanto *de hecho* como *de derecho*,⁷⁷⁴ además que se levantó por autoempadronamiento, utilizando tres tipos de boletas cuya información se publicó por separado de acuerdo con las correspondientes clasificaciones de población “presente”, “de paso” y “ausente”. Ante esto, cabe mencionar que para llevar a cabo el análisis demográfico que más adelante se presenta fue necesario realizar primeramente de manera personal un concentrado de datos. El padrón verificado el 28 de octubre de 1900 siguió los mismos procedimientos metodológicos que el anterior, pero utilizó una sola cédula para concentrar la información sobre los habitantes presentes y de paso en el hogar. Para el del 27 de octubre de 1910 se intentó registrar la residencia habitual, pero la imprecisión de la variable respectiva dio resultados centrados en la ubicación.

Por su parte, aunque las temáticas tratadas estuvieron inspiradas en los censos extranjeros, la preocupación de Porfirio Díaz por conocer determinados aspectos se reflejaron en las mismas. Por consiguiente, en el de 1895 es relevante la información referente a “instrucción elemental” y “ocupación”, en el de 1900 sobre “profesión” y en 1910 en torno a la “distribución por tamaño de cada localidad”, además de que el asunto de la “nacionalidad” relacionada con la inmigración estuvo latente en todos. Otro rasgo de consideración es que para poder llevar a cabo el levantamiento censal se dividieron los municipios en secciones numeradas y se efectuó una enumeración previa de viviendas. Esto es importante para la presente investigación pues si bien cabe la posibilidad de que las cifras presenten problemas de registro, de subenumeración o de sobreenumeración, debido a las condiciones desfavorables de comunicación para las localidades alejadas de la cabecera municipal y a la gran cantidad de población analfabeta que probablemente desconocía su edad real, en el caso del conteo de edificaciones sí existió un apego a la realidad ya que fue una labor supervisada por funcionarios públicos, inspectores, jefes de cuartel y de manzana, administradores de haciendas y fábricas, maestros y distintas personas ilustradas y reconocidas por su posición social o condición de respetabilidad.⁷⁷⁵

Entrando en materia, durante el Porfiriato el Estado de Veracruz contaba con una población total en 1895 de 863,220 habitantes, en 1900 de 960,570 y en 1910 de 1,132,859. En el cantón de Orizaba había una población total de 76,181 habitantes en 1895, de 85,495 para 1900 —incrementándose en un 12.22 por ciento en un lapso de 5 años— y de 99,819 en 1910 —reflejando un aumento de 16.75 por ciento en los últimos diez años— (Cuadro 2.23). De manera específica, en la municipalidad de Orizaba había 32,894 personas en 1900 —15,466 hombres y 17,428 mujeres—, de las cuales 32,393 se encontraban en la ciudad —15,164 hombres y 17,229 mujeres—. Para 1910 el municipio en cuestión incrementó un 7 por ciento, teniendo entonces 35,263 habitantes —16,898 hombres y 18,365 mujeres—. ⁷⁷⁶

⁷⁷³ Censos dependientes de la Dirección General de Estadística y verificados respectivamente el 20 de octubre de 1895 por el Ministerio de Fomento; el 28 de octubre de 1900 por la Secretaría de Fomento, Colonización e Industria; y el 27 de octubre de 1910 por la Secretaría de Agricultura y Fomento.

⁷⁷⁴ En el tipo *de hecho* o *de facto*, se capta la población donde se ubica, y en el *de derecho* o *de jure*, se establece la residencia habitual.

⁷⁷⁵ Para ampliar, *vid: Estados Unidos Mexicanos. Cien años de Censos de Población*, 1996, pp. 1-18.

⁷⁷⁶ El censo de 1895 no ofrece datos por municipalidades y sólo el de 1900 proporciona información de localidades.

**Cuadro 2.23. Estado y principales cantones de Veracruz.
Población total por sexos, 1895, 1900 y 1910**

Cantones	1895				1900				1910			
	Hombres	Mujeres	Pob. Total	Porcentaje estatal	Hombres	Mujeres	Pob. Total	Porcentaje estatal	Hombres	Mujeres	Pob. Total	Porcentaje estatal
Orizaba	37858	38323	76181	8.82%	42192	43303	85495	8.90%	48913	50906	99819	8.81%
Veracruz	46677	45545	92222	10.68%	54015	48248	102263	10.64%	74801	68007	142808	12.60%
Xalapa	36409	37696	74105	8.58%	40809	42254	83063	8.64%	45702	46547	92249	8.14%
Total del Estado	434449	428771	863220		483570	477000	960570		568846	564013	1132859	

Fuentes: *Censo General de la República Mexicana.1895*, Ministerio de Fomento, Dirección General de Estadística, 20 de octubre de 1895; *Censo General de la República Mexicana.1900*, Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, Dirección General de Estadística, 28 de octubre de 1900; *Tercer Censo de Población de los Estados Unidos Mexicanos*, Secretaría de Agricultura y Fomento-Dirección de Estadística, 27 de octubre de 1910.

Elaboró: Abe Román Alvarado.

Bajo este rubro, al elaborar gráficas tipo histograma que describan a la población de Orizaba según edad y sexo y distribuida por grupos quinquenales, se observa que el mayor número de población se encuentra de los 0 a 5 años en 1895 y 1900, mientras que en 1910 se concentra de 6 a 10 años con predominio del sexo femenino. Por lo general, la disminución de personas se acelera a partir de los 60 años, con excepción de las ancianas arriba de 86 años en 1910. Asimismo, aunque las mujeres suelen rebasar casi siempre en cantidad, los hombres aumentan en los grupos de: 6 a 15 y de 31 a 35 en 1895; de 6 a 15, de 41 a 45 y de los 61 años en adelante en 1900; y apenas de 26 a 40 y de 66 a 80 años en 1910. Por consiguiente, el índice de masculinidad es de 98.7, 97.43 y 96.08 hombres por cada 100 mujeres de manera respectiva en la secuencia censal (Cuadro 2.24 y Gráfica 2.3).

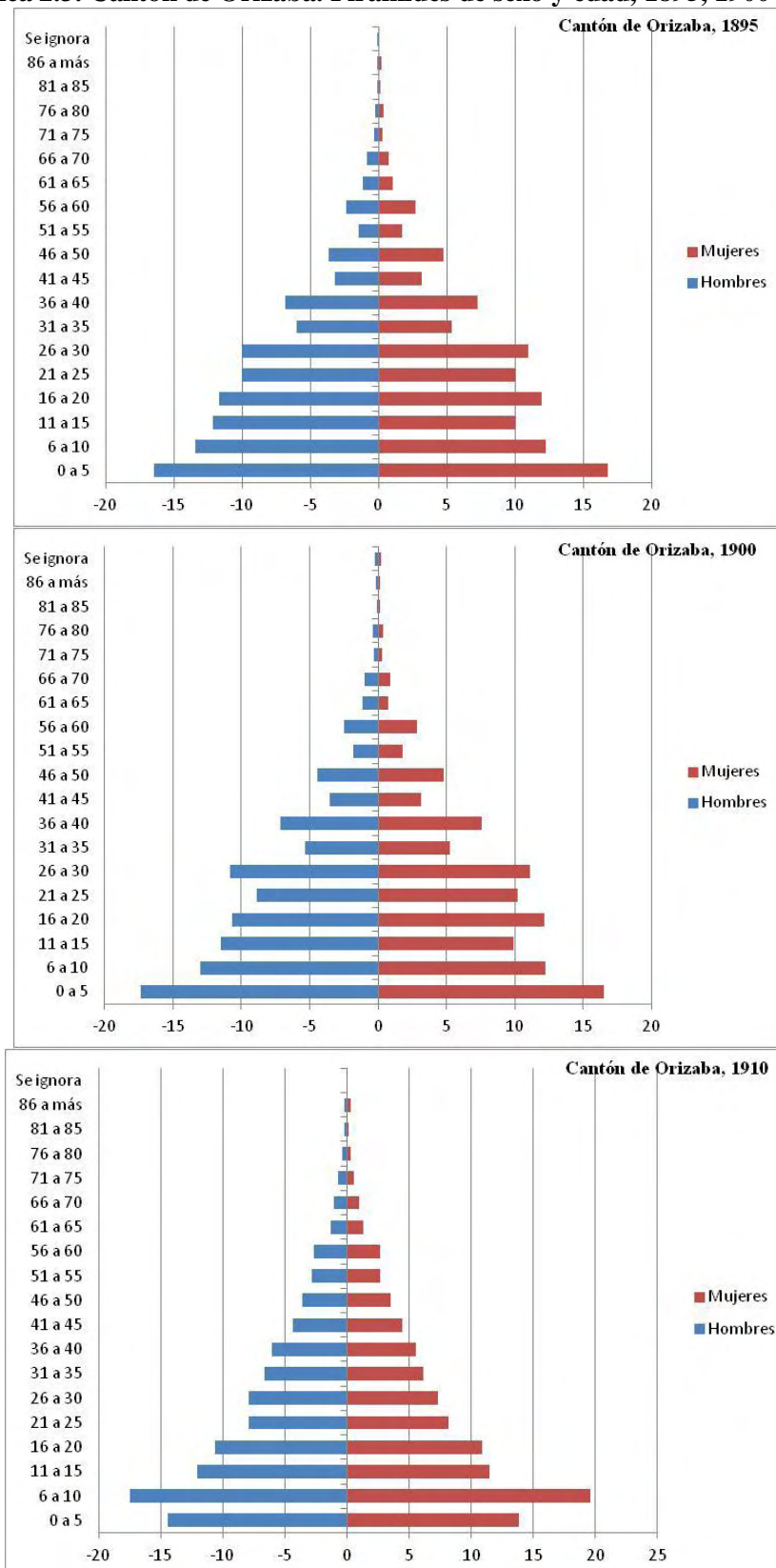
Cuadro 2.24. Cantón de Orizaba. Población por sexo y edad, 1895, 1900 y 1910

Grupos	Cantón de Orizaba					
	1895		1900		1910	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
0 a 5	6240	6431	7312	7156	7038	7047
6 a 10	5075	4695	5497	5305	8538	10008
11 a 15	4592	3862	4848	4278	5890	5840
16 a 20	4429	4585	4489	5271	5187	5557
21 a 25	3792	3844	3746	4407	3852	4181
26 a 30	3784	4220	4567	4798	3842	3743
31 a 35	2277	2071	2259	2268	3230	3146
36 a 40	2596	2777	3006	3263	2966	2854
41 a 45	1198	1204	1486	1346	2139	2272
46 a 50	1373	1822	1864	2067	1768	1780
51 a 55	538	675	761	759	1357	1360
56 a 60	898	1043	1043	1219	1289	1358
61 a 65	440	403	488	332	645	661
66 a 70	329	298	405	377	497	486
71 a 75	119	121	120	115	336	270
76 a 80	91	134	149	146	188	168
81 a 85	34	57	48	44	78	78
86 a más	40	71	73	65	73	157
Se ignora	13	10	85	107	0	0
TOTAL	37858	38323	42192	43303	48913	50906
Índice de masculinidad	98.78663		97.434358		96.084941	

Fuentes: *Censo General de la República Mexicana.1895*, Ministerio de Fomento, Dirección General de Estadística, 20 de octubre de 1895; *Censo General de la República Mexicana.1900*, Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, Dirección General de Estadística, 28 de octubre de 1900; *Tercer Censo de Población de los Estados Unidos Mexicanos*, Secretaría de Agricultura y Fomento-Dirección de Estadística, 27 de octubre de 1910.

Elaboró: Abe Román Alvarado.

Gráfica 2.3. Cantón de Orizaba. Pirámides de sexo y edad, 1895, 1900 y 1910



Fuentes: *Censo General de la República Mexicana.1895*, Ministerio de Fomento, Dirección General de Estadística, 20 de octubre de 1895; *Censo General de la República Mexicana.1900*, Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, Dirección General de Estadística, 28 de octubre de 1900; *Tercer Censo de Población de los Estados Unidos Mexicanos*, Secretaría de Agricultura y Fomento-Dirección de Estadística, 27 de octubre de 1910.
Elaboró: Abe Román Alvarado.

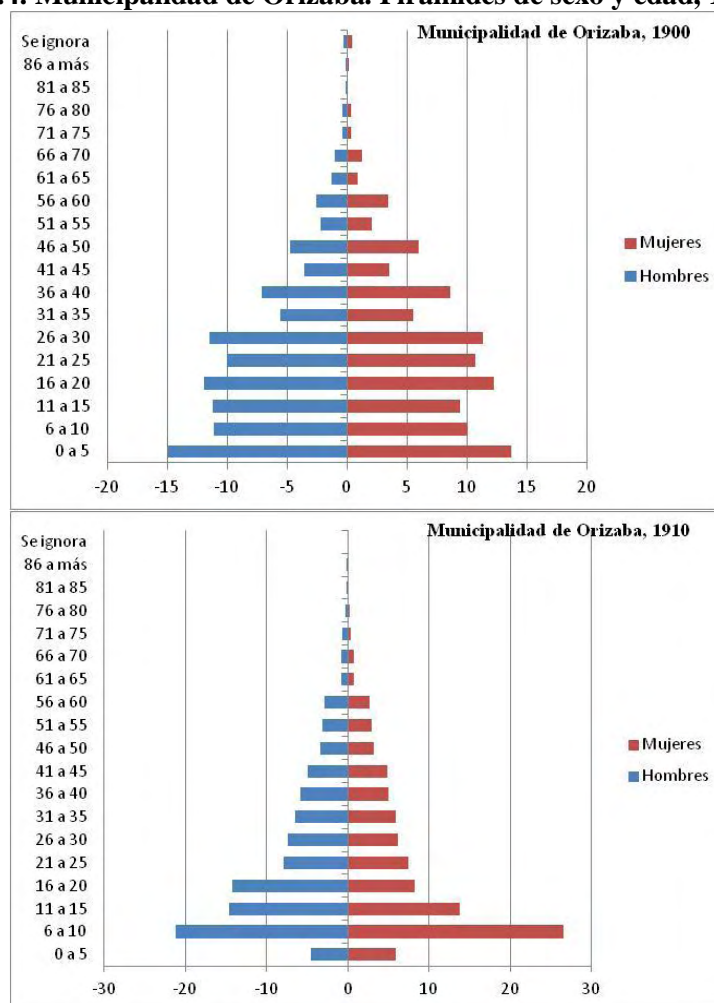
De manera específica, la municipalidad de Orizaba contaba con mayor población entre los 0 y 5 años en 1900 y de 6 a 10 en 1910. En el primer caso se mantuvo cierta estabilidad hasta los 30 años y después empezó a descender, mientras que en el segundo se dio el descenso desde los 10 años. En el cambio de siglo había predominio del sexo femenino con excepción de 11 a 15 y de 61 a 65 años, pero al término de la primera década se dio una tendencia al equilibrio salvo en los grupos de 6 a 15 donde destacaban por mucho las mujeres y en el de 16 a 20 los hombres. Así se evidencia una gran concentración de jóvenes, constituyendo una población de tipo progresiva. El índice de masculinidad fue en 1900 de 88.7 y en 1910 de 88.28 hombres por cada 100 mujeres (Cuadro 2.25 y Gráfica 2.4).

Cuadro 2.25. Municipalidad de Orizaba. Población por sexo y edad, 1900 y 1910

Grupos	Municipalidad de Orizaba			
	1900		1910	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
0 a 5	2311	2383	812	1178
6 a 10	1723	1760	3733	5313
11 a 15	1737	1652	2588	2758
16 a 20	1844	2139	2512	1654
21 a 25	1553	1870	1395	1485
26 a 30	1770	1970	1300	1243
31 a 35	865	964	1147	1189
36 a 40	1105	1502	1019	995
41 a 45	551	612	868	989
46 a 50	739	1043	596	634
51 a 55	341	359	550	584
56 a 60	392	601	506	532
61 a 65	197	155	149	148
66 a 70	151	215	130	142
71 a 75	55	54	114	68
76 a 80	53	66	55	56
81 a 85	20	13	22	24
86 a más	21	33	21	20
Se ignora	50	74	0	0
TOTAL	15466	17428	17667	20012
Índice de masculinidad	88.74225			88.28203

Fuentes: *Censo General de la República Mexicana. 1900*, Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, Dirección General de Estadística, 28 de octubre de 1900; *Tercer Censo de Población de los Estados Unidos Mexicanos*, Secretaría de Agricultura y Fomento-Dirección de Estadística, 27 de octubre de 1910.
Elaboró: Abe Román Alvarado.

Gráfica 2.4. Municipalidad de Orizaba. Pirámides de sexo y edad, 1900 y 1910



Fuentes: *Censo General de la República Mexicana. 1900*, Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, Dirección General de Estadística, 28 de octubre de 1900; *Tercer Censo de Población de los Estados Unidos Mexicanos*, Secretaría de Agricultura y Fomento-Dirección de Estadística, 27 de octubre de 1910.

Elaboró: Abe Román Alvarado.

En relación con el nivel de instrucción elemental, es de destacar que en el cantón de Orizaba la población alfabetizada aumentó considerablemente en 1900, aunque para 1910 disminuyó en un tres por ciento, quizá por la gran cantidad de migrantes que llegaron para trabajar en la industria. De hecho este mismo porcentaje coincide con el aumento de analfabetas en la primera década del XX, cuyo predominante número registrado en 1895 había logrado bajar un 20 por ciento al inicio del siglo. Sin embargo, en la municipalidad sucede lo contrario, pues la población que sabía leer y escribir sobrepasaba a la que no, lo cual es probable que se acentuara en la ciudad si existiesen datos específicos de ella. A su vez, en el cantón había una tremenda disparidad entre las personas en edad escolar y los estudiantes, siendo estos últimos tan sólo el 4.34, 8.13 y 4.64 del porcentaje que debían ser en los correspondientes tres años censales. En el municipio la diferencia también es marcada, pero con un 17.25 por ciento de sus habitantes cursando estudios (Cuadro 2.26 y Gráfica 2.5).

Ante esto, si bien en ningún caso son cifras representativas de condiciones idóneas, se evidencia la preeminencia del municipio respecto al cantón en materia educativa, lo cual permite recordar las acciones que de antaño se venían dando en este ámbito con base en el comentario emitido tiempo atrás por parte del explorador George Frances Lyon durante su visita a la capital de Xalapa:

Se espera que la educación avance rápidamente en el Estado de Veracruz [...] Hay también la idea de instituir un *salón de lectura y biblioteca de suscripción* en Xalapa, siguiendo el ejemplo de Orizaba, que es tal vez la *única ciudad de la República* donde existe tal establecimiento; pues las *reuniones de naturaleza literaria* aún no se hallan en boga entre las familias de aquí [Xalapa].⁷⁷⁷

Cuadro 2.26. Cantón y Municipalidad de Orizaba. Instrucción elemental y rezago escolar, 1895, 1900 y 1910

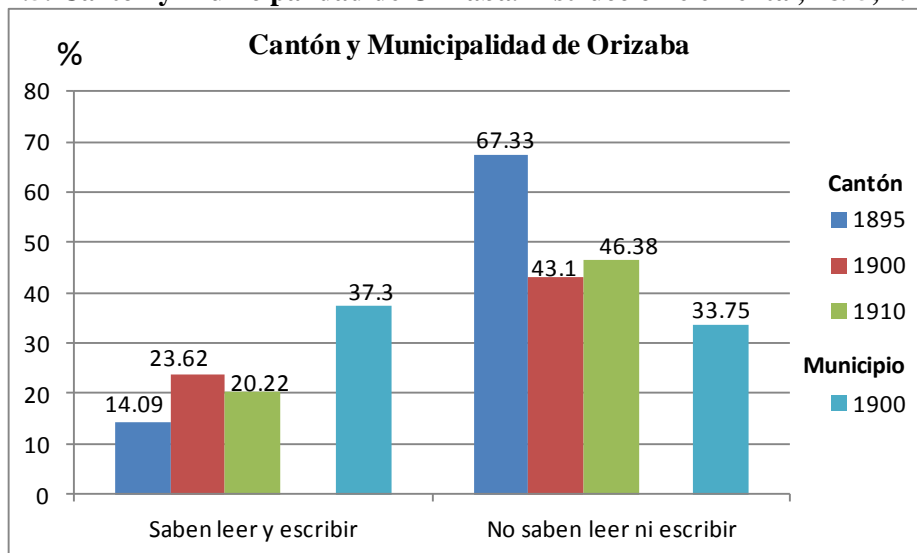
Instrucción elemental	Cantón Orizaba												Municipalidad de Orizaba			
	1895				1900				1910				1900			
	Hombres	Mujeres	Total	Porcentaje	Hombres	Mujeres	Total	Porcentaje	Hombres	Mujeres	Total	Porcentaje	Hombres	Mujeres	Total	Porcentaje
Saben leer y escribir	5325	5411	10736	14.09%	11219	8974	20193	23.62%	11293	8892	20185	20.22%	6407	5862	12269	37.30%
Saben sólo leer	500	878	1378	1.80%	988	1108	2096	2.45%	390	377	767	0.76%	617	828	1445	4.39%
No saben leer ni escribir	25695	25602	51297	67.33%	16504	20352	36856	43.10%	21781	24519	46300	46.38%	4393	6709	11102	33.75%
No saben ninguna por ser menores	6338	6432	12770	16.76%	13481	12869	26350	30.82%	15449	17118	32567	32.71%	4049	4029	8078	24.55%
Total Población	37858	38323	76181		42192	43303	85495		48913	50906	99819		15466	17428	32894	
En edad escolar			5480	7.20%			2311	2.70%			3208	3.21%			1083	3.29%
Estudiantes			238	0.31%			188	0.21%			149	0.15%			187	0.56%

Fuentes: *Censo General de la República Mexicana.1895*, Ministerio de Fomento, Dirección General de Estadística, 20 de octubre de 1895; *Censo General de la República Mexicana.1900*, Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, Dirección General de Estadística, 28 de octubre de 1900; *Tercer Censo de Población de los Estados Unidos Mexicanos*, Secretaría de Agricultura y Fomento-Dirección de Estadística, 27 de octubre de 1910.

Observaciones: Sólo el censo de 1900 proporciona información sobre este tema por municipalidades.

Elaboró: Abe Román Alvarado.

Gráfica 2.5. Cantón y Municipalidad de Orizaba. Instrucción elemental, 1895, 1900 y 1910



Fuentes: *Censo General de la República Mexicana.1895*, Ministerio de Fomento, Dirección General de Estadística, 20 de octubre de 1895; *Censo General de la República Mexicana.1900*, Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, Dirección General de Estadística, 28 de octubre de 1900; *Tercer Censo de Población de los Estados Unidos Mexicanos*, Secretaría de Agricultura y Fomento-Dirección de Estadística, 27 de octubre de 1910.

Observaciones: Sólo el censo de 1900 proporciona información sobre este tema por municipalidades. Se presenta en la misma gráfica para poder comparar con el cantón.

Elaboró: Abe Román Alvarado.

⁷⁷⁷ Las cursivas son mías. Comentario de George Frances Lyon, *cit. pos.* Poblett, *op. cit.*, tomo III (1822-1830), p. 264.

En el marco del proceso de modernización, la información sobre las actividades productivas es relevante, ya que tanto en el cantón como en la municipalidad más de la mitad de la población se desenvuelve en el sector servicios y alrededor del 20 y 30 por ciento en la agricultura. No obstante, en el cantón dicho orden se invierte para 1910 debido al fomento del modelo agroexportador. De ahí le siguen los oficios, la industria y el comercio con diferencias porcentuales de dos a ocho. Cabe mencionar que en cada uno de los censos que nos ocupan, la cédula para este tema distribuye las diversas ocupaciones por grupos y clases distintas, por lo que la división por sectores que aquí se presenta fue organizada ex profeso de acuerdo con criterios personales.

En este tenor, sería importante mencionar que hay un gran número de peones del campo, de trabajadores domésticos, criados o sirvientes, comerciantes y profesores de instrucción. En el ramo industrial destacan primero los obreros, pero después se incrementan por miles los tejedores de algodón. También es significativa la cantidad de mujeres bordadoras, costureras, lavanderas, planchadoras y cigarreras, así como de hombres pureros y sastres. Para los oficios se encuentran más mecánicos, carpinteros, albañiles, zapateros, panaderos, molenderas y herreros. En la administración pública abundan los empleados y policías. Los carboneros proliferan hasta 1900 y después tienen una caída drástica por la electrificación. Las artes gozaron de decenas de músicos, pero en 1895 sobresalen los coheteros y las mujeres dibujantes, los cuales disminuyen en forma contundente para ceder lugar a los fotógrafos, escritores y periodistas. Un dato interesante es la presencia de entre 12 y 15 ingenieros —entre ellos, Arturo Coca quien levantó los planos y dirigió la ejecución de los edificios de casi todas las fábricas textiles, y Maximiliano Schaffer que se encargó de la obra del Jardín Botánico— contra un arquitecto cuyo nombre no he logrado identificar, así como otros cuatro de paso que aparecen registrados sólo en el censo de 1900. Asimismo, en 1910 se agregó a la boleta el rubro de “propietarios y rentistas” con un total de 271 personas, lo cual proporciona una cifra aproximada de los miembros de la élite local.

Por último, cabe agregar que si bien los desempleados se dispararon para 1910 en un número mayor a 100, al considerar el correspondiente porcentaje con respecto a la cantidad de población total del cantón resultan cifras insignificantes del 0.0039, 0.001 y 0.11 la más alta, lo cual permite comprender uno de los factores por los cuales Orizaba resultó un polo de atracción asociado con el desarrollo económico.

Cuadro 2.27. Cantón y Municipalidad de Orizaba. Ocupación por sectores, 1895, 1900 y 1910

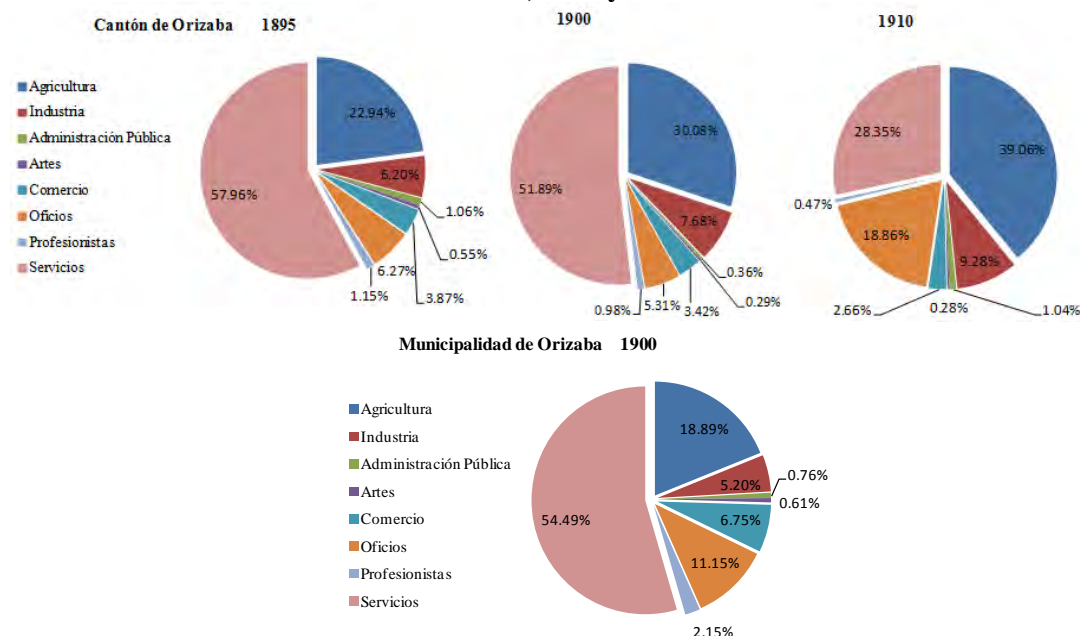
Sectores	Cantón de Orizaba						Municipalidad Orizaba	
	1895		1900		1910		1900	
Agricultura	11661	22.94%	17337	30.08%	27634	39.06%	4316	18.89%
Industria	3149	6.20%	4425	7.68%	6568	9.28%	1188	5.20%
Administración Pública	537	1.06%	207	0.36%	735	1.04%	175	0.76%
Artes	282	0.55%	166	0.29%	200	0.28%	140	0.61%
Comercio	1966	3.87%	1969	3.42%	1884	2.66%	1542	6.75%
Oficios	3188	6.27%	3058	5.31%	13347	18.86%	2549	11.15%
Profesionistas	586	1.15%	564	0.98%	329	0.47%	492	2.15%
Servicios	29459	57.96%	29901	51.89%	20059	28.35%	12453	54.49%
Total	50828		57627		70756		22855	
Desempleados	3		8		110		7	
Se ignora	593		5		55		0	

Fuentes: *Censo General de la República Mexicana.1895*, Ministerio de Fomento, Dirección General de Estadística, 20 de octubre de 1895; *Censo General de la República Mexicana.1900*, Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, Dirección General de Estadística, 28 de octubre de 1900; *Tercer Censo de Población de los Estados Unidos Mexicanos*, Secretaría de Agricultura y Fomento-Dirección de Estadística, 27 de octubre de 1910.

Observaciones: La cifra de desempleados refiere a aquellos sin ocupación. Mención aparte tienen los que no ejercen una actividad productiva por ser menores de edad, estudiantes o prostitutas callejeras.

Elaboró: Abe Román Alvarado.

Gráfica 2.6. Cantón y Municipalidad de Orizaba. Ocupación por sectores, 1895, 1900 y 1910



Fuentes: *Censo General de la República Mexicana.1895*, Ministerio de Fomento, Dirección General de Estadística, 20 de octubre de 1895; *Censo General de la República Mexicana.1900*, Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, Dirección General de Estadística, 28 de octubre de 1900; *Tercer Censo de Población de los Estados Unidos Mexicanos*, Secretaría de Agricultura y Fomento-Dirección de Estadística, 27 de octubre de 1910.

Elaboró: Abe Román Alvarado.

Ahora, en relación con el fenómeno migratorio, cabe recordar que ya en un anterior apartado se había expuesto el estado de la cuestión de los principales inmigrantes —españoles, franceses, italianos, alemanes, ingleses, estadounidenses, cubanos y árabes—. Al respecto, es importante mencionar la presencia de otras nacionalidades aunque hayan sido una minoría, con el objeto de dejar abierta esta línea de investigación a futuro. En este sentido, en 1895 y 1900 también llegaron suizos y austro-húngaros, así como chinos, japoneses y canadienses en 1910. Los latinoamericanos fueron escasos, excepto una decena de guatemaltecos y de hondureños registrados en el primer censo (Cuadro 2.28 y Gráfica 2.7). Sin embargo, se debe considerar que a pesar de la relevancia que este rubro tuvo para el programa del régimen de Porfirio Díaz, en realidad los extranjeros representaban menos del uno por ciento de residentes en el cantón y tan sólo el 1.59 en la municipalidad. En cambio, los migrantes nacionales figuraban entre el 17 y el 28 por ciento debido a la atracción resultante del dinamismo económico de la región (Cuadro 2.30). Dentro de este sector, es decir, el de aquéllos cuyo lugar de origen estaba en el interior de la República, destacan notablemente los que venían de Puebla con un porcentaje entre 67 y 70 en los dos primeros censos, seguidos por los oriundos de Oaxaca, el Estado de México, Tlaxcala, Michoacán y el Distrito Federal. Para 1910 bajan los poblanos y aumentan los de Guanajuato y Jalisco (Cuadro 2.29 y Gráfica 2.8). Estos datos sin duda refuerzan la necesidad de estudiar los desplazamientos de población «en busca de un destino diverso

al que les ofrecían sus economías regionales» —como advierte Bernardo García—,⁷⁷⁸ ya sea para obtener mejores salarios al emplearse como jornaleros agrícolas u obreros, o movidos por las redes de parentesco y paisanaje.

Cuadro 2.28. Cantón y Municipalidad de Orizaba. Inmigración extranjera, 1895, 1900 y 1910

Lugar de Nacimiento	Inmigrantes extranjeros							
	Cantón de Orizaba						Municipalidad	
	1895		1900		1910		1900	
Europa								
Alemania	26	5.88%	72	9.94%	51	5.80%	26	4.96%
Austria-Hungría	3	0.68%	19	2.62%	1	0.11%	6	1.14%
España	180	40.72%	312	43.09%	301	34.24%	260	49.62%
Francia	64	14.48%	66	9.12%	78	8.87%	46	8.78%
Grecia	0	0	0	0	2	0.23%	0	0
Holanda	1	0.23%	2	0.28%	1	0.11%	2	0.38%
Inglaterra	37	8.37%	79	10.91%	93	10.58%	59	11.26%
Italia	52	11.76%	67	9.25%	53	6.03%	27	5.15%
Rusia	1	0.23%	0	0	0	0	0	0
Suecia/Noruega	1	0.23%	1	0.14%	1	0.11%	1	0.19%
Suiza	8	1.81%	3	0.41%	3	0.34%	1	0.19%
Norteamérica								
Australia	0	0	1	0.14%	0	0	1	0.19%
Canadá	0	0	3	0.41%	7	0.79%	3	0.57%
Estados Unidos	33	7.46%	48	6.63%	134	15.24%	43	8.21%
Asia								
Arabia	0	0	8	1.10%	10	1.14%	8	1.53%
China	1	0.23%	1	0.14%	31	3.53%	1	0.19%
Japón	0	0	0	0	10	1.14%	0	0
Turquía/Egipto	7	1.58%	5	0.69%	67	7.62%	5	0.95%
Latinoamérica								
Brasil	1	0.23%	2	0.28%	0	0	2	0.38%
Cuba	0	0	30	4.14%	33	3.75%	28	5.34%
Chile	1	0.23%	1	0.14%	0	0	1	0.19%
Colombia	1	0.23%	0	0	0	0	0	0
Guatemala	11	2.49%	2	0.28%	0	0	2	0.38%
Honduras	11	2.49%	0	0	0	0	0	0
Nicaragua	0	0	0	0	1	0.11%	0	0
Perú	2	0.45%	1	0.14%	1	0.11%	1	0.19%
Santo Domingo	1	0.23%	1	0.14%	1	0.11%	1	0.19%
TOTAL	442		724		879		524	

⁷⁷⁸ Bernardo García, “Migraciones internas a Orizaba y formación de la clase obrera en el Porfiriato”, 1990, pp. 119-138.

Fuentes: *Censo General de la República Mexicana.1895*, Ministerio de Fomento, Dirección General de Estadística, 20 de octubre de 1895; *Censo General de la República Mexicana.1900*, Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, Dirección General de Estadística, 28 de octubre de 1900; *Tercer Censo de Población de los Estados Unidos Mexicanos*, Secretaría de Agricultura y Fomento-Dirección de Estadística, 27 de octubre de 1910.

Observaciones: Los países pertenecientes a Europa incluyen sus correspondientes colonias.

Elaboró: Abe Román Alvarado.

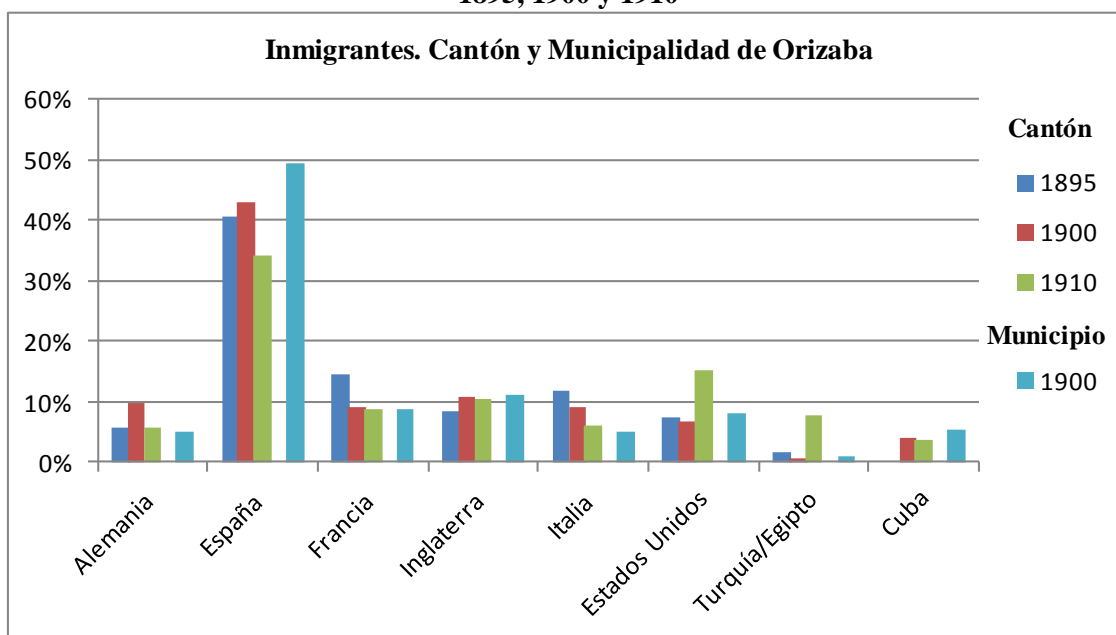
Cuadro 2.29. Cantón y Municipalidad de Orizaba. Migración nacional, 1895, 1900 y 1910

Lugar de Nacimiento	Migrantes nacionales							
	Cantón de Orizaba						Municipalidad	
	1895		1900		1910		1900	
Aguascalientes	16	0.12%	23	0.12%	34	0.17%	15	0.17%
Baja California	4	0.03%	2	0.01%	4	0.02%	2	0.02%
Campeche	17	0.13%	15	0.07%	7	0.03%	15	0.17%
Chiapas	7	0.05%	13	0.06%	38	0.19%	8	0.10%
Chihuahua	2	0.01%	6	0.03%	272	1.34%	4	0.04%
Coahuila	2	0.01%	8	0.04%	64	0.32%	3	0.03%
Colima	10	0.07%	4	0.02%	27	0.13%	4	0.04%
Distrito Federal	938	6.97%	317	1.57%	384	1.89%	4	0.04%
Durango	23	0.17%	13	0.06%	66	0.32%	12	0.13%
Guanajuato	247	1.83%	357	1.80%	777	3.83%	229	2.55%
Guerrero	44	0.33%	29	0.14%	148	0.73%	24	0.27%
Hidalgo	132	0.98%	229	1.13%	323	1.59%	135	1.50%
Jalisco	123	0.91%	267	1.32%	825	4.07%	166	1.84%
Estado México	221	1.64%	1437	7.09%	2522	12.45%	683	7.60%
Michoacán	257	1.91%	366	1.80%	735	3.62%	236	2.62%
Morelos	52	0.39%	41	0.20%	278	1.37%	28	0.31%
Nuevo León	9	0.07%	5	0.02%	345	1.70%	4	0.04%
Oaxaca	1353	10.06%	1738	8.57%	4231	20.88%	828	9.20%
Puebla	9364	69.57%	14385	70.97%	7580	37.40%	6053	67.28%
Querétaro	92	0.68%	203	1.00%	345	1.70%	61	0.68%
San Luis Potosí	67	0.50%	80	0.39%	313	1.54%	44	0.49%
Sinaloa	4	0.03%	20	0.10%	66	0.32%	5	0.05%
Sonora	1	0.01%	5	0.02%	63	0.31%	3	0.03%
Tabasco	9	0.07%	27	0.13%	35	0.17%	23	0.25%
Tamaulipas	6	0.04%	13	0.06%	45	0.22%	7	0.08%
Tepic	2	0.01%	7	0.03%	44	0.23%	7	0.08%
Tlaxcala	383	2.85%	590	2.91%	613	3.02%	353	3.92%
Yucatán	30	0.22%	22	0.11%	34	0.17%	15	0.17%
Zacatecas	46	0.34%	46	0.23%	54	0.27%	27	0.30%
TOTAL	13461		20268		20272		8998	

Fuentes: *Censo General de la República Mexicana.1895*, Ministerio de Fomento, Dirección General de Estadística, 20 de octubre de 1895; *Censo General de la República Mexicana.1900*, Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, Dirección General de Estadística, 28 de octubre de 1900; *Tercer Censo de Población de los Estados Unidos Mexicanos*, Secretaría de Agricultura y Fomento-Dirección de Estadística, 27 de octubre de 1910.

Elaboró: Abe Román Alvarado

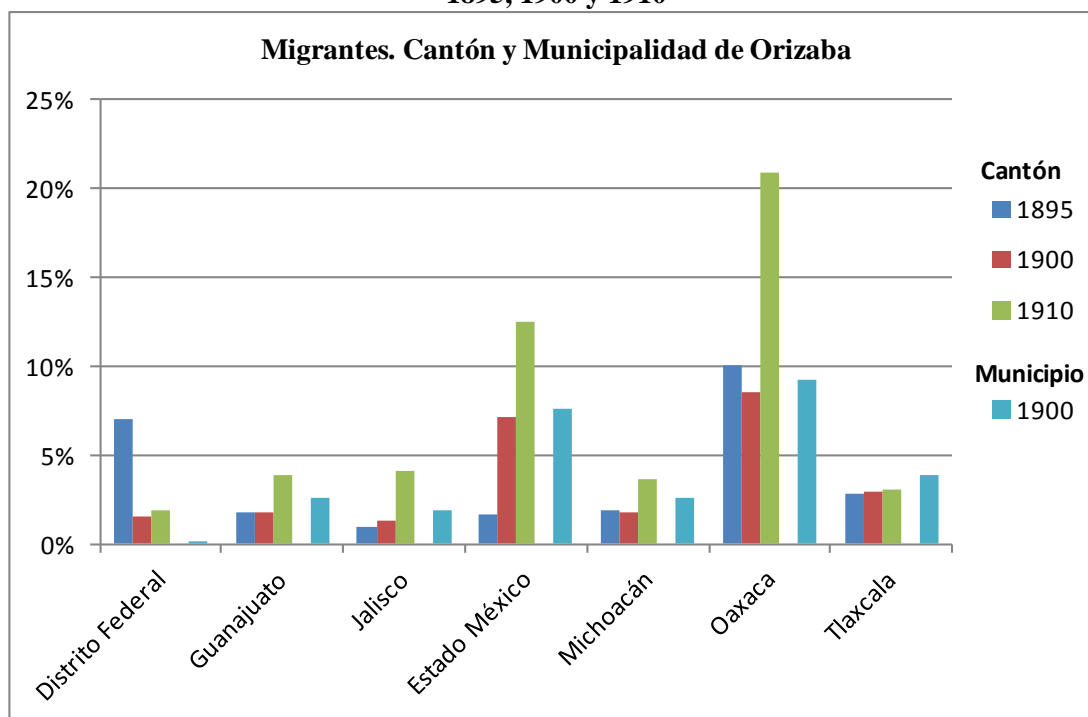
Gráfica 2.7. Cantón y Municipalidad de Orizaba. Inmigración extranjera, 1895, 1900 y 1910



Fuentes: *Censo General de la República Mexicana.1895*, Ministerio de Fomento, Dirección General de Estadística, 20 de octubre de 1895; *Censo General de la República Mexicana.1900*, Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, Dirección General de Estadística, 28 de octubre de 1900; *Tercer Censo de Población de los Estados Unidos Mexicanos*, Secretaría de Agricultura y Fomento-Dirección de Estadística, 27 de octubre de 1910.

Elaboró: Abe Román Alvarado

Gráfica 2.8. Cantón y Municipalidad de Orizaba. Migración nacional, 1895, 1900 y 1910



Fuentes: *Censo General de la República Mexicana.1895*, Ministerio de Fomento, Dirección General de Estadística, 20 de octubre de 1895; *Censo General de la República Mexicana.1900*, Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, Dirección General de Estadística, 28 de octubre de 1900; *Tercer Censo de Población de los Estados Unidos Mexicanos*, Secretaría de Agricultura y Fomento-Dirección de Estadística, 27 de octubre de 1910.

Observaciones: Se eliminó al Estado de Puebla de la gráfica debido a su muy alto valor porcentual.

Elaboró: Abe Román Alvarado

Cuadro 2.30. Cantón y Municipalidad de Orizaba. Resumen del fenómeno migratorio, 1895, 1900 y 1910

Estatus de origen	Cantón de Orizaba						Municipalidad	
	1895		1900		1910		1900	
Inmigrantes extranjeros	442	0.58%	724	0.85%	879	0.88%	524	1.59%
Migrantes nacionales	13349	17.52%	20268	23.70%	20272	20.31%	8998	27.35%
Veracruzanos	62390	81.90%	64503	75.45%	78668	78.81%	23372	71.06%
Total	76181		85495		99819		32894	

Fuentes: *Censo General de la República Mexicana.1895*, Ministerio de Fomento, Dirección General de Estadística, 20 de octubre de 1895; *Censo General de la República Mexicana.1900*, Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, Dirección General de Estadística, 28 de octubre de 1900; *Tercer Censo de Población de los Estados Unidos Mexicanos*, Secretaría de Agricultura y Fomento-Dirección de Estadística, 27 de octubre de 1910.

Observaciones: En los censos se encuentra el registro generalizado de “veracruzanos”, sin precisar su localidad exacta. Aunque es probable que la movilidad también se haya dado entre los distintos cantones del Estado.

Elaboró: Abe Román Alvarado

De forma simultánea con el fenómeno migratorio se reflejan los datos vertidos sobre el idioma habitual de los residentes. Bajo este rubro se observa que, en el periodo que nos ocupa, tanto en el cantón como en la municipalidad se hablaba el castellano entre un 83.92 y 98.85 por ciento no sólo por ser el idioma oficial en México, sino también por la gran cantidad de inmigrantes españoles que sobre todo se concentraron en la ciudad de Orizaba. Entre las lenguas nativas propias de los migrantes nacionales destaca el náhuatl (conocido como mexicano) y, en menor medida, el mixteco y mazateco. En relación con los idiomas extranjeros, el inglés, francés, alemán e italiano eran los más usuales. Sin embargo, de primera vista se encuentra cierta disparidad al confrontar el anterior cuadro de datos de la inmigración extranjera con el del presente rubro, por lo que cabe considerar que en este último también se pudo haber registrado el dominio de las lenguas de Europa por parte de las élites locales. Empero, si se saca el coeficiente de correlación entre ambas variables al final resulta una expresión numérica de 0.84 para el cantón y de 0.99 para el municipio, indicando así una correlación positiva perfecta, es decir, una determinación absoluta en sentido directo (Cuadro 2.31 y Gráfica 2.9).

Al respecto, es interesante notar que a pesar del afrancesamiento que estaba en boga a lo largo del Porfiriato, del número de inversionistas franceses convertidos en residentes del cantón y de que en la ciudad de Orizaba “se veían señoras que pasaban de los cincuenta, aprendiendo detrás de su ventana el francés con mucho empeño, con su *Ollendorf* en la mano”,⁷⁷⁹ el inglés estaba muy por encima de los demás idiomas en cantidad de hablantes. Esto debido a que “en Orizaba estaban los talleres de reparación del ferrocarril, así que bastante población de habla inglesa se estableció en ese lugar”,⁷⁸⁰ además de la sólida participación de británicos y estadounidenses en el gobierno estatal, en el proceso de modernización regional y con el emporio Braniff.

⁷⁷⁹ Payno, “Panorama...”, *op. cit.*, p. 191.

⁷⁸⁰ Comentario del pastor protestante Gilbert Haven, *cit. pos.* Poblett, *op. cit.*, tomo VI (1856-1874), p. 305.

Cuadro 2.31. Cantón y Municipalidad Orizaba. Idioma habitual, 1895, 1900 y 1910

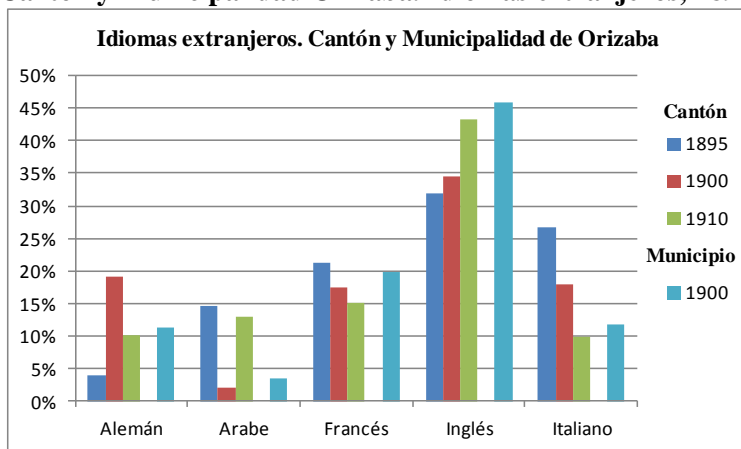
Idiomas								
	Cantón de Orizaba						Municipalidad	
Extranjeros	1895		1900		1910		1900	
Alemán	3	4%	72	19.15%	52	10.12%	26	11.25%
Arabe	11	14.67%	8	2.13%	66	12.85%	8	3.46%
Chino	0	0	1	0.26%	31	6.03%	1	0.43%
Francés	16	21.33%	66	17.55%	78	15.17%	46	19.92%
Griego	0	0	0	0	2	0.39%	0	0
Holandés	0	0	2	0.53%	1	0.19%	2	0.86%
Húngaro	0	0	19	5.05%	0	0	6	2.60%
Inglés	24	32%	130	34.57%	222	43.20%	106	45.89%
Italiano	20	26.67%	67	17.82%	51	9.92%	27	11.69%
Japonés	0	0	0	0	10	1.94%	0	0
Portugués	0	0	2	0.53%	0	0	2	0.86%
Ruso	1	1.33%	0	0	0	0	0	0
Sueco	0	0	1	0.27%	1	0.19%	1	0.43%
Suizo	0	0	3	0.80%	0	0	1	0.43%
Turco	0	0	5	1.33%	0	0	5	2.16%
TOTAL	75		376		514		231	
Nacionales	1895		1900		1910		1900	
Castellano	63217	83.92%	74935	88.03%	88658	89.28%	32286	98.85%
Chichimeca	0	0	1	0.01%	1	0.01%	1	0.01%
Cora o pima	0	0	0	0	2574	2.60%	0	0
Mazateco	0	0	553	0.65%	206	0.21%	0	0
Mixteco	1682	2.23%	13	0.02%	23	0.02%	13	0.04%
Nahuatl	10410	13.82%	9557	11.23%	7520	7.57%	335	1.03%
Otomí	0	0	42	0.05%	50	0.05%	10	0.03%
Popoloco	19	0.03%	17	0.02%	5	0.02%	17	0.05%
Tarasco	0	0	1	0.01%	1	0.01%	1	0.01%
Totonaco	0	0	0	0	231	0.23%	0	0
Zapoteco	0	0	0	0	36	0.04%	0	0
TOTAL	75328		85119		99305		32663	

Coeficiente de correlación					
Cantón			Municipalidad		
	Inmigrantes	Idiomas		Inmigrantes	Idiomas
Inmigrantes	1		Inmigrantes	1	
Idiomas	0.84438016	1	Idiomas	0.9999746	1

Fuentes: *Censo General de la República Mexicana.1895*, Ministerio de Fomento, Dirección General de Estadística, 20 de octubre de 1895; *Censo General de la República Mexicana.1900*, Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, Dirección General de Estadística, 28 de octubre de 1900; *Tercer Censo de Población de los Estados Unidos Mexicanos*, Secretaría de Agricultura y Fomento-Dirección de Estadística, 27 de octubre de 1910.

Elaboró: Abe Román Alvarado

Gráfica 2.9. Cantón y Municipalidad Orizaba. Idiomas extranjeros, 1895, 1900 y 1910



Fuentes: *Censo General de la República Mexicana.1895*, Ministerio de Fomento, Dirección General de Estadística, 20 de octubre de 1895; *Censo General de la República Mexicana.1900*, Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, Dirección General de Estadística, 28 de octubre de 1900; *Tercer Censo de Población de los Estados Unidos Mexicanos*, Secretaría de Agricultura y Fomento-Dirección de Estadística, 27 de octubre de 1910.

Elaboró: Abe Román Alvarado

Pasando a otro rubro, cabe comentar que la organización del clero católico en Orizaba radicaba en que el cura de la parroquia principal fungiera también como juez eclesiástico y vicario foráneo de las parroquias de los pueblos del cantón. Entre 1895 y 1910 los sacerdotes pasarían a ser de 26 a 37 y los ministros protestantes de cuatro a cinco. A su vez, los datos de los censos con base en la población por cultos permiten observar el fuerte arraigo del catolicismo entre el 94 y poco más del 99 por ciento de los habitantes, reflejando una sociedad conservadora. En cambio, la cantidad de protestantes de alguna manera se relaciona con parte de los inmigrantes extranjeros, pero es curioso que los miles sin culto que probablemente pertenecían a logias masónicas fueran decreciendo al paso de los años, cuestión que queda abierta para una futura investigación (Cuadro 2.32).

Cuadro 2.32. Cantón y Municipalidad de Orizaba. Población por cultos, 1895, 1900 y 1910

	Cantón de Orizaba						Municipalidad	
Cultos	1895		1900		1910		1900	
Católicos	71978	94.48%	85016	99.44%	99181	99.36%	32621	99.17%
Protestantes	87	0.11%	385	0.45%	568	0.57%	190	0.58%
Mahometanos	0	0	0	0	11	0.01%	0	0
Budistas	0	0	0	0	13	0.01%	0	0
Sin culto	4116	5.41%	94	0.11%	46	0.05%	83	0.25%
Total	76181		85495		99819		32894	

Fuentes: *Censo General de la República Mexicana.1895*, Ministerio de Fomento, Dirección General de Estadística, 20 de octubre de 1895; *Censo General de la República Mexicana.1900*, Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, Dirección General de Estadística, 28 de octubre de 1900; *Tercer Censo de Población de los Estados Unidos Mexicanos*, Secretaría de Agricultura y Fomento-Dirección de Estadística, 27 de octubre de 1910.

Elaboró: Abe Román Alvarado.

Ante el panorama social presentado, cabe mencionar que la importancia del análisis demográfico está en que permite inferir los procesos de cambio hacia la modernización de la ciudad. No sólo marca y constriñe la definición de los mundos rural y urbano, sino que la concentración y el crecimiento de la población manifiesta el trayecto de una sociedad cada vez más urbanizada, evidencia los movimientos migratorios como un agente central del crecimiento económico, identifica a la población activa en relación con los sectores propios de la urbe y señala los niveles de alfabetización frente a las necesidades de la vida moderna. Esto se retomara en las conclusiones de la presente investigación.

3. ARQUITECTURA Y MODERNIDAD

Dado que los cambios en el país a lo largo del siglo XIX fueron preponderantemente de índole política, luego económica y, en menor medida, de naturaleza social, las costumbres y los hábitos presentaron una cierta continuidad. De ahí que hasta el término del Porfiriato la tradición constructiva de la región orizabeña estuviera presente en el paisaje urbano. No obstante, desde otro frente el empuje del liberalismo trastocaría primero la profesión de los arquitectos e ingenieros, acercándolos después a la idea moderna de habitabilidad que desde el viejo continente hacía eco en el ámbito académico. Fue así que se gestó un sillar de pensamientos sobre el rumbo de la arquitectura moderna y su aplicación en materia constructiva, transformando la noción de estilo y la función de los espacios, creando otros géneros de edificios, introduciendo nuevos materiales y proponiendo distintos sistemas de cimentación. En este tenor, la adscripción resultante a la considerada modernidad arquitectónica motivaría la inserción por contraste de algunos inmuebles eclécticos auspiciados por el sector oligárquico de Orizaba.

3.1. La tradición constructiva de la región orizabeña

Desde el establecimiento de Orizaba como un pueblo de camino, sus pobladores tuvieron el cuidado de observar y reconocer el paisaje natural circundante que les conmovía, con el fin de conservarlo conforme el valle se configuraba en un espacio urbano. En este tenor, organizaron la disposición de las calles y la orientación de las casas a partir del viejo camino carretero siguiendo un desarrollo lineal de sur a norte, desde Ixtaczoquitlán hasta Necoxtla. Así, la ciudad terminó por localizarse a lo largo de un angosto valle, en el cual la traza se interrumpía tanto por los lechos del Río Orizaba y de los arroyos que la atravesaban como por las elevaciones de tierra que impedían la prolongación del suelo raso, evocando los cerros limítrofes que de manera abrupta alcanzaban pendientes superiores al cien por ciento, es decir, mayores a 45 grados.

A pesar de esta inserción de la naturaleza en lo urbano, Orizaba se encontraba tan adentro de las estribaciones que desde su interior no era fácil percibir el paisaje circundante, sino que se le tenía que rastrear por arriba de las edificaciones o por alguna bocacalle. Además, la ciudad permanecía gran parte del tiempo sumergida bajo un banco de niebla que le impedía apreciar sus confines.⁷⁸¹ De ahí que el entorno se afincara en el ambiente inmediato, obligando a poner atención en los detalles y soluciones de las construcciones existentes para después apropiarse de su diseño tal cual o modificando algo que por mimesis pasaría a ser asumido por otros más. Fue así que las tipologías arquitectónicas adquirieron un partido característico y se instalaron de manera ordenada, paulatina y homogénea en el contexto.

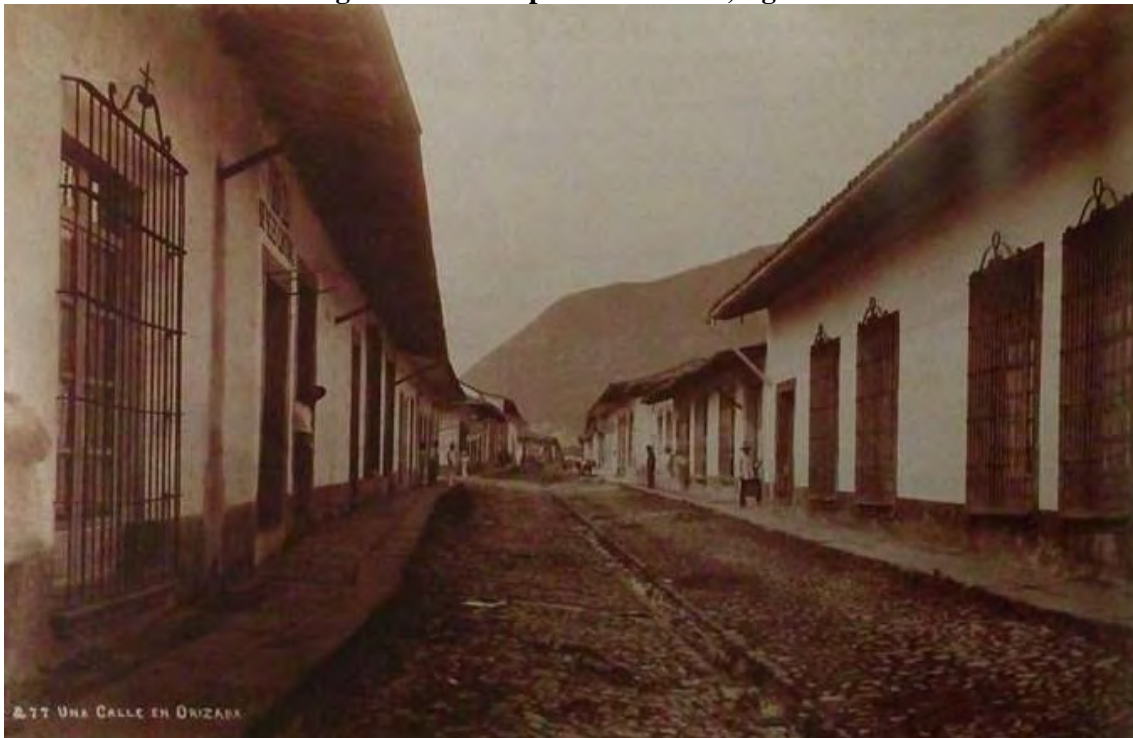
Al respecto, aunque en sus inicios se tuvo como referente el esquema español castrense, cerrado a cal y canto, el riguroso régimen pluviométrico de la región obligó a adaptar el diseño urbano-arquitectónico a ese comportamiento regular de las precipitaciones. Por lo tanto, la comprensión de las condiciones climáticas generó un principio de orden manifestado en inclinaciones secuenciales que iniciaban desde los techos de tejas de media caña a una, dos o cuatro aguas, por cuyos amplios aleros el agua de lluvia se deslizaba para caer directo en la calle, sirviendo a su vez de cubierta a las estrechas aceras de piedra labrada con el fin de mantenerlas secas y facilitar el tránsito peatonal. Éstas guardaban una ligera pendiente desde las fachadas de las casas a

⁷⁸¹ Para ampliar, vid: Alberto Tovalín Ahumada (coord.), *La casa veracruzana*, 2006, p. 39.

los bordillos. Las calles se empedraban para evitar encharcamientos y se proyectaba una inclinación descendente que partía de cada lado hacia una zanja central para desalojar el agua de lluvia (Imagen 3.1).

[Orizaba tenía] una sola temporada de “secas” (sin lluvia) de no más de tres semanas en todo el año. Durante el resto del ciclo anual, las diferencias eran de acuerdo al tipo de lluvias, las que se daban entre verano y otoño eran conocidas como “aguaceros”; si se daban en invierno eran “chipi-chipi” con neblina, de día o de noche. En aquellos tiempos no era raro soportar lluvias constantes que duraban tres semanas y cuando paraban podía haber sólo dos o tres días de sol antes de que volviera a llover.⁷⁸²

Imagen 3.1. Calle típica en Orizaba, siglo XIX



Fuente: *Una Calle en Orizaba*, Orizaba, Veracruz, 1883-1884. Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, Archivo Fotográfico, Álbum 1071, foto 277.

Fotógrafo: Gove & North

Observaciones: Destacan las calles empedradas con su inclinación hacia la zanja central, las aceras de piedra labrada y los amplios aleros de los techos de teja.

Al exterior predominaba la horizontalidad de los inmuebles, en su mayoría de un piso, mismos que se mostraban como una sucesión de planos continuos y alineados al borde de la acera. La epidermis de los paramentos ostentaba como única decoración el enlucido con mortero de cal en ambas caras aunque el alma fuera de cantos con mezcla de arcilla y desplantara desde los cimientos, pues los acabados aparentes de piedras apretadas con rajuelas sólo se usaban en bardas y como marcas junto al estaquillado de lindes sobre el terreno. En los escasos edificios de dos o más pisos, los muros se reforzaban en sus esquinas con grandes bloques de piedra labrada de un metro de largo por el grosor respectivo (“camarones”). Los vanos eran de proporción vertical con altura media o de dos tercios en relación a la pared, dispuestos rítmicamente a partir del centro, los cuales alojaban puertas y ventanas de madera de dos hojas partidas,

⁷⁸² *Ibidem.*, pp. 55-56.

engoznadas en el quicio, con vidrios para ventanillas y rejas corridas de hierro forjado. Estos elementos hacían posible la interconexión visual interior-exterior (Imagen 3.2).

Imagen 3.2. Predominio de la horizontalidad en la imagen urbana a fines del siglo XIX



Fuente: *Orizaba*. Orizaba, Veracruz, ca. 1908. INAH-Sinafo. Fototeca Nacional, núm. 120864
Fotógrafo: Winfield Scott

Observaciones: A lo largo de la Calle Principal se aprecia la construcción tradicional de Orizaba.

En la arquitectura doméstica, el acceso a la mayoría de las viviendas era por un zaguán proseguido por una segunda puerta en celosía que permitía la visibilidad a un patio central, al cual lo circundaba un corredor desde el cual se distribuían y comunicaban las habitaciones. Por lo general, siguiendo al interior el esquema de las casas castellanas y andaluzas, al frente se disponía la sala y el recibidor, los dormitorios en una lateral seguidos del baño y la cocina con el comedor al fondo. Esta distribución espacial tenía la finalidad de compartimentar áreas por funciones y respetar la intimidad en ellas, al tiempo que el patio se convertía en el corazón del hogar, en el articulador de actividades intra domiciliarias, por lo que estaba repleto de árboles frutales y plantas de flor (bugambilias, tulipanes, jazmines, huele de noche, orquídeas, bromelias, flor de maracas, etcétera). Inclusive las familias se afanaban por poseer algún tipo de vegetación exclusiva o exótica.

Bajo este rubro cabe mencionar como anécdota que, dada la riqueza de flora y de especies endémicas de Orizaba, el emperador Maximiliano de México (1864-1867 en su visita a la región en 1865 llegó a afirmar como ávido experto coleccionista que en este valle «hay plantas que no puede soñar la imaginación más atrevida de Europa y frente a cuya abundancia y variedad la ciencia debe rendirse».⁷⁸³ Ante esto, quizá por esa profusión natural, en la ciudad las calles se destinaron sólo para el tránsito de vehículos y bestias, así como las aceras para uso peatonal, designando para el verdor nada más los

⁷⁸³ Afirmación que pide a su jardinero Knechtel que escriba en una carta dirigida a su otro jardinero de Miramar, Jelinek. Vid: Konrad Ratz y Amparo Gómez Tepexicuapan, *Los viajes de Maximiliano en México (1864-1867)*, 2012, p. 211.

patios de las casas, atrios de iglesias, plazas y parques. No obstante también se cuidó de mantener la vegetación propia de ciertos sitios como las orillas de los lechos de agua que atravesaban la traza, a lo largo de las dos arterias principales y en las vías que llevaban a las haciendas. Por si fuera poco, durante el Porfiriato se implantaron nuevas especies de árboles traídos del extranjero, como araucarias de Sudamérica y eucaliptos, casuarinas y grevéleas de Australia.⁷⁸⁴

Regresando a la vivienda, es importante valorar que ésta representa la forma en que sus habitantes convierten sus hábitos y costumbres en espacios concretos y tangibles, reflejando lo que son y su manera de enfrentar la vida. Por ende, obedecen a necesidades prácticas a la vez que signan un territorio propio, materializando la vida familiar y su relación con el contexto social.⁷⁸⁵ En este sentido, tanto el diseño de las construcciones domésticas como los usos habitacionales del suelo se definieron con base en una jerarquía socio-económica, la cual en Orizaba se determinó en un primer momento por su cercanía al viejo camino carretero y, en un segundo tiempo, en torno a la plaza principal.

Con respecto al último punto, en el capítulo anterior se refirió la inicial segregación social y racial resultante del reparto de los solares, donde los españoles propietarios quedaron al norte cerca del casco central y los indios al sur y en las inmediaciones. Mas como con el tiempo esta separación de alguna manera se tornó obsoleta debido al alquiler de fincas de mediano valor o de vecindades y, durante el Porfiriato, por la proletarización y proliferación de tugurios padecida en la ciudad como resultado del proceso de modernización, entonces la diferenciación se instauró a través del tipo de vivienda que a final de cuentas reflejaba el estrato socio-económico. Sin embargo, aunque los inmuebles reflejaban las diferencias de clase, no se dio una heterogeneidad drástica dado que las construcciones domésticas buscaron siempre su integración al orden establecido desde la etapa colonial y hasta la primera década del siglo XX. Esto dotó de armonía constructiva al valle de Orizaba.

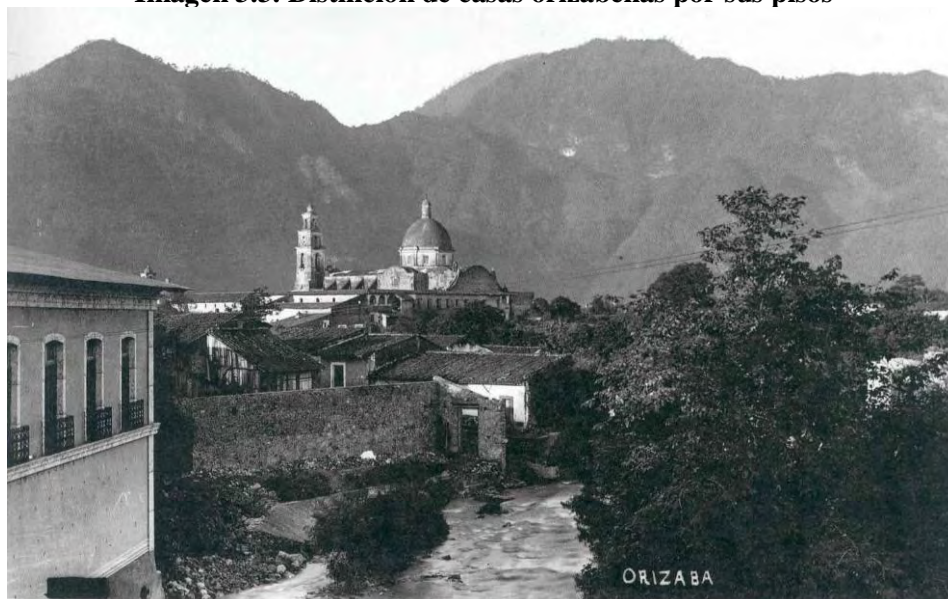
Dicho lo anterior, lo que distinguía a las casas de las élites y del sector oligárquico era el número de pisos, aun cuando solían ubicarse en el tercer cuartel. La mayoría era de dos niveles, sólo unas pocas de tres. La fachada se caracterizaba por la aplicación de color al encalado, predominando el ocre obtenido de arcillas, y algunas tenían un rodapié acentuado con un tono oscuro. La madera utilizada en portones y ventanas era de mejor calidad y ostentaba algunas tallas, además en el piso superior se recurría a balcones con barandales de hierro forjado y uso de vidrios comunes. Al interior se conservó la distribución en torno al patio central durante el Porfiriato, cobrando también importancia la escalera (Imagen 3.3).⁷⁸⁶ Empero, las habitaciones diversificaron sus funciones y se acondicionaron con base en la comodidad y ostentación, potenciando la higiene y aumentando la altura de los techos. Así, en la planta baja se localizaba un lujoso salón de recepción, la sala, el estudio-biblioteca, el oratorio, el comedor, la cocina, las bodegas y demás áreas de servicios, mientras que la parte alta se reservó para dormitorios y cuartos de estar. Por supuesto, la letrina desapareció para ceder su lugar al baño *english style* que ya se describió en el capítulo anterior (Imagen 3.4).

⁷⁸⁴ Tovalín, *op. cit.*, p. 58.

⁷⁸⁵ *Ibidem.*, p. 26.

⁷⁸⁶ Al parecer, por las imágenes y descripciones de la época, la recurrencia a varios patios y el entresuelo de pequeñas habitaciones entre los bajos y los altos del inmueble (destinadas a sirvientes y parientes arrimados), que caracterizaba a estas viviendas en la ciudad capital, no se dio en Orizaba.

Imagen 3.3. Distinción de casas orizabeñas por sus pisos



Fuente: Bernardo García y y Laura Zeballos Ortiz, *Orizaba, Veracruz: imágenes de su historia*, México, Archivo General del Estado de Veracruz, 1991, p. 101.

Fotógrafo: Winfield Scott, 1906.

Observaciones: En primer plano lateral izquierdo se observa una casa de dos pisos, propia de las familias adineradas. Al centro destaca la sencillez de las viviendas tradicionales de un piso.

Imagen 3.4. Interior de residencia orizabeña



Fuente: Colección particular de Dante Octavio Hernández. “Sala de Manuel Oliver B.”, 1904.

Fotógrafo: No identificado.

Observaciones: En esta sala de la residencia orizabeña de Manuel Oliver se observa la gala de ostentación en la decoración y elementos europeos de diseño, en contraste con el enrejado de las ventanas que denota el tipo tradicional en la fachada.

En las casas tradicionales de un piso habitaba todo el estrato medio de la población. Empero, los comerciantes que no formaban parte del grupo oligárquico, pero que como ya se expuso tenían un papel de suma importancia en la dinámica de la ciudad, junto con los artesanos dedicados a las “industrias artísticas y de lujo” —doradores, plateros, relojeros, encuadernadores, tipógrafos, litógrafos, entre otros, de acuerdo con la clasificación de los censos—, tendían a dividir sus viviendas en dos secciones: la delantera destinada al establecimiento comercial abierta a la calle y la

trasera de uso habitacional, conformando las accesorias denominadas “tiendas de tejada” (Imagen 3.5).⁷⁸⁷

Imagen 3.5. Accesorio en Orizaba



Fuente: Orizaba, ca. 1905. Colección CIG/AGN. Fotógrafo: Winfield Scott.

Observaciones: Casa que ocupó la fábrica de cigarros El Progreso. Al frente una fuente que abastecía de agua a la ciudad.

Por su parte, los cambios en el régimen de propiedad que se dieron tras el triunfo liberal habían fomentado el fraccionamiento de las fincas de alquiler, de los conventos y terrenos baldíos en diversos lotes, donde se construyeron numerosos cuartuchos independientes para habitación. Las vecindades se conformaban por moradas de uno o dos pequeños cuartos, ubicándose varias inmediatas las unas de las otras. Este conjunto de construcciones amalgamaba en su interior actividades domésticas, productivas y comerciales, teniendo sus ocupantes que invadir las áreas comunes como patios y solares libres. En consecuencia, plagaron de viviendas precarias el contexto urbano (Imagen 3.6).

Hay que mencionar además que a medida que la ciudad se industrializaba fue necesario ampliar el plano, más por la permanente suma de actividades y servicios que por el crecimiento demográfico. Esta labor quedó en manos de agiotistas, quienes compraban tierras rurales baratas o absorbían los terrenos intactos más allá de sus límites —aunque pertenecieran a las repúblicas de indios—, para fraccionarlos y convertirlos en suelo urbano. De este modo, en las inmediaciones, se construyeron grandes bloques de viviendas para dar en préstamo o alquilar a la gran cantidad de obreros y de nuevos trabajadores que llegaban atraídos por los oficios y servicios especializados que demandaba la modernización. Estas casuchas tenían lo mínimo posible de comodidades, ya que así creían garantizar una mayor productividad laboral. Sin embargo, aunque guardaban el esquema colonial de la región, se inscribieron en la modernización por el uso de vidrios en las ventanas y por tener baños colectivos, además de que abanderaron la diferenciación funcional en el uso del suelo con base en la “zonificación”.⁷⁸⁸ Asimismo, tanto en la región orizabeña como en el Estado, fueron

⁷⁸⁷ Siguiendo este tipo de viviendas con accesorias, en la Ciudad de México surgieron las “casas de taza y plato” donde la parte baja era de giro comercial y la superior habitacional, así como las “casas de entresuelos” resultantes de fraccionar las antiguas residencias y los claustros conventuales en torno a un patio central, estableciendo áreas comunitarias de servicio, es decir, pozos, atarjeas, lavaderos y letrinas. Vid: Federico Fernández Christlieb, “Dimensión arquitectónica de la estructura urbana”, 2004, p. 89.

⁷⁸⁸ La “zonificación” tiene por objeto «separar las distintas actividades de los habitantes de una ciudad y segregarse, igualmente, a los grupos sociales según su capacidad económica». *Idem*.

las primeras unidades habitacionales ordenadas y rígidas, en las que por su carácter de barrios vinculados al sector industrial se renunció a la preservación del paisaje natural (Imagen 3.7).⁷⁸⁹

Imagen 3.6. Viviendas precarias en el casco urbano de Orizaba



Fuente: AGN/Instrucción Pública y Bellas Artes/Propiedad Artística y Literaria/ C. B. Waite /Orizaba / Puentes /núm. de inventario 11. 1843, *From the bridge in Orizaba, Mex.* Fotógrafo: C.B. Waite, 1905. Observaciones: En primer plano se observan viviendas precarias en el casco central, incluso con el uso de los solares con tendederos de ropa.

Imagen 3.7. Viviendas de obreros en la Fábrica de Río Blanco



Fuente: *Panorámica de la Fábrica de Río Blanco con su chacuaco en funcionamiento*, Orizaba, ca. 1901. Colección CIG/AGN.

Observaciones: En primer plano se observan las pequeñas casas de los obreros. De lado izquierdo aquellos con mayor jerarquía que los del lado derecho.

⁷⁸⁹ Tovalín, *op. cit.*, pp. 46-49.

Por otro lado, un aspecto importante es el de las construcciones del sector que para 1910 representaba el 47.7 por ciento de la población del cantón (Cuadro 2.17): el campesino, esa gran masa conformada por indígenas y mestizos muy empobrecidos. Las casas de los trabajadores agrícolas y de los peones acasillados estaban levantadas sobre terrenos prestados por los cosecheros; las de los primeros, de tipo unifamiliar, desperdigadas en las cercanías del casco hacendario (Imagen 3.8) y, las de los segundos, construidas en serie dentro de la hacienda conforme a una fórmula multifamiliar (Imagen 3.9). En el caso de los comuneros, sus casuchas pertenecían a una única familia propietaria, tendiendo a la dispersión en las inmediaciones de los ríos, o bien, a una incipiente concentración próxima a pueblos, rancherías o en el cinturón de miseria que rodeaba al casco urbano (Imagen 3.10).⁷⁹⁰

Este conjunto de chozas o jacales se caracterizaba por la autoconstrucción directamente de sus propios usuarios o mediante trabajo comunal, utilizando materiales locales, pobres y frágiles, como: paramentos de otate, adobe, bajareque o de mampuestos con mortero de cal y en raras ocasiones de tabique o ladrillo, madera como estructura de techumbres de tejamanil, carrizos, palma o tejas de barro cocido, y pisos de tierra apisonada o de lozas de piedra. Asimismo, respondían a criterios de necesidad de protección frente al medio natural, por lo que mostraban adecuación climática al entorno y asimilación del paisaje inmediato. Tan es así que a pesar de contar con posibilidades espaciales más amplias que los terrenos de los sectores populares urbanos, sus construcciones son muy estrechas debido a que compensaban el interior con la sensación de libertad apercibida del exterior, donde en sí realizaban gran parte de sus actividades habituales. Por tanto, la dimensión de esta vivienda rural de planta rectangular y un solo nivel oscilaba entre diez y cien metros cuadrados —el mayor tamaño indicaba una “ladinización”—,⁷⁹¹ con un hacinamiento de más de seis personas por casa.⁷⁹²

Los mismos materiales utilizados determinaban la ausencia de vanos, existiendo sólo el del acceso, por lo que también cumplía con la función de única fuente de iluminación natural y ventilación. Sólo en el caso de las construcciones con tabique o ladrillo podía haber algún pequeño hueco en un muro lateral como ventana. El interior era uniespacial, siendo el fogón el centro de la habitabilidad, pues se carecía de las comodidades propias de la población urbana, como agua corriente —por lo tanto, baños y desagüe—, electricidad y mobiliario distinto a petates, una mesita rústica, banquitos y arcones. Por consiguiente, la higiene dependía del aseo directo en ríos o arroyos, del agua acarreada y del uso de letrinas. Al no haber ornamento alguno, en los solares o áreas aledañas no sólo se cultivaba una limitada huerta para autoconsumo y se criaban gallinas o cerdos con la misma finalidad, sino incluso se cuidaba de árboles y plantas de flor con el propósito funcional de mejorar el clima y estético de hacer agradable la vivienda.⁷⁹³ Así, aunque la miseria impregnaba su cotidianidad, la gente rural tenía «la pretensión intuitiva por lograr armonía entre sus necesidades objetivas y la adecuación ambiental subjetiva».⁷⁹⁴

790 Para ampliar, *vid.*: Guillermo Boils, *Las casas campesinas en el Porfiriato*, 1982, pp. 20-25

791 La “ladinización” es el proceso de transculturación de un indígena a la cultura mestiza.

792 Boils, *op. cit.*, pp. 26-32.

793 *Ibidem.*, pp. 56-62.

794 *Ibid.*, p. 50.

Imagen 3.8. Jacales de trabajadores agrícolas



Fuente: *Rancho de café*. Orizaba, Veracruz, ca. 1883. Fototeca Constantino Reyes-Valerio de la Coordinación de Monumentos Históricos del INAH, 0315-098. Fotógrafo: Alfred Briquet
Observaciones: Destaca al centro el jacal de tejamanil de trabajadores agrícolas en las inmediaciones de un rancho.

Imagen 3.9. Chozas de peones acasillados



Fuente: Orizaba, ca. 1899. Colección CIG / AGN. Fotógrafo: Alfred Briquet
Observaciones: Casas de peones de bajareque y palma dentro del rancho.

Imagen 3.10. Chozas dentro del casco urbano



Fuente: México, Acervo Fotográfico de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. Álbum 1036, foto 265, Puente del Toro y Orizaba. Fotógrafo: Gove & North, 1883-1885.

Observaciones: Junto al Río Orizaba y bajo el Puente del Toro destacan dos chozas dentro de la ciudad.

Imagen 3.11. Chozas en las inmediaciones del casco urbano



Fuente: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Sistema Nacional de Fototecas. Fototeca Nacional, Instituto Nacional de Antropología e Historia. Número de Inventario 120867.

Fotógrafo: Winfield Scott, 1908.

Observaciones: Destaca una concentración de chozas en la periferia de la traza urbana, ubicadas junto al río.

En este contexto, la visión modernizante y académico-científica del Porfiriato reprobaba estas viviendas rurales, asociándolas con el atraso pre-civilizatorio. Esta

posición otorgó validez sólo a las construcciones pertenecientes a las clases medias o dominantes, insertas en el medio urbano y a cargo de profesionales capaces de expresar un lenguaje arquitectónico. Sin embargo, la importancia de referir este conjunto de chozas o jacales en la presente investigación radica en que son la contraparte del objeto de estudio. Cabe traer a colación la polarización pronunciada de la sociedad porfirista, en la cual por un lado estaban los sectores ligados al desarrollo capitalista y a la creciente modernización y, por otra parte, los sumergidos en condiciones paupérrimas y marginales. Empero, no se trataba de realidades separadas, sino interrelacionadas mediante los mecanismos de explotación laboral y social, de modo que una se explica en función de la otra. Así, estas casas rústicas revelan que el apotegma positivista de “orden y progreso” tuvo en la práctica una interpretación ambivalente, aplicando el criterio de orden a las fracciones populares y el de progreso sólo a las burguesas. Por lo tanto, el proceso modernizador fue reduccionista, «no hubo preocupación por atender las necesidades de alojamiento de los estratos bajos, ni ofreció asistencia económica o profesional».⁷⁹⁵

Ahora, si bien en la otra cara de la moneda se encuentran las viviendas del casco urbano —tanto las de las élites como las comunes y las precarias, construidas a cargo de un albañil—, así como las de los hacendados y rancheros con patrones arquitectónicos elitistas, cabe recordar que en el cantón orizabeño se asumió, conservó y predominó la tradición constructiva de la región. La aparente renuencia a modernizar las fachadas de sus inmuebles, a diferencia de lo acontecido en la Ciudad de México con la especulación inmobiliaria, se debió quizá a su significado sentimental como parte del patrimonio familiar que impedía considerarlos como una inversión en bienes raíces. Tampoco eran una manera de alardear su estatus, pues éste era consabido dentro de la sociedad. En consecuencia, los modelos extranjeros y condicionantes de carácter ideológico con que se buscó encauzar a la ciudad en la modernidad arquitectónica se preconcebieron sólo para los edificios públicos, los cuales se *integraron por contraste* al sello provinciano de la ciudad, acentuado además con sus numerosas fuentes —veintiséis, en la última década del ochocientos— y con la gran cantidad de torres y cúpulas de las parroquias y capillas que por mucho superaban a las chimeneas industriales.

3.1.1. Edificaciones en números

Si se analizan los datos proporcionados por los censos generales de la República Mexicana de 1895, 1900 y 1910, con el objeto de entrever el estado de la cuestión del conjunto arquitectónico de Orizaba a fines del siglo XIX, es necesario primeramente exponer un escenario regional. Por cuestiones prácticas y para que no se desvíe el tema del objeto de estudio, se expone sólo un resumen de edificaciones en los principales cantones veracruzanos, es decir, del Puerto de Veracruz por su importancia comercial, de Xalapa por ser la capital estatal y de Orizaba por su relevancia en el sector industrial y en la presente investigación.

Cabe señalar la existencia de muchas dificultades para poder realizar este análisis de manera oportuna. La principal se encuentra en el mismo levantamiento censal, pues se dio una boleta por vivienda con base en el procedimiento de auto-empadronamiento y el procesamiento de la información se llevó a cabo en forma manual, dando pauta a limitaciones significativas en la sumatoria de cantidades y en la completa ausencia de un cruce de variables. Asimismo, si bien se hizo una enumeración

⁷⁹⁵ *Ibid.*, p. 18.

previa de edificios y casas de cada entidad para calcular el volumen de boletas necesarias, el conteo de viviendas refleja disparidad con respecto a la correlación con el número de población en cada año censal y en la secuencia lógica de los tres censos.

Sin embargo, el mayor inconveniente radica en que en ninguno de los tres censos que aquí conciernen existe una definición de categorías o de la terminología empleada en ellos, es decir, se ignoran los criterios para clasificar las denominaciones de “casas”, “chozas y jacales”, “viviendas”, “accesorias” y “cuartos independientes”. En consecuencia, no hubo una continuidad en el uso de variables, por ejemplo, en 1895 no existió un conteo de “chozas y jacales”, de modo que estas construcciones han de estar reflejas en el número de casas de un piso, de viviendas o de cuartos independientes; en 1900 no se incluyó el rubro de “accesorias” y es el único que contempló “hospicios”; y en 1910 sólo se consideraron las “chozas”. Además, en este último levantamiento, quizá por el ambiente poco propicio a un mes del estallido de la Revolución, coinciden todas las cantidades con el de 1900, como si el tiempo se hubiese detenido diez años. Otro problema es que se desconoce cómo se clasificaron las viviendas obreras o de los trabajadores rurales dentro de las haciendas. Esto impide poder realizar cualquier interpretación, lo que obliga a nada más presentar el escenario arquitectónico con el ánimo de dar un ligero acercamiento.

Ante esto, me permito clasificar como «Casas» a las construcciones de índole habitacional de uno a cuatro pisos que no comparten pared, piso o techo con otra edificación. Del mismo modo, designo como «Edificaciones domésticas» al conjunto de variables restantes que en los dos primeros censos se engloban como «departamentos» y en el tercero como «habitaciones», es decir: chozas y jacales, viviendas, accesorias y cuartos independientes. El término de «Moradas colectivas» refiere a los edificios públicos (internados, asilos, hospicios, cuarteles, hospitales, penitenciarias, prisiones, casas correccionales, cuarteles, establecimientos militares y de marina, hoteles, mesones y casas de huéspedes). Y, en consideración con el objeto de estudio, me abstengo de presentar mayores detalles sobre el rubro de «templos», más allá del resumen general (Cuadro 3.1 y Gráfica 3.1).

Cuadro 3.1. Resumen de edificaciones en los principales cantones de Veracruz, 1895, 1900 y 1910

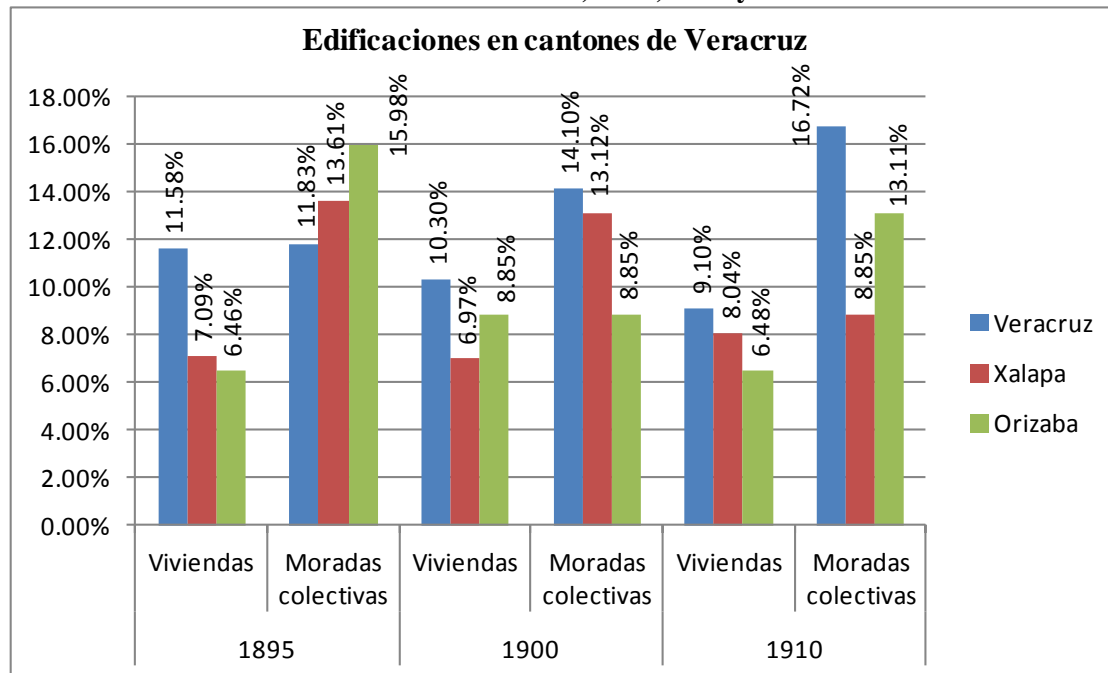
Cantones	1895				1900				1910			
	Viviendas	Casas en obra	Moradas colectivas	Templos	Viviendas	Casas en obra	Moradas colectivas	Templos	Viviendas	Casas en obra	Moradas colectivas	Templos
Veracruz	44810	100	40	45	33960	64	43	66	18782	64	51	34
Orizaba	24991	144	54	61	22962	46	40	81	13358	46	40	43
Xalapa	27431	115	46	65	29155	76	27	126	16596	76	27	64
Total	387002	2136	338	512	329564	786	305	438	206277	786	305	438

Fuentes: *Censo General de la República Mexicana.1895*, Ministerio de Fomento, Dirección General de Estadística, 20 de octubre de 1895; *Censo General de la República Mexicana.1900*, Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, Dirección General de Estadística, 28 de octubre de 1900; *Tercer Censo de Población de los Estados Unidos Mexicanos*, Secretaría de Agricultura y Fomento-Dirección de Estadística, 27 de octubre de 1910.

Elaboró: Abe Román Alvarado.

Observaciones: Se entiende por “viviendas” la sumatoria de construcciones domésticas (casas de uno a 4 pisos, cuartos independientes, accesorias, vecindades, chozas y jacales), por “moradas colectivas” a los edificios públicos (internados, asilos, hospicios, cuarteles, hospitales, penitenciarias, prisiones, casas correccionales, cuarteles, establecimientos militares y de marina, hoteles, mesones y casas de huéspedes) y por “templos” al total de inmuebles para el culto (catedrales, parroquias, iglesias, capillas, oratorios y templos protestantes).

Gráfica 3.1. Porcentaje de viviendas y edificios públicos en los principales cantones de Veracruz, 1895, 1900 y 1910



Fuentes: *Censo General de la República Mexicana.1895*, Ministerio de Fomento, Dirección General de Estadística, 20 de octubre de 1895; *Censo General de la República Mexicana.1900*, Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, Dirección General de Estadística, 28 de octubre de 1900; *Tercer Censo de Población de los Estados Unidos Mexicanos*, Secretaría de Agricultura y Fomento-Dirección de Estadística, 27 de octubre de 1910.

Elaboró: Abe Román Alvarado.

Observaciones: El porcentaje corresponde a la cantidad de construcciones de la variable correspondiente en cada cantón con respecto al total del Estado de Veracruz. Sólo se consideran el Puerto de Veracruz, Xalapa por ser la capital y Orizaba por razones obvias.

De acuerdo con los datos arriba expuestos se observa que en todos los años censales el cantón con mayor número de viviendas era el Puerto de Veracruz, seguido por Xalapa. En 1895, Orizaba tenía más casas en obra y moradas colectivas, mientras que los templos orizabeños eran superados por Xalapa con una mínima cantidad. Para 1900, en Orizaba descienden un 68 por ciento las casas en obra y un 25 por ciento las moradas colectivas, pero aumentan 24.7 por ciento los templos. A su vez, el puerto incrementa y lleva la delantera en edificios públicos y Xalapa en religiosos. En 1910 se mantiene la misma cantidad de obras negras e inmuebles civiles, con excepción de las moradas colectivas que crecen en Veracruz, y descienden cerca del 50 por ciento las viviendas y los templos en todos los cantones.

Pasando en exclusiva al cantón de Orizaba, pareciera que las casas de un piso disminuyeron drásticamente de 1895 a 1900 si se observan sólo los números. Sin embargo, al sacar el porcentaje con respecto al total de edificaciones de este conjunto sólo descienden el uno por ciento, lo que reafirma que gran parte de las “chozas o jacales” que no figuraron como variable en el primer levantamiento se encuentran ahí contabilizadas. En cambio, en los cinco años de diferencia sí hubo un aumento de casas de dos y tres pisos, aunque dominaran las de un nivel. Ante esto, si se considera que lo que distinguía a las casas las élites era el número de pisos, se podría asociar la variación a un mayor número de personas enriquecidas o en la llegada de extranjeros con poder

adquisitivo, lo que a su vez ayuda a entender la preocupación del cabildo en estos años por invertir en una imagen urbana moderna (Cuadro 3.2).

Cuadro 3.2. Casas por número de pisos en el cantón de Orizaba

Número de pisos	Casas					
	1895		1900		1910	
1	9859	99.32%	6641	98.50%	6641	98.50%
2	63	0.64%	95	1.42%	95	1.41%
3	2	0.02%	5	0.07%	5	0.07%
4	2	0.02%	1	0.01%	1	0.02%
Total	9926		6742		6742	
En obra	144		46		46	

Fuentes: *Censo General de la República Mexicana.1895*, Ministerio de Fomento, Dirección General de Estadística, 20 de octubre de 1895; *Censo General de la República Mexicana.1900*, Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, Dirección General de Estadística, 28 de octubre de 1900; *Tercer Censo de Población de los Estados Unidos Mexicanos*, Secretaría de Agricultura y Fomento-Dirección de Estadística, 27 de octubre de 1910.

Elaboró: Abe Román Alvarado.

Observaciones: La cantidad de “casas de un piso” en 1895 es muy superior con respecto a los números de 1900 y 1910. Sin embargo es importante considerar que en 1895 no había un rubro para clasificar las “chozas o jacales”, por lo que es probable que se hayan contado como de “un piso”.

Al disgregar las cifras, el apartado de «Edificaciones domésticas» se constituye por las paupérrimas “chozas y jacales”, las “viviendas” que al parecer correspondían a las habitaciones precarias en el casco urbano y/o a las de los obreros, los “cuartos independientes” que quizá eran aquellos que conformaban las vecindades resultantes del fraccionamiento y las “accesorias”. Los datos de 1900 reflejan un descenso significativo, pero al desconocer los criterios de clasificación y al no haberse considerado las chozas y jacales en el censo de 1895, resulta muy aventurado interpretar las cifras (Cuadro 3.3).

Cuadro 3.3. Edificaciones domésticas en el cantón de Orizaba

	Otras edificaciones domésticas					
	1895		1900		1910	
Chozas /Jacales	x	x	6616	40.79%	6616	100%
Viviendas	9967	66.16%	8039	49.56%	x	x
Cuartos independ.	4278	28.40%	*1565	9.65%	x	x
Accesorias	820	5.44%	x	0	x	x
Total	15065		16220		6616	

Fuentes: *Censo General de la República Mexicana.1895*, Ministerio de Fomento, Dirección General de Estadística, 20 de octubre de 1895; *Censo General de la República Mexicana.1900*, Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, Dirección General de Estadística, 28 de octubre de 1900; *Tercer Censo de Población de los Estados Unidos Mexicanos*, Secretaría de Agricultura y Fomento-Dirección de Estadística, 27 de octubre de 1910.

Elaboró: Abe Román Alvarado.

Observaciones: En 1895 no existió en el censo la clasificación de “chozas o jacales”, pero se da en 1900 y 1910, conservando la misma cantidad. *En 1900, se engloban los números de “cuartos independientes” y “accesorias” en una misma clasificación (“cuartos independientes o accesorias”). Para 1910 no se registraron las clasificaciones de “viviendas”, “cuartos independientes” ni “accesorias”.

En relación con las llamadas «Moradas colectivas», entre 1895 y 1900 hubo un descenso de colegios de internos, prisiones y hoteles. Al parecer las cifras sí coinciden con los acontecimientos, pues en 1894 se limitaron las funciones de la vieja Casa Consistorial a las de cárcel municipal tras la construcción del Palacio Municipal de Hierro, por lo que algunos presidios menores pudieron desaparecer. Además, es probable que algunos de los considerados “hoteles” en 1895, después de la apertura del moderno Grand Hotel de France pasaran a ser casas de huéspedes o a tener otro giro. Cabe aclarar que los pormenores de estas edificaciones se expondrán más adelante en el último apartado del presente capítulo. Lo significativo aquí está en el aumento considerable en las demás categorías, pues bien puede asociarse al proceso de modernización que en su seno impactó en el desarrollo del sector servicios.

Cuadro 3.4. Moradas colectivas en el cantón de Orizaba

	Moradas colectivas					
	1895		1900		1910	
Internados	5	9.26%	2	5%	4	10%
Hospicios	x	x	2	5%	x	x
Asilos	2	3.70%	3	7.50%	3	7.50%
Hospitales	2	3.70%	5	12.50%	5	12.50%
Prisiones	30	55.56%	10	25%	10	25%
Correccionales	x	x	1	2.50%	1	2.50%
Hoteles	5	9.26%	3	7.50%	3	7.50%
Casas de huéspedes	1	1.85%	5	12.00%	5	12.50%
Mesones	9	16.67%	9	22.50%	9	22.50%
Total	54		40		40	

Fuentes: *Censo General de la República Mexicana.1895*, Ministerio de Fomento, Dirección General de Estadística, 20 de octubre de 1895; *Censo General de la República Mexicana.1900*, Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, Dirección General de Estadística, 28 de octubre de 1900; *Tercer Censo de Población de los Estados Unidos Mexicanos*, Secretaría de Agricultura y Fomento-Dirección de Estadística, 27 de octubre de 1910.

Elaboró: Abe Román Alvarado.

Observaciones: En el rubro “internados”, la nomenclatura correcta en los censos es de “colegios de internos”. En 1895 no existieron las clasificaciones de “correccionales” y “hospicios, y esta última tampoco en 1910. Es curioso que entre 1900 y 1910 se conservaron los números de edificaciones con excepción de los internados.

3.2. Los basamentos de la modernidad arquitectónica mexicana

Dado que las obras arquitectónicas son el resultado de la concepción de habitabilidad adoptada por un grupo social en un espacio-tiempo determinado, el conocimiento sobre las mismas no sólo se encuentra constreñido entre sus muros y cimientos sino en las *ideas* que desde el “mundo vital” —la *circunstancia* orteguiana—⁷⁹⁶ fueron las fuerzas motrices de los proyectos productivos, aquéllas que bajo la forma de anhelos, aspiraciones y expectativas le insuflaron vida o, al decir hegeliano, el espíritu de época al proyecto. Y es que la producción arquitectónica es un traslado metafísico; es el

⁷⁹⁶ Para el filósofo español, José Ortega y Gasset (1883-1955), el “mundo vital” o la “circunstancia” es el mundo físico y todo el entorno en que el sujeto está instalado. *Vid:* José Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, [1914] 1998, *passim*.

resultado de lo que de manera previa existía en la mente de su autor, ya sea como parte del *kósmos horatós* platónico —la realidad sensible o el mundo visible—⁷⁹⁷, o bien, como impresiones convertidas en “factores ideales” de acuerdo con la postura marxista.⁷⁹⁸

Es así que para que la obra arquitectónica pueda “entrar en la existencia” es menester primero “presentar las condiciones” advertidas en su inmediatez.⁷⁹⁹ Entre estas ideas antecesoras, para el objeto de estudio que aquí concierne, se encuentran: las transformaciones resultantes en el ámbito arquitectónico tras el triunfo del liberalismo, la comunidad de sentido que suscitó las tendencias estilísticas y constructivas en boga, la teoría de la arquitectura adoptada durante el Porfiriato, así como los edificios en sí mismos.

3.2.1. El empuje del liberalismo

Como ya se ha comentado con anterioridad, la afirmación de los principios liberales en la Constitución de 1857 representó el gran paso hacia el progreso y la modernización del país, aunque fue hasta la restauración de la República en 1867 que pudieron empezar a llevarse a la práctica entre la contienda contradictoria de sus ideólogos que, por un lado, se esforzaban por buscar nuestra identidad y, por otro parte, se afanaban en mostrar que teníamos los elementos suficientes para pertenecer a la llamada “civilización” occidental. De ahí que, entre la serie de medidas encaminadas a tal fin, palpitara la urgencia por superar la desconexión regional para fomentar el intercambio mercantil. Por lo tanto, la obra pública se tornó indispensable en la organización estructural de las ciudades, de modo que para dotar de infraestructuras de transporte, de comunicaciones, hidráulicas, energéticas y de edificación⁸⁰⁰ se exhortó a conformar un nuevo profesional que en su ejercicio fusionara tanto el quehacer ingenieril como el arquitectónico.

Sin embargo, esta resolución no fue concebida por los mismos sectores medios burocráticos, sino que tuvo su antecedente dos décadas atrás, en 1838, con la llegada del arquitecto español Lorenzo de la Hidalga (1810-1872), quien a través de sus obras patentizó los principios de funcionalidad y de beneficio social —propuestos por los franceses Henri Labrouste (18801-1875), Eugène-Emmanuel Viollet-le-Duc (1814-1879) y Jean-Nicolas-Louis Durand (1760-1834)—,⁸⁰¹ a partir de alcanzar una

⁷⁹⁷ Para Platón, a diferencia del *kósmos noetós* (la realidad inteligible) que es inmaterial y eterno, el *kósmos horatós* (la realidad sensible) es lo material, lo cosificado, lo que se encuentra en un constante devenir, sometido al cambio, a la movilidad, a la generación y a la corrupción, siendo así susceptibles de opinión o *doxa*. Este pensamiento fue tratado por el filósofo griego desde diferentes aspectos en varios de sus *Diálogos* (“La República”, “Fedón” y “Fedro”), por lo cual no existe una cita específica. Para ampliar, vid: Platón, *Diálogos*, 2001, *passim*.

⁷⁹⁸ De acuerdo con Federico Engels (1820-1895) y Carlos Marx (1818-1883), el mundo exterior produce impresiones en el hombre que se expresan en forma de sentimientos, pensamientos, impulsos o actos de voluntad, constituyendo un conjunto de “corrientes ideales” que se convierten en “factores ideales” al darle forma a algo en particular. Vid: Federico Engels y Carlos Marx, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, 2006, p. 27.

⁷⁹⁹ Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *Ciencia de la lógica*, tomo 2, 1974, p. 419.

⁸⁰⁰ Entendidas como redes telegráficas, de telefonía, de agua potable y desagüe, presas, de electricidad, de vivienda y edificios públicos, entre otras.

⁸⁰¹ Labrouste fue pionero en el empleo de estructuras de hierro, materiales locales, estuco y policromía; Viollet-le-Duc rechazó la enseñanza escolarizada a favor de la práctica y los viajes ilustrativos, además de proponer una metodología racional en el estudio de los estilos del pasado; Durand expuso sus métodos para proyectar y analizar edificios. Vid: Eugène-Emmanuel Viollet-le-Duc, *Conversaciones sobre arquitectura*, [1863-1872] 2007; Jean-Nicolas-Louis Durand, *Précis des leçons d'architecture données à l'école polytechnique*, 1802-1805.

disposición conveniente y económica, donde la tríada “solidez-salubridad-comodidad” fuese constitutiva de una máxima adecuación.⁸⁰² Asimismo, difundió en la prensa escrita tanto estos postulados teóricos como la sugerencia de modificar el plan de estudios de la carrera de arquitecto [*El Siglo Diez y Nueve*, 25 enero de 1854], a la par de darlos a conocer en el influyente círculo social e intelectual de la ciudad capital que solía frecuentar tras haberse casado con Ana, la hermana del historiador Joaquín García Icazbalceta (1825-1894).⁸⁰³

La influencia de De la Hidalga entre los artistas e intelectuales mexicanos, aunada al empuje del liberalismo, conllevó a la contratación del arquitecto italiano Javier Cavallari (Francesco Saverio Cavallari, 1809–1896) como director (1856-1864) de la Academia de Nobles Artes de San Carlos (1781) para que indujera la formación del nuevo profesional destinado a habilitar la infraestructura urbana en la nación. Fue así que, bajo el gobierno de José Ignacio Gregorio Comonfort de los Ríos (1812-1863 / 1855-1857), se modificó el plan de estudios para las carreras de arquitecto, ingeniero, agrimensor y maestro de obras,⁸⁰⁴ poniendo énfasis en la dimensión técnica del hacer proyectual y edificatorio. Para ello conformó una plantilla de profesores actualizados e instauró las cátedras de Historia del Arte, Mecánica racional, Cálculo y Álgebra, dando lugar a la ruptura con las formas clásicas, a la inspiración en diversos estilos, a diseños regidos por los principios de “verdad” y “belleza”,⁸⁰⁵ además de la utilización del hierro como un material moderno imprescindible y representativo del progreso.

Curiosamente, los cursos de la nueva carrera “liberal” para obtener el título de Arquitecto-Ingeniero iniciaron en el mismo año de haberse jurado la Constitución de 1857 y, en el marco de la restauración de la República, en 1867, se graduaron 33 alumnos. No obstante, hubo una gran mayoría que siguieron inscribiéndose en el antiguo plan formativo para ser sólo “arquitecto”, argumentando que la modificación en cuestión había causado desdoro en el conocimiento estético e histórico del fenómeno arquitectónico al negar la importancia de la “belleza” a favor de la técnica, lo cual consideraban un atentado a la profesión y a la humanidad. Conforme a este juicio de valor, acometieron desde la teoría la reivindicación de lo “bello” como parte fundamental de la humanización del espacio habitable. Si bien se puede objetar que en realidad la situación no era como decían, sino que el incordio radicaba en el aumento de años de estudio, la repercusión generó una polémica corporativa, es decir, un conflicto de competencias profesionales y de estatus. Y es que los arquitectos no veían que la

⁸⁰² En la arquitectura decimonónica, el principio de “economía” refería el aprovechamiento de los recursos espaciales y materiales, lo que de paso implicaría el oportuno rendimiento de los humanos y financieros. El de “solidez” aludía a la cuestión estructural y el de “salubridad” se interrelacionó con el proyecto higienista de la modernidad con base en los en los conceptos de eficiencia, iluminación, ventilación y asepsia.

⁸⁰³ Entre las obras arquitectónicas de Lorenzo de la Hidalga se encuentran: el Mercado de la Plaza del Volador (1841), el Gran Teatro Nacional (1843), la cúpula de la Iglesia de Santa Teresa La Antigua, el desaparecido ciprés de la Catedral Metropolitana y los proyectos para la construcción de una moderna penitenciaría en la Ciudad de México (1850) y para remodelar la Plaza Mayor con la Columna a los Héroes de la Independencia. Vid: Elisa García Barragán, “El arquitecto Lorenzo de la Hidalga”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, núm. 80, 2002, pp. 101-128.

⁸⁰⁴ Para ampliar sobre los puntos del Plan de Estudios en cuestión y la labor de Cavallari como director, vid: Manuel Francisco Álvarez, *El Dr. Cavallari y la carrera de Ingeniero Civil en México*, México, A. Carranza y Compañía Impresores, 1906, cit. pos., Ramón Vargas Salguero y J. Víctor Arias Montes, *Ideario de los arquitectos mexicanos, Tomo 1. Los precursores*, 2010, pp. 45-49.

⁸⁰⁵ El criterio de “verdad” en el siglo XIX implicaba tener un uso acorde a la naturaleza del material y de los elementos arquitectónicos al ámbito de la construcción, es decir, consistía en la adaptación del aspecto y de la función real sin exagerar ni falsear su esencia.

fusión de arquitectura e ingeniería había sido una solución inmediata a las necesidades del momento, mismas que reclamaban rapidez y erogaciones.

Ante esto, de manera simultánea el gobierno juarista expidió la Ley Orgánica de Instrucción Pública en el Distrito Federal (1867),⁸⁰⁶ asentando el cambio de denominación de la Academia de San Carlos por Escuela Nacional de Bellas Artes y del Colegio de Minería por la Escuela Especial de Ingenieros,⁸⁰⁷ lo cual implicó en un primer momento la disociación de ambas disciplinas. Y, en consecuencia, la arquitectura pasó a ser una “profesión liberal” —es decir, ejercida de forma autónoma—,⁸⁰⁸ mientras la ingeniería formó parte del cuerpo del Estado encargándose de la obra pública.⁸⁰⁹ Empero, al año siguiente por iniciativa de algunos docentes y de los recién egresados se constituyó la Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México (AIAM) para conjugar el ingenio y la creatividad con el conocimiento científico-tecnológico, rectificándose de nuevo su unificación en 1869, con la opción de también contar con las carreras separadas.

Con el régimen de Porfirio Díaz (1876-1911), la arquitectura y la ingeniería se conservaron como profesiones paralelas, con intereses y rasgos comunes, pero diferenciadas en cuanto a orientación y áreas de desarrollo.⁸¹⁰ Así, los ingenieros dominarían el campo laboral, exhibiendo una desproporción en número en detrimento de los arquitectos. De ahí que las reivindicaciones modernizadoras y nacionalistas que caracterizarían a la arquitectura porfirista fueran tardías en comparación con la obra pública. Sin embargo, al final su formación reflejaría el dominio de aspectos teórico-humanistas, creativos y técnicos, manifestados en nuevos géneros de edificios derivados del proceso de modernización para administración, comercio, abasto, recreación, hotelería, espacios conmemorativos, etcétera.

3.2.2. Sillar de ideas sobre el rumbo de la arquitectura moderna

La respuesta intelectual a las circunstancias mencionadas generó un debate al interior y fuera de la agrupación sobre el rumbo que debía seguir la arquitectura, bajo la preocupación de que las obras reflejasen en lo estructural, funcional y formal un carácter propio del desarrollo hasta entonces alcanzado. En su mayoría, los discursos en

⁸⁰⁶ *Diario Oficial del Gobierno Supremo de la República*, tomo 1, número 110, México, 7 de diciembre de 1867, *cit. pos.*, Vargas y Arias, *op. cit.* pp. 51-57.

⁸⁰⁷ La Academia ha tenido los siguientes nombres: Academia Nacional de San Carlos de México (1821); Academia Imperial de San Carlos de México (1863); Escuela Nacional de Bellas Artes (1867); Escuela Nacional de Artes Plásticas (1929; en este año se divide en Escuela de Artes Plásticas y Facultad de Arquitectura, dependiente de la Universidad Nacional). Por su parte, el Colegio de Minería convertido en la Escuela Especial de Ingenieros cambió su nombre en 1883 por Escuela Nacional de Ingenieros (el cual conservaría hasta mediados del siglo XX). Con este cambio la carrera ofreció el título de ingeniero de caminos, puertos y canales, hasta 1897 que regresó a la denominación de ingeniero civil.

⁸⁰⁸ La separación entre “artes liberales” y “ciencias útiles” fue un problema iniciado con la Ilustración. Sin embargo, el concepto de “artes liberales” fue una expresión medieval heredada de la antigüedad clásica para referir los oficios de los hombres “libres”, diferenciándose de las “artes serviles” llevadas a cabo por los siervos.

⁸⁰⁹ Para ampliar, *vid.*: Leonardo Fernández Troyano, “Arquitectos e Ingenieros. Historia de una relación”, *Revista de Obras Públicas*, núm. 3460, noviembre 2005, pp. 41-54.

Cabe mencionar que los problemas de identidad surgidos entre la arquitectura y la ingeniería fueron propios del siglo XIX pues, a pesar de que las disciplinas se separaron en XVIII, desde los tratados de arquitectura de la antigüedad clásica la labor del arquitecto incluía realizar construcciones de máquinas, puentes, canales, caminos, etcétera, que hoy día atañen a la ingeniería civil y militar.

⁸¹⁰ El plan de Cavallari estableció siete años de carrera (uno de estudios preparatorios y seis de profesionales). El gobierno juarista asignó ocho años (cuatro de preparatorios y cuatro de profesionales). Con Porfirio Díaz se determinaron cuatro años de preparatorios y seis de profesionales.

cuestión se publicaron en los *Anales de la Asociación de Ingenieros Civiles y Arquitectos de México* (México, 1869), en *El Nacional: periódico de política, literatura, ciencias, artes, industria, agricultura, minería y comercio* (México: Gonzalo M. Esteva, 1880-1900), en la primera revista de arquitectura en nuestro país, *El arte y la ciencia: revista mensual de bellas artes e ingeniería* (México: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1899-1911), además de editarse diversos libros en torno al tema.

En este marco, cabe señalar que en el ámbito arquitectónico del país era ineludible revisar la *Revue Générale de L'Architecture et des Travaux Publics* (1840-1888), fundada y dirigida por el arquitecto oficial del gobierno francés César Daly (1811-1894), miembro de diversas academias europeas y promotor del semanario *Semaine des Constructeurs* (1876-1897). Esta revista (RGA) funcionaba como un completo manual que ofrecía soluciones a problemas de todo tipo —al igual que sucedió con los antiguos tratados de arquitectura—, pero también incluía artículos históricos, de crítica y científicos con tablas de equivalencia de unidades, fórmulas de cálculo y detalles constructivos, mismos que se distribuían en los apartados de Historia, Teoría, Práctica y Miscelánea. Además, cada número traía láminas y excelsos grabados que servían como modelos susceptibles de ser utilizados o reinterpretados. Otro atractivo estaba en los estudios de urbanismo moderno que presentaba bajo la concepción dinámica de ciudad,⁸¹¹ pero sobre todo en conjunto actuaba como respuesta a las necesidades de la burguesía que aún carecía de un “estilo” asociado con las nuevas tendencias arquitectónicas. Esto influyó para que en sus páginas se desarrollara teóricamente el eclecticismo, el cual sería el punto de convergencia estilística de la arquitectura porfirista.

Habría que mencionar también otras investigaciones que fueron de suma importancia para revalorar la producción arquitectónica del pasado mundial como simiente de la corriente ecléctica. Entre ellas se encontraban las ediciones masivas que aparecieron como historias universales de la arquitectura, ya que por primera vez concentraban la información que por lo general, incluso en Europa, se tenía por relatos de segunda o tercera mano sobre las obras pertenecientes a otros tiempos y lugares. Baste como muestra mencionar *A History of Architecture on the Comparative Method* (1896) del arquitecto británico Sir Banister Flight Fletcher (1866-1953) y la *Histoire de l'architecture* (1899) del ingeniero francés François Auguste Choisy (1841-1909). Ambas publicaciones se caracterizaron por no ser inventarios de edificios, sino que aplicaron una metodología que consideró los materiales y las condiciones geográficas como elementos decisivos, una concepción multidimensional y flexible de la historia, el consentimiento en la autonomía de las construcciones y un delicado trabajo de representación gráfica. La primera destacó por su explicación y comparación de variables, mientras la segunda por su énfasis en las técnicas constructivas con base en la observación directa.⁸¹²

A su vez, las exploraciones y viajes de circunnavegación que estuvieron en boga en el siglo XIX reafirmaron el interés en lo *otro*.⁸¹³ Una de las publicaciones que al respecto vale tomar en cuenta fue el semanario *Le Tour du Monde* (1857-1913), creado

⁸¹¹ Esta concepción se manejaba en l'École Polytechnique (1794) y por las teorías de los socialistas utópicos Claude-Henri de Rouvroy, conde de Saint-Simon (1760-1825) y François Marie Charles Fourier (1772-1837).

⁸¹² Sir Banister Flight Fletcher, *A History of Architecture on the Comparative Method*, 1896; François Auguste Choisy, *Histoire de l'architecture*, 1899.

⁸¹³ Después de la circunnavegación de Fernando de Magallanes y Juan Sebastián Elcano (1519-1522) se dieron: la de la fragata española Numancia, con Juan Bautista Antequera y Bobadilla (1865-1867), la primera en solitario por Joshua Slocum (1895-1898) y la primera terrestre por Sir George Simpson (1841-1842).

por el periodista Édouard Thomas Charton (1807-1890). Dirigido a un público popular, describía en detalle la mayor parte de las grandes expediciones a lo largo de cincuenta años, combinando crónicas, reportajes y ensayos con ilustraciones que en un primer momento consistieron en xilografías hasta ir paulatinamente reemplazándose por reproducciones fotográficas.⁸¹⁴ De manera conjunta, las ediciones hasta aquí referidas, permitieron entramar la producción arquitectónica de todo el mundo en sus distintas etapas, liberando la mirada constreñida en occidente. Esto concedió un sentido histórico a la conciencia social y la aceptación de una diversidad de manifestaciones artísticas, pues a pesar del desarrollo desigual de las fuerzas productivas, todos los lugares poseían sus propias contribuciones.

Entrando al contexto mexicano con el empuje del liberalismo, conviene referir el interés del arquitecto y topógrafo Manuel Gargollo y Parra (?-1888), quien fuera uno de los profesores de la carrera de Arquitecto-Ingeniero derivada del Plan de Estudios planteado por Javier Cavallari, además de fecundo constructor de residencias y edificios públicos, activo tanto en el periodo del gobierno juarista y hasta la primera década del Porfiriato. Con esto quiero decir que, dada su trayectoria, su pensamiento es representativo de la inquietud que ondeaba dentro del ámbito arquitectónico-ingenieril, misma que sería heredada al porfirismo. Hecha esta salvedad, sirva de ejemplo su disertación en torno a la necesidad de contar con un estilo moderno de arquitectura, en donde expuso la confusión de ideas y tendencias que encarnaban las edificaciones en el mundo occidental desde el siglo XV hasta ese momento del XIX, a causa de la consumación de las formas grecorromanas y de la filosofía racional como declarada oposición al gótico y a los principios divinos.

El siglo XIX es semejante al río que nace de una pequeña fuente; corriendo mansamente por un pequeño cauce, recoge a su paso todos los manantiales que le suministran los montes vecinos, recibe en su seno otros riachuelos como él insignificantes, y de repente llega al valle transformado en una masa inmensa e imponente de agua en movimiento que da verdor y lozanía a los terrenos por donde transita, y cauce útil al hombre para el transporte de su persona y de sus bienes, pero que también puede traer la muerte y la desolación si una mano experta e imprudente quiere trastornar su curso y oponerse a su marcha uniforme hacia el océano donde debe descargar sus aguas.

Nuestro siglo ha recogido en su seno todos los ríos de ciencia y de arte de sus antecesores, y con ellos ha hecho prodigios [...] y cada día señala un nuevo triunfo, ora con el descubrimiento de algún principio hasta ese momento secreto, ora con la invención de algún mecanismo que abrevie las operaciones precisas para el bienestar de la humanidad. Mas a medida que avanzamos en el camino de la ciencia, parece que vamos alejándonos más y más y dejando atrás, como olvidados los pensiles del arte, que podrían embellecerlo, y en lugar del camino ancho y cómodo del valle lleno de encantos, de sabrosas frutas, de flores odoríferas, parece que nos empeñamos en transitar por el áspero y salvaje sendero del monte pedregoso que sólo ofrece al cansado peregrino las desnudas rocas del *positivismo científico*.⁸¹⁵

Basándose en la observación arriba mencionada y en la alegoría de los ríos, si bien Gargollo y Parra reconoce la prodigiosidad y hermosura de las edificaciones

⁸¹⁴ *Le Tour du Monde*, París. Hachette, 1857-1913.

⁸¹⁵ Las cursivas son mías. Manuel Gargollo y Parra, “Sobre la necesidad de un estilo moderno de arquitectura”, *Anales de la Asociación de Ingenieros Civiles y Arquitectos de México*, 1869, pp. 17-29, cit. pos., Vargas y Arias, op. cit. p. 60.

griegas (siglo VII-V a. C.), le imputa a la escuela clásica el haber aplicado por ese solo hecho sus características estilísticas «a todos los usos, a todos los países y a todas las circunstancias». Frente a tal desacierto advierte que las necesidades modernas discrepan con los elementos y las formas grecolatinas, ya que ahora obedecen a una economía rígida y a costumbres distintas, ávidas de grandes construcciones que deben atenerse al uso de materiales pequeños y rudos. Asimismo, alude a las tres escuelas que en ese tiempo intentaron dar un giro formal e innovador (histórica, ecléctica y orgánica), sin éxito aún como propuestas viables por su carácter extranjero o imberbe.⁸¹⁶ Y de ahí manifiesta la importancia de la arquitectura como inherente al hombre y a toda sociedad, enfatizando que es menester poder tener un estilo moderno propio, nacional, acorde con nuestras prácticas. Sin embargo, también se muestra consciente de que en materia arquitectónica los cambios son lentos, debiendo transcurrir un largo tiempo de transición para convertirse en una tendencia artística. Por consiguiente, declara que la génesis de esta búsqueda se encuentra en la conjunción disciplinaria de arquitectos e ingenieros, como era antiguamente, pues la única diferencia entre ellos es que unos satisfacen cuestiones de orden moral y los otros de índole material. Al separarse, «el ingeniero deviene en un cuerpo sin alma y el arquitecto en un espíritu sin materia», ya que constituyen «dos partes incompletas de un solo todo». Y así, en definitiva, advierte que sólo la labor en mancuerna puede gestar obras que reflejen «la ruda corteza del frío matemático, calculador positivo, y el ala ardiente y apasionada del artista», las que a la larga brindarían nuestra anhelada identidad constructiva.

Desde otra arista, ya en pleno Porfiriato, cabe referir el discurso de ingreso a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1752), en Madrid, a cargo del profesional de la arquitectura, anticuario y arqueólogo español Juan de Dios de la Rada y Delgado (1827-1901) en 1882, sobre “cuál es y debe ser el carácter propio de la arquitectura del siglo XIX”. Aunque el asunto se ubique al otro lado del Océano Atlántico, cabe señalar el influjo que esta institución tuvo en nuestro país desde que inspiró la fundación de la Academia de San Carlos, imponiendo con frecuencia los cánones a seguir, como sucedió con el neoclasicismo.⁸¹⁷ Por tanto, esta reflexión devino en un manifiesto a seguir en la producción arquitectónica porfirista. En ella, el autor expone el ambiente decimonónico caracterizado por un hombre “ávido de emociones”, cuyos deseos oscilan en un movimiento pendular entre “lo moderno y lo antiguo, lo nacional y lo extranjero, lo industrial y lo artístico”. Para él, este sujeto, afanado por apoderarse de una belleza que no acierta a definir, deja aflorar un “espíritu de asimilación” en la amalgama de posibilidades que tiene enfrente, abrazando un “eclecticismo inconsciente”, pero capaz de sintetizar la esencia del momento. En consonancia con esta idea, sugiere realizar “composiciones híbridas” mediante la unificación de distintos elementos arquitectónicos derivados de todos los estilos, cuidando siempre la armonía y similitud entre ellos. Como resultado, este texto no sólo fungió como una proclama académica del eclecticismo, sino también como una exigencia a la labor de los arquitectos.⁸¹⁸

⁸¹⁶ La escuela histórica (subdividida en clásica y romántica) pretendía el renacimiento de tal o cual estilo del pasado. La ecléctica que se interesaba en el pasado como una cartera de motivos o modelos que pudieran dar soluciones útiles o agradables. La orgánica recién surgida e inexistente en nuestro país. *Ibidem.*, pp. 59-69.

⁸¹⁷ Movimiento artístico surgido en la segunda mitad del siglo XVIII como reacción al barroco, caracterizado por recuperar los principios y elementos de la antigüedad grecolatina, como baluartes de racionalidad, sobriedad y claridad.

⁸¹⁸ Pedro Navascués Palacio, “El problema del eclecticismo en la arquitectura española del siglo XIX”, *Revista de Ideas Estéticas*, núm. 114, 1971, pp. 111-125.

Ecléctico también puede ser el arte aun mezclando en un solo edificio elementos de estilo diverso; pero en saber combinarlos de modo que resulte un todo homogéneo y armónico está el secreto, que sólo al verdadero talento artístico es dado penetrar. El eclecticismo, pues, así entendido, forma en nuestro juicio la nota característica de la arquitectura de nuestra época, sin que esto sea obstáculo para que pueda formarse andando el tiempo y pasado el período de transición que atravesamos, un estilo propio, con peculiares caracteres de originalidad.⁸¹⁹

Regresando a México, la indagación sobre lo “moderno” ocasionó tal revuelo en la segunda mitad del siglo XIX que era un lugar común explayar opiniones al respecto por todos los medios. Por ejemplo, en *El Nacional: periódico de política, literatura, ciencias, artes, industria, agricultura, minería y comercio* (1880-1900), semanario considerado como el vocero de la clase alta de la sociedad capitalina y precursor del modernismo en nuestro país —dirigido sucesivamente por su fundador el veracruzano Gonzalo A. Esteva, Manuel Díaz de la Vega y a la sazón por el diputado orizabeño Gregorio Aldasaro (también redactor de *El Reproductor* de Orizaba y casado con Concepción Naredo) y donde colaboraron numerosos intelectuales mexicanos—,⁸²⁰ se publicaron largas colaboraciones por entregas sobre el tema. Entre ellas cabría referir los “Estudios estéticos. Dedicados al muy ilustre vicario general don José M. Armas [de la Escuela de Bellas Artes]” aparecidos del 11 de septiembre al 7 de noviembre de 1890, a cargo de un autor que firmaba bajo el seudónimo de Liber-Varo, el cual, en lo personal, considero se trata de un juego de palabras del latín y el italiano por las frecuentes referencias a tratadistas, artistas y edificios de la península itálica, conjuntando así lo clásico con lo actual para posiblemente significar un “lanzamiento libre”.

En dicho ensayo, a pesar de su fuerte arraigo religioso en el que, invocando a San Agustín, Dios es considerado el principio y la fuente de la belleza, así como la más perfecta imagen de orden y armonía, el autor realiza un *paragone* —a la *maniera* de la competición de las artes durante el Renacimiento— y afirma que «la Arquitectura, la primera entre las Bellas Artes, la más poderosa por la grandiosidad de sus creaciones, madre de las demás, [...] y la que con más claridad expresa el estilo o el gusto del tiempo», empero a su vez advierte que si bien el “gusto” es el sentimiento de lo bello, no tiene bases fijas. De ahí pone como ejemplo a «la misteriosa y malhadada palabra moderna, que brota sin rima y sin razón de todos los labios, siendo tan fácil de emplear y tan difícil de definir». Enseguida se aventura a distinguir que lo *moderno* no designa renacimiento, restauración o reconstrucción de estilo alguno, ni mucho menos creación de alguna forma nueva, sino el *anhelo* de conocer, estudiar y comprender todo sobre la estética y la historia del arte, según las inspiraciones de épocas diferentes y bajo las invariables leyes del orden y la armonía.⁸²¹ Ante esto, se infieren los mismos criterios contemplados en la defensa del eclecticismo sin necesidad de nombrarlo.

Una posición distinta presenta el arquitecto-ingeniero Manuel Torres Torija (1872-1921), cuyo referente resulta interesante para la presente investigación por tres razones de incumbencia con el objeto de estudio: primero, pertenecía al sector oligárquico de Porfirio Díaz, por lo que construyó residencias, haciendas, fábricas y

⁸¹⁹ *Ibidem.*, p. 118.

⁸²⁰ Para ampliar, *vid.*: Ana Elena Díaz Alejo y Ernesto Prado Velázquez, *Índices de “El Nacional”*, 1961, *passim*.

⁸²¹ Ida Rodríguez Prampolini, *La crítica de arte en México en el siglo XIX*, tomo 3, 1997, pp. 285-307.

tiendas departamentales para sus congéneres;⁸²² segundo, era hijo del entonces director de Obras Públicas, don Antonio Torres Torija, de modo que pudo participar con facilidad en la construcción de numerosas obras públicas del periodo e incluso fue consultor independiente en diferentes proyectos; y tercero, dada su amplia cultura formó parte de varias sociedades científicas y literarias. Además, su tesis *Teoría científica del arte y Proyecto de Hacienda Agrícola Modelo* (1894) no sólo refleja los programas de la formación arquitectónica institucionalizada en la Escuela Nacional de Bellas Artes y, por ende, los intereses constructivos de la asociación, sino también la actitud racional y práctica del hombre finisecular.

Al respecto, la mirada funcionalista y positivista de Torres Torija sobre la arquitectura finisecular en México, con vocación cultural y experimental, fue heredera de la teoría del arte del francés Hippolyte Adolphe Taine (1828-1893), representante del naturalismo literario, quien formuló un esquema causal determinista con base en una estética de tipo histórico-natural. En ésta, el *medio* físico y cultural es *causa* del producto artístico, identificándose entonces con la idea romántica del espíritu de la época y del pueblo.⁸²³ Asimismo, se inspira en el arquitecto racionalista Eugène Viollet-le-Duc —precursor del *art nouveau* y del movimiento moderno—,⁸²⁴ quien planteó utilizar los materiales de manera dinámica y apropiada al traducir plásticamente las posibilidades técnicas del hierro y del cálculo estructural, obedeciendo siempre a las necesidades funcionales, tanto genéricas como exclusivas. Con esto manifestó que la función debía seguir a la forma, de modo que la decoración se asentara en la envolvente arquitectónica.⁸²⁵ En este marco, Torres Torija evoca a una gran comparsa de figuras (Francis Bacon, Thomas Hobbes, René Descartes, Charles Darwin, Herbert Spencer, Charles Baudelaire, Karl Krause, John Ruskin, Josef Hoffmann, G. W. F. Hegel, Leonce Reynaud, John Locke, el abate de Condillac, Otto Wagner, Paul Hankar, Víctor Horta, por mencionar sólo algunos), para en concreto sugerir una solución edificatoria acorde con la estructura tradicional para combatir las “formas artificiosas” del eclecticismo historicista y sus “fantasmas desfigurados de los mejores estilos”, dejando que los mismos materiales modernos de construcción dieran lugar a nuevas combinaciones formales al adaptar los elementos decorativos a la disposición y al destino del edificio.⁸²⁶

A un paso de cerrar el siglo XIX hubo dos sucesos que abonaron el pensamiento sobre el rumbo de la arquitectura en México: la aparición de la mencionada revista *El arte y la ciencia* (1899), convirtiéndose en la principal plataforma para el debate, y los preparativos para la Exposition Universelle de París (15 de abril al 12 de noviembre de 1900), los que al solicitar el envío de un pabellón en el “estilo” representativo de la nación reanimaron la discusión de propuestas. En consideración a ambos acontecimientos, el ingeniero Luis Salazar escribió un ensayo donde planteaba la mancuerna de la arquitectura con la arqueología para lograr asimilar las formas

⁸²² De su autoría son: la casa comercial El Puerto de Veracruz, el Banco de Londres y México, la Fábrica de hilados y tejidos La Perfeccionada, y el Teatro Dehesa en Veracruz.

⁸²³ Para ampliar, *vid*: Hippolyte Taine, *Filosofía del arte*, [1864-1870 / 1881] 1994, *passim*.

⁸²⁴ El *art nouveau* o modernismo, fue una tendencia decimonónica que buscó romper con los estilos de la tradición academicista (historicismo o eclecticismo), inspirándose en formas de la naturaleza e incorporando materiales novedosos como el hierro y el cristal. El movimiento moderno conjuga diversos apelativos de corrientes arquitectónicas como racionalismo, funcionalismo e internacionalismo, con la característica común de aprovechar las posibilidades de los nuevos materiales industriales (hormigón armado, acero laminado y vidrio plano), así como las formas geométricas básicas..

⁸²⁵ Leonardo Benévolo, *Historia de la arquitectura moderna*, 1982, pp. 131-133.

⁸²⁶ Manuel Torres Torija, *Teoría científica del arte y Proyecto de Hacienda Agrícola Modelo*, México, Imprenta de la Escuela Correccional, 1894, pp. 13-71, *cit. pos.*, Vargas y Arias, *op. cit.* pp. 103-143.

prehispánicas en sus líneas generales y experimentar con ellas en el terreno de lo “nacional”, promoviendo así las futuras edificaciones neoindígenas.⁸²⁷

En 1900 se difundieron dos teorizaciones que mediarían como ulterior punto de referencia. Una, cuando el arquitecto Antonio Rivas Mercado (1853-1927) aprovechó la coyuntura para sacar a relucir las irregularidades en torno al concurso para construir el Palacio Legislativo en la Ciudad de México con base en los criterios decimonónicos de sinceridad y verdad, pero que *pari passu* expuso —por primera vez en el país— la importancia decisiva del programa arquitectónico en los proyectos y en la evaluación de los mismos, de acuerdo con las enseñanzas que tuvo del arquitecto Julien Azaïs Guadet (1834-1908) en L’Ecole National et Spécial des Beaux-Arts en París.⁸²⁸ Dos, la toma de posición de Nicolás Mariscal Piña (1875-1964) a favor de los “eternos principios del arte” en el discurso leído en el marco del Concurso Nacional Científico del Instituto Bibliográfico Mexicano, donde de manera tangencial reivindicó la “función social” de la arquitectura.⁸²⁹ La influencia de esta disertación fue tal que sería la base del nuevo Plan de Estudios para la Enseñanza de la Arquitectura, el cual presentó junto con Samuel Chávez Lavista (1867-1929) al subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, Justo Sierra Méndez (1848-1912), implantándose oficialmente en 1903. En éste, manifestaron la triple misión del arquitecto (artista, filósofo y hombre civil) y definieron claramente la teoría y el programa arquitectónico de acuerdo con las ideas de Viollet-le-Duc.⁸³⁰

En este contexto cabe agregar la relevancia de las conferencias dictadas como lecturas literarias, organizadas en un primer momento en la Escuela Nacional Preparatoria (1867) por el grupo de jóvenes intelectuales que a la postre del Porfiriato se convertirían en los ateneístas (miembros del Ateneo de la Juventud Mexicana, 1909). Nicolás Mariscal participaría desde las primeras, declarando como principios a seguir la trilogía de categorías (“belleza, verdad y bondad”) que perfilaban el pensamiento del filósofo francés Victor Cousin (1792-1867) como líder de la escuela ecléctica, pues permitían conjugar espíritu-materia e idea-forma.⁸³¹ De manera simultánea abanderó la tesis del arquitecto Julien Guadet —referido años atrás por Antonio Rivas Mercado con la defensa del programa arquitectónico—, el “ser clásico”, entendido como aquello privilegiado, sin tiempo ni escuela: lo que “permanece”.

Je suis fermement convaincu que, en toutes choses, et spécialement en architecture, les études premières doivent être essentiellement classiques. Etre classique, ce n'est pas s'inféoder à un parti, ce n'est pas être exclusif ni

⁸²⁷ Luis Salazar, “La arquitectura y la arqueología”, *El arte y la ciencia*, vol. I, núm. 7, julio 1899, pp. 97-100 / vol. I, núm. 8, agosto 1899, pp. 113-115 / y vol. I, núm. 9, septiembre 1899, pp. 129-130.

⁸²⁸ El programa arquitectónico es la relación de datos previos indispensables, relativos a la solución de un problema de Diseño Arquitectónico, que considera una amplia gama de variables (condicionantes, requerimientos y demandas) cuyos aspectos causales son conocidos. Así, es un conjunto de “instrucciones” preparadas como un sistema simbólico de mensajes, de tal modo que el arquitecto lo interprete y pueda dar soluciones viables de diseño. *Vid.*: Antonio Rivas Mercado, “Bellas Artes. Arquitectura. El Palacio Legislativo Federal”, *El arte y la ciencia*, vol. II, núm. 1, abril 1900, pp. 1-4 / vol. II, núm. 2, mayo 1900, pp. 17-23 / vol. II, núm. 3, junio 1900, pp. 33-38 / vol. II, núm. 5, agosto 1900, pp. 65-68 / y vol. II, núm. 6, septiembre 1900, pp. 81-85.

⁸²⁹ Nicolás Mariscal, “El desarrollo de la arquitectura en México”, *El arte y la ciencia*, vol. II, núm. 8, noviembre 1900, pp. 113-115 / vol. II, núm. 9, diciembre 1900, pp. 129-133 / y vol. II, núm. 10, enero 1901, pp. 145-147.

⁸³⁰ Nicolás Mariscal y Samuel Chávez, *Proyecto del plan de estudios para la enseñanza de la Arquitectura en México*, 1902.

⁸³¹ El eclecticismo de Cousin derivó de fusionar el idealismo kantiano, la filosofía del sentido común y las doctrinas inductivas cartesianas.

prescripteur, ce n'est ni fermer les yeux, ni se restreindre de parti pris; mais c'est placer à la base des études les éléments consacrés par la raison, par la tradition logique, par le ternie respect des principes supérieurs. [...] Le classique, c'est l'équilibre stable [...] Le classique ne se décrète pas, il s'impose; on ne peut que le constater et l'enregistrer. Le classique, c'est tout ce qui est resté victorieux dans les éternelles luttes des arts, tout ce qui est resté en possession de l'admiration universellement proclamée. Et tout son patrimoine affirme, à travers l'infinie variété des combinaisons ou des formes, le même principe invariable, la raison, la logique, la méthode. [...] Le classique, vous le voyez, n'est le privilège d'aucun temps, d'aucun pays, d'aucune école.⁸³²

Y así, con dicho discurso de Mariscal, se reafirmó una vez más, dentro del sillar de ideas aquí presentado, que el eclecticismo es el saber sintetizar las cualidades de todos los elementos arquitectónicos. Lo mismo sucedió con la conferencia dictada ahora en el Casino de Santa María por el arquitecto y futuro ateneísta Jesús Tito Acevedo (1882-1918), en la cual reiteró que las edificaciones deben corresponder al estilo de vida del usuario, que la introducción del hierro como material constructivo es sinónimo de progreso y que el hormigón armado es el perfeccionamiento de los constructores. No obstante, el aporte estuvo en declarar que tales materiales no debían usarse «para reproducir formas viejas. Eso equivaldría a tocar instrumentos wagnerianos para tocar sonatinas de Mozart.» Así, propondría un estilo nuevo sustentado en nuestra esencia mestiza, dando lugar al neocolonial.⁸³³

Para terminar con este apartado, si bien fueron muchos los que opinaron y debatieron el lugar y el rumbo de la arquitectura durante el Porfiriato, considero que los constructores aquí referidos ofrecen un panorama de las ideas y aspiraciones detrás del conjunto edificatorio en general, pues manifiestan una concepción del mundo, de la vida y del sentido proyectado en los espacios habitables de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX en México. Ahora, cabría ahondar sobre la aplicación de la teoría a las necesidades del momento, permitiendo adoptar y asimilar tendencias precisas.

3.2.3. La proyección de los derroteros arquitectónicos

La categoría estática y controvertida de “estilo” tuvo un papel relevante en la formación de los arquitectos hasta la segunda mitad del siglo XIX. Cabe mencionar que este concepto primero designó una forma particular de expresión en la esfera de la retórica —una de las artes liberales—, derivado del nombre de un instrumento que permitía tanto escribir como dibujar. Su apropiación en la plástica coincidió con la reivindicación del componente intelectual y, por ende, del carácter liberal en las bellas artes renacentistas frente a su antigua clasificación como “artes mecánicas”, sustituyendo el término *maniera* con que éstas habían señalado previamente los rasgos característicos de expresarse con formas dada su actividad manual.⁸³⁴ Por consiguiente, con el surgimiento de la Estética en la Ilustración se impone como categoría y criterio de clasificación. De ahí el historiador alemán Johann Joachim Winckelmann (1717-1768), al ubicar la producción griega en la cúspide de la “evolución” artística, le otorgara un

⁸³² Julien Guadet, *Éléments et théorie de l'architecture*, tomo 1, [1901] 1910, pp. 82-83.

⁸³³ Sus escritos se compilarían con el tiempo en el libro *Disertaciones de un arquitecto* (1920). Jesús T. Acevedo, “Apariencias arquitectónicas”, *Disertaciones de un arquitecto*, 1967, p. 60.

⁸³⁴ Este nuevo empleo del término en las artes figurativas se debió sobre todo al pintor y escritor italiano Carlo Ridolfi (1594-1658). Vid: Carlo Ridolfi y Giuseppe Vedova, *Le meraviglie dell'arte: ovvero le vite degli illustri pittori veneti e dello stato*, [1648] 2013, *passim*.

valor superior traducido como lo “clásico”, estableciendo así los parámetros para juzgar y evaluar una obra de arte con base en lo grecolatino, renacentista y neoclásico.⁸³⁵

Esta acepción de “estilo” y su correlativa idea de “belleza”, si bien fueron el primer intento de penetrar en el lenguaje artístico, también le otorgaron hegemonía al clasicismo, convirtiendo las formas, los elementos y la ornamentación de corte grecolatino en *paradigmas transhistóricos*. Por consiguiente, hasta el teórico británico de la arquitectura, John Ruskin (1819-1900), en medio de su embestida contra el neoclásico llegó contradictoriamente a admitir que «sólo el arte europeo antiguo podía ser puro y bello».⁸³⁶ De ahí que los arquitectos en México insistieran en un primer momento en apegarse a lo “clásico”, negando toda posibilidad creativa distinta.

Sin embargo, fue en la segunda mitad del XIX que los estudiosos de las artes, motivados en el viejo continente por los nuevos valores del periodo (creatividad, renovación, espontaneidad y libertad), consintieron en una segunda acepción de “estilo”: ahora, como un conjunto de características formales que en su expresión configuraban un “sistema de representación”, evidenciando con ello la personalidad del artista y el punto de vista de un grupo.⁸³⁷ A su vez, en esta unificación de formas por conveniencia la armonía devenía en un *constructo*, ya que «se busca, se hace y se deshace de modo diverso».⁸³⁸ Habría que agregar, además, el influjo en la incorporación de factores extra artísticos o históricos al concepto en cuestión por parte de la Escuela de Viena de Historia del Arte, fundada por el historiador checo Rudolf Eitelberger von Edelberg (1817-1885) y en cuyo seno se desarrollaron diversos estudios dedicados a rescatar los elementos despreciados y olvidados de otras culturas y periodos, la teoría de la pura visibilidad y el énfasis en la imitación de otros modelos para alcanzar creaciones propias.⁸³⁹ De este modo, la idea del “arte” se democratizó al socializar su producción y al equiparar todas sus expresiones a lo largo del tiempo, posibilitando las nociones de estilo personal y de una escuela determinada.

Ante esto, los arquitectos mexicanos emprendieron una lucha contra el clasicismo que todavía permeaba las ideas, prejuicios y gustos de la sociedad, pues era necesario desterrarlo primero para después poder afirmar lo moderno en su lugar. Para ello, era indispensable el cobijo de la razón que ya había demostrado su facultad para decidir los destinos con la revolución científica, industrial y burguesa. En la persuasión de esta conveniencia pendía entonces el proyecto, la esencia y el progreso de la modernidad arquitectónica, centrada en espacios habitables representativos del ser histórico. En este tenor, el pensamiento crítico que se abordó en el apartado inmediato anterior jugó un papel importante, pero sobre todo la descalificación tendría lugar en la práctica misma, es decir, en el intento de implantar edificaciones que cubrieran las nuevas necesidades de distribución, materiales, formas, usos y costumbres según las distintas tipologías. Además, era conveniente asociar el discurso de lo nacional y de la modernización para legitimar los derroteros. En consecuencia, el “estilo” buscaría adquirir la acepción de “nacional”, lo que dificultaba su precisión pues suponía incluir

⁸³⁵ Para ampliar, *vid.*: Johann Joachim Winckelmann, *Historia del arte de la antigüedad*, [1764] 2011, *passim*.

⁸³⁶ Meyer Schapiro, *Estilo, artista y sociedad. Teoría y filosofía del arte*, 1999, p. 77.

⁸³⁷ *Ibidem.*, p. 71.

⁸³⁸ Henri Focillon, *La vida de las formas*, [1934] 1983, pp. 14-15.

⁸³⁹ Formaron parte de la Escuela de Viena de Historia del Arte: Franz Wickhoff (1853-1909), Alois Riegl (1858-1905) y Carl Jacob Christoph Burckhardt (1818-1897), y después Max Dvořák (1874-1921), Heinrich Wölfflin (1864-1945), Julius von Schlosser (1866-1938), Ernst Hans Josef Gombrich (1909-2001). *Vid.*: Matthew Rampley, “The Idea of a Scientific Discipline: Rudolf von Eitelberger and the Emergence of Art History in Vienna, 1847–1873”, *Art History*, vol. 34, núm. 1, febrero 2011, pp. 54–79.

características formales del pasado en ámbitos geográficos y temporales distintos de aquellos donde se originaron.

De manera puntual, la implantación de edificaciones modernas sobre la marcha se dio a través de seis derroteros orientados a reasignar funciones a los espacios habitables, en orden de mayor a menor utilización, aunque por lo general se combinaron los recursos. El primero se limitó al simple y socorrido cambio de uso, delegando al usuario las adaptaciones necesarias. Otro consistió en equipar los interiores de un inmueble con instalaciones hidráulicas, de desagüe y eléctricas, haciéndolo más eficiente aunque estuviesen supeditadas al ritmo y consistencia de la urbanización. Un tercero promovió la ampliación de estancias cuyas funciones no correspondían con las áreas originales, de la mano con la creación de divisiones físicas o ficticias. El cuarto estuvo en la remodelación, adecuando lo existente —fachada, distribución, acabados, ornamentación, etcétera— a las nuevas prácticas. Un quinto recurso fomentó la terminación de obras que estuvieran inconclusas. El sexto insistió en la proyección y construcción de originales edificios públicos.⁸⁴⁰

Al respecto, es importante recalcar que si bien éstas no fueron medidas exclusivas del Porfiriato, sí predominaron con miras a incrementar la habitabilidad, asegurando con ello las condiciones mínimas de salubridad y confort en las moradas. De ahí que en los últimos quince años del régimen, las principales ciudades registraran un significativo aumento de población sin que la mancha urbana se alterara.⁸⁴¹ En este marco, me permito traer a colación las palabras del filósofo alemán Martin Heidegger (1889-1976): «El habitar es el rasgo fundamental del ser del hombre [...] Esto se da en las construcciones, producidas por el construir que erige [...] Sin esta condición, jamás podremos sentirnos confortables en este mundo por falta de suelo natal»,⁸⁴² es decir, lo “habitable” evita la carencia ontológica fundamental de arraigo, lo cual en la búsqueda de lo nacional debió ser imprescindible considerar.

Dentro del ámbito de la construcción, en un primer momento no hubo preocupación por utilizar los materiales y sistemas constructivos en boga en el extranjero. Y es que, en tanto no se modificaran los contenidos de los programas arquitectónicos, el instrumental edificatorio tradicional podía continuar vigente. Así por ejemplo, los tipos de cimentación heredados del pasado certificaban más que bien la estabilidad relativa requerida en suelos de gran compresibilidad por su cercanía con los niveles freáticos y por las aceleraciones de ondas sísmicas padecidas —como es el caso de la ciudad capital y de Orizaba—. Entre estos se encontraban: 1) los inusuales pilotes, dado que no había consentimiento sobre sus ventajas y desventajas. 2) el complejo relleno de cajones (con estacas y tablestacas) con arena apisonada y nivelada por hiladas de piedra para formar el enrase de los muros, los cuales debían levantarse al unísono para evitar asentamientos desiguales. 3) el costoso uso de arcos escarzanos corridos o bóvedas inversas que permitían sostener y ligar las bases de columnas o pilastras paralelas destinadas a transmitir grandes pesos. 4) el emparrillado con bóvedas diversas (inicialmente de madera y después con rieles de hierro provenientes del ferrocarril), compuesto por largueros ensamblados en ángulo recto, cuyos recuadros se rellenaban con tierra apisonada o betón, y encima se les atornillaba una plataforma de tablonés. 5)

⁸⁴⁰ Carlos Chanfón Olmos y Ramón Vargas Salguero, *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos. El México independiente*, vol. 3, tomo 2, 1998, pp. 138-142.

⁸⁴¹ *Idem.*

⁸⁴² Martin Heidegger, “Construir, habitar, pensar”, 1994, pp. 127-142.

la antigua mampostería de piedras duras sobre un manto de arena, con mortero de cal hidráulica o de cemento Portland.⁸⁴³

El sexto tipo de cimentación fue introducida por Javier Cavallari en 1858, considerándose la más sencilla y económica, además de precisa y preferible. Esta denominada “mezcla terciada” consistía en cavar las cepas hasta llegar al nivel freático del subsuelo, sin bombear alternaba capas sucesivas de mixtura hidráulica (cal grasa apagada, arena, granza de tezontle o tezontlale y una parte igual de tierra fangosa) y pedacería de ladrillo. Al llegar al enrás colocaba losas de piedra dura y dejaba consolidar tres meses, resultando en un «bloque de dureza extraordinaria».⁸⁴⁴ Este sistema se utilizó de manera habitual hasta el último lustro del régimen de Porfirio Díaz, mas *ad libitum* seguiría arraigado a pesar de las innovaciones que a continuación se enuncian.

En el marco de la diversificación de actividades económicas en el Porfiriato, *pari passu* fue menester la construcción de nuevos géneros de edificios con interiores más amplios y circulaciones dinámicas. Así, para tener espacios libres se requería suprimir los rígidos muros de carga, para que las cubiertas tuvieran claros mayores había que eliminar soportes intermedios y para proyectar habitaciones de tamaños y formas diversas la solución estaba en poder contar con apoyos aislados y paneles divisorios. Esto propició la renovación de materiales y técnicas con aquellos representativos de la modernidad en los países centrales: las estructuras metálicas y el hormigón armado. Sus ventajas no sólo satisfacían las necesidades constructivas sino que además reducían el tiempo de ejecución y transmitían menor peso al conjunto.

Los metales en la construcción contemplaban cualidades específicas por su dureza, maleabilidad y alto coeficiente de resistencia a la tracción, además que su producción industrial garantizaba su calidad y ofrecía la posibilidad de realizar elementos prefabricados. El material predominante en este rubro fue el hierro, por lo que se le dedicará un apartado exclusivo en este capítulo, pero por lo pronto cabe mencionar que fue óptimo en la fabricación de vigas maestras, viguetas, postes de sostenimiento, láminas para cubiertas, varillas de sección cuadrada o redonda, etcétera. También se emplearon: el acero, en viguetas y paneles; el fierro fundido, en columnas, tubos de albañal y céspoles; el zinc para galvanizar láminas de tejados; el bronce, en llaves de agua potable; el plomo, para tazas de baño, tubos de conducción de agua potable o de desagüe pluvial, en emplomados de barrotes y barandales, en la confección de vitrales, para soldaduras al mezclarlo con estaño y en forma de tetróxido o minio para elaborar pinturas anticorrosivas.⁸⁴⁵

Como dato complementario, entre los arquitectos e ingenieros porfiristas que explotaron las peculiaridades de los metales, se enlistan: los mexicanos Roberto Gayol y Soto (1857-1936, miembro del grupo Los Científicos), Carlos Herrera López, Octaviano Cabrera Hernández (1879-1924), Antonio y Manuel Torres Torija, Mariano y Adrián Téllez Pizarro, Manuel Francisco Álvarez, Ignacio y Eusebio de la Hidalga, José Ramón Ibarrola Berruecos (1841-1925), Nicolás y Federico Ernesto Mariscal Piña (1881-1971); y los extranjeros Henri Jean Émile Bénard (1844-1929), Adamo Boari (1863-1928) y Silvio Contri (1856-1933). Asimismo, hubo compañías extranjeras

⁸⁴³ Adrián Téllez Pizarro, *Apuntes acerca de los cimientos de los edificios en la Ciudad de México*, 1899, *cit. pos.* Chanfón y Vargas, *op. cit.*, pp. 103-105.

⁸⁴⁴ Adrián Téllez Pizarro, “Ciencia”, *El arte y la ciencia*: revista mensual de bellas artes e ingeniería, vol. IX, núm. 4, s/f, pp. 102-108, *cit. pos.* Chanfón y Vargas, *op. cit.*, p. 105.

⁸⁴⁵ Manuel Torres Torija, “Las construcciones metálicas. Breve ensayo acerca de su importancia, condiciones actuales y aplicaciones”, *El arte y la ciencia*, vol. II, núm. 6, septiembre de 1900, pp. 89-93; Adrián Téllez Pizarro, “Materiales de construcción, metales”, *El arte y la ciencia*, vol. VIII, núm. 4, s/f, pp. 91-95, *cit. pos.* Chanfón y Vargas, *op. cit.*, p. 285.

contratadas *ex professo* para el cálculo y montaje de estructuras metálicas en algunas obras, como: The Milliken Brothers Manufacturing Company (1887), la cual era una sociedad entre los hermanos Foster (1865-1945) y Edward Milliken (1862-1906) establecida en Chicago,⁸⁴⁶ así como De Lemos & Cordes (1884) fundada por los alemanes Theodore William Emile De Lemos and August William Cordes en Nueva York. Por su parte, una práctica inusual de este rubro en nuestro país, aunque generalizada en Europa, fue la compra de edificios prefabricados de manera parcial o por completo, entre los que figuraron: el Palacio Municipal de Hierro (1891-1894) en Orizaba, el cual se abordará más adelante; la Parroquia de Santa Bárbara (1896) en Santa Rosalía, Baja California;⁸⁴⁷ el Palacio de Cristal (1901) en la ciudad capital;⁸⁴⁸ y el edificio de La Ciudad de México (1904), en Puebla, propiedad de la firma barcelonnette Signoret & Reynaud que ya se había visto en el capítulo anterior como inversionista en la industria textil orizabeña.⁸⁴⁹

Con respecto al hormigón armado, se trataba de un sistema francés recién patentizado en 1892 como Le Béton Armé Système Hennebique, por el constructor François Hennebique (1842-1921),⁸⁵⁰ el cual conjuntaba las cualidades estructurales de resistencia a grandes esfuerzos, tanto de tensión por parte del hierro como de compresión por el concreto. El calificativo de “armado” designaba la fabricación de cimientos de hormigón (mezcla de agua, arena, grava y cemento o cal), reforzados con estribos transversales y barras longitudinales de acero.⁸⁵¹ En México se utilizó por primera vez en 1904, cuando aún no se descubrían todas sus ventajas, a cargo de Nicolás Mariscal y del ingeniero Miguel Rebolledo (1868-1962), quien de manera simultánea realizó un estudio comparativo de las cimentaciones existentes dado que no existía una respuesta sistematizada y científica sobre cuestiones de cálculo, encontrando superioridad en esta técnica.⁸⁵² Desde ese momento, la acción moderna de cimentar oscilaría entre el emparillado con vigas metálicas, los pilotes de betón armado y las plataformas o losas de cimentación, hasta 1908 que se introduce otra innovación francesa con el sistema de compresión mecánica del suelo o *compresol*, que en esencia se asemejaba al “primitivo” procedimiento “Dulac” para consolidar terrenos inconsistentes por la presión lateral y en sentido de la profundidad.⁸⁵³

⁸⁴⁶ Jeffrey W. Cody, *Exporting American Architecture, 1870-2000*, 2003, p. 28; “Something about steel construction”, *Architectural Record*, vol. 11, 1901-1902, pp. 121-124.

⁸⁴⁷ Su diseño se atribuye a Alexandre Gustave Eiffel (1832-1923) entre 1884-1887, formando parte de la Exposición Universal de París en 1889. La compró la Compañía Minera El Boleo, a través de su director Carlos Lafrogue.

⁸⁴⁸ Estructura de estilo *Jugendstil* alemán, prefabricada y desarmable, diseñada por Bruno Möhring (1863-1929) para ser cuarto de máquinas de la metalúrgica *Gutehoffnungshütte* (Mina de la Buena Esperanza). Lo compró el empresario José Landero y Coss para fundar un centro de exposiciones comerciales conocido como El Palacio de Cristal (1901), siendo ensamblado por los ingenieros Ruelas, Derner y Bacmeister. Después se arrendó a la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, pasando a ser el Pabellón Japonés (1910) y luego el Museo Nacional de Historia Natural (1913). Decadas después la UNAM lo reclama como patrimonio y crea el Museo Universitario del Chopo (1973).

⁸⁴⁹ Su estructura armable se importó de París por la sociedad Schwartz & Meurer para la empresa Hermanos Lions, con la intención de emular el diseño de la tienda La Samaritaine.

⁸⁵⁰ La invención del hormigón armado se atribuye al constructor William Wilkinson (1854) y sus métodos de ejecución a Joseph Monier (1860), pero fue François Hennebique quien ideó un sistema convincente. Sin embargo, en San Francisco, Ernest L. Ransome entre 1877 y 1884 había desarrollado un sistema similar.

⁸⁵¹ Para ampliar, *vid.*: R.E. Shaeffer, “History of Concrete Building Construction”, 1992, pp. 4-5.

⁸⁵² Miguel Rebolledo, “El betón armado. Sistema Hennebique Patentado”, *El arte y la ciencia*, vol. VI, núm. 2, mayo de 1904, pp. 23-26.

⁸⁵³ Eduardo Gallego Ramos, “Cimentaciones por compresión mecánica del suelo. Sistema Compresol”, *La construcción moderna. Revista quincenal ilustrada de arquitectura, ingeniería e higiene urbana*, año

Resumiendo, los materiales epónimos de la modernidad, es decir, las estructuras metálicas y el hormigón armado, ofrecieron grandes ventajas constructivas. No obstante también generaron en su momento graves problemas teóricos porque la concepción de “belleza” todavía se encontraba vinculada con la ornamentación y las cualidades formales de ambos elementos no proporcionaban la decoración a la que los arquitectos y la sociedad estaban acostumbrados. Vale mencionar la cátedra dieciochesca de dibujo de ornato que a fines del siglo XIX se centraría en el estudio de los estilos ornamentales, así como la profusión de motivos edilicios que cobraron importancia como parte de un lenguaje que expresaba a la vez valores ideológicos y plásticos. Era una práctica tan arraigada que los dibujos de las secciones decorativas en los proyectos arquitectónicos eran enviados a alguna sociedad familiar europea para su ejecución, o bien, traían ornamentistas extranjeros para que dirigieran y supervisaran a los talladores mexicanos. Y es que el tema del ornato se mantuvo en la periferia teórica, aún cuando fue obligado a alejarse de los órdenes clásicos, debido a que «se impone como superficie de organización de las formas [...] y se desenvuelve en el objeto ensimismado, subordinándose al estilo que se despliega en el mundo del signo».⁸⁵⁴

No se trataba entonces de un desconocimiento de los atributos de los nuevos materiales, era cuestión de idiosincrasia. En consecuencia se imitó la solución dada en el extranjero: revestir los armazones con bloques de piedra labrada o de mármol, ladrillo o estuco, de modo que se diera una epidermis diferenciada capaz de evocar componentes de las arquitecturas del pasado. Además, atendiendo a la experiencia del gran incendio de Chicago (1871), se obtenía así una mayor resistencia al fuego. Considerando esto, lo que a primera vista pareciera un capricho formalista, en su seno palpitaba en realidad el interés por examinar otras posibilidades plásticas, espaciales y estructurales. Y fue en ello donde residió el carácter de modernidad: en el espíritu de búsqueda y descubrimiento en medio de la experimentación, de “estudios y tanteos”. Razón por la cual incluso el ingeniero Eduardo Gallego Ramos, director de la revista *La construcción moderna* (1904-1936), intituló con dichos términos su libro sobre cimentaciones que en el párrafo anterior recién tuve a bien citar.

Ahora, por lo que se refiere a la producción arquitectónica, debido al largo período del Porfiriato se dio un desarrollo estilístico marcado por el neoclasicismo, el romanticismo, el eclecticismo y el modernismo, presentando por lo general un cierto retraso, sobre todo en las ciudades provincianas, además de variaciones resultantes de las distintas regiones geográficas y socioeconómicas del país. Mucho se ha escrito sobre el afrancesamiento de la época, empero no fue así del todo, ya que la influencia italianizante, flamenca y asturiana tuvieron una marcada impronta. Además, los modelos extranjeros se interpretaron con una libertad y fantasía muy mexicanas. Llegados a este punto, aunque el neoclásico tuvo su origen en el siglo XVIII y, según las historias del arte, imperó en las primeras décadas del XIX, en nuestro país se fue sustituyendo por otras manifestaciones de manera gradual, al punto que ya entrado el gobierno de Díaz todavía hubo algunas reminiscencias de corte italianizante. Con el empuje del liberalismo sobrevino el academicismo francés o *beaux arts*, así como algunas copias de elementos de construcciones flamencas. Las tendencias exclusivas de la etapa porfirista fueron los *revivals* enmarcados en el movimiento romántico, derivando en todos los “neo” (neorrománica, neogótica, neorrenacentista, neobarroca, neoversallesco, neomudéjar, neomorisca), además de la tradicionalista muy simplificada y campestre romántica. Empero, la corriente dominante se estableció con el

IX, núm. 16, Madrid, 30 de agosto de 1911, s/p. Para ampliar sobre las cimentaciones de estos años, *vid:* Eduardo Gallego Ramos, *Estudios y tanteos*, 1922, *passim*.

⁸⁵⁴ *Gramática del ornamento. Repertorios de los siglos XVIII y XIX*, 2010, pp. 77 y 107.

eclecticismo y, en menor medida e integrándose a éste, la arquitectura de hierro. Cabe mencionar que el historicismo en boga en Europa no obtuvo nunca fidelidad en México, mas aquí se dio una interesante expresión histórico-ecléctica para fusionar, por ejemplo, lo veneciano, gótico y plateresco. Por último, para el siglo XX, los constructores también se volcaron al “canto del cisne francés” con techos de mansardas y la manifestación del *art nouveau* o *modern style*.⁸⁵⁵

3.2.3.1. Eclecticismo

Conviene aclarar cuál es la esencia de esta insistente noción de “eclecticismo” para poder discernir su importancia discursiva en la arquitectura. Paradójicamente no era un término “novedoso” en el siglo XIX, pues su origen se remonta a la Grecia antigua cuando fue acuñado por el historiador Diógenes Laercio (siglo III d. C.) como *eclektiké asresis* para referir la labor “seleccionadora” de las mejores opiniones de cada escuela filosófica de ese tiempo, por parte del pensador alejandrino Potamón (63-14 a.C.).⁸⁵⁶ Desde entonces serviría a lo largo de la historia no sólo para designar la actitud de distinguir lo sobresaliente creado por el espíritu humano, sino también la capacidad de conjugar en una síntesis armoniosa distintas cuestiones.⁸⁵⁷ Por tanto, se convirtió en la expresión por antonomasia de una actitud nueva y promisorio, dispuesta a hacer presente lo valioso del pasado.

Bajo esta tesitura, con la simiente del eclecticismo se convirtió la fe en conocimiento a cargo de San Clemente de Alejandría (150-215 ca), se llevó a cabo la cruzada a favor de lo humano con la naciente burguesía mercantil en el Renacimiento; se defendieron paradojas de fuentes opuestas por Giovanni Pico della Mirandola (1463-1494); *L'Encyclopédie* (1751-1772) definió el *eclecticisme* como una “doctrina harto razonable” dedicada a elegir opiniones apropiadas a la “verdad” —categoría decimonónica utilizada también en arquitectura— y unidas con las propias meditaciones;⁸⁵⁸ fue condición *sine qua non* de la Revolución Francesa; y, en el cambio de siglo y hasta la primera mitad del XIX, gestó la oposición romántica individualista sustentada en el talento del “genio” en contra del sistema académico primado de la razón.⁸⁵⁹

Un ecléctico es un filósofo que pasa por encima de prejuicios, tradiciones, antigüedad, consenso universal, autoridad y todo lo que sojuzga la opinión de la masa; que se atreve a pensar por sí mismo volviendo a los principios generales más evidentes, examinándolos, discutiéndolos y no aceptando nada que no sea evidente por experiencia y por la razón. Es el que, de todas las filosofías que ha analizado, sin respeto a personas y parcialidad, se ha hecho su propia filosofía, que le es peculiar.⁸⁶⁰

⁸⁵⁵ Para ampliar, vid: Antonio Bonet Correa, *La arquitectura de la época porfiriana*, 1980, pp. 13-19.

⁸⁵⁶ Vid: Diógenes Laercio, *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*, trad. José Ortiz y Sanz, edición facsimilar, [1887] 2008.

⁸⁵⁷ Ramón Vargas Salguero, *Historia de la teoría de la arquitectura: el porfirismo*, 1989, pp. 97-99.

⁸⁵⁸ *L'Encyclopédie o Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers* (1751-1772), bajo la dirección de Denis Diderot (1713-1784) y Jean Le Rond d'Alembert (1717-1783). Fue la primera enciclopedia francesa que contenía la síntesis de los principales conocimientos de la época en 72 mil artículos escritos por 140 colaboradores. En su definición de “eclecticismo” hizo eco de la “secta ecléctica” (hoy escuela, tendencia o corriente) descrita por el filósofo alemán Johann Jakob Brucker (1696-1770) en su *Historia crítica philosophiae* (1742).

⁸⁵⁹ Vargas Salguero, *op. cit.*, pp. 100-112.

⁸⁶⁰ Denis Diderot (1775), *cit. pos.* Peter Collins, *Los ideales de la arquitectura moderna: su evolución (1750-1950)*, 1998, p. 11.

Las críticas con las que inició el siglo XIX contra el tradicional sistema de convenciones —derivado del querer conservar la “dignidad” grecolatina—, defendieron todas las formas de gusto, ya que admitían que el deleite no podía ser exclusivo de un espacio-tiempo determinado y la belleza se encontraba en cualquier forma. En consecuencia, no debía existir un estilo con estatus privilegiado. De esta idea propia del romanticismo receptivo partiría el filósofo y escritor francés Víctor Cousin (1792-1867) para exponer su concepto de lo “ideal” en el arte como eje de su disertación *Du vrai, du beau et du bien* (1817 / 1853), la cual sería publicada casi cuatro décadas después de haber sido parte de algunos cursos de Filosofía.⁸⁶¹ Si bien su aportación estética fue muy reducida en comparación con la contribución del escuadrón de pensadores alemanes coetáneos —v. gr. Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831), Friedrich Daniel Ernst Schleiermacher (1768-1834) y Arthur Schopenhauer (1788-1860)—, dado que su noción de “ideal” se basaba tan sólo en la negación de lo “real”, limitándola a una mera cualidad abstracta. No obstante, lo trascendental en su tiempo estuvo en su posición selectiva y conciliadora de todo aquello con posibilidad de advenir a una conjunción o síntesis, a lo cual denominó “espiritualismo” y/o “eclectismo ilustrado”. Y aunque en realidad se trataba de traer a colación una actitud diacrónica, por lo que “no estaba inventando la pólvora” como se dice popularmente, en lo sincrónico constituyó la “escuela espiritualista” que fructificaría como la filosofía oficial francesa en el marco de la revolución burguesa-liberal de 1830 a 1848, siendo además una de las posturas más influyentes de la Europa decimonónica. Por ende, este “seleccionismo espiritualista ecléctico” ha sido en el ámbito filosófico tanto una postura particular como una fase de su Historia, figurando Cousin como el “padre del eclecticismo moderno” y referente directo de la corriente ecléctica porfirista.⁸⁶²

Non, certes, que je conseille ce syncrétisme aveugle qui perdit l'école d'Alexandrie, et qui tentait de rapprocher forcément des systèmes contraires ce que je recommande, c'est un *éclectisme éclairé* qui, jugeant avec équité et même avec bienveillance toutes les écoles, leur emprunte ce qu'elles ont de vrai, et néglige ce qu'elles ont de faux. Puisque l'esprit de parti nous a si mal réussi jusqu'à présent, essayons de *l'esprit de conciliation*.⁸⁶³

De manera simultánea a esta posición filosófica, la primera formulación del eclecticismo en el ámbito arquitectónico estuvo a cargo del escritor y coleccionista de arte anglo-neerlandés Thomas Hope (1769-1831) en un extenso ensayo histórico de índole testimonial y propositivo (*An historical essay on architecture*, 1835), donde rechazó la proliferación de estilos en Inglaterra con motivo del *revival*, es decir, de los intentos por hacer “resurgir” los elementos del pasado. En contraposición aboga por el advenimiento de una arquitectura “nacida en nuestro país y moderna” a partir de tomar sólo lo “útil, ornamental, científico y de buen gusto” de los demás modelos, para combinarlos y “mejorarlos” mediante materiales actuales, pero considerando siempre su adecuación al contexto geográfico y social. Esto, sin duda, consistía en llevar a cabo una “selección conveniente”.⁸⁶⁴

Por este derrotero continuarían muchos más pensadores, entre los cuales vale referir al arquitecto, crítico y escritor italiano Camillo Boito (1836-1914)

⁸⁶¹ Victor Cousin, *Du vrai, du beau et du bien* [*La Verdad, la Belleza y Dios*], [1853] 1854.

⁸⁶² Para ampliar, vid: Vargas Salguero, *op. cit.*, pp. 110-120.

⁸⁶³ Las cursivas son mías. Cousin, *op. cit.* p. 10.

⁸⁶⁴ Thomas Hope, *An historical essay on architecture*, Londres, John Murray, 1835, cit. *pos.*, Collins, *op. cit.*, p. 118.

—representante de la última fase del Risorgimento (1815-1871) y de la Scapigliatura (1864-1891)—, quien declaró que la riqueza arqueológica y arquitectónica de un país podía pesar en demasía en la conciencia social, ennobleciendo y convirtiendo en cotidianas ciertas formas de la tradición y por ello *dilatar* el surgimiento de algo innovador. Ante esto, advierte que ningún estilo “viejo” podría adaptarse para dar cuenta de las exigencias de los tiempos modernos, de modo que el paso decisivo estaría en los terrenos de la estética en relación con los nuevos materiales de construcción, buscando lo dócil y solícito para que se enlace libremente con “la contundencia de las tradiciones”.⁸⁶⁵

En este contexto, el eclecticismo como movimiento artístico se convertiría en el tema destacado entre los artículos de la *Revue Générale de L'Architecture et des Travaux Publics* ya referida con anterioridad, así como en los propios libros de su fundador César Daly, por los cuales fue condecorado en las exposiciones universales de París (1855) y de Londres (1862), además del Royal Institute of British Architects (1892). Entre ellos se encuentran los tres tomos de *L'architecture privée au XIXme siècle sous Napoléon III: nouvelles maisons de Paris et des environs* (1860-1870), considerados la “biblia” de la arquitectura ecléctica francesa.⁸⁶⁶ Asimismo, el lenguaje adecuado de esta tendencia fue expuesto en *Motifs historiques d'architecture et de sculpture d'ornement pour la composition et la décoration extérieure des édifices publics et privés* (1863-1869) y en *Architecture funéraire contemporaine* (1871). Está de más mencionar que estas publicaciones fueron lecturas *cuasi* obligadas entre los arquitectos e ingenieros mexicanos preocupados por el estilo “moderno” decimonónico.

Dadas las circunstancias, el eclecticismo se estimaría como: el modelo del racionalismo ilustrado, el apotegma kantiano, la exhortación a pensar por uno mismo, el tamiz del conocimiento y de la producción del pasado, el tercer momento de la tríada dialéctica fichteana (los otros dos corresponden a la razón y la experiencia), el fruto de la “libertad del arte” abanderada por Víctor Hugo,⁸⁶⁷ la teoría revolucionaria, la declaratoria de tolerancia, el paradigma dominante kuhniano en los momentos históricos eminentemente transicionales,⁸⁶⁸ el *mare magnum* conceptual de las Bellas Artes y el *leit motiv* del discurso de los arquitectos.

Fue entonces que al reconocer y valorar la diversidad arquitectónica en perfiles, texturas, colores, formas, ornamentos, disposición de elementos, distribuciones espaciales, materiales y sistemas constructivos en distintos espacios y tiempos, que en conjunto evocaban conceptos de vida diferentes, los arquitectos y teóricos rompieron con la hegemonía de “estilo” único. Esta noción entraría entonces en declive para transitar hacia un concepto dialéctico y la renovación de la arquitectura se daría mediante el rescate formal de la heterogeneidad. De ahí que, cautivados por la imaginación, hicieran una síntesis selectiva en forma armónica de las demás expresiones, adaptada a un programa específico del lugar donde la obra se realizara. Sin embargo, dado que la actitud conciliadora estaba asociada con lo “moderno” y esto con la mejora de condiciones, incluso personales, los constructores también se sometieron al gusto del cliente. Y así el eclecticismo se tornaría ambivalente: “verdadero” por un lado (con base en la categoría arquitectónica de “verdad”) e “indebido” por otra parte.

⁸⁶⁵ : Vargas Salguero, *op. cit.*, pp. 186-189. Para ampliar sobre las ideas de este arquitecto, *vid*: Camillo Boito, *Il nuovo e l'antico in architettura*, editado por Maria Antonietta Crippa, Milán, Jaca Book, 1989.

⁸⁶⁶ La síntesis sobre lo ornamental se puede ver en: Cesar Daly, *Diseños de interior: Siglo diecinueve*, 1991.

⁸⁶⁷ Frase que abanderan los románticos en la “batalla” entablada contra los clasicistas dentro de la obra teatral *Hernani* (1830) de Víctor Hugo (1802-1885).

⁸⁶⁸ Noción desarrollada por Thomas Samuel Kuhn (1922-1996) en *La estructura de las revoluciones científicas* (1962).

Así entendido, ambas interpretaciones distinguirán a la arquitectura porfirista. El eclecticismo fue la salida factible, válida y novedosa ante el desolado panorama en la búsqueda de un nuevo “estilo”, una adopción obligada para poder diseñar programas arquitectónicos representativos de las élites y adecuados a las exigencias de la modernización, la solución en medio del desconocimiento sobre las posibilidades de los nuevos materiales y sistemas constructivos, pero también la respuesta al anhelo de modernidad y al empeño en emular los modelos extranjeros. Su eclosión permitió la construcción de edificios acordes con las necesidades modernas a cargo de arquitectos e ingenieros, nacionales y extranjeros, en todas las ciudades de la República. En estos inmuebles la expresión formal desempeñaría un papel destacado, pues no sólo se experimentó con la incorporación de distintos elementos sino que se cuidó que los diseños de pisos, puertas, herrajes, vitrales, vidrios biselados, ebanistería, plafones, estucos, esculturas, entre otros, conformaran un todo homogéneo enriquecedor del espacio.

La libertad creativa que permitía el eclecticismo generó en su seno un extenso mosaico de tendencias con base en el tratamiento ornamental, la disposición de elementos y el manejo de proporciones. En este sentido se dieron las eclécticas: “integrada”, en la que si bien no había intención de retornar a un estilo específico, dentro de la espontaneidad y libertad de diseño sólo se combinaron distintos componentes del pasado; “francesa”, que no deja lisos los muros entre pilastras, agrupando ornamentos en sentido vertical a manera de racimo irregular y alargado, además de recurrir a desvanes o mansardas con buhardas; “semiclásica”, donde los órdenes se dan con menor claridad, colocando frontones sobre puertas y ventanas; con predominio “gótico”, en especial usando arcos ojivales o lobulados y torres con chapitel; “metalífera”, en concreto por la utilización de metales, pero se abordará en su propio apartado más adelante; y de raigambre “nacionalista”, que intentó rescatar la herencia cultural prehispánica mediante una síntesis decorativa. Además, como no hubo un retorno estilístico absolutamente fiel (historicismo), los lazos de parentesco entre las distintas expresiones fueron evidentes.⁸⁶⁹

Al respecto, la inspiración se daba mediante la revisión de los modelos y vistas que aparecían en los textos que se han ido mencionando a lo largo de este subcapítulo, por el intercambio de tarjetas postales ilustradas que inició en la última década del XIX —reguladas con un tamaño de 9x14 cm—, pero sobre todo por el contacto directo, ya fuese en viajes o porque muchos arquitectos e ingenieros realizaron en algún momento estudios en el extranjero. Esto último posibilitó la interpretación mexicana de obras arquitectónicas de Jacques Félix Duban (1798-1870), Henri Labrousse (Pierre François, 1801-1875), Jacques Ignace Hittorff (1792-1867), por mencionar a algunos.

3.2.3.2. El impulso constructivo del hierro

Al arte de extraer el hierro y trabajarlo se le denomina “siderurgia” dado que en la antigüedad se le atribuyó un origen celeste o sideral, por lo que los herreros fueron en sus inicios un grupo privilegiado. Pasó a ser infamante cuando los esclavos y pueblos sometidos se tuvieron que hacer cargo de la práctica de metalistería. Y con la “metalurgia”, que es el procedimiento de extraer los metales de sus minerales (hierro, acero, cobre, estaño, plomo, zinc, níquel, aluminio, etcétera) y prepararlos para su empleo en la industria a través de tres etapas (explotación de minas, beneficio y fundición), se simplificó el antagonismo de clases al escindirse en burguesía y

⁸⁶⁹ Israel Katzman, *Arquitectura del siglo XIX en México*, 1973, pp.114-216.

proletariado.⁸⁷⁰ Empero, antes de continuar con esta fase que atañe al presente objeto de estudio, cabría referir a continuación un poco de contexto histórico.

El hierro (del latín *ferrum*; $_{26}\text{Fe}$) es un metal de transición, maleable, de color gris plateado, extremadamente duro y pesado. En su forma natural se encuentra en las entrañas de la tierra formando parte de numerosos minerales, entre ellos muchos óxidos. De ahí que para su obtención se tengan que reducir los óxidos con carbono y luego someterlo a un proceso de refinado para eliminar las impurezas presentes. Por fusión es el elemento más pesado que se produce exotérmicamente y por fisión el más ligero. Se considera que los hititas fueron los primeros artífices y los cretenses los que beneficiaron el mineral, dando lugar a la Edad del Hierro (siglo XII a. C.) que popularizó el uso de este metal como material idóneo para confeccionar armas y herramientas muy sólidas. De hecho, por su dureza, sólo el bronce servía para la forja ornamental. Asimismo, se cree que los chinos lo trabajaron alrededor del siglo VIII a. C. Por su parte, en cuanto al acero —aleación de hierro con pequeñas cantidades de carbono— caracterizado por su gran dureza y elasticidad, se desarrolló por primera vez en la India en el siglo IV a. C. Conocido como *wootz* se exportó a través de Oriente Medio, inspirando la producción del acero damasquino empleado en la confección de las legendarias espadas con filo “casi eterno”, codiciadas entre los siglos XII y XVIII d. C.⁸⁷¹

La obtención de hierro y acero se dio en forjas y hornos bajos hasta el siglo XII y, dos centenas de años después, apareció el arrabio o hierro colado como producto de un horno alto —aunque los japoneses lo consiguieron en el año 70—, el cual se llegaría incluso a utilizar en las tuberías para abastecer de agua al Palacio de Versalles (1661-1692). Si bien desde la construcción del alto horno se inició la etapa de industrialización en Holanda, pasaron otros cuatro siglos (XVIII) para que se diera un nuevo material: el acero fino por procedimiento de fundido en crisol. Cabe mencionar que dada la escasez de combustible para producir ambos metales, su precio era elevado, por lo que se usaban en cosas muy específicas. De ahí que persistiera el interés por encontrar mejores procedimientos de producción y mayores aplicaciones.⁸⁷²

Entrando en materia, fue en 1855, con la patente del convertidor para refinado del ingeniero Henry Bessemer (1813-1898), que empezaría la industria moderna del hierro y el acero, produciendo metales a gran escala.⁸⁷³ Por consiguiente, en la década de los sesenta se abrirían acerías con este proceso químico en todos los países “centrales”, sobre todo para abastecer la demanda de ferrocarriles: la Henry Bessemer and Company (Inglaterra, 1855), Terrenoire (Francia, 1856), La Casa Krupp (Alemania, 1862), Turrach (Austria, 1863) y en Estados Unidos en 1865. En este marco conviene aclarar que lo ferroviario no sólo describía un medio de locomoción, sino un sistema propio de empuje donde las ruedas y su soporte se constituían de aleaciones producidas por hierro, acero, piedra caliza y coque. La segunda mitad del XIX se caracterizaría por la profusión de procedimientos en este rubro: de marcha con empleo de “ribbons” o chatarra y con mineral, el “scraps”, el Siemens Martin, el LD o convertidor de oxígeno, y el BOF u horno básico de oxígeno.⁸⁷⁴

Desde entonces, el hierro sería el metal más utilizado en el sector industrial, pero no en estado puro. Su aplicación principal es como elemento matriz para alojar otros

⁸⁷⁰ Marcela Guerra y Alma G. Trejo, *Crisol del temple*, 2000, pp. 13-16.

⁸⁷¹ *Ibidem.*, pp. 17-42.

⁸⁷² *Idem.*

⁸⁷³ En 1851, el industrial estadounidense William Kelly (1811-1888) había descubierto este procedimiento, pero cuando lo quiso patentar ya lo había hecho Bessemer.

⁸⁷⁴ Guerra y Trejo, *op. cit.*, pp. 45-60.

aleantes y formar productos siderúrgicos. Al fundirlo resultan tres tipos principales: 1) El hierro fundido o colado, que contiene demasiado carbono —más del dos por ciento—, por lo que presenta muy baja ductibilidad, aunque se puede verter en moldes para incrementar su resistencia hasta poder aguantar toneladas. 2) El hierro forjado, con poco carbono —entre 0.05 y 0.25 por ciento—, de modo que es duro, maleable y poco tenaz, pero relativamente frágil para soportar pesos; puede ser forjado y martillado cuando está muy caliente, resultando una infinita variedad de formas aptas para la arquitectura e ingeniería. 3) El acero, es una aleación con carbono de 0.02 a dos por ciento, que le da gran resistencia; si se le añade cromo se considera acero inoxidable, protegiéndolo de la corrosión u oxidación, al igual que si se recubre con zinc, el cual se denomina acero galvanizado.

La idea de introducir el hierro en el ámbito constructivo fue promovida por el británico Abraham Darby II (1711-1763) en su afán por encontrar un mercado distinto al de la guerra. Su utilización empezó en su tipo forjado en puentes, como el Coalbrookdale o Iron Bridge (1779),⁸⁷⁵ cuyas partes todavía se conectaron por pernos y ensambladuras análogas a las usadas en la madera. Esta técnica se sustituyó por el roblonado o remachado, manteniéndose a lo largo del XIX hasta la llegada de la soldadura en la primera década del XX. En los edificios se emplearon vigas férreas, como en el Teatro Francés de París (1789), de V. Louis. De este modo la estructura metálica se insertó en los temas arquitectónicos como marco funcional de vida cosmopolita en las ciudades modernas, empleándose en mercados, estaciones de ferrocarril y fábricas.⁸⁷⁶

Por su parte, los experimentos matemáticos de William Fairbairn (1789-1874) y de Eaton Hodgkinson (1798-1861) recomendaron el acero como material estructural, complementado con el naciente desarrollo del vidrio. De ahí, el ingeniero John Hawkshaw (1811-1891) lo propuso en la construcción del puente Charing Cross, pero la Cámara de Londres prohibió su uso cerca de veinte años. Por consiguiente, Inglaterra perdería su posición de líder, acaparando el mercado los holandeses, americanos y franceses.⁸⁷⁷ Entretanto, el uso del hierro a nivel mundial se promovió en el marco de la primera Gran Exposición Universal en Londres de 1851, teniendo como modelo The Crystal Palace del paisajista Joseph Paxton (1803-1865).⁸⁷⁸ Para la Exposición Universal de París de 1855 se construyó el Palais de l'Industrie, de Jean-Marie-Victor Viel (1796-1863) y Alexis Barrault, cuya mancuerna arquitectónica-ingenieril marcaría los sucesivos diseños, inclusive fuera de estos espacios de exhibición destinados a las más recientes innovaciones tecnológicas.⁸⁷⁹ Ejemplo de ello fue la parisina Bibliothèque Sainte Geneviève (1861), de Henri Labrousse, donde fue revestido el exterior con un estilo neorrenacentista.

Una vez que París se convirtiera desde el vasto jardín del Champ de Mars en el escenario de las grandes exposiciones universales a partir de 1867, las naves metálicas de gran luz irían dominando los espacios hasta impactar con el diseño del pabellón del Palais des Machines (1889), proyectado por el arquitecto Ferdinand Dutert (1845-1906)

⁸⁷⁵ De los planos se hizo cargo el ingeniero Thomas Farnolls Pritchard (1723-1777), y Abraham Darby III (1750-1789).

⁸⁷⁶ Guerra y Trejo, *op. cit.*, pp. 268-282.

⁸⁷⁷ *Idem.*

⁸⁷⁸ El creador de esta exposición fue el diseñador inglés Henry Cole (1808-1882), miembro de la Royal Society for the Encouragement of Arts, Manufactures and Commerce (hoy Royal Society of Arts). Con ella planteó trascender las exhibiciones locales a nivel mundial. El Palacio de Cristal era una armadura de elementos prefabricados.

⁸⁷⁹ Para ampliar, *vid:* Daniel Canogar, *Ciudades efímeras: exposiciones universales, espectáculo y tecnología*, 1992, *passim*.

y el ingeniero Víctor Contamin (1843-1893). Esta obra no sólo explotó al máximo las posibilidades técnicas y formales del hierro, sino que apuntó la transición al acero fundido. De manera simultánea, el ingeniero Alexandre Gustave Eiffel (1832-1923), experto consultor y constructor en materiales férreos, levantó la famosa Torre que lleva su nombre con piezas prefabricadas de hierro pudelado y con cálculos precisos en relación con la dilatación térmica y la fuerza del viento. Con el tiempo, de ser una obra conmemorativa del centenario de la Revolución Francesa, pasó a considerarse una obra de arte por el escultor ruso Antoine Pevsner (1888-1962) y el pintor francés Robert Delaunay (1885-1941).⁸⁸⁰

La arquitectura de hierro alcanzaría altura, literalmente, en los Estados Unidos con la fiebre constructiva de grandes edificios comerciales y los primeros rascacielos en Chicago y Nueva York. De hecho, los constructores de Chicago se afirmarían como los expertos en estructuras metalíferas a nivel mundial, ya que en éstas se encontró la forma idónea de satisfacer la demanda inmobiliaria tras el trágico incendio de 1871, pero además crearían un estilo particular, libre de referentes históricos. Así, cimentarían con pilares de hormigón, utilizarían armazones de acero para eliminar muros de carga, ventanas corridas o "muro cortina" y revestimientos acordes con el carácter de cada inmueble.

Con respecto a nuestro país, la tierra mexicana es rica en depósitos de minerales de hierro, pero su industria es prácticamente reciente.⁸⁸¹ Los antiguos pobladores sólo conocían y trabajaban otros metales como oro, plata y cobre, por lo que nuestra "edad de hierro" tuvo lugar en la Colonia con diversos objetos provenientes de las prestigiadas ferrerías de las provincias vascongadas. La manufactura de estos artículos continuó en la sociedad colonial con el establecimiento de diversos talleres comandados por el poderoso gremio español de herreros y cerrajeros —actividades que se reglamentaron en las ordenanzas en 1524—,⁸⁸² mas no hubo el menor interés en explotar el hierro, sino que mejor se importó de España como materia prima. De hecho hubo algunas propuestas para el aprovechamiento de minas, por ejemplo, en 1552 el capitán Ginés Vázquez de Mercado descubrió un yacimiento ferroso importante en el Cerro del Mercado que hace honor a su nombre —en el reino de la Nueva Vizcaya, actual estado de Durango—, pero su explotación se dio sólo a escala doméstica. Inclusive, el médico y botánico Nicolás Bautista Monardes (1493-1588) se esforzó por demostrar la superioridad del hierro sobre el oro en su *Diálogo del hierro y de sus grandezas y excelencias* (1574), buscando privilegiar la industria sobre el comercio en la Nueva España.⁸⁸³ Sin embargo, todos los esfuerzos serían en vano.

Ese es el verdadero metal preciosísimo que sirve al mundo, del que se aprovechan los hombres en sus usos y necesidades; éste es el verdadero oro y plata sin el cual no podríamos vivir, ni los hombres podrían ejercitar sus artes y oficios, conque se adquieren las verdaderas riquezas y todos los

⁸⁸⁰ *Idem.*

⁸⁸¹ Hay más de 240 yacimientos ferríferos en México. Entre ellos destacan: Las Truchas, Aguililla, Coalcomán, Tepalcatepec, Tumbiscotio y Villa Victoria, en Michoacán; Peña Colorada, en Colima; Plutón, en Guerrero; Cerro de Mercado, en Durango; Pihuamo y El Encino, en Jalisco; entre otros. Para ampliar, vid: David Ruiz Gómez, *Inventario de los yacimientos ferríferos de México*, 1961.

⁸⁸² En las ordenanzas de 1524 se establecían, entre otras cosas, la obligatoriedad de asistir a las procesiones del Santísimo Sacramento, la forma en que se debían trabajar los objetos para garantizar su duración y la necesidad de distribuir con equidad el carbón con el que trabajaban los talleres. Así, la cofradía del Santísimo Sacramento era la de los herreros, y la de los cerrajeros era la de San Hipólito, bajo la advocación del arcángel San Gabriel. Vid: Instituto Nacional de Antropología e Historia, *Gremios y cofradías en la Nueva España*, 1996.

⁸⁸³ Jacqueline Ferreras, *Díálogos humanísticos del siglo XVI en lengua castellana*, 2008, p. 496

frutos y bienes temporales y con este metal se sacan y benefician todos los demás.⁸⁸⁴

Los primeros intentos de explotación del hierro nativo se dieron hasta el siglo XIX, de 1803-1811, por el profesor del Real Colegio de Minería en la Ciudad de México, Andrés Manuel del Río, en Coalcomán, Michoacán. Con la consumación de la Independencia se empezaron a establecer diversas ferrerías: Piedras azules (1822), varias en Hidalgo, la del Salto en Valle de Bravo, la antigua duranguense en Cerro del Mercado (1828), Forjas catalanas y Hornos castellanos (1842), San Rafael (cerca de Tlalmanalco, 1848),⁸⁸⁵ etcétera. El inicio de la industria del hierro a gran escala se dio casi a la par con Europa, en 1855, tras el establecimiento de un alto horno en el Rancho de Comanjá (hoy Lagos de Moreno, Jalisco), seguido de otros tantos, como la Compañía de la montaña de fierro (1882). No obstante, el acero tuvo que esperar un poco más. De 1890 a 1896 se acercaron inversionistas extranjeros al gobierno mexicano para establecer acerías y fábricas de alambre que proveyeran de la materia prima necesaria al proceso de modernización ya iniciado. Empero, la primera planta siderúrgica en el país y en Latinoamérica sería la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey (1900), teniendo por socios a Vicente Ferrara, León Signoret —financiero fundador de la Compañía Industrial de Orizaba (CIDOSA)—, Eugenio Kelly y Antonio Basagoiti. La colada en acero iniciaría en 1903.⁸⁸⁶

Al igual que en el viejo continente, la red ferroviaria impulsó la industria minera del hierro en México por su eminente interconexión de sitios, el fácil traslado de mano de obra y el tráfico mercantil, además de su demanda de abastecimiento. Sin embargo, las necesidades rebasaron el tiempo que implicó el desarrollo industrial, ya que en el Porfiriato se requerían grandes volúmenes de hierro fundido, acero y hierro dulce laminado en secciones o perfiles, con formas y dimensiones estrictas, dada la industrialización y urbanización del país por el proceso de modernización.⁸⁸⁷

En relación con la generalización del hierro y del acero en la arquitectura mexicana, dado que ocurrió con varias décadas de anticipación al desarrollo en gran escala de la industria siderúrgica nacional fue necesario tener que importar la mayoría del material metalífero a emplear. Aunque esta medida encarecía las obras, para las élites representaba un beneficio intangible la adquisición del tono modernizante emanado de ellas. Además, la libertad compositiva que otorgaba el empleo de metales permitía la articulación y combinación de elementos de equipamiento con increíble versatilidad, transfiriendo a la vez formas estilísticas diversas.

Las innovaciones en la construcción metalífera siguieron un proceso. Así, se partió de la utilización del hierro en objetos y partes arquitectónicas cada vez de mayores dimensiones, después se recurrió a la importación y en menor medida a la fabricación de diferentes elementos estilísticos, luego al uso del hierro con epidermis diferenciada, o bien, se aplicó de manera utilitaria y aparente en ciertas áreas, como en cubiertas. Al final abundaron los elementos prefabricados de acero.⁸⁸⁸

En este orden, el trabajo colonial de forja empezó a escasear desde los primeros años como nación independiente, con excepción de barandas que se elaboraban de simples a “caligrafiadas”. El hierro fundido imperó en todo tipo de mobiliario urbano

⁸⁸⁴ Nicolás Monardes, *Diálogo del hierro y de sus grandezas y excelencias*, [1574] 1961, p. 67.

⁸⁸⁵ Estos hornos fueron contruidos por el prusiano Von Gerolt en 1848. En 1857 pasaron a propiedad de la familia Rothschild de Londres y París.

⁸⁸⁶ Guerra y Trejo, *op. cit.*, pp. 63-74.

⁸⁸⁷ La época colonial se caracterizó por la abundante utilización de hierro forjado, producido a escala doméstica.

⁸⁸⁸ Katzman, *op. cit.*, p. 217.

(bancas, faroles, fuentes, kioscos), en ménsulas ornamentadas con roleos, rejas, puertas, cobertizos con ornamentos de lámina en los bordes, armaduras con arillos, esbeltas columnillas, etcétera, siendo por lo general importado y armado en el país. Los proyectos de techos contemplaban el uso de vidrio e iban de dos a cuatro aguas con linternilla de ventilación hasta cúpulas o bóvedas. Los de tipo plano se ejecutaban con viguetas y lámina acanalada o cilíndrica, generalizándose a partir de 1880. Asimismo, se optó por la construcción metálica para mercados, estaciones de ferrocarril, fábricas e invernaderos.⁸⁸⁹

Al igual que en Europa, hubo un auge constructivo de puentes de hierro, sólo que de menor tamaño. Entre ellos cabría mencionar el de la calzada de la Piedad (1855) en la Ciudad de México del ingeniero Juan Manuel Bustillo; el de Salamanca (1865), bajo supervisión de la firma Schmeisser Bensler y Myers de Nueva York; el que Téllez Pizarro proyectó sobre el río Salado en el camino Puebla-Oaxaca, y el de Tasquillo, Hidalgo (1880), que fue el primero construido con hierro fundido nacional proveniente de la fundidora La Encarnación en Zimapan, diseñado con arcos escarsanos acompañado de estribos y machones de mampostería. Y qué decir del puente de Metlac (1872), ubicado entre Córdoba y Orizaba para el paso del Ferrocarril Mexicano.

Las dimensiones del puente de Metlac son las siguientes: 138 metros de longitud, 100 de radio y 28 de altura. Los machones determinan nueve claros de 15,25 cada uno y se hallan formados por columnas de fierro fundido y tirantes de conexión de fierro dulce. La parte superior del puente, de 3 metros de anchura, está sólidamente construida con travesaños de fierro que unen los machones y sustentan la vía férrea, cuyos durmientes son de madera de zapote y rieles de acero con tirantes de fierro que mantienen el paralelismo, existiendo además, en la curva interior, un guarda-riel que impide el descarrilamiento. El viaducto de Metlac, cuyo peso se calcula en 600 toneladas, se halla situado á 978^m,72 sobre el nivel del mar.⁸⁹⁰

Un aspecto importante estuvo en la fiebre por participar en las exposiciones universales de 1880 a 1930, pues a pesar del desfase de nuestra producción industrial con respecto a la de los países “centrales”, existió un empeño por mostrar construcciones tecnificadas como símbolo del progreso e innovación. Por ejemplo, el Kiosco morisco para fungir como Pabellón de México en la Exposición Universal de Nueva Orleans (1884-1885) y de la Feria de San Luis Missouri (1902), el cual fue diseñado por el ingeniero José Ramón Ibarrola. Su estructura se conformaba por arcos y columnas mudéjares de hierro fundido provenientes de Pittsburgh, Pensilvania, en hornos propiedad del magnate norteamericano Andrew Carnegie, con quien tuvo amistad el autor.⁸⁹¹ Menos conocido es el caso de las viviendas urbanas prefabricadas de hierro, acero, madera y asbesto que desde Inglaterra y Estados Unidos se ofrecían por medio de firmas como William Harbrow de Londres y H. W. Smith de Nueva York. La oferta por catálogo abarcaba desde casas antisísmicas hasta iglesias monumentales que se entregaban en el puerto neoyorquino a través de la American Patent Portable.⁸⁹²

Con anterioridad se había comentado que si bien en el Porfiriato existía el conocimiento científico en relación con la estabilidad y el cálculo en materia de construcción, la idiosincrasia de la época albergaba una ingenua fe en la experiencia de

⁸⁸⁹ *Ibidem.*, pp. 217-220.

⁸⁹⁰ Antonio García Cubas, *Álbum del ferrocarril mexicano*, 1877, p. 38.

⁸⁹¹ Actualmente se localiza en el centro de la Alameda de la colonia Santa María La Ribera, en la Ciudad de México.

⁸⁹² Ramón Gutiérrez, *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*, 1992, p. 417.

los maestros de obra, un recelo a pagar los merecidos honorarios de ingenieros y arquitectos profesionales, así como un completo desconocimiento generalizado sobre cimentaciones y riesgos. Por lo tanto, las innovaciones tecnológicas y las nuevas temáticas arquitectónicas se sometieron al sistema de “ensayo-error”, fomentando también la decisión de mejor importar edificios prefabricados. Entre las fallas estuvo el divulgado hundimiento de los extremos de las fachadas de la Estación del Ferrocarril Mexicano de Buenavista (1872) en la Ciudad de México, el primer edificio cimentado con hierro mediante un emparrillado de rieles, ocasionando que el maestro de obra, J. Muller tuviera que desarmar y volver a edificar. Incluso a principios del siglo XX continuó esta problemática, como con los desplomes del inconcluso Palacio Legislativo (1897) del arquitecto Émile Bénard, o el derrumbe de la cúpula y el repentino hundimiento del nuevo Teatro Nacional —hoy Palacio de Bellas Artes— al poco tiempo de que Adamo Boari iniciara su construcción en 1904.

Por último, el hierro fue muy cotizado para sustituir con periodicidad creciente barandales, rejas, puertas, techos y vigas de madera desde la segunda mitad del siglo XIX, dada su naturaleza perecedera susceptible de pudrición y combustibilidad, con lo cual se modificó la estética del entorno. Esta durabilidad y maleabilidad, aunada a la ligereza y economía de costes fueron algunas de las cualidades que hicieron relevante la construcción metalífera.

Sin embargo, el verdadero valor del hierro no provenía de sus cualidades intrínsecas, sino de sus técnicas de extracción y producción en las que el “progreso” alcanzó una nueva dimensión. Hay que tener en cuenta que su capacidad para reproducir cualquier forma permitió la fabricación en serie de numerosos objetos, revolucionando todos los campos industriales. Si bien fue el material que en la historia de la humanidad posibilitó avances y nuevos inventos, en el siglo XIX se convirtió en un símbolo progresista en tanto marcó una nueva “edad del hierro”, pues se adentró en el terreno artístico más allá de su utilidad y resistencia estimadas desde la antigüedad. De ahí que muchas construcciones en esta tipología se hayan bautizado como “palacio”, pues en la evolución arquitectónica fueron expresión de una categoría superior, de edificaciones privilegiadas.

El hierro se presenta como primer elemento de las artes, y el motor más activo de la riqueza de los pueblos. Así lo han comprendido sin duda nuestros productores, cuando con tan solícito empeño explotan en todas las partes la vena del hierro, multiplican los medios de fundirla, y la convierten, no solo en instrumentos fabriles y poderosos auxiliares de las artes mecánicas, sino en objetos de lujo y ornato.⁸⁹³

3.3. La modernidad arquitectónica en la ciudad de Orizaba

En medio del conjunto arquitectónico tradicional que predominaba en el paisaje urbano de Orizaba, el sector oligárquico local decidió introducir una nueva habitabilidad en los edificios públicos del casco urbano, de acuerdo con las necesidades de la modernización y equiparable con la avalada en el extranjero como próspera, flamante y civilizada. Y es que durante el Porfiriato se fueron instrumentando en la ciudad y en sus inmediaciones las condiciones materiales necesarias para promover el desarrollo de una vida moderna, es decir, transformaciones en materia de transportes, industrialización, servicios,

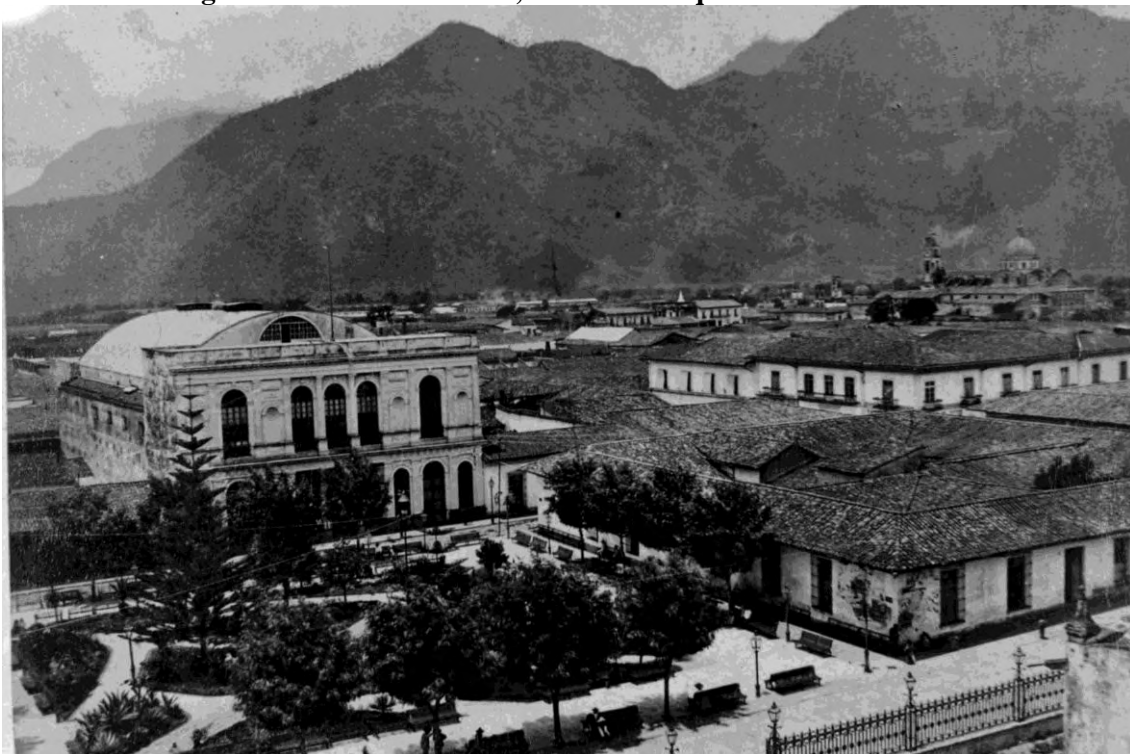
⁸⁹³ José Caveda y Nava, *Memoria presentada por la Junta Calificadora de los productos de la industria española reunidos en la Exposición pública de 1850, 1851*, p. 52.

urbanización, comunicaciones, iluminación eléctrica, agua potable, etcétera, de modo que la arquitectura merecía su lugar en esta dimensión.

Al respecto, la preocupación estuvo sobre todo en que los nuevos programas arquitectónicos no sólo reflejaran una solución técnica de los espacios, sino las ideas en torno a sus actividades. En este sentido, si bien las fachadas adquirieron un tratamiento estético propio de los estilos predominantes en la época y en especial del eclecticismo por su capacidad conciliatoria, el enfoque moderno estaba en su valor funcional y social.

Es interesante destacar que los dos primeros edificios orizabeños de corte moderno se enmarcaron en el rubro de la arquitectura recreativa: el Teatro Ignacio de la Llave (1855-1875), del arquitecto Joaquín Huerta, cuyo origen tuvo el propósito de satisfacer las necesidades sociales y culturales de las élites locales (Imagen 3.12), y el edificio construido en escasos meses por el ingeniero Ignacio Pérez Guzmán para albergar la Exposición Veracruzana (1881-1882), la cual tuvo lugar cuando Orizaba detentó los poderes estatales como capital (Imagen 3.13). Con respecto al espacio teatral, aunque su techo se construyó con láminas y armazón de hierro, su alargado tiempo de edificación fue anterior al gobierno de Porfirio Díaz, por lo cual se describió arquitectónica y funcionalmente en el capítulo anterior, en el apartado sobre las prácticas socioculturales. Asimismo, se expusieron los pormenores en torno a la feria de ciencias, artes, industria y agricultura. Ambos inmuebles denotaron una fachada de reminiscencias clasicistas como prototipo de la lógica constructiva y de la contención de la arquitectura a sus propios medios. Con ellos la oligarquía buscó sustentarse en el pasado conocido y experimentado como modelo de orden y armonía.

Imagen 3.12. El Teatro Llave, frente al Parque Castillo en Orizaba



Fuente: Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, Instituto Nacional de Antropología e Historia. Número de Inventario 0315-084.

Fotógrafo: Alfred Saint Ange Briquet, 1896.

Observaciones: Frente al espacio ajardinado del Parque Castillo destaca el Teatro Ignacio de la Llave con su fachada tipo clásica y su techumbre cóncava. Alrededor, viviendas de tipo tradicional.

Imagen 3.13. Edificio de la Exposición Veracruzana (1881-1882), Orizaba



Fuente: Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, Instituto Nacional de Antropología e Historia. Número de Inventario 1301-062.

Fotógrafo desconocido, s/f.

Observaciones: Al fondo destaca el edificio para la Exposición Veracruzana que después pasaría a ser utilizado como la Escuela Cantonal.

Con el empuje del liberalismo se sustituyó la caridad cristiana por la beneficencia social (pública o privada), encargada de proporcionar las condiciones adecuadas para preservar la salud. Bajo el gobierno porfirista la práctica médica tuvo raigambre científica, modificando los hábitos de atención y la necesidad de contar con espacios e instalaciones adecuadas, donde cobró carta de ciudadanía la concepción higienista derivada de la teoría microbiana con especificaciones sobre ventilación, iluminación e instalaciones hidráulico-sanitarias.⁸⁹⁴ Después de la etapa de refuncionalización de edificios existentes y una vez que se contó con la infraestructura urbana necesaria tendría lugar el momento urbanístico nosocomial caracterizado por proyectar establecimientos especializados. Así, se construyeron hospitales, asilos, manicomios, sanatorios para pernoctar, entre otros. Bajo este rubro, las instituciones de beneficencia privada resultaron un fuerte apoyo para los gobiernos estatal y municipal, pues les atenuaron la obligación de destinar recursos para atender a la población desprotegida, lo cual implicaba un cuantioso gasto al erario público.⁸⁹⁵

En Orizaba, el sector oligárquico abrió durante el Porfiriato cinco casas de caridad para socorrer a las diversas clases menesterosas de la ciudad: el Asilo Fray Bernardino [Osorio] (1877), dedicado a los huérfanos pobres; el Asilo Santa Isabel (1894), exclusivo de ancianos en condiciones de miseria; el Juan G. Bustillos, con orientación de hospital infantil para niños y niñas pobres; la Escuela de Artes y Oficios para niños ciegos, creada por un legado testamentario de Antonio Llera;⁸⁹⁶ y el Asilo de

⁸⁹⁴ Las Juntas de Salubridad (1812) y el Consejo Superior de Salubridad (1842 / 1877) promovieron la formación y aplicación del Código Sanitario para el Distrito Federal (1892) como el instrumento técnico regulador.

⁸⁹⁵ Informe de Teodoro A. Dehesa, *cit. pos.*, Carmen Blázquez Domínguez, *Estado de Veracruz, informes de sus gobernadores 1826-1986*, 1990, p. 420.

⁸⁹⁶ Archivo Histórico Municipal de Orizaba (AHMO), Actas de Cabildo, 19 de agosto de 1896, folio 48; 19 de mayo de 1898, folio 486.

San Luis Gonzaga (1895), fundado por el acaudalado vecino Luis González Gómez. Al principio se había planteado como una Casa de Maternidad y Orfanatorio, pero al final se destinó a la educación de niñas internadas. Sólo este último inmueble entraría en la modernidad arquitectónica como un edificio de dos plantas de tipo ecléctico semiclásico en la fachada principal y tradicional simplificado en el resto del edificio, diseñado por el ingeniero de las fábricas textiles, Arturo B. Coca (Imagen 3.14).⁸⁹⁷

En los años en que Orizaba tuvo el privilegio de ser la capital estatal, el gobernador Apolinar Castillo solicitó a los municipios, en 1883, su contribución con un porcentaje de sus ingresos anuales para construir el manicomio, participando también de manera voluntaria el sector oligárquico. Con base en la corriente alienista que afirmaba la necesidad de recluir en una institución especializada para su tratamiento y observación, así como en el sistema francés Tollet de acuartelamiento higiénico,⁸⁹⁸ el ingeniero Ignacio Pérez Guzmán se encargó del proyecto. El moderno edificio tendría áreas separadas para ambos sexos, celdas aisladas, dormitorios comunes, amplios jardines y garitas circulares forradas de caucho para “furiosos” al centro de cada patio.⁸⁹⁹ La obra se paralizó durante el gobierno de Juan de la Luz Enríquez, retomándose hasta con Teodoro A. Dehesa. Así, para ejecutar de nueva cuenta y concluir la construcción se convocó a una Junta de Caridad integrada por el empresario Ángel Vivanco Lama, el próspero comerciante Plutarco Rodríguez y el licenciado Maclovio López, quienes además nombraron a los futuros empleados: el médico director Ignacio Gómez Izquierdo, un cabo, dos enfermeros, un administrador, un comisario y una cocinera. Estas atribuciones, derivadas tanto de la participación política de las élites locales en la esfera estatal como de la insolvencia del Estado, consintieron que la identificación, remisión y encierro de los “dementes” recayera en los jefes políticos, no en los médicos. Asimismo, emplearon a los presos como peones para no rebasar el costo final de cerca de 13 mil pesos.⁹⁰⁰

Ante esto, la inauguración del manicomio el 6 de enero de 1897 tuvo como invitado especial al ex gobernador Apolinar Castillo, representando en su ausencia al activo Teodoro A. Dehesa. Asistieron todos los miembros de la oligarquía local —el jefe político Ángel Jiménez Prieto; los empresarios Ángel Jiménez Argüelles, Rafael Escandón, Donaciano Morales, Juan C. Aguilar; funcionarios como Vicente Llorente; el doctor Bernardino Arzamendo, Manuel Montiel y Cámara, Manuel García Rojano, entre otros— a escuchar los discursos y al banquete ofrecido en La Lonja Orizabeña. La algarabía se fundamentó en la importancia de esta obra representativa de la modernidad: «una institución de carácter asilar para un sector de la población, un ramo especializado de la beneficencia, un aparato de control estatal y municipal, así como la expresión de un proyecto ordenador en el que se posicionaba el grupo de los privilegiados de la sociedad».⁹⁰¹ De ahí que al ser una forma de control sobre las clases menesterosas, entre sus muros se encerraron epilépticos, dementes, enfermos pensionistas, alcohólicos y retrasados mentales, logrando por este medio erradicarlos de las calles.⁹⁰² En lo arquitectónico, el edificio se inscribió en el estilo ecléctico semiclásico con vanos

⁸⁹⁷ José María Naredo, *Estudio geográfico, histórico y estadístico del cantón y de la ciudad de Orizaba*, 1898, tomo 2, p. 220.

⁸⁹⁸ Sistema de pabellones aislados de una planta, con ventilación por bóvedas ojivales que favorecían la extracción de aire viciado. Esta solución era de vanguardia a fines del siglo XIX. Para ampliar, *vid*: Juan Marín y León, *Acuartelamiento higiénico, sistema Tollet*, 1880, *passim*.

⁸⁹⁹ *El Reproductor*, núm. 82, 19 de octubre de 1890, pp. 1-2.

⁹⁰⁰ Hubonor Ayala Flores, *Salvaguardar el orden social: El Manicomio del Estado de Veracruz, 1883-1920*, 2007, pp. 70-81.

⁹⁰¹ *Ibidem.*, p. 84.

⁹⁰² *Ibid.*, pp. 82 y 83.

apuntados y adoptó la armadura de hierro para sostener las bóvedas de los pabellones. Los patios interiores conservaron el aspecto de las construcciones tradicionales de la región, con aleros en las techumbres para que los “enfermos” se sintieran identificados con el lugar, aunque fueran de lámina acanalada (Imágenes 3.15 y 3.16).

Imagen 3.14. El Asilo de San Luis Gonzaga, Orizaba



Fuente: Eugenio Espino Barros, “Asilo de San Luis Gonzaga, Orizaba, Veracruz”, ca. 1910, en: *México en el centenario de su Independencia. Álbum gráfico de la República Mexicana*, México, Muller Hnos., 1910, p. 174.

Imagen 3.15. El Manicomio del Estado de Veracruz, en Orizaba



Fuente: Archivo General de la Nación/Instrucción Pública y Bellas Artes/Propiedad Artística y Literaria/Juan D. Vasallo/Orizaba/Iglesias/núm. de inventario 16. Fotógrafo: Juan D. Vasallo, 1909.

Observaciones: En el costado lateral izquierdo se observa la entrada al manicomio y su fachada ecléctica semiclásica. Al centro, destaca la fachada barroca de la Iglesia de La Concordia en la plaza del mismo nombre.

Imagen 3.16. Interior del Manicomio del Estado de Veracruz, en Orizaba



Fuente: Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, Instituto Nacional de Antropología e Historia. Número de Inventario 1301-061.

Fotógrafo no identificado, s/f.

Observaciones: Vista del primer patio interior del Manicomio en Orizaba donde se aprecian los aleros como un aspecto de la construcción tradicional de la región.

Por lo que se refiere a los hoteles, en el capítulo anterior se abordó el estado de la cuestión de éstos en la región que nos ocupa. Si bien los espacios para dar albergue y atención al viajero fue el motivo por el cual se fundó el pueblo de camino convertido en los ochocientos en la ciudad de Orizaba, los caseríos tradicionales para este efecto fueron mesones y luego posadas. Su perfil perduró incluso hasta el siglo del “progreso”, por lo que cabe traer a colación el testimonio del político liberal Guillermo Prieto (1818-1897): «El mesón se componía por un corralón extensísimo con el piso de estiércol, burros y cerdos vagando dondequiera y una serie de cuartos dismantelados con un banco de piedra en uno de los rincones como suposición gratuita de que aquél era el lugar de descanso».⁹⁰³ La posada solía tener cuartos privados, cochera y palafreneros. En cambio, aunque la tipología moderna de “hotel” fue un legado del emperador Maximiliano de México, el liberalismo triunfante la adoptaría junto con el nuevo género de edificio que conllevaba para asociarla con la distracción, el gusto de viajar y la posibilidad de darse una mejor vida. Por consiguiente, en la Orizaba porfirista algunos particulares de las élites refuncionalizaron algunas de sus propiedades, ubicadas en el casco central o sobre la Calle Principal, para darles este giro de mayor

⁹⁰³ Guillermo Prieto, *Viajes de orden supremo, años de 185- 54 y 55, 1970, cit. pos.* Chanfón y Vargas, *op. cit.*, pp. 218-219

confortabilidad. Desde el Hotel Borda inaugurado en 1876 proseguirían los otros cinco mencionados en la precedente sección sobre la “Urbanización”.

No obstante, aunque la nueva era de la higiene en México arrancó justamente en Orizaba, pues en el marco de la Exposición Veracruzana (1881-1882) se exhibió por vez primera el “inodoro de porcelana” y de ahí empezaría a comercializarse, impactando la habitabilidad y el criterio proyectual de los inmuebles, el hecho de que los hoteles orizabeños fuesen adaptados en edificios preexistentes impedía que pudieran inscribirse en la categoría de “hotelería moderna”, la cual además surgiría en nuestro país hasta 1890. En consecuencia, sería el séptimo, el Grand Hotel de France (1899), ubicado sobre la Calle Principal y en el tercer cuartel el representante de la modernidad arquitectónica dentro de este rubro.

Este hotel guardaba una cierta sobriedad constructiva pues seguía en estilo tradicional simplificado mediante una distribución espacial de dos niveles con crujías de habitaciones privadas dispuestas en torno a un patio central. Las columnas donde descansaban las arcadas eran esbeltas y lisas. En general, el conjunto buscó conservar el aire tradicional de la casa mexicana, incluso con guardapolvos de azulejos, losetas de barro, plantas y enredaderas naturales, una pequeña fuente central, bancas de madera y pajareras colgando de los arcos. Por ende, el toque moderno se encontraba tan solo en la marquesina de la entrada, la escalera imperial al fondo con vitral en su descanso y en los detalles de herrería que, si bien, no llegaban a ser “caligrafiados”, ostentaban un movimiento de roleos distinto al de las construcciones lugareñas. Ante esto, no se trataba de un espacio complejo ni lujoso, pero sí solemne y muy confortable; el mejor en la localidad. En este tenor, lo innovador de este inmueble estuvo en la comodidad que ofrecía, con instalaciones de luz eléctrica, inodoros, tomas de agua, baño inglés, teléfonos y un restaurante-comedor con una carta de buena cocina (Imágenes 3.17, 3.18 y 3.19).

Imagen 3.17. Fachada principal del Grand Hotel de France, Orizaba



Fuente: Origen desconocido. Fotógrafo: No identificado.

Observaciones: Se observa la sobriedad de la fachada del Grand Hotel de France, con su marquesina destacando el acceso..

Imagen 3.18. Tarjeta postal del Grand Hotel de France, Orizaba



Fuente: Tarjeta Postal, década de los treinta. Origen desconocido. Fotógrafo: No identificado.
Observaciones: Destacan los detalles de la herrería en el acceso, así como el patio con la pequeña fuente

Imagen 3.19. Interior del Grand Hotel de France, Orizaba



Fuente: Archivo General de la Nación/Instrucción Pública y Bellas Artes/Propiedad Artística y Literaria/Orizaba/Palacios de gobierno y municipales/núm. de inventario 8.

Fotógrafo: Alfred Saint Briquet, 1901.

Observaciones: Vista al patio central con sus bancas de madera y la escalera al fondo.

Con respecto a los mercados, desde el Reglamento del Consejo Superior de Salubridad (1879) se buscó transformar sus usos y costumbres en cuestiones de higiene y seguridad, pues por lo general no había áreas de basureros, ni servicios sanitarios, ni agua potable, ni drenaje y, si no tenía características efímeras, los materiales constructivos eran frágiles y combustibles. La solución a estas problemáticas era emergente, sobre todo considerando que el crecimiento demográfico durante el Porfiriato y el incremento de las actividades comerciales hicieron del consumo interno, tanto de materias primas como de productos elaborados, un aspecto prioritario.⁹⁰⁴

De manera anticipada, sobre la Plaza del Mercado en Orizaba, donde en la época colonial se tendían los vendedores con sus mercancías, en 1825 se había instalado una de las fuentes abastecedoras de agua en la ciudad. Alrededor de ésta, a partir de 1849 se fueron construyendo jacalones techados con tejas hasta rodearla casi en su totalidad, dejando un interior descubierto como si se tratara de un patio central, sobre el cual se tendieron numerosas hileras de puestos cubiertos por toldos. No obstante, dado que se ubicaba en contraesquina a la Plaza Principal, para entrar a la década de los noventa el ayuntamiento, motivado por el sector oligárquico, decidió recurrir al material metálico innovador del momento y cerrar el conjunto mediante un armazón de hierro con láminas acanaladas de zinc. Además, en su diseño tipo dientes de sierra se integraron tragaluces de vidrio y rejillas de ventilación orientadas hacia los vientos dominantes. Esta transformación obligaba también a mejorar los pisos y muros, además de eliminar la fuente al introducir tuberías de abastecimiento. Y, de paso, se zonificaron los espacios conforme a una división “húmeda-seca” y por agrupación de géneros. La obra entonces se inauguró como el Mercado Melchor Ocampo (1889), representando la modernidad arquitectónica tras haber adquirido una nave amplia con buena iluminación, ventilación y protegida de las inclemencias del tiempo, así como condiciones de incombustibilidad,

⁹⁰⁴ Chanfón y Vargas, *op. cit.*, pp. 206-207.

seguridad e higiene. A este acierto se le sumaría el haberse adelantado más de diez años a la instrumentación de la Inspección Sanitaria de Mercados (1903), en la cual se exigían techumbres metálicas de importación y con sujeción a un plano (Imágenes 3.20 y 3.21).

Imagen 3.20. Vista de Mercado Melchor Ocampo, Orizaba



Fuente: Colección particular de Dante O. Hernández. Fotógrafo: No identificado, s/f.

Observaciones: Destaca la techumbre de láminas de zinc con tragaluces y rejillas de ventilación.

Imagen 3.21. Entrada al Mercado Melchor Ocampo, Orizaba



Fuente: Colección particular de Dante O. Hernández. Fotógrafo: No identificado, s/f.

Observaciones: Al fondo se observa la entrada al Mercado con su techumbre metálica.

La máxima apuesta de modernidad arquitectónica a cargo del ayuntamiento y del sector oligárquico de Orizaba estuvo en la edificación del Palacio Municipal de Hierro (1894), el cual exhibía las potencialidades de prefabricación y el montaje de prototipos, convirtiéndose en un hito urbano. Para entender su importancia local y nacional es menester referir sus antecedentes históricos y contextuales, de modo que cabe mencionar que desde la Colonia se había definido un programa arquitectónico para los edificios capitulares de las ciudades novohispanas, el cual continuaría vigente hasta el Porfiriato.⁹⁰⁵ En éste se establecía que los cabildos fueran de dos niveles, ya que en el primero debía haber un pórtico o “soportal” que en ocasiones pudiera utilizarse para la venta de productos de primera necesidad y, en el segundo piso, un balcón que diera al exterior para que desde ahí las autoridades dirigieran las ceremonias y festividades cívicas, justo bajo la torre con su campana convocante. Asimismo, la fachada debía estar en posición perimetral a la plaza mayor o a la calle más ancha, dado que ésta definía la jerarquía interna de la estructura urbana, junto a otros edificios públicos y privados.

Con el empuje del liberalismo, a pesar de que no hubo el ánimo de modificar el programa arquitectónico mencionado, sí se consideró importante la construcción o remodelación de los palacios de gobierno de las ciudades principales como una forma de imponer el nuevo poder civil con respecto al del régimen colonial. Sin embargo, este interés constructivo se pudo a bien alcanzar hasta el régimen de Porfirio Díaz, debido al clima beligerante del país propio de los tres primeros cuartos del siglo XIX. Por consiguiente, el sector oligárquico orizabeño consideró conveniente auspiciar la edificación de un inmueble gubernamental más acorde con el ideario porfirista de progreso, con el conjunto de acciones modernizadoras urbano-arquitectónicas que venían realizando en la municipalidad y con el lugar destacado que Orizaba ya se había ganado a nivel nacional e internacional.

Al respecto, la edificación a sustituir era la vieja Casa Consistorial (1767) que para la década de los noventa todavía seguía en funciones, mas hubo tres factores que motivaron la necesidad del reemplazo: el primero derivó de la carencia de un inmueble gubernamental apropiado cuando Orizaba fue la capital estatal (1878-1885), por lo que el ayuntamiento decidió ceder en un primer momento la susodicha casa donde concurrían los concejales para funcionar como sede de los poderes del Estado. No obstante, este espacio resultó insuficiente, de modo que a los tres años se le tuvieron que realizar obras de mejoramiento, teniendo antes que gastar en la adaptación provisional del Hotel San Pedro como edificio del gobierno veracruzano. A estos desembolsos se sumó el traslado de la administración municipal y la remodelación de la morada que la albergaría (218.54 pesos plata). Y, al final, como la capitalidad retornó sin más a Xalapa, en los orizabeños quedó el pesar de no haber podido contar con una construcción apropiada.

El segundo factor radicó en el carácter de la vieja Casa Consistorial, pues aunque ésta destacaba por sus arcadas mixtilíneas tipo mudéjar y de medio punto en la fachada, su cubierta de teja a dos aguas y el patio central en su interior terminaban integrándola a la imagen urbana tradicional de casas de cal y canto de la región. Por lo tanto, frente a las innovaciones que la misma etapa histórica consignaba como parte de

⁹⁰⁵ Este programa se asentó en las Ordenanzas de Población de Felipe II, sancionadas en 1573 e incorporadas a la Recopilación de Leyes de Indias en 1681. Para ampliar, *vid: Transcripción de las ‘Ordenanzas de descubrimiento, nueva población y pacificación de las indias’ dadas por Felipe II, el 13 de Julio de 1573, en el Bosque de Segovia, según el original que se conserva en el Archivo General de Indias de Sevilla, 1973, cap. 32-137; Recopilación de Leyes de los Reynos de Las Indias. Mandadas imprimir y publicar por la magestad católica del Rey Don Carlos II, nuestro Señor, 1681.*

la modernidad, surgió el anhelo por tener un inmueble más acorde con los modelos europeos aceptados y promovidos por el régimen porfirista, los cuales convergían con el eclecticismo y la arquitectura de hierro.

Un tercer factor fueron las condiciones deplorables que observaba la Casa Consistorial. Como nunca había recibido mantenimiento por la inestabilidad política y las crisis económicas que habían azotado al país a lo largo del siglo, en 1881 el ayuntamiento la remodeló por completo con un costo de 329.61 pesos plata. Se repararon techos y cuarteaduras en las paredes, se quitó una trabe para ampliar el Salón de Cabildo, se enladrilló el conjunto, se puso piso de madera, se hicieron dos vidrieras con vista al patio donde se localizaba la cárcel, y se diseñó un retrete con tres asientos y sus atarjeas. Sin embargo, diez años después la humedad había invadido de nuevo todo el inmueble, teniendo otra vez un estado lamentable en 1891, por lo que se consideró que dado su deterioro sería mejor abandonar el edificio y construir uno nuevo.

En este contexto, el alcalde Julio M. Vélez (1886-1891), en comunicado con el jefe político Samuel R. Acevedo (1884-1895), hizo extensiva la idea de construir un nuevo palacio municipal que fuese en su totalidad de hierro, ya que éste era el material constructivo idóneo por ser “más ligero, práctico, económico, elegante e innovador” que el sillar o la mampostería. El proyecto sería aprobado por el cabildo y secundado por el sector oligárquico en 1891, acordando que el nuevo edificio de gobierno se inscribiría en la llamada arquitectura de hierro y que además debía comprarse e importarse del extranjero. Cabe recordar que en el país no se trabajaba el acero galvanizado y ningún taller nacional podía emprender un proyecto de ese tipo, ya que el hierro se utilizaba en ese momento sólo como estructura en techumbres —reutilizando partes de las vías férreas—, o bien, como ornamentos de forja.

Además, dado que la compra-venta de edificios de hierro era una práctica común a nivel mundial en las últimas décadas del siglo XIX —sólo en las ciudades donde existían los recursos para ello—,⁹⁰⁶ para el sector oligárquico el proyecto sería un ejemplo representativo de las innovaciones progresistas europeas en materia de prefabricación. De ahí que en común acuerdo con la administración municipal y poniendo al descendiente de cosecheros y empresario Ángel Vivanco Lama como gestor, se decidió comprar el inmueble a la compañía belga Verhaeren et De Jager, especializada en maquinaria, calderas y herramientas metálicas para grandes construcciones.⁹⁰⁷ El presupuesto enviado por parte de la casa constructora en Bruselas, calculando el costo material del edificio y su flete marítimo, era de 245 mil francos belgas, equivalentes a 71 mil pesos plata mexicanos.

El costo del edificio era excesivo de por sí, y más aún si se considera que el país se encontraba en una situación de descrédito y en camino a la bancarrota, pues en lo político el plebiscito amañado de 1890 consiguió la reelección indefinida de Porfirio Díaz y en lo económico se combinaron la crisis capitalista mundial, la retracción del capital extranjero, un mal año de cosechas, la disminución del precio de la plata, la inflación, los subsidios a los ferrocarriles y la descapitalización. Esto hizo que el Congreso mexicano negara la asignación presupuestal, así que el cabildo de Orizaba debía resolverlo por su propia cuenta si quería llevarlo a cabo.

⁹⁰⁶ Cabe recordar que por lo general los arquitectos mexicanos construían grandes mansiones urbanas o solariegas, y en escasas ocasiones proyectaron edificios gubernamentales o comerciales pues eran disputados por los ingenieros.

⁹⁰⁷ Los talleres encargados de la manufactura fueron Le Société Anonyme des Forges D’Aiseau y Forges et Ateliers de Construction du Pays Châtelineau, ambos ubicados en la actual región de Valonia, en la provincia de Hainaut.

Ante tal dilema, el gobierno del Estado de Veracruz consintió en solicitar un préstamo del monto total del edificio a un particular, al acaudalado hacendado don Manuel Carrillo Tablas, quien ya era conocido como un destacado benefactor orizabeño que solía apoyar con recursos las obras públicas y sociales en la ciudad. Por ende, don Manuel estableció prestar tan sólo 60 mil pesos en contado, debiendo el ayuntamiento pagar esa suma más el 6.5 por ciento de interés anual durante veinte años. Además, estipuló que por seguridad le tendrían que hipotecar el nuevo edificio, el terreno con todos sus elementos, la plaza del mercado con sus productos y los derechos por la introducción y matanza de toda clase de ganado. La cantidad restante de 10 mil pesos saldrían diferidos a lo largo de tres años de las arcas estatales.

Movidos por el anhelo de tener un edificio digno de la importancia de la ciudad de Orizaba, las autoridades municipales iniciaron el proceso de compra en 1891, en medio de una vorágine de opiniones tanto a favor como en contra del proyecto vertidas por la opinión pública y la prensa local. En concreto, los industriales, políticos y miembros acaudalados del cantón apoyaban la edificación por cuestiones funcionales y de interés progresista. En cambio, a los comerciantes e intelectuales les preocupaba saber cómo se resolvería el embalaje del material, la garantía del mismo y, sobre todo, no entendían la necesidad de importar algo tan costoso en vez de ocupar el trabajo de los artesanos de la región.

Y, en efecto, el desconcierto no estaba infundado, por lo que las dificultades comenzaron a surgir de inmediato. Por ejemplo, el presupuesto presentado aumentó de manera repentina pues, si bien consideraba el transporte del puerto de Bruselas al de Veracruz, nunca se contempló la transportación del puerto de Veracruz a Orizaba por ferrocarril, ni el costo por la clasificación del material ni los salarios de la mano de obra. Frente al ascenso a 80 mil 125 pesos de plata, el ayuntamiento contempló que los faltantes 10 mil 125 pesos se obtendrían por donativos a cargo de otros particulares, así como por recaudaciones a través de espectáculos públicos a realizar para financiar la construcción del edificio. A su vez, se dieron apoyos económicos inesperados a la causa como el descuento del 10 por ciento otorgado por el Ferrocarril Nacional Mexicano para el flete de los materiales, y la reducción del pago de derechos de importación por parte del gobierno del Estado. Al margen de estas dificultades, la casa constructora cumplió con el envío del material prefabricado conforme a las cláusulas y condiciones del convenio firmado con fecha 15 de enero de 1891, transportándolo en tres viajes a bordo de los vapores París, Havre y Vala.

Cuadro 3.5. Traslado de material por la compañía belga Verhaeren et de Jager

Embarcaciones	Vapor francés “París”	Buque francés “Havre”	Vapor inglés “Vala”
Puertos origen-destino	Amberes - Veracruz	Amberes - Veracruz	Amberes - Veracruz
Fecha de salida	Marzo de 1892	13 de julio de 1892	21 de abril de 1893
Fecha de llegada	1 de junio de 1892	3 de agosto de 1892	29 de mayo de 1893
Carga	880 bultos	2,489 bultos	25,287 bultos

Fuente: Archivo Histórico Municipal de Orizaba, Ramo de Obras Públicas 1881-1894, caja 132.

Elaboró: Abe Román Alvarado

Sin embargo, al final surgieron diversos pormenores que terminaron por incrementar el costo a 100 mil pesos plata mexicanos. Entre éstos, primero, cuando llegó el material no se contaba con suficiente dinero en efectivo porque el gobierno del Estado no entregó a tiempo el apoyo monetario comprometido. En consecuencia, el ayuntamiento debió recurrir a la Junta de Caridad de Orizaba para que otorgaran un préstamo emergente, el cual se concedió por la cantidad de 1,183.18 pesos, a costa de hipotecar el Teatro Llave.

Segundo, no se habían contemplado los gastos de cimentación, desde excavar el terreno hasta la mano de obra. Esto resultó ser un asunto bastante costoso debido al desnivel que tenía el terreno asignado para emplazar el nuevo edificio —en la Plaza Principal frente a la Casa Consistorial— y porque de manera previa se necesitó trasladar el monumento del general Ignacio de la Llave que ahí se encontraba, para ubicarlo en la Alameda. La solución por parte del municipio estuvo de nuevo en convocar desesperadamente al apoyo económico de particulares.

Tercero, tampoco se consideró el traslado del material de la estación del ferrocarril al atrio de la parroquia de San Miguel por medio del tranvía urbano de tracción animal. En este sitio se concentrarían los bultos de material, quedando bajo la custodia del celador Eleuterio Osorio, mientras el ingeniero Luis Díaz Cevallos procedía a su clasificación. Por consiguiente, el apoyo económico de los particulares tuvo que solicitarse de nuevo.

Cuarto, los trabajadores mexicanos ignoraban cómo armar ese rompecabezas metálico prefabricado, a pesar de su diseño sencillo. Por consiguiente fue necesario contratar operarios belgas a la compañía constructora para ensamblar bien el edificio. Con esto, el aumento de los costos fue evidente, ya que las cláusulas contemplaban el pago de transporte de ida y vuelta en primera clase para el capataz y en segunda clase para los obreros, alojamiento y alimentos decorosos, además de un elevado salario de jornal de 10 a 20 francos belgas diarios por cabeza (34.50 a 69 pesos de plata).⁹⁰⁸ No obstante, los trabajadores extranjeros tuvieron la disposición de enseñarles a los peones mexicanos la técnica de ensamblaje de hierro, por lo que su estancia en la ciudad fue breve. Quinto, evidentemente los precios de las cosas fueron observando alzas en el lapso de tres años que duraron los trabajos de gestión y edificación del nuevo palacio de gobierno (1891-1894), lo cual tampoco se previno.

Asimismo, hubo otro tipo de pormenores que obstaculizaron el curso normal de la construcción. Por ejemplo, el ingeniero a cargo Arturo B. Coca tardó en iniciar el levantamiento de los cimientos porque se demoraron en llegar tanto los planos constructivos como el pedido del material para cimentar, el cual consistía en 50 cargas de vigas y una barrica de cemento romano. A su vez, se desató la preocupación por las piezas del edificio que se encontraban a la intemperie en el atrio de la parroquia de San Miguel, ya que su prolongada exposición a las inclemencias del tiempo podían deteriorarlas, sobre todo considerando la humedad y llovizna frecuentes de la zona. Y, por si fuera poco, cuando por fin arrancó el montaje del edificio, había piezas rotas y otras que no embonaban.

Un aspecto favorable fue que se tuvo el tino de haber adquirido, entre el catálogo de edificios prefabricados de la casa belga, un inmueble apegado de alguna manera al programa arquitectónico para construcciones capitulares establecido en la época colonial, con lo que se le dio continuidad a esta tradición. Por consiguiente, desde su origen el nuevo palacio municipal se inscribía dentro de la arquitectura civil como sede idónea para ejercer funciones políticas, administrativas y judiciales.

Por su parte, en su análisis arquitectónico, el Palacio Municipal de Hierro observa un peso aproximado de 600 toneladas y mide 64 metros de norte a sur, 24 metros de oriente a poniente, con una altura de 10 metros hasta la cornisa del techo. Fue emplazado justo al centro de la plaza principal debido a la decisión de conservar la Casa Consistorial para utilizarla como cárcel, quedando circundado por ésta, la Comandancia de Policía, el Mercado, la Administración de Rentas y Teléfonos del Estado, la Parroquia de San Miguel y el Parque Castillo, como ya se explicó en el capítulo

⁹⁰⁸ El salario medio de un obrero mexicano era de 29 centavos en 1891 y de 32 centavos para 1908.

anterior. Una de sus portadas laterales quedó orientada al Sur y la fachada principal al Oriente, entre las que se habilitaron pequeñas áreas verdes con corredores estrechos, bancas de hierro y farolas de luz eléctrica.

Su aspecto conveniente-económico refiere un volumen de tres cuerpos dispuestos a manera de corchete e interconectados entre sí por corredores perimetrales que otorgan una relación fluida. Su distribución espacial se desarrolla a lo largo de dos plantas —cada una conformada por dos grandes salones laterales y seis pequeñas salas centrales— sobre un eje de simetría que nace de la torre con reloj ubicada en la fachada principal, en la que remata la escalera interna que conecta ambos niveles.

En todo el conjunto las puertas y ventanas son de madera de pino entableradas con vidrios biselados, los que junto con la gran altura de los cielos rasos permiten tener una iluminación diurna natural. A su vez, se maneja un sistema dual de ventilación cruzada y transversal, y se distinguen las zonas de tráfico medio y pesado de manera respectiva mediante pisos de duela tipo tzalam y de mosaicos hexagonales que dan un juego tricolor de formas elípticas.

Con respecto a lo mecánico-constructivo, un conjunto de columnas metálicas a base de vigas y trabes de metal funcionan como soporte de numerosos plafones de lámina troquelada, cerrados con muros del mismo material, que se constituyen en fragmentos desmontables tanto en planos horizontales como verticales. Las armaduras de cubiertas son de alma abierta tipo cercha belga con tornapuntas perpendiculares a los pares, y la cubierta es de lámina acanalada galvanizada con pintura esmaltada. En las áreas externas, las columnas de perfil tubular y los barandales de hierro colado cumplen tanto una función de carga como decorativa. Para cimentar se recurrió a la antigua mampostería de piedras duras sobre un manto de arena, con mortero de cal hidráulica o de cemento Portland

En cuanto al valor lógico, es de destacar que los materiales empleados corresponden a la apariencia óptico-háptica del edificio, siendo éste el primer ejemplar arquitectónico de hierro en el país sin epidermis diferenciada. Sin embargo, el uso exclusivo de elementos metálicos se encuentra todavía ceñido a un repertorio decorativo inscrito en el eclecticismo, aunque se logran apreciar a simple vista los sistemas de ensamblaje y remachado.

Dentro del aspecto estético destaca la tensión plástica acorde con el diseño estructural del conjunto, cuyo acabado esmaltado en tonos hueso y verdes armoniza con la calidez de los acabados naturales de madera de pino barnizada. Las sobrias molduras combinan líneas rectas y curvas en entrantes y salientes otorgando un rico desahogo de formas que contrastan con la sencillez de las láminas de acero galvanizado que constituyen los muros. Los motivos ornamentales de hierro colado y de forja se sujetan de modo impecable a la estructura metálica a partir de uniones remachadas con tornillos y tuercas en pisos y columnas. Esto, aunado a las medidas homogéneas de todos los elementos como resultado de su prefabricación con moldes o escantillones, dota de un equilibrio armónico a la construcción que se acentúa por las torres-cubierta con techos rematados en chapiteles que enmarcan los accesos. El carácter esbelto y elegante del edificio refiere un orden urbano de acuerdo con las relaciones formales y funcionales que aparecen en el escenario arquitectónico de la época. Sin embargo, en su momento contrastaba con el entorno repleto de casas de cal y canto de un piso con techos de teja a dos aguas.

Por último, en lo social, las delaciones de la oligarquía con el nuevo palacio expresaban a través del cabildo su control fehaciente sobre el resto de la población ante los procesos de proletarización y de tugurización que ya se han mencionado con anterioridad. Y es que el edificio permitía recuperar los usos sociales por medio de la

atención visual generada desde sus pasillos perimetrales y barandales de las tres torres, por su emplazamiento forzoso sobre la plaza principal donde tenían lugar la vendimia y diversas actividades recreativas, así como por la resultante remodelación urbana y realización de obras públicas y de servicios en aras de crear una imagen moderna.

A su vez, el nuevo palacio se insertaba en la “sicología-geográfica”, ya que su altura destacaba por encima de las construcciones circundantes y lo convertía en un punto de referencia dentro del espacio urbano. Y, del mismo modo, se vinculaba con la “sicología-histórica” al poder participar de la cultura cosmopolita a la que México aspiraba a través de la perfecta utilización técnica y estética del hierro, proyectada en el singular edificio bajo una armadura compuesta de unidades prefabricadas.

Por su parte, en relación con los preparativos para la inauguración del edificio, éstos tuvieron verificativo desde el 16 de agosto de 1894 con trabajos de pintura, arreglo de banquetas y jardines en el centro de la ciudad. El pueblo se sumó a los esfuerzos del ayuntamiento y en todos los barrios se afanaron en la limpieza de las calles. Para el 2 de septiembre, la construcción del nuevo Palacio Municipal llegó a feliz término cuando el ingeniero encargado de la obra, Antonio Díaz, dirigió el acto solemne de colocar la última pieza de la gran torre central, lo cual consistía en fijar el tornillo que sujetaba al pararrayos. Sin embargo, la inauguración del Palacio Municipal de Hierro se fijó para el 15 de septiembre, fecha conmemorativa del aniversario de la Independencia de México, pero sobre todo porque se celebraba el cumpleaños del presidente Porfirio Díaz (1830-1915).

En la noche del 15 de septiembre de 1894, los habitantes guardaban el orden y se encontraban congregados por barrios, portando banderas y estandartes alusivos. Para la víspera se proclamaron vivas a la patria, tañeron ocho bandas de música y prendieron fuegos artificiales. Las autoridades de Orizaba y los invitados oficiales se dirigieron al salón principal del nuevo edificio, decorado con las insignias y distintivos de los nueve cuarteles en que se dividía el cantón, y pronunciaron los discursos correspondientes el jefe político Samuel R. Acevedo, el gobernador sustituto del Estado de Veracruz Leandro M. Alcolea, el alcalde Ricardo Segura, entre otros. Después se ofreció un banquete.

En los discursos se reconocía la importancia nacional e internacional de la ciudad de Orizaba, se felicitó a la administración municipal por tan loable iniciativa de construcción y se alentó a emprender la edificación de otras obras de igual importancia, utilidad y provecho. No obstante, cabe señalar que tales obras no se llevaron a cabo debido a la caída del régimen de Porfirio Díaz por la Revolución Mexicana (1910). Y, con respecto al edificio que nos atañe, cabe agregar que una vez inaugurado formalmente faltaba amueblar las treinta oficinas en que se fraccionaba. Por consiguiente, el ayuntamiento solicitó al gobierno estatal otro subsidio para el equipamiento y traslado de archivos y papelería, por lo que empezó a funcionar como edificio gubernamental hasta diciembre de 1894.

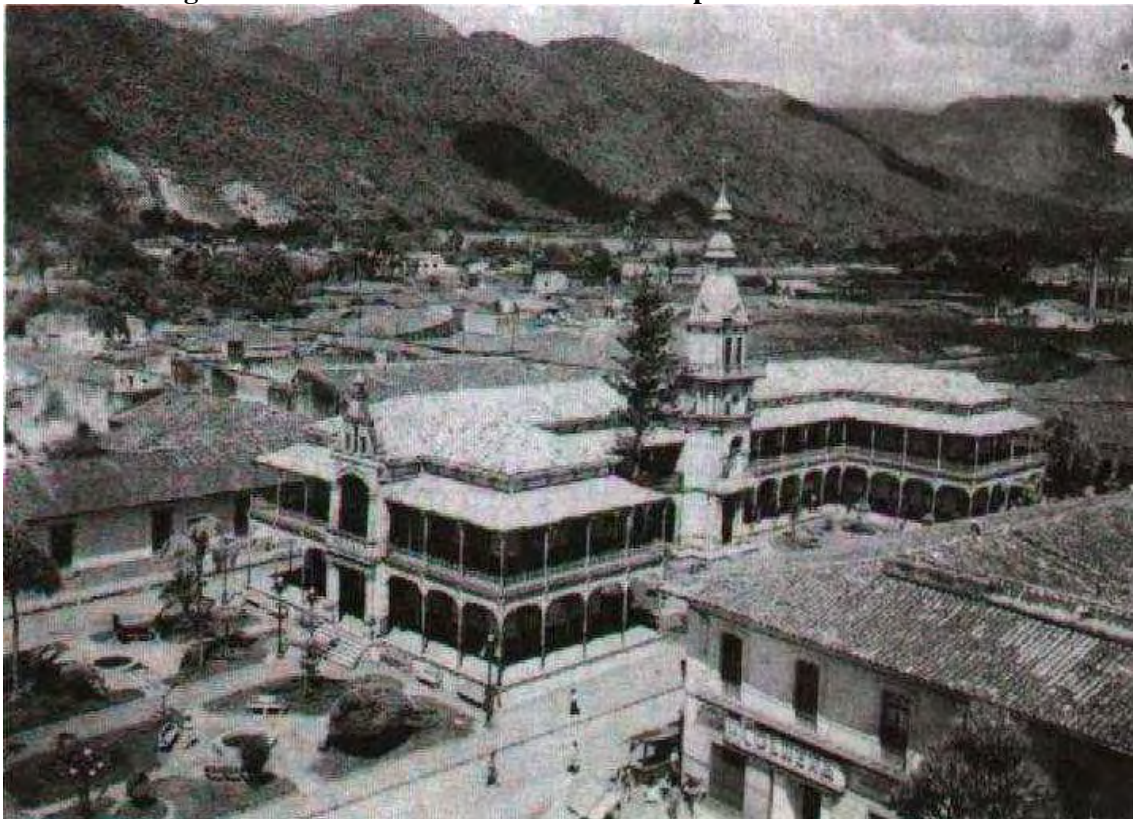
Como un espacio representativo de la fuerza y el poder, el Palacio Municipal de Hierro de Orizaba cumplió cabalmente con su finalidad como edificio de gobierno de 1894 a 1991, pasando 48 presidentes municipales a lo largo de 97 años.⁹⁰⁹ Si se considera que la modernización era la segunda línea estratégica de desarrollo de la nación durante el Porfiriato y que las posibilidades arquitectónicas del hierro sustentaban el racionalismo que abanderaba la modernidad de las ciudades, se puede

⁹⁰⁹ Cuando se trasladaron las oficinas del gobierno de la ciudad al antiguo Centro Educativo Obrero (CEO) de Orizaba en 1991, el palacio albergaría a la fecha el Museo de la Historia del Valle de Orizaba, el Museo de la Cerveza de la de la Empresa Cuauhtémoc Moctezuma, la Biblioteca Pública María Enriqueta Mac Naught, oficinas de Turismo, salas de conferencias y el Gran Café Orizaba.

dimensionar la necesidad político-económica y sociocultural de esa decimonónica sociedad capitalista e industrial por importar un edificio prefabricado de hierro acorde con la importancia de la ciudad.

El Palacio Municipal de Hierro de Orizaba fue así la respuesta a un imaginario de la oligarquía local, el cual se venía fortaleciendo bajo el lema de corte positivista adoptado en el Porfiriato: “paz, orden y progreso”. Era la carta de presentación para el mundo de una imagen de trascendencia cultural y tecnológica, digna del contexto industrial que cobijaba a la ciudad. De ahí la voluntad férrea por sortear todos los obstáculos de construcción hasta alcanzar su anhelada inauguración.

Imagen 3.22. Panorámica del Palacio Municipal de Hierro de Orizaba



Fuente: Origen desconocido. Fotógrafo. No identificado.

Observaciones: En la imagen se observa la altura imponente del Palacio Municipal de Hierro, su arquitectura contrastante, su usurpación de la plaza principal, sus escasas áreas verdes, el mobiliario urbano en ellas y los estrechos corredores que dificultan el tránsito entre éstos

Imagen 3.23. Panorámica del Palacio Municipal de Hierro de Orizaba



Fuente: Origen desconocido. Fotógrafo. No identificado.

Por último se encuentra una obra inscrita en la arquitectura educacional. Su fundamento estaba en el devenir de la educación decimonónica de Orizaba, la cual se sustentó en sus inicios en las reformas gaditanas derivadas de las ideas ilustradas que afirmaban que el progreso de una sociedad estaba en función del acceso a los servicios educativos, por lo que establecieron los principios rectores de la instrucción pública en los que el Estado debía asumir la supervisión de la enseñanza impartida por la Iglesia y favorecer una enseñanza moderna, en tanto que los ayuntamientos municipales fungían como promotores del nivel básico.⁹¹⁰ En este contexto de búsqueda de “individuos útiles a la sociedad”, el abogado y sacerdote José Miguel Sánchez Oropesa (1781-1878) tuvo la iniciativa de fundar el Colegio Nacional de la Villa de Orizaba (1824), contando con el apoyo del entonces poderoso grupo de cosecheros de tabaco, con el cabildo y el gobierno estatal, así como con el obispado de Puebla al cual pertenecía la villa orizabeña.

Desde su fundación y por cerca de siete décadas, el colegio orizabeño se iría transformando de acuerdo con los cambios políticos, económicos, sociales e ideológicos que tuvieron lugar en esos años. En términos generales, primero fue un plantel proyectado en el esquema del antiguo régimen para formar candidatos a las órdenes religiosas, después, con la irrupción del ideal liberal y su inherente proceso de secularización, se centraría en la difusión del saber científico y en el diseño de una currícula sustentada en el positivismo. Por lo tanto, esta dinámica educativa de institución laica, controlada por el Estado y con una clara orientación positivista

⁹¹⁰ Dorothy Tanck de Estrada, “Las Cortes de Cádiz y el desarrollo de la educación en México”, *Historia Mexicana*, vol. XXIX, no. 1, julio-septiembre, 1979, p. 5.

marcaría su papel en el último tercio del siglo XIX. Sin embargo, siempre conservó su cometido como reproductor de los cuadros que la élite local necesitaba, de modo que su promoción cultural hacia la “utilidad social” de sus educandos se amparaba en los proyectos oligárquicos locales, regionales y nacionales. De ahí que en la época porfirista formara parte del proyecto modernizador de la sociedad impulsado desde el poder.⁹¹¹

En su trayectoria cambió en varias ocasiones de nombre institucional, así como de sede. Primero estuvo en la segunda calle de la Bóveda y la cuarta de tres Cruces, al poco tiempo se ubicó en la quinta de la Calle Principal y en el ex convento de Santa Teresa.⁹¹² Por último, el edificio que aquí concierne, fue El Colegio Preparatorio de Orizaba (1903-1905), diseñado por Rafael Saavedra, en un mesurado estilo *Beaux Arts* o academicista francés que incluso dominó la arquitectura estadounidense de 1885 a 1920. Y no era para menos, dado que se trata de una tendencia hacia el eclecticismo pero con la incorporación de las grandes tradiciones estilísticas académicas, es decir, era una propuesta moderna que reconocía lo clásico como un legado —simetría, balastradas, pilastras, guirnaldas, agrafes, cartuchos, cornisas de apoyo, etcétera—. En este caso, se buscó una analogía constructiva con la esencia educativa misma de la institución en cuestión. Su construcción se debió a la necesidad de satisfacer tanto los requerimientos espaciales por el aumento poblacional experimentado en la ciudad como de contar con instalaciones adecuadas con la modernidad.

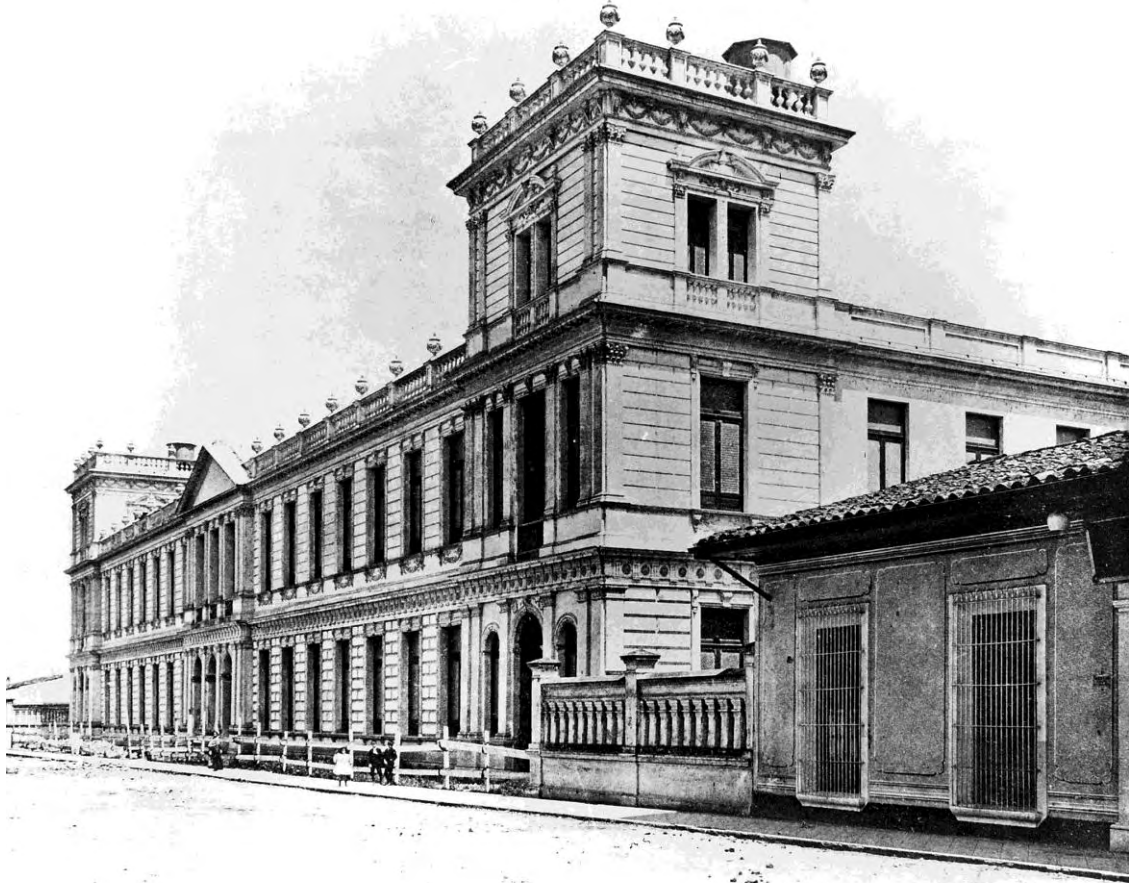
Así, entre su jerarquía de espacios “nobles” constituidos por un gran acceso, espaciosas escalinatas y un amplísimo patio central donde se podían practicar los ejercicios militares que reforzaban el énfasis moderno en la cultura física, se distribuían en dos niveles las habitaciones utilitarias que iban desde aulas, gabinetes de física, química y biología equipados con un instrumental moderno, auditorio, baterías de baños, una biblioteca con un acervo de más de doce mil volúmenes, un museo de historia natural con una importante colección de especies veracruzanas y de antigüedades mexicanas.⁹¹³ Con esta infraestructura y emplazado en el mejor terreno del tercer cuartel, el colegio destacaba como un majestuoso monumento a la razón (Imagen 3.24).

⁹¹¹ Para ampliar sobre la historia del Colegio Preparatorio de Orizaba desde su fundación hasta 1885, sobre los personajes, conflictos y logros en la vida escolar, así como los diversos planes y programas de estudio, se encuentra la obra escrita por quien fuera su alumno, docente y rectos, Silvestre Moreno Cora (1837-1920), vid: Silvestre Moreno Cora, *El Colegio Preparatorio de Orizaba*, [Noticias históricas acerca de la fundación y vicisitudes del Colegio de Estudios Preparatorios de Orizaba, 1885] 1968. También véase: Naredo, *op. cit.*, tomo 2, pp. 210-212 y 333-387.

⁹¹² Entre sus denominaciones están: Colegio Nacional de la Villa de Orizaba (1824), Colegio Nacional del Estado Veracruzano (ca. 1837), Colegio Nacional de Nuestra Señora de Guadalupe (ca. 1843), Colegio Nacional de Orizaba (ca. 1860), Colegio Preparatorio de Orizaba (ca. 1867) y desde mediados del siglo XX se le conoce con el nombre de Escuela Secundaria y de Bachilleres de Orizaba (ESBO). Vid: Moreno Cora, *op. cit.*, p. XI y 20.

⁹¹³ Naredo, *op. cit.*, tomo 2, p. 212.

Imagen 3.24. El Colegio Preparatorio de Orizaba



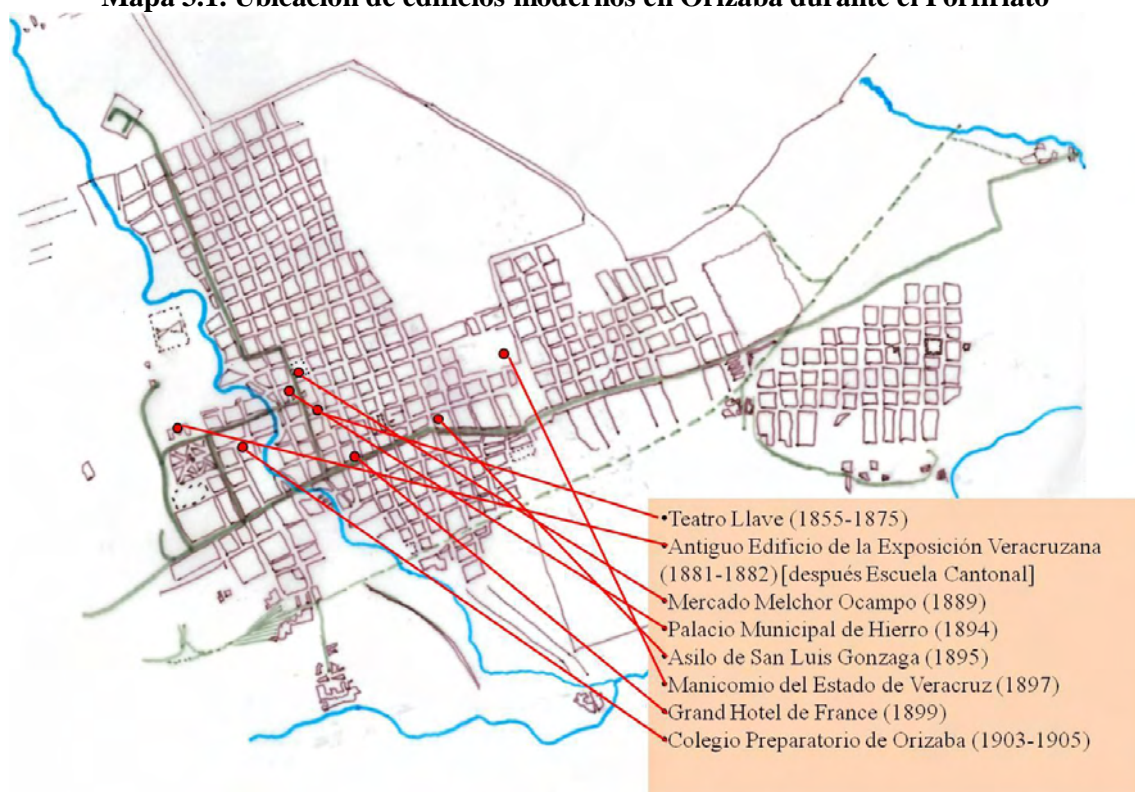
Fuente: Ramón Vargas Salguero, *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos. El México independiente*, 1998, p. 318.

Fotógrafo: Manuel Santos Narcio.

Observaciones: Destaca la fachada simétrica y moderna del Colegio Preparatorio de Orizaba junto a una construcción tradicional.

En definitiva, la modernidad arquitectónica que se dio en Orizaba durante el Porfiriato se basó sobre todo en el eclecticismo, no sólo para designar lo diferente y nuevo de lo tradicional y antiguo, sino que era sinónimo de una visión del mundo racional, conveniente, avanzada, libre y audaz. Como se expuso, no se buscó una remodelación de la ciudad, dado que se consideró que nada más las “moradas colectivas” cuyo destino fuera representativo del proyecto modernizador debían ostentar un carácter de tal envergadura. De ahí que estos inmuebles modernos se integraran por contraste con el resto del volumen construido de cal y canto con techos de tejas. Así, la casa colonial le daba continuidad al espacio escénico orizabeño, mientras que en su secuencia urbana permitía esos remates visuales modernizantes, enfatizándolos aún más. Además, dado que en el espíritu de la modernización estaba latente la búsqueda de “lo nacional” y en el caso de las regiones, “lo propio”, la respuesta del sector oligárquico local se centró en armonizar sus iconos edilicios con el tradicional paisaje urbano (Mapa 3.1).

Mapa 3.1. Ubicación de edificios modernos en Orizaba durante el Porfiriato



Fuente: Comisión Geográfico-Exploradora, *Plano topográfico de la ciudad de Orizaba*, 1899.

Elaboró: Abe Román Alvarado

REFLEXIONES FINALES

El discurso de modernidad en la arquitectura ecléctica que compete a la presente investigación se registra y comprende en el plano espacio-temporal de la ciudad de Orizaba durante el Porfiriato. No obstante, es importante referir el papel trascendental que tuvieron las condiciones distintivas y benéficas de este territorio en la conformación de un imaginario de prosperidad que no sólo motivó el asentamiento de sus primeros pobladores sino también fomentó el avestindar dinámico a través del tiempo hasta entrado el siglo XX. Así, la naturaleza prodigiosa, la abundancia de agua y la fertilidad del valle a las faldas del volcán Citlaltépetl estuvieron presentes en las distintas representaciones mentales de sus habitantes y visitantes, suscitando las aspiraciones identitarias que los grupos sociales proyectaron en cada etapa del lugar en cuestión.

En este tenor, desde su origen como un pueblo de camino, los grupos en el poder atendieron al principio de racionalidad económica para satisfacer sus necesidades sociales, en su mayoría apremiantes por un anhelo de mejoría. De este modo, el repartimiento de la territorialidad y su inherente segregación social, la aceptación de títulos nobiliarios que conllevaran la propiedad de la tierra, la organización y estructuración urbana en su beneficio, el impulso constructivo de diferentes viviendas y obras públicas, la apertura de tiendas y negocios, el establecimiento de rutas y redes de transporte, el fomento a los sectores agrícola, industrial y de servicios, así como la conformación de alianzas político-económicas fueron aspectos estrechamente vinculados con sus intereses de clase. Inclusive los cambios en las denominaciones de la categoría política de Orizaba estuvieron sujetos a las presiones de las élites locales y a su otorgamiento de donativos, logrando así ascender de “pueblo” a “cabecera de jurisdicción” (1580), “corregimiento” (1625), “villa” (1764), “cabecera de provincia militar” (1812) y “ciudad” (1830).

Ante esto, se puede afirmar que, en su espacio histórico, Orizaba fue cuna de diversas modernidades en las que subyacieron en mayor o menor medida las tendencias subjetivista, progresista o civilizatoria. Con respecto al primer tópico, si reflexionamos en torno a las diversas acciones llevadas a cabo por las élites comerciales, financieras e industriales —tanto nacionales como extranjeras residentes— que constituyeron al sector oligárquico local, se logra identificar en ellas el triunfo de un individualismo respaldado por el control de los medios de producción y de los avances tecnológicos, así como por un comportamiento motivado por lo racional y secular bajo la desmedida fe comtiana en el progreso. De ahí que en conjunto actuaran como una “comunidad definidora” y tomaran posicionamiento respecto al “bien” que debía prevalecer en el desarrollo político-económico y en las prácticas socioculturales del cantón. En este sentido, se asumieron como portavoces de la razón, siendo entonces los encargados de pensar y ordenar todos los aspectos de la región desde su ámbito hegemónico, cuya capacidad autónoma de relaciones, interdependencias e iniciativas los dotó tanto de la historicidad hegeliana como de la función vital orteguiana. Asimismo, conformaron un “sujeto económico y contractual” en el seno de la misma burguesía —acorde con los argumentos de Adam Smith y David Ricardo—, desenvolviéndose con toda la soberanía y legalidad expresada en las ideas de John Locke.

Esta disposición a la modernidad también emanó de la idealización que de su imponente volcán y fértil valle hicieron los relatos de viajeros, las obras históricas y literarias, las vistas plásticas y fotográficas, además de los informes gubernamentales decimonónicos. En estos discursos escriturísticos y no escriturísticos se infundió la imagen de una frontera natural entre el altiplano central y la costa veracruzana, pero

también sus condiciones geográfico-económicas y rasgos socioculturales se acentuaron mediante descripciones positivistas, elementos iconográficos del paisaje-emblema y argumentos mecanicistas. Con ello se generó una construcción cultural que presentaba al lugar como un *árcade*, mas cuando se sumaron las rutinas cartográficas vinculadas con las prácticas del poder, el sitio adquirió una significación estable, visible y legible. Por tanto, en orden cronológico y obedeciendo cada vez a mayores detalles en su representación,⁹¹⁴ los distintos planos expusieron las vastas proporciones de tierra cultivable y de cauces hidrológicos como un prospecto ideal para inmigrantes e inversionistas nacionales y extranjeros.

De manera análoga, los aspectos naturales funcionaron como metonimias de bienestar y ventura, entretanto que las relaciones temporales y espaciales generadas por la apropiación del sitio y su transformación en lugar por la acción humana actuaron como cronotopos de prosperidad. Por ende, como se explicó en el segundo capítulo, la fijeza representacional y universal de Orizaba como espacio escénico ubicado en el núcleo del antaño corredor fundacional animó la reconquista simbólica de su paisaje cultural con tendencias progresistas y civilizatorias a partir del triunfo liberal y aún más en el marco del Porfiriato.

Conforme a tales propósitos inició el proceso de modernización en el cantón orizabeño, no sólo coincidiendo con la “era del progreso” como idea netamente positivista y paradigma de la modernidad decimonónica, sino también con el “buen gobierno” porfirista admirado por el hispanista estadounidense H. H. Bancroft. No obstante, la tendencia progresista estuvo presente desde el pasado fundacional en tanto que la riqueza natural de la región permitió la cualidad acumulativa, el desarrollo de lo precedente y el desenvolvimiento gradual de potencialidades en lo concerniente a las actividades productivas —por ejemplo, el cultivo de la caña de azúcar como la primera agricultura de tipo comercial que se concentraría en ingenios y la siembra del tabaco cuyo Estanco traería nuevas formas de trabajo asalariado en el campo—.

Del siglo XVI hasta la década de los setenta en el ochocientos, la tendencia progresista llevada a cabo por la sociedad conservadora de Orizaba pareciera que contempló la fuerza espiritual agustiniana de la unidad, de la necesidad histórica, de la confianza en el futuro y del interés por la vida terrenal expurgada de los elementos divinos. Inclusive, en este marco, la ya mencionada reconquista simbólica del paisaje cultural se estimuló también por el deseo de instaurar la *renovatio mundi* expuesta por Da Fiore. No obstante, a partir de los ochenta, se aceleró la afinidad ilustrada del progreso con el crecimiento económico mediante el impulso fabril y el establecimiento del corredor industrial en el ramo textil, resultando en un avance interrelacionado con las facultades productivas del trabajo, el comercio y la producción económica, coincidiendo así con las ideas que en su momento habían sostenido Turgot, Condorcet y Adam Smith. Con esta apuesta en la industrialización se pensaba alcanzar un futuro glorioso resultante de los logros de la ciencia, la tecnología y la industria, tal cual aseguraba el pensamiento saintsimoniano.

El vínculo del poder político con el progreso acorde con la construcción de la sociedad positiva comtiana no sólo fue evidente en la organización social porfirista —donde los científicos se ubicaban en la cúspide seguidos de los industriales—, sino también en las alianzas que la oligarquía orizabeña hizo con figuras estratégicas nacionales, estatales y municipales, en el carácter jerárquico y en las facultades

⁹¹⁴ El Plano del Curato de Orizaba (1771), el Mapa del Padrón de 1791, el Plano topográfico de la ciudad de Orizaba (1810), el Plan d'Orizava et de ses environs (1864), el Plano general de la ciudad de Orizaba y sus alrededores (1867) y el Plano topográfico de la ciudad de Orizaba a cargo de la Comisión Geográfico-Exploradora (1899).

hegemónicas que ejercían. Cabría recordar, por ejemplo, las amplias atribuciones del “jefe político” y los cuerpos de policías armados bajo su mando con el fin de mantener el orden y la estabilidad. Asimismo, la opinión pública y la educación participaron en este rubro con la “evolución intelectual” de los individuos, mas no en el sentido herderiano, sino supeditado sólo a aquellos sectores minoritarios y privilegiados. En este sentido, la noción de “libertad individual” fue, en efecto, un elemento progresista imprescindible, pero constreñida nada más a los grupos en el poder.

Por su parte, la cuestión racial también tuvo un papel determinante en este tópico, de modo que los lazos maritales con extranjeros provenientes de los países “centrales” tuvieron intereses más allá de lo económico, dado que las ideas imperantes en ese momento sostenían la importancia de solamente llevar a cabo mezclas entre “buenas razas”, reconociendo en los “blancos” mayores atributos y capacidades. Así, esta “selección artificial” abanderada por Galton fue aplicada también por parte de los inmigrantes con los miembros de las élites debido a la ascendencia europea de éstas.

Con respecto a la tendencia civilizatoria, el proceso de modernización traducido en las reformas urbanas se dio en su acepción de tipo “específico”, es decir, por la preferencia hacia ciertos valores como la aplicación técnica y las costumbres. Fue por ello que se remodelaron y construyeron edificios públicos y puentes, se reubicaron establecimientos nocivos para la salud física y mental, se instaló la red de alumbrado público, de hilos telegráficos y telefónicos, se introdujeron nuevas tuberías de agua potable y drenaje, además de que se trataron de “civilizar” los espacios públicos al transformar las plazas en jardines afrancesados y “domesticadores” de la naturaleza mediante principios clásicos de diseño, e introduciendo mobiliario urbano y kioscos musicales. A su vez, se acondicionaron nuevas tipologías arquitectónicas vinculadas con la vida moderna decimonónica, adosando en éstas relojes que representaban la forma particular con que la modernidad experimentaba la temporalidad.

Era menester alcanzar estas transformaciones en tanto caracterizaban a las sociedades “avanzadas” y “complejas” de acuerdo con su nivel de conocimientos y recursos. De ahí que las acciones modernizadoras se enfocaran en derogar las formas del pasado e instituir una cultura “general, uniforme y estable” —de acuerdo con Norbert Elias—, como respuesta del sector oligárquico al desafío de prosperidad que, en el fondo, buscaban compartir entre ellos.

Bajo este rubro es importante señalar que la oligarquía porfirista orizabeña se caracterizaba por su “mentalidad moderna”, considerando en esta afirmación los rasgos presentados en el “modelo analítico del hombre moderno” llevado a cabo por el Proyecto Harvard sobre los Aspectos Sociales y Culturales del Desarrollo y por el antropólogo Robert Bellah, mismos que se expusieron en el primer capítulo de la presente investigación.

En este sentido, si traducimos estos rasgos a su papel como auspiciadores de la modernidad arquitectónica en Orizaba, se observa su preocupación por los tiempos presente y futuro al introducir nuevas tipologías arquitectónicas de índole pública con el objeto de mejorar la habitabilidad a través de programas cuya distribución espacial estuviese acorde con las actividades del hombre moderno, además de la planificación de estas obras y la habilidad para solucionar eficazmente los pormenores que se iban presentando durante la construcción de las mismas. Asimismo, la predisposición a experiencias nuevas y al cambio, así como el interés por las innovaciones, se expresa en el haberse arriesgado a integrar por contraste edificios con materiales y técnicas constructivas contrarias a la tradición constructiva de la región. A su vez, el hecho de inclinarse por inscribir el eclecticismo dentro de este contexto es sintomático del respeto por el *otro* y de la valoración de la diversidad. Otro aspecto radica en su alta estima por

la educación formal y la escolarización no sólo al construir el Colegio Preparatorio, sino al tener arquitectos o ingenieros a cargo de los proyectos en cuestión. Esto también se reflejó en la avidez por el conocimiento y la discusión que los miembros de las élites solían sostener en La Lonja, en las tertulias nocturnas o dentro de las sociedades científico-literarias del cantón. Y por último, se evidencia la confianza en la normatividad mediante la intencionalidad de recuperación de los usos sociales con estas construcciones.

Por su parte, la tendencia subjetivista fue consustancial al desarrollo de esta modernidad arquitectónica. En este tenor, el *sujeto científico* estableció parámetros más acertados de autocontrol y verificación de la posición geográfica y altitud de Orizaba, de su extensión territorial, de temperatura media y precipitación, del declive del suelo y de velocidad de los vientos dominantes a través de instrumentos físicos, de medida y teóricos, lo cual se consideró en el binomio de condicionantes-determinantes constitutivo de los distintos programas arquitectónicos para la ubicación y diseño de los nuevos edificios.

El *sujeto de la razón* dictó principios y prescribió leyes a la naturaleza, además de adherir al país en 1890 al Tratado del Metro (1875) celebrado en Francia, comprometiéndose a sostener gastos comunes en torno a la estructura científica, técnica y administrativa que implicaba el establecimiento, mejoramiento y difusión de las unidades del Sistema Métrico Decimal, el cual estaba legalmente en vigor desde 1857. Por consiguiente, los nuevos edificios se proyectaron con estas medidas de longitud y superficie, dejando en el pasado las varas, cordeles y leguas.

A este marco ordenado por leyes precisas se sumó el *sujeto científico de la enunciación* encargado de difundir el discurso moderno y de fomentar el afán por las novedades en el conocimiento, el debate intelectual y la comprobación de argumentos a través de publicaciones, de los distintos medios de comunicación y en el seno académico. Convertido así en *sujeto del relato* devino en paradigma para la comunidad de sentido en torno al hecho arquitectónico. En este rubro se inscriben las ideas que fungieron como basamentos en la arquitectura mexicana porfirista, desde los principios de funcionalidad y beneficio social patentizados por De la Hidalga hasta el perfil del nuevo profesional arquitecto-ingeniero inducido por Cavallari, así como la exhortación a romper con lo “clásico” grecorromano a partir de dimensionar el “ser clásico”, las historias universales de la arquitectura, la aceptación de una diversidad de manifestaciones, las disertaciones sobre la necesidad de un estilo moderno propio, las proclamas teóricas en relación con el eclecticismo, las definiciones del programa arquitectónico y la divulgación de las bondades de los nuevos materiales y técnicas constructivas.

La expansión del conocimiento resultante de este sillar de ideas sobre la arquitectura moderna propició el interés por el perfeccionamiento, primero mediante esfuerzos individuales que después adquirirían un carácter dinámico colectivo, advirtiéndose de nuevo en ello los bastiones del progreso que antaño argumentaron Hesíodo y Aristóteles. De ahí que el hecho arquitectónico cobijara una tendencia progresista sustentada en la inventiva senecana o en la genialidad agustiniana del hombre, en su persistente marcha al futuro.

Al respecto, si bien el grado de progreso en todos los aspectos se encuentra interrelacionado con las convicciones intelectuales de la humanidad, es decir, con la “ley de las sucesivas transformaciones de las opiniones humanas” a decir de John Stuart Mill, es también evidente su vínculo con el crecimiento económico de las naciones. Por ende, la fase capitalista de la economía porfirista no sólo generó condiciones propicias para invertir en obra pública sino que también certificó de alguna manera que el

aumento de la riqueza era proporcional con “la expansión de la inteligencia y la cura de prejuicios” en el ámbito arquitectónico —lo que en su momento sostuviera Joseph Priestley—, rompiendo en consecuencia con lo “clásico”, pero a su vez acentuando con ello aún más el carácter oligárquico del régimen en este rubro.

En esta perspectiva del desarrollo progresivo, la dialéctica hegeliana fue el mecanismo, la esencia o causa dinámica del curso seguido por el “avance” conceptual en la noción de “estilo”, tras abrir los aspectos diversos y contradictorios como antítesis para reconciliarlos y re-concebirlos en la síntesis propia del eclecticismo. Asimismo, este “espíritu inclusionista” de la arquitectura ecléctica derivó de reconocer en todo lo humano adquirido la existencia de las “muchas civilizaciones” que defendiera Marcel Mauss —antes que Toynbee—, direccionando con ello la tendencia civilizatoria en el ámbito constructivo del Porfiriato.

Bajo esta línea de “estadio cultural” se inscribieron la concepción dinámica de la ciudad y los nuevos géneros de edificios relacionados con el proceso de modernización. Ante esto, si se considera que en la perspectiva herderiana el “hombre moderno” *es* un individuo que *pertenece* a una cultura perfilada por el progreso intelectual y científico, en su aspecto material la modernidad arquitectónica como favorecedora de actividades específicas posibilitaría la transformación de modales, costumbres y relaciones sociales, es decir, el hecho sociológico de ser “civilizado”, según la propuesta de Norbert Elias. De ahí que el sector oligárquico local intentara recuperar el control social por medio de la arquitectura.

Ahora, pasando en específico al discurso de modernidad en la arquitectura ecléctica en Orizaba, se observa que los edificios en cuestión sintetizan el resultado ineludible de las ciencias y el progreso técnico, de la mentalidad positivista y utilitarista, pero también de otros campos del pensamiento y la cultura. Uno de los aspectos donde estas obras tuvieron una continuidad con la tradición constructiva de la región fue en relación con los factores geográfico-ambientales, es decir, en la orientación, iluminación, ventilación y asoleamiento, de manera que su emplazamiento se dio en el lugar apropiado para lograr una adecuada habitabilidad. Por ejemplo, las fachadas principales del Mercado y del Hotel de France se encontraban orientadas al sur para recibir los vientos dominantes, mas la salida de los mismos era por el techo en forma de sierra de uno y por el patio interior del otro, permitiendo con ello el control de olores generado por la respectiva venta o cocina de alimentos.

Los aspectos funcionales sí marcaron un corte y establecieron una diferencia con respecto a aquellos edificios análogos de la región, no sólo por su destino enfocado en actividades vinculadas con el proceso de modernización (esparcimiento, comercio, hospedaje, salud, administración municipal y educación), sino porque la distribución espacial a su interior resultaba de una zonificación utilitaria reflejada en un programa arquitectónico específico. Esto derivaba en circulaciones diversas y se acentuaba mediante relaciones externas con elementos destacados en el plano urbano, como el tercer cuartel, calles de amplia circulación y plazas.

La cuestión técnico-estructural mantuvo la cimentación propia de la región, mas en lo mecánico-constructivo se introdujeron muros que daban estabilidad lateral y apoyo a los elementos encargados de cubrir claros como son pisos y techos, en cuyos ensambles predominaron las armaduras de hierro, además de un sistema de postes y vigas o de marcos rígidos. Un aspecto novedoso en este rubro fue la sustitución de la mampostería por la estereotomía.

Con respecto a la forma arquitectónica, es decir, el punto de contacto entre la masa y el espacio, el toque moderno se manifestó en la dialéctica entre el partido (organización de los espacios), la técnica constructiva y los elementos plásticos del

edificio. Así, en lo expresivo, el contorno de estas obras obedeció a las cualidades de la arquitectura ecléctica, con excepción del estilo tradicional simplificado del Hotel; la plasticidad destacó mediante el color y la textura propia de los materiales, negando la tradición de las superficies encaladas; la métrica siguió una escala humana, con dimensiones sustentadas en el sistema métrico decimal y proporciones antropomórficas; y la disposición de elementos manifestó un ritmo en la fachada principal con base en distintos atributos del eclecticismo. Sin embargo, el principal sello de modernidad estuvo en las instalaciones sanitarias, hidráulicas y eléctricas, cuyo equipamiento permitió mejorar la habitabilidad en estos inmuebles.

De manera simultánea, el carácter de estas construcciones las distinguía dentro de la cualidad de lo moderno, integrándose por contraste con el volumen construido de índole vernáculo que las rodeaba. Este aspecto fue un recurso importante pues significó la percepción del *otro* (casas de cal y canto) en su *mismidad*, desde la trinchera de la identidad cultural de la región. Inclusive, el recurrente patio interno adaptó su función de elemento interconector de habitaciones para establecer contacto con un espacio mayor: con el legendario Pico de Orizaba que podía divisarse en dirección noreste como *tropo* de la ciudad de Orizaba.

Así hubo reciprocidad entre los inmuebles tradicionales y los “modernistas” —cualidad de estar “a la última”, mediante formas de respuesta vinculadas con la modernización—, fungiendo la oligarquía orizabeña como el *sujeto de acción* responsable de dicha proximidad. Y en ello radicó también el discurso de modernidad, en el lograr afirmarse en esa variedad de propuestas arquitectónicas con valor funcional-social para el mismo sector elitista y en virtud de ella.

ANEXOS

1. Condes y marqueses de Orizaba

Cuadro A1.1. El Condado del Valle de Orizaba

Condes del Valle de Orizaba			
	Titular	Periodo	Cónyuge
I	Rodrigo de Vivero Aberrucia	1627-1636	Leonor Luna-Arellano Ircio
II	Luis de Vivero Luna	1636-1643	Graciana Suárez de Peredo Acuña-Jasso
III	Nicolás de Vivero y Suárez de Peredo	1643 -1686	Juana Urrutia de Vergara Bonilla
IV	Nicolás Diego Vivero-Peredo Velasco	1686-1702	Isabel Francisca Saldívar Castilla
V	Graciana María Suárez de Peredo Zaldivar-Castilla	1702-1739	José Javier Hurtado de Mendoza Vidaauri
VI	José Javier Hurtado de Mendoza y Suárez de Peredo	1739-1771	Josefa Malo de Villavicencio Castro
VII	José Diego Hurtado de Mendoza Suarez de Peredo y Malo de Villavicencio	1771-1816	María Ignacia Gorráez Berrio
VIII	Andrés Diego Hurtado de Mendoza Gorráez	1816-1828	María Dolores Caballero de los Olivos Sandoval
IX	Agustín Suárez de Peredo y Caballero de los Olivos	1828-?	María de Loreto Paredes Arrillaga

El Condado del Valle de Orizaba fue concedido en 1627 por el rey Felipe IV de España (1621-1665). Al parecer el noveno conde no tuvo reconocimiento oficial, por lo que en 1919 el título sería rehabilitado por Alfonso XIII de España (1886-1931) con Francisco de Labayen y Carvajal (1919-1975).

Fuente: Javier Sanchiz y Víctor Gayol, "Familias novohispanas. Un sistema de redes", Proyecto de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT), DGAPA-UNAM IN401114-3, Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto de Investigaciones Históricas / El Colegio de Michoacán- Centro de Estudios Históricos, 2007 / 2013.

Elaboró: Abe Román Alvarado

Cuadro A1.2. El Marquesado del Valle de la Colina

Marqueses del Valle de la Colina			
	Titular	Periodo	Cónyuge
I	Diego Madrazo de la Escalera Rueda Velasco	1690-1704	Gerónima Santa Marina de la O
II	Pedro Antonio de Madrazo y Porras Bustillo	¿?	
III	Diego Antonio de Madrazo y Porras Bustillo	¿?	
IV	Gaspar Antonio de Madrazo y Porras Bustillo	¿-1721	Francisca de la Canal
V	Pablo Antonio Madrazo Escalera y de la Canal	1725-1771	María Agustina Sánchez de Tagle y Cosío / Juana María Gallo de Pardiñas y Núñez de Villavicencio
VI	Mariano Ignacio Madrazo Escalera y Gallo	1771-1810	María del Pilar Delgado y Gascón / María Josefa Ruiz de la Mota Cortillas y Malo
VII	León José Madrazo Escalera Gutiérrez de Arce	1810-?	Valeriana García-Diego Budar
VIII	Valeriano Claudio Madrazo-Escalera y García-Diego	¿-1878	María de la Concepción Madrazo-Escalera Espinosa
IX	José Higinio Madrazo-Escalera Madrazo-Escalera	1878-1926	Clementina Ballesteros Paredes

El Marquesado del Valle de la Colina fue concedido en 1690 por el rey Carlos II de España (1665-1700). Existen contradicciones con respecto a los titulares, pues muchos no dejaron descendientes directos y el título fue tomado por hermanos o sobrinos. Hay fuentes que comentan que el último marqués fue el séptimo, León José, y que en 1871 fueron compradas las propiedades por Mariano de la Llave. Otras fuentes advierten su continuidad con Valeriano, José Higinio e incluso en el siglo XX con Higinio Madrazo-Escalera Perogordo, Valeriano Madrazo-Escalera Balderrabano y Jose Luis Mateo Chavarria Madrazo Escalera. El presente cuadro es la línea que considero válida.

Fuente: Javier Sanchiz y Víctor Gayol, "Familias novohispanas. Un sistema de redes", Proyecto de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT), DGAPA-UNAM IN401114-3, Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto de Investigaciones Históricas / El Colegio de Michoacán- Centro de Estudios Históricos, 2007 / 2013.

Elaboró: Abe Román Alvarado

Cuadro A1.3. El Marquesado de Sierra Nevada

Marqueses de Sierra Nevada			
	Titular	Periodo	Cónyuge
I	Domingo Ruiz de Tagle y Tagle-Somavía	1708-1717	Ignacia Maria Cruzat Góngora y Aróstegui / Clara de Mora y Medrano / María Ana Bretón Fernández del Rodal
II	María Jacinta Ruiz de Tagle Bretón	1717-1731	
III	María Ana Bretón Fernández del Rodal	1731-1772	Santiago Fernando Noroña y Alencastre
IV	Antonio de Sesma noreña y Alencastre	1773-1830	María Joaquina Sesma Escribano
V	María Jacinta Antonia Micaela Sesma Alencastre	1830-?	Joaquín Ramírez de Arellano

El Marquesado de Sierra Nevada fue concedido en 1708 por el rey Felipe V de España (1700-1724). Al parecer el título se rehabilitó en 1959 por el presidente de España, Francisco Franco (1938-1973), otorgándose a José Miguel Quijano Agüero.

Fuente: Gonzalo Aguirre Beltrán, "Las proezas del marqués y la marquesa de Sierra Nevada", *La Palabra y el Hombre*, enero-marzo, no. 69, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1989, pp. 5-40

Elaboró: Abe Román Alvarado

Cuadro A1.4. El Marquesado de Selva Nevada

Marqueses de Selva Nevada			
	Titular	Periodo	Cónyuge
I	Manuel Rodríguez de Pinillos y López Montero	1778-?	Antonia Gómez Rodríguez de Pedroso
I	Antonia Gómez y Rodríguez de Pedroso	1778-?	
II	María Josefa Rodríguez de Pinillos y Gómez Rodríguez de Pedroso	¿-1813	José Gutiérrez del Rivero
III	María de la Soledad Gutiérrez del Rivero y Rodríguez de Pinillos	1813-1832	Felipe Zabalza y Aróstegui
IV	Josefa Zabalza y Gutiérrez del Rivero	1832-?	Thomas Gillow
V	María de la Asunción Zabalza y Gutiérrez del Rivero	¿?	Franciso Javier Alcalde y Fernández de Ubago
VI	Donato Alcalde y Zabalza Pérez de Vargas	1893-1917	

El Marquesado de Selva Nevada fue concedido en 1778 por el rey Carlos III de España (1759-1788), vinculado al mayorazgo fundado por el bachiller y presbítero, Miguel Sáenz de Sicilia, tío de la esposa del concesionario, doña Antonia Gómez y Rodríguez de Pedroso. Para asegurar la emancipación y posición de las mujeres de la familia, este mayorazgo tiene la peculiaridad de dar preferencia al sexo femenino sobre el masculino, frente al tradicional orden regular de sucesión. En 1893 fue rehabilitado por el rey Alfonso XIII de España (1886-1931) con la rama de la familia Alcalde.

Fuente: Javier Sanchiz y Víctor Gayol, "Familias novohispanas. Un sistema de redes", Proyecto de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT), DGAPA-UNAM IN401114-3, Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto de Investigaciones Históricas / El Colegio de Michoacán- Centro de Estudios Históricos, 2007 / 2013.

Elaboró: Abe Román Alvarado

2. Discurso de Inauguración del Palacio Municipal de Hierro

EN LA INAUGURACIÓN DEL PALACIO MUNICIPAL DE HIERRO DE ESTA CIUDAD DE
ORIZABA EN 16 DE SEPTIEMBRE DE 1894

por Adalberto Álvarez

No penséis que mi canto lleve el suave
murmullo de las aguas bullidoras
ni el acento dulcísimo del ave
que saluda festiva las auroras.
Bien quisiera la voz solemne y grave
que estremece a las almas soñadoras,
la verdad esplendente como guía
y despejado el sol de la alegría.
Si tanto falta a mi ambición ¿en vano
se ven arrinconados y cubiertos
de polvo los recuerdos que una mano
supo trazar con caracteres ciertos?
¿No es el hombre señor y soberano
de las ideas llegadas por los muertos?...
Así viven los gérmenes fecundos
que hacen brotar innumerables mundos.
Esos mundos ideales he soñado
para cantarle con afán prolijo
el valle por alturas circundado,
de donde soy como vosotros hijo.
He visto los recuerdos del pasado
y en el nublado porvenir me fijo:
el uno con sus glorias y tristezas
y el otro con sus fuentes de riquezas.

Allá cuando en los campos de batalla
se cruzaban las flechas a millares
y el indio sin broqueles y sin malía
peleaba por su patria y por sus lares.
Cuando tenían su pecho por muralla
y humeaba la sangre en los altares
todo aquí respiraba la ventura
desde el pueblo del norte a la llanura.
La virgen que en las aguas se recrea
tuvo a sus pies la matizada alfombra
donde se ve que sin cesar serpea
cinta de plata o de color de sombra,
y otros mil que ondulantes las platea
el ígneo globo que a mortal asombra;
todo perdido en los cercanos montes
que limitan sus varios horizontes
sobre su frente de esplendor bañada
tuvo más alta citlalina cumbre,
ya por gasas finísimas velada,

ya por el humo espeso de su lumbre,
ya serena en la bóveda azulada
o azorando a la indiana muchedumbre.
Y cual hoy con sus rocas de granito
ostentando el poder del infinito,
al este con sus rojos hormigueros,
el guardador de los antiguos dioses,
al oeste el de los pajizos popoteros,
repetidor de innumerables voces,
y al sur el monte de los tigres fieros
y jabalíes temibles y veloces.
Más allá: ¿Más allá?... retrocedamos
a los primeros sitios que pisamos
en el monte que fue, bajo las frondas
entrelazadas del ramaje umbrío,
y al arrullo apacible de las ondas
del cristalino o turbulento río
se vieron las cabañas; y en las ondas
y eternas soledades, el Estado
sazonando los frutos y las fuentes
brotando de los montes a torrentes
detrás de las temblonas enramadas,
el rincón feraz, varejonal
y las frescas riberas adornadas
con tules y con glaucos carrizales,
las sabanas vecinas, empapadas:
y aquí y allá los negros lodazales,
tal fue Ahauializapam a la vista
del magno capitán de su conquista.

Mi voz en esta vez ¡qué bien podría
llevar a vuestras frentes pensadoras
el recuerdo del pueblo que un día
asolaron las huestes invasoras!
¡Cuántas veces el cielo que lucía
se tornó tenebroso en breves horas...!
Mas que cubra la pena denso velo
cual se ha cubierto con la sangre el suelo.

Mirad; sobre el sitio pantanoso
fueron chozas mezquinas dos santuarios,
y formose de un árbol vigoroso
el primer de sus altos campanarios.
Allí corrió su pueblo presuroso
a los actos piadosos, semanarios.
Más tarde fue continua la mudanza,
uno tras otro templo y caserío
su pueblo edificó, se levantaron
molinos en las márgenes del río,
y los álamos viejos se talaron,

una fábrica y otras al gentío
sin dilación a trabajar llamaron,
y aún aumenta el progreso mientras dura
encendida la tea de la ventura
y aquí lo veis; aquí donde ha brillado
más que en estos instantes la riqueza;
aquí donde la sangre se ha regado
y se ha visto gozando a la nobleza;
aquí donde sus hijos han mirado
caer inerte del toro la cabeza,
o las palmas, las fuentes y las flores
y arboleda con pájaros cantores.

¡Patria, Patria! Tus hijos afanosos
Venimos a cantar en magno día
el himno de los himnos más hermosos
que a las almas eleva y extasía.
No las tropas guerreras, ni ruidosos
tambores resuenen a porfía...;
que el himno que va a Dios vuela entre nubes
de riquísimo incienso y de querubines.

Bibliografía

- Aboites, Luis (1998), *El agua de la nación. Una historia política de México (1888-1946)*, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Acevedo, Jesús T. (1967), *Disertaciones de un arquitecto*, México: Instituto Nacional de Bellas Artes.
- Aguilar M., Alonso y Jorge Carrión (1974), *La burguesía, la oligarquía y el estado*, México: Editorial Nuestro Tiempo.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo (1995), *Cuatro nobles titulados en contienda por la tierra*, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Agustín, San (2010), *La ciudad de Dios*, Madrid: Tecnos.
- Akin, William E. (1977), *Technocracy and the American Dream: The Technocrat Movement, 1900-1941*, California: University of California Press.
- Albert, Pierre (1990), *Historia de la prensa*, Madrid: Rialp.
- Alexander, Jeffrey C. y Piotr Sztompka (1990), *Rethinking Progress. Movements, Forces and Ideas at the End of the Twentieth Century*, Londres: Unwin Hyman.
- Alvarado, María de Lourdes y Margarita Bosque (comps.) (2009), *Revista Positiva, 1901-1914* (índice analítico y disco), México: Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Editorial de la Coordinación de Humanidades.
- Alvarado Tezozomoc, Hernando (1944), *Crónica mexicana*, México: Editorial Leyenda.
- Antuñano Maurer, Alejandro de, Anthinea Blanco Fenochio, Reed Dillingham, *et. al.* (2002), *Plazas mayores de México: arte y luz*, México: Grupo Financiero BBVA Bancomer.
- Appadurai, Arjun (2001), *La modernidad desbordada*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Aristóteles (1983), *Acerca del alma*, Madrid: Gredos.
- Arróniz, Joaquín (2004), *Ensayo de una historia de Orizaba: facsímil de la edición mexicana de 1867*, México: Biblioteca Mexicana de la Fundación Miguel Alemán / Instituto Veracruzano de la Cultura.
- Atlas del tabaco en México* (1989), México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) / Tabacos mexicanos (Tabamex).
- Ayala Flores, Hubonor (2007), *Salvaguardar el orden social: El Manicomio del Estado de Veracruz, 1883-1920*, Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- Bacon, Roger (1900), *The "Opus majus"*, Londres: Williams & Norgate.
- Bachelard, Gaston (2000), *La poética del espacio*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Baillie, John (1950), *The Belief in Progress*, Londres: Oxford University Press.
- Bakhtin, Mikhail (1981), *The dialogic imagination: four essays by M. M. Bakhtin*, Austin: University of Texas Press.
- Balmori, Diana, Stuart F. Voss y Miles Wortman (1990), *Las alianzas de familias y la formación del país en América Latina*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Bancroft, George (1857), *Literary and Historical Miscellanies*, Nueva York: Harper & Brothers.
- Bancroft, Hubert Howe (1914), *History of Mexico, being a popular history of the Mexican people from the earliest primitive civilization to the present time*, Nueva York: The Bancroft Company Publishers.
- (1893), *The Book of the Fair: An Historical and Descriptive Presentation of the World's Science, Art, and Industry, As Viewed Through the Columbian Exposition at Chicago in 1893*, Chicago and San Francisco: The Bancroft Company Publishers.
- (1893), *Recursos y desarrollo de México*, San Francisco: The Bancroft Company.

- (1887), *Vida de Porfirio Díaz : Reseña histórica y social del pasado y presente de México*, San Francisco: The History Company / México: La Compañía Historia de México.
- Baran, Paul y Paul Sweezy (1988), *El capital monopolista: ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos*, México: Siglo XXI.
- Barrera Pagés, Gustavo Adolfo (1999), *Industrialización y revolución: el desempeño de la cervecería Toluca y México, S. A. (1875-1926)*, tesis de licenciatura en Economía, México: Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM).
- Bassols Batalla, Ángel (2002), “Apertura e integración territorial del espacio mexicano” en: Héctor Mendoza Vargas, *et. al.*, *La integración del territorio en una idea de estado, México y España, 1820-1940*, México: Universidad Nacional Autónoma de México-instituto de Geografía / Instituto Mora / Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI).
- Baudelaire, Charles (2008), *El pintor de la vida moderna*, San Lorenzo de El Escorial, Madrid: Langre.
- Baudrillard, Jean (1987), *Cultura y simulacro*, Barcelona: Kairós.
- (1987), *El otro por sí mismo*, Barcelona: Anagrama.
- Bauman, Zygmunt (2007), *Tiempos líquidos*, Barcelona: Tusquets.
- (2006), *Modernidad líquida*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2002), *La ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones*, Barcelona: Paidós.
- Baz, Gustavo y E.L. Gallo (1874), *Historia del ferrocarril mexicano: riqueza de México en la zona del Golfo á la mesa central, bajo su aspecto geológico, agrícola, manufacturero y comercial. Estudios científicos, históricos y estadísticos*, México: Gallo y Compañía, editores.
- Beard Charles A. (1932), *A Century of Progress*, Nueva York: Harper & Brothers.
- Becher, Henry Corry Rowley (1880), *A trip to Mexico: being notes of a journey from Lake Erie to Lake Tezcuco and back, with an appendix containing and being a paper about the ancient nations and races who inhabited Mexico before and at the time of the Spanish conquest, and the ancient stone and other structures and ruins of ancient cities found there*, Toronto: Willing and Williamson.
- Bellah, Robert, *et. al.* (1985), *Habits of the Heart: Individualism and Commitment in American Life*, Berkeley: University of California Press.
- Bendix, Reinhard (1975), *La razón fortificada: Ensayos sobre el conocimiento social*, México: Fondo de Cultura Económica.
- (1974), *Work and Authority in Industry: Ideologies of Management in the Course of Industrialization*, Berkeley: University of California Press.
- (1974), *Estado nacional y ciudadanía*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Benévolo, Leonardo (1982), *Historia de la arquitectura moderna*, Barcelona: Gustavo Gili.
- Benjamin, Walter (2012), *La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica y otros textos*, Buenos Aires: Ediciones Godot.
- (2010), *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, Bogotá: Ediciones desde abajo.
- (2008), *Obras*, 7 vols., Madrid: Abada.
- (2005), *Libro de los Pasajes*, Madrid: Akal.
- (1990), *El origen del drama barroco alemán*, Madrid: Taurus.
- (1973), “Tesis de filosofía de la historia”, *Discursos Interrumpidos I*, Madrid: Taurus.
- Beriain, Josetxo y Maya Aguiluz Ibargüen (2007), *Las contradicciones culturales de la modernidad*, Barcelona: Anthropos.
- Berman, Marshall (2010), *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, México: Siglo XXI.

- Beuchot, Mauricio (1996), *Filosofía y ciencia en el México dieciochesco*, México: Universidad Nacional Autónoma de México – Facultad de Filosofía y Letras.
- Biart, Lucien (1871), *Adventures of a Young Naturalist*, Nueva York: Harper & Brothers Publishers.
- Blanco Fenochio, Anthinea y Reed Dillingham (2002), *La plaza mexicana: escenario de la vida pública y espacio simbólico de la ciudad*, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad (PUEC).
- Blázquez Domínguez, Carmen (2000), “La oligarquía mercantil veracruzana y el ejercicio del poder político en los inicios de la vida independiente, 1800-1835”, en: Graziella Altamirano (coord.), *Prestigio, riqueza y poder. Las elites en México. 1821-1940*, México: Instituto Mora.
- (1999), “Comerciantes, empresarios y banqueros veracruzanos en las postrimerías decimonónicas”, en: Carlos Contreras y Claudia Patricia Pardo (coords.), *De Veracruz a Puebla. Un itinerario histórico entre la Colonia y el Porfiriato*, México: Instituto Mora.
-(1990), *Estado de Veracruz. Informe de sus gobernadores, 1826-1986*, 22 tomos, Xalapa: Gobierno del estado de Veracruz.
- (1988), *Veracruz. Una historia compartida*, México: Gobierno del Estado de Veracruz/Instituto Veracruzano de Cultura/Instituto Mora
- Bloch, Marc (1988), *La sociedad feudal*, Madrid: Akal.
- Blumenberg, Hans (2008), *La legitimación de la Edad Moderna*, Madrid: PreTextos.
- Boils, Guillermo (1982), *Las casas campesinas en el Porfiriato*, México: M. Casillas / Secretaría de Educación Pública.
- Boito, Camillo (1989), *Il nuovo e l'antico in architettura*, ed. Maria Antonietta Crippa, Milán: Jaca Book.
- Bonet Correa, Antonio (1991), *El urbanismo en España e Hispanoamérica*, Madrid: Cátedra.
- (1980), *La arquitectura de la época porfiriana*, México: Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA).
- Borja Martínez, Francisco (1990), *La reforma monetaria de 1905*, México: Miguel Ángel Porrúa.
- Braudel, Fernand (1970), *La Historia y las Ciencias Sociales*, Madrid: Alianza Editorial.
- Briseño, Lillian (2008), *Candil de la calle, oscuridad de su casa. La iluminación en la Ciudad de México durante el Porfiriato*, México: Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) / Instituto Mora / Miguel Ángel Porrúa.
- Brochad, Víctor (1978), *Les sceptiques grecs*, París: Vrin.
- Brunner, José Joaquín (1992), *América Latina: Cultura y Modernidad*, México: Grijalbo.
- Buckley, Jerome Hamilton (1966), *The Triumph of Time: A Study of the Victorian Concepts of Time, History, Progress, and Decadence*, Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Bullock, W. H. (2007), *Across Mexico in 1864*, Montana: Kessinger Publishing LLC.
- Bulmer-Thomas, Victor (1994), *The Economic History of Latin America since Independence*, Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.
- Burns, Bradford (1990), “Progreso y conflicto cultural” y “Preservación y glorificación de la preferencia de las élites”, en: *La pobreza del progreso*, México: Siglo XXI.
- Bury, J. B. (2009), *La idea de progreso*, Madrid: Alianza Editorial.
- Calderón, Fernando, et. al. (1988), *Imágenes desconocidas. La modernidad en la encrucijada postmoderna*, Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Busto, Emiliano (1880), *Estadística de la República Mexicana. Estado que guardan la agricultura, industria, minería y comercio: resumen y análisis de los informes rendidos á la Secretaría de Hacienda por los agricultores, mineros, industriales y comerciantes*

- de la República y los agentes de México en el exterior, en respuesta a las circulares del primero de agosto de 1877*, 3 tomos, México: Imprenta de Ignacio Cumplido.
- Calderón, Francisco R. (1988), *Historia económica de la Nueva España en tiempos de los Austrias*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Calderón de la Barca, Frances Erskine Inglis, marquesa de (2009), *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*, Madrid: Real de Catorce Editores.
- Camacho Castilla, Sebastián (1831), *Estadística del estado libre y soberano de Veracruz*, Xalapa: Blanco y Aburto en la Oficina del Gobierno.
- Camacho Morfín, Thelma y Hugo Pichardo Hernández (2006), “La cigarrera El Buen Tono (1889-1929)”, en: María Eugenia Romero Ibarra (coord.), *Poder público y poder privado. Gobiernos, empresarios y empresas 1880-1980*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cambrezy, Luc (1992), *Crónicas de un territorio fraccionado: de la hacienda al ejido (Centro de Veracruz)*, México: Larousse / Instituto Francés de Investigación Científica para el Desarrollo en Cooperación (ORSTOM) / Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA).
- Campanella, Tommaso (2007), *La ciudad del Sol*, Madrid: Tecnos.
- Canogar, Daniel (1992), *Ciudades efímeras: exposiciones universales, espectáculo y tecnología*, Madrid: J. Ollero.
- Canudas Sandoval, Enrique (2005), *Las venas de plata en la Historia de México. Síntesis de Historia Económica, siglo XIX*, 2 tomos, México: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco / Editorial Utopía.
- Carbó, Margarita y Adolfo Gilly (1988), “Oligarquía y Revolución (1876-1920)”, en: Enrique Semo (coord.), *México un pueblo en la Historia*, México: Alianza Editorial.
- Carmagnani, Marcelo (2011), *El otro Occidente: América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*, México: El Colegio de México-Fideicomiso Historia de las Américas / Fondo de Cultura Económica.
- (1994), *Estado y mercado. La economía pública del liberalismo mexicano, 1850-1911*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Castoriadis, Cornelius (2013), *La institución imaginaria de la sociedad*, México: Tusquets.
- (2002), *Figuras de lo pensable. Las encrucijadas del laberinto VI*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Castro Gil, M. (1997), *Energía hidráulica*, Sevilla: Progenisa.
- Caveda y Nava, José (1851), *Memoria presentada por la Junta Calificadora de los productos de la industria española reunidos en la Exposición pública de 1850*, Madrid: Imprenta de Santiago Saumaque.
- Ceballos, Ciro Bernal (1982), *Un adulterio*, México: Premiá Editora de Libros.
- Cody, Jeffrey W. (2003), *Exporting American Architecture, 1870-2000*, Planning, History and Environment Series, Reino Unido: Routledge. Taylor & Francis Group.
- Collado, María del Carmen (1987), *La burguesía mexicana. El emporio Braniff y su participación política, 1865-1920*, México: Siglo XXI Editores.
- Collins, Peter (1998), *Los ideales de la arquitectura moderna: su evolución (1750-1950)*, Barcelona: Gustavo Gili.
- Colomer Viadel, Antonio (coord.) (2011), *Las Cortes de Cádiz, la Constitución de 1812 y las independencias nacionales en América*, Valencia: Ugarit Comunicación Gráfica.
- Colón Reyes, Linda Ivette (1982), *Los orígenes de la burguesía y el Banco de Avío*, México: Ediciones El Caballito.
- Commager, Henry Steele (1980), *El Imperio de la Razón: El Iluminismo en la teoría y en la práctica*, Buenos Aires: Fraterna.

- Commons, Áurea (1993), *Las intendencias de la Nueva España*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Comte, Auguste (2006), *La filosofía positiva*, México: Porrúa.
- (1999), *Discurso sobre el espíritu positivo*, Madrid: Biblioteca Nueva.
- (1890), *Catéchisme positiviste ou Sommaire exposition de la religion universelle, en treize entretiens systématiques entre une femme et un prêtre de l'humanité*, París: Larousse.
- Condorcet, Marie-Jean-Antoine Nicolas de Caritat, marqués de (2004), *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Constitución de Veracruz (1988), *Colección de Constituciones de los Estados Unidos Mexicanos. Régimen constitucional*, 3 tomos, México: Miguel Ángel Porrúa.
- Corominas, Joan y José Antonio Pascual (1997), *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, vol. 4, Madrid: Gredos.
- Cosío Villegas, Daniel (ed.) (1966), *Historia moderna de México. El Porfiriato, Vida económica*, vol. 8, México: Hermes.
- Cousin, Victor (1854), *Du vrai, du beau et du bien*, París: Didier, Libraire-Éditeur.
- Craib, Raymond B. (2013), *México cartográfico. Una historia de límites fijos y paisajes fugitivos*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- (2002), “El discurso cartográfico en el México del porfiriato”, en: Héctor Mendoza Vargas, *et. al., La integración del territorio en una idea de estado, México y España, 1820-1940*, México: Universidad Nacional Autónoma de México-instituto de Geografía / Instituto Mora / Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI).
- Cruz Barrera, Nydia E. (1994), “Expansión de la higiene en el México porfirista. Perfiles oficiales y vivencias cotidianas en Puebla”, en: Rosalva Loreto y Francisco J. Cervantes (coords.), *Limpiar y obedecer. La basura, el agua y la muerte en la Puebla de los Ángeles (1650-1925)*, México: UAP / Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / Colegio de Puebla.
- Csergo, Julia (1988), *Liberté Égalité Propreté. La morale de l'hygiène au XIXe siècle*, Francia: Albin Michel.
- Chanfón Olmos, Carlos y Ramón Vargas Salguero (1998), *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos. El México independiente*, volumen 3, tomo 2, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Arquitectura / Fondo de Cultura Económica.
- Chamberlain, Houston Stewart (1912), *Foundations of the Nineteenth Century*, Londres: John Lane, The Bodley Head.
- Chartier, Roger (1996), *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, México: Gedisa.
- (1995) *Sociedad y escritura en la Edad Moderna*, México: Instituto Mora.
- Chateaubriand, François-René de (1898), *Mémoires d'outre-tombe*, 6 vol., París: Garnier.
- Chávez Orozco, Luis y Enrique Florescano (1963), *Agricultura e industria textil en Veracruz*, Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Choisy, Auguste (1899), *Histoire de l'architecture*, 2 tomos, París: Gauthier-Villars.
- Daly, César (1991), *Diseños de interior. Siglo diecinueve*, Madrid: Libsa.
- (1870), *L'architecture privée au XIXme siècle sous Napoléon III: nouvelles maisons de Paris et des environs*, París: Ducher et Cie.
- Darwin, Charles (2006), *El origen de las especies*, Madrid: EDAF.
- (1872), *La expresión de las emociones en el hombre y en los animales*, Valencia: F. Sempere y Compañía Editores.

- De la Cueva, Mario, Luis Villoro, Abelardo Villegas, *et. al.* (1985), *Estudios de historia de la filosofía en México*, México: Universidad Nacional Autónoma de México – Facultad de Filosofía y Letras.
- Del Paso y Troncoso, Francisco (ed.) (1905), *Papeles de Nueva España. Geografía y Estadística*, 7 tomos, Madrid: Establecimiento Tipográfico “Sucesores de Rivadeneyra”.
- Del Valle Pavón, Guillermina (2008), “El monopolio del tabaco en Veracruz durante la guerra de Independencia”, en: Juan Ortiz Escamilla (coord.), *Revisión histórica de la guerra de independencia en Veracruz*, México: Universidad Veracruzana.
- (2007), “Articulación de mercados y reconstrucción del camino México-Veracruz vía Orizaba a finales del siglo XVIII”, en: Verónica Oikión Solano (ed.), *Historia, nación y región*, México: El Colegio de Michoacán.
- (2004), “Luchas electorales en el Consulado de México por los beneficios de la renta de alcabalas”, en: *Memorias del Segundo Congreso de la Asociación Mexicana de Historia Económica*, CD, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Economía.
- (2004), “El cultivo del tabaco en la transformación de la jurisdicción de Orizaba a fines del siglo XVIII”, en: Silva Riquer, *et. al.*, *Los mercados regionales de México en los siglos XVIII y XIX*, México: Instituto Mora / Conaculta.
- (2002), “Intereses regionales”, en: Carlos Serrano Sánchez y Rubén Morante López (eds.), *Estudios sobre la cultura prehispánica y la sociedad colonial de la región de Orizaba, Memoria del III Coloquio de Historia Regional*, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas / Museo de Antropología de la Universidad Veracruzana.
- (1999), “El camino de Orizaba y el mercado de oriente, sur y sureste de Nueva España a fines del periodo colonial”, en: Carlos Serrano y Agustín García (eds.), *El valle de Orizaba. Textos de Historia y Antropología*, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas / H. Ayuntamiento de Orizaba / Museo de Antropología de la Universidad Veracruzana.
- (1993), “El camino de Orizaba: comercio y problemas para financiar su conservación, 1759-1795”, en: Leonor Ludlow y Jorge Silva Riquer (comps.), *Los negocios y las ganancias de la Colonia al México moderno*, México: Instituto Mora / Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas.
- Dewey, John (2003), *Viejo y nuevo individualismo*, Barcelona: Paidós.
- Díaz Alejo, Ana Elena y Ernesto Prado Velázquez (1961), *Índices de “El Nacional”*, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Estudios Literarios
- Díaz de Gamarra, Juan Benito (1998), *Elementos de la filosofía moderna*, México: Universidad Nacional Autónoma de México / Universidad Autónoma del Estado de México.
- Durand, Jean-Nicolas-Louis (1802-1805), *Précis des leçons d'architecture données à l'école polytechnique*, 2 tomos, París: Chez l'Auteur.
- Durkheim, Emile (2011), *La educación moral*, México: Colofón.
- (2004), *El suicidio*, México: Editorial Tomo.
- (1995), *La división del trabajo social*, Madrid: Akal.
- Engels, Federico y Carlos Marx (2006), *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Madrid: Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels.
- Echeverría, Bolívar (2011), *Modernidad y blanquitud*, México: Ediciones Era.
- (2013), *¿Qué es la modernidad?*, Cuadernos del Seminario Modernidad: Versiones y Dimensiones, núm.1, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- (1995), *Las ilusiones de la modernidad*, México: Universidad Nacional Autónoma de México / El Equilibrista.

- Escribiche, Joaquín (1884), *Diccionario razonado de Legislación y Jurisprudencia*, México : Librería de Ch. Bouret,
- Eisenstadt, Schmucl (2007), *Las grandes revoluciones y las civilizaciones de la modernidad*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Elias, Norbert (2009), *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Escalante Gonzalbo, Fernando (1992), *Ciudadanos imaginarios*, México: El Colegio de México.
- Escobar Valenzuela, Gustavo (1974), *El liberalismo ilustrado del doctor José María Luis Mora*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Espino Barros, Eugenio (1910), *México en el centenario de su Independencia. Álbum gráfico de la República Mexicana*, México: Muller Hnos.
- Estadísticas sociales del Porfiriato, 1877-1910* (1956), México: Secretaría de Economía.
- Ferguson, Adam (2010), *Ensayo sobre la historia de la sociedad civil*, Madrid: Akal.
- Fernández Christlieb, Federico (2004), “Dimensión arquitectónica de la estructura urbana”, en: Eulalia Ribera Carbó (coord.), *Trazos, usos y arquitectura. La estructura de las ciudades mexicanas en el siglo XIX*, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Geografía.
- (2000), *Europa y el urbanismo neoclásico en la Ciudad de México. Antecedentes y esplendores*, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Geografía.
- Ferreras, Jacqueline (2008), *Diálogos humanísticos del siglo XVI en lengua castellana*, Murcia: Universidad de Murcia.
- Fichte, Johann Gottlieb (2002), *Discursos a la nación alemana*, Barcelona: RBA Coleccionables.
- (2005), *Fundamento de la doctrina de la ciencia*, Navarra: Ediciones Pamplona.
- Fletcher, Sir Banister (1896), *A History of Architecture on the Comparative Method*, Londres: B.T. Batsford / New York: C. Scribner's Sons.
- Follari, Roberto (1990), *Modernidad y posmodernidad: una óptica desde América Latina*, Buenos Aires: Aique-Rei-Ideas.
- Florescano, Enrique (1996), “La formación de los trabajadores en la época colonial”, en: Enrique Florescano, *et. al.*, *La clase obrera en la historia de México. De la Colonia al Imperio*, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales / Siglo XXI.
- Focillon, Henri (1983), *La vida de las formas*, Madrid: Editorial Xarait.
- Freedon, Michael (1986), *The New Liberalism: An Ideology of Social Reform*, Londres: Oxford University Press.
- Freud, Sigmund (2008), *El malestar en la cultura y otros ensayos*, Madrid: Alianza Editorial.
- Galán Amaro, Erika Yesica (2010), *Estrategias y redes de los empresarios textiles de la Compañía Industrial de Orizaba, S.A., 1889-1930*, tesis del doctorado en Historia y Estudios Regionales, Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Galindo Peláez, Gerardo Antonio (2013), *El Colegio Preparatorio de Orizaba, 1824-1910. Continuidad y cambio*, Xalapa: Universidad Veracruzana.
- (2006), “Políticas de mejoramiento urbano en Orizaba, Veracruz, 1878-1885”, en: José María Beascoechea Gangoi, Pedro A. Novo López y Manuel González Portilla (eds.), *La ciudad contemporánea, espacio y sociedad*, México-España: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) /Universidad del País Vasco.
- Gallego Ramos, Eduardo (1922), *Estudios y tanteos*, Madrid: Imprenta de Juan Pueyo.
- Galton, Francis (1883), *Inquiries into Human Faculty and its Development*, Londres: MacMillan and Co.

- (1869), *Hereditary Genius: An Inquiry into its Laws and Consequences*, Londres: MacMillan and Co.
- Gamboa Ojeda, Leticia (2008), *Los barcelonnettes en México: miradas regionales, siglos XIX y XX*, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-Instituto de Ciencias y Humanidades / Universidad Juárez del Estado de Durango.
- García, Elisa (1989), *Veracruz, los colores del sol. Paisaje costumbrismo*, México: Instituto Nacional de Bellas Artes – Museo de San Carlos.
- García Ayuardo, Clara (2010), *Historia crítica de las modernizaciones en México. Las reformas borbónicas, 1750-1808*, tomo 1, México: Fondo de Cultura Económica.
- García Canclini, Néstor (1997), *Imaginarios urbanos*, Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- (1989), *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México: Grijalbo.
- García Cubas, Antonio (1884), *Cuadro geográfico, estadístico, descriptivo é histórico de los Estados Unidos Mexicanos: obra que sirve de texto al Atlas pintoresco*, México: Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento.
- (1888-1891), *Diccionario geográfico, histórico y biográfico de los Estados Unidos Mexicanos*, 5 vols., México: Antigua Imprenta de Murguía.
- (1877), *Álbum del ferrocarril mexicano*, Colección de Cromolitografías de Vistas de Casimiro Castro, México: Establecimiento Litográfico de Víctor Debray Editores.
- García Díaz, Bernardo (2004), “La construcción de la fábrica y la invención del pueblo de Santa Rosa, Veracruz”, en: Javier Pérez Siller y Chantal Cramaussel (coords.), *México-Francia: Memoria de una sensibilidad común, siglos XIX-XX*, vol. 2, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) / El Colegio de Michoacán / Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA).
- y Laura Zeballos Ortiz (1991), *Orizaba, Veracruz: imágenes de su historia*, México: Archivo General del Estado de Veracruz.
- (1990), “Migraciones internas a Orizaba y formación de la clase obrera en el Porfiriato”, en: *Textiles del valle de Orizaba (1880-1925)*, Xalapa: Universidad Veracruzana.
- (1981), *Un pueblo fabril del Porfiriato: Santa Rosa, Veracruz*, México: Fondo de Cultura Económica.
- García Martínez, Bernardo (2008), *Las regiones de México: Breviario geográfico e histórico*, México: El Colegio de México.
- García Morales, Soledad (2005), “Grupos opositores al régimen porfirista en Orizaba y la represión política”, en: Carlos Serrano Sánchez y Yamile Lira López (eds.), *Estudios sobre la arqueología e historia de la región de Orizaba*, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas / Universidad Veracruzana-Instituto de Antropología / Comunidad Morelos.
-, José Velasco Toro y Francisca Lili Canales (1997), *Memorias e Informes de Jefes Políticos y autoridades del régimen porfirista, 1877-1911: Estado de Veracruz*, Xalapa: Universidad Veracruzana.
- García Ramírez, Fernando (2006), *Una empresa a través de los siglos: Cervecería Cuauhtémoc-Moctezuma*, México: Editorial Clío.
- Garciadiego, Javier (2014), “El Porfiriato (1876-1911)”, en: Gisela von Wobeser, *Historia de México*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Gayangos, Don Pascual de (comp.) (1866), “Primera Carta-Relación. De la Justicia y Regimiento de la Rica Villa de la Vera Cruz a la Reina Doña Juana y al Emperador Carlos V, su hijo. 10 de julio de 1519”, *Cartas y Relaciones de Hernán Cortés al Emperador Carlos V*, París: Imprenta Central de los Ferrocarrileros A. Chaix y Co.

- Geddes, Patrick (2009), *Ciudades en evolución*, Oviedo: KRK Ediciones.
- Gerhard, Peter (1986), *Geografía histórica de Nueva España, 1519-1821*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Giddens, Anthony (2000), *Modernidad e Identidad del Yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Barcelona. Península.
- (1993), *Consecuencias de la modernidad*, Madrid: Alianza.
- Gimpel, Jean (1982), *La Revolución Industrial en la Edad Media*, Madrid: Taurus.
- Girola, Lidia (2007), "Modernización, Modernidad y después... Las Ciencias Sociales en América Latina y la construcción de los imaginarios de la Modernidad", en: *Modernidades. Narrativas, mitos e imaginarios*, México: Anthropos / Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- y Margarita Olvera (coords.) (2007), *Modernidades. Narrativas, mitos e imaginarios*, México: Anthropos / Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- Gobineau, Joseph-Arthur de (1884), *Essai sur l'inégalité des races humaines*, París: Librairie de Firmin-Didot et Cie.
- Godwin, William (1793), *Enquiry Concerning Political Justice and its Influence on Morals and Happiness*, Londres: G.G.J. and J. Robinson.
- Gómez-Galvarriato, Aurora (2013), *Industry and Revolution. Social and Economic Change in the Orizaba Valley, Mexico*, Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Gómez Ruíz, David (1961), *Inventario de los yacimientos ferríferos de México*, México: Consejo de Recursos Naturales No Renovables
- González, Luis (2000), "El liberalismo triunfante" en: *Historia general de México*, México: Centro de Estudios Históricos.
- González Gallego, Agustín (1987), *Antropología filosófica: Del "subjectum" al sujeto*, Barcelona: Montesinos.
- González Navarro, Moisés (1970), *El Porfiriato. Vida social, Historia moderna de México*, México: Editorial Hermes.
- Graves, Robert (2004), *Los mitos griegos*, Madrid: Alianza Editorial.
- Gramática del ornamento. Repertorios de los siglos XVIII y XIX* (2010), México: Instituto Nacional de Bellas Artes / Conaculta.
- Guadet, Julien (1910), *Éléments et théorie de l'architecture*, 4 tomos, París: Librairie de la construction moderne.
- Guarda, Gabriel (1983), "Tres reflexiones en torno a la ciudad indiana", en: Francisco de Solano, *Estudios sobre la ciudad iberoamericana*, Madrid: CSIC-Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo.
- Guerra, Francisco Xavier (1988), *Del Antiguo Régimen a la Revolución*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Guerra, Marcela y Alma G. Trejo (2000), *Crisol del temple*, Monterrey: Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S.A
- Guizot, François Pierre Guillaume (1839), *Historia de la Civilización en Europa o Curso de Historia Moderna desde la caída del Imperio Romano hasta la Revolución de Francia*, Barcelona: Librería de J. Oliveres y Gavarró.
- Gutiérrez, Ramón (1992), *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*, Madrid: Ediciones Arte Cátedra.
- (1990), "La arquitectura de las casas capitulares y su programa", en: *Cabildos y Ayuntamientos en América*, México: Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo / Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco / Tilde Editores.

- Haber, Stephen (2010), "Mercado interno, industrialización y banca, 1890-1929", en: Sandra Kuntz Ficker (coord.), *Historia económica general de México. De la Colonia a nuestros días*, México: El Colegio de México.
- (1997), "Financial Markets and Industrial Development: A Comparative Study of Governmental Regulation, Financial Innovations and Industrial Structure in Brazil and Mexico, 1840-1930", *How Latin America Fell Behind*, Stanford, Ca: Stanford University Press.
- (1992), *Industria y subdesarrollo: La industrialización de México, 1890-1940*, México: Alianza Editorial.
- Habermas, Jürgen (2008), *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid: Katz Editores.
- Hale, Charles (1999), *El liberalismo mexicano en la época de Mora (1821-1853)*, México: Siglo XXI.
- (1997), *Justo Sierra: un liberal del Porfiriato*, México: Fondo de Cultura Económica.
- (1991), *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, México: Vuelta.
- Harrison, Charles (2000), *Modernismo: movimientos en el arte moderno*, Londres: Tate Gallery/Ediciones Encuentro.
- Harvey, David (2008), *La condición de la posmodernidad*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich (2005), *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Madrid: Tecnos.
- (2002), *Lógica*, Barcelona: RBA Coleccionables.
- (1989), *Lecciones sobre la estética*, Madrid: Akal.
- (1974), *Ciencia de la lógica*, Buenos Aires: Solar/Hachette.
- (1966), *Fenomenología del espíritu*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Heidegger, Martin (2007), *Filosofía, Ciencia y Técnica*, Santiago de Chile: Editora Universitaria.
- (1994), "Construir, habitar, pensar", en: *Conferencias y artículos*, España: Ediciones del Serbal.
- (1981), *Kant y el problema de la metafísica*, México: Fondo de Cultura Económica.
- (1960), *Sendas perdidas*, Buenos Aires: Losada.
- Heine, Heinrich (1991), *Cuadros de viaje*, México: Porrúa.
- Herder, Johann Gottfried (1959), *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad*, Buenos Aires: Losada.
- Hernández Guzmán, Dante Octavio, Carlos Serrano Sánchez e Igor Fidel Roji López (comps.) (2009), *En torno a la historia y el patrimonio cultural orizabeños*, Orizaba: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas / Ayuntamiento de Orizaba / Consejo de la Crónica de Orizaba / Comunidad Morelos.
- (2000), *La villa de Orizaba y sus antecedentes*, Orizaba: Comunidad Morelos.
- Herrera Barreda, María del Socorro (2003), "Inmigración proveniente de Cuba. Sus empresas y negocios durante el Porfiriato", en: Rosa María Meyer y Delia Salazar (coords.), *Los inmigrantes en el mundo de los negocios, siglos XIX y XX*, México: Plaza y Valdés / Conaculta / Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Hilferding, Rudolf (1995), *El capital financiero*, Madrid: Tecnos.
- Hillmann, Karl-Heinz (2005), *Diccionario Enciclopédico de Sociología*, Barcelona: Herder.
- Hobbes, Thomas (1987), *Antología*, Barcelona: Península.
- Hobsbawm, Eric (1965), "First Comers e Second Comers", en: *Problemi Storici della Industrializzazione e dello Sviluppo*, Serie de Economía, vol. VI, Urbino: Pubblicazione dell'Università degli studi di Urbino / Argalia editore.
- Homps-Brousse, Hélène (2013), *France-Mexique: L'aventure architecturale des émigrants barcelonnettes, inventaire non exhaustif du patrimoine monumental porté par les*

émigrants-bâisseurs de la vallée de l'Ubaye, au Mexique et en France, entre 1860 et 1960, París: Somogy éditions d'art / Musée de la Vallée, Barcelonnette / Sabença de la Valèia.

- Hope, Thomas (1835), *An historical essay on architecture*, Londres: John Murray.
- Horkheimer, Max y Theodor W. Adorno (2007), *Dialéctica de la ilustración: fragmentos filosóficos*, Madrid: Akal.
- Iglesia, Rafael E. J. (2005), *Arquitectura historicista en el siglo XIX*, Buenos Aires: Nobuko.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (1997), *División territorial del Estado de Veracruz-Llave de 1810 a 1995*, México: Talleres gráficos del INEGI.
- Inkeles, Alex (1976), "A model of the modern man: theoretical and methodological issues", en: Cyril Black (ed.) *Comparative Modernization*, Nueva York: Free Press.
- y David H. Smith (1974), *Becoming Modern: Individual Change in Six Developing Countries*, Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Instituto Nacional de Antropología e Historia (1996), *Gremios y cofradías en la Nueva España*, México: Conaculta / INAH / Museo Nacional del Virreinato.
- Jacob, François (2005), *El ratón, la mosca y el hombre*, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa / Plaza y Valdés.
- Jakobson, Roman (1980), *Fundamentos del lenguaje*, Madrid: Pluma.
- Jameson, Fredric (2004), *Una modernidad singular. Ensayo sobre la ontología del presente*, Barcelona: Gedisa.
- Jauss, Hans Robert (2013), *La historia de la literatura como provocación*, Madrid: Gredos.
- (1995), *Las transformaciones de lo moderno: Estudios sobre las etapas de la modernidad estética*, Madrid: Visor.
- (1992), *Experiencia estética y hermenéutica literaria*, Madrid: Taurus.
- Jiménez Moreno, Wigberto (1959), "Síntesis de la historia tolteca de Mesoamérica", en: *Esplendor del México antiguo*, México: Centro de Investigaciones Antropológicas.
- Jung, Carl Gustav (2005), *Obras completas*, Madrid: Trotta.
- Kahhat, Farid y José Alberto Moreno (2009), "La inmigración árabe hacia México (1880-1950)", en: Abdeluahed Akmir (coord.), *Los árabes en América Latina. Historia de una emigración*, España: Siglo XXI.
- Kant, Immanuel (2006), *Idea para una historia universal en clave cosmopolita*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- (1970), *Crítica de la razón pura*, Buenos Aires: Losada.
- Katzman, Israel (1973), *Arquitectura del siglo XIX en México*, Universidad Nacional Autónoma de México: Centro de Investigaciones Arquitectónicas.
- Keremitsis, Dawn (1973), *La industria textil mexicana en el siglo XIX*, Colección SepSetentas 67, México: Secretaría de Educación Pública.
- Knight, Alan (2010), "La Revolución mexicana. Su dimensión económica, 1900-1930" en: Sandra Kuntz Ficker (coord.), *Historia económica general de México. De la Colonia a nuestros días*, México: El Colegio de México.
- Kolonitz, Paula (1976), *Un viaje a México en 1864*, Colección SepSetentas, México: Secretaría de Educación Pública.
- Koselleck, Reinhart (1993), *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona: Paidós.
- Koyré, Alexandre (1999), *Del mundo cerrado al universo infinito*, México: Siglo XXI.
- Kumar, Krishan (1988), *The Rise of Modern Society: Aspects of the Social and Political Development of the West*, Oxford: Basil Blackwell.
- Kuntz Ficker, Sandra (2010), "De las reformas liberales a la gran depresión, 1856-1929", en: Sandra Kuntz Ficker (coord.), *Historia económica general de México. De la Colonia a nuestros días*, México: El Colegio de México.

- y Paolo Riguzzi, (coords.) (1996), *Ferrocarriles y vida económica en México (1850-1950). Del surgimiento tardío al decaimiento precoz*, México: UAM-Xochimilco / Ferrocarriles Nacionales de México / El Colegio Mexiquense.
- (1995), *Empresa extranjera y mercado interno: el ferrocarril central mexicano, 1880-1907*, México: El Colegio de México.
- Labastida, Jaime (2007), *El edificio de la razón*, México: Universidad Nacional Autónoma de México / Siglo XXI.
- Lacloche, Francis (1981), *Architectures de cinémas*, Paris: Editions du Mointeur.
- Laercio, Diógenes (2008), *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*, Valladolid: Maxtor.
- Lasch, Christopher (1991), *The True and Only Heaven: Progress and Its Critics*, Nueva York: W.W. Norton & Company.
- Le Goff, Jacques (1974), “Las mentalidades, una historia ambigua”, en: Pierre Nora y Jacques Le Goff, *Hacer la historia*, Barcelona: Editorial LAIA.
- Le Moigne-Mussat, Marie-Claire (1992), *La belle époque des kiosques à musique*, París: Du May
- Leal, Juan Felipe (2009), *El cinematógrafo y los teatros. 1900: Segunda parte*, Colección Anales del Cine en México, 1895-1911, vol. 6, México: Voyeur / Juan Pablos Editor.
- Lemoine Villicaña, Ernesto (1962), *Documentos y mapas para la geografía histórica de Orizaba, 1690-1800*, México: Talleres Gráficos de la Nación.
- Lenin [Vladímir Ilich Uliánov] (1973), “El capital financiero y la oligarquía financiera”, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, en: *Obras*, tomo V, Moscú: Progreso.
- Lida, Clara E. (coord.), Manuel Miño Grijalva, Pedro Pérez Herrero y María Teresa Jarquín (1981), *Tres aspectos de la presencia española durante el Porfiriato. Relaciones económicas, comerciantes y población*, México: El Colegio de México.
- Linton, Ralph (1945), *The Science of Man*, Nueva York: Columbia University Press.
- Lira González Andrés (prol.) (2006), *Lucas Alamán*, México: Ediciones Cal y Arena.
- Locke, John (2006), *Segundo tratado sobre el gobierno civil : un ensayo acerca del verdadero origen, alcance y fin del gobierno civil*, Madrid: Tecnos.
- Lomnitz, Claudio (1999) *Modernidad indiana: 9 ensayos sobre nación y mediación en México*, México: Planeta.
- Ludlow, Leonor y Carlos Marichal (eds.) (1986), *Banca y poder en México, 1800-1925*, México: Grijalbo.
- Lukes, Steven (1973), *Individualism*, Nueva York: Harper & Row.
- Macaulay, Thomas Babington (1878), *The Miscellaneous Writings and Speeches of Lord Macaulay. Contributions to Knight's Quarterly Magazine*, London: Longmans, Green, Reader & Dyer.
- (1848-1855), *The History of England from the Accession of James II*, vols. 1-5, Philadelphia: Porter & Coates.
- Maciel, David R. (1980), *Ignacio Ramírez, ideólogo del liberalismo social en México*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Manso Porto, Carmen (1997), *Cartografía histórica de América. Catálogo de manuscritos (siglos XVIII-XIX)*, Madrid: Real Academia de Historia.
- Marín, Emilio A. (1895), *Manual del comerciante. Obra que contiene cálculos y operaciones reducidas al Sistema Métrico Decimal, cuyo sistema será obligatorio en toda la República desde el primero de enero de 1886*, Coatepec: Tipografía de Antonio M. Rebolledo.
- Marín y León, Juan (1880), *Acuartelamiento higiénico, sistema Tollet*, Madrid: Imprenta del Memorial de Ingenieros.

- Mariscal, Nicolás y Samuel Chávez (1902), *Proyecto del plan de estudios para la enseñanza de la Arquitectura en México*, México: La Europea de Aguilar Vera y Compañía.
- Márquez Colín, Graciela (1992), *Concentración y estrategias de crecimiento industrial en México, 1900-1940*, tesis de maestría, México: El Colegio de México-Centro de Estudios Económicos.
- Marx, Karl (2012), *Obras escogidas*, Granada: Editorial Comares.
- (1987), *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política: Borrador, 1857-1858*, trad. Pedro Scaron, 3 tomos, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Matute, Álvaro (2013), *México en el siglo XIX: antología de fuentes e interpretaciones históricas*, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas.
- Mendizábal, Miguel Othón (2013), “Origen de las clases medias”, en: Álvaro Matute, *México en el siglo XIX: antología de fuentes e interpretaciones históricas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas.
- Memoria presentada por la Junta Central de la primera Exposición Veracruzana* (1882), Orizaba: Imprenta Popular de J. C. Aguilar.
- Mendoza Vargas, Héctor, et. al. (2002), *La integración del territorio en una idea de estado, México y España, 1820-1940*, México: Universidad Nacional Autónoma de México-instituto de Geografía / Instituto Mora / Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI).
- (2000) *México a través de los mapas*, México: Universidad Nacional Autónoma de México-instituto de Geografía / Plaza y Valdés
- Mentz, Brígida von, Verena Radkau, Beatriz Scharrer y Guillermo Turner (1982), *Los pioneros del imperialismo alemán en México*, México: Ediciones de la Casa Chata / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Merton, Robert K. (1989), *A hombros de gigantes*, Barcelona: Península.
- Mena, Fernando (2014), *Una familia, su visión y legado en la Historia de México*, Bloomington, Indiana: Palibrio.
- Millar, John (1806), *The origin of the distinction of ranks, or, An inquiry into the circumstances which give rise to influence and authority, in the different members of society*, Edimburgo: W. Blackwood and Longman, Hurst, Rees & Orme.
- Miño Grijalva, Manuel (1999), “¿Protoindustria colonial?” en: Aurora Gómez-Galvarriato (coord.), *La industria textil en México*, México: Instituto Mora.
- Monardes, Nicolás (1961), *Diálogo del hierro y de sus grandezas y excelencias*, Monterrey: Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S.A.
- Montesquieu, Charles de Secondat (2010), *Cartas persas*, Buenos Aires: Minerva/Biblioteca Nueva.
- (2007), *Del espíritu de las leyes*, Madrid: Tecnos.
- (1896), *Voyages*, Bordeaux: G. Gounouilhou Imprimeur-Editeur.
- Morante López, Rubén (2009), “La historia geológica del Valle de Orizaba”, en: Dante Octavio Hernández, Carlos Serrano Sánchez e Igor Fidel Roji López (comps.), *En torno a la historia y el patrimonio cultural orizabeños*, Orizaba: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas / Ayuntamiento de Orizaba / Consejo de la Crónica de Orizaba / Comunidad Morelos.
- Moreno, Rafael (2000), *La filosofía de la Ilustración en México y otros escritos*, México: Universidad Nacional Autónoma de México – Facultad de Filosofía y Letras.
- Moreno Cora, Silvestre (1968), *El Colegio Preparatorio de Orizaba [Noticias históricas acerca de la fundación y vicisitudes del Colegio de Estudios Preparatorios de Orizaba, 1885]* Orizaba: Editorial Citlaltépetl-Colección Suma Veracruzana.

- Morris Richard B. (1973), *Siete que dieron forma a nuestro destino: Los Padres Fundadores como revolucionarios*, Nueva York: Harper & Row.
- Mosk, Sandford A. (1950), *Industrial Revolution in Mexico*, Oakland: University of California Press.
- Mumford, Lewis (1992), *Técnica y civilización*, Madrid: Alianza Editorial.
- (2011), *El mito de la máquina*, Logroño: Pepitas de Calabaza.
- Muriel, Josefina (1991), *Hospitales de la nueva España*, 2 vols., México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas / Cruz Roja Mexicana.
- Naredo, José María (1898), *Estudio geográfico, histórico y estadístico del cantón y de la ciudad de Orizaba*, 2 tomos., Orizaba: Imprenta del Hospicio.
- Nava, Carmen y Mario Alejandro Carrillo (coords.) (1995), *México en el imaginario*, México: Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / GRESAL Universidad Pierre Mendes France / Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Naveda Chávez-Hita, Adriana (1986), *Imágenes de Xalapa: a principios del siglo XX*, Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Nietzsche, Friedrich (2006), *La voluntad de poder*, Madrid: Edaf.
- (1973), *En torno a la voluntad de poder*, Barcelona: Península.
- (1967), *Obras completas*, vols. 1-5, Buenos Aires: Aguilar.
- Niox, Gustave (1874), *Expédition du Mexique 1861-1867 récit politique et militaire: atlas*, Planche II. "Environs d'Orizaba", París: Librairie militaire de J. Dumaine.
- Nisbet, Robert (1998), *Historia de la idea de progreso*, Barcelona: Gedisa.
- (1992), *Social Change and History: Aspects of the Western Theory of Development*, Londres: Oxford University Press.
- Nozick, Robert (1974), *Anarquía, estado y utopía*, Estados Unidos: Basic Books.
- O'Gorman, Edmundo (2007), *Historia de las divisiones territoriales de México*, México: Editorial Porrúa.
- Oliver, Nicolau D. (1966), "Las inversiones extranjeras", en: Daniel Cosío Villegas (ed.), *Historia moderna de México. El Porfiriato, Vida económica*, vol. 8, México: Hermes.
- Olivera López, Luis y Rocío Meza Oliver (2006), *Catálogo de la Colección Lafragua de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1616-1873*, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas / Biblioteca Nacional / Hemeroteca Nacional / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP)-Biblioteca José María Lafragua.
- Orozco y Berra, Manuel (2012), *Materiales para una cartografía mexicana*, México: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa) / Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP) / Mapoteca Orozco y Berra.
- Ortega y Gasset, José (1998), *Meditaciones del Quijote*, Madrid: Cátedra.
- (1976), *Ideas y creencias*, Madrid: Espasa Calpe.
- (1962), *Obras completas*, 10 vols., Madrid: Fundación Ortega y Gasset-Gregorio Marañón
- Ortiz Vidales, Salvador (1957), *La arriería en México*, México: Ediciones Botas.
- Palerm Viqueira, Jacinta y Carlos Cháirez Araiza (2011), "Medidas antiguas de agua novohispanas y mexicanas", en: Virginia García Acosta y Héctor Vera (eds.), *Metros, leguas y mecatres. Historia de los sistemas de medición*, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Pappe, Silvia (2007), "Modernidad. Observar los márgenes de un concepto", en: Lidia Girola y Margarita Olvera (coords.), *Modernidades. Narrativas, mitos e imaginarios*, México: Anthropos / Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- Parsons, Talcott (1999), *El sistema social*, Madrid: Alianza Editorial.

- Payno, Manuel (2007), "Memoria sobre el ferrocarril de México a Veracruz", en: *Obras completas*, tomo XX, México: Conaculta.
- (2005), "Clasificación de los Estados. Puertos por donde se hace el comercio extranjero", en: *Obras completas*, tomo XVII, México: Conaculta.
- (1999), "Panorama de México", en: *Obras completas*, tomo V, México: Conaculta.
- (1990), "Orizaba. La montaña de la estrella", en: Fernando Tola de Habich, *Museo literario tres*, Puebla: Premiá ediciones.
- Peña, Pedro J. de la (1994), *Las estéticas del siglo XIX*, Alicante: Editorial Aguacilara.
- Peñafiel, Antonio (1901), *Anuario Estadístico de la República Mexicana, 1900*, México: Secretaría de Fomento.
- Pérez, Abel R. (1950), *Teodoro A. Dehesa. Gobernante veracruzano*, México: Editorial Stylo.
- Pérez Herrero, Pedro (1997), *Región e historia en México (1700-1850)*, México: Instituto Mora.
- Pérez Milicua, Luis (1912), *Veracruz, reseña geográfica y estadística*, París: Librería de la Viuda de Ch. Bouret.
-(1909), *Compendio de geografía física, política y económica del estado de Veracruz formado con presencia de los datos más modernos*, México: Librería de la Viuda de Ch. Bouret.
- Pérez-Rayón Elizundia, Nora (1995), *Entre la tradición señorial y la modernidad: la familia Escandón Barrón y Escandón Arango. Formación y desarrollo de la burguesía en México durante el porfirismo (1890-1910)*, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- Pérez Siller, Javier (2009), "De mitos y realidades: la emigración barcelonnette a México, 1845-1891", en: Leticia Gambia Ojeda (coord.), *Los barcelonnettes en México. Miradas regionales, siglos XIX-XX*, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP).
- (2004), "Las inversiones francesas en la modernidad porfirista: mecanismos y actores", en: Javier Pérez Siller y Chantal Cramaussel (coords.), *México-Francia: Memoria de una sensibilidad común, siglos XIX-XX*, vol. 2, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) / El Colegio de Michoacán / Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA).
- Phelan, John L. (1979), *El origen de idea de América, Latinoamérica*. Cuadernos de Cultura Latinoamericana, número 31, México: Universidad Nacional Autónoma de México- Coordinación de Humanidades, Centro de Estudios Latinoamericanos.
- Pietschmann, Horst (1996), *Las reformas borbónicas y el sistema de intendencias en Nueva España: Un estudio político administrativo*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Platón (2001), *Diálogos*, Madrid: Editorial Gredos.
- Poblett Miranda, Martha (1992), *Cien viajeros en Veracruz. Crónicas y relatos*, tomos I-XI, México: Gobierno del Estado de Veracruz.
- Poor, H.V. and H. W. (1897), *Poor's Manual of the Railroads of the United States*, Nueva York: American Bank Note Co.
- Pozas Horcasitas, Ricardo (2006), *Los nudos del tiempo. La modernidad desbordada*, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales / Siglo XXI.
- Priestley, Joseph (1771), *An Essay on the First Principles of Government and on the Nature of Political, Civil and Religious Liberty*, Londres: J. Johnson in St. Paul's Church-Yard.
- Proal, Maurice y Pierre Martin Charpenel (1998), *Los barcelonnettes en México*, México: Editorial Clío.
- Quijano, Aníbal (1998), "La colonialidad del poder y la experiencia cultural Latinoamericana", en: R. Briceño-León y H. Sonntag (eds.), *Pueblo, Época y Desarrollo: La sociología de*

- América Latina*, Caracas: Universidad Central de Venezuela / Editorial Nueva Sociedad.
- (1990), “Modernidad, identidad y utopía en América Latina”, en: E. Lander (ed.), *Modernidad y Universalismo*, Caracas: Universidad Central de Venezuela / Editorial Nueva Sociedad.
- Raat, William D. (1975), *El positivismo durante el Porfiriato, 1876-1910*, Colecc. SepSetentas 228, México, Secretaría de Educación Pública.
- Ramírez Aznar, Carlos F. (2010), *Once décadas de fútbol mexicano*, México: Octavio Antonio Colmenares y Vargas Editor.
- Ramírez Rancaño, Mario (198?), *Directorio de empresas industriales textiles, 1900-1920*, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.
- Ramos Escandón, Carmen (2004), *Industrialización, género y trabajo femenino en el sector textil mexicano: El obraje, la fábrica y la compañía industrial*, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Ratz, Konrad y Amparo Gómez Tepexicuapan (2012), *Los viajes de Maximiliano en México (1864-1867)*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las artes (Conaculta).
- Rawls, John (2002), *La justicia como equidad*, Madrid: Tecnos.
- Real Ordenanza para el establecimiento e instrucción de intendentes de ejército y provincia en el reino de la Nueva España, 1786* (1984), edición facsimilar, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Recopilación de Leyes de los Reynos de Las Indias. Mandadas imprimir y publicar por la magestad católica del Rey Don Carlos II, nuestro Señor* (1681), Madrid: Uvlyan de Paredes.
- Rees, Peter (1976), *Transportes y comercio entre México y Veracruz, 1519-1910*, Colección SepSetentas 304, México: Secretaría de Educación Pública.
- Revueltas, Andrea (1995), “Modernidad y tradición en el imaginario político mexicano”, en: Carmen Nava y Mario Alejandro Carrillo (coords.), *México en el imaginario*, México: Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / GRESAL Universidad Pierre Mendes France / Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Reyes Heróles, Jesús (1982), *El liberalismo mexicano. Los orígenes*, vol. 1, México: Fondo de Cultura Económica.
- (1982) *El liberalismo mexicano. La sociedad fluctuante*, vol. 2, México: Fondo de Cultura Económica.
- (1982) *El liberalismo mexicano. La integración de las ideas*, vol. 3, México: Fondo de Cultura Económica.
- Reyna, María del Carmen y Jean Paul Krammer (coords.) (2012), *Apuntes para la historia de la cerveza en México*, México: Conaculta / Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Ribera Carbó, Eulalia (2013), “Moviendo telares e iluminando la ciudad. De la industria local a la globalización empresarial en la electrificación de Orizaba, México, 1890-1919”, en: Horacio Capel y Vicente Casals (coords.), *Capitalismo e historia de la electrificación, 1890-1930. Capital, técnica y organización del negocio eléctrico en España y México*, Barcelona: Ediciones del Serbal.
- (2009), “Crónicas de Orizaba. El terremoto de 1864”, en: Dante Octavio Hernández, Carlos Serrano Sánchez e Igor Fidel Roji López (comps.), *En torno a la historia y el patrimonio cultural orizabeños*, Orizaba: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas / Ayuntamiento de Orizaba / Consejo de la Crónica de Orizaba / Comunidad Morelos.

-, Héctor Mendoza Vargas y Pere Sunyer (coords.) (2007), *La integración del territorio en una idea de Estado. México y Brasil, 1821-1946*, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Geografía / Instituto Mora.
- (2004), "Ocupación, integración y segregación del espacio de la ciudad", en: *Trazos, usos y arquitectura. La estructura de las ciudades mexicanas en el siglo XIX*, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Geografía.
- (2002), *Herencia colonial y modernidad burguesa en un espacio urbano. El caso de Orizaba en el siglo XIX*, Colección Historia Urbana y Regional, México: Instituto Mora.
- Ridolfi, Carlo y Giuseppe Vedova (2013), *Le meraviglie dell'arte: ovvero le vite degli illustri pittori veneti e dello stato*, 2 volúmenes, Delhi: Gyan Books Pvt. Ltd.
- Riguzzi, Paolo (2010), "México y la economía internacional" en: Sandra Kuntz Ficker (coord.), *Historia económica general de México. De la Colonia a nuestros días*, México: El Colegio de México.
- Rivera Cambas, Manuel (1874), *Atlas y catecismo de geografía y estadística de la República Mexicana*, México: Imprenta de Flores y Monsalve.
- (1880-1883), *México pintoresco artístico y monumental: vistas, descripción, anécdotas y episodios de los lugares más notables de la capital y de los estados, aún de las poblaciones cortas, pero de importancia geográfica ó histórica*, 3 vols., México: Imprenta de la Reforma.
- Rodríguez Prampolini, Ida (1997), *La crítica de arte en México en el siglo XIX*, 3 tomos, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas.
- Romero Güereña, José (2003), *Historia de Orizaba*, 2 tomos, México: Universidad del Golfo de México.
- Romero Ibarra, María Eugenia (coord.) (2006), *Poder público y poder privado. Gobiernos, empresarios y empresas 1880-1980*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ronzón León, José (2006), "Los hospitales en el espacio urbano del puerto de Veracruz, México, 1877-1910", en: José María Beascoechea Gangoiti, Pedro A. Novo López y Manuel González Portilla (eds.), *La ciudad contemporánea, espacio y sociedad*, España: Universidad del País Vasco.
- Rosenzweig, Fernando (1965), "La industria", en: Daniel Cosío Villegas (coord.) *Historia Moderna de México. El Porfiriato. Vida Económica*, vol. 7, México: Hermes.
- Rousseau, Jean-Jacques (2012), *El contrato social*, México: Santillana Ediciones / Taurus.
- (2011), *Discurso sobre la economía política*, Madrid: Maia Ediciones.
- Rovira Gaspar, Marís del Carmen (1998), *Pensamiento filosófico mexicano del siglo XIX y primeros años del XX*, 2 tomos, Lecturas Universitarias, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ruiz Medrano, Ethelia (1991), *Gobierno y sociedad en Nueva España: segunda audiencia y Antonio de Mendoza*, México: El Colegio de Michoacán.
- Ruiz Naufal, Víctor Manuel (2000), "La faz del terruño. Planos locales y regionales, siglos XVI-XVIII", en: Héctor Mendoza Vargas, *México a través de los mapas*, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Geografía / Plaza y Valdés.
- Sack, Robert D. (1997), "El significado de la territorialidad", en: Pedro Pérez Herrero, *Región e historia en México (1700-1850)*, México: Instituto Mora.
- Saladino García, Alberto (1996), *Ciencia y prensa durante la ilustración latinoamericana*, México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Salvucci, Richard (1992), *Textiles y capitalismo en México, una historia económica de los obrajés, 1539-1840*, México: Editorial Alianza.
- Sartre, Jean-Paul (2006), *La imaginación*, Barcelona: Edhasa. Los libros de Sisífo.

- Saint-Simon, Henri (2004), *Nuevo cristianismo*, Buenos Aires: Biblos.
- (1960), *Catecismo político de los industriales*, Madrid: Aguilar.
- Salazar Anaya, Delia (2010), *Las cuentas de los sueños. La presencia extranjera en México a través de las estadísticas nacionales, 1880-1914*, México: Secretaría de Gobernación- Centro de Estudios Migratorios /Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Shaeffer, R.E. (1992), "History of Concrete Building Construction", en: *Reinforced Concrete: Preliminary Design for Architects and Builders*, Michigan: McGraw-Hill.
- Schapiro, Meyer (1999), *Estilo, artista y sociedad. Teoría y filosofía del arte*, Madrid: Editorial Tecnos.
- Schell Jr., William (2001), *Integral outsiders. The American Colony in Mexico City, 1876-1911*, Estados Unidos de América: Scholarly Resources Inc.
- Schelling, Friedrich (2002), *Las edades del mundo*, Madrid: Akal.
- Schnadelbach, H. (1980), *La filosofía de la historia después de Hegel*, Buenos Aires: Alfa.
- Schopenhauer, Arthur (2012), *El mundo como voluntad y representación*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Schorske, Carl E. (1981), *Viena Fin-de-Siècle*, Barcelona: Gustavo Gilli.
- Schumpeter, Joseph A. (1997), *Teoría del desenvolvimiento económico*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Sefchovich, Sara, et. al. (2000), *Veracruz. Puerto de llegada*, México: H. Ayuntamiento de Veracruz.
- Semo, Enrique (coord.) (1988), *México un pueblo en la Historia*, México: Alianza Editorial.
- Siemens, Alfred (1990), *Between the summit and the sea: Central Veracruz in the nineteenth century*, Vancouver: University of British Columbia Press.
- Sierra, Justo (1977), *Obras completas*, vol. IV, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Simmel, Georg (1986), *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, Madrid: Alianza Editorial.
- (1998), *El individuo y la libertad: ensayos de crítica de la cultura*, Barcelona: Península.
- (2013), *Filosofía del dinero*, Madrid: Capitán Swing Libros.
- Skerritt, David y Bernardo García Díaz (2010), "Franceses en el Estado de Veracruz", en: Javier Pérez Siller y David Skerritt (coords.), *México Francia: Memoria de una sensibilidad común, siglos XIX y XX*, vol. 3-4, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) / Ediciones Eón / Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA).
- (1995), *Colonos franceses y modernización en el Golfo de México*, Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Sloan Wilson, David (2010), *Evolución para todos: de cómo la teoría de Darwin cambia nuestro pensar*, Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Smith, Adam (2011), *La riqueza de las naciones*, Madrid: Alianza.
- Solé, Carlota (1998), *Modernidad y modernización*, México: Anthropos / Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Sombart, Werner (2009), *Lujo y capitalismo*, Madrid: Sequitur.
- Southworth, John Reginald (2005), *Veracruz ilustrado*, Veracruz: Editora de Gobierno, 2005.
- (1910), *El directorio oficial de las minas y haciendas de México*, México: Secretaria de Fomento, Colonización, Industria y Comercio.
- y Percy G. Holms (1908), "Las minas de México" y "Directorio minero de México", *Historia, geología, antigua minera y descripción general de las propiedades mineras de la República Mexicana*, México: Mexico: J.R. Southworth and P.G. Holms.

- (1900), *El Estado de Veracruz-Llave: su historia, agricultura, comercio e industrias*, Liverpool: Blake & Mackenzie Printer.
- Spencer, Herbert (1972), *On Social Evolution: Selected Writings*, Chicago: University of Chicago Press.
- (1896), *Los antiguos mexicanos*, México: Secretaría de Fomento.
- Spengler, Oswald (1993), *La decadencia de Occidente: bosquejo de una morfología de la historia universal*, 2 vols., Barcelona: Planeta-Agostini.
- Suárez, Federico (2002), *Las Cortes de Cádiz*, Madrid: Ediciones Rialp.
- Sztompka, Piotr (1993), *Sociología del cambio social*, Madrid: Alianza Editorial.
- Taine, Hippolyte (1994), *Filosofía del arte*, Colección Sepan cuántos núm. 647, México: Editorial Porrúa.
- Tanck de Estrada, Dorothy (1986), “Tensión en la torre de marfil. La educación en la segunda mitad del siglo XVIII mexicano”, en: Josefina Zoraida Vázquez, *et. al.*, *Ensayos sobre historia de la educación en México*, México: El Colegio de México.
- Tartarini, Jorge (2005), *Arquitectura ferroviaria*, Buenos Aires: Ediciones Colihue del Arcoiris.
- Tavernor, Robert William (1985), *Concinnitas in the architectural theory and practice of Leon Battista Alberti*, Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.
- Taylor, Charles (2007), *A Secular Age*, Cambridge, MA: The Belknap Press of Harvard University Press.
- (2006), *Las fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna*, Barcelona: Paidós Ibérica.
- (2006), *Imaginarios sociales modernos*, Barcelona: Paidós Ibérica
- (1994) *La ética de la autenticidad*, Barcelona: Paidós Ibérica.
- (1983), *Hegel y la sociedad moderna*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Tella, Torcuato S. di, Paz Gajardo, Susana Gamba y Hugo Chumbita (1989), *Diccionario de ciencias sociales y políticas*, Buenos Aires: Puntosur.
- Téllez Pizarro, Adrián (1899), *Apuntes acerca de los cimientos de los edificios en la Ciudad de México*, México: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento.
- Tello Peón, Berta E. (1994), *Arquitectura del Porfiriato*, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas.
- Tessenow, Heinrich (1998), *Trabajo artesanal y pequeña ciudad*, Murcia: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Tecnic.
- Tönnies, Ferdinand (2011), *Comunidad y asociación: el comunismo y el socialismo como formas de vida social*, Madrid: Minerva/Biblioteca Nueva.
- Tocqueville, Alexis de (2012), *La democracia en América*, México: Fondo de Cultura Económica.
- (2010), *El antiguo régimen y la revolución*, Madrid: Minerva/Biblioteca Nueva.
- (2003), *Memoria sobre el pauperismo*, Madrid: Tecnos.
- Torales, María Cristina (1994), “El cabildo de la ciudad de México, 1524-1821”, en: Isabel Tovar de Arechederra y Magdalena Mas, *La muy noble y leal ciudad de México*, México: Departamento del Distrito Federal / Conaculta/ Universidad Iberoamericana.
- Tovalín Ahumada, Alberto (coord.) (2006), *La casa veracruzana*, Veracruz: Gobierno del Estado de Veracruz.
- Toynbee, Arnold J. (1949), *La civilización puesta a prueba*, Buenos Aires: Emecé Editores.
- Transcripción de las ‘Ordenanzas de descubrimiento, nueva población y pacificación de las indias’ dadas por Felipe II, el 13 de Julio de 1573, en el Bosque de Segovia, según el original que se conserva en el Archivo General de Indias de Sevilla* (1973), Madrid: Ministerio de la Vivienda-Servicio Central de Publicaciones.
- Turgot, Anne-Robert-Jacques (1991), *Discursos sobre el progreso humano*, Madrid: Tecnos.

- United States Department of State (1890), *Special Consular Reports, Malt and Beer in Spanish America*, Washington: Washington Government Printing Office.
- Vacher de Lapouge, Georges (1890), *Les sélections sociales: cours libre de science politique professé à l'Université de Montpellier, 1888-1889*, París: Librairie Thorin & Fils.
- Valadés, José C. (1994), *Orígenes de la República Mexicana. La aurora constitucional*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Vargas Salguero, Ramón y J. Víctor Arias Montes (2010), *Ideario de los arquitectos mexicanos, Tomo 1. Los precursores*, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Arquitectura / Conaculta / Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA).
- (1989), *Historia de la teoría de la arquitectura: el porfirismo*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Velasco, Alfonso Luis (1889-1898), “Veracruz”, vol. 3, *Geografía y estadística de la República Mexicana*, 20 vols., México: Secretaría de Fomento.
- Velasco Toro, José y Félix Báez-Jorge (coords.) (2009), *Ensayos sobre la cultura de Veracruz*, Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Velázquez, Gustavo G. (2009), *Lorenzo de Zavala*, Toluca de Lerdo: Gobierno del Estado de México.
- Viajeros europeos del siglo XIX en México* (1996), México: Fomento Cultural Banamex-Comisión Europea.
- Villoro, Luis (1992), *El pensamiento moderno: Filosofía del Renacimiento*, México: El Colegio Nacional / Fondo de Cultura Económica.
- Viollet-le-Duc, Eugène-Emmanuel (2007), *Conversaciones sobre arquitectura*, España: Consejo General de la Arquitectura Técnica de España.
- Wallerstein, Immanuel (1984), *El moderno sistema mundial*. Madrid: Siglo XXI.
- Wagner, Peter (1997), *Sociología de la modernidad*, Barcelona: Herder.
- Weber, Max (2014), *Economía y sociedad*, México: Fondo de Cultura Económica.
- (2013), *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Madrid: Akal.
- (2012), *Estructuras de poder*, México: Ediciones Coyoacán.
- (2011), *Historia económica general*, México: Fondo de Cultura Económica.
- (1982) *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires: Amorrortu.
- (1969), *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, México: Fondo de Cultura Económica.
- White, Lynn (1990), *Tecnología medieval y cambio social*, Barcelona: Paidós Ibérica.
- Winckelmann, Johann Joachim (2011), *Historia del arte de la antigüedad*, Madrid: Akal.
- Womack Jr., John (2012), *El trabajo en la Cervecería Moctezuma 1908*, México: El Colegio de México / H. Congreso del Estado de Veracruz, LXII Legislatura / Fideicomiso Historia de las Américas.
- Yates, Frances (2002), *Giordano Bruno and the hermetic tradition*, Londres: Routledge.
- (1982), *La filosofía oculta en la época isabelina*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Zabludovsky, Gina (2007), “¿Modernidad o Modernidades? La visión del mundo en los clásicos de la Sociología”, en: Lidia Girola y Margarita Olvera (coords.), *Modernidades. Narrativas, mitos e imaginarios*, México: Anthropos / Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- Zamora Pérez, Alfonso (1999), *Inventario crítico de las máquinas desfibradoras en México (1830-1890)*, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- Zárate, Julio (1987), *Antología*, Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Zayas Enríquez, R. de (1989), *Los Estados Unidos Mexicanos, sus condiciones naturales y sus elementos de prosperidad*, [México: Secretaría de Fomento, Comunicación e Industria

- de la República Mexicana, 1893], Colección Clásicos de la Economía Mexicana, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Economía.
- Zea, Leopoldo (1968), *El positivismo en México, nacimiento, apogeo y decadencia*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Zermeño, Guillermo (2010), *La cultura moderna de la historia. Una aproximación teórica e historiográfica*, México: El Colegio de México.
- Zilli, Juan (1962), *Historia sucia de Veracruz*, México: Editorial Citlaltepetl.
- Zilli Mánica, José Benigno (1981), *Italianos en México*, Xalapa: Ediciones San José.

Hemerografía

Artículos académicos

- Agudelo, Pedro Antonio (2011), “(Des) hilvanar el sentido / los juegos de Penélope. Una revisión del concepto imaginario y sus implicaciones sociales”, *Uni-Pluri/Versidad*, vol. 11, núm. 3, Medellín: Facultad de Educación-Universidad de Antioquia, pp. 1-18.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo (1989), “Las proezas del marqués y la marquesa de Sierra Nevada”, *La Palabra y el Hombre*, enero-marzo, no. 69, Xalapa: Universidad Veracruzana, pp. 5-40.
- Ardao, Arturo (1963), “Assimilation and Transformation of Positivism in Latin America”, *Journal of the History of Ideas*, vol. 24, núm. 4, octubre-diciembre, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, pp. 515-522.
- Ávila, Patricia y Ana Rosa González García (2012), “Agua para las ciudades en el Porfiriato”, *Revista de El Colegio de San Luis*, Nueva Época, año 11, núm. 4, julio-diciembre, San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, A. C., pp. 10-34.
- Bendix, Reinhard (1981), “Kings or People. Power and the Mandate to Rule”, *History and Theory*, vol. 20, núm. 1, Febrero, Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press, pp. 68-83 [<http://www.jstor.org/discover/10.2307/2504646>].
- (1967), “Tradition and Modernity Reconsidered”, *Comparative Studies in Society and History*, vol. 9, núm. 3, Abril, Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press, pp. 292-346.
- Beuchot, Mauricio (2007), “La filosofía en México en el siglo XIX”, *Anuario del Colegio de Estudios Latinoamericanos*, vol. 2, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 181-189.
- Bock, Kenneth E. (1963), “Evolution, Function, and Change”, *American Sociological Review*, vol. 28, núm. 2, abril, American Sociological Association, pp. 229-237.
- (1955), “Darwin and Social Theory”, *Philosophy of Science*, vol. 22, núm. 2, abril, The University of Chicago Press, pp. 123-134 [<http://www.jstor.org/stable/185548>]
- (1952), “Evolution and Historical Process”, *American Anthropologist. New Series*, vol. 54, núm. 4, octubre-diciembre, Wiley, pp. 486-496.
- Borah, Woodrow (1980), “Las ciudades latinoamericanas en el siglo XVIII: un esbozo”, *Revista Interamericana de Planificación*, volumen XIV, número 55-56, septiembre-diciembre, México, Sociedad Interamericana de Planificación, pp. 41-49.
- Brading, David A. y Lucrecia Orensanz (1996), “Francisco Bulnes y la verdad acerca de México en el siglo XIX”, *Historia Mexicana*, vol. 45, núm. 3, enero-marzo, México, El Colegio de México, pp. 621-651.
- Brunner, José Joaquín (2001), “Modernidad: Centro y Periferia. Claves de lectura”, *Estudios Públicos*, no. 83, Invierno, Universidad de Chile, Centro de Estudios Públicos, pp. 241-263

- Cruz Soto, Irma Guadalupe (1996), "Querellas de cabildos en la 'Garganta del Reino': indios y españoles en Orizaba al final de la Colonia", *La palabra y el hombre*, núm. 99, julio-septiembre 1996, Xalapa, Universidad Veracruzana, pp. 37-71.
- Chust Calero, Manuel (2009), "Los diputados novohispanos y la Constitución de 1812", *20/10 Memoria de las revoluciones en México*, vol. 5, otoño, México, GM Medios, pp. 21-55.
- De la Revilla, Manuel (1875), "El tren eterno", *Revista Europea*, núm. 62, tomo IV, marzo-junio, Madrid, 2 de mayo, p. 321.
- Eisenstadt, Schmucl (2000), "Multiple Modernities", *Daedalus*, Journal of the American Academy of Arts and Sciences, Multiple Modernities, vol. 129, núm. 1, Invierno, Cambridge, MA: MIT Press, pp. 1-30 [<http://www.jstor.org/stable/20027613>].
- Emparán, José de (1866), "Agencia de Fomento en Veracruz. Poblaciones y Accidentes hidrográficos y otras Noticias del Departamento del mismo nombre", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, tomo XII, México: Imprenta de Ignacio Cumplido.
- Fernández Troyano, Leonardo (2005), "Arquitectos e Ingenieros. Historia de una relación", *Revista de Obras Públicas*, núm. 3460, noviembre, Madrid: Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puerto, pp. 41-54.
- Galton, Francis (1865), "Hereditary Talent and Character", *Macmillan's Magazine*, vol. 12, Reino Unido, Alexander Macmillan, pp. 157-166 y 318-327.
- García Barragán, Elisa (2002), "El arquitecto Lorenzo de la Hidalga", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, núm. 80, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas, pp. 101-128.
- García Morales, Soledad (1990), "Sistema político y control de cantones en Veracruz, 1877-1911", *La Palabra y el Hombre*, núm. 75, julio-septiembre, Xalapa: Universidad Veracruzana, pp. 55-67.
- González Navarro, Moisés (1982), "Tipología del liberalismo mexicano", Discurso de recepción a la Academia Mexicana de la Historia correspondiente de la Real de Madrid (9 de noviembre de 1982), *Historia mexicana*, vol. 32, núm. 2, octubre-diciembre, México, El Colegio de México, pp. 198-225.
- Haber, Stephen (1992), "Assessing the Obstacles to Industrialization: The Mexican Economy, 1830-1940", *Journal of Latin American Studies*, vol. 24, núm. 1, febrero, Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press, pp. 1-32.
- Habermas, Jürgen (1998), "Modernidad: un proyecto incompleto", *Revista Punto de Vista*, no. 21, Agosto, Buenos Aires.
- Herlinghaus, Hermann (2000), "Comprender la modernidad heterogénea: recolocar la crítica dentro de la crítica", *Revista Iberoamericana*, vol. LXVI, no. 193, octubre-diciembre, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, pp. 771-784.
- Herrera Ortiz, M. (1992), "La encomienda indiana y sus repercusiones", en: *Cuadernos del Instituto de Investigaciones Jurídicas*, Serie L, derecho indígena, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Hinkelammert, Franz (2006), "Prometeo, el discernimiento de los dioses y la ética del sujeto. Reflexiones sobre un mito fundante de la modernidad", *Polis. Revista Latinoamericana*, núm. 13, OpenEdition.
- Ibarra García, Laura (2013), "El positivismo de Gabino Barreda. Un estudio desde la teoría histórico-genética", *Acta Sociológica*, núm. 60, enero-abril, pp. 11-38.
- Knight, Alan (1985), "El liberalismo mexicano desde la Reforma hasta la Revolución (una interpretación)", *Historia mexicana*, vol. 35, núm. 1, julio-septiembre, México, El Colegio de México, pp. 59-91.
- Mauss, Marcel y Émile Durkheim (1913), "Note sur la notion de civilisation", *Année sociologique*, núm. 12, Presses Universitaires de France, pp. 46-50.

- Meyer, Jean (1980), "Los franceses en México durante el siglo XIX", *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, núm. 2, Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Merquior, José Guilherme (1989), "El otro Occidente (Un poco de Filosofía de la Historia desde Latinoamérica)", *Cuadernos Americanos*, núm. 13, pp. 9-23.
- Navascués Palacio, Pedro (1971), "El problema del eclecticismo en la arquitectura española del siglo XIX", *Revista de Ideas Estéticas*, núm. 114, España: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC): Instituto Diego Velázquez, pp. 111-125.
- O'Gorman, Edmundo (1938), "Reflexiones sobre la distribución urbana colonial de la ciudad de México", en: *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, tomo XV, número 4, octubre-diciembre, México: Archivo General de la Nación.
- Olivé, León (1995), "La dimensión social del yo y de la identidad personal", *Universidad de México*, vol. 50, no. 539, diciembre, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filosóficas, pp. 15-21.
- Ortiz, Renato (1995), "Cultura, modernidad e identidades", *Nueva sociedad. Democracia y política en América Latina*, no. 137, mayo-junio, Friedrich Ebert Stiftung, pp. 17-23.
- Pérez-Rayón Elizundia, Nora (1998), "México 1900: La modernidad en el cambio de siglo. La mitificación de la ciencia", en: Martha Beatriz Loyo (ed.), *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, v. 18, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, pp. 41-62.
- Piccato, Pablo (1997), "La construcción de una perspectiva científica: miradas porfirianas a la criminalidad", *Historia Mexicana*, vol. 47, núm. 1, julio-septiembre, México, El Colegio de México, pp. 133-181 [<http://www.jstor.org/stable/25139165>].
- Pletcher, David M. (1950), "The Building of the Mexican Railway", *The Hispanic American Historical Review*, vol. 30, núm. 1, febrero, Durham, Duke University Press, pp. 26-62.
- Pompa y Pompa, Antonio (1956), "La reforma liberal en México", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, vol. 8, núm. 37, sexta época, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia / Secretaría de Educación Pública, pp. 227-248.
- Porter, Theodore M. (1986), "Número y diversidad. La fruición del pensamiento estadístico", *LLULL. Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, vol. 9, España, SEHCYT, pp. 153-161.
- Rampley, Matthew (2011), "The Idea of a Scientific Discipline: Rudolf von Eitelberger and the Emergence of Art History in Vienna, 1847-1873", *Art History. Journal of the Association of Art Historians*, vol. 34, núm. 1, febrero, Reino Unido: Blackwell Publishers, pp. 54-79.
- Ribera Carbó, Eulalia (2014), "Nobles, villanos y comuneros en lucha por el control del espacio en un valle del México colonial", *XIII Coloquio Internacional de Geocrítica*. El control del espacio y los espacios de control, Barcelona, 5-10 de mayo [<http://www.ub.edu/geocrit/coloquio2014/Eulalia%20Ribera%20Carbo.pdf>].
- (2003), "Casas, habitación y espacio urbano en México. De la colonia al liberalismo decimonónico", *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, vol. VII, núm. 146 (015), Barcelona, Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2003 [[http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(015\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(015).htm)].
- (2002), "Élites cosecheras y ciudad. El tabaco y Orizaba en el siglo XIX", *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. VI, no. 119 (51), Barcelona, Universidad de Barcelona [<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn119-51.htm>].
- (1999), "Segregación y control, secularización y fiesta. Las formas del tiempo libre en una ciudad mexicana del siglo XIX", *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, núm. 36, Barcelona, Universidad de Barcelona, 15 de agosto de 1999 [http://www.ub.edu/geocrit/sn-36.htm#N_3_].

- Rojas Nieto, Beatriz (2008), "Las ciudades novohispanas ante la crisis: entre la antigua y la nueva constitución. 1808-1814", *Historia Mexicana*, vol. LVIII, núm. 229, México, El Colegio de México, pp. 287-324.
- (2006), "El reclamo provincial novohispano y la constitución de Cádiz", *Istor*, vol. VII, núm. 25, México, Centro de Investigación y Docencia Económica, pp. 132-145.
- Ruiz Jiménez, Marta (2009), "Directorio de diputados de las Cortes de Cádiz", *Trienio: Ilustración y liberalismo. Revista de Historia*, núm. 53, España, Ediciones Clásicas, p. 5-115.
- Ruiz Torres, Rafael Antonio (2011), "Los kioscos de música y las bandas de viento en México durante el Porfiriato", *Antropología. Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, núm. 91, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia-Dirección de Estudios Históricos, pp. 47-54.
- Salazar Anaya, Delia (2011), "Los puertos del inmigrante en México, 1884-1910", *Antropología. Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, núm. 92, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia-Dirección de Estudios Históricos, pp. 23-46.
- Seed, Patricia (2002), "Early Modernity: The History of a Word", *CR: The New Centennial Review*, Early Modernities, vol. 2, núm. 1, Primavera, Michigan State University Press, pp. 1-16.
- Segura, Manuel (1854), "Apuntes estadísticos del Distrito de Orizaba, formados por prefectos del mismo Distrito, en 1839", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, México: Imprenta de Ignacio Cumplido.
- Suárez Argüello, Clara Elena (2001), "De caminos, convoyes y peajes: los caminos de México a Veracruz, 1759-1835", *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. XXII, núm. 85, invierno, México, El Colegio de Michoacán, pp. 223-244.
- Tanck de Estrada, Dorothy (1979), "Las Cortes de Cádiz y el desarrollo de la educación en México", *Historia Mexicana*, vol. 29, núm. 1, julio-septiembre, México: El Colegio de México, pp. 3-34.
- Taylor, Charles y Benjamin Lee (2003), "Modernity and Difference", Multiple Modernities Project, Boston: Center for Transcultural Studies.
- Teggart, Frederick J. (1947), "The Argument of Hesiod's Works and Days", *Journal of the History of Ideas*, vol. 8, no. 1, enero, University of Pennsylvania Press, pp. 45-77.
- Witrock, Björn (2000), "Modernity: One, None or Many? European Origins and Modernity as a Global Condition", *Daedalus, Journal of the American Academy of Arts and Sciences*, vol. 129, núm. 1, Invierno, Cambridge, MA, MIT Press, pp. 31-60.
- (1998), "Early Modernities: Varieties and Transitions", *Daedalus, Journal of the American Academy of Arts and Sciences*, Early Modernities, vol. 127, núm. 3, Verano, Cambridge, MA, MIT Press, pp. 19-40.
- Zermeño, Guillermo (2008), "Historia, experiencia y modernidad en Iberoamérica, 1750-1850", *Cultura histórica*, El Colegio de México, 13 pp, OpenEdition [http://www.culturahistorica.es/guillermo/historia_experiencia_modernidad.pdf].

Periódicos y Revistas

- Architectural Record*, vol. 1, 1891 – vol. 30, 1911, Nueva York: The Record and Guide.
- El arte y la ciencia: revista mensual de bellas artes e ingeniería* (1899-1911), dirigida por Nicolás Mariscal. México: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento.
- El Diario del Imperio*, núm. 291, 18 de diciembre de 1865. México: Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante.
- El Sol de Orizaba*, 2 de marzo de 2008. México: Organización Editorial Mexicana.

La construcción moderna. Revista quincenal ilustrada de arquitectura, ingeniería e higiene urbana (1904-1936), dirigida por el ingeniero Eduardo Gallego Ramos y el arquitecto Luis Sáinz de los Terreros, Madrid: Imprenta de J. Pueyo.

Le Tour du Monde. Nouveau Journal des Voyages (1857-1914), dirigida por Édouard Thomas Charton. París. Hachette.

The Mexican Financier. A Weekly Review (1879-1897), dirigido por Simeon Levy, Carlos Seeger, Louis Simods, Federico Young, Parker Sarcombe y Paul Hudson. México: Imprenta del Comercio, de Dublan y compañía.

Revue générale de l'architecture et des travaux publics (1840-1888), fundada y dirigida por César Daly. París: Paris: Paulin et Hetzel.

Censos

Censo General de la República Mexicana. 1895, 20 de octubre de 1895, México: Ministerio de Fomento- Dirección General de Estadística, 1897.

Censo General de la República Mexicana. 1900, 28 de octubre de 1900, México: Secretaría de Fomento, Colonización e Industria-Dirección General de Estadística, 1904.

Estados Unidos Mexicanos. Cien años de Censos de Población (1996), México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

Tercer Censo de Población de los Estados Unidos Mexicanos, 27 de octubre de 1910, México: Secretaría de Agricultura y Fomento-Dirección de Estadística, 1918.

Cartografía

Comisión Geográfico-Exploradora (1899), *Plano topográfico de la ciudad de Orizaba*. México: IG-UNAM.

Comisión Geográfico-Exploradora (1905), *Carta general del Estado de Veracruz-Llave*. David Rumsey Historical Map Collection.

García Cubas, Antonio (1861), *Carta General de la República Mexicana*, México: Imprenta de Andrade y Escalante.

Leon Niox, Gustave (1874), “Environs d’Orizaba”, *Expédition du Mexique 1861-1867 récit politique et militaire: atlas*, Plano II, París: J. Dumaine. México: Mapoteca Orozco y Berra.

López Bueno, Manuel M. (1810), *Plano topográfico de la ciudad de Orizaba*, México: Mapoteca Orozco y Berra

Plano general de la ciudad de Orizaba y sus alrededores (1867), levantado para: Joaquín Arróniz, *Ensayo de una historia de Orizaba*, México, Imprenta de J. B. Aburto. México: Mapoteca Orozco y Berra.

Archivos consultados

Archivo General de la Nación (AGN)
 Archivo General del Estado de Veracruz (AGEV)
 Archivo Histórico Municipal de Orizaba (AHMO)
 Archivo Histórico de Notarias de la Ciudad de México (AHNM)
 Archivo Notarial de la Universidad Veracruzana (ANUV)

Publicaciones electrónicas

- “Deslinde y acaparamiento, el Reino de la Hacienda”, Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU), 19 de agosto de 2011. Disponible en: <http://www.sedatu.gob.mx/sraweb/conoce-la-secretaria/historia/deslinde-y-acaparamiento-el-reino-de-la-hacienda-2/> [Fecha de consulta: 27 de marzo de 2015]
- Fenner, Justus, “Pérdida o permanencia: el acaparamiento de las tierras colectivas en Chiapas durante el Porfiriato. Un acercamiento a la problemática desde los expedientes del Juzgado de Distrito (1876-1910)”, *Revista Pueblos y Fronteras digital. Tierra y población en el Chiapas decimonónico*, año 2007, núm. 3, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) - Coordinación de Humanidades - Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur (Cimsur). Disponible en: http://www.pueblosyfronteras.unam.mx/a07n3/art_03.html [Fecha de consulta: 27 de marzo de 2015]
- Sanchiz, Javier y Víctor Gayol, "Familias novohispanas. Un sistema de redes", Proyecto de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT), DGAPA-UNAM IN401114-3, Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto de Investigaciones Históricas / El Colegio de Michoacán- Centro de Estudios Históricos, 2007 / 2013. Disponible en: <http://gw.geneanet.org/sanchiz> [Fecha de consulta: 10 de marzo de 2015]